12

Индия

Iran

ascer





MIS-PAGINATION THROUGHOUT VOLUME

TERCERA PARTE
DE
COMEDIAS
VERDADERAS
DEL CELEBRE POETA
ESPAÑOL
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los ſeñores Reyes Nuevos en la Santa Igleſia de Toledo.

QVE NVEVAMENTE CORREGIDAS

PUBLICÒ

DON JVAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL, SU MAYOR AMIGO.

Y LAS OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEñOR DON IñIGO MELCHOR Fernandez de Velaſco y Tovar, Condeſtable de Caſtilla, y de Leon, Camarero Mayor del Rey nueſtro ſeñor, ſu Copero Mayor, ſu Cazador Mayor, y ſu Mayordomo Mayor, de los Conſejos de Eſtado, y Guerra, Comendador de Vſagre en la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze della, Duque de la Ciudad de Frias, &c.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: Por la Viuda de Blàs de Villanueva, año de 1726.

TERCERA PARTE

DE LAS

COMEDIAS

DE

DON PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

CABALLERO PROFESO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,

Y CAPELLAN DE HONOR DE SU MAGESTAD.

QUE CONTIENE DOCE COMEDIAS

NUEVAMENTE

CORREGIDAS.

CON LICENCIA.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1672.





Sapientia hominis lucet in Vultu eius.
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

AL EXCMO SEÑOR

DON IÑIGO MELCHOR FERNANDEZ DE VELASCO

y Tovar, Condestable de Castilla, y de Leon, Camarero Mayor del Rey nuestro señor, su Copero Mayor, su Cazador Mayor, y su Mayordomo Mayor, de los Consejos de Estado, y Guerra, Comendador de Vsagre en la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze della, Duque de la Ciudad de Frias, Marquès de Berlanga, Conde de Haro, y de Castelnovo, Señor de las Casas de Velasco, y Tovar, y de la de los Siete Infantes de Lara, de las Ciudades de Osma, y Arnedo, Villas de Villalpando, y Pedraza de la Sierra, &c.

EXCMO SEÑOR.

TODOS *los insignes Poetas fueron (como en otra ocasion insinuè à V. Exc.) aplaudidos, y patrocinados de los Principes mas insignes, porque con la dulce facundia de la Pluma eran la metrica Trompa de*

su Fama, que les hazia presentes, y respetados en las succesivas edades; por esso en loor de vnos, y otros cantò el dulcissimo Nason estos elegantes distícos.

Cura Ducum fuerant olim, Regumque Poetæ,
Præmiaque antiqui magna tuleri Chori.
Sanctaque Maiestas, & erat venerabile nomen;
Vatibus & largæ sæpè dabantur opes.

El invicto Alexandro hizo mas aprecio de la Iliada de Homero, que de los ricos despojos del Rey Dario; perdonando à los Penates de Pindaro, mientras destruìa à Tebas, por el afecto que tenia al Poeta: los Ptolomeos de Egypto, con dones preciosos, y por medio de Embaxadores solicitaban al sentencioso Menandro, para que viniesse à su Corte: el heroyco Vespasiano induxo tambien à la suya al docto Salero Basso, singular en la Poesia: Nerva, Emperador Romano, adelantò los mas ingeniosos Poetas de su tiempo: lo mismo hizo el Emperador Trajano; y Roberto, Rey de Sicilia llamò muchas vezes con premios al insigne Petrarca, el qual fue despues laureado en Campidolio por el Senado Romano; y nuestro Don Pedro Calderon lo ha sido de V. Excelen-

celencia, quantas vezes ha hecho eleccion de sus ingeniosas Comedias, para obsequio de las Catholicas Magestades; pues con sola esta honra pudiera blasonar del mas dichoso, à no tener la de aver sido Domiciliario de V. Exc. con cuya alta prerogativa excediò à quantos favorecian Alexandro, Ptolomeo, Vespasiano, Trajano, Nerva, y Roberto; y este fue el grande motivo que excitò mi respeto, y obligacion para solicitar tercera vez la generosa proteccion de V. Exc. cuya vida dilate Nuestro Señor muchos años, como le suplico, y la Monarquia necesita.

EXC.MO SEÑOR.

B. L. M. de V. Exc.

Su mas afecto, y rendido Siervo,

Don Juan de Vera y Tassis.

APROBACION DEL ILVSTRISSIMO señor Don Manuel Mollinedo y Angulo, Cura proprio, que fue, de la Parroquial de Santa Maria la Real de la Almudena, y oy Obispo del Cuzco.

POR Comision del señor Don Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, he visto vn Libro de diversas Comedias, compuestas por Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero de la Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo: y siendo el Autor tan estimado, y aplaudido, no solo en nuestra España, sino en las mas Naciones del Mundo, aviendo traducido sus Obras en su idioma, qualquiera aprobacion, y censura mia quedarà muy corta; solo sè dezir, que continuamente le quisiera estàr oyendo, porque la eficacia en sus razones, y lenguaje en el hablar, excede à toda ponderacion: si alguna cosa es obiece de estàr reputado por el mayor de todos los siglos, es conocerle Maestro, y verificarse, *Nulius propheta in patria sua*, achaque de nuestra cortedad, ò malicia. El Libro corresponde à su Autor, pues los versos son tan grandes, que qualquiera docto podrà sacar mucho fruto para la materia en que se exercitare: el estilo tan casto como acostumbra, sin que lo comico, y gustoso lo contrayga à termino que no sea muy decente. Por lo qual juzgo que es muy digno de que salga à luz, y se dè à la Estampa. Santa Maria de Madrid à 15. de Junio de 1664.

Don Manuel Mollinedo y Angulo.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado, Tercera Parte de diversas Comedias, compuestas por Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero de la Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, atento que somos informados, que en èl no ay cosa contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à diez y siete de Junio de mil seiscientos y sesenta y quatro años.

Lic. D. Garcia de Velasco.

Por su mandado,

Pedro Palacios,
Notario.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR LIC. Don Thomàs de Oña, antes Abogado de los Reales Consejos, y aora Juez de Quiebras de Rentas Reales, &c.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he visto la *Tercera Parte* de las Comedias del Poeta de España (que bien merece Don Pedro Calderon entre los Españoles la antonomasia, que Homero entre los Griegos, y Virgilio entre los Latinos, de que se acordò el Emperador Justiniano en el §. *Sed ius quidem civile, inst. de iur. & nat. gent. & civil. Ut cum Poetam dicimus, nec addimus nomen, subauditur apud Græcos egregius Homerus, apud nos Virgilius.*) En su censura no hallò que hazer mi obediencia, porque el Libro traìa consigo su aprobacion. Gracias à tan dorado siglo, en que ha llegado la Arte Poetica à toda su perfeccion, logrando la vtilidad en el deleyte, y la verdad de sus morales dogmas en el apacible alhago de los sentidos. *Poetæ studium est* (dixo el Petrarca) *veritatem rerum pulchris vel aminibus adornare*: y como tiene por objeto lo que es *simpliciter pulchrum* (como dixo Fracastorio) y solo se halla en Dios hermosura perfecta, compite en el objeto con la mas alta facultad. El mismo Dios hizo alarde de inventor suyo, equivocando con la Poesia la creacion; assi lo pintò Moyses en el ingresso de su historia: *In principio creavit Deus*, criò Dios, donde traslada el Griego, *Epiessem*, que significa, *Poetizò*, y corresponde en nuestro Latino *Condidit*, que significa hazer obras de manos, de ingenio, y de fantasia, como lo son las Poeticas, que se alçaron con el renombre de obras entre Españoles, Griegos, y Latinos. Por esto llamò Philòn Poesias à las Fabricas de Dios: *Mens ad audiendum apta gaudet his Dei Poematis.* El mismo Author haze à su Magestad Preceptor de Poesia: *Ergò si quis est idoneus audire Poeticam, idest, faciendi rationem, qua Deus vtitur, &c.* Y por esto llamaron à boca llena los Griegos Poeta al Criador. En los Numeros de esta consonante melodia

dia escriviò por Moyses el Cantico primero, en que se celebrò la victoria que diò al Pueblo de Dios el Mar Bermejo de la tyrania de Faraon, sean exametros, ò elegiacos sus versos: y el segundo, en que el Pueblo atestiguò con los Cielos, y la Tierra los justos juyzios de Dios. En verso cantò Debbora, y Barac las gracias de la victoria; y Ana, madre de Samuel las de su feliz succesion. Los Psalmos son Liricos Cantares, que atribuyen à onze Poetas los Hebreos, todos onze amanuenses de Dios, y el principal David, aunque algunos quieren que Adan fuesse el Autor del Psalmo 92. y otros, que David le cantò en su nombre. Isaias compuso tres Canciones, vna de la Viña, en el cap. 4. otra de Sion, en el 26. y otra de Ezequias, en el 28. Poeta fue Salomon en sus Cantares, y bucolico su estilo. Y demàs del que gozamos, refiere Josepho, que compuso otros cinco mil libros de versos, odas, y canciones. Poetas fueron los tres Niños de Babylonia; Poeta en sus Threnos Jeremias; Poeta Zacarias, padre del Bautista, en el Nuevo Testamento; y Simeon, Ministro de la Circuncision de Nuestro Redentor: Y el mayor elogio desta facultad, es el averla vsado la misma Madre de Dios, Maestra de toda buena disciplina, en los dulcissimos versos con que elevò su espiritu à las grandezas de Dios. Dichosa habilidad, que ha merecido tener tan ilustres Professores, y desdichada la emulacion que padece en el vulgo de los necios, que desluciendo lo que no entienden, ò lo que embidian, adjudican al desprecio lo mas digno de estimacion.

No niego que en la Republica de Platon desterraron los Poetas (si bien, *in 2. lib. Reip. Poetas Deorum filios vocat, & in Lysside adeò eos admiratur, vt Sapientiæ Patres nuncupet, ac Duces, & Deorum Interpretes. Et vt in Phedro scribit, non hominum esse inuncta præclara Poemata, sed cœlestia munera*) ni que en Roma tuvieron poca estima las Comedias, que las despreciò Agesilao, y que Esparta no los admitia; mas esto fue por el abuso que entonces huvo de la Poesia, envenenada con las sucias cantinelas de Atemas, impuro inventor de los versos amatorios; de Anacreon, sodomitico, y ebrioso; de Sapho deshonesta, de Archiloco maldiciente, de los desahogos de Horacio, Catullo, y Ausonio; de la obscuridad de Aphoriano, y los delirios de Hesiodo: pero què culpa tiene la Poesia de sus siniestras aplicaciones? No se desterrò el Ar-

te, sino el abuso. Y què facultad no ha padecido entre los Antiguos el mismo desayre? No merecieran aquella censura Empedocles Agrigentino, Heraclito, y Lucrecio, Philosofos; Dionisio Cosmografo Africano; Arato, y Manilo, Astronomos; ni los dorados versos de Opiano, bien premiados de Antonio, como estimados de Alexandro sobre los despojos de Persia los de Homero, y en Thebas los de Pindaro. Con esta salsa nos dieron las Sibilas sus Profecias, Nazianceno sus verdades, Prudencio nuestros Dogmas, y los hechos Apostolicos Ambrosio, y Sedulio; y en el siglo presente las Comedias vna moral reformacion de costumbres, embozada en vn honesto, è ingenioso entretenimiento. Es Arte finalmente, que mide tanto las palabras, como las sentencias, oracion elegante, compuesta con numero, y medida, regla del silencio, grillo de la lengua, valla del entendimiento, centro de la sabiduria, y Dòn particular de Dios. Por consequencia de sus aplausos puedo sacar yo los que se deben à tan heroyco professor suyo, ayudandome de la fama que logran por el Orbe sus aclamaciones, (si es la fama capàz de tanto aplauso.) A èl solo viene à medida el elogio de Tertuliano al Hercules antiguo: *Hercules magnus, & sola gloria sua minor.* Y la eleccion que del Poeta hizo Homero: *Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os magna sonaturum, des nominis huius honorem.* Todo concurre en èl, y en esta Obra la pureza de estilo, moralidad de doctrina, y morigeracion de costumbres que se han experimentado en las demàs deste Autor, y nada que se oponga à nuestra Religion, por lo qual es dignissima de estamparse. Assi lo siento; salvo, &c. Madrid, y Julio 2. de 1664.

Lic. D. Thomàs de Oña.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio Don Joseph Garcia de la Plaza, Vezino de esta Corte, para imprimir, y vender los nueve Tomos de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con prohibicion de que otra persona alguna los pueda imprimir, ni vender sin su consentimiento, ni tampoco las Comedias sueltas de dicho Autor, como mas largamente consta de su Original, firmado de su Magestad, y de Don Francisco Castejòn, su Secretario. En San Lorenço diez y nueve de Octubre de mil setecientos y veinte y cinco.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Coluna.	Linea.	Errata.	Enmiendá.
29.	2.	2.	Eſperarè.	*Eſperàre.*
110.	2.	40.	Afectos.	*Efectos.*
292.	2.	36.	A ſola.	*A ſolas.*
309.	2.	24.	Conſigo.	*Contigo.*
344.	1.	21.	Eſtragero.	*Eſtrangero.*
390.	2.	27.	Doſabrochados.	*Deſabrochados.*
550.	1.	12.	Dignio.	*Diſignio.*
577.	1.	2.	Doctò.	*Docto.*

Este Libro, que se intitula, *Tercera Parte de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca*, advirtiendo estas erratas, concuerda con el que antes estaba impresso, y ha servido de original. Madrid, y Março 22. de 1726.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido.
Corrector general por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado, Tercera Parte de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro, Escrivano de Camara, y de Govierno. Su fecha en Madrid 24. de Março de 1726.

PRO-

PROLOGO.

PVblicò esta Tercera Parte de Comedias en otro tiempo Don Sebastian Ventura de Vergara, con la vana ostentacion de amigo de nuestro Don Pedro; y tambien, por restaurarlas (segun dixo) de los acumulados yerros que le imputaban en las repetidas fatigas de la Prensa: mas quando su zelosa solicitud quiso bazer à Don Pedro vna lisonja, su perezoso descuydo le fraguò vna injuria; pues ninguna de quantas andan impressas con nombre suyo padecia tantos errores como estas; lo qual verificarà el que diligente, ò curioso cotejare la del *Laurèl de Apolo* que aora sale, con la que èl permitiò imprimir, que ademàs de concluìrla en vn medio verso, faltandola mas de ducientos, los demàs en los razonamientos estàn desfigurados: las de *Tambien ay duelo en las Damas*, y *la Hija del Ayre*, *primera*, *y segunda Parte*, tambien estaban diminutas, y padecian la misma calamidad todas las otras, cuyos achacados descuydos supo enmendarlos el discreto, y perdonarlos el Autor. Sin ellos (à mi juyzio) salen aora à nueva luz; y si huviere quedado alguno, protesto que no es suyo, pidiendo al estudioso me le disimule, mientras entrego à su censura la Historia que tengo escrita, y ofrecida, de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid, y despues las demàs Comedias, y Autos de Don Pedro.

TABLA

Tabla de las Comedias que se contienen en este Libro.

El Laurèl de Apolo, fiesta de Zarçuela transferida al Real Coliseo de Buen Retiro: hizose al Nacimiento del Principe Phelipe Prospero, y se repitiò en fiesta de Años del Rey Don Carlos Segundo, nuestro señor, *pagina* 1.

Tambien ay duelo en las Damas, *pagina* 37.

La Fiera, el Rayo, y la Piedra, fiesta Real que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen Retiro, *pagina* 92.

En esta vida todo es verdad, y todo mentira, fiesta que se representò à sus Magestades, *pagina* 154.

El Maestro de Dançar, *pagina* 210.

Mañanas de Abril, y Mayo, *pagina* 253.

Los Hijos de la Fortuna, Teagenes, y Cariclea, *pag.* 305.

Afectos de odio, y amor, fiesta que se representò à sus Magestades, *pagina* 353.

La Purpura de la Rosa, fiesta de Zarçuela, y representacion musica, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen Retiro, *pagina* 415.

La Hija del Ayre, primera parte, fiesta que se representò à sus Magestades, *pagina* 436.

La Hija del Ayre, segunda parte, fiesta que se representò à sus Magestades, *pagina* 485.

Ni Amor se libra de amor, fiesta que se representò à sus Magestades, *pagina* 536.

COME-

COMEDIA FAMOSA,
EL LAUREL DE APOLO.

Fiesta de Zarçuela, transferida al Real Coliseo de Buen Retiro.

Hizose al Nacimiento del Principe Felipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Iris, Ninfa musica.
Eco, Ninfa musica.
Zarzuela, villana musica.
Apolo, de Cazador.
Cupido, de Pastor.
Silvio, Pastor galàn.
Zefalo, Pastor galàn.
Lauro, Pastor.
Anteo, Pastor.
Dafne, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Flora, Labradora.
Bata, Villana.
Rustico, Villano gracioso.
Seis Ninfas marinas, musicas.
Asia, y America,
Africa, y Europa.
Musicos, y acompañamiento.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Iris. TOdos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.
Desde el campo de la Aurora,
donde Oriental la Region
del Asia, cuna del dia,
saluda al primer albor.

Siendo Africa, y Europa
transitos de su estacion,
con el Austro al Mediodia,
y el Norte al Septentrion.
Hasta donde Occidental
Amer ca su esplendor
vè morir, para nacer,
hijo, y padre de su ardor.
Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco y canta.

Eco. O tu hermosa Embaxatriz
de los Dioses, que en veloz
Iris, listado de verde,
roxo, y pagizo color;
hablar por señas solias,
què te mueve à dexar oy
el triunfal Arco, y que dulce
lo que fue matiz, sea voz?
Obligandome à que diga
en troncados ecos yo,
desde el Etiope al Belga,
desde el Indio al Español,
que oy todos se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Iris. Si de passadas tormentas
tremolado acuerdo soy,
pues quando que ay paz, publico,
publico que huvo rigor:
Què estrañas, hermosa Eco,
Ninfa del ayre, à quien diò
boreal sepulcro en los montes
la desdicha de su amor;
que quãdo en mi heroyco assunto
todos comprehendidos son
acordandoles la dicha,
les olvide la pension?
Felice natàl de España
tan dichosa la lealtad viò
en el dos vezes Real Hijo
del Aguila, y el Leon:
y aunque fecunda Lucina
à su Oroscopo assistiò,
grosero accidente puso
el alborozo en temor:
tanto, que el Sol entre nubes;
como es de las nubes Dios,
presumimos que llovia,
y era que lloraba el Sol.
Bien, que breve espacio, solo
quanto diestro señalò
el fusto el hado, porque
fuesse la dicha mayor.
Que sabe vsar la fortuna
de tan mañoso primor,
que amenaza para hazer
de vna felicidad dos:
Y siendo assi, que à pedir
de vna, y otra albricias voy
à todo el Orbe, en quien tiene
su padre jurisdiccion:
No quiero bolar con señas
del passado mal, sino
que sin visos del desdèn,
crezca la luz del fayor.

Eco. Pues en tan glorioso assunto;
para que te oygan mejor
Africa, America, Europa,
y Asia, digamos las dos.

Las dos. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Dentro todos los instrumentos, y vozes.

Dentr. tod. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Desde aqui representan.

Iris. Yà de mi acento, y tu acento

en

en todo el Orbe se oyò
la nueva. *Eco.* Segunda vez
à los Coros que formò
à vn tiempo en sus quatro Partes,
apliquèmos la atencion.
Dent. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.
Iris. No solo en ecos se explican,
que aun con mas demonstracion
se alegran. *Eco.* Asia lo diga,
pues atenta à nuestra voz,
vsando de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Gerusalèn.
Iris. Oygamos su aclamacion.

Salen dos damas, y dos galanes, de mascara, con vnas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Felipe, cantando, y dançãdo, vestidos à lo Indio.

Coro 1. El Prospero dia, el dia felize,
que el Magno Alexandro del Grande Felipe
nació sucessor, en sus Templos el Asia
el fausto natàl escriviò en piedras blancas.
Y assi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria dà al jaspe el natàl deste dia,
que no menos Magno en Asia Rey nace
el que es tambien hijo de Felipe el Grande.

En aviendo hecho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos à lo Moro, cantando, y dançando.

Eco. Africa, en quien tantos Puertos
mantiene, alegre encendiò
las tèas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.
Coro 2. El Prospero dia, el dia felize,
que en Africa Atlante nacer viò el Alcides,
que avia de aliviar el peso que sufre;
ardieron sus montes en tremulas luzes.
Y assi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, consagra al natàl deste dia
antorchas, que alumbren à Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos Mundos.

Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos à lo Indio, con ramos en las manos, cantando, y dançando.

Iris. Barbara America, vsando
tambien de su antiguo error,
ramos, y flores consagra
al talamo en que naciò.

Coro 3. El Prospero dia, el dia felize,
que America via nacer su Cazique;
al Sol ofrecia, impidiendo sus rayos;
la facil defensa de flores, y ramos:
Y assi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, celebra el natàl deste dia,
poniendo obediente à sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.

Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompetas, y sale otra quadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le haze la salva,
diziendo en marcial rumor.

Coro 4. El Prospero dia, el dia felize,
que Europa viò en Cesar vn Principe insigne;
al son de las caxas, clarines, trompetas,
rindiò el mes de Julio al nombre de Cesar.
Y assi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, construye al natàl deste dia,
à honor de Felipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.

Juntanse todas las vozes, y quadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios que el Sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luzes, los ramos, las armas,
diziendo vnos, y otros en vozes festivas,
el que siendo Infante, es Principe, viva.

Con grita de Villanos, suenan dentro instrumentos rusticos, y todos se barajan en la accion que se hallan.

Dent. Oìd què rusticas canciones
turban las heroycas nuestras,
y en barbaro, rudo estilo,
hijo de montes, y selvas,
quiere competir las Cortes
mas sublimes, mas supremas
del Orbe? *Sale la Zarzuela.*

Zarz. Pues quien le quita
à la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnuda,
và la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dàr tambien de su amor muestra?

2. Quien eres, ò tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela;

hu-

humilde, pobre Alqueria,
tan de poboda, y desierta,
que no ay para mi dia claro,
si el Pardo no me le presta:
Y es verdad, pues siempre estoy
al ceño del tiempo atenta,
deseando que llegue el Pardo,
para que el Sol me amanezca;
De sus alimentos vivo,
pero tan rica, y tan llena
de favores, que merezco
tal vez en la breve esfera
de mis cotos vèr la Aurora;
de montes, y valles Reyna,
acompañada del Alva,
y aun de otras Flores, dixera;
y Estrellas, si no enojàra
yà esto de flores, y estrellas;
porque ay bellezas que no
quieren mas que ser bellezas;
y hazen bien, porque no ay mas
que ser, que ser ellas mesmas.
Tràs estas (Deidades diga,
que Deidades no es ofensa,
pues se quedan lo que son)
tal vez el Quarto Planeta
tambien de rebozo suele
ilustrar mi alvergue, en muestra
de que no desdeña el Sol
humildad que no desdeña
la Aurora, y mas dia que haze
del Invierno Primavera:
tanto, que al ir mis golosas
cabras paciendo la yerva,
la buscan entre la escarcha,
y la hallan entre las perlas.
Y siendo assi, que este año
verla esperaba contenta,
y à causa de mayor dicha;
huve por dicha no verla
(quien viò amor de puro fino
consolado con la ausencia?)
porque no se me malogre
no sè què aldeana fiesta
que tenia prevenida,
viendo las Carnestolendas
tan dentro de casa yà,
ò tarde, ò temprano sea,
por no esperar à otro año,
obligandome grosera
à desear no sea lo mismo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque pese à todo el Mundo,
pardiez que tengo de hazerla.

3. Pues tu, rustica Villana,
con nosotros competencia?

Zarz. Y no competencia sola
es justo que me prometa,
sino victoria de todos
vosotros. *Tod.* De què manera?

Zarz. Haziendo mi Fè desprecio
de las ceremonias vuestras,
q̃ aunque es verdad que la anciana
Antiguedad en las letras
humanas es venerable
entre las Artes, y Ciencias,
bien podrà lucir en otra
ocasion, pero no en esta.
Catholico Principe es
el que nace à ser defensa
de la Christiana Milicia;
y assi, le sobran las señas
de Idolatras, ni Gentiles
ritos, pues las blancas piedras
que Asia construye à su nombre;
solo deben ser aquella
que en Asia cautiva yaze,
cuya libertad se espera
de vn Principe generoso,
que entre la suma grandeza

de Cetros, y de Coronas,
sea su mayor herencia
la Religion, y en ninguno
(gracias à la siempre excelsa
Catholica Casa de Austria,
de cuyo gran Tronco cuelgan
tantos Reyes, como Ramas;
tantas, como flores, Reynas;
tantos Santos, como hojas)
concurren tan altas prendas,
pues tiene la investidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que sea
el Alcides de su Atlante,
es andar con luz à ciegas;
pues solamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al espiritual caracter
ardiò material pavesa,
à alumbrarle basta; y quando
para ser Alcides crezca,
serà para ser Alcides
del Atlante de la Iglesia,
en cuyos ombros su siempre
sagrado peso se asienta.
Los arboles que consagra
America al Sol, no sean
sino el Arbol que plantò
en su Imperio la Fè nuestra.
Solo de Europa no acuso
las caxas, y las tromperas,
como en faustos vaticinios
de las victorias que espera.
Y quando tantas razones,
como à estraños, no os convençã,
para que el festejo mio
el primero lugar tenga,
baste ser su Comissaria
la hermosa Maria Teresa,
en quien mas noble mas digna;
mas heroyca, mas suprema,
y mas generosa vive
la verdad de la fineza,
con que esta ventura aplaude,
con que esta dicha celebra.

4. Aunque la razon del culto
por aora no nos mueva,
la de la cortesanìa
à todos nos haze fuerça
para que, no solo demos
primer lugar a tu fiesta;
pero para que seamos
quien te ayude.

Todos. Norabuena.

1. Pues si avemos de ayudarla
sepamos què es la Comedia?

Zarz. No es Comedia, sino solo
vna Fabula pequeña,
en que, à imitacion de Italia,
se canta, y se representa,
que alli avia de servir
como acaso, sin que tenga
mas nombre, que fiesta acaso?
Diganlo Eco, y Iris, que ellas
tambien sus papeles hazen.

2. Si, mas de què es la materia?

Zar. El Laurèl de Apolo, entiend
pero mejor ella mesma
lo dirà, si la empezamos.

Todos. Como?

Zar. De aquesta manera.

Cantando, y baylando.

Cant. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza
del Sol, y la Aurora,
à España amanezca:
sea norabuena.

Todos. Norabuena sea.

Zar. Que nazca à reynar

en las almas nueſtras,
ſin dexar por eſſo
de reynar quien reyna:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que le dè ſu nombre
el Quarto Planeta,
porque Quarto, y Quinto
gozé armas, y letras:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que ſalga à dàr gracias
Catholico Ceſar,
adonde ſu Corte
tan galàn le vea:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que el Aguila hermoſa
examine bella
al hijo ſus rayos,
y à ellos convalezca:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zar. Que la ſiempre hermoſa
Maria Tereſa,
mas que todas fina,
le hagan cien mil fieſtas:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que la Margarita
Precioſa no ſienta
que otro ſea el Diamante,
pues ſiempre ſe es Perla:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que las Damas oygan
vna Loa ſin ellas,
porque no deſdeñen
ſer flores, ni eſtrellas;
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que dèn los ſeñores
de ſu afecto muеſtras,
con maſcaras, toros,
cañas, y librèas:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarçuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.
Dent. vnos A lo llano. *Otr.* Al monte:
Otros. Al valle. *Otros* A la ſelva.
Dent. Dafn. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Barajanſe todos.
Tod. Què es eſto?
Zarz. Que entiendo,
ſi bien ſe me acuerda,
que pues la Loa acaba,
la Fabula empieza.
Eco. Demosla lugar,
que proſiga. *Iris.* Y ſea
diziendo vnos, y otros
en vozes diverſas.
Zarz. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza.
Dent. vnos. A lo llano. *Otr.* Al monte,
al valle, à la ſelva.
Zarz. Del Sol, y la Aurora,
à Eſpaña amanezca:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Entranſe baylando, y cantando.
Dent. Huid paſtores huid,
que anda en el monte la fiera.
Dafne. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Zefal. dent. Si, mientras yo viva.
Silv. dent. Si, mientras yo muera.

Salen Silvio, y Zefalo, Paſtores galanes, trayendo entre los dos deſmayada à Dafne, veſtida en trage de Ninfa bizarra.

Dafne. Ay de mi infelize!
Zef. Yà nada ay que temas,
cobrate, y anima.
Silv. Deſcanſa, y alienta.
Dafn. Como podrè, ſi he llegado
à vèr que me han ſocorrido,
Silvio, à quien he aborrecido,
y Zefalo à quien he amado:
y no aviendo vno eſtimado
mi amor, y otro ſi, mi fiero
deſdèn dudò qual primero
lugar en mi rieſgo adquiere;
quien logra lo que me quiere,
ò paga lo que le quiero.
Y aſsi, avrè de ſuſpender
las gracias, haſta apurar
què accion es mas ſingular,
obligar, ò agradecer;
y pues oy no aveis de vèr,
vos favor, ni deſdèn vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecida,
es poca alhaja vna vida
para partida con dos.
Zef. Yo, hermoſa Dafne, nacì
mas al eſtudio inclinado,
que al amor; y aviendo hallado
en eſſe ſiempre turquì
libro azùl, en que aprendì
del docto Maeſtro del dia
judiciaria Aſtrologia,
que avia de venir à ſer
la beldad de vna muger
ſu deſtruicion, y la mia:
Neguè vna, y otra Deidad
de Amor, y Venus, y ſolo
en las catedras de Apolo
mantuve mi libertad:
digalo tu voluntad,
pues el dia que llegùè
à verme dichoſo en fee,
no de mi merecimiento,
ſino en fee del cumplimiento
de mi opueſto hado, dexè
la patria con tan vil traza,
como el huir mi deſdicha
deſde luego de vna dicha,
de miedo de vna amenaza;
viendo, pues, quanto embarazà
la auſencia al amor, bolvi
creyendo que yà avria en ti
hecho ſu efecto veloz;
adonde ſiendo tu voz
la primer coſa que oì,
à ſocorrerte llegùè;
y aunque haſta aqui hablè grofero,
deſde aqui perder no quiero
el merito que ganè;
que ſi agradecido fue
mi afecto, y amante ha ſido
el de Silvio, yo he vencido;
pues ſi puede (es mas conſtante)
ſer noble ſin ſer amante,
no ſin ſer agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendì
que el arte de amar, ſi fue
en mejor libro, no sè,
pero preſumo que sì:
que ſi lo fue para ti
del Sol el claro arrebòl,
el Sol de Dafne criſol
fue de mi fee, ella dirà
ſi de ciencia à ciencia và
lo que và de Sol à Sol.
Si tu antes de ſucedido,
hallaſte que avia de ſer

tu peligro vna muger,
yo hallè que yà lo avia ſido;
y ſi buſcando vn olvido,
tu te auſentaſte, yo fiel
huyendo vn rigor cruel;
quien, pues, morirà mejor;
tu por huir de vn remor,
ò yo por bolver à èl?
Aver à tiempo llegado,
que la ayamos ſocorrido
los dos, es aver querido
ponerſe vna vez el hado
de parte del deſdichado,
en quien con el deſdèn crece
el amor, que el que ſe ofrece
amado à qualquier fatiga,
ſatisface, mas no obliga,
cumple, pero no merece.
Y aunque para la queſtion
baſta la razon que he dado;
aviendo Dafne tomado
plazo à la ſatisfacion,
no quiero tener razon,
ſino darme por vencido;
y aſsi, que ſuſpenda pido
à quien las gracias previene;
que aun en tenerla no tiene
razon vn aborrecido.
Y para atajar la duda,
la he de preguntar, dexando
al tiempo que, èl ſabe quando;
con el deſengaño acuda,
què ocaſion elada, y muda,
deſpues que las vozes diò,
en la falda la dexò
del monte, donde la hallamos?
Zef. Dizes bien, Dafne, ſepamos
què fue tu peligro? *Dafn.* Yo
os lo dirè, agradecida
à la dilacion, pues baſta;
que reconozca la deuda,
mientras no sè à quien pagarla;
Ya ſabeis (pero es forzoſo
que de noticias me valga,
que nunca por muchas ſobran;
y tal vez por vna faltan)
que eſte enmarañado monte;
que en Teſalia nueſtra patria
es verde coluna, en quien
del Cielo el exe deſcanſa,
alvergue fue de Fiton,
aquel Magico que en varias
diabolicas ciencias dieſtro,
quitò à los Dioſes la ſacra
adoracion de ſus doctos
ſimulacros, pues que en claras
vozes hablò en eſqueletos
mejor, que ellos en eſtatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes deſtas montañas;
yà no eran Apolo, y Venus
ſus auxiliares, con tanta
deſeſtimacion, que aviendo
en eſſas dos cumbres altas
dos Templos ſuyos, apenas
vimos por edades largas
en ſus piadoſos vmbrales,
ni aun huella de humana planta;
porque à la ſobrega gruta
de Fiton era à quien daba
la fee, y el voto, teniendo
ſus reſpueſtas por mas ſabias.
Viendo, pues, las dos Deidades
ya ſus antorchas ſin llama,
ſus Altares ſin ofrenda,
y ſin victima ſus Aras,
ofendidas diſpuſieron,
en religioſa venganza,
que Peneo, padre mio,
en cuyas ondas de plata

me abortò marina Ninfa,
embrion de fuego, y agua,
rompiesse el margen, talando
con obedeci la fana
las barbaras Poblaciones
de todas estas Comarcas:
en cuya vndosa avenida,
todos del monte se amparan,
haziendo de sus peñascos,
de sus troncos, y sus ramas
contra polvora de nieve
rebellines de esmeralda.
Los Sacerdotes de Apolo,
y de Venus las sagradas
Sacerdotisas, en vez
de dàr abrigo à sus ansias,
les intimaron sententia
de muerte, con que cerradas
las puertas de entrambos Templos
reconocieron ser causa
de su estrago la ojeriza
de los Dioses, y trocada
la estimacion de Fiton
en ira, colera, y rabia,
en su mal vivo cadaver
ensangrentaron las armas:
(què dexa al enojo el que
por el desenojo mata?)
Templò el homicidio el ceño;
reducida la amenaza
de la inundacion al coto
de las margenes que oy guarda.
Pero apenas el peligro
cessò, quando en vez de gracias,
dieron à los Cielos quexas;
lamentando mas la falta
del Mago Fiton, que no
la culpa que se la causa:
con que enojados segunda
vez los Dioses, la passada
ruìna trocaron en otra;
para cuya cruel, estraña
ira os prevengo, y à que
si hasta aqui supisteis, aya
novedad desde aqui, oyendo
lo que en vuestra ausencia passa.
El monte que zozobrado
baxel fue, y de la resaca
à los embates, quedò
mal enjuto de las claras
luzes del Sol, y no bien
oreado de las Auras,
en corrompidos vapores
de ovas, legamos y lamas,
se poblò de inmundos monstruos
desde la cumbre à la falda.
Entre cuyas venenosas
especies, la mas tyrana,
mas horrorosa, mas fiera;
mas terrible, y mas infausta;
fue vna escamada serpiente,
que abrigandose en la estancia
de la cueba de Fiton,
motivò à las siempre vagas
supersticiones del vulgo,
ser de su cadaver alma.
Esta, pues, ni ave, ni fiera,
ni pez, siendo assi què en agua,
en tierra, y ayre, pez, fiera,
y ave, corre, buela, y nada;
sirviendose para todo,
en el ayre de las alas,
en la tierra de los pies,
y en el mar de las escamas:
Con su anhelito el ambiente
infesta, siempre que brama;
y siempre que pace, ò bebe,
con su espuma ondas, y plantas;
tanto, que apenas ay flor,
que no sea avenenada

cicuta, siendo yà en todo
el Orbe ponçoña amarga,
para el abuso de hechizos,
de ilusiones, y fantasmas,
la menos tocada yerva
de los montes de Tesalia.
No en esto solo el estrago
de tanto escandalo pàra,
sino en que, vandido monstruo
de todas estas Campañas,
los errados peregrinos,
y moradores asalta,
hasta que vnos, y otros sean
de sus presas, y sus garras
sangriento despojo, à cuyo
terror, viendo quanto engaña
peligro que no escarmienta,
bolviò à sus primeras ansias
el vulgo, reconociendo
que no ay medios que le valgan;
que no sean acudir
con dones, feudos, y parias,
à los enojados Dioses:
pues quanto mas los agravia
nuestro error, tanto mas nuestro
rendimiento los aplaca,
y assi en divididas tropas
de mil festivas esquadras,
que con varios instrumentos
hymnos à ambos Dioses cantan,
al Templo de Apolo oy suben,
los hombres por vna vanda,
y las mugeres por otra
al Templo de Venus, para
que ofrendas, y sacrificios
mejoren sus esperanças.
Yo, que al ruido, dexè el Coro
de Ninfas, y acompañada
de vnos rusticos villanos,
seguir quise las estampas
del femenil esquadron,
senti moverse vnas matas;
y presumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al sacrificio,
seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
senda dexè, y de la aljava,
al arco puse la flecha,
quando entre las verdes jaras
de vn ribazo, à quien servian
de entretexida muralla
sobre dos desnudas peñas
quatro mal vestidas zarças,
el monstruo vi, à cuyo horrible
assombro bolviò la espalda
la amedrentada quadrilla,
y yo absortamente elada,
no ay quien me socorra, juzgo
que dixe, y di desmayada
en tierra, donde no supe
de mi (ay infelize!) hasta
que en los brazos de los dos
perdi el susto, y cobrè el habla.
Y pues se dexa inferir,
que mañosamente incàuta
la fiera, estaba en azecho,
y alver tanta gente, y armas,
à ocultarse al monte iria,
con el instincto que alcança,
quizà heredado de quien
la diò el nombre, pues la llaman
todos el Monstruo Fiton.
Y pues con su fuga, passa
de vn susto en otro la duda
de à quien le debo las gracias,
por no agraviar à ninguno,
puesto que muger que paga
à dos, à ninguno obliga,
y antes à entrambos agravia,

quie-

quiero à ſegunda experiencia
dexar la duda fiada;
y aſsi, el que deſde oy (oìd)
por mi vna fineza haga,
ſerà quien de mi ſocorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ſer, que
cu Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blaſonas,
finjas amar; tu, que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo, en ti rendimientos, y anſias;
en ti olvidos, y deſdenes:
que el que con mayor ventaja
diſsimulare ſu afecto,
y el no afecto ſuyo trayga
mas deſmentido à mis ojos,
ſera el que vencido aya
en la queſtion; y porque
Dentro grita de Villanos.
yà de entrambos Templos baxan
las tropas, haziendo à vn tiempo
con feſtivas conſonancias
de inſtrumentos, y de vozes,
vnas à otras la ſalva.
Cautelad vueſtras paſsiones,
que yo librando la paga
del ſocorro de mi vida
à vna experiencia tan rara,
he de vèr quien haze mas
en ſervicio de vna Dama,
quien lo que ama diſsimula;
ò finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
el partido, que me encargas,
Dafne, à mi lo mas dificil.

Zef. Què lo mas dificil llamas?

Silv. Diſsimular vn afecto,
que mudo Volcàn del alma;
ſiempre eſta ardiendo, y no es
poſsible que modo aya
con que la llama ſe oculte,
para que ſin humos arda.

Zf. Quanto es mas dificultoſo
querer, que donde no ay llama,
aya, ni aun humo, pues no
reſpira èl, donde ella falta?

Silv. Caer en defectos es fuerça
el que diſsimula que ama,
pues lleva dentro de sì
quien lo contrario le manda:

Zef. Quanto es mas forçoſo, que
en ellos quien finge cayga,
pues no lleva quien le acuerde
el precepto que le encargan.

Silv. Si, mas como no dormirà
afecto que no deſcanſa,
teniendo ſiempre al oìdo
deſpertador que le llama?

Zf. Y como deſpertarà
à las horas ſeñaladas
el que ſin deſpertador
goza el ſueño en quietud blanda?

Silv. Podrá repreſentar bien
vno vn papel, quando anda
ofuſcada la memoria
con los verſos de otra farſa?

Zef. Podrà atenerſe al apunto,
que deſde dentro le habla,
que es lo que no podrà hazer
el que aun apunto le falta.

Silv. Fingir es accion, que no
haze vno en hazerla nada,
pues haze por obediencia
lo que otros hazen por gala.

Zef. Menos el que diſsimula
haze, pues es coſa clara,
que mandarle que no diga,

es mandarle que no haga.
Silv. Y no haze harto en padecer
el que padeciendo calla?
Zef. No, que el que calla no tiene
la obligacion del que habla,
pues le obliga à que sea bueno,
y à esotro el callar le basta.
Silv. Quien finge.
Zef. Quien dissimula.
Silv. No siente. *Zef.* No espera.
Dafn. Basta, *Ruido dentro.*
que el tiempo lo dirà, y mas
quando vuestra porfia atajan
las tropas, que yà del monte
al valle buelven, mezcladas
vnas con otras, baylando
al compàs de lo que cantan.
Silv. Pues aunque tema ser yo
quien à lo mas se adelanta,
desde aqui desengañado
mi amor, en tu vida, ingrata,
verás en mi, sino olvidos,
desdenes, ceños, mudanças.
Dafn. Aun no sentidos, disuenan
los delayres. *Zef.* Porque nada
quede à deberte, divina
Dafne, rendido à tus plantas,
en tu vida en mi verás
sino amor, finezas, y ansias.
Dafn. Aun fingidos suenan bien
rendimientos: ay del alma
que se dà à tan vil partido,
como vivir engañada
de afecto que agravia huyendo,
y afecto que amando agravia!
Salen por vn lado Flora, Bata y otras Zagalas; y por otro salen Lauro, Rustico, y otros Zagales, todos con instrumentos cantando, y baylando.
1. *Coro de muger.* Viva la gala,
2. *Coro de homb.* Viva la gala.
Coro 1. De la madre del Amor.
Coro 2. Del hijo del Alva.
Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.
Co. 2. Del q̃ es Dios en valles, y mõtes
de flores, y plantas.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
clara vespertina Estrella,
que en seguir del Sol la huella
la primera se señala.
Tod. Viva la gala.
Homb. 1. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo èl,
todos los demàs iguala.
Tod. Viva la gala.
Bata. Tambien mi copra ha de ir.
Rust. Y la mia.
Vnos. Vaya. *Otros.* Vaya.
Bat. Viva la gala dichosa
de la que en el Cielo es Diosa,
y por acà es otra cosa,
no sè si buena, ò si mala.
Tod. Viva la gala.
Rust. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que à sì solo se regala.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Dafn. Dezidme, galàn Pastor.
Rust. Fuera que conmigo habla.
Dafn. Dezidme zagala bella,
Bat. Y conmigo.
Dafn. Què es la causa

de

de que tan alegres todos
bolvais à vueſtras cabañas,
deſpues de los ſacrificios
que aveis hecho?
Bata, y Ruſtic. Oye, y ſabràsla.
Bata. La Dioſa Veras. *Ruſt.* El Dios
Pollo. *Bat.* Calla, tonto.
Ruſt. Calla,
ſabìda. *Bat.* Yo he de dezirla.
Ruſt. Eſſo no, yo he de contarla.
Bat. A mi me la peſcudò,
pues dixo, bella zagala.
Ruſt. Y à mi, pues dixo, galàn
paſtor. *Laur.* Quita, loco.
Flora. Aparta,
necia. *Ruſt.* Es mas galàn Paſtor
vſted, que yo?
Bata. Es mas bizarra
zagala vſted, que yo?
Flora, y Laur. Oye
Dafne, y ſabràs lo que paſſa.
Laur. Mas ſi và à dezirlo Flora,
la primacìa he de darla,
que la vrbanidad mas ruda
ſe precia de corteſana
con la belleza. *Flor.* Aunque no
lo es la mia, he de aceptarla.
Al Templo de Venus (Dafne
bella, Deidad ſoberana
de las Ninfas del Peneo)
llegamos, donde poſtradas
todas, hizimos rendida
adoracion à ſus plantas.
Las ofrendas que llevamos,
puſimos ſobre ſus aras,
y en devota aclamacion,
mezclamos en vozes altas
endechas, que el temor llora,
con hymnos, que el amor canta.
La Dioſa (que haſta las Dioſas
con las dadivas ſe ablandan)
en voz de ſu Eſtatua dixo,
que el ſacrificio aceptaba,
y que el Amor, deſcendiendo
de ſu ſoberano Alcazar,
con las plumas de ſus flechas
en las plumas de ſus alas,
ſeria quien preſto nos dieſſe
de aqueſta fiera vengança.
Laur. Lo miſmo Apolo nos dixo,
y que vſando de las armas
con que Delfos Cazador
le viò vn tiempo en ſus montañas
à Teſalia diſfrazado
vendria, en cuya eſperança,
bolvemos cantando todos
en hazimiento de gracias.
Ella, y tod. Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daſn. Pues yo, haſta llegar tambien
à la orilla, que de nacar
guarnece el ſacro Peneo,
con tales nuevas, vſana
con todos irè. *Silv.* Y tràs ti
quien adora las eſtampas
de tu pie.
Daſn. Tan preſto yerras,
Silvio, el papel que eſtudiabas?
Silv. Olvidoſeme que avia
de olvidar: mas yà tirana,
mas yà aleve, mas yà fiera,
equivocando las anſias
que padezco verdaderas,
con las que deſmiento falſas,
irè huyendo de tu viſta. *Vaſ.*
Daſne. Zefalo, como no tratas
ſeguirme, quando me auſento?
Zef. Aſsi, no ſe me acordaba
de que eſtoy enamorado:

ya voy siguiendo tus claras
luzes. *Daf.* Què mal se domeñan
inclinaciones contrarias!
Flor. Hasta llegar à la orilla,
vaya de musica. *Todos.* Vaya.
Cantan. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva;
de la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia;
del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas;
Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Vanse cantando, y baylando, y quedan Bata, y Rustico.
Rust. No es bueno, que hasta el baylar
por valles, y montes cansa?
Bata. Rustico, como te quedas?
Rust. Cansado me quedo, Bata,
à tomar aliento, aunque
si viera que te quedabas
tu, me fuera por no verte.
Bata. Mal el pergeño me pagas
con que pienso que te quiero,
si es que el magin no me engaña.
Rust. Pues engañate el magin,
si es posible, que yo hasta
q̃ encuentre à quien me merezca,
no he de amar.
Bata. Pues alimaña,
quien que te merezca quieres,
sino vna desesperada
como yo?
Rustic. Pues avrà mas
de estarme, como me estaba,
mogrollo de Amor?
Bata. Pues èl
venir tiene à las montañas;
yo me quexarè à èl de ti.
Rust. Como, dime, mentecata,
le has de conocer, si Amor
para venir se disfraza?
Bata. Los Dioses, aun disfrazados,
dàn de quien son señas craras,
que no habran como mosotros.
Rust. Pues de què manera habran?
Bata. Con tan dulce melodia,
tan suave consonancia,
que siempre suena su voz
como musica en el alma:
y assi, en oyendole que haze
gorgoritas de garganta,
catale Dios. *Rust.* El sabello
es bien, porque todos hagan
essa distincion; mas dime,
todo lo que dizen, cantan?
Bata. Quando habran entre sì,
què sè yo lo que les passa?
fuera de que quien les quita
que tal vez. *Dent.* A la montaña,
Pastores. *Otros.* Al bosque.
Otros. Al rio.
Otros. Al monte. *Otr.* Por aqui ataja.
Bata. Pero què es esto?
Dentr. Pastores,
huìd del valle, porque baxa
à èl la fiera. *Bata.* Ay de mi triste!
Rust. De mi alegre si te agarra
primero que à mi.
Bata. No harà,
que asida yo à tus espaldas,
primero ha de dàr contigo.
Al huir èl, se ase ella de sus espaldas, sin verla èl, huye, y ella tràs èl.
Rust. Ay señores, yà me agarra,
yà me trincha, yà me muerde,
yà me engulle, yà me masca.
Bat. Què tiẽbras, q̃ aun no es la fiera,

men-

mentecato quien te traga?
Ruſt. Pues quien me tiene?
Bata. Yo ſoy.
Ruſt. Aun peor eſtà que eſtaba,
que fiera por fiera, no
la quedas a deber nada;
mas yo huirè por eſſos trigos.
Bata. Y yo por eſſas cebadas.
Deſaſeſe della, y al entrarſe cada vno por ſu puerta, ſale por la de Bata Cupido veſtido de Paſtor, y Apolo de Cazador por la otra, cantando todo lo que repreſentan.
Apolo. Dime, barbaro Paſtor.
Cupid. Dime, ruſtica villana.
Apol Si fueron las vozes tuyas;
Cupid. Si fueron tuyas las anſias.
Apol. En qual deſtas duras quiebras.
Cupid. En qual deſtas peñas altas.
Ap. Es donde el monſtruo ſe oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Ruſt. Aunque vſted me lo peſcude
con harmonia tan branda.
Bat. Aunque ſaberlo pretenda
vſted con dulçura tanta.
Ruſ. Que me dà à entẽder q̃ es Pollo,
que viene en ſu buſca à caza.
Bat. Que pienſe que es Eſcopido,
que yà ha venido à matarla.
Ruſt. No eſtò para echar el huelgo.
Bat. No eſtõ para echar el habra.
Ruſt. Si ella quedò de venir.
Bat. Serpiente es de ſu palabra.
Ruſt. Por aì eſperarla puede. *Vaſe.*
Bata. Por aì puede aguardarla. *Vaſe.*
Repreſ. Cup. Yà podeis pedir albricias,
altos montes de Teſalia.
Repreſ. Ap. Yà, incultas ſelvas, podeis
alentar con eſperanças.
Cup. Pues diſfrazado Paſtor
Amor, à voſotros baxa.
Apol. Pues en voſotros, fingido
Cazador Apolo anda.
Cup. A aquella parte parece
que ſe han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñaſcos
han hecho troncos, y plantas.
Cu. Si ſerà el monſtruo el q̃ eſconde
Apol. Si es el Fiton el que guardan,
Cupid. Mas què miro!
Apol. Mas què veo!
Cup. Què te admira?
Apol. Què te eſpanta?
Cupid. Verte Cazador: adonde
eſtàn de Admeto las vacas?
Apol. Mirarte à ti de Paſtor
en monte de fieras tantas?
Cup. Por què, ſi matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sè que ſe hizieſſe
para los montes tus armas.
Canta. No deſdores, Cupido,
tu arco, y tus flechas,
que es deſayre de hermoſas;
que maten fieras.
Canta Cup. Antes quiero que vean
ſagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.
Apol. Teme à los deſpenados;
no diga alguno
que tus flechas ſe emplean
bien en los brutos.
Cupid. Quando el bruto no ſienta
de què mal muere,
ſentirà por lo menos
ſentir que ſiente.
Apol. Tu peligro recela;
que no es trofeo
tan gran monſtruo de vn niño

de

desnudo, y ciego.
Cupid. Aunque Amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro?
Apol. Yo he venido à esta empressa,
y ha de ser mia.
Cupid. Quien avrà, sin ser loco,
que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, adonde
corre la fiera;
y antes que tu llegues,
la avrè postrado.
Cupid. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y assi, aunque la encuentres,
dirà mi esfuerço.
Dent. Ay què terror! què assombro!
Lib. dent. Valedme, Cielos!
Apol. Mas què vozes son estas?
Cupid. No sè, que solo
sè que el escucharlas
me tiene absorto.
Sale Libia huyendo.
Libia. Gallardos Cazadores,
que segun inferir
dexa al ombro el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda à nuestros montes
de vezino confin
venis, buscando caza,
sin ver donde venis.
Muger infeliz soy,
pues estais dos, partid
con deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi!)
Sacerdotisa soy,
viendo al Templo subir
las Zagalas del Valle,
con vnas, de quien fui
deuda, ò amiga, quise
el camino partir:
y aviendolas dexado
en el bello jardin,
que haze la falda al monte;
bien como astuto vil
aspid que disfrazado
se dissimula, vì
que al passo me salia
Fiton, de quien à oìr
avreis llegado, que es
terror deste Pais:
Pero què me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tràs mi?
Mas el verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella,
que delante de ti,
de tu vida serè
defensa yo *Libia*. Al oìr
lo dulce de tu voz,
me dàs à presumir
que eres Deidad que el Cielo
dà en mi amparo.
Cupid. Ay de mi!
que al verte de tan cerca
Caesele el arco, y flecha.
arco, y flecha perdì.
Apol. Por què Amor en su amparo
no intentas preferir?
Cupid. Por no vencerle à èl,
sin que èl te vença à ti.

Apol. No es esso, sino que
Amor en qualquier lid,
si entra al principio osado,
sale cobarde al fin.
Y para que conozcas
mi esfuerço, este sutil
harpon, rayo sin llama,
paxaro sin matìz,
Cometa de los ayres,
veràs bolar, y herir,
siendo el Fiton mi triũfo. *Vas.*
Lib. Què valiente à salir
al passo và à la fiera!
y què fiera (ay de mi!)
ella le mira! entrambos
vibrando à vn mismo fin,
ella sus azeradas
navàjas de marfil,
y èl de su arco la cuerda:
què tiro tan feliz!
que falseando à la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del Sol,
del ayre el esmerìl,
al corazon penetra,
à cuyo tiro vi,
reboleteando el ala,
de la inhiesta cervìz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
yá verter, yà escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes vèn las flores;
y tanto, que al teñir
su tèz, lo que topacio
naciò, muere rubì.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le haze
sus bobedas abrir,
en cuyo seno yà
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en timido gemir.
Y pues amedrentados
huyen todos de aqui,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido virìl
en bobedas de nacar,
plata, y coràl vivìs:
venid, pues, à mis vozes.
Salen seis Ninfas, vestidas de escamas y tocadas de corales, y perlas, y Dafne, y por otra puerta Rustico.
Cant. tod. Què nos quieres, nos di,
que à todas à tu acento
obligas à salir
del cristalino alvergue
que habitamos? *Rust.* Y à mi
de entre aquestas dos peñas,
adonde me escondì,
porque aun no dexò el miedo
animo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
deis al que reducir
pudo nuestro temor
al mas glorioso fin;
alli Fiton herido
yaze, y triunfante aqui
quien pudo darle muerte.
Cantan tod. Quien eres, ò gentil
joven, que tanto triunfo
llegaste à conseguir?
Sale Apolo cantando.
Apol. Apolo soy, ò Ninfas,
que del azùl zafir

à cumpliros baxè
la palabra que os di:
y aunque quiso el Amor
conmigo competir,
el triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise dezir,
quando el Amor, dixeron
que avia de venir;
porque què avia de hazer
vn niño, sino huir
del coco? *Sale Cupido al paño.*
Libia. Què esperais?
llegad todas, rendid
las vidas à sus plantas.
Cupid. Què esto passe por mi!
Todas. Todas à ellas estamos.
Dafn. Y yo la mas feliz,
pues por hija me toca
de Peneo, aplaudir
tan gran victoria, quiero
matizar, y pulir
de jazmin, y de rosa
vna guirnalda, à fin
de coronar tus sienes;
y pues deste Pensil
se vienen à la mano
desde el lirio al jazmin,
las flores ciento à ciento,
las rosas mil à mil.
Haze vna guirnalda.
Admite (ò sacro Apolo!)
en honra desta lid,
oy por todas, de Dafne
el don: mas ay de mi!
Al ir à ponerle à Apolo la gairnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de Apolo.
que al ponerle en tu frente,
deslumbrada al Ofir
de tus rayos, en tierra
se cayò. *Apol.* Esso es dezir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen à estàr de mas,
con el florido Abril
de tus labios, y manos,
la rosa, y el jazmin.
Dafn. No es, ay triste!
Apol. Pues què es?
Dafn. No sè mas de que al ir
à coronar tus sienes
con mi guirnalda, vi
que otra de verdes hojas
flechaba contra mi
ardientes rayos, cuyo
pavor me haze afligir
tanto, que sin fatigas
del cincèl, y el buril,
parece que animado
tronco, el hado de mi
và labrando vna estatua.
Lib. No, bella Dafne, assi
dès al aguero el dia;
y en tanto que subir
pueda al Templo la fiera
à adornar su piel vil
del dintèl de su puerta
el gravado perfil,
hasta èl, acompañando
à su Deidad, venid,
cantandole la gala.
Rust. Yo, pues que no perdi
en el passado susto
mi flauta, y tamboril;
y de lance me hallo
Ninfo barbado aqui,
por el camino harè
el son; y aun hie de ir
haziendo de repente
las copras del festin,

dando la vaya à Amor,
y el triunfo à Apolo. *Vna.* Di,
que todas à tu modo,
por mas solàz, seguir
querèmos tus frialdades.
Ruſt. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coràl, que soprir
puedan los estrumentos.
2. Yà estàn.
Toman todas ramos colorados, y vnas tarjetas à modo de conchas, con que hazen el son.
Ruſt. Empiezo? *Tod.* Si.
Daſn. Fuerça es con todas, Cielos,
mis penas desmentir.
Apol. Mira en mi aplauso, Amor,
que caso hazen de ti.
Cup. Pues que de zelos muero,
nunca mas Amor fuì,
pero de mi vengança
presto llegarà el fin. *Vaſ.*
Cant. Ruſ. Ninfas, que el rio, y el prado
vuestro igual alvergue es,
siendo en semanas del hado
Sabados del Amor, pues
no sois carne, ni pescado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban este Verano,
y Apolo, como es Dotor,
saliò à la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verse arrastrado,
vn triunfo sirviò de pie,
y dexò el juego picado,
sin hazer baza, porque
no haze baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
dixo, viendo su ossadia,
tiritando de temor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor. *Baylan*
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Ruſ. Titiriti, que el Rapàz ceguezuel
Tod. Titiriti.
Ruſt. Corrido ha quedado.
Tod. Titiriti.
Ruſt. Pues de miedo ha dexado.
Tod. Titiriti.
Ruſt. Caer el arco en el suelo.
Tod. Titiriti.
Ruſt. Porque el Sol matò al buelo.
Tod. Titiriti.
Ruſt. Al monstruo traydor.
Tod. Titiriti.
Ruſt. Con vn passador,
quando con vna modorra podia.
Tod. Titiriti, que de Apolo es el di
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Repiten dentro el estrivillo, y sale Cup
Ruſt. dent. Buelva el festivo rumor
de la metrica armonìa,
repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Tod. Titiriti, &c.
Cup. Què estos valdones, Cielos,
me obliguen à sentir
miedos de vn bruto, quando
me debiera luzir
el no ser brutos triunfo para mi?
Mas yà, cobrado el arco,
y flecha que perdi,
verà el Celeste Coro,
que al que venciò vencì.
Flecha de oro su pecho

para amar, ha de herir,
quando el de Dafne, à quien
texer las flores vi,
flecha de plomo hiera,
porque los dos assi
lleguen, aborreciendo,
y amando, à discurrir
que no son brutos triũfos para mi.
Y porque contra todos
serà en vano esparcir
flechas, el ayre tengo,
pues Dios del ayre fuì,
de infestar: hà del Eco.

Sale la Ninfa Eco.

Eco. Què quieres?
Cupid. Fiar de ti
à mi honor la vengança;
Eco. De què suerte?
Cup. Oye. *Eco.* Di.
Cupid. En todos tus espacios
voz no has de repetir,
que no sea amor, amor
tu Coro ha de dezir;
que yo harè que ninguno
sus ecos llegue à oìr,
que no muera al encanto
de amar, y de sentir.
Eco. Si harè, que tu vengança
tambien me toca à mi,
pues muriendo de amor,
es lustre mio dezir,
que no son brutos triunfos para ti.

Dentro grita de Pastores.

Cup. Pues à esparcir entre essas
vozes que contra mi
prosiguen el aplauso
de mi opuesto Adalid,
las tuyas, entre tanto
que yo voy à fundir
harpones, que publiquen
que es mi poder feliz,
contra las fieras, no,
contra los Dioses, sì
Eco. Bien harás, que el que sepan
tambien me importa à mi.
Los dos. Que no son brutos triunfos
para ti. *Vase Cupido.*
Eco. Y assi, en tanto a esse efecto
mi Coro interrumpir
veràs de su alborozo
el placer. *Vas.*
Dent. Dafn. Proseguid,
y hasta perder su esplendor
de vista en la noche fria,
no cesse alegre el rumor.

Buelven otra vez a salir todos baylando, como entraron.

Todos. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del.

Passa por entre ellos Eco cantando, y todos se suspenden.

Eco. Amor, amor, amor.
Lib. Nunca el eco ha respondido
tan dulcemente y eloz.
Dafn Dizes bien, pues es su voz
boreal imàn del sentido.
Apol. Què es lo que os ha suspendido,
que à todos turbar se vè?
Flor. No sè mas de que quedè
yo absorta. *Laur.* Yo tan sin mi,
que no sè lo que sentì.
Rust. Yo si, pues que no lo sè.
1. Què ansia! 2 Què pena!
3. Què horror!
4. Què pasmo! 5. Què desconsuelo!
6. Què sentimiento! *Tod.* Quiè, Cielo,
el ayre inficiona?

Vanse cada vno por su parte.

Dent. Coro 1. Amor.
Apol. Oìd, esperad.

Dafn. Es error,
que si el Amor ofendido
contagio del ayre ha sido,
advierte, que à tu poder
mayor monstruo que vencer
le queda, que el q̃ ha vencido. *Vas.*
Apol. Pues no le temais, que lleno
el ayre de otra armonia,
pues es la musica mia,
vencerà el encanto ageno:
Iris bella? *Sale Iris.*
Iris. Què me quieres?
Apol. Que pues tormentas reduces,
y à la merced de mis luzes
Deidad de las nubes eres?
remontando à ellas las aves,
de cuya musica he sido
Maestro, solamente olvido
digan tus coros suaves:
para que de mi vencido
Amor, temple su furor,
dando à venenos de amor
contravenenos de olvido. *Vas*
Iris. Tu veràs que el primer medio
de lograr su desengaño,
serà prevenir el daño,
porque cuìden del remedio:
Canta la Ninfa Iris.
Iris cant. Ola, hao, ha del valle, Pastores,
huid, porque anda otra fiera en el monte,
y fiera mas fiera en saña, y rigor,
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Coro* 1. Amor;
Iris. Amor enojado,
Amor ofendido, Amor desdeñado,
què fiera mayor?
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor;
Iris. Y assi, pues amor los ecos esparcen,
aqui repitan olvido las aves;
porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos. *Coro* 1. Amor.
Iris. Las aves. *Coro* 2. Olvido.
Tod. Porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos amor, y las aves olvido.

Vase Iris, y salen como oyendo la musica Silvio por la parte del olvido, y Zefalo por la del amor.

Zef. Los ecos amor?
Silv. Las aves olvido?
Zefal. Despues que haziendo porfia,
por no dexarme vencer
de Silvio, di en aprender
como à Dafne fingiria
que la amaba, noche, y dia
siento en el alma vn ardor,
tal, que hecho tema el dolor;
me parece que he traìdo
tràs mi vna voz, que al oìdo
siem-

siempre està diziendo.
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. Desde que, por merecer
con Dafne, dì en estudiar
como se ha de desvelar
lo que se ha de padecer,
tal aprehension di en hazer,
que dueño de mi sentido,
no sè què ilusion ha sido
la que me sigue veloz,
que parece que vna voz
siempre està diziendo.
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Què fuera, que como aquel
que domestica vna fiera,
quando yà la considera
rendida, obediente, y fiel,
juega con ella, y cruel
buelve à su primer furor;
familiarmente traydor,
viendo que con èl jugaba,
buelva contra mi su brava
natural violencia.
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. Què fuera, que como quien
teme vn veneno violento,
suele hazer dèl alimento,
porque quando se le dèn,
el mal se convierta en bien,
huviera mi afecto sido;
pues de vn olvido he temido
morir, y buscando el medio,
se ha venido à hazer remedio
del olvido el mismo.
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Tal vez oì que por ensayo,
polvorista artificial
fingiò vn trueno de metàl,
y encendiò contra sì el rayo:
mucho en mi mortal desmayo
rezelo que mi valor
muera à manos de mi error,
pues quando à ensayar me llego
de amor al fuego, su fuego
rebienta contra mi.
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. A vn hombre que adoleciò
de vn mal que no conocia,
aleve enemigo vn dia
con la herida que le diò,
el mal le manifestò,
y quedò convalecido:
yo assi, del olvido herido,
le tuve por homicida,
hasta vèr que me diò vida,
por darme muerte el.
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zefal. Què nuevo afecto traydor
triunfa de mi libertad?
Silv. Què auxiliar nueva Deidad
se declara en mi favor?
Coro 1. Amor. *Coro 2.* Olvido.
Silv. Olvido? *Coro 1.* Amor.
Zefal. Amor?
Los dos. Pero es error.
Zefal. Aver delirios temido.
Silv. Aver favores creìdo.
Los 2. Por mas que en vago rumor.
Los 2. y los Coros Publiquen en lides
de Apolo, y Amor.
Coro 1. Los ecos amor.
Zef. Los ecos amor.
Coro 2. Las aves olvido.
Silv. Las aves olvido.

Sale Dafne.

Dafn. Los ecos amor, las aves olvido?
Por salir de vna ilusion,
viendoos, Pastores, aqui,
vengo à saber: ay de mi!
que Zefalo, y Silvio son. *à part.*

Silv. Pues de què es la suspension?
Zef. Prosigue, què causa fue
la que te traxo? *Dafn.* No sè,
que aunque saberla quisiera,
no que de ninguno fuera
de los dos. *Los dos.* Por què?
Dafn. Porque
temo que à vuestra porfia
bolvais; y aviendome hallado
bien con no aver declarado
à quien la vida debia,
no la experiencia querria
de la passada question,
que acuerde la obligacion.
Silv. Por mi, poco que temer
tieres, que yo sabrè hazer
desprecio la pretension.
Que yà, sin que sienta cuerdo
el mirarme aborrecido,
solo me acuerdo en mi olvido,
que de que olvido me acuerdo:
Nada yà en perderte pierdo,
y assi, no temas, ò bella
Dafne, que hable en mi querella.
Dafn. Què mas, para mi pesar,
en ella quieres hablar,
que hablando, no hablar en ella?
Que si el que ha de fingir eres
traer tus penas escondidas,
fingiendo lo que me olvidas,
me acuerdas lo que me quieres.
Sil. Bien hasta aqui, ingrata, infieres,
pero viendo desde aqui,
que vivo tan sobre mi,
que aun fingido no me quexo,
y con Zefalo te dexo,
por ir huyendo de ti,
verás que mi olvido hallò
causas que tu no previenes,
pues falso con los desdenes
pude no estarlo, mas no
con los zelos; y pues yo
me ausento sin los rezelos,
los sustos, ni los desvelos
de ver al competidor,
como llevarà tu amor
el que se dexa sus zelos? *Vase.*
Dafn. Oye, espera.
Zef. No, cruel,
tu voz le detenga, no;
que esso es querer que halle yo
los zelos que dexò èl.
Dafn. Tu, por què?
Zef. Porque yo fiel
amante tuyo, rendido
à tus plantas, el perdido
tiempo que no te amè, lloro;
y pues tu hermosura adoro,
à pesar de aquel temido
hado, no tràs esse fiero
desdèn vayas ofendida,
que si èl finge que te olvida,
yo no finjo que te quiero.
Dafn. La misma razon infiero,
que en èl, en ti, y no sè à quien
el premio mis ansias dèn;
pues amor, y olvido igual,
aunque èl no lo fingiò mal,
tambien tu lo finges bien:
y pues conocer se dexa
quanto fue mi examen necio,
ni desto he de hazer aprecio,
ni de aquello he de hazer quexa,
y assi, de entrambos se alexa
corrido mi desengaño.
Zef De què?
Dafn. De que es igual daño,
pesando males, y bienes,
oìr por engaño desdenes,
que favores por engaño. *Yendose.*
Zef.

Zef. No, si à este campo venias
con la duda que no sè,
te buelvas con ella, en fee
de no oìr las ansias mias:
y pues de mi no la fias,
à que otro la diga espero
dàr lugar, que el dia primero
que sabes que sè querer,
no quiero mas, que saber,
que sè que sabes que quiero. *Vase.*

Dafn. En segunda confusion
de la que traxe, me veo;
que aunque de vno, y otro creo
ser su variada pasion
efectos de la question;
con todo esso, aviendo avido
mudança en mi, la he creìdo
en ellos; quien, vil temor,
à Zefalo mudò?

Coro 1. Amor.

Dafn. Quien à Silvio trocò?

Coro 2. Olvido.

Dafn. Olvido, y amor oì,
yà son en la pena mia
dos las dudas que traìa,
porque si solo hasta aqui
pudo introducir en mi
vna voz el dado ardor,
yà es abrasado temor
el que otra ha introducido,
oyendo que ha competido
el agravio, y el favor.

Los dos Coros. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor.
los ecos amor, las aves olvido.

Dafn. En los Palacios de Atlante,
dizen que vna fuente avia,
que al que mas libre bebia,
le dexaba mas amante:
y otra que, poco distante,
al que amante la gustaba,
libre en su olvido dexaba:
sin duda, de ambos cristales
las clausulas desiguales
estas son: pues yo que amaba
à Zefalo, quando atiendo
à esta hechizada armonìa:
yo que à Silvio aborrecia,
quando estoy estotra oyendo;
no sè, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no:
Avrà, yà que Amor causò
vn efecto, quien aqui
diga el que otro causò?

Dent. Apol. Si.

Dafn. Quien à esso se atreve?

Sale Apolo.

Apol. Yo. *Canta.*
Yo, que aviendome tu dicho
que avia otro mas rebelde
monstruo que vencer, no quise
dexar el duelo pendiente.
Y assi, al veneno amor
busquè el antidoto fuerte
del olvido, porque solo
el olvido al amor vence.

Passa por lo alto Cupido tirando flechas, y cantando.

Cupid. Aora lo veràs, y pues
esperè à esta ocasion, buelen
invisibles flechas, que vna
apague lo que otra enciende. *Vase.*

Dafn. En la parte que me toca,
mi altivèz te lo agradece,
pues libre de vna pasion,
de vn instante acà, parece
que todo el Etna del pecho
en cenizas se convierte,
pesandome el corazon,
segun que oprimido siente;

no

no sè que grave delitio,
mas que si de plomo fuesse.
Ap. Què fuera (ay de mi!) què fuera,
que al exalarse el ardiente
Etna de tu pecho, en mi
prendan sus iras crueles?
Dafn. Como?
Apol. Como dividiendo
los contrarios accidentes
de nieve, y fuego, ha partido
en mi el fuego, en ti la nieve.
Dafn. Què causa, di?
Apol. Tu hermosura.
Dafn. No la avias visto otras vezes?
Apol. Si, pero lo que se vè,
no es, Dafne, lo que se atiende;
Aora sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso;
aun lo que es hermoso siempre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece?
Dafn. No sè por què, solo (ay triste!)
sè que vn yelo me estremece.
Apol. Yo, que vn incendio me abrasa.
Daf. Yo, que vn pasmo me suspende,
tanto, que me obliga à que
de aquel presagio me acuerde,
pues si alli fuì vivo tronco,
muerta estatua aqui.
Apol. Detente.
Dafn. A què?
Apol. A que con solo oirmè;
tan no visto dolor temples.
Dafn. El respeto de mirarte
Deidad, y el temor de verte
Deidad ofendida, me haze
que huya de ti.
Apol. Si me temes,
como à Deidad ofendida;
yo sabrè, por complacerte,
que el estilo de Deidad
con el de mortal se mezcle;
vsando de entrambas vozes.
Dafn. De què suerte?
Apol. Desta suerte.
Bellissima hermosa Dafne;
vès esse monte eminente,
que expuesto al rigor del yelo;
y à la saña de la nieve.
Canta. Humilde, postrado, y rendi
padece
elados rigores del cano Diziembr
Repres. Pues apenas el Abril
bordarà su esfera verde,
quando le veràs ceñido
de rosas, y de claveles.
Cant. Vfano gozando, contento
alegre
matiz en las flores, cristàl en
fuentes.
Repres. Passarà la Primavera;
y en joven edad ardiente
el Estìo, su esmeralda
veràs que en oro guarnece.
Cant. Brotando la falda del rusti
alvergue
campañas de flores en golfos
miesles.
Repr. Llegarà el Otoño, y no
avrà yerto arbol, que fertil,
de varios frutos no veas
todas sus ramas pendientes.
Cant. Brindando à la vista, y al gust
igualmente
hermoso el agrado, y goloso
deleyte.
Repr. Deste, pues, circulo entero
del año soy Rey, y deste
compuesto triunfo de horas,

dias

dias, semanas, y meses.
Cant. El dueño serás, bella Dafne,
si quieres
seriarme à tan solo vn favor tus
desdenes.
Repr. Que lagrimas, que la Aurora
en liquido aljofar vierte,
y en cuaxada perla guarda
la concha que se la bebe.
Cant. No será à tu oìdo, si al zarcillo
pende,
susurro que diga que de mi te
acuerdes?
Repr. Què oculta vena en sus minas
de plata, ù de oro, obediente,
ò yà al yunque que la ablanda,
ò yà al torno que la tuerce.
Cant. No será tratable esplendor,
quando llegues
à vèr que en tus ropas se borda, ò
se texe?
Repr. Què rebelde piedra, docil
no pulirà lo rebelde,
si quando el cincèl la gasta;
y quando el burìl la muerde.
Cant. Es para que sea blanca, roxa, ò
verde,
yà flor en tu pecho, yà estrella en
tu frente?
Repr. El ignorado perfume,
que hasta oy ninguno entiende
si la ballena se aborte,
ò si el escollo le engendre.
Cnt. Despues que te sirva en curadas
pieles,
Fenix de tu olfato, le harè que se
queme.
Rep. Y aun quando te agrade, Dafne,
que te sirva el mismo Fenix,
será en tu estrado su hoguera
brasero de tus tapetes.
Cant. Y en fin, porque solo adorarte,
Dafn. Suspende
la voz, que quando no fuera
por mi, dexàra de verte,
por vèr que con lo que dizes
contradizes lo que sientes.
Apol. Yo? *Dafn.* No publicas olvido?
Apol. Si.
Dafn. Pues què ay de que te quexes?
si nadie de que le aprendan
lo que èl enseña, se ofende?
Cant. Que dàr vn consejo, y sentir
que le acepten,
es formar vn monstruo de opuestas
especies.
Repr. Fuera de que si al Amor
vencer, Apolo, pretendes,
no se vence Amor amando.
Apol. Ay, que yà no es amor este.
Dafn. Luego si este no es amor,
no tengo que agradecerte. *Tendose.*
Apol. Si, no siendo amor, porque
es adoracion, si tienes:
y assi. *Asela del vestido.*
Dafn. Suelta, y no me sigas,
pues que tu misma me ofreces.
Cant. Con la leccion de que libre
te olvide,
tambien la razon de que esquiva
te dexe. *Vase Dafne.*
Apol. Con mi antidoto me matan:
ay de mi infeliz mil vezes!
gusano de seda he sido,
yo me he labrado mi muerte:
Pero què importa, què importa;
ni que Amor de mi se vengue,
ni que tu. *Dent. tod.* Alli està, llegad
todos.
Apol. Mas què estruendo es este,

què

que me embaraza à que siga
sus passos. *Salen Bata, y Rustico.*
Bat. Escucha. *Rust.* Atiende.
Bat. Aviendo, Pollo, sabido.
Rust. Quantos el rustico alvergue.
Bat. De los montes de Tesalia.
Rust. Habitan, lo que te deben.
Bat. No solo en matar Pigones.
Rust. Sino en vencer juntamente.
Bat. Los encantos del Amor.
Rust. Pues trabucando calletres.
Bat. Vine à olvidar yo à esse tonto.
Rust. Vine à amar yo à essa serpiente.
Bat. Y aviendo tambien sabido.
Rust. Quanto las Ninfas alegres.
Bat. Del Peneo ambas victorias.
Rust. De mi ayudadas, celebren.
Bat. Con diversos instrumentos.
Rust. Todos en tu busca vienen.
Bat. Alegremente festivos.
Rust. Diziendo.
Bat. De aquesta suerte.
Salen todos los zagales cantando, y baylando.
Todos cant. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Apol. Ay de mi! que yá estas vozes,
mas que me obligan, me ofenden.
Cant. Bat. Prestame esta noche
tu arco, y tus flechas,
que me importa la vida
matar dos dueñas.
Y solo pueden
matar dueñas harpones
que matan sierpes.
Todos. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor.
Apol. Cessen,
villanos, vuestros aplausos,
que miente vuestra voz, miente
vuestro acento, si de mi
publica, que solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Vnos. Què es esto?
Otros. Què le avrà dado?
Rust. No sè, pero el que quixere
vivir, guardese del Sol
el dia que se enfurece.
Apol. Huid todos, huid de mi,
villanos, viles, aleves,
que yà es valdon, y no aplauso
el dezir, que solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Flora. Huye, Lauro. *Vas.*
Laur. Flora, huye. *Vas.*
Tod. Si, que està loco parece.
Bat. Debe de durar la Luna
de Hebrero, en cuya creciente,
ni quando anochece sabe,
ni sabe quando amanece. *Vase.*
Vanse todos, quiere huir Rustico, y le detiene Apolo.
Apol. No huyas tu.
Rust. Por fuerça huve
yo de ser el que cogiesse?
Apol. Què temes?
Rust. Què he de temer?
que me dè, como dàr suele
quando madura membrillos;
mas diga lo que me quiere.
Apol. Yo vi à Dafne.
Rust. Yo tambien.
Apol. Y sentì en vn punto breve,
no sè què ofensa que alhaga,

no sè què alhago que ofende.
Ruft. Esso no senti yo, que esso
la gente ruin no lo siente.
Apol. Dixo, que de vna pasion
se olvidaba, en que se infiere
que tiene amor.
Ruft. Si tendrà,
porque es cosa que se tiene;
pero antes que passemos
adelante, què le mueve
à no hablar con la armonìa
que solia? *Apol.* Como quieres;
destemplado el corazon,
que la voz no se destemple?
Yo es fuerça que lleve el dia
à los campos de Occidente,
y porque sepa en mi ausencia
si ay quien su quietud desvele;
tu la noche en este valle
has de estàr, porque me cuentes;
si ella del sacro Peneo
dexa el cristalino alvergue;
y sale à hablar à su orilla
con su amante.
Ruft. He aqui, que èl viene;
y que ella sale, y se enojan;
que, sin ser vezino, azeche;
y dàn conmigo en el rio,
con que yo ahogado, y tu ausente;
no dàs conmigo, hasta dàr
con el Signo de los Pezes.
Apol. Yo harè, que en ti reparar
nadie pueda.
Ruft. De què suerte?
Apol. Haziendo que transformado
en arbol, ninguno à verte
llegue, que por tronco no
te tenga.
Ruft. El diablo me lleve,
maldicion que se avrà oìdo
en Tesalia pocas vezes;
si tal esperare. *Vase.*
Apol. Aguarda,
mas què importa que te alexes;
para no ser racional
planta entre essotras viviente;
el dia que mi Deidad
puede fingirla aparente?
y tu en tanto hermosa Iris;
del olvido no te acuerdes,
dexa que la voz de Amor
veloz en sus ecos suene;
ame, y no olvide.
Vase Apolo, y buelve Rustico convertido en arbol.
Ruft. Valedme,
Dioses de mi devocion;
pues que lo sois Baco, y Ceres;
en este aprieto, en que yà
mi pie en raìz se convierte,
en corteza mi pellejo,
y de la planta à la frente
en ramas mis brazos, y hojas
mi melena, y mi copete.
Sale Dafne.
Daf. En aquesta soledad,
supuesto que yà anochece;
libre de Apolo, serà
bien que à mis solas me quexe.
Sale Zefalo.
Ruft. Peor es esto, que à esta parte
parece que tiento gente.
Zef. En lo florido, la senda
es esta en que Dafne viene.
Ruft. Y aun à essotra, y si el escaso
crepusculo vèr consiente,
mezclando luzes, y ramas
entre lo roxo lo yerde,
Dafne es la que viene alli,
y Zefalo el que alli viene:

mas què feria, si èl fuera
el galàn que Apolo teme;
atienda, pues, que quizà
el placer serà dos vezes
placer, quando aora lo sepa;
y despues quando lo cuente.
Dafn. Deshecha fortuna mia,
què nuevo delirio es este,
que no veo, que no oygo
cosa alguna, en que no encuentre
aborrecimiento? tanto,
que à mi misma me parece
que me aborrezco (ay de mi!)
desde aquel instante, desde
aquel punto. *Zef.* Hermosa Dafne,
perdona, que no consiente
el nuevo afecto que en mi
quieren los hados que reyne,
que no te siga, porque
el rezelo de que pienses
que es fingido amor, me haze
que tràs ti.
Dafn. La voz suspende,
que fingido, ò no, no sabes
à quan mala ocasion vienes;
y si quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ò que crea que lo finges
tan bien, que me lo parece,
vna fineza lo diga.
Zef. Què fineza?
Dafn. Que me dexes
con mi soledad. *Zefal.* No sè
que sea fineza decente,
que el que desdenes estima,
se vaya por no oìr desdenes:
tratame mal, pero no
tan mal, que de ti me alexes.
Dafn. Haz esto por mi.
Zef. Si harè,
porque veas claramente,
que solo obedece quien
à tanta costa obedece:
mas partamos el camino,
y puesto que yo me ausente,
quede quien te hable por mi
el rato que aqui estuviere.
Daf. Quien ha de hablarme?
Zef. Este tronco,
en cuya corteza. *Ruft.* Esse
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexarà escrito con este
puñal vn mote. *Ruft.* Mal aya
el primer impertinente
que inventò motes.
Finge que escrive con el puñal.
Zef. Que diga,
Zefalo por Dafne muere. *Vas*
Ruft. Y yo por Zefalo, y Dafne. (n
Daf. Buelva, pues que buelvo à ve
à mis solas, à mis quexas;
què yelo? mas Silvio es este,
con su tema vendrà. *Sale Silv*
Silv. Aqui,
Dafne, estabas?
Daf. Por no verte
à ti, ni à nadie, buscuè
esta soledad; si vienes
à proseguir tus fingidos
desayres, el passo tuerce,
y dexame, que yà sè
lo bien que lo finges, vete,
Silvio, que à solas me importa
quedar, ò yo me irè.
Silv. Tente,
que no tan solo en tu busca
vengo, pero si supiesse
que aqui estabas, no llegàra,
porque aun fingidos no quier
acordarse mis pesares

de

de que fueron tus placeres:
acaso por aqui vine,
y porque falsa no quedes
presumiendo, que es desecha
de averte seguido, dexe
en este tronco mi olvido
quien mi mudança te acuerde.
Và à escrivir en el arbol, y buelvese Rustico de espaldas.
Rust. Yà està escrita aquessa plana,
y si otros la hoja buelven,
yo buelvo el tronco, y la hoja;
Silv. Aqui veràs, si lo lees,
si te busco, ò no, pues dize, *Escrive*
à Dafne Silvio aborrece. *Vase.*
Dafn. Yo lo agradezco.
Rust. Yo no.
Dafn. Quien hablò aqui?
Rustic. Sea quien fuere.
Dafn. Voz, cuya eres?
Rust. De vna planta,
para melon excelente;
porque es de cascara escrita.
Dafn. Las plantas hablan, y sienten?
Rust. Presto lo veràs, si à mi
te acercas. *Dafn.* Cielos, valedme,
que al oìr, que lo verè
presto, el pecho se estremece,
el corazon se retira,
el aliento desfallece;
tanto, que aunque yà las sombras
de la noche al Alva vencen,
embargada del assombro
con que esta voz me suspende,
aun no acierto à retirarme:
presto lo verè? mil vezes
sienta absorta, tema muda,
arda elada, y ciega tiemble. *Vase.*
Rust. Vè aqui, que yà para mi
siete años la noche tiene,
pues yà ha cerrado, y Apolo
de mi no se acuerda: adviertete;
ò rubio Padre del dia,
que es hora de que despiertes;
que no darè vn quarto por
enamorado que duerme.
Sale Apolo.
Apol. Apenas la blanca Aurora
dorò la cima eminente
deste monte, quando à èl
mis sentimientos me buelven;
fiando el pertigo del carro
à Etonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexè
por espia, à saber llegue
què viò en mi ausencia; mas èl
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte;
pues vn mote escrito tiene
en la corteza, que dize,
Lee. Zefalo por Dafne muere:
O mal ayas tu, porque
lo primero que en ti encuentre;
sean mis zelos.
Rustic. Con esso
se viene aora? *Apol.* No quede
hoja en ti. *Rust.* Buelva la hoja;
porque yà que esto le pese,
estotro le desenoje.
Apol. Que no tale, que no queme:
Dà Apolo con el puñal en las ramas, y Rustico se buelve de espaldas.
Rust. Aquessos son mis cabellos,
vsted no me los repele.
Apol. Porque otra vez no me digas:
Lee. A Dafne, Silvio, aborrece.
Rust. Yà con esto lo he enmendado;
pues es fuerça que se huelgue.
Apol. Esto mas, infame tronco,
rudo padron de mi muerte,

y aun de dos muertes, supuesto
que no sè qual mas me ofende,
ò el que ama lo que amo,
ò el que lo que amo aborrece.
Rust. Por activa, y por passiva
lo errè.
Apol. Pero en mal tan fuerte
no es ocasion de que arguya
quien mas al alma se atreve,
el que mi gusto disfama,
ò el que mi gusto apetece.
Rust. Pues què culpa tengo yo?
Apol. Nada me digas, y buelve,
Rustico, à tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Rust.* Què mas? si te he cõtado,
que dos à Dafne divierten,
como quien quiere la cosa,
y como quien no la quiere. *Vase.*
Apol. Què distinto fuego, Cielos,
de otro qualquier fuego es este,
que aborreciendo, ò amando,
contrarios vientos le encienden?

Sale Dafne.

Daf. El mismo temor que anoche
de aqui me ausentò, me buelve
con el dia, persuadida
à que sus sombras, que siempre
horrores engendran, fueron
ilusiones aparentes,
y à desengañarme; pero
Apolo està aqui.
Apol. Detente,
si yà no es que vergonçosa
de que sepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tyrana la fuga intentes.
Daf. Si huvieras sabido, Apolo,
que era yo la que imprudente
amaba, ò aborrecia,
fuera bien irme à no verte;
mas por què el que me aborrece
ò me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no sè què estimacion pierde,
ò aborrecida, ò amada,
vna muger, sea quien fuere,
que el saber que tiene hechos
los oìdos, ò à desdenes,
ò à saveres, facilita
la accion de quien se la atreve.
Daf. Antes se la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
à entrambos afectos tiene
cerrado el passo, y lo pruebo.
Apol. De què suerte?
Dafn. Desta suerte.
Vase huyendo, y èl tràs ella, y buel
por otra parte, sin cessar la
representacion.
Apol. Aunque otra vez huyas, no
como otra vez, detenerme
podràn villanos festejos.
Dafn. Sus alas Amor me preste.
Apol. Como ha de dàr contra sì
sus alas Amor? *Entran.*
Daf. Si atiende
que es medio el q̃ à mi me val
para que de ti se vengue. *Sale*
Apol. Si es vengança tuya, ingrat
tu rigor, yo he de vencerle,
triunfando dèl, y de ti. *Entr*
Dafn. Tarde, ò nunca podràs.
Apol. Eres
el dia de oy, que del Sol huyes?
Daf. Soy el de ayer, que no buelve.
Apol. No eres sino el de mañana,
pues à manos del Sol vienes.

Alcançala, y detienela.

Daf

Dafn. Dadme vuestro favor, Dioses.
Ap. Como vn Dios cõtra otro puede?
Dafn. No pudo Amor contra ti?
Apol. Yâ es fuerça que lo confiesse.
Dafn. Y que yo à los Cielos pida
amparo.
Apol. Porque no lleguen
à oir sus vozes, bella Iris,
haz que las tuyas las lleven
confusas al ayre.
Dafn. Eco,
porque al Alcazar Celeste
suban, repitan las tuyas
mis ansias.
Apol. Todas se mezclen.
Dafn. Dioses, Cielo, Luna, Estrellas.
Musi. Dioses, Cielo, Luna, Estrellas.
Daf. Montes, mares, prados, fuentes.
Muf. Montes, mares, prados, fuentes.
Todo esto se ha de representar, huyendo ella, y aesa siendose dèl siempre que la alcance, sin llegar à lucha.
Daf. Troncos, riscos, plantas, flores.
Muf. Troncos, riscos, plantas, flores.
Daf. Aves, brutos, fieras, pezes.
Muf. Aves, brutos, fieras, pezes.
Daf. Dadme amparo.
Muf. Dadme amparo.
Daf. Socorredme.
Muf. Socorredme.
Daf. De vn tyrano.
Muf. De vn tyrano.
Daf. De vn aleve.
Muf. De vn aleve.
Apol. Vès como nadie te oye?
Daf. Veo que todos me ofenden;
gran Peneo, padre mio.
Muf. Gran Peneo, padre mio.
Daf. Por tu honor, y mi honor buelve
Muf. Por tu honor, y mi honor buelve
Daf. No permitas.
Muf. No permitas.
Daf. Que yo llegue.
Muf. Que yo llegue.
Daf. A vèr antes.
Muf. A vèr antes.
Daf. Mi desdicha, que mi muerte.
Muf. Mi desdicha, que mi muerte.
Apol. Primero, ingrata, en mis brazos,
que te alivien, y consuelen
los Dioses à quien invocas,
ni los Cielos à quien mueves,
verà el Amor.
Muf. y Daf. No verà.
Dà buelta vn peñasco, con Dafne, y queda à sus espaldas vn laurèl, con quien se abraza Apolo.
Apol. Hados, què prodigio es este?
la beldad que à abrazar iba
entre mis brazos, convierten
en yerto tronco los Dioses,
que de su llanto se duelen,
à cuyo prodigio, pasman;
à cuyo assombro, fallecen,
aun mas que ella, mis sentidos;
pero no mi fuego ardiente,
pues à su pompa postrado,
es bien que idolatra quede
à serlo mas de sus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando su hermosura,
aun en su cadaver siempre.
Sale Cupido, y todos los demàs, como èl los và llamando.
Cupid. Iris bella?
Iris. Què me mandas? *Sale.*
Cupid. Eco hermosa?
Eco. Què me quieres? *Sale.*

Cupid. Sabia Libia?
Lib.a. Què me ordenas? *Sale.*
Cup. Silvio ingrato?
Silv. Què pretendes? *Sale.*
Cup. Zefalo amante?
Zef. Què dizes? *Sale.*
Cup. Ninfas del Peneo?
Las Ninfas. Què emprehendes? *Salen.*
Cup. Paſtores del valle?
Los Paſtores. A què nos llamas? *Salen.*
Cup. Oidme, atendedme:
Bien ſabeis, que mi deſayre
fue, yà lo he dicho otras vezes,
no ſer mis armas capazes
de brutos, que amor no ſienten.
El triunfo diſteis à Apolo,
y para que llegue à verſe
quien triunfa con mas ventajas,
quien mas aplauſos merece,
quien vence fieras, ò quien
vence al Dios que fieras vence:
Bolved los ojos, veréis
que à vn tronco adorando, muere;
porque eſto de adorar troncos,
de ſus idolos lo aprende.
Apol. Lo que por valdon, Amor,
me dizes, es bien acepte
por blaſon de mis hazañas,
què mi mayor triunfo es eſte
de ſaber amar, yà que
confieſſo que tu me vences,
pues ſolo amar ſabe el que ama
aun mas allà de la muerte.
Daſne es eſta, que à las Dioſas
con ſu llanto compadece
tanto, en culto de ſu honor,
que en arbol me la convierten;
tan raro, que vegetable
geroglyfico contiene,
ſu duracion en lo eterno,
ſu juventud en lo verde:
y, yo, porque deſde aqui
por ſagrado le venere
el Mundo; elijo ſus hojas
para lauro de mis ſienes;
ſiendo ſu nombre Laurèl,
à quien ni el Abrego yele,
ni el Cierço abraſe, gozando
de iguales verdores ſiempre,
del rayo eſtarà ſeguro;
y para que mas ſe aumente
ſu honor, con èl ſus victorias
han de coronar los Reyes.
Bata. Y añade, que en las batallas
de azeytunas, y eſcaveches
ſerà general. *Tod.* A todos
tan gran prodigio ſuſpende.
Ruſt. Sino à mi, que yà sè à que
ſabe el ſer tronco viviente.
Zef. A mi ſi, pues en mi el hado
ſu influxo cumpliò inclemente;
y me ha de coſtar la vida
quedar llorando ſu muerte.
Silv. Yo, aunque libre de ſu amor
viva, à los dos aconſeje,
que en loor ſuyo, de ſus ramas
llevemos.
Tod. Bien nos advierтes.
Apol. Tened, eſperad, que no
à todos ſe les concede
eſſe honor.
Tod. Pues para quien
le guardas?
Apol. Su dueño tiene;
que yo de la Aſtrologia
que en eſſe globo celeſte
cada dia leo, sè
que avrà Rey tan excelente;
que por ſu valor invicto,

que

que por su ingenio prudente,
y por su persona amable,
le merezca solamente.
Tod. Què Rey?
Apol El Segundo Carlos,
de tantos glorioſos Reyes
heredero, que no solo
consiga el alto honor deste
primero Laurèl del Mundo,
mas èl de todos, de suerte,
que venga à ser su Corona
el Laurèl de los Laureles;
cuyo generoso nombre,
el dia que se celebre,
serà comun alborozo
de tantas diversas gentes,
que no avrà parte en el Orbe,
que desde Oriente à Occidente
no le festeje, y le aplauda.
Cup. Yo, à quien, como Amor, cõpete
la celebridad del dia,
pues ninguno avrà que niegue
que el amor de los vassallos
patrimonio es de los Reyes:
à pesar de Apolo, puesto
que aunque èl el Laurèl defiende;
no es triunfo suyo el dia que
yo le gozo, y èl le siente,
tengo de ser quien humilde
de sus hojas à ofrecerle
llegue la triunfàl guirnalda;
Tod. Todos vfanos, y alegres
te acompañarèmos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos vezes,
à esse fin serè el primero
que su heroyco nombre intente,
si el Alva le cuenta à dias,
que el tiempo à siglos le cuente;
Cup. Pues todos, haziendo caso
la imaginacion, que puede
persuadirnos à la dicha
de que merecemos verle,
postrados, como si aqui
le tuviessemos presente,
el Sacro Laurèl de Apolo,
con festivos parabienes,
ofrezcamos à sus plantas,
por si por dicha merece,
siendo dõn nuestro, ceñir
el rizo Ofir de sus sienes:
y porque la voz de amor
en todos à vn tiempo suene,
pues es de todos, conmigo
dezid lo que yo dixere.

Canta Cupido.

Cup. Señor, Amor en sombras.
Tod. y muſ. Señor, Amor en sombras.
Cup. De fabulosos Dioses.
Tod. y muſ. De fabulosos Dioses.

Canta Apolo.

Apol. Y del Amor vencido.
Tod. y muſ. Y del Amor vencido.
Apol. El Cesar de los Orbes.
Tod. y muſ. El Cesar de los Orbes.

Canta Iris.

Iris. El Arco de la Paz.
Tod. y muſ. El Arco de la Paz.
Iris. Que vuestro Imperio logre.
Tod. y muſ. Que vuestro Imperio logre

Canta Eco.

Eco. El Eco que le esparça.
Tod. y muſ. El Eco que le esparça.
Eco. En siempre heroycas vozes.
Tod. y muſ. En siẽpre heroycas vozes.

Representan todos.

Tod. Todos humildemente.
La muſic. Todos humildemente.
Tod. A vuestras plantas ponen.
La muſic. A vuestras plantas ponen.
Tod. y muſ. Aquel Laurèl, que pisa

la falda deste monte. *Baylando.*
Cant. Cupid. Y pues oy es el dia.
Tod. y muſ. Y pues oy es el dia.
Cup. Que Amor ſus triunfos goze.
T. y muſ. Que Amor ſus triũfos goze.
Cup. Denos la que ha de ſer.
Tod. y muſ. Denos la que ha de ſer.
Cup. Amor de los amores.
Tod. y muſ. Amor de los amores.

Canta Apolo, repitiendo ſiempre la Muſica, y todos.
Canta Apol. Apolo oslo ſuplica,
previniendo eſplendores,
con que ſi à vos Laureles,
à ella rayos coronen.
Canta Iris. En cuya paz, el ayre
nos dè tan feliz Prole.
Canta Eco. Que el Eco de ſu fama
llene mares, y montes.
Repreſ. Zef. De ſuerte, que à ſer vẽg
Repreſ. Silv. En vnidad conforme.
Repreſ. Bata. Todo en ella finezas.
Repreſ. Ruſt. Y todo en vos blaſones.
Todos. Siendo aqueſte Laurèl,
quando ambas ſienes dore.
Muſic. Vandera de los ayres,
garçota de las flores.
Todos. De ſuerte, que à ſer venga
quando ambas ſienes dore
eſte Laurèl, que piſa
la falda deſte monte,
vandera de los ayres,
garçota de las flores.

FIN.

Repitiòſe eſta Fieſta en el dia del nombre del Rey nueſtro ſeñ Don Carlos Segundo, en cuya ocaſion corrigiò Don Pedro los rores con que corria impreſſa la Primera Jornada, y eſcriviò la Segunda, con la novedad que ſe advierte en eſta edicion.



COM

COMEDIA FAMOSA, TAMBIEN AY DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Pedro.
Don Fernando, viejo.
Tristàn, lacayo.
Simon, lacayo.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Don Alonso, viejo.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con vn papel en la mano, y Isabèl con dos buxias.

Viol. Llega, Isabèl, essa luz.
Isab. Otra vez à leerle buelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil vezes,
que vn papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando,
por mas que estè hablàdo siempre.
Isab. Si vn papel mudàra estilos,
creyeralo facilmente;
pero como puede ser
ni discreto, ni prudente
quien siempre vna misma cosa
diziendo està? *Viol.* Necia eres,
pues no sabes que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro vozes no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica amor.
Isab. Nuevo es esso, de què suerte?
Vio. Dexa vn templado instrumento,
como armonioso suene,
de sonar armonioso,
porque no le diferencien
cada vez las fantasias?
Dexa el Ruyseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,

porque el compàs de las hojas
las clausulas no la trueque,
dexa de ser apacible?
El cristàl, cuya corriente
hizo trastes de esmeralda
aquella guija, aquel cesped,
dexa de correr sonoro,
porque continuado lleve
vn mismo acento? No, luego
bien en metafora puede
ser de musica vn papel
suave, dulce, cuerdo, y breve,
diziendo siempre vna cosa,
si con ella agrada siempre,
à exemplo del instrumento,
el Aura, la ave, y la fuente?

Isab. Pues convenceme con èl,
yà que sin èl me convences.

Lee Viol. Mi bien.

Isab. Ternissima cosa!

Viol. No con falsedad empiezes
yà à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hazerme
desconfiar, que bien sè
que el mas entendido suele
ser frialdad de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.

Buelve à leer.

Su termino à que llegar
todas las pasiones tienen;
y assi, su termino tuvo
la paciencia de vn ausente:
y pues sin verte no ay vida,
aunque tràs la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no sepan de mi
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza irè à ser huesped.
Simoncillo, à prevenir
và à los dos; mas quando llegue
èl, yà avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que buela del que corre:
està advertida, si oyeres
la seña. El Cielo te guarde
mas que à mi.

Isab. Aunque me motejes
de necia de primer classe,
dime, àzia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera averle escrito
à Mari-Hernandez Juan Pere
Quando esperè yo, que avia
de aver muchissimo Fenix,
con descreditos brillantes,
falsedades refulgentes,
se sale con allà voy,
sin mas, ni mas?

Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dize;
es quien dize lo que quiere;
sin mas retoricos frasles;
porque en amor solamente
es quien siente como escrive;
quien escrive como siente.
Si sabes que la ocasion
de vivir su padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino, y tan assistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir suelen;
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse:
Si sabes, que aunque al princip
sintiò mis iras crueles,
el amistad de su hermana,
à quien estimo de suerte,

que

que es mitad del alma mia,
supo hazer mañosamente,
que declaràra en favores
lo que afectaba en desdenes:
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
èl festejò antes de verme:
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix;
porque en la casa del juego
diò á vn Cavallero la muerte;
que su padre retraido
en vn Convento le tiene,
fuera de aqui, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la Justicia:
Y si sabes, finalmente,
que à pesar de tantos riesgos,
peligros, è inconvenientes,
viene por verme no mas,
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
en el trage que quisiere,
que mejor, ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ò yerrele, ò nole yerre,
que nada yerra vn amante,
como la fineza acierte:
Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Aì fuera està.

Viol. Dile que entre,
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas neches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale Simon.

Simon. Yà yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hazerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmìn,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza, como vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en vn arenque
ensillado, y enfrenado,
tan flaco pecador debil,
que en qualquiera tentacion
caìa muy facilmente.

Viol. Y como tu señor queda?

Sim. Finìsimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba,
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que vn dia,
como de caza viniesse
con vnas perdizes, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me assen essas Violantes:
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, vna Violante, en que
su Paternidad se sienta.

Viol. Aunque son locuras tuyas
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado de oìrlas:
toma essa sortija, y vete
antes que venga mi padre;
y dirásle, quando llegue
tu amo en casa de esse amigo
adonde viene à ser huesped,

que yà yo quedo advertida,
y à qualquier hora que fuere,
haga la seña en la calle.
Sim. Vivas vn millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que vèr con ellos Diziembre.
Viol. Alumbra, y cierra, Isabèl.
Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mi,
ò à la sortija? *Isab.* Esso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.
Isab. Engañaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mi à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quieres
mas que à mi.
Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dàr la sortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entregue;
que por lo demàs, yà iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!
Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora.
Vanse los dos.
Viol. O amor, què poco me debes!
digolo, porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo assi, que antes ponerme
debiera en desconfiança
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
mas quien en el Mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce
venga Felix, y.
Suena ruido de espadas, y dizen dent.
d. Alonf. dent. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.
Leon. dent. Ay infelize de mi!
Viol. Què escucho!
d. Ped. dent. Cielos, valedme!
Viol. Cuchilladas en la calle
ay: si mi desdicha fuesse
que huviera llegado, donde
le matassen, ò prendiessen?
Dent. Fuera, tenganse, què es esto
d. Juan. He de entrar.
Sale Isabèl assustada.
Isab. Jesus mil vezes!
Viol. Què es esso, Isabèl?
Isab. Que apenas
saliò, quando antes que cierre
la puerta, escuchè en la calle
vozes, y espadas; y al verme
con luz, matandola vn hombre
en nuestro portàl se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo; de suerte,
que atropellandome, pero
èl, señora, hasta aqui viene.
Sale Don Juan con Leonor, desmayada en brazos, y la espada desnuda.
d. Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dàn lugar al respeto;
perdoname, si à atreverme
llego à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
desta difunta hermosura,
que el vèr que tan cerca encuen-

abierta tu puerta, es
la disculpa que me ofrece
mas à mano mi desdicha,
para que llegue à valerme
della, y de ti, por ti misma,
y lo que à tu sangre debes,
mira por mi honor, y vida,
y haz que esta beldad se alvergue,
y repare aqui esta noche;
que yo es preciso bolverme
à socorrer vn amigo,
que dexo empeñado.
Ponela sobre vnas almohadas.
Viol. Tente,
Don Juan, oye.
D. Juan. No es posible,
mas como con vida quede;
yo te bolverè à buscar. *Vase.*
Viol. Tenle, Isabèl.
Isab. Què es tenerle?
Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.
Isab. Temblando irè, aunque parece
que yá no ay nadie en la calle.
Viol. Infeliz beldad, quien eres?
mas ay infeliz! que yo
lo soy tambien, quando à verte
llego assi: Leonor, amiga,
tu en mi casa desta suerte?
tu sin aliento, y sin vida?
Buelve Isabèl.
Isab. Yà por lo menos, no tienes
que temer que otro entrarà,
que yà cerrè.
Viol. Aunque consueles
vn susto, no podràs otro;
mas penoso, y mas vehemente.
Isab. Como?
Viol. Leonor es la Dama
à quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas.
Isab. Què puede
aver sucedido? *Viol.* Esta
es pregunta, que no tiene
limite, puede aver sido
quanto ay que ser: por si siente,
procura abrirla la mano.
Isab. Vna llave en ella tiene.
Viol. Cogeriala con ella
en la mano el aceidente;
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre;
Leonor? amiga? señora?
Isab. Si aora su hermano viniesse,
buena hazienda aviamos hecho;
Viol. Ha Leonor?
Leon. Cielos, valedme.
Isab. Albricias, que yà respira.
Leon. Tente, señor, padre, tente;
no me mates: pero Cielos,
donde estoy?
Viol. Cobrate, y buelve
en ti, Leonor, que estàs donde
mas que tu, tus penas sienten.
Leon. Violante mia, pues quien
fue conmigo tan clemente,
que en vn instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?
Viol. Pues no sabes tu quien fuesse?
Leon. No, que soy tan desdichada,
que llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que vno me ofende,
y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabrè responderte;
que mas turbada que tu
estoy; y assi, hasta que llegues
à in-

à informarme tu primero,
què es lo que à ti te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende.
Vn amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliente)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mi!) de verme;
en cuyo primero instante,
segun èl dize, de suerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante;
mas, que me obliga, me ofende;
porque no sè que rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres
que gustan vèr los galanes
ayrosos, y honrados siempre)
que al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mi!) la muerte.
El, valido de la vsada
disculpa, que inconvenientes
no vè amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfiò, pero yà desto
amor ha hablado otras vezes
en este mismo sentido,
bien, que no tan claramente;
y assi, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en dezirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende
que oy le aborrezca mas, que
le aborrecì, pues aleve,
loco, atrevido, tyranò,
ciego, arrojado, imprudente;
me ha puesto en obligacion
de que. *Dentro D. Alonf.* O
Viol. Mi padre es este.
d. Alonf. Baxa, Isabèl, vna luz.
Isab. Què harè?
Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *Vase*
porque à dezir no me fuerce
la ocasion que aqui me traxo. *V*
Viol. Pues retirate, antes que entr
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir suele.
Salen Don Alonso, y Isabèl.
d. Al. Violante?
Viol. Era, hora, señor,
para que à casa viniesses?
d. Al. Quiè las noches de vn Invie
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?
Viol. Assi es, mas quien no lo sient
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quie
Alonf. Pideme zelos, bien hazes,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha avido rifa esta noche
que pueda mi amor traerte,
sino solos estos guantes,
toma. *Viol.* Aquesto mas parece
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interès.
d. Alonf. Isabèl? *Isab.* Señor?
d. Alonf. Que lleves,
serà bien, luz à mi quarto;

y an

y antes de cenar me acueste,
entra tu despues allà,
y haz q̃ essas puertes se cierrẽ. *Vas.*
Viol. Valgame Dios, què de cosas
en vn instante suceden!
Quien creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con vn pesar
tan grande, como tenerle
huìda à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hazerme:
Si se lo digo à mi padre,
es forçoso que le pese
de vèr delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
su sobrino; si lo callo,
es querer yo sola hazerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Leonor.

Leon. Fuesse?
Viol. Yà se fue, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?
Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo que padeces.
Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò, pero de suerte,
que no concurriendo en èl
el passado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mi!)
en èl otros accidentes,
que amor se sabe, sin dàr
razon à quien los padece,
de porque merece vno
con lo que otro desmerece;
corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le dì licencia; no sè
como (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de vn Escudero, que tiene
vna puerta condenada,
que sale â vn corto retrete
de mi quarto entrasse; siendo
esta, que no acaso viene,
por instrumentàl testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion imprudente
Don Pedro, que yâ tu sabes
quan poco vn zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion
que tambien mi padre.

Llaman dentro à la rexa.

Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo què ruido es este.
Leon. Ay infelize de mi!
que como la seña acuerde
que hazer mi hermano solia
à tu rexa, esta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.
Leon. Y què has de hazer?
Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus sucessos, à verme,
no he de ponerle en sospecha,
quizà con no responderle.
Leon. Y has de dezirle, que aqui
estoy? *Viol.* De ninguna suerte,
hasta que lo que has de hazer
con mas espacio se piense;

que

que tambien tengo yo duelo,
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado à quien me quiere.
Leon. Mira, que me và la vida
en que aquí no llegue à verme;
que aun ay mas de lo que sabes.
Viol. Palabra te doy mil vezes
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.
Leon. Donde irè yo, que no encuẽtre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *Vase.*
Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*
Isab. Señora? *Viol.* Què haze
mi padre? *Isab.* Pienso que duerme;
porque apenas se acostò,
quando al sueño, me parece
que quedò rendido. *Vase.*
Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix;
y buelve à estarte con èl,
y avisa quando despierte.
Quien en el Mundo se viò
en empeño como este?
Sale Don Felix.
d.Fel. Violante mia, los brazos
me dà. *Viol.* Y en ellos, Don Felix,
vn alma, que agradecida
te recibe.
d.Fel. Bien merece
essa fineza vn amor,
que, à pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas, que à sus contrarios, teme:
Como estàs?
Viol. Como quien vive
sin ti: di tu, como vienes?
d.Fel. Como quien muere sin ti;
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tu, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.
Viol. En dezir bien podrà ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir.
d.Fel. Hermosa estàs,
permiteme, que me pese
de mirarte tan hermosa.
Viol. Quando yo estarlo pudiesse;
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *d.Fel.* Porque es el aliño
mala gala de vn ausente.
Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente;
no cuydado: estè desnuda
la verdad de la que quiere;
que essa es la gala del alma.
d.Fel. Esso aun no es satisfacerme;
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azùl intente.
Viol. Mal color para verdad.
d.Fel. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.
Viol. Yo he visto mentir algunos.
d.Fel. Yo tambien, mas pocas vezes.
Viol. Dexame pensar à mi
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.
d.Fel. Quien? *Viol.* Laura.
d.Fel. No me la mientes.
Viol. Como fue primer amor.
d.Fel. Primero, y vltimo es este;
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.
Viol. Pues tienes

tu que temer? *d.Fel.* De ti no,
de mi si, que no es prudente
quien no merece vna dicha,
si à todas horas no teme
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quien la merece? *d.Fel.* No;
mas quien es quien la merece?
Viol. Tu, que la gozas seguro.
d.Fe. De què suerte? *Vio.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mi se hallàra,
porque à mi, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fee menos constante, menos rara;
Y si despues de verse en mi, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con que aun despues el mismo Amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores;
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuydando en que yà todo era amores;
no dexàran que nada fuera zelos.
d.Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mi, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, pàra;
Y assi, con mas costante fee, mas rara,
á perderse en mi, hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera,
era forçoso que de mi faltàra.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mi, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores,
Maestro de sobresaltos, y rezelos,
que aprende mal vna licion de amores
quien no teme el azote de vnos zelos.

Llaman detro à la rexa.

y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece,
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mi!)
à estas horas. *d.Fel.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto?
d.Fel. Pluguiera à Dios, que lo fuesse;
pero como lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acaso passa;
y en ir dando se entretiene.

golpes à la rexa.
Dent. d. Juan. Prima?
Violante? *d. Fel.* Es acaso este?
porque es muy bellaco acaso
tu nombre, y el de pariente.
Dent. d. Juan. Prima? Violante?
Viol. Repara
que nada que temer tienes
de mi. *d. Fel.* Claro està, que tu
la que han nombrado no eres.
Haze Don Felix que se và.
Viol. Donde vàs? *d. Fel.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.
d. Fel. Quando la puerta me cierres,
me echarè por el balcòn
de aquella quadra de enfrente,
que yà sè que està sin rexa.
Viol. Tampoco es bien q̃ aqui entres.
d. Fel. Pues q̃, dos puertas me cierras,
quando vna ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?
d. Fel. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion
ser las Damas descorteses.
Y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere,
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè vozes; por esso, escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcòn me eche,
ò que oyga lo que te dize.
Vi. Què he de hazer? Cielos, valedme:
Si sale, à Don Juan es fuerça *à p.*
q̃ en la calle (ay de mi!) encuentre;
si entra, q̃ encuentre à su hermana;
si hablo, que algo à entẽder llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despierte
à mi padre; y assi, menos
importa que yo atrepelle
à Don Juan lo que me diga;
que lo demàs.
d. Fel. Què resuelves?
Viol. Abrir la rexa, y que veas
que aqui no ay inconvenien
Abre la rexa, y llega à ella Don
Què desacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este
à mi rexa, y que de mi
mal la vezindad sospeche?
d. Juan. Como al salir esta noche
de tu casa. *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *d. Fel.* Call
d. Jua. Fue tan forçoso que que
con cuydado. *Viol.* No prosig
d. Fel. Dexale hablar.
d. Juan. Recogerme
no he querido, sin que sepas
Viol. No he de oìr.
d. Fel. No le atropelles.
d Juan. Que yà en la calle no a
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, assegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida;
pues en tu poder la tienes,
y à Dios, hasta que mañana;
prima mia, buelva à verte.
Cierra Violante.
d Fel. Quien oyò igual desengaño
Viol. Quiẽ se viò en trance tan fu
d. Fel. Fiero agravio!
Viol. Dura pena!
d. Fel. Triste amor!
Viol. Infeliz suerte!
d. Fel. Como al salir esta noche
de tu casa.

ol. Què he de hazerme?
que el dezirle la ocasion.
Fel. Fue tan forçoso que quedes
con cuidado.
iol. No es posible. *á part.*
.Fel. No he querido recogerme.
iol. Y callarsela, es hazer *à part.*
que contra mi la sospeche.
.Fel. Sin que sepas que en la calle
no avia yà ruido, ni gente.
iol. Callarselo, es agraviarle; *á part.*
y dezirselo, es perderle.
! Fel. Mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes.
iol. Quien en el Mundo se viò
en vna ocasion tan fuerte?
l.Fel. Y à Dios, hasta que mañana,
prima mia, buelva à verte.
Aora bien, aqui no ay
que discurrir, ni que espere,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. No te has de ir.
d.Fel. Pues què me quieres?
Viol. Que lleves sabido. *d.Fel.* Ay mas
que saber?
Viol. Que no te ofende
mi amor. *d.Fel.* Claro està, porque
venir à satisfacerte
à estas horas este primo,
sin saber què primo es este,
de que al salir de tu casa
nada es lo que le sucede,
y rematar en dezir
tan tierna, y redidamente:
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
no es nada, tienes razon,
dizes bien, que eres quien eres:
miente la noche, la rexa
miente tambien; finalmente
mienten mis mismos oidos,
y mis mismos ojos mienten;
tu sola dizes verdad.
Viol. Ni lo digas, ni lo niegues,
que todos mienten, y yo
digo verdad.
d.Fel. Calla, aleve,
calla, fiera, calla, ingrata;
y si disculparte quieres,
què verdad es la que dizes?
Viol. Ninguna, que aunque lo intente
por ti, por ti he de callarla,
y dexame, no me aprietes,
que me està mal enojarte,
y peor satisfacerte.
Culpada sin culpa estoy.
d.Fel. Muy buen retruecano es esse,
à buen tiempo discreciones:
y puesto que yà no tienes
que temer el que le alcance,
si por esso me detienes,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix.
d.Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio,
què me quieres? què me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
d.Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.
d.Fel. Apartta. *Viol.* Tente.
Sale Isabèl.
Isab. Estais locos? no mirais
que es forçoso que despierte
à essas vozes mi señor?
d.Fel. Pues dila tu que me dexe.
Isabel. Dexale ir.
Viol. Si harè, que yo
atenta, fina, y prudente
le desengañarè. *d.Fel.* Quando?
Viol. Quando pueda.
d.Fel. Si oy no puedes,
quando podràs? *Viol.* Algun dia.

d.Fel.

d.Fel. Tarde, ò nunca podràs verle.
Viol. Por què?
d.Fel. Porque tarde, ò nunca
bolveràs, ingrata, à verme.
Quedate à Dios: ò què mal
se pronuncia vn para siempre!
Quedate, digo, Violante,
y pues vno te encarece
que le mires por su vida,
mirame à mi por mi muerte. *Vase.*
Viol. O mal aya quien obliga
que aya duelo en las mugeres,
para que à vna amiga amparen
con lo que à vn amante ofenden.
Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristàn.
d.Ped. Adonde fue tu señor,
que tan tarde no ha venido?
Sim. Quien duda, que entretenido
le avrà tenido su amor?
d.Ped. Pues mal ha ze, que yà el dia
se ha declarado, no sea
que alguien en Madrid le vea;
siendo assi, que la porfia
de parte, y justicia estàn
siempre en cuydado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que passando vàn
vnos tràs otros los dias.
Sim. Seis meses ha yà que estamos
retraìdos, y faltamos
de la Corte. *d.Ped.* Tu podias
irle, Simon, à buscar;
que puede ser no venir,
porque no puede salir
de donde entrò; y si es que à estàr
llega en peligro, es razon,
com[illegible]ello aviso aya,
que [illegible] à la calle me vaya;
que [illegible]sta entonces no ay accion
en que yo deba inquirir;
sin lance particular,
lo que èl quiere recatar.
Sim. A mi pesar avrè de ir.
Trist. Pesar, por què?
Sim. Porque no
quisiera que al verme. *Trist.*
Sim. O me cascàran à mi,
ò me prendieran, y yo
viniera à pagarlo todo.
Trist. A ti, por què? pues tu fuiste
de la pendencia? si huiste
della, y todos de esse modo
lo cuentan?
Sim. Cuentan muy bien;
pero por aver huìdo,
dexo yo de aver tenido
parte en la muerte tambien?
Trist. Como?
Sim. Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo à mas, que à apartar
al vno que me cabia?
Trist. No.
Sim. Pues si el vno importuno
en corriendo yo, corriò
tràs mi, quien niega que yo,
apartando al dicho vno,
de aquella muerte cruel
el complice à longe fuì,
pues el que corriò tràs mi,
dexò de tirarle à èl. *Vase.*
Trist. Como es posible, señor,
que tan triste à casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor?
siendo assi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que desta amistad de oy
passe al deudo de mañana;

sino

ſino es que como cuñado
le miras yà. *d.Ped.* Si ſupieras
quales ſon mis penas, vieras
en lo preſto que han trocado
el guſto que tuve ayer
en ſu hoſpedage, al peſar
que oy tengo, el poco lugar
que ay del peſar al placer.
Triſt. Pues què ay? no te dexè
en la calle de Leonor
quieto, y ſeguro, ſeñor?
d.Ped. Seguro, y quieto quedè:
pero què ſeguridad,
què quietud ay en amor,
que ira no ſea, y rigor,
de vn inſtante à otro?
Triſt. Es verdad,
pero dime lo que ha ſido.
d.Ped. Con temor te lo dirè.
Triſt. Tu con temor? *d.Ped.* Si.
Triſt. De què?
d.Ped. De que no he de ſer creìdo:
Porque es tan ſin exemplar
el lance que has de ſaber,
que es facil de ſuceder,
y no facil de contar.
En la calle de Leonor
al anochecer eſtava,
por vèr ſi ocaſion hallabā
de lograr el diſfavor
con que ſiempre me ha tratado;
que aunque amante aborrecido,
tal vez aun el miſmo olvido
ſiente mirarſe olvidado.
Quando vì que aquel Don Juan,
que preſumo que es pariente
de la otra Dama de enfrente,
muy ayroſo, y muy galàn
paſsò la calle: yà ſabes
que hà, no sè què tantos dias;
que aumenta las anſias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos:
Eſte, pues, mas recatado
que antes, bolviò, y à vn criado
hablò à ſu vmbral: mis rezelos,
para advertirlo mejor,
tràs vn coche me puſieron,
deſde cuya ſombra vieron,
que el criado de Leonor
en el portàl le metia.
Fuì tràs mi pena cruel,
y lleguè quando con èl
por la eſcalera ſubia:
y como cerraſſe yà
la noche, pude al pie della
vèr, ſin verme (dura eſtrella!)
que à vn apoſento que eſtà
en el primer paſſo, abria
la puerta el hōbre, y que entrando
los dos, la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que ſentì, ò no ſentì;
porque ſolo sè de mi,
que tropezando, lleguè
à la puerta, con intento
de llamar, y de ſacalle
del apoſento à la calle:
mas mudè de penſamiento;
al advertir, que podia
ſer interès del criado
el que alli le huviera dado
ocaſion, en que ſeria
facil que viera á Leonor,
ſin que Leonor lo ſupiera.
Pero aun deſta liſonjera
breve diſculpa el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendo que avia

luz dentro, porque se via
por vna quiebra brillar
de la puerta, apliquè à ella
la vista (luego faltàra
por donde vn triste azechàra
su mal) y vi à Leonor bella,
que abriêdo (ay de mi!) otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, à hablarle salia,
dexandosela entreabierta.
Aqui, pues, el sentimiento
tanto me privò de mi,
que à pocos golpes rompì
la puerta del aposento.
Recibiôme con la espada
èl en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayô en tierra. Pensaràs
que en la riña mi tristeza
acaba, pues aora empieza
deste sucesso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oìmos
las vozes en la escalera.
Yo, que con vno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo èl, y su honor
à las espaldas tenia,
quise hazer vista à los dos,
dudandome, mas no fue
necessario esto, porque
el de adentro, en viendo (ay Dios!)
que era el padre (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hazer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegando,
aunque mas lo pretendì,
no sè si bien me encubrì:
En fin, temiendo, y dudando,
la calle tomè; de suerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido vn honor,
y à vn traydor sin darle muerte.
Mira con este sucesso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huesped, pues si confiesso
la verdad, la mas impìa
fortuna que por mi passa,
es, que he ofendido la casa
de quien se entra por la mia.

Tri. Que es grãde empeño, no ni
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar llego
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hazer, señor,
es, ponerle gran temor,
pues con aquesto se irà
presto; y en este intermedio
el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

d Ped. Què remedio no aya avido
ni ha de aver à vn desdichado!

Salen Don Felix, y Simon.

d.Fel. Don Pedro, seais bien halla
d.Ped. Vos Don Felix, bien venid
Con cuydado me teneis:
pues tan tarde?

d.Fel. A Dios plùguiera
que ni aun aora viniera,
sino muerto. *d.Ped.* Què traeis

d.Fel. Traygo la pena mayor
que me pudo suceder.
d.Ped. Quien la causa?
d.Fel. Vna muger
aleve, vn fiero traydor.
d.Pe. Ay de mi! si algo ha entendido,
y esto lo dize por mi? *à p.*
Vn traydor, y muger? *d.Fel.* Si.
d.Ped. Pues què es lo que aveis sabido?
d.Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos:
Simon? *Sim.* Señor?
d.Fel. Al momento
puedes bolver à ensillar,
que no tengo de pàrar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendràs à ser el primero
que à Madrid aya venido,
y no se aya detenido
mas que pensò. *d.Fel.* Majadero,
no me repliques. *d.Ped.* Pues no
sabrè yo lo que os obliga?
d.Fel. No sè, Don Pedro, que os diga,
que aun apenas lo sè yo.
Basta para esta vengança
que en mi he de tomar, saber
que quien và à dezir muger,
empieza à dezir mudança.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamàs,
que no avia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto, ò ausente, aun no està
visto qual à qual prefiere,
que honras hazen al que muere,
y agravios al que se và.
d.Ped. Alentèmos, corazon, *à p.*
que yà esto à otra parte mira:
sin nombrar puede la ira
desahogar tanta pasion
por señas.
d.Fel. Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que entre mudança, y muger
aveis menester mas señas?
No basta, quando à vna bella
fiera ay Astro que me incline,
seber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?
d.Ped. Si de agravios, y de zelos
los estremos padeceis,
bien en bolveros hazeis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios,
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia.
Fuera, de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mi.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia;
à todo es buena la ausencia,
de vn cuydado otro cuydado
os asegure: ea Simon,
vè à ensillar, que aunque yo aya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara.
que tu tambien me dàs, para
despedir al combidado.
d.Ped. Esso has de pensar de mi?
d.Fel. Es vn loco: vè bolando,
y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Yà voy, mas no voy.
d.Fel. Pues dì,

Sale Don Felix.

d.Fel. Como es esso?
d.Fern. Què miro!
d.Fel. Quien es quien falta
de casa, señor? *d Ped.* Yà aqui
solo asseguràr la espalda
me queda que hazer.
d.Fel. Leonor?
pues què esperas, di? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presumpcion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia:
Traydor amigo.
d.Fern. Detente.
d.Fel. Suelta. *d.F.* No saques la espada,
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *d.Fel.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo. *d.Fern.* Tente.
d.Fel. Aparta,
tu me tienes? *d. Fern.* Yo te tengo;
porque la prudencia haga
lo que ha de hazer el valor:
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hazienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor, vaya
à ser el dueño de todo.
d.Ped. Quien viò confusiones tantas?
què me rueguen con la dicha *à p.*
quando no pudo lograrla!
d.Fel. Como, dandote à partido,
no se ha arrojado â tus plantas?
d Fern. Vn convencido no tiene
tan à mano las palabras;
esperate.
d.Ped. Como puedo *à p.*
yo empeñarme en dàr palabra
que no he de cumplir? ni como
puedo ofrecerme à llevarla,
si aun que faltasse no sè?
Y como, quando la hallàra,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, serà miedo;
dezirselo, serà infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar vna Dama,
por mas que ella me aborrezca
què harè? los Cielos me valgan
d.Fel. Mucho lo piensa; señor,
dexame llegar. *d.Fern.* Aguarde
â quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?
d.Ped. Ay mucho que responder;
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.
d.Fel. Yà el sufrimiento no basta
d.Fern. Mira en què te empeñas, que
es mi azero quien le ampara.
Sacan las espadas, y riñen.
d.Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à ti el sombrero,
sabrè quitarle à èl el alma.
d.Fern. Felix, tente.
d.Fel. Quita. *d.Fern.* Mira,
que destruyes à tu hermana;
d.Fel. No me destruyera ella
primero à mi.
Simon dent. Cuchilladas
dentro de la casa ay.
Trist. En tierra la puerta cayga;
que dentro està quien le diò
muer-

muerte à Don Diego de Lara.
Vno dent. Entrad todos.
d.Fern. Què pesar!
d.Ped. Què sentimiento!
d.Fel. Què rabia!
Salen Alguaziles, y gente.
Tod. Favor al Rey.
Vno. A prision
os dad. *d.Fel.* Poco me acobarda
vèr tantas armas, ni gente.
d.Fern. O si hallasse mi amor traza
para assegurarle, en tanto
que estotros medios se tratan!
Sim. Vno que me ha de caber,
tràs mi à la calle se salga.
Tod. A prision os dad.
d.Fel. Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hazer.
d.Ped. Y à mi, y todo.
d.Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes yà acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan.
d.Fel. No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la vengança de vn traydor.
d.Fern. Pues què has de hazer?
d.Fel. Procurarla,
poniendome en salvo aora.
Tod. Como?
d.Fel. Por esta ventana. *Vas.*
d.Fern. No te arrojes, tente, Felix;
tente, hijo.
d.Fel. dent. El Cielo me valga!
d.Ped. Y à mi aquesta confusion;
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar vna Dama,
obligandome à dezir
por què no puedo aceptarla? *Vas.*
Tod. Sigamosle por aqui.
Sim. Quien viò confusiones tantas?
d.Fern. Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mi!) tràs quien vaya;
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta;
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temì: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò vengança.

JORNADA SEGUNDA.

Dàn vozes dentro, y salen por vna puerta Don Juan, y por otra D. Felix, con la espada desnuda.

Dent. 1. Por aqui, por aqui và,
seguidle todos.
d.Jua. Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y aun en casa? *d.Fel.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar. *d.Jua.* Què veo!
d.Fel. A qualquier noble: què miro!
d.Jua. Don Felix? *d Fel.* Don Juan?
d.Jua. Què es esto?
La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? *d.Fel.* Hablar no puedo;
que mas que el susto, el cansancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrà de atento.
d.Ju. Cobraos, q̃ quando aqui os siga,

no aveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.
D.Fel. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo;
ser à mejor; que Justicia
me pone tan digno miedo,
que al dezir: teneos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.
D.Fua. La quartana de los nobles
llaman à aquesse respeto;
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
vèr la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que puesto
que nadie os viò entrar, serà
muy possible iros siguiendo
por otra parte perdidos:
y presumo, à lo que entiendo, *ap.*
que este acaso ha de impedirme,
si aora viniesse Celio,
(à quien en càs de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y vèr que medio
puede tener el estraño
lance de ayer. *Vas.*
D.Fel. Ayrà, Cielos,
hombre, à quien en vna noche
assalten tantos sucessos,
todos infelizes, todos
tragicos, todos adversos;
Ay fortuna, vamos
à vèr si es que es menos
dificil dezirlos,
que fue el padecerlos.
En la casa de Violante:
amor, no me acuerdes esto;
que ay mas superior pesar
en el alma, y es desprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los zelos.
Mas ay de mi! muy bien hazes
en dàr el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque si mis sentimientos
por el mas noble empezàran;
me avia de faltar tiempo.
Buena compañia
la de mis tormentos,
pues para segundos
me traen à los zelos.
Leonor fuera de su casa?
mi padre, prudente, y cuerdo
rogando con ella à quien,
en vez de agradecimiento,
responde con omisiones?
poco à poco, pensamiento,
que vàs descubriendo en mal
distintos visos, y lexos
muchas luzes; y aun con ser
tantas, que han de ser, rezelo
mas las sombras, que las luzes
si miro, si oygo, si advierto,
que amante à quien ruega
su mismo deseo,
y calla, ò està
muy loco, ò muy cuerdo:
Y por lo que digo (ay triste!)
de amante rogado, buenos
deben de ser dos pesares,
que dexan para tercero
acreedor de mis desdichas;
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amistad;
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à vn amigo;
que en lo intimo del pecho

abriguè, para que fuera
la vivora que me ha muerto;
Què infame debia
de ser el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!
Y pues de mis tres fortunas,
al tocar los tres estremos,
vno por otro me dexan
con vida, como diziendo:
si otro no le mata, viva
por mi, afectando violentos,
mañosamente piadosos,
ser dañosamente fieros.
La vida que ellos me dàn
sabrè bolver contra ellos,
vengandome de Violante.
Otra vez, dolor, has buelto
à darla el primer lugar?
mas como eres vil afecto,
nacido en baxos pañales,
no sabes de cumplimiento;
y assi, siempre tomas
el lugar primero,
que es muy de los ruines,
si hazen caso dellos.
Vengandome de Violante,
digo otra vez, con desprecios,
con olvidos, con mudanças,
(ò cumplalo, pues la ofrezco!)
vengandome de Leonor,
para exemplar escarmiento,
con iras, y con rencores,
pues aunque la esconda el centro,
sabrè buscarla, y matarla;
y vengandome, en efecto,
antes, y despues, teñido
en sangre este limpio azero
de vn traydor amigo, pues
aunque èl quiera, yo no quiero
yà que sea Leonor suya;
mejor harà los conciertos,
que el baculo de mi padre,
mi espada: mas como (ay, Cielos!)
ofrezco olvidar,
y matar ofrezco,
si yo el olvidado
soy antes que èl muerto?

Sale Don Juan maltratando à Simon.

d.Jua. Picaro, desvergonçado,
vos teneis atrevimiento
de entrar aqui?
Sim. Si importaba
no entrar, no estuviera abierto.
d.Jua. Vive el Cielo, que à mis manos
aveis de morir.
d.Fel. Què es esso?
d.Jua. Saliendo à mirar la calle,
vi à esse hombrecillo, inquiriendo
todos los portales della,
y en este, al bolver, le encuentro;
de manera, que echadizo
viene à vèr, à lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os viò, le he entrado acà dentro,
para que bolver no pueda
con respuesta. *d.Fel.* Deteneos,
que esse es vn criado mio,
cuya lealdad le avrà puesto
en cuydado de buscarme.
Sim. Buen socorro, y à buen tiempo,
despues de descalabrado.
d.Jua. Pesame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mi.
d.Jua. Que me perdoneis, os ruego.
Sim. Esso dixo vno, despues
que avia cortado, por yerro,
à otro la cara. *d.Jua.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado

aque esse

aquesse hidalgo, es muy cierto
que todos los que os seguian,
por essotra calle han buelto,
desesperados de hallaros.
d.Fel. Dicha fue entrar, consiguiendo
que no me viessen. *d.Fu.* Y dicha
veros yo, que desde el tiempo
que en Salamanca estudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con sola vna alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Escuela dexamos
por dos caminos diversos,
vos de Cortesano, y yo
de Soldado, no nos hemos
visto mas: y aunque en Madrid
fue mi principal deseo
buscaros, nadie me ha dicho
de vos.
d. Fel. No os espanteis de esso,
que como siendo estudiante,
gozaba en mis años tiernos
vn Patronato, que tiene
gravamen, ô Privilegio
de nombre, y Armas, firmaba
allà Felix de Toledo:
y aviendole renunciado
por el trage que aora tengo,
bolvi al nombre de mi Casa;
y assi, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres.
d. Juan. Y el no averos
visto en las conversaciones,
ni en los publicos passeos
de Calle Mayor, y Prado,
què ha sido?
d. Felix. Un triste sucesso,
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *d. Fu.* El
son los que ha que yo à Mad
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanças
llamado de mis aumentos.
d. Fel. Con vuestra licencia: d
Simon. *Sim.* Dime tu prime
què te hizo Don Pedro, p
reñir con èl? *d.Fel.* Dexa el
que aunque has de saberlo,
soy yo del que has de saber
si yà no es, que sin mi voz
re lo diga mi silencio:
y dime (ay Dios!) donde q
mi padre? *Sim.* El quiso res
tràs ti echarse, y yo le tuve
d.Fe. Y bolviò à hablar con D
Sim. No, que Don Pedro de
faltò al instante, y el viejo
llorando, tràs la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo
d.Fel. Calla, calla, que me has m
Sim. No me huvieras muerto
mas à mi. *d.Fu.* Què ha sid
d. Fel. No es nada.
Sim. No es sino mucho.
d. Fel. Acà son mis sentimient
Sim. Acà son mis mogicones
duplicados. *d. Fu.* Y enefect
què es lo que pensais hazer,
que yo à todo estoy resuelto
d. Fel. No sè què os diga, porq
me importa estar encubierto
por vna parte, y por otra
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verda
que allà en mi padre la ten
y assi, entre quedarme, ò

no sè à lo que me resuelvo.
D. Juan. En quanto à quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de posadas,
cuyo trafago es inmenso,
y es fuerça salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y assi, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.
En quanto à iros, lo que puedo
hazer, es, acompañaros:
(què à mi pesar se lo ofrezco! *à p.*
mas como puedo escusarlo?)
aora escoged vos. *d. Fel.* Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro vna vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozcan. *d. Fua.* La calle
segura està. *d. Fel.* Pues doblèmos
la buelta por esta esquina. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Tristàn.

Trist. Esso intentas? *d. Ped.* Esso intẽto.
Què importa perder la vida,
si Dama, y amigo pierdo?
y assi, à buscar à Don Juàn
aora à su casa vengo,
con resolucion de que
pues es el dichoso dueño
de vna ingrata, se declare,
ù de no querer hazerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y assi pretendo
vèr si en parte satisfago
à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.
Trist. El viene alli con Don Felix.
d. Ped. Con D. Felix? pues dexèmos
espera al lance, quizà
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar à saberlo,
vno, y otro, no nos vean. *Vanse.*

Salen Don Juan, Don Felix, y Simon.

d. Fua. Como hizieran mis deseos,
que para vèr à Leonor, *à p.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupàra presto?
d. Fel. Como hizieran mis pesares,
què me dexàra? que siendo *à p.*
fuerça buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa, no quisiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.
Sim. Què serà lo que suspensos
vàn discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno,
que de vna, dos, y tres quexas
jugando estàn mal contentos,
cada vno para sì?

Sale Celio.

Celio. Que yà aya salido, temo,
mi amo de casa, mas èl
viene aqui; señor? *à p.*
d. Fua.

d.Juan. Què ay Celio?
Cel. Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo,
no saliò el viejo de casa;
yà puedes ir.
d.Juan. A mal tiempo
vienes, que no me es posible.
d.Fe. Què os obliga à hazer estremos?
d.Juan. Es, que tenia vn criado
de posta à vna calle puesto,
por vèr si vn hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à vna Dama,
à ocasion que èl no estè dentro;
y por ir con vos, es fuerça
la pierda, ù dilate; siendo
assi, que me va la vida,
por el mas raro suceſſo
de amor, que jamàs oireis;
porque aveis de saber: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver.
d.Fel. Yo me huelgo
de tener essa ocasion,
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.
d.Ju. Yà sè que esse es cumplimiento.
d.Fel. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
como deziroslo yo;
y assi, id con Dios.
d.Juan. Como puedo
dexaros yo en. *d.Fel.* Vos à mi
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplico.
d.Juan. Mirad que estoy en empeño;
que aceptarè la licencia;
si me asseguraisque es cierto
que os importa.
d.Fel. Pues me importa
màs que pensais.
d.Juan. Pues con esso,
y con que sabeis mi casa;
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.
d.Fel. El os guarde.
d.Juan. Ay Leonor, quanto de
saber lo que tu, y Violante
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo
antes que à mi sentimiento!
Vanse Don Juan, y Celio.
Sim. Dime, señor, por tu vida
quien es este Cavallero?
d.Fel. Es vn grande amigo mio
Sim. Y se le luze, por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *d.Fel.* Pues es
sin conocerte, què importa
Sim. Importa el quexarme; pero
para què te apartas dèl,
si vais vn camino mesmo?
d.Fel. Como?
Sim. En nuestra calle ha entrado
d.Fel. A que salga della quiero
esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo
Sim. Pues si has de esperar que
despacio estàs, que sospecho
que es en ella la visita.
d.Fel. Dime, pues, si no estoy
no entrò en casa de Violante
Sim. Pienso que si, à lo que pien
d.Fel. Mientes, infame, de largo
passò. *Sim.* Claro està que mi
de largo passò. *d.Fel.* Azia do

fue donde echò?
imon. Azia allà dentro?
l. Fel. Ay infelize de mi!
dezir que tenia pueſto
vn criado, que avisàra
quando (ahogueme mi aliento!)
ſaliera vn hombre (què pena!)
para hablar (què ſentimiento!)
à vna Dama (què dolor!)
en vn eſtraño ſuceſſo
de amor (què rabia!) en la caſa
entrar de Violante, y eſto
ſobre lo que yo vi anoche?
pues què aguardo? pues q̃ eſpero,
que no voy? mas donde he de ir?
ay de mi! *Sale Don Fernando.*
d.Fern. O quanto me huelgo,
Felix, de averte encontrado!
d.Fel. Yo tambien; pero yà vengo.
d.Fer. Tente, que no has de ir ſin mi
dõde quiera. *d.Fel.* Ay tal encuẽtro!
d.Fer. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos vezes;
y pueſto que conociendo
que me avias de buſcar,
yà que no quedabas preſo,
en caſa eſtuve eſperando,
y della à ſalir me buelvo,
por no eſtàr entre mis ruìnas,
y es nueſtro fin vno meſmo;
no le hablèmos en la calle,
vèn â caſa. *d.Fel.* Yà yo buelvo.
d.Fer. Yà he dicho que tu ſin mi
no has de ir. *d.Fel.* Yo vẽdrè preſto.
d.Fer. Entra en caſa, por mi vida,
porque ay mucho que penſèmos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de ſu remedio.
d.Fel. Si mi honor me llama, vamos;
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vèr, que pues
os he dexado, no pienſo
bolver jamàs à buſcaros:
y para que en ningun tiempo
me acuſen de cobardia,
que me hazen fuerça, proteſto;
las inſtancias de mi honor,
y las lagrimas de vn viejo.
Vanſe los dos.
Sim. Vè aqui dos quartos à quien;
ſea ciego, ò no ſea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ſer eſto.
Aora bien, ſolo he quedado;
diſcurſos, ſoliloquiemos,
que nadie à vn picaro quita
hablar con ſu penſamiento.
Què ſerà venir mi amo,
y querer bolverſe luego?
llegar ſu padre à buſcarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hoſpedage à Don Pedro?
Què ſerà, que la Juſticia
llegaſſe à tan lindo tiempo,
y que ſe hallaſſe vn amigo,
que por igualar el peſo
de las alforjas, nos dieſſe,
â mi cachetes, y à èl zelos?
Què ſerà, que el viejo ande
tan ſolicito, y ſuſpenſo
tràs èl? y què ſerà?
Sale Inès tapada.
Inès. Cè?
Sim. No proſiga vced, la ruego;
la ſuerte, que es mi azar eſſa
letra. *Inès.* Por què?

Sim.

Simon. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.
Inès. Concepto del Varatillo,
raido, remendado, y viejo;
mas si le pongo la mano,
yo le pondrè como nuevo.
Sim. A mi, ò al concepto?
Inès. A entrambos.
Si. Pues yo, muger, què te he hecho?
Inès. Què mas que vèr à Isabèl
antes que à mi?
Simon. Vive el Cielo,
que es Inesilla: pues como
(aqui entro yo) ò aspid fiero,
cocodrilo, ò basiliſco,
ù otro qualquier epiteto
de sabandija del caso,
fuera de casa te encuentro,
descarriada? *Inès.* No debes
tu de saber, segun esso,
lo que ay en ella? *Sim.* No sè
mas de que aora à ella vengo.
Inès. Pues sabràs. *Sim.* Què?
Inès. Que Leonor
no està en casa. *Sim.* Malo es esso.
Inès. Mas no lo digas à nadie,
porque se fue de secreto,
y aun digo mas, que se fue.
Sim. Como? *Inès.* Como vn Cavallero
se la llevò. *Sim.* Idem per idem.
Inès. Què es idem per idem, necio?
Sim. Quieto dezir, que irse ella,
ò llevarsela, es lo mesmo;
mas dime, como fue?
Inès. Escucha.
Hablan los dos, y sale Isabèl al balcon.
Isa. De posta al balcõ me han puesto,
por si viene mi señor,
mientras estàn discurriendo
Leonor, Violante, y Don Juan
lo que han de hazer; mas què
Simoncillo à vna tapada
hablando està: como, Cielos,
se puede sufrir, que quien
no dà diamantes, dè zelos?
Sim. Estraño caso! *Inès.* Yo apen
vi, Simon, el tio rebuelto,
quando no quise esperar
à la colera del viejo.
Isab. Sortija, y otra? esso no;
de ira, y colera rebiento.
Inès. Y el verme aora en la calle,
es vna cosa que tengo
de fiar de ti, yà que
te me ha deparado el Cielo.
Sim. Què es? *In.* Como huyendo
no saquè mas que mi miedo.
Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es despre
In. Que aun este manto es prest
y assi, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podia entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?
Inès. Oye atento.
Isab. Si me la huviera dexado;
aun fuera el agravio menos.
Inès. Mi arca està en su quarto, qu
Leonor en èl, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido. *Sim.* Yà te entiendo;
querràs que yo te abra el arca,
y te saque lo que ay dentro?
Inès. Si.
Sim. No es mejor, pues los amos
estàn de esse quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tu, que yo no quiero

que despues te falte algo.
Inès. Hà picaron, y à te entiendo;
pero vamos, pues en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.
Don. Aunque mas à Isabèl quiero,
que à Inès, no es malo Inesearme;
mientras no me Isabeleo. *Vanse.*
Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?
Dentro Viol. Isabèl?
Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aqui me echàra;
à no estàr tan hondo el suelo:
mas yo tomarè vengança
de ambos, tan à sangre, y fuego;
que digan todos al verla:
parece que somos Griegos.
Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.
Viol. Isabèl?
Isabèl dent. Yà voy, señora.
Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?
Viol. A que abra, que no quiero;
estando aqui con Don Juan,
oìrle mas atrevimientos.
D. Fua. Què atrevimiento es dezir
que à todo trance resuelto
pondrè mil vezes la vida,
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija;
pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vezindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere, porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio;
no ha de ser, Leonor, perdona;
sin assegurar primero
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper vna puerta
dentro de tu casa; y esto
tu me lo has de agradecer;
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?
Viol. Tan poco duelo, Don Juan;
tengo yo, que hablàra en ello;
à no constarme vèr que es
su amor su aborrecimiento?
D. Fua. Si à ti te consta, à mi no;
Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho;
te la huviera dado à ti,
Don Juan, para este desprecio?
D. Fua. No es desprecio la atencion;
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande estremo;
que comprâra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratèmos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto
que debo à quien mas adoro;
y que guardo à quien mas debo;
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño;
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo;
porque en lazo tan estrecho

no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *Vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas veloz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Si,
y aora pedirte quiero,
señora, que vna merced
me hagas.
Viol. Di, yo te la ofrezco.
Isab. Vna ama que antes servì,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.
Viol. Vè, pues, como vengas presto.
Isab. Al punto vendrè: por vida
de quantos ay, que los tengo *à p.*
de poner, ello dirà:
solo aora vna cosa temo,
y es, que mi ama me conozca;
si de aqui me vè: mas esso,
con disfrazarme, tendrà
facilisimo remedio. *Vase.*
Leon. Ay infelize de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!
Viol. No tè digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en vltimo remedio
nuestro ser: solo te digo
que à pesar del sentimiento,
ensanches el corazon;
porque tenemos vn Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.
Tu de tu infeliz fortuna,
sea acaso, ò sea misterio,
de rotada no tomaste
en estos vmbrales puerto?
tu de mi no te has valido,
y dueño de tu sucesso,
de tu fama, y de tu vida
no soy? *Leon.* Si.
Viol. Pues cobra aliento,
que yo sacarè tu honor
de los turbados reflexos
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan essento,
que la altivèz de Don Juan
buelva à ti con rendimiento,
y la quexa de tu padre
en mas apretado aumento.
Leon. Dexame besar tu mano.
Viol. No tienes que agradecerl
que aunque te lo ofrezco à
no eres tu à quien yo lo of
Leon. Pues dime, à quien?
Viol. A tu hermano,
y aun èl no es, segun lo adv
sino à mi misma no mas
por mi misma, porque sien
Felix mi amante, no fuera
possible, que mis afectos
le miràran con cariño,
si le miràran, temiendo
que avia defecto en su fama,
sin cuydar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo,
èl presuma que le ofendo:
A quien yo estimo, ha de avi
quien deseftime; creyendo
que padece su opinion?
à quien yo he dicho que qui
ha de aver quien le murmur
à quien miro como dueño,
ha de vèr como ofendido

ſa ojeriza, ò ſobreceño
de la malicia? eſſo no.
Leon. Y añade, Violante, à eſſo,
en ſabiendo el miſmo agravio,
que aun es mas deslucimiento.
Viol. Como? *Leo.* Como con mi padre
le he viſto entrar deſcubierto
en caſa.
Viol. En caſa eſtà Felix?
Leon. Si. *Viol.* Què dizes?
Leon. Lo que es cierto.
Viol. Tu le viſte? *Leon.* Yo le vi
deſde aquella rexa, à tiempo
que tu de eſpaldas hablabas
con tu primo.
Viol. Pues què eſpero,
ſi ſobre el lance de anoche,
tan cerca aora le tengo,
que à cumplirle la palabra
no voy, de que ſus rezelos
tengo de ſatisfacer
con todos quantos eſtremos
pueda la fee de mi amor?
Aver dado à Iſabèl, ſiento,
licencia, pero con otra
criada irè.
Leon. Ay de mi! que temo,
ſi à verle vàs, que peligre
entre el cariño el ſecreto,
que nunca fueron amigos,
amor, muger, y ſilencio.
Viol. No lo temas, porque quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque èl no ſe vengue, no
lo dixera. *Leon.* Pues no es eſſo
contra el concepto paſſado?
Viol. No, ſino el miſmo concepto,
pues ni el ſer yo tan tu amiga
ni el ſer tu hermano mi dueño
ni el averte por mi puerta
entrado à valer del rieſgo,
me pone en la obligacion
que mi deſvanecimiento,
al preſumir que por mi
ha de quedar ſatisfecho
tu honor, Don Felix ſeguro,
Don Juan caſado, y contento
tu padre, quando por mi,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas,
quede al Mundo por proverbio.
Vanſe, y ſalen Inès, y Simon.
Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, ſin que abras
tu boca, oye.
Inès. Què palabras?
Sim. Vn poco te quiero, Inès.
Inès. Què es eſſo que conſidero
en tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, ſino vn diamante.
Inès. Ay Simon, lo que te quiero!
Sim. Eſſo, Inès, no me haze à mi
novedad, que ha muchos dias
que sè lo que tu querias.
Inès. Deſde el punto que te vì.
Sim. Con ſortija. *Inès.* Te adorè,
ſino que me diò temor,
que à Iſabèl tienes amor.
Sale Iſabèl.
Iſab. A buena ocaſion lleguè.
Sim. Yo à Iſabèl? hate engañado
tu vil ſoſpecha cruel,
que ſi yo quiero à Iſabèl,
no ha ſido de enamorado,
ſino por vèr la fineza
con que la gran mentecata
Iſab. Honrete Dios.
Sim. Cuyda, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia

acudir à la persona
con camisa, ò con valona,
ò con otra niñeria
bocolica, que por yerro,
fingir suele el servil trato,
que se lo ha comido el gato,
y es que se lo comiò el perro;
sin que por esso jamàs
me visse alegre la cara.
Isab. Quien, ladron, te la cortàra.
Inès. Pues por què?
Sim. Porque sabràs,
si la verdad te confiesso,
que sobre ser vna loca,
la huele muy mal la boca.
Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas, que quando doy,
que vno, y otro es gran mentira.
Sim. Que se ha soltado la ira
del Auto del Corpus oy.
Isab. Picaño, infame, atrevido,
tu, y Inès sabreis aqui
como se ha de hablar de mi.
Inès. Vè aqui que lo hemos sabido;
que ay para esso? *Isab.* Que los dos
muraìs. *Saca Isabel vn cuchillo.*
Inès. Para mi cuchillo?
Isab. Chinela à mi?
Dentr. d. Felix. Simoncillo?
Sim. Peor es esto, vive Dios,
mi amo entra acà *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.
Isab. Y à mi me ha de preguntar
lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de dezir.
Sim Pues si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.
Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aqui salgamos,
desta vanda nos hagamos.
Inès. Dizes bien *Sim.* Presto.
Escondese, y sale Don Felix.
d.Fel. Simon,
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.
Sim. Solo te has de quedar? *d.Fel.*
Ay honor, à lo que obligas!
solo me quiero quedar,
mientras mi padre escriviendo
està, que à solas pretendo
que me mate mi pesar.
Sim. Pues solo aqui què has de h
d.Fel. Llorar, Simon, y sentir,
sin que lo pueda dezir
à nadie. *Sim.* Esso no puede
d Felix. Por què?
Sim. Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,
aunque quiera, en esta parte
d.Fel. Dizes bien, que soledad
de vn triste, yà es compañia
no te vàs? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no estàs bien.
d.Fel. No quiero
oìrte. *Sim.* Por què?
d.Fel. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *d.Fel.* Quié se
en aqueste quarto?
Sale Violante tapada.
Violant. Yo.
d.Fel. Vos en esta casa? *Viol.* Si.
Sim. Buena hazienda avemos he
si llega à vèr encerrada
cada qual à su criada.
d.Fel. La voz se ha elado en el pe
si à vèr venis à mi hermana,
que à otra cosa no vendreis;
la visita errado aveis,

por

porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que vna deuda (fuerte estrella!)
mala està, à estarse con ella
fue vnos ratos. *Viol.* Ya os entiendo.
d.Fe. Què ay q̃ entender aqui? ay Dios!
Viol. Que con esso aveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.
d.Fel. Yerro es esse *Viol.* Como assi?
d.Fel. No sè, pero mal harèis,
si la visita debeis
à otro, en pagarmela â mi:
mas bolved atràs, estremos,
no despeñandonos vamos.

Salen Inès, y Isabèl al paño.

Inès. En grande peligro estamos.
Isab. Lo q̃ hemos de hazer pensèmos.
Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo à hazerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y essotra que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamàs la he de pagar.
d.Fel. Si es que à dezirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oìdos burlado,
yà yo estoy desengañado;
y assi, solamente os pido
me hagais merced de quitarme
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis passiones,
que huyan las satisfaciones,
pues huyeron los agravios.
Viol. Esperad, que quando yo
la visita à hazeros vengo,
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *d.Fel.* Quando no
ay quexa de parte mia,
aver en la question nuestra
satisfacion de la vuestra,
ociosa cosa seria.
Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
sabed que no ofende quien
busca. *d.Fel.* Yo lo creo, està bien;
pero vamos à otra cosa.
Viol. Què es?
d.Fel. Que dezirla, no sè. *à part.*
Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Si,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.
d.Fel. Yo tengo vn pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y assi, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oìdos: algun dia,
que mis desdichas sabrèis,
quizà me agradecerèis
no deziros la voz mia,
que para què me buscais,
despues que yo anoche vi
lo que vi, y oì lo que oì?
pues vi, que à Don Juan le dais
licencia de que esperàra
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo,
vendrè quizà à dezir todo
lo que digo que no digo.
Viol. Pues yà que vos, sin dezir,

dezislo que no quereis,
escuchadme, porque aveis
de oir aora sin oir:
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion.
Salen Inès, y Isabèl tapadas.
Isab. Dezidme luego, que son
mentiras vuestras trayciones. *Vanse.*
d.Fel. Muger, quien eres?
Viol. Tràs ella
no aveis de ir. *d.Fel.* Soltad.
Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mi,
y satisfacerla à ella.
Sim. Estraña resolucion!
d.Fel. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.
Viol. Què necia satisfacion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?
d.Fel. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
d.Fel. Violante mia, si yo
sè quien es. *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero. *Sim.* Lindo aliño.
Viol. Que el oiros vn cariño
me cueste oy vn agravio,
aora Violante mia?
d.Fel. Dezis bien, que ni aun aorà
debiera vn alma, que llora
tan infeliz, tan impìa
fuerte, averlo pronunciado.
Arrebatòme (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Hazed vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo harè
cuenta de que no lo he oìdo:
y con aquesto los dos
bolvamos oy à quedar
bien, vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio, à Dios.
d.Fel. Espera, Violante, y dexa
que acuda à tu desengaño,
que no quiero que vn engaño
me eche à perder vna quexa.
Simon? *Sim.* Aora entro yo.
d.Fel. Quien es aquella muger?
Sim. Posible es que à conocer
quien es, no llegaste? *d.Fel.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo
vino à verte. *d.Fel.* A verme?
Sim. No sino à mi.
d.Fel. Pues por què
se escondiò? *Si.* Fue à tiempo
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en essa quadra esperando
estaba. *d.Fel.* Pues como quando
yo llegùe, no saliò fuera,
ni tu à mi me lo dixiste?
Sim. Yà yo te lo iba à dezir;
y no lo quisiste oìr.
Acuerdaste lo que hiziste
sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, ecetera. *Viol.* Son
estas. *d.Fel.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfaciones
que teneis que darme? *d.Fel.* Si,
pues venirme à vèr à mi,
movida de sus passiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *d.Fel.* Pues no

es baſtante no ſaber
yo, que ella eſtuviera aqui?
Viol. Si por cierto; y ſiendo aſsi,
que yo no puedo tener
quexa, pues en ſus acciones
dezir con reſolucion:
dezidme luego que ſon
mentiras vueſtras acciones;
no dà à entender aya ſido
en razon de mi paſsion,
alguna ſatisfaccion
de que mi amor es olvido,
ò es deſprecio, ò es deſdèn;
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, â Dios.
d.Fel. Eſpera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioſo
poder el que ha pretendido.
Violante. Què?
d.Fel. Que niegue vn ofendido;
y deſenoje vn zeloſo.
Yo no he dado.
Violant. Eſtà muy bien.
d.Fel. Cauſas que tu agravio apoyen:
Viol. Mis oìdos que lo oyen,
y mis ojos que lo vèn,
mienten; vos ſolo dezis
verdad.
d.Fel. Al Cielo pluguiera;
que aun aqueſſa no lo fuera:
Violant. Soltad.
d.Fel. Mirad que venis
à ſatisfacer, y no
es bien bolveros, ſin que
conſigais el fin à que
venis. *Viol.* Deſayre es, que yo
perdonarè agradecida,
que es coſa muy riguroſa,
que deſenoje quexoſa,
ni ſatisfaga ofendida.

d.Fel. Pues ved que ſi porfiais.
Violant. Dezid.
d.Fel. Que os dexarè ir:
idos, que no he de ſufrir,
que vos de vn agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de hazer ninguno.
Viol. Es mas declarado el vno;
quedad con Dios.
d. Fel. Id con Dios.
Viol. Mirad que à ſatisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.
d.Fel. No bolvais,
ſupueſto que me dexais.
Viol. Yo he viſto vna Dama aqui.
d.Fel. Allà vi vn amante yo.
Viol. Eſſe â mi no me buſcò.
d.Fel. Ni à eſſotra yo; y ſi es aſsi,
â quien buſcò eſſe: *Viol.* No se,
que es ſagrado à que no toco:
quien traxo à eſſotra?
d.Fel. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
ſin ſaberlo. *d.Fel.* Mirad vos,
que ſin ſaberlo tambien
me quedarè yo.
Viol. Eſtà bien:
Quedad con Dios. *Vaſe.*
d.Fel. Id con Dios:
fueſſe? *Sim.* No, ſi.
d.Fel. O injuſta eſtrella!
pide licencia al dolor
que paſſo, y perdona, honor;
porque tengo de ir tras ella. *Vaſe.*
Sim. La cizaña que darrama
Iſabèl, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à ſu ama.
Vanſe, y ſale Iſabèl.

Isab. Grande ventura ha sido,
si mi ama el talle, ô voz no ha conocido,
à casa aver llegado,
y antes que venga, averme desnudado
del disfraz que llevaba;
digo que fue (no es alabarme) brava
resolucion la mia,
porque allí me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
quien diò zelos jamàs, yendo por zelos,
sino yo? *Sale Leonor.*
Leon. O Isabèl! seas bien venida.
Isab. De todo me he de hazer desentendida:
adonde està, bella Leonor, mi ama?
Leon. Fuera de casa fue, su honor la llama,
porque yo estoy muy cierta. *Llaman.*
que Laura: mas no llaman à la puerta?
Isab. Si señora. *Leon.* Pues mira
antes que abras, quien es.
Isab. Tu te retira. *Dentro Violante.*
Viol. Abre, Isabèl.
Leon. La voz es de Violante,
quiera Dios, que à su amante
no me aya descubierto en dolor tanto.
Sale Violante con manto.
Viol. Muerta vengo, Leonor: quita este manto,
Isabèl. *Leon.* De què nacen los enojos?
Viol. De vn fuego introducido por los ojos,
de vn volcàn que bebieron mis oìdos,
con que abrasaron los demàs sentidos.
Leon. Pues sepa yo la causa de tus labios.
Viol. Mal animan la voz zelos, y agravios;
sabràs que à Felix vi: mas no han llamado?
Leon. Juzgo que si. *Llaman dentro.*
Isab. Y el cuento han degollado.
Viol. Vè tu, Isabèl, à abrir, tu à retirarte.
Isab. Y esse manto àzia allà puedes llevarte,
porque si es mi señor, no me le vea,

y que

y que mi ama ha salido fuera, crea.
Leon. Quando saldrè de aquesta prision, Cielos?
que hasta oy no vì la cara de los zelos. *Vase.*

Entrase Leonor en vn aposento, con el manto, abre Isabèl, y sale D. Felix.

d.Fel. Està en casa tu señor?
Isab. No.
d.Fel. Pues que entre, Isabèl, dexa
à hablar à Violante. *Isab.* Agora
te vienes con essa flema?
despues de averla embiado
de agravios, y zelos muerta?
d.Fel. Dexame tu.
Llega à la puerta Violante.
Viol. Con quien, dì,
hablando estàs à la puerta;
Isabèl? quien llamò? *d.Fel.* Yo.
Viol. Don Felix, pues tan apriessa
pagais las visitas? pero
bien hazeis, y no me pesa
de vèr que en algo tengais
conmigo correspondencia.
d.Fel. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y siempre buena:
(dexame, honor, vn instante, *Ap.*
pues yà te pedi licencia)
à darme satisfaciones
fuiste, solo entendi dellas,
que las tienes, no las guardes;
si las guardas, no las pierdas.
Duelete de mi, Violante,
y de lastima siquiera,
dime algo, aunque sea mentira,
que qualquier cosa que sea,
antes que tu me la digas,
doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quexas, Felix,
yo no viva satisfecha,
y tenga muchas razones
para pensar que son ciertas,
quiero seguir tus motivos,
y para dexar essenta
mi razon, vencer la tuya:
Don Juan, aquel que à la rexa
llamò anoche, y à mi casa
vino oy, mi primo es; y aun està
no es satisfacion, Don Felix,
que en la Corte, es cosa cierta
aver trampossos amores,
que se mantienen de deudas:
à lo que viene, es. *Leon.* Ay triste;
si mis sucessos le cuenta!
Viol. A que mi padre. *Isab.* Señora,
mi señor à casa llega.
d.Fel. Sin duda, era dicha mia
la que dezirme deseas,
pues viene quien lo embarace.
Isab. Yà sube por la escalera.
d.Fel. Pues en aquesse aposento
me entrarè.
Leon. Si entra, soy muerta.
Cierra Leonor por dentro.
d.Fel. Como es esto? vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.
Viol. Ay de mi, Cielos!
d.Fel. He de abrirla. *Viol.* Considera,
que viene, Felix, mi padre.
d.Fel. Mas que todo el Mundo venga,
que yà, perdido lo mas,
no importa que esto se pierda.
Viol. No has de entrar.
d.Fel. Tengo de entrar,
si dos mil vidas me cuesta.
Viol. Si pierdo dos mil no has
de entrar. *Sale D. Alonso.*
d.Alons. Què vozes son estas?

he de entrar, y no has de entrar?
d. Fel. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
d. Al. Què es esto? pues vos D. Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion? tu Violante,
tan loca, y tan desatenta?
què es esto? digo otra vez.
Viol. Quien viò confusion como esta?
Si digo lo que es, descubro *apart.*
que Leonor està encubierta,
y la descubro à su hermano:
si lo callo, es cosa cierta
que mi padre (ay de mi triste!) y
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix, es fuerça;
pues como satisfarè,
dexandola libre à ella,
à Don Felix, y à mi padre?
d. Alonf. Ninguno me dà respuesta?
Viol. Yo te lo dirè, señor.
d. Fel. Què es lo que dezirle intenta?
Viol. Tapada aqui con el manto
(ò quiera Amor, que me entienda
Leonor, y que sé le ponga,
pues en la mano le lleva) *Ap.*
vna Dama entrò, señor,
diziendome (yo soy muerta)
que la amparasse, y assi,
(claro està) à su riesgo atenta,
la cerrè en esse aposento,
quando Don Felix tràs ella
entrò, diziendo que avia
de matarla, yo resuelta
à estorvar vna desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della,
le pedi que se tuviesse,
èl con la colera ciega,
he de entrar, dixo; no has
de entrar, respodì sobervia,
que es lo mismo que tu oìste;
y para que aquesto veas
que es assi, salid, señora.
Isab. Si ella à estas horas no huvie
puestose el manto, por Dios,
que avia hecho linda hazien
Viol. Tenle tu, mientras que sale
vete, amiga, y dà la buelta.
Sale Leonor tapada con el manto
Leon. Muerta voy, pero alentèm
la disculpa: para esta.
d. Alonf. Por cierto, señor D. Feli
averos visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à vn Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?
d. Fel. Señor, la colera. *d. Alonf.* N
no os disculpeis, no tràs ella
vais, no le dexes salir
tu, Violante, hasta que buelv
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda;
yà que la valiò el sagrado
de mi casa. *Vase.*
Viol. Considera
en què se fundan tus zelos?
d. Fel. Todos son desta manera;
pues quien es esta muger,
para recatarme el ver la?
Viol. Pues què, no la has conoci
Laura es, que estaba à mi pu
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas, que te olvide;
porque la tienes à ella
obligaciones, à que

no es posible que tu buelvas
el rostro. *d.Fel.* Yo obligaciones?
Viol. Assi me lo dixo ella.
d.Fel. Vive Dios, que he de buscarla;
y hazer. *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà. *d.Fel.* De què?
Viol. De no verla.
d.Fel. Mucho me pides, Violante;
pero por mucho que sea,
lo harè, no tanto por ti,
como. *Viol.* Di.
d.Fel. Porque otra pena
no me acuse, que entre zelos;
y amor, me he olvidado della.
Viol. Què pena? *d.Fe.* No he de dezirla;
Viol. Ni yo quiero ya saberla,
y vete, porque mi padre
no te halle aqui, quando buelva.
d.Fel. Yo me irè; pero, Violante,
en què mis desdichas quedan?
Viol. En mi, que quiero, y no ofendo.
d.Fel. En mi, que quiero, aunq̃ ofenda;
Viol. Ay amor, lo que me debes!
d.Fel. Ay amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.

Leon. Esto ha de ser. *Vio.* No ha de ser.
Leon. Como quieres tu, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio,
no se resuelve à que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda:
Mi hermano, zeloso dèl,
segun yo he visto, y tu cuentas,
en su alcance anda; y aquesto
contra ti, ò contra mi, es fuerça
que resulte, que no siempre
ha de aver vna cautela
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar; fuera desto,
tu padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon
que por mi disgusto tengas;
que vn dia, ù otro, ha de obligarte
à que por salvar tu ofensa,
ayas de dezir la mia;
y assi, en irme estoy resuelta,
donde de vn vivo cadaver
sepultura sea vna celda:
acabe todo conmigo,
ò yo con todo: licencia
me dà, que à aqueste no mas
he dado, amiga, la buelta,
yà que me hallaba en la calle;
de aqueste manto cubierta.
Solo te pido que digas
à Don Juan, que si desea
hallarme, quando le informe
el Cielo de mi inocencia,
me busque, yà èl sabe donde;
pues sabe donde à vnas deudas
suelo visitar; los brazos
me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, espera;
que pues no me has entendido,
Leonor, lo que en mil diversas
ocasiones dixe, aqui
serà el repetirlo fuerça.
Yo te he dado la palabra
de ampararte, y si perdiera
mil vezes por ti la vida,
mil vezes estoy dispuesta,
Leonor, à perderla, que esto
no es porque me lo agradezcas,
(tambien lo he dicho) pues es;

si de mi duelo te acuerdas,
por el honor de tu hermano,
porque à mi sola me deba,
yà que me debe el cariño,
que su opinion no se pierda.
Vive Dios, que de mi casa
yà que se entrò por sus puertas
de mi à valerse su honor,
no ha de salir, sin que sea
con todas quantas mejoras
fuere posible que tenga.
Leon. Pues què medios para esso
tenemos? *Viol.* Escucha atenta:
Don Juan aqui no nos oye,
(no el ser deudo mio và fuera
de camino) tu no tienes
à su acusacion respuesta
(pues no es facil que Don Pedro
intente satisfacerla)
mas que rogar, y llorar;
pues llora, Leonor, y ruega;
que vna muger principal,
que vna vez à verse llega
yà declarada no ay cosa
que no la estè bien hazerla.
Antes que se empeñe, mire
lo que haze: empeñada, atienda
à que es nuestra voluntad
vna prision tan estrecha,
que tenemos omenage
jurado de no romperla.
Valgamonos de las armas
que nos diò naturaleza,
lagrimas, y sentimientos,
suspiros, ansias, y quexas,
en tanto que otro camino
descubre el Cielo, en que puedas
satisfacer à Don Juan;
y quando no valgan estas
primeras instancias blandas,
nos valdrèmos de la fuerça;
que yo por Felix no avrà
cosa à que no me resuelva,
aunque sea à que le mate.
Leon. Detèn, Violante, la lengua
que esse intrincado camino
que ay del llanto à la violencia
amor mal, ò tarde, ò nunca
le supo pisar la senda;
mas què me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha salido fuera;
y assi, escrivele à Don Juan,
que à verte esta noche venga,
y llorale tu desdicha,
lamentale tu inocencia,
y dexala à tu verdad,
que ella misma por sì buelva;
que si lagrimas mentidas
suelen tener tanta fuerça,
lagrimas sobre verdades,
què pecho avrà que no vença?
Leon. Temo, q̃ aunque yo le escriva
Don Juan à verme no venga,
segun la resolucion
con que de las dos se ausenta.
Viol. Pues tèn essa razon mas.
Leon. Aora otro temor resta,
q̃ hemos de hazer de mi hermano,
si vè que sale, ò que entra?
Viol. Yo asseguraré à tu hermano.
Leon. Como?
Viol. De aquesta manera:
El està de mi zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfaciones,
estas oy no puede averlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerça

estarlo yo, pues que vi
à Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones;
y otra que el alma reserva
para sì, por no dezir
que Felix, à tanta pena
postrado, aun en sus despechos
tiene no sè què verguença,
que yo entiendo, aunq̃ èl la calla;
quien culparà que me atreva
con lastima, sobre zelos,
ò sobre amor, conveniencia;
no estando mi padre en casa,
à passar, quando anochezca,
à la suya; con que tu
bien assegurada quedas
de que èl acà no vendrà;
como yo allà le detenga.

Leon. Y â tu padre què dirèmos,
si quando viene, estàs fuera?

Viol. Que estoy en vna visita,
con que no es objecion essa.

Leon. Pues yo escrivirè vn papel,
encareciendo quan llena
de pesares, podrà ser
hallarme à sus manos muerta. *Vas.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que mandas?

Viol. Ponte el manto, y aqui espera,
que has de llevar à Don Juan
luego vn papel: quien creyera
que vna ofensa facilite,
para curar otra ofensa? *Vase.*

Isab. Esso tiene para mi
mil, y tantas conveniencias;
ponerme el manto, es la vna,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerça
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hazer vna buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos desta boca;
para que el infame vea
si me duele, ò no me duele;
la siete: pero yà cierra
Leonor el papel, aqui
queda esto, aya buena cuenta;
que yà poquitas faltan,
hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabèl, y â Don Juan
bolando este papel lleva,
y vèn presto, por tu vida. *Vase.*

Isab. Tu veràs mi diligencia:
santiguo el papel, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamàs
me sucediò cosa buena.

Entra por vna puerta, y sale por otra.

Sepamos, yà que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe vna criada
acudir con mas presteza;
adonde su ama la embiâ,
ò adonde su amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dèla calor la respuesta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el vmbral de su puerta
està, yo quiero passar
dissimulando.

Sale Simon, y quedase à la puerta.

Sim. Què ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? cè, mi Reyna?
Isab. Es à mi? *Sim.* No, sino à vsted.
Isab. Y bien, què manda?
Sim. Que sepa
que tiene en mi vn escudero;
y que si me dà licencia,
avrà hypocràs, y castañas.
Isab. Sin verme? *Si.* La gracia es essa;
porque como vsted sea otra,
el no averla visto, es verla.
Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga;
que me ha tocado en el alma;
à quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.
Sim. Isabèl? buena pobreta,
si no tuviera vna falta.
Isab. Como què cosa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he visto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el vno. *Isab.* Tenga;
que aun por esso vcè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio: fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. Muger, què dizes? que este
es diamante. *Isab.* Buena es essa;
diamante vcè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como vna piedra.
Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
verle aqui. *Isab.* Porque no sea
à vèr no mas, à mas vèr.
Sim. Muger, tente.
Isab. Infame, suelta,
que yà que soy tuerta, tengo
de hazer que andes tu à derechas.
Sim. Vive Dios, que es Isabèl:
calla boba, calla necia,
que à no averte conocido:
Isab. Essa disculpa es muy vieja;
y no quiero mas vengança
de todas tus desverguenças,
que dexarte. *Sim.* No es dexar;
dexarme desta manera,
sino llevarme tràs ti
arrastrando. *Sale Inès.*
Inès. Vèr quisiera
si sacò Simon mi arca:
mas què miro?
Isabèl. No es aquella *à parte.*
Inès? sì, para escaparme,
me viene bien la desecha:
Yà le he dicho que me dexe,
y en su vida no me vea,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.
Sim. Què tiene que vèr aqui
con mi sortija, la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si
Sim. Cayòse la casa acuestas.
Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde sepas
que yo no te quiero dàr
disgusto, y porque lo veas,
haz que no venga tràs mi.
Sim. Isabèl? *Quiere seguirla.*
Inès. No has de ir tràs ella.
Sim. Mira que me lleva el alma!
Inès. Ay tan grande desverguenç
en mi cara! *Dale vna bofet*
Sim. Essa es la mia,
tèn la mano, que se lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tu, segun pegas.
Inès. Tengase, no porque quiero
yo à nadie que otra desprecia;
sino para que me dè
de mis alhajas la cuenta:

Sim.

m. En dandola de las mias;
mas ay, que mis amos llegan;
èl. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *Vase.*
m. Buena hazienda
he hecho, por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos Damas no mas;
porque á vna vez q̃ se encuentran,
queda vn hombre celibato.
Salen Don Fernando, y Don Felix.
Yà me viò mi amo, y es fuerça
no seguirlas; quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juyzio no pierda.
l.Fer. De donde vienes? *d.Fel.* No sè.
l.Fer. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, assi el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de aver buscado
à Don Pedro. *d.Fel.* Si señor;
mas como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de suerte, que desde ayer,
que de la justicia huyendo
le dexè, aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece. *d.Fer.* Ay triste!
què mal en buscarle hiziste.
d.Fel. Por què?
d.Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.
d.Fel. Què es? *d.Fer.* Retiraos de aqui.
Sim. Pues yo puedo estorvar? *d.Fer.* Si,
aili, Simon, te desvia.
Sim. De quando acà han estorvado
en los bienes, ni en los males
los Lacayos principales?
de quando acà se ha guardado
dellos secreto? *d.Fel.* No digas
mas, que essa sospecha yà
tan dentro del alma està,
que no ay para que prosigas;
porque el aver otro alli
con quien Don Pedro riñera;
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mi!)
que otro fue quien la ocultò;
porque Don Pedro, ni hiziera
desdèn de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.
d.Fer. Y aun con esso mis pasiones
de vn pesar à otro pesar
passan: què infeliz seria
mi desdicha, si no fuera
hombre que sacar pudiera
la cara; el que (ay Leonor mia!)
el que. *d.Fel.* Calla, que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan tratadas,
que las perdamos el miedo;
ni aun nosotros las avemos
de hablar, por solos que estamos.
d.Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callèmos. *Vase.*
d.Fel. Simon? *Sim.* Puedo yà llegar?
d.Fel. Ora si, por què no?
Sim. Ora no quierò yo.
d.Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
vna, y otra boberia;
y apartarme solo el dia
que puedo oir el desengaño
de lo que tanto deseo.
d.Fel. Què es?
Sim. Saber en lo que andais

tu, y tu padre; què tratais,
que a todas horas os veo
en secretillos? *d.Fel.* Pluguiera
al Cielo, que lo que son
supieras menos, Simon,
que dicha de todos fuera.
Sim. Què?
d.Fel. Que sirviera el criado.
Si. Como? *d.Fel.* Sordo, mudo, y ciego.
Sim. Solo faltaba ser luego
el amo el endemoniado;
mas no faltaba, que yà
nos hizo el Cielo justicia.
d.Fel. No adelantes la malicia,
que bien declarada està,
sino, sin meterte en mas
de solo lo que te mando,
te buelve à casa bolando,
y allà espera. *Sim.* Donde vàs?
d.Fel. A querer que lo supieras,
fueras conmigo. *Sim.* Es razon
de notable conclusion. *Vas.*
d.Fel. Quien en sus locas quimeras
pudiera hazer, que su amor
dentro del pecho viviera,
sin que el honor lo supiera,
pudiera hazer que su honor,
sin que el amor lo alcançára,
dentro del pecho tambien
viviera; porque no es bien,
si el estado se repara
en que me tienen los dos,
que los dos huespedes sean
de vna alma, donde se vean
tan ofendidos (ay Dios!)
que mal hallados, è inquietos,
me estè quitando la vida
la siempre mal avenida
familia de sus afectos.
Lo què el honor quiere, impide
amor; lo que amor desea,
impide honor, porque sea
mal, que à ninguno se mida
el mal de mi frenesi,
pues quando entre ambos me
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Con faltar Don Pedro, crece
fiero vn dolor à mas fiero,
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me satisface, es de vn modo
que me lo asegura todo,
ò no me assegura nada.
Si no voy tràs mi cuydado
sus disculpas à saber,
es, como antes dixe, ser
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tràs èl, tampoco
me dexa este, antes me afli
mas, con que es, como an
ser de puro cuerdo loco.
De suerte, que siendo assi
que huyo ambos, y ambos
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Pero sea lo que fuere,
à Violante no he de vèr,
basta (ay Dios!) satisface
mi honor, que si acaso infie
algo de lo sucedido,
no quiero en ningun estado
que me vea enamorado,
la que me viere ofendido.
De vn grande señor se nota
que pruebas à vn hijo hazia
y quiso matarle vn dia,
porque le hallò en la pelota
Yo assi, con causa arguìdo

ſerè, teniendo mi amor
de las coſtumbres de honor
el habito detenido:
Mas ay de mi! mal podràs,
ò amor, ſer à eſta accion fiel.
Salen Don Pedro, y Triſtan, quedandoſe junto al paño.
Ped. Alli eſtà, dale el papel.
Triſt. Donde te hallarè?
Pedr. Detràs
de eſſa eſquina à eſperar voy,
y aunque èl inquirirlo quiera,
tu de ninguna manera
le digas adonde eſtoy.
Empezèmos fiero engaño,
mientras mi muerta eſperança
no toma mejor vengança,
à ſembrar el deſengaño,
que no es juſto padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *Vaſe.*
d. Fel. Eſto, en efecto, ha de ſer,
eſto ha de ſer, ſi me cueſta
mil vidas: dexame, amor.
Triſt. De Don Pedro mi ſeñor
es eſte, cuya reſpueſta
podràs à caſa embiar,
que èl por ella embiarà alli.
d. Fer. D. Pedro me eſcrive? *Tri.* Si.
d. Fel. Pues mejor no es eſperar
la reſpueſta vos? *Triſt.* Si harè;
mas no importarà, pues no
ſoy quien la ha de llevar yo
adonde èl eſtà. *d Fel.* Por què?
Triſt. Porque eſtà fuera de aqui,
ſin ſaber yo donde eſtà,
que vn hombre que viene, y và,
aun no lo fia de mi.
d. Fel. Con todo aqueſto, eſperad,
ſea verdad, ò no lo ſea,
à que yo ſu papel lea:
què ſerà eſta novedad?
Lee. Dizenme que me buſcais,
Felix, no en eſſo os canſeis,
que no quiero que me halleis,
mientras no os deſengañais
de que no huyo de cobarde,
ſino de atento: en ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Repreſ. Valgame Dios! En ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Mucho ſe và declarando
con eſta ſatisfacion
la paſſada preſumpcion:
lo que debo hazer dudando
eſtoy; ſi à eſte criado obligo
à que diga donde eſtà,
y èl calla, fuerça ſerà
darle muerte, no conſigo
nada, ſino que de mi
digan, muerto el criado, que
por lo menos empecè
mi vengança; y ſiendo aſsi,
que Don Pedro ſe ha ocultado
para diſculparſe, fuera
ruìndad mia, que yo hiziera
prenda dèl en vn criado.
Dezid al que os diò el papel,
que diga que le lei.
Triſt. Quedad con Dios.
d. Felix. Ay de mi!
Donde, ſoſpecha cruel,
vàn à pàrar tus villanos,
tus mal nacidos deſvelos?
quien ſerà eſte hombre, Cielos?
Sale Don Juan.
d. Juan. D Felix, beſoos las manos.
d. Felix. Dios os guarde.

d. Juan.

d.Juan. Con cuidado
vuestro lance me ha tenido.
d.Fel. Y à mi el vuestro.
d.Juan. Inadvertido
fuì en no averos preguntado
vuestra casa, donde fuera
à buscaros.
d. Felix. Guardeos Dios.
Salen al paño D. Pedro, y Trist àn.
d.Ped. Tràs èl he de ir.
Trist. Yà los dos
juntos estàn. *d.Ped.* Pues espera
que se aparten, porque quiero,
haziendo à mi valor Juez,
declararme de vna vez
con aqueste Cavallero.
Y bien, matando, ò muriendo,
ir la verdad descifrando,
que no es bien que estè èl gozãdo
lo que yo estoy padeciendo;
y yà que la parte fuì
de la fuga de Leonor,
lo he de ser en que su honor
se restaure, porque assi
à Don Felix satisfaga.
Trist. El lo debe de estàr yà,
pues con èl hablar le vi
tan amigo. *d.Ped.* Lo que haga
no sè, porque si esso fuera,
y de medios se tratàra,
la boda se declaràra,
y Leonor à casa huviera
buelto, y yà que el primer dia
me obligò esto à no buscarle:
mas pues se tarda, he de hablarle;
Trist. De aqui, señor, te desvia,
no llegue Felix à verte.
d.Ped. No harà, que aqueste portal
me esconderà; tu à su vmbral,
en sus acciones advierte,
para avisarme. *Trist.* Mal yo
podrè verlas, quando yà
cerrando la noche và.
d.Ped. Las personas, por què no
podràs vèr? y quando quede
solo, avisa.
d.Juan. En fin, parò
el riesgo, en que hasta aora
os buscaron mas. *d.Fel.* Ni pue
darme yà cuidado, puesto
que mi padre ha conseguido
el perdon. *d.Juan.* Ventura h
que el lance se aya dispuesto
tan bien; esse fin el mio,
pluguiera al Cielo, tuviera.
d.Fel Pues q̃ ha avido? ò quié pu
amarrar el alvedrio
à la razon; pero quien
no hablar en su amor previe
si èl à las manos se viene?
d.Juan. Que à mi no me và tan
en mi amor. *d.Fel.* Como?
d.Juan. Escuchad,
y el màs nuevo empeño oìreis
que oìsteis nunca, y no culpe
de facil mi voluntad,
que aunque vn secreto aban
en buenas manos le dexo,
porque despues del consejo,
me importa vuestra persona.
Yo vine à Madrid, Don Feli
y visitando la casa
de vn deudo.
d.Fel. Con buenas señas à p
empieza. *d.Juan.* Vi en ella.
d.Fel. Estraña à p.
confusion! *d.Fu.* Vna hermos
no os encarezco quan rara,
quan discreta, quan ayrosa.
d.Fel. Tampoco estas son muy m
d

ua. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vi vna Dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.
el. Corazon, bebe el veneno;
y hasta el fin, sufre, oye, y calla.
ua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fuì no mal visto;
mala, pues à poca instancia
supe que otro la escrivia,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimàra su padre.
el. No và refiriendo nada, *à part.*
que en Violante no convenga.
ua. Y no porque me acobarda
el festejo, que yà sè
que son nublados que passan
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galanteos,
que ni desluzen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas;
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
sino porque à este (ay de mi!)
quiere el Cielo que se añadan
cercanìas de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos,
porque yà que voy à hablarla,
llamado por vn papel,
informado, Felix, vaya;
de que debo responderla;
dando al casamiento larga;
hasta vn desengaño, à cuyo
fin oìd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.
d.Fel. Dezid vos, que yo pensando
estoy, què me toca que haga.
d.Jua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala;
y passeando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, girasol
de puertas, y de ventanas;
à poca costa de penas,
à poca costa de ansias,
merecì, que de favores,
coronasse mi esperança,
dandome, à riesgo del padre;
en su mismo quarto entrada:
vna noche. *d.Fel.* Ay infelize!
d.Jua. Para mi alegre, y infausta;
pues apenas. *Sale Isabèl.*
Isab. Cè, es Don Juan?
d.Jua. Yo soy.
Isab. Pues entra, què aguardas?
d.Fel. Esso no, porque primero.
d.Jua. Yo os contarè lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.
Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.
d.Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.
Tri. D. Juan fue el q̃ entrò, y D. Felix
quedò. *d.Ped.* Pues atiende, y calla.
d.Fel. Què harè? pero yà no es tiempo

de consulta, al suelo cayga,
y pierdase de vna vez,
perdida Violante, hermana;
padre, honor, hazienda, y vida;
todo es poco.

Dentro d. Alonſ. Pàra, para.

d. Fel. Pero què escucho? la voz
de su padre pàrar manda
vn coche, que hàsta su puerta
no llega, por vna zanja
que ay en la calle (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga;
que me està haziendo el agravio,
quien me hizo la confiança.
Impedirle yo la puerta
à vn hombre en su misma casa,
no es posible: què he de hazer,
Cielos? *Salen D. Alonſo, y otros.*

d. Alonſ. Notable desgracia!

Vno. Milagro ha sido no hazernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, avernos pueda
buelto à Madrid.

d. Alonſ. Yà en mi casa
quedo yo, id à repararos
vos à la vuestra. *Vno.* No es nàda
el golpe. *d. Alonſ.* Con todo esso.

Vno. Pues perdonad q̃ à que os abran,
no espere. *d. Alonſ.* Id con Dios.

Vno. El Cielo
os guarde. *Vaſ.*

d. Alonſ. Presto cerrada
tiene Violante la puerta.

d. Fel. Yà llega.

d. Alonſ Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, vna luz saca.

Dent. Iſab. Ay desdichada de mi!
que es mi señor el que llama!

d. Fel. Por querer hazerlo todo,
no me resuelvo à hazer nada.

d. Alonſ. No abres? *Iſab.* Si señor.
Sale Isabèl con luz.

d. Alonſ. Adonde,
Isabèl, està tu ama,
que viendo en mi novedad,
à recibirme no baxa?

Iſab. Arriba està: no me atrevo
à dezir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.

d. Alonſ. Arriba, y llamando yo
no sale, y tu tan turbada?
alumbra. *Iſab.* Yà alumbro.

d. Alonſ. Vè,
vè delante (suerte ayrada!)
nunca pisè mis vmbrales
con tan perezosas plantas.

d. Fel. Quien en el mundo se ha
en acciones tan contrarias
mi Dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que ayan
de amparar à quien me ofe
si acaso èl padre le halla
dentro? y yà debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.

d. Al. dent. Traydor, aunq̃ la luz
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à essa ingrata.
Salen Don Juan, y Leonor

d. Fua. Abrì la puerta, y pues p
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.

Leon. Espera, Don Juan, aguar
que quedo en peligro, pues

no estando Violante en casa,
es fuerça verme. *d.Fu.* Bien dizes;
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que vno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.
Leon. Guia, pues, yà que los Cielos
por dos vezes destinada
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.
d.Fel. Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.
Salen al paño D. Pedro, y Tristàn.
d.Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Si.
d.Ped. Espera, à vèr en què pàra.
d.Fu. Don Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.
d.Fe. Què es esto? *d.Fu.* Una pena; pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir à todo.
Ya sabeis que vna posada,
donde vivo, no es decente
para llevar à esta Dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla:
Y assi vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, à la vuestra
me hazed merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde estè mañana.
d.Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan.
d.Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelize!
muerta voy. *d.Fel.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder.
Leon. Vida, y aliento me falta.
d.Juan. Guiad, Felix, antes que
nos sigã. *d.Al.dẽ.* Traydor, aguarda;
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.
d.Fel. Tràs nosotros Don Alonso
sale. *d.Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hazer que tràs ti no vaya.
d.Fel. Como puedo yo à quien queda,
à reñir, bolver la cara?
d.Fu. La primer obligacion
en todo trance, es la Dama,
ponla tu en salvo, que es
lo mas, que ella asseguràda,
lo demàs importa poco.
d.Fel. Pues en essa confiança
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: vèn, falsa,
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe
que es alli enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi vengança,
avrè consultado el modo.
Leon. Sin vida voy, y sin alma.
Salen D. Alonso, y dos Criados.
d.Alons. Libio, Fabio, no criados
yà, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Vno.* Contigo irèmos.
Otro. Muera quien tu honor agravia.
d.Fu. Quien creyera, que de suerte
este lance se empeñàra
con hallarse en su visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forçoso sacar la espada?
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa,

sin el riesgo de su vida.
d.Alonſ. La tuya serà vengança
de mi valor.
d.Ped. Tres le embistèn,
yà es forçoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, està
solo: à vuestro lado se halla
quien os ayude.
d.Alonſ Hà traydor! *Sale Celio.*
Celio. Aqui son las cuchillas;
señor, tu eres?
d.Fua. Cavallero,
à mi aver dado me basta
tiempo para que no sigan
à vn amigo, y à vna Dama.
Y assi, os suplico, conmigo
os retirèis, que empeñada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mi me valga.
d.Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y assi, pues la gente carga,
retiraos. *d Fua.* Si conmigo
venis vos. *d.Ped.* De buena gana,
que esso es lo que yo deseo:
vèn, Tristàn.
d.Fua. Celio, què aguardas? *Vanſ.*
d.Alonſ Ha traydores, que no puedo
seguiros, y assi la espalda
bolveis. *Vro.* Gente llega.
d.Alonſ. Pues
porque no entiendan la causa,
yà que no es posible, Cielos,
ni seguirle, ni alcançarla,
irè à saber (ay de mi!)
de alguna de sus criadas
quien es quien mi honor ofende.
Vanse y salen Don Juan, y Don Pedro.
d.Fua. No sabrè daros las gracias
del socorro, sino es
echandome à vuestras plan
y que me digais quien sois,
para que siempre obligada
mi atencion, os reconozca,
d.Pe. D. Juan, cumplimientos
que quien allà os diò la vida,
quizà fue para quitarla
en otra parte; y assi,
no ay que agradecerme nad
sino solo la hidalguia
de que à mi enemigo valga.
Don Pedro soy de Mendoz
con vos tengo dos palabras
que ajustar; y porque està
yà esta calle alborotada,
no serà bien que sea en ella
escoged vos la campaña,
y guiad donde quisiereis.
d.Fua. Señor Don Pedro, la ca
que teneis conmigo sè,
y la de llamarme basta,
para que yo os siga, pero
no ignorarà quien alcança
lo que son obligaciones,
que en buen duelo es assent
cosa, que mientras pendien
està vn empeño, no falta
à otro quien termino pide,
con que del primero salga:
dadmele por esta noche,
que yo os buscarè mañana.
Y porque no presumais,
que es con poca circunstanci
Leonor (pues entre nosotros
importa poco nombrarla)
de la casa de Violante,
donde al faltar de su casa
se alvergò; por otro empeño
ha sido fuerça el sacarla

esta noche; yo no puedo
dexar de seguirla, à causa
de que asslegure su vida
vn amigo, à quien la encarga
mi amistad.
Ped. Luego Leonor
era (ay infeliz!) la Dama
que saliò? *d.Fua.* Si.
Ped. Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
hablando primero? *d.Fua.* Si. (na?
Pe. Què aveis hecho, q̃ es su herma-
Fua. Hermana Leonor de Felix?
Pe. Si *d.Fu.* Matòme mi ignorancia.
Ped. Y aora discurro, que estando
èl tan cerca de su casa,
llevarla por otra parte,
sin duda, que es à matarla.
d.Fua. Dadme licencia, por Dios,
para que tràs ella vaya.
d.Ped. Què es licencia? de seguiros
os doy la mano, y palabra,
y ayudaros, hasta que
Leonor de esse riesgo salga;
amparandoos esta noche,
para mataros mañana.
d.Fua. Sois quien sois: tu, Celio, aqui
que venga Violante aguarda,
cuentala mi error, porque,
si es que mi valor no basta
à cobrarla, y defenderla,
ella ingeniosa, dè traza
de enmendarle: oy verè, Amor;
si eres Dios, y tienes alas.
d.Ped. Yo si amparar al que ofende
es la mas noble vengança. *Vanse.*
Salen Violante, y Simon con luz.
Viol. Supuesto que no ha venido,
y es tan tarde, le diràs
como he estado aqui;

Sim. No mas?
Viol. No, que à quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche en verla gasta,
esso que le digas basta.
Sim. Que aya ido, no puede ser,
à tu casa? *Viol.* Si allà huviera
ido, no era fuerça, di,
dezirle, que estoy aqui,
Isabèl? *Sim.* Y no pudiera
ser, que esse ruido que ha avido,
le aya detenido? *Viol.* No,
porque yà el ruido cessò,
y èl à casa no ha venido.
Abre essa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè;
sigueme agora. *Viol.* Tràs ti
voy. *Ruido dentro.*
Sim. Gente ay en la escalera.
Viol. Hasta vèr quien es, espera.
d.Fel. Como vna luz no ay aqui?
Ola, Simon? *Sim.* Yà à traella
voy; con gente viene. *Viol.* Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Retirase à vn lado.*
d.Fel. Vè por ella.
Sim. Viendo que tu no venias,
la matè. *Vase Simon.*
Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.
d.Fel. Entra, ingrata.
Salen Don Felix, y Leonor.
Leon. Ay ansias mias!
Viol. Ingrata dixo. *d.Fel.* Entra, aleve,
que no en vano.
Viol. Què es aquesto?
con muger habla. *d.Fe.* He rodeado
diversas calles, primero

de averte traido à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què suerte
debe disponer mi pecho
la vengança de vn agravio
semejante, pues primero:
no puedo hablar, hà Simon,
no traes la luz? *Si.dent.* Yà la llevo.

Viol. Muger es, zelos la pide.

Leon. Aqui yà no ay mas remedio,
que morir, pero si ay:
este no es el aposento,
en el quarto de mi hermano,
de quien vna llave tengo;
que no acaso el yerro suyo
se compuso de mis yerros?
Si, pues què aguardo? fortuna,
à cuenta de tantos riesgos,
dame solamente amparo:
la puerta hallè.

Llega D. Felix à Violante, creyendo que es Leonor.

d.Fel. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata. *Viol.* No es malo esto, *á p.*
con la otra piensa que habla.

d.Fe. Logre el favor de que es dueño,
sabrè ocultarte à sus ojos,
ò à sus manos quedar muerto,
si es que dexa algo que hazer
à mi muerte tu desprecio.

Viol. No le he de responder nada;
convençale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verà la razon que tengo.

Leon. Yà hallè la puerta, y yà abrì;
salga vna vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à pàrar mis sentimientos;

d.Fel. No responde? hazes bien
porque à la razon que tengo
la disculpa es, no negarlo.

Sale Simon con la luz.

Sim. Aqui ay luz.

Viol. Pues como es esto?
tan poca novedad hazen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra
y me hallas à mi aqui dentro
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *d.Fel* Solo
de que me hizieras creer
que es otra con quien yo ve
le faltaba à mi locura,
para confirmarse en serlo.

Viol. Calla falso, calla ingrato,
calla aleve, calla fiero.

d.Fel. Bueno es que me riñas tu
las razones que yo tengo.

Viol. Què razones, quando aqu
ha dos horas que te espero,
à verte venir con otra?

d.Fe. Pues dõde està? què se hal

Viol. Què sè yo? soy yo su guar

Sim. Cain no dixera mas que

d.Fel. Ha ingrata! què mal pe
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxe yo mesmo

Viol. Haràsme perder el juyzio

d.Fel. Y tu à mi el entendimie

Viol. Simon, què tanto ha que
estoy? *Sim.* Vna hora, à lo m

d.Fel. Calla, infame, no de part
te pongas de sus enredos:
ha domesticos tyranos,
criados, y damas. *Sim.* El Cie
me falte. *d.Fel.* Vete de aqui,

que si à ella sufrirla puedo,
à ti no te sufrirè.
Viol. Què quieras quitarme el sesso?
Sim. Que la verdad. *d.Fe.* Nada digas.
Sim. Es. *d.Fel.* Salte allà.
Echa à empellones D.Felix à Simon.
Sim. Ay, què me ha muerto! *Vase.*
Viol. Si Laura, à quien tu trairias,
viendo en ti tantos despechos,
mientras sacaban la luz,
por essa puerta se ha buelto;
siguela, buelve à traerla,
que yo me irè, mas no quiero
que deshagan tus trayciones
mi verdad. *d.Fe.* Por Dios, te ruego,
me quites la vida, y no,
Violante, el entendimiento.
Porque vèn acà, tyrana,
puedes negarme que es cierto;
que Don Juan entrò en tu casa?
que vino tu padre luego,
porque no sè què accidente
de su jornada le ha buelto?
y que. *Viol.* Mi padre? ay de mi!
Felix, si de casa menos
me avrà echado?
d.Fel. Hazte de nuevas,
quando con Don Juan huyendo
dèl saliste, y yo te traygo
aqui. *Viol.* Yà es muy otro esto:
Felix mio, si mi padre.
d.Fel. Què buen mio, y à buē tiempo!
Viol. Ha venido. *d.Fel.* Calla ingrata,
calla aleve, que no quiero
oìr que me eche à perder
tantas quexas vn afecto.
Y pues no puedes negarme
lo que estoy tocando, y viendo,
no me llores, que esta vez
(perdonenme tus estremos)
ha de quedar desayrado
el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira que no soy yo
la que piensas. *d.Fel.* Esso es bueno;
pues quien quieres que en tu casa
sea? *Viol.* No sè.
d.Fel. Mejor es esso:
dexame, por Dios, Violante.
Viol. O mal aya tanto duelo
de, por no hablar en tu honor,
vèr el mio padeciendo.
Dentr. d.Juan. He de entrar.
Dent. Simon. Espera vn poco.
Sale Simon.
d.Fel. Què es esso? *Si.* Aquel Cavallero
que dà mogicones, viene
buscandote. *d.Fel.* Yo me huelgo;
ingrata, que me aya hallado
D.Juan, que aunque fue mi intèto
esconderte dèl, yà es otro,
pues aunque darte no tengo,
si antes no me dà la muerte,
ò no se la doy primero;
con todo, para que veas
si tus razones convenço,
dile que entre. *Viol.* No le digas
tal, ni es biē. *d.Fel.* Mira què presto
quieres yà salirte fuera,
viendo el examen postrero
de tus trayciones. *Viol.* No es
porque el desengaño temo,
sino porque aqui mi primo
no me halle. *d.Fe.* No importa esso;
que en llegando à ser amante,
pierde vno la accion de deudo:
dile que entre, aora veràs
si mientes tu, ò si yo miento.
Viol. Aunque me pese, por mi

entre, que por ti me huelgo,
à precio de que tu veas,
yà que culpada me veo
con mi padre, y con mi primo,
que no soy yo quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, y quedasse Don Pedro à la puerta.

d.Pe. Entrad vos, que aqui me quedo,
yà que amigos, y enemigos
vn mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importe à Leonor. *d.Fu.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix, donde vna Dama,
que os entreguè, està?

Sim. Esto es hecho.

d.Fel. De què azorado venis?
veisla aqui. *d.Fu.* Què es lo q̃ veo!
Violante, bolviendo à casa, *à p.*
prevenida yà de Celio
de todo lo sucedido
con mi tio, avrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño, pues,
à no ser assi, es muy cierto,
que ella no estuviera aqui.

d.Fel. Pues de què os quedais suspẽso?
no es esta la Dama? *d.Juan.* Pues,
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *à p.*
pues, venga como viniere,
assi mi temor reservo:
sino que al vèr la fineza,
Felix, que à vos, y à ella debo,
no sè por qual empezar,
dando el agradecimiento;
pero vos perdonareis:
Violante mia, no tengo
razones con que dezirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi, à tiempo
que puedas darme la vida.

d.Fel. Mira si soy yo el que mie
Viol. Como me habla assi D. J
què es esto, Cielos, què es el
verme aqui, y dezirme am
d.Fu. No me diràs, por lo men
que no finjo bien tu engaño
dime, Leonor què se ha hec
Viol. Pues què sè yo de Leonor
quien se viò en igual aprieto
Si convengo con Don Juan
que presume que yo he hec
este engaño, pierdo à Felix
si con Don Juan no conven
pierdo con èl mi opinion.
d.Fu. Avisar quiero à Don Pe
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se estè à la puert
Felix, dezidle à esse bello
prodigio, dueño de vn alm
que la adora, que los mied
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo.
d.Fel. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento?
Viol. Vès todo aquesto, Don F
d.Fel. Si, Violante, bien lo veo.
Viol. Pues con todo esto, aun
yo la culpada. *d.Fel.* El aliento
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son estremos.
Violant. Què?
d.Fel. Que mas que con la voz

me dizen con el silencio:
ò plegue à amor, sea, y no sea
lo que dudo, y lo que pienso.
Hablame claro, Violante,
que nada escucharte puedo
peor, que no escucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *d.Fel.* Di.
Viol. No quiero,
que peor que à mi el dezirlo,
aun te estarà à ti el saberlo.
d.Fel. Mucho dizes.
Viol. Pues mas callo.
d.Fel. Mucho callas.
Viol. Pues mas siento.
d.Fel. Què te obliga?
Viol. Vna atencion.
d.Fel. Què te embaraza?
Viol. Vn respeto.
d.Fel. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.
d.Fel. Declarate *Viol.* No me atrevo.
d.Fel. Explicate. *Viol.* No me animo.
d.Fel. Hablame claro. *Viol.* No puedo.
d.Fel. Por què? *Viol.* El secreto jurè.
d.Fel. Muger no implica, y secreto?
Viol. No, que soy yo quien le guarda.
d.Fel. No te entiendo.
Viol. Yo me entiendo.
d.Fel. O mal aya tanto engaño.
Viol. O mal aya tanto duelo.

Sale Don Juan.

d.Jua. Hasta dexarme en mi casa,
dexarme no quiere, atento
à su obligacion; y assi,
de ella importa salir presto.
Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confiesso
(bien es sacarla de aqui) *à part.*
la merced que me aveis hecho,
pero con vuestra licencia,
yà donde llevarla tengo;
y assi, à Dios quedad: Violante,
vèn conmigo. *d.Fel.* Deteneos,
que ay muchas cosas, Don Juan.
d.Jua. Què?
d.Fel. Que averiguar primero.
d.Jua. Què ay que averiguar en que
la que os entreguè me llevo?
d.Fel. Que no diga el Mundo, que
pudo nunca vn Cavallero
entregar su Dama à otro,
sin que, matando, ò muriendo,
muestre que no ay amistad
sobre declarados zelos:
y assi, ved como ha de ser,
que Violante, vive el Cielo,
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexeis muerto.
d.Jua. Quando no fuera la Dama,
que à vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podia
dexar, ossado, y resuelto, *Riñen.*
de llevarla yo. *Viol.* La espada
tened. *Los dos.* Quita.
Dentro Leon. Favor, Cielos.
d.Fel. Yo conozco aquella voz.
d.Jua. Y yo tambien. *Sale Leonor.*
Los dos. Què es aquesto?
Leo. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me dès la muerte tu,
que no la vida Don Pedro,
à quien. *d.Fel.* No es esta Leonor?
Leon. Saliendo de este aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste vmbral encuentro.
d.Jua. Leonor es, Cielos, què miro!
Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!
d.Fel. Muere alevosa. *Leon.* Don Juan,
mi vida ampara, supuesto
que de ti quiero admitirla,

de Don Pedro no.*d.Juan*, Teneos,
porque no aveis de ofenderla,
sin que antes me dexeis muerto.
d.Fel. Hombre, què quieres de mi,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
passas los atrevimientos?
d.Ju. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo
q̃ ni à vna ames, ni à otra ofendas.
d.Fel. Mucho te arriesgà tu esfuerço.
Leon. Tèn tu à Don Felix, Violante,
yo tendrè à Don Juan.
Violant. No quiero,
porque si ay duelo en los hombres,
esta vez probar intento,
q̃ ay tambien duelo en las Damas.
Felix, yà estàs satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
assi, que tambien lo estàs,
porque lo ha dicho el sucesso,
y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor osado, y ciego,
(Leonor, la amistad perdone;
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate dèl, advirtiendo,
que has de quedar à mis ojos,
ù desagraviado, ù muerto.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Què aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado estoy, Leonor
salga libre.
d.Fel. Què oygo, y veo!
tu eres quien le dàs tu amparo?
d.Ped. Si, Felix, porque pretendo,
que sepas que yo no soy
el que tu amistad ofendo;
pues al lado de Don Juan,
en su favor me vès puesto;
que siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeñò el se
no perdamos la opinion,
yà que la Dama perdèmos.
A que en el ausencia tuya,
mirando por tu respeto,
alborotasse tu casa,
dàr satisfacion deseo
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama defiendo,
en orden à que ella salga,
assegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuen
d Juan. Què dichosos desengañ
vèr à Leonor dèl huyendo,
y puesto èl al lado mio!
d.Fel. De satisfacion no es tien
pues por ti, ò por quien defie
todo es vno.

Sale Don Fernando.

d.Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pe
bien se dexa vèr: traydor,
pues como à mi casa has buelto
à repetir el agravio?
d.Felix. Mueran los dos.
Dentro Isàb. Piedad, Cielos.
d.Alon.dent. Oy moriràs à mis ma

Sale Isabèl corriendo.

Isab. Aqui entrarè, pues abierto
està: socorred, señores,
mi vida. *Tod.* Pues què es aque

Sale Don Alonso, y gente.

d.Alonf. Fuerça serà que lo diga,
que yo à essa aleve siguiendo,
pretendo vengar en ella

los

los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere, ingrata.
d. Fern. Muere, injusta.
d. Fel. Deteneos *d. Fua.* Deteneos.
d. Fel. Porque yo à Violante amparo.
d. Fua. Porque yo à Leonor defiendo.
Sim. Y yo defiendo a Isabèl,
pero detràs della puesto.
d. Alonſ. A mis ojos?
d. Fern. A mi vista?
Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.
d. Fel. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.
d. Fua. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo yà
de los zelos de Don Pedro.
d. Fer. Don Alonso, aquí no ay mas
q̃ escoger, pues no ay mas medio
que obedecer los acasos.
d. Alonſ. Yo con Don Felix le aprecio.
d. Fer. Y yo tambien con Don Juan.
d. Alonſ. Pues basta ser hijo vuestro:
d. Fern. Pues basta ser vuestra sangre.
d. Fel. Vsano estoy.
d. Fua. Yo contento.
Viol. Yo dichosa.
Leon. Yo felize.
d. Fua. Aora os dirè, Don Pedro,
yà que està Leonor segura.
d. Ped. Lo que os ha dicho el suceſſo,
quise deziros, si vos,
porque os llamè.
d. Fua. Yo me huelgo
de remediar essa quexa;
en pago de aquel esfuerço.
d. Ped. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin, quedo disculpado.
Sim. Con cuyo raro suceſſo,
sacando la moraleja,
quede al Mundo por exemplo;
que huvo vna vez en el Mundo
muger, amor, y secreto,
porque huvo duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

COMEDIA FAMOSA,

LA FIERA EL RAYO, Y LA PIEDRA.

Fiesta Real que se hizo à sus Magestades en el Coli de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERO de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Pigmaleon.	*Lebron.*	*Venus.*	*Isbella.*
Zefiro.	*Laqueſis.*	*Anaxarte.*	*Coro de Zagalas.*
Anteo.	*Cloto.*	*Triſile.*	*Coro de Zagales.*
Yſis.	*Atropos.*	*Liſi.*	*Coro de Cupido.*
Brunel.	*Anteros.*	*Clori.*	*Coro de Anteros.*
Paſquin.	*Cupido.*	*Laura.*	*Coro de Sirenas.*

JORNADA PRIMERA.

Obſcurecese el teatro, que ſerá de peñaſcos, con el fora de marina, y mientras ſe dizen los primeros verſos, ſe deſcubre la perſpectiva del Mar, y avrà truenos, y relampagos.

Dentro Paſquin. Què ſe nos hizo el dia?
Dentro Zefalo. La enmarañada obſcura ſombra fria,
con palidos enojos,
nos le hurtò de delante de los ojos.

En otra parte Lebron dentro.

Lebron. Què se nos hizo el dia?
Pigmal. dentr. En vn instante,
no solo nos le quitan de delante
entupecidas nieblas,
pero el confuso horror de las tinieblas
nos le haze à cada passo
sincopa del Oriente, y del Ocaso.

En otra parte Brunel dentro.

Brun. Què se nos hizo de la hermosa lumbre
el esplendor? *Isis.* Aquella excelsa cumbre
le tramontò, porque antes que llegàra
oy al Mar, en la Tierra se apagàra.
Los dos primeros. Al monte. *Los segundos.* Al llano. *Los terceros.* Al puerto.

Sale Yrisile vestida de pieles, suelto el cabello.

Yrif. Tres assombros en vn assombro advierto;
dexo aparte el horror del terremoto,
en cuya lid la colera del Noto,
de Tierra, y Mar, con dos violencias sumas,
los riscos postra, eleva las espumas;
y voy à las tres vozes,
que tres vezes distantes, tres velozes,
llegaron à mi oìdo.
De quando acà, ni aqueste escollo ha sido
de humano pie pisado,
ni de quilla aquel pielago sulcado?
Si yà no es que por Mar, y Tierra quierà
sitiarme quien, pensando que soy fiera,
otra vez me ha seguido:
O no huviera salido
à buscar, dia de tan gran portento,
anciano padre mio, tu sustento.
Zefir. dentr. De aquel peñasco los incultos Mayos
de la saña nos libren de los rayos.
Pigm. dent. De aquella gruta lobregos los senos
la amenaza reparen de los truenos.
Yfis dentr. De aquel celage al corto abrigo breve,
la luz de los relampagos nos lleve.
Los primeros. Piedad, obscuros velos,

Los segundos. Piedad, Dioſes Divinos.
Los terceros. Piedad, Cielos.
Trifil. En tan confuſa guerra,
arbitro yo del Mar, y de la Tierra.
Tierra, y Mar ſeñoreo;
y bien que à poca luz, deſde aqui veo
alli correr tormenta
derrotado baxèl, alli violenta
tropa abrigarſe al monte, y alli al llano
numero no menor. En vano, en vano,
ſi à mi no me buſcais, ò peregrinos,
que las huellas ſeguis de tres deſtinos,
ſolicitais à tanto horror defenſa,
ſi cauſa eſte deſorden lo que pienſa
el docto eſtudio de mi padre, y mio:
ò fueſſe antes que eſtudio, deſvario. *truenos.*
Mas ay de mi infelice!
que dize mucho eſte temblor, pues dize,
que oy nace la ojeriza de los hados,
à que no ſolo fueron deſtinados
los humanos ſentidos,
mas tambien comprehendidos
en eſtrago de eſcandalos tan graves
las fieras, con los pezes, y las aves:
luchando alli lo digan
las vnas, y proſigan,
trinando, en vez de clauſulas, agueros;
alli las otras; y eſſos brutos fieros,
que del Mar, no ſufridos,
mudamente ſe quexan à gemidos.
Atraviessan varios pezes por la Marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
ſobre la tèz lidiando de la eſpuma,
del margen ſolici[illegible] las arenas,
monſtruos del Mar, Tritones, y Sirenas:
hà ſi de alguna el canto
la cauſa me dixera de horror tanto.
Paſſan algunas Sirenas cantando.
Sir. La hija de la eſpuma madre es del fuego;
brame el Mar, gima el Ayre de embidia, y zelos.

Trifil.

Trifil. No ay baxèl, que à lo lexos
Atraviessan algunos baxelillos por la marina.
deste Puerto no huya,
sino es aquel, en cuya
fuerte, ni arbitrios dexan, ni consejos;
vela, timon, vitacora, ni aguja,
por mas que yà cascado el pino cruja;
dando en aquella roca,
donde, cavallo desbocado, choca.
Dent. los tercer. Piedad, Cielos divinos.
Dent. Brun. Yà que en paramos vemos cristalinos;
que apenas del baxèl fragmentos quedan,
en el esquife escapen los que puedan,
con Yfis nuestro dueño.
Descubrese el esquife, y và passando con Yfis, Brunèl, y otros.
Yfis. O fuesse tumba el derrotado leño;
en que à despecho mio,
de aqueste seno frio
quereis vencer la guerra.
Brun. Yà que el Mar se serena, à Tierra.
Todos. A Tierra. *Dentro Zefiro.*
Zef. Yà que buelve à aclarar la hermosa lumbre;
el llano penetrad, dexad la cumbre.
Empieza à aclarar.
Dent. Pigm. Yà que otra vez se restituye el dia;
cercana poblacion la fuerte mia
solicite, vagando este desierto.
Los terceros. A tierra, à tierra.
Los segundos. Al valle.
Los primeros. Al llano.
Los terceros. Al puerto.
Trifil. Ay infeliz de mi! que yà la orilla
costeando, sulca mísera barquilla,
con poca gente en ella,
à tiempo que sin norte de otra huella;
cada tropa se inclina
à la tranquilidad de la marina
donde estoy; quien, sin ser vista, pudiera
de aqui escapar.

Cubre

Cubreſe el roſtro con el cabello, y al irſe à entrar, ſale Zefiro, y Paſquin.

Zefir. Humano monſtruo, eſpera,
que aunque tu aſpecto pudo
ponerme horror, no dudo
que tus ſeñas deſmientan tu ſemblante.
Yrif. Tente, joven, no paſſes adelante,
ni quieras detenerme,
que el eſcucharme mas horror, que el verme,
te ha de dàr, pues ſi el verme te acobarda,
mas lo harà oìrme.

Al entrarſe por otra parte huyendo, ſale Pigmaleon, y Lebron.

Pigm. Humano monſtruo, aguarda,
que pues de humano monſtruo
noticias dà el cabello ſobre el roſtro,
con la duda del vno vencer quiero
de otro el terror. *Yrif.* Primero
à aqueſſe Mar me arrojarè, que intente
oìr à los dos.

Al irſe à entrar por otra parte, ſalen Yſis, y Brunel.

Yſis. Humano monſtruo, tente,
que pues quando me aſſombra, me aſſegura
no sè què luz entre tu trage obſcura,
que me eſcuches pretendo.
Yrif. Cerròme el paſſo, y pues aun ir huyendo
no permite mi ſuerte,
què me quereis? *Zefir.* Atiende.
Pigmal. Eſcucha. *Yſis.* Advierte.
Zefir. En la caza perdido.
Pigmal. Del camino apartado.
Yſis. En el Mar derrotado.
Zefir. Del terremoto al ruido.
Pigmal. Del temblor al amago.
Yſis. Del eclypſe al eſtrago.
Zefir. Triſte yo. *Pigmal.* Yo confuſo.
Yſis. Yo afligido.
Los tres. A eſte monte he venido.
Zefir. Donde eſcuchar deſeo.
Pigmal. Donde oìr ſolicito.

Yfis. Donde en saber me empleo.
Zef. Quien eres, y què monte es el que habito.
Los dos. Quien eres, y què tierra es la que veo.
Yrif. De suerte, que vn deseo
à vn intento reduce tres intentos?
Los 3. Si. *Yrif.* Pues juntaos los tres, y estadme atentos.

rrotados peregrinos
que del Mar, y de la Tierra,
à merced de la fortuna
venis corriendo tormenta:
Este prodigioso monte,
que el Mar de vna parte cerca;
y de otra, al Etna contiguo,
es bastardo hijo del Etna;
de la fertil hermosura
de Trinacria, patria bella
de los Dioses, es lunar,
no tanto porque la afea
lo rustico de sus riscos,
lo intratable de sus breñas,
pues la oposicion podia
ser faccion de su belleza,
quanto por lo que la infama
su poblacion, siempre expuesta
à los duros exercicios
de desdichas, y miserias.
Digalo alli de Anaxarte
el Alcazar, donde presa
la tiene Argante su tio,
sepultada antes que muerta;
La fragua alli de Vulcano
lo diga, en cuya violenta
forja, de Esterope, y Bronte
es martillada tarèa
la fundicion de los rayos.
Y alli, entre las duras quiebras
de pardo escollo, lo diga
lobrega gruta funesta,
rudo Templo consagrado
en mal fabricada cueva,
à la Deidad de las Parcas,
cuya vezindad sugeta
siempre à estragos, siempre à ruinas;
siempre à llantos, siempre à penas,
la hazen que continuamente
tales eclypses padezca;
si bien, el de oy dize mas,
pues dize, si de mi ciencia
no miente la observacion,
graduada en las Estrellas,
que este comun sentimiento
de Fuego, Mar, Ayre, y Tierra,
y en Tierra, Ayre, Mar, y Fuego
de hombres, pezes, aves, fieras,
es cumplir vna amenaza
que tienen los Dioses hecha,
de que ha de nacer al Mundo
vna Deidad tan opuesta
à todos, tan desigual,
tan sañuda, tan violenta,
que ha de ser comun discordia
de quanto. *Vas.*
Pigm. Oye. *Yf.* Aguarda.
Zefal. Espera.
Lebr. Con la palabra en la boca
no se dirà que nos dexa,
que antes con ella se và.
Pasq. Burlòlos su ligereza.
Zef. No hizo, que yo he de seguirla.
Pigm. No hizo, que yo he de tenerla.
Yf. No hizo, que yo he de alcançarla.
Vanse los tres.
Lebr. Si hizo, pues el que tràs ella
fuere, serà vn mentecato.

Brun. Por què?
Lebr. Porque muy compuesta,
y adornada vna muger,
aun no es bueno andar tràs ella;
miren què serà tràs vna
tan salvaja, que se dexa
dezir, que ay Vulcano, y Parcas
por aqui. *Pasq.* Peor, si te quedas
solo, serà. *Lebr.* Dizes bien.
Los dos. Pues corramos.
Lebr. Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece. *Vanse.*

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro la Gruta de las Parcas, y buelven à salir por distintas partes Pigmaleon, Yfis, y Zefiro.

Los tres. Monstruo, espera.
Yrif. dent. Es en vano, pues yà pude
hazer la fuga defensa.
Zef. Lo intrincado de las ramas,
por donde tan veloz entra,
me la han perdido de vista.
Pigm. La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.
Yf. Pues yà a los ojos no dexan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviessan,
sea la voz la que la siga.
Los tres. Buelve, prodigio.
Salen Lebron, Pasquin, y Brunel.
Lebr. No buelvas:
què os và en esso à los tres, para
pedirlo con tanta fuerça?
Zef. Saber quien es el que nace
con tanto horror.
Pigm. Y quien sea
el assombro destos montes.
Yf. Oye. *Zef.* Aguarda.
Pigm. Escucha. *Los tres.* Espera;

Dentro Yrisile.

Yrif. No me sigais, que no es
posible, que dezir pueda
quien yo soy, porque los hados
à vivir assi me fuerçan;
pero si quereis saber,
con la causa de mis penas,
de aquel eclypse la causa,
pues os hallais à sus puertas,
à las Parcas consultad,
que mejor lo diràn ellas,
como quien sabe mejor
quien nace à ser ruina vuestra.
Zef. Confusion estraña!
Pigm. Estraño
assombro! *Yf.* Estraña tristeza
Lebr. Adonde, que nos hallamos
dixo essa señora bestia?
Brun. No lo oyes? à los vmbrales
de las Parcas. *Lebr.* No son
vnas Beatas, que hilando
siempre, nunca echan on re
y con ser tan hazendosas,
jamàs hazen buena hazien
Pasq. Las mismas. *Lebr.* Triste
Zef. Estrangeros, que las señas
de trage, y voz lo publican,
y el venir por Mar, y Tierra
derrotados lo asseguran;
yo, aunque de vèr me estre
estos montes, que vna cosa
es noticia, otra experiencia,
Zefiro soy, de Trinacria
Principe; y yà que la fuerça
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
à transcender oy la linea
que tiene el assombro puesta
à esta inhabitable estancia,
hallandome dentro de ella,

he de bolverme sin que
yà que mi valor me alienta,
el Oraculo me diga
de las Parcas, que secreta
amenaza de los hados,
es en mis Imperios esta.
Y assi, bien podeis bolveros,
pues los dos, à quien no fuerça
interès alguno, no
es bien que llegueis à verlas.
igm. Estrangero soy, à quien
perdiò la confusa niebla
de las dos noches de vn dia,
entre la inculta maleza
de essos peñascos: la causa
que à peregrinar me fuerça,
quizà es no menor (ò invicto
Zefiro) para que quiera
tambien yo saber el fin
deste assombro; y assi, llega,
que yo te he de acompañar.
sis. Quando ocasion no tuviera
yo que, del Mar derrotado,
pisè tambien estas selvas,
para inquirir los prodigios
que su obscuro centro engendra,
por no bolver à terror
alguno la espalda, fuera
el primero que llegàra.
ef. Pues desquiciemos la puerta
deste risco, que mordaza
es de su boca funesta.
f. Melancolico bostezo,
yà del centro de la tierra
es la pavorosa gruta.
igm. Y yà en sus lexos se dexan
terminar à poca luz
las tres Deidades severas.

Abrese la Gruta, y vese en lo mas lexos de ella las tres Parcas, como las pintan, la primera con vna rueca, cuyo hilo và à dàr à la tercera, que le devana, dexando enmedio à la segunda, con vnas tixeras en la mano.

Pasq. Què miedo pone el mirarlas!
Brun. Y què temor causa el verlas!
Lebr. A qual temor, y à qual miedo
es mayor, hago vna apuesta.
Brun. y Pas. Tanto te parece el tuyo?
Lebr. Tanto, que con ser tan puerca
de las Hileras la Calle,
tomàra estàr aora en ella,
à trueco de no estàr en
la Gruta de las Hileras.
Zef. O tu Laquesis, que impia,
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre!
Yf. O tu Cloto, que severa,
de la yà passada edad
deshazes el copo à bue'tas!
Pigm. O tu Atropos, que horrible,
la inexorable tixera,
que es el fiel de los alientos,
à arbitrio tuyo goviernas!
Zef. De negro evano à tus Aras
Altar ofrezco, que sea
atezado culto suyo.
Yf. Yo de ciprès vna hoguera,
cuyo humo desde esse Altar,
hasta empañar al Sol, crezca.
Pigm. Yo en la hoguera, y en el Ara,
porque aya victima en ellas,
nocturno buho te ofrezco
sacrificar por ofrenda.
Zef. Si me dizes què prodigio?
Yf. Si me dizes què violencia.
Pigm. Si me dizes què presagio?
Los 3. El passado eclypse encierra;

Cantan las tres en tono muy triste.

Las tres. Dolores de parto han sido

con que ha nacido à la Tierra
su mayor ruina. *Zef.* Pues quien
à ella ha nacido? *Laq.* Vna fiera.
Yf. Y tu quien dizes? *Clot.* Vn rayo.
Pigm. Y quien dizes tu?
Atrop. Vna piedra.
Zef. Fiera? *Yf.* Rayo?
Pigm. Piedra? *Las tres.* Si.

Cierrase la Gruta.

Los tres. Cerrôse otra vez la puerta
del obscuro seno. *Lebr.* Mas
que nunca estuviera abierta.
Zef. Vna fiera, à mi me dixo
Laque sis en sus respuestas,
que avia nacido.
Yf. A mi Cloto,
vn rayo. *Pigm.* Y à mi vna piedra
Atropos. *Zef.* Pues què disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
Yf. Què hembrion de tan opuestas
causas pudo componerse?
Pigm. Què pasmo de tres materias
tan contrarias?
Lebr. Como hilaban,
diziendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso destas locas.
Bru. Y harèis bien, que la mas cuerda
muger del vso en que hila
es su cabeza la hueca.
Zef. Claro està, que no hazer caso
de lo imposible, es prudencia.
Yf. Como à tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los 3. Por q̃ quien à vn tiempo mismo
pudiera, siendo vna fiera,
ser rayo, y piedra?
Dentro Anteros. Cupido.
Pigm. Yà es muy otra esta respuesta.
Yf. Oygamos, por si prosigue.
Anter. No recien nacido quiera
echarme yà del regazo
de Venus mi madre bella.
Dent. Cup. Si quiero, que nunca
tuve, ni tendrè mas fuerça,
que el primer dia que nazco
diràn lo quantos me sientan,
pues desde el primero dia
conocerán mis violencias.
Pigm Yà el que juzgamos agua
que solo es acaso muestra.
Todos. Como?
Pigm. Como de la humilde,
pobre fabrica pequeña
de vna fragua, que à la Gruta
yaze de las Parcas cerca,
dos jovenes han salido
luchando, y de su pendencia
no es vaticinio el enojo.

Salen luchando Anteros, y Cupido.

Ant. No me dès la muerte, suelta
suelta mis brazos, Cupido,
que yà rendido confiessa
mi valor, que es mas el tuyo.
Cup. Es en vano que pretendas,
Anteros, que tenga yo
piedad, pues desde oy es fuero
que à las manos de Cupido,
Amor absoluto, muera
el correspondido Amor.
Anter. Tèn clemencia.
Cupid. No ay clemencia.
Los tres. Si ay, yo le amparo, por
à tus manos no perezca.
Anter. A los tres debo la vida,
mas yo os pagarè la deuda,
yà que al temor de esse mo
huir padres, y patria es fuero
Cup. Donde has de huir de mi
Ant. En la superior Esfera

de Diana, que pues yà
no puede sufrir la tierra
el correspondido Amor,
al Cielo es bien que transcienda
de la Luna, desde donde
deshaga tus influencias.
Buela rapidamente.
Cup. Seguirète allà. *Los 3.* Es en vano.
Cupid. Nadie mi furor detenga,
q̃ he de darle muerte. *Los 3.* Como?
Zefir. Tal rabia? *Cup.* Como soy fiera.
Yfis. Tal ira? *Cup.* Como soy Rayo.
Pigm. Tal crueldad?
Cupid. Como soy Piedra.
Pigm. Piedra? *Yfis.* Rayo?
Zefir. Fiera? *Cup.* Si,
que aunque me veis en tan tierna
edad, Fiera, Piedra, y Rayo
soy tan desde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ser, por mas que crezca;
Zefir. Hizierame admiracion,
si donayre no me hiziera
tu arrogancia. *Yfis.* Este rapâz,
sin duda, oyò de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerse de su respuesta.
Pigm. Los niños lo que oyen, dizen;
ò venga bien, ò no venga,
Cupid. De mi os burlais?
Zefir. Pues què quieres
que hagamos de vna sobervia
tan donayrosa? Conmigo
por esta intrincada selva,
hasta que mi gente cobre,
y buelva à buscar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, estrangeros, la buelta,
que quiero que me informeis
oy de las fortunas vuestras,
para daros mi favor
en quanto aqui se os ofrezca;
yà que el hado nos ha hecho
complices de vna tragedia.
Los dos. Guardete el Cielo.
Cupid. De mi,
sin hazer caso, se ausentan?
Yfis. Y agradecido à esse agrado,
te doy, primero que sepas
quien soy, palabra de que
no haga de tu lado ausencia,
hasta que del monte salgas.
Pig. Yo es bien que lo mismo ofrezca.
Zefir. Pues omenage los tres
hagamos, que en esta empressa
del alcance deste monstruo,
en quanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.
Pigm. Y porque mejor se pueda
correr el monte, mejor
es dividirnos, y sea
el rumbo de cada vno,
el que le diere su estrella.
Yfis. Dize bien, mejor es ir
los tres por partes diversas;
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por seña
el humo de aquella fragua,
cuya obscura nube negra
siempre està atezando al Sol.
Pigm. Norabuena.
Zef. Norabuena.
Cup. Pues como, aviendo escuchado
quien soy, de aquessa manera
os vais, sin darme mas culto,
ni hazerme mas reverencia?
Zef. Como, aunque eres Fiera, eres
muy bello para ser Fiera. *Vas.*
Yfis. Muy tibio para ser Rayo. *Vas.*
Pig. Muy tierno para ser Piedra. *Vas.*

Lebr. Mirad, pues, y quien queria
tambien meterse en dozena.
Brun. Ruin es quien por ruin se tiene.
Vase Brunèl.
Pasq. Y vil el que se desprecia. *Vase.*
Lebr. Quitad de ai, que es vn rapáz,
que apenas sabe à la escuela,
y es, oliendo à las mantillas,
muy bello para ser Fiera,
muy tibio para ser Rayo,
muy blando para ser Piedra. *Vase.*
Cupid. Burla han hecho de mi enojo
los tres; pues yo harè que sea
llanto de los tres la risa,
tan presto, que no anochezca,
sin que empieze mi vengança
à dàr su primera muestra,
hasta en el criado, à cuyo
fin, desta rama primera
harè flechas, y arco, y no
acaso he elegido esta,
aunque la he elegido acaso,
porque arrancada à las puertas
de las Parcas, sepa el Mundo
que nacen de vna raìz mesma
las armas suyas, y mias:
por esso, humanos, alerta,
que somos ellas, y yo
las que à ninguno reservan.
Mas ay, que aunq̃ tengo el tronco
de que labrar las saetas,
no tengo el metal de que
he de errarlas: mas què necia
cobardia, siendo hijo
de quien fragua, funde, y templa
de Jupiter, y de Marte
armas, que entrambos exerçan,
aquel en rayos que vibra,
y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa yà
arrojè à Anteros, que era
el amor correspondido,
que hasta oy vivió, desde oy
Cupido el ingrato amor,
el que solo triunfe, y vença.
Para que sepan, no solo
estos tres que me desprecian,
pero quantos no me admiran
por la Deidad mas suprema,
que soy Fiera, Piedra, y Ray
siendo primera experiencia
de mi poder. *Dentro las N*
Las 4. Ninfas. Anaxarte?
Cupid. Anaxarte han dicho, sea
proverbio, ò no, escuchar
Anax. dent. Lisi, Clori, Laura,
venid à estas selvas todas,
donde os aguardo.
Las 4. dent. A la selva.
Cupid. Esquadron de Ninfas
el que esse monte atraviesa
con tan desiguales armas,
como instrumentos, y flech
pues todas, el arco al ombro
dàn à la mano otras cuerdas
nuevo genero de caza
serà, sin duda, el que inven
pero à mi rencor, què impo
si yà no es que saque della
experiencias, para ser
la Fiera, el Rayo, y la Pied
Buela Cupido, mudase el teatro
monte, y en el foro la fragua de V
y salen por vna parte Lisi, Clori,
y Isbella, con arcos, y flechas, y
instrumentos en las manos; y por
Anaxarte en trage de cazad
con venablo.
Las 4. A todos nos dà à besar
tu mano, Anaxarte bella.

Anax.

Anax. Seais todas bien venidas,
donde mi amor os espera
con los brazos, en el centro
de la coartada licencia
de mi prision. *Isb.* A què fin,
que à èl te sigamos, ordenas,
con instrumentos, y armas?
Anax. A fin de que en vna empressa
os he menester, à vn tiempo
valientes, y lisonjeras,
porque consta su victoria
de dulçuras, y de ofensas.
Clor. De què suerte?
Anax. Desta suerte.
Lisi. Prosigue, pues.
Anax. Oìd atentas:
Yà de Trinacria sabeis
que avia nacido heredera;
si mi estrella no estorvàra
lo que disponia mi estrella:
pues tan contraria al primero
natàl se mostrò, y violenta,
que posthuma de mi padre,
naci de mi madre muerta.
De suerte, que racional
vivora humana, pudieran
dezir que fuì, pues dos vidas,
naciendo, mi vida cuesta.
En poder de Argante, hermano
de mi padre, quedè en tierna
edad, de su confiança
entregada à la tutela.
El, con no sè què pretexto
de que teniendo (què pena!)
en Zefiro, hijo varon,
yo perdia, por ser hembra,
la accion del Reyno, tomò
possessiòn dèl; indefensa
yo, y èl poderoso, quien
le avia de hazer resistencia!
Desta tyranìa injusta
resultò (ay de mi!) que tenga
(en efecto, no ay fiscàl
como la propria conciencia)
escrupulos, que en el alma
roan siempre, y nunca muerdan.
A cuya causa, no dudo
que matarme no resuelva,
por no dexar contra sì
siempre viva la sospecha
de que me avia dado muerte,
quedando al Mundo con ella
declarada la injusticia,
cuyo escandalo le hiziera
siempre estàr sobresaltado:
y assi, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar, ni tener
con nadie correspondencia,
me prende en estos Palacios,
que, convezinos del Etna,
son prision, y sepultura,
donde teniendome presa,
satisfago como viva,
y assleguro como muerta.
Direis, què tiene que vèr
de mis passadas tragedias
el origen, con hazeros
venir aora à estas selvas
con instrumentos, y armas?
Direìs bien, pero què pena,
con buena, ò mala ocasion,
no se alivia, si se cuenta?
Y assi, aprovechando yo
la que me diò mi tristeza,
para mostrar que fue alguna,
darè al discurso la buelta.
La criança en estos montes,
la vezindad de sus peñas,

lo familiar de sus riscos,
lo intratable de sus quiebras,
sobre la imaginacion,
que es causa de mis tristezas;
melancolico, y adusto
humor en mi pecho engendran;
de suerte, que no ay instante,
que vn delirio no padezca,
que vn letargo no me aflija,
y que vn frenesi no sienta.
A cuyas dos causas, dos
efectos hazer es fuerça,
tan poderosos, que no
los puedo hazer resistencia;
por mas que lo solicite.
Es el vno, que aborrezca
(hecha yà desde mi tio
à todos la consequencia)
de suerte à los hombres, que
de humana sangre sedienta,
vivo hydropica; y el otro,
que yà que vengar no pueda
mi colera en sangre humana,
la vengue en brutos, y fieras,
Vandolera de sus grutas,
Pyrata de sus cabernas.
Pues siendo assi, que no ay cosa
que me alivie, y me divierta
como la caza, y la sangre,
què hara el presumir que pueda
ser oy caza, y sangre humana
la que mi venablo vierta?
Los rusticos moradores
destas miseras Aldeas
dizen, no sin grande assombro,
que andan dos humanas fieras
en estos montes; y añaden,
porque yà alguna experiencia
lo ha enseñado repetida,
que en oyendo la vna de ellas
musica, el encanto suyo
la atrae con tan grande fuerça,
que la han visto alguna vez
llegar del poblado cerca.
De suerte, que imaginando
con la musica atraerla,
y con las flechas herirla,
no vienen à estàr opuestas
oy dos tan opuestas cosas
como instrumentos, y flechas.
Y assi de vno, y otro armadas
las quatro, en quatro diversas
avenidas deste bosque
os repartid, que yo à espera
detràs de aquel verde tronco
estarè, para que vea
el Sol vna monteria
oy tan estraña, y tan nueva;
como cazar con reclamo
este monstruo, de quien tien
los convezinos Lugares
de toda esta inculta esfera
mas, que de la vezindad
del Mongibelo, y del Etna.
Lisi. A obedecerte venimos;
y assi, solo la respuesta
serà el elegir los puestos.
Isbel. No serà, con tu licencia;
que en penfar que vendrà yà
el monstruo que buscas, mue
estoy de temor. *Anax.* Pues
tendràs tu valor, Isbella,
para, en viendole, trocar
el instrumento à la flecha?
Isb. No señora, porque yo
le avrè descubierto apenas;
quando eche à correr.
Clori. Tal dizes?
Laur. Pues yo desearè que venga
para matarle. *Lisi.* Yo, y todos

. Cuydado con las valientas.
ax. Id, pues, tomando lugares:
r. Dizes bien; y assi, yo en esta
parte al instrumento aplico
la mano. *Lisi.* Yo, en consequencia
tuya, à esta parte me pongo.
ur. Yo oculta en esta maleza,
tambien estarè. *Isb.* Yo aqui,
que està del Lugar mas cerca.
n. Pues yo detràs de aquel tronco
estarè, à las quatro atenta,
blandiendo deste venablo
la cuchilla; de manera,
que venga à ser triunfo mio,
por qualquier parte que venga.
onense las quatro à las quatro puntas el tablado, retirase Anaxarte, y mientras cantan, sale Yrisile, como azechando.
anta Clor. Qual es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
anta Lisi. Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas sè;
Laura lo dirà mejor.
anta Laur. Es error,
que en amor no ay dicha segura;
anta Isbel. Es locura,
que no ay dicha sin amor.
Las 4. Qual es la dicha mayor, &c.
risil. Què dulces vozes han sido
las que con tal suspension
me llevan el corazon
adonde quiere mi oìdo?
Escondida en el texido
seno desta selva vmbria,
del furor que me seguia,
me asseguròmi temor,
y pudiendo del furor,
no puede de la armonia.
Quien creerà que es para mi
tan poderoso veneno
este canto, de que lleno
oy està el ayre, que assi
como sus ecos oì,
me vine acercando à ver
quien le causa? por saber.
Cant. Clor. Qual es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Yrif. Ni fue esso, ni pudo ser;
que no es saber mi trofeo,
ni hazer experiencia alguna
de dicha, amor, ni fortuna;
porque solo es mi deseo,
deste armonioso empleo;
à pesar de mi temor,
saber quien es el Autor.
Canta Lisi. Yo, Clori, no lo dirè;
que poco de dichas sè;
Laura lo dirà mejor.
Yrif. Laura, esta voz me assegura;
que me lo dirà mejor;
quien serà Laura? *Cãt. Lau.* Es error;
que en amor no ay dicha segura.
Yrif. Con què apacible dulçura
cada voz haze mayor
la duda! crezca el favor,
porque crezca la ventura
de escucharlas. *Cant. Isb.* Es locura
buscar dicha sin amor.
Yrif. Como, si de cada acento
tràs sì arrastrada me llevan
las armonias, me elevan,
y me dàn mas movimiento?
quando à dezir buelve el viento?
Cãt. las 4. Qual es la dicha mayor, &c.
Yrif. Si cada vna de por sì
mis afectos arrebata,
siendo al Norte de vna vida
imàn qualquiera del alma,
què haràn todas juntas? Pero

en

en lo espeso destas jaras
oculta, serà mejor
que las oyga.
Anax. Entre las ramas
siento àzia esta parte ruido.
Trif. Què miro!
Anax. El Cielo me valga!
Trif. Gente ay aqui.
Anax. El monstruo veo.
Trif. Muerta estoy!
Anax. Estoy turbada!
que aunque mi valor me anima;
su semblante me acobarda. (to;
Trif. Cõ dulce traycion me hã muer-
à todas partes sitiada,
no me ha de valer la fuga.
Anax. Pues el animo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Lisi.
Laur. y Clor. Què nos quieres?
Isb. y Lisi. Què nos mandas?
Anax. Llegad, y los instrumentos
trocad todas à las armas;
llegad, que aqui està la fiera.
Clor. Què pena!
Lisi Què assombro! *Laur.* Què ansia!
Isb. Adonde estàn, Reynas mias,
todas aquellas bravatas?
Trif. Ay de mi! donde podrè
assegurar yo la espalda?
Lisi. Huye, Isbella. *Vase.*
Clori. Lisi, huye. *Vas.*
Laur. Corre, Clori. *Vas.*
Isbel. Corre, Laura.
Trif. Crezca mi valor su miedo.
Anax. Assi os vais?
Isbel. De que te espantas?
que à los musicos no toca
reñir, pues es cosa clara
que su oficio es hazer fugas;
y el valerse de las plantas,
cumplir con su obligacion;
pues son, vsando su gracia,
las gargantas de los pies
tambien passos de garganta.
Anax. No importa, que yo con
quedo, y vna vez cobrada
del primer susto de verla,
solo mi valor me basta.
Trif. Pues yà que contigo sola
el recato fuera infamia,
de la azerada cuchilla
emplea blandida el asta
de suerte, que no me yerres;
porque si el golpe te falta,
de mi nudoso bastòn
avràs de probar la saña
de suerte, que al primer golp
no solo rendida caygas,
pero de la tierra el centro
tan gran sepulcro te abra,
que muerta aqui, las exequi
los Antipodas te hagan
de esstotra parte del Mundo.
Anax. No me admira tu arroga
que quando el harpòn te yer
à mi que me quede, basta,
el brazo que le despida,
para que en segunda instanci
en tan menudos pedazos
mi colera te deshaga,
que esparcidos por el viento,
suban à esfera tan alta,
que en paveses encendidas;
ò caygan tarde, ò no caygan
Trif. Tira, pues, y no me yerres.
Al acometerse, sale Ysis por vn l
abrazase con Anaxarte, y Zefir
otra, y abrazase con Trisil
Ysis. Deidad, tente.
Zefir. Monstruo, aguarda.

Yfis. Porque en lid tan desigual.
Zef. Porque en tan nueva batalla.
Yfis. No es bien sea vna muger
ribàl de empressa tan alta.
Zef. No es bien que mates, ni mueras,
sin que, si mueres, ò matas,
sepamos quien fue el prodigio
destos montes.
Yrif. Suelta. *Anax.* Aparta.
Yrif. Que yà terciado el bastòn.
Anax. Porque yà blandida el asta.
Yrif. Essa hermosura.
Anax. Esse assombro.
Las 2. Triunfo ha de ser de mi planta.
Yfis. Què soberana belleza.
Zef. Què hermosura soberana.
Yfis. Es la que este monte pisa!
Zef. Es la que este trage guarda!
Ana. Suelta, digo *Yrif.* Aparta, digo.
Yfis. Si tu peligro estorvaba
por vna causa, yà son
dos. *Zefir.* Si antes embarazaba
por vna causa tu riesgo,
dos son yà. *Las dos.* Dos?
Los dos. Si. *Las dos.* Què causas?
Yfis. Tu hermosura, y tu peligro.
Zefir. Tu riesgo. *Yrif.* Y què mas?
Zefir. Tu gracia.
Anax. Aora lisonjas? *Yrif.* Aora
rendimientos?
Anax. Suelta. *Yrif.* Aparta.
An. Que ha de vèr aquesse assombro
que soy rayo que desata
Jupiter contra su pecho
desde la esfera mas alta.
Yrif. Que ha de vèr essa altivèz,
à pesar de su arrogancia,
que desta montaña aborto,
soy fiera desta montaña.
Yfis. Que eres rayo, yà lo siento,
pues tan poderosa abrasas,
que sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.
Zefir. Que eres fiera, yà lo lloro,
pero de tan dulce saña,
que à quien matas, te agradece
el favor con que le matas.
An. Mas q̃ con tu accion me obligas,
me ofendes con tus palabras.
Yrif. Aun mas que me lisonjeas,
con detenerme, me agravias.
Yfis. Pues para que veas mejor
quan de tu parte me hallas.
Zefir. Pues para que mejor veas
quan de estremo à estremo passas,
Yfis. Desempeñarè tu riesgo,
tomando yo tu vengança.
Zefir. Has de vèr que tu peligro
soy yo quien te le restaura.
Anax. Pues si hazes por mi fineza
tal que essa fiera avassallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla, y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamàs amantes ansias,
te agradecerè el valor.
Yrif. Pues si hazes que yo me vaya,
sin que me siga ninguno,
agradecerè à tu fama
la fineza del socorro.
Zefir. De esso yo te doy palabra.
Yfis. Yo te la ofrezco. *Zefir.* Divinã
hermosura. *Yfis.* Fiera humana.
Zefir. No el venablo.
Yfis. No el bastòn.
Los dos. Esgrimas.
Anax. Què pena! *Yrif* Què ansia!
Yfis. Què veo! *Zefir.* Què miro!
Yfis. O quanto
estimo, que ocasion aya

en

en que yà nuestro omenage
de algo à mi fortuna valga!
Zefir. No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciso
por mi vna fineza hagas.
Yfis. Si harè, què quieres?
Zefir. Que aqueste
assombro, que ya me causa
mas admiracion, que espanto,
me ayudes, que libre salga
de sus riesgos, por que estoy
en empeño de librarla,
y dime tu lo que yo
por ti puedo hazer.
Yfis. Ya nada,
por que en esse mismo empeño
à mi me ha puesto esta dama,
y he de ayudar à rendirla.
Zefir. Yo he de acudir à ampararla;
y assi, mira en que te empeñas.
Yfis. Mucho me admira que aya
quien. *Zefir.* Di.
Yfis. Se ponga de parte
de la noche contra el Alva. (la
Zef. Quien lo es mas, q̃ quien hermo-
se emboça entre nubes pardas?
Yfis. Yo mi palabra empeñè.
Zefir. Yo tambien di mi palabra.
Yfis. Yo la di al Sol.
Zefir. Yo à la Aurora.
Yfis. Yo al dia.
Zefir. Yo à la mañana:
y mira, estrangero, como
ha de ser, que he de librarla;
Yfis. Mira tu como ha de ser,
Zefiro, por que yo.
Anaxart. Aguarda:
tu eres Zefiro? *Zefir.* Yo soy:
Ana. Yà no me admira, ni espanta
que de parte de vna fiera
contra mi estè tu arrogancia,
pues no es la primera vez
que fieras contra mi amparas.
Zefir. Como, si no te conozco,
de mi proceder te agravias?
Anax. Como es el no conocerme
otro abono de tu infamia.
Zefir. Pues què fiera contra ti
yo amparè? *Ana.* Vna tan fi
como lo es la tyrania
con que tu padre me trata.
Zefir. Pues quien eres?
Anax. Anaxarte
soy: y pues yà se declaran
mis sentimientos, no quiero
que otro tome mi venganca
sino yo, y assi. *Zefir.* Dete
por que si vengarte trazas
ya lo estàs de quien rendido
sabrà ponerse à tus plantas.
Anax. Esso es querer que el
de mi hidalguia te valga,
pues no ha de ser, que.
Yrif. Tambien
esso es querer que yo salga
al reparo de su vida.
Zefir. Muy presto el favor me
Yf. Tambien saldrè yo en defen
de quien tu ofendes. *Zef.* R
que estoy en la suya yo.
Anteo dẽt. Donde, Yrifile te gu
Yrif. Aunque al favor que te de
siempre he de rendir las grac
ya me sobra tu favor,
con esta voz que me llama:
vèn, Anteo, à socorrerme.
Sale Anteo vestido de pieles, con l
larga.
Ant. Pues quiẽ tu hermosura ag

viviendo yo, que no sea
vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia;
Deidad, quando sola estabas;
y à es fuerça ser contra ti,
quando otro monstruo te guarda;
y monstruo tal, que à pesar
de trage, cabello, y barba,
de mi mayor enemigo
me acuerda la semejança.
Ant. Zefiro es este; ay de mi!
si à disfrazarme no bastan
la edad, y el trage. *Zef.* Traydor,
aun vives? *Ant.* No me acobarda
tu voz, y tu accion, aunque
no alcance por què me llamas
traydor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baste que mi honor lo alcança.
Zef. Y yo, Zefiro, à tu lado
estoy, yà que el duelo passa
à otro monstruo, que vna cosa
fue el empeño de vna Dama,
y otra el riesgo de tu vida.
Anax. Yo es bien parentesis haga
à mis rencores tambien,
y contra los dos te valga.
Zef. Pues yà que la novedad
de aventura tan estraña
os pone à mi lado, sea
advirtiendo, que de entrambas
vidas me guardeis la vna.
Ant. Ponte, Yrifile, à mi espalda.
Yrif. A tu lado estoy mejor.
Ant. Pues contra los dos quiē basta?

Dentro las quatro Damas.

Las 4. Acudid, acudid todos
à la desigual batalla
de hōbres, Deidades y monstruos.

Salen los que pudieren, Pasquin, y Brunèl.

Ted. Mueran las fieras tyranas,
escandalo destos montes.
Los 2 Mueran, q̄ en bulla no espantan
Isb. Què proprio es de los gallinas
animarlos la ventaja.
Vno. Mueran estos monstruos.
Todos. Mueran.
Ant. Gran gente, Yrifile, carga
sobre los dos. *Vas.*
Yrif. Pues el monte
en su aspereza nos valga. *Vas.*
Anax. Yo he de seguirlos, aunque
el viento les dè sus alas. *Vas.*
Yf. y Zef. Y yo à ti.

Salen Pigmaleon, y Lebron.

Pigm. Què ha sido esto?
que del sitio en que aguardaba,
à las vozes he venido.
Yf. No me detengas, que nada
podrè dezirte. *Zef.* Ni yo.
Yf. Sino que temo: què ansia!
Zef. Sino que dudo: què pena!
Yf. Que ha sido verdad: què rabia!
Zef. Què ha sido cierto: què assombro!
Los 2. El anuncio de las Parcas.
Pig. Como? *Los 2.* Como contra mi
quieren los Cielos que nazca.
Yf. El rayo destas esferas. *Vas.*
Zef. La fiera destas montañas. *Vas.*
Dent. Al monte, à la selva, al llano,
ataja por aqui, ataja.
Pigm. Què serà lo que à los dos
sucedió? *Lebr.* Pues yo sè nada;
Pigm. Què fiera, ni rayo? puesto
que si verdad pronunciàran,
tambien viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde, que si ellas son
señoras de su palabra,
ella vendrà.
Pigm. Calla necio,

por-

porque como. Pero aguarda,
què ruido es este?
Suenan dentro los martillos de la fragua
Lebr. Pues yo
què sè? si yà no le causa
que pida algo algun pobre
fiado. *Pigm.* De què lo sacas?
Lebr. De que este ruido es, si el
sonecillo no me engaña,
machacar en hierro frio.
Pigm. La vezindad de la fragua
de Vulcano harà estos ecos,
à cuyo compàs descansan
sus Cyclopes, pues al son
del duro exercicio cantan.
Cantan los Cyclopes dentro.
Music. Teman, teman los mortales,
que se labran
en el tallèr de los rayos
de Amor las armas.
Pigm. De Amor las armas alli,
dize esta voz, que se labran.
Leb. Digo, y los Cyclopes son
musicos? *Pig.* Que buelven, calla.
Cant. dent. Que se labran
en el tallèr de las fieras
de Amor las armas.
Lebr. Rayos, y fieras han dicho.
Pigm. Lo que prosiguen, repara.
Cant. dent. Que se labran
en el tallèr de las piedras
de Amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dizen.
Pigm. Poco vno, ni otro me espanta,
por mas que digan. *Dent.* Al monte,
ataja por aqui, ataja.
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Aqueste es otro cantar,
que alli dos fieras se alargan.
Pigm. Algo fue desto, sin duda,
lo que dixeron las ansias
de los dos, de no entender
por entonces mi ignorancia
me pesa, por no seguirlos;
mas yo salvarè mi fama,
saliendola al passo aora
por esta senda. *Vase.*
Lebr. Que aya
andantes que anden por selvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por selvas es
encantadas, y cantadas:
digolo, porque à dos coros,
alli dize el vno. *Dent.* Ataja.
Lebr. Y el otro alli le responde.
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Mal aya el alma, y la vida
que atajadas, y labradas
nos tiene de tales amos
oy las vidas, y las almas.
Salen Venus, y Cupido.
Venus. A què fin, Cupido, yà
quieres que te labren armas
tan venenosas, que juntes
las dos passiones contrarias
del olvido, y del amor,
en las puntas explicadas
de oro, y plomo? *Cup.* A fin
vsando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi saña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Desprecio han hecho de mi
tres afectos, y assi encarga
mi voz à Esterope, y Bronte
la fatiga con que labran
essas flechas, que no solo
en los dos metales hagan
essos dos afectos, pero

n las venenosas plantas,
ue en el monte de la Luna
on ojeriza del Alva,
as he de templar, porque,
n mortal yerva tocadas,
passen, sin sentirlo el cuerpo,
ser venenos del alma.
. Pues ya q̃ vsar de armas quieras,
porque de traydoras armas,
in ver quanto dexa atràs
el triunfo, quien le aventaja
con desiguales partidos?
Que vses, Cupido, no basta
las nobles iras de todos?
y yo, para ver si alcança
algo contigo mi ruego,
es bien que el taller te abra,
oficina de Vulcano.
scubrese la fragua, y los Cyclopes
cantan al fin de los martillos.
en. Aì tienes paveses, lanças,
yelmos, venablos, escudos,
arcos, saetas, y aljavas:
no pues singular pretenda
vsar tu sobervia infancia
de armas venenosas, pues
basta qualquiera. *Cupid.* No basta,
porque aun han de ser los Dioses
sacrificio de mis aras.
Ant. Teman, teman los mortales, &c.
en. Yà no me espanto de que
engendre sobervia tanta
quien à Anteros de mis brazos
oy desterrò, y. *Cup.* Calla, calla,
que si lloras por su ausencia,
al ver que del Mundo falta
el correspondido Amor,
tomarè de ti vengança
tambien, y quizà algun dia.
en. Ataja la voz. *Tod. dent.* Ataja.
Vnos. Al monte. *Otr.* Al valle.
Otros. A la selva.
Ven. Quien este alboroto causa?
Mas quien le ha de causar, puesto
que yà es sin duda que anda
por ti en cõfusion el Mundo? *Buel.*
Cup. Pues què vitoria mas alta?
Cantan los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Sale Anteo con Trifile en los brazos.
Ant. Yà que el huir no es posible,
este sagrado me valga.
Cupido. Què es esto?
Anteo. Es vna desdicha,
vna pena, vna desgracia,
que me obliga à que de ti
oy me favorezca: quanta
gente aquesse monte alverga
toda en mis alcances anda.
Esta beldad infelize
pongo, joven, à tus plantas,
su vida libra, la mia
importa poco.
Cup. Levanta,
que à no mal puerto has llegado;
y pues que de mi te amparas,
no temas. *Salen todos.*
Todos. Todos entrad,
y muera donde se guarda.
Cantan los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cup. Què es esto? pues que llegasse
à mis vmbrales no basta.
Anax. No, que yo essa humana fiera
à mis pies he de postrarla.
Tfis. No, porque yo de su empeño
tengo de valer la causa.
Zefir. No, que aunque la guardè yo

matar tengo à quien la guarda.
Pigm. No, que el duelo de los dos,
à mi por los dos me alcança.
Lebr. No, que para defenderlo,
tiene vsted muy pocas barbas.
Cupid. Esto sufro?
Cyclop. 1. Quien te enoja?
Cyclop. 2. Quien te ofende?
Cyclop. 3. Quien te agravia?
Cupid. Nadie, para que ninguno
tome por mi la vengança:
y pues que segunda vez
perdeis mi decoro, esparça
flechas al viento, de amor,
y odio, caygan donde caygan;
que todo es veneno.
Danle flechas los Cyclopes, y èl và disparando al ayre.
Yrif. Cielos,
què fuego llevo en el alma,
que me obliga à que agradezcā
à Zefiro aquella hidalga
accion de guardar mi vida? *Vase.*
Ant. Espera, Yrifile, aguarda. *Vase.*
Zef. Cielos, què violento impulso
tràs vna fiera me arrastra,
que assi me obliga à seguirla? *Vase.*
Anax. Cielos, què pasion ingrata
ha introducido en mi pecho
deste joven la bizarra
accion, que aunque quiera, no
serà posible estimarla? *Vase.*
Cant. Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Yf. Cielos, què rayo es aqueste,
que en vna beldad me abrasa? *Vase.*
Pigm. Què ignorado fuego es, Cielos,
este que siento en el alma,
que aunque su llama no veo,
se dexa sentir la llama? *Vase.*
Leb. Quanto và que me enamo
segun suelto el Amor anda,
q̄ es peor que el diablo suelto.
Isbell. Mas què fuera, que en mi
diera yo de poco acà?
Los hombr. Què sentimiento!
Las muger. Què ansia!
Cant. los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cupid. Verà el Mundo en los
de voluntades contrarias
oy mi poder.
Desaparece la fragua, y passa nube Anteros, atravessando con vn venablo en la mano.
Ant. No verà,
que todo quanto tu hagas,
ingrato Amor, deshará
desde este sagrado Alcazar
el correspondido Amor,
à cuyo efecto Diana
me ha dado el venablo suyo,
porque con mejores armas
quebrante yo tus harpones,
y assi, todo quanto trazas,
que sean rigores, y iras,
harè yo delicias blandas.
Cupid. Como podràs tu oponer
à mi Deidad soberana,
si harè yo amar à vna fiera?
Ant. Yo harè aquessa fiera
Cup. Yo harè aborrecer à vna
beldad, à quien mas la ama.
Ant. Yo harè que essa beldad
ò tendrè della vengança.
Cup. Yo harè adorar vna piedra.
Anter. Yo darè à las piedras
Cup. Fiera, rayo, y piedra soy.

. Yo piedad, blandura, y gracia.
. Pues al arma, al arma, Arteros.
. Pues Cupido al arma, al arma.
lan rapidamente cada vno à distinta parte.

JORNADA SEGUNDA.

daſe el teatro en el de boſque, y en el foro vn Palacio, y ſalen Lebron, y Pigmaleon.

r. Señor, por vn ſol Baco,
que es el Dios con quien yo tengo
mis travacuentas en quantas
Ermitas ſuyas encuentro,
que me digas què triſteza
es eſta? *Pigm.* Dexame, necio,
que à ti, ni à nadie es poſsible
que fie mis ſentimientos.
r. Pues porque veas que ſoy
nas liberal que tu, quiero
iarte yo eſta vez los mios,
aciencia, y eſcucha atento:
De Libia tu patria. *Pigm.* Yà
ne querràs hazer recuerdo,
Lebron, de tantas deshechas
ortunas como padezco.
Yà querràs dezirme, como
a muerte (ay de mi!) de Alfeo
ne arrojò della, ò por ſer
el Rey tan cercano deudo,
ò porque vivir no quiſe
la viſta de ſuceſſo
an infeliz, que aun vengado,
n vn generoſo pecho,
iempre eſtà vivo el dolor,
unque eſtè el agravio muerto.
Querràſme dezir, que apenas,
e mis deſdichas huyendo,
n buſca de Yſis, à quien,
ſin conocerle, le tengo
por Mecenas en Epiro,
à Trinacria lleguè (Cielos,
nunca à ella llegàra) quando
perdido en ella, al eſtruendo
de aquel terremoto, vi
vn hermoſo monſtruo bello;
jurè vna amiſtad, oì
de las Parcas el aguero,
vì la fragua de Vulcano,
y la lid de. *Lebr.* Oye, te ruego,
que aunque todo aqueſſo es,
no es nada de todo aqueſſo:
porque què tiene que vèr
monſtruos, Parcas, lides, duelos,
con que, todo eſſo acabado,
de aquellos dos Cavalleros,
con quien aliança hiziſte,
vno ſe buelva à ſu Reyno,
y à ſus aventuras otro,
y tu te quedes en eſtos
montes, ſin que vn ſolo inſtante
pierdas de viſta eſſe bello
Palacio, que es de Anaxarte
voluntario cautiverio?
toda la noche, y el dia
à ſus vmbrales ſuſpenſo,
el Sol te dexa, y te halla,
ſolo à vèr ſi abren atento
las puertas de eſſos jardines;
donde entrando vna vez dentro;
es meneſter que te echen
à palos ſus jardineros,
què es lo que aqui eſperas?
Pigm. Nada,
y es verdad, què nada eſpero;
porque no tiene mi mal
en la eſperança conſuelo.
Lebr. Pues què mal ay, que con ella;
ſeñor, no aſpire à ſer menos,

y aun à ser ninguno?
Pigm. El mio.
Lebr. Si à tus suspiros atiendo,
què và que es tu mal amor?
Pigm. De què lo infieres?
Lebr. Lo infiero
de que essa inquietud que tienes,
es como òtra que yo tengo:
Desde aquel infausto dia
(quien le borràra del tiempo)
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos rebueltos,
tambien tengo yo mi poco
de no sè què, que le siento
no sè donde, y no sè quando
le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera à Amor, fuera amor
mi mal.
Lebr. Tu tienes mal pleyto,
pues te dàs à esse partido:
mas què es?
Pigm. Vna ira, vn veneno,
vn letargo, vna locura,
vn frenesì, vn devaneo,
vna ilusion, vn delirio,
vn: pero què digo, Cielos,
si es tal (ay de mi!) si es tal
la especie de mi tormento,
que ni aun por señas es bien
que haga de fayre el silencio.
Calla, y dexame morir
antes que diga, que es cierto,
segun en mi se ha vengado
el traydor hijo de Venus,
que puede ser piedra amor.
Lebr. Si como morir te dexo,
me dexaràs tu vivir,
estariamos contentos
los dos.
Salen por otro lado Pasquin, y Zefiro.
Pasq En fin, señor, buelves
à estos montes?
Zef. En fin, buelvo
como à mi centro, que yà
son sus entrañas mi centro
tanto, Pasquin, por aquel
hermoso prodigio bello,
ruda perla de sus mares,
bruto rubì de sus senos,
en quien, que puede ser si
hizo Amor el argumento
quanto por desengañar
à mis locos pensamientos,
si es verdad, ò es ilusion
el que vì à Nicandro en
Nicandro, traydor vassall
siempre à mis dichas opu
y para facilitar
de ambas causas el efecto
y poder à mi rencor,
y amor assistir à vn tiemp
al Palacio de Anaxarte
con este partido vengo
de. *Pasq.* Calla, que està a
de aquellos dos estrangeros
Lebr. Zefiro, si no me engaì
viene allì.
Zef. Quanto me huelgo
de hallaros segunda vez!
porque como los sucessos
de aquel dia, eslabonados
vnos de otros, no me dier
lugar à la obligacion
en que mi honor me avia
desea ba saber quien sois,
y como ofrecì valeros
en quanto pueda.
Pigm. Las plantas
mil vezes humilde os beso
y pues la misma disculpa,

[s]eñor, que vos teneis tengo,
tambien me valga à mi para
no averos ido sirviendo.
f. Pues como en aqueste monte
quedasteis?
m. En grande empeño
me poneis.
fir. Por què? *Pigm.* Porque
la causa, señor, no puedo,
ni callarla, ni dezirla;
callarla, por el respeto
de preguntarmela vos;
ni dezirla, por el riesgo
de aver de dezir mi nombre,
quando infelize deseo
solo vivir ignorado,
à cuya causa he dispuesto
no salir desta montaña,
avezindado en el Pueblo
que mas en su corazon,
à causa de sus portentos,
tenga este vivo cadaver
sepultado antes que muerto.
ef. No ignorareis quanto ha sido
siempre curioso el deseo,
y que no ay para èl razon
mayor, mayor argumento,
que pretender recatarlo,
para que intente saberlo.
Hablad, pues, claro conmigo;
que para todo os ofrezco
segunda vez mi favor,
en tanto que al quarto llego
de Anaxarte, à quien yo busco:
igm. Pues oìd, señor, atento:
Lidia es mi Patria, mi nombre
es Pigmaleon.
efir. Deteneos,
que no quiero en el discurso
de ningun acaso vuestro,
entrar ignorando nada.
Sois vos aquel, à quien dieron
la Pintura, y la Escultura
tanta opinion, que es proverbio
dezir de vos, que partis
con Jupiter el imperio
de dàr vida, y de dàr alma,
assi al metal, como al lienço?
Pigm. Si señor, yo soy de quien
dixo esse encarecimiento
(bien que sin jactancia mia)
la fama, y conste no serlo,
de que al confessar quien soy,
con verguença lo confiesso.
Zefir. Por què?
Pigm. Porque ay quien presuma,
que es oficio el que es igenio;
sin atender que el estudio
de vn Arte noble, es empleo
que no desluce la sangre,
pues siempre dexa à su dueño
la habilidad voluntaria
como le halla; y en efecto,
señor, para que este modo
de ignorar pienses si es cierto,
y que ay pocos que distingan
que es gala en algun sugeto,
lo que en otro fue tarea:
vn dia, que divirtiendo
estaba no sè què pena
en vna estatua de Venus,
Alfeo, vn deudo del Rey,
si los Reyes tienen deudos,
entrò en mi obrador, adonde
admirando el marmol terso
tan vivo, que sin la voz,
estaba hablando el afecto,
quiso feriarmela: yo
cortès, claro està, y atento,
le respondi, que embiasse

por ella, pero advirtiendo
que su precio avia de ser
el no ponermela en precio.
El (que ay hombres que no tienen
animo de beber) viendo
la sobrada estimacion
que yo hazia de mi, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer con sentimiento,
no sè què se dixo, baste
saber que fue tal desprecio,
que me obligò à responderle
con mas brio, que respeto:
la mano.

Pasq. Anaxarte sale.

Pigm. Nunca llegò à mejor tiempo
el estorvo, porque yà
me iba faltando el aliento.

Zef. Esperadme aqui.

Pigm. Esso no,
aveisme de oir primero,
porque no es bien que en la mano,
que fue mi postr acento,
quede mi honor sospechoso,
yà que ha de quedar suspenso.
Y assi, sabed que la causa
de venir del Rey huyendo,
y procurar ignorado
vivir, fue quedar èl muerto.
Aora acudid à otra cosa,
llevando sabido esso.

Zef. Despues en vuestras fortunas,
y las mias hablarèmos.

Salen por la puerta del Palacio Clori, Lisi, Laura, Isbella, y Anaxarte.

Anax. Desde aquella galeria,
verde atalaya del Cierço,
que os avia visto, vna Dama
me dixo, y à saber vengo
què novedad, estimadme
no dezir, què atrevimiento
os trae à aquestos vmbrales.

Zef. Que atenta me oigais, o
antes que haga vuestro en
agravio el que es rendimie
Yo, bellissima Anaxarte,
oì vuestros sentimientos,
bien que de passo, tal vez
que pude llegar à veros,
de vuestra razon, que aora
no es justo hazer argumen
si es justa, ò no es justa, yo
entrè conmigo en acuerdo
y aviendo considerado,
que si mi padre algun tien
que aqui os criò, y aqui os
fue con algunos pretextos
que yà no importan, es bi
desecharlos; y assi vengo
à deziros que elijais
vos los partidos, ò medios
para vivir en la Corte,
donde podeis desde luego
ir à ser de mi Palacio.

Dent. Tened. *Yfis.* He de entr

Anax. Què es esso?

Sale Yfis con Yristle, y Brun

Yfis. Esso es llegar à tus plant
à ofrecerte en vn pequeño
triunfo, divina Anaxarte,
las primicias de vn afecto
que mas Zefiro està aqui,
quien pudo prevenir, Ciel
lance igual?

Zef. Con Anaxarte
ofendido mi respeto,
y con la que trae, mi amor,
no sè à lo que me resuelvo.

Anax. De dos acciones, al pa

que ambas me obligan, me ofendo,
pues ni este favor estimo,
ni esta fineza gradezco.
Rosf. Què profundo sueño es
este, de que yo despierto,
al mirarme entre mis ansias
en Palacio tan sobervio?
Rosm. Has reparado en los quatro
quatro mudados afectos?
Leb. Y aun en los cinco, que el tuyo
por Dios que no lo està menos.
Rosf. Yà que el empeño se hizo,
fuerça es seguir el empeño:
Palabra te di, señora,
de vèr à tus plantas puesto
el asombro destos mares,
escandalo de sus puertos.
No pude cumplirla entonces,
à causa de los sucessos
tan vàrios como tu viste,
mas durando en mi el pretexto
de tu gusto, y mi palabra,
de dia à la vista atento,
de noche atento al oido,
Topo, y Lince à vn mismo tiempo,
penetrè de essas montañas
el mas escondido centro;
hasta que en la obscura quiebra
de vn ribazo, en que primero
naturaleza cabò
rustico alvergue pequeño,
què puliò despues el arte,
barbaramente arquitecto,
pues eran techumbre, y puerta
bastas ramas, troncos secos;
sobre pieles de animales
hallè, en miserable lecho,
à essa beldad, si es beldad,
rendida al palido sueño,
con quien yo complice entonces;
ladron me introduxe nuevo,
pues èl la hurtaba el sentido,
à hurtarla yo el sentimiecto.
Conseguilo, pues inmovil
estatua viva de yelo,
al despertar en mis brazos,
sin voz quedò, y sin aliento;
de suerte, que sin poder
valerla siquiera el eco,
desde su alvergue à tus plantas.
Anax. Basta, basta, que no quiero
que aun este pequeño instante
que te escucha mi silencio,
puedas presumir, que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaste
(es verdad, yo lo confiesso)
de rendir essa estrañeza,
y viendo en su amparo puesto
à Zefiro, te pedì
favor, pero no por esso
te dixe que me quitàras
à mi el desvanecimiento
de rendirla yo, que vno
es valerme en vn trofeo
à què yo salga con èl,
y otro hazerte tu tan dueño,
que tu te salgas con todo,
sin darme parte en el riesgo.
Què cosa es quitarme à mi
la accion que de vencer tengo?
pues no tengo yo valor
para lograr lo que emprehendo,
no bolviera yo à buscarla?
no supiera cuerpo à cuerpo
rendirla yo? pues por què,
loco, osado, altivo, necio,
quisiste ahajarme la gloria,
assumpto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas

si le tengo, ò no le tengo,
y que triunfos de otra mano,
ni los estimo, ni aprecio;
y en fin, que tu afecto ha sido
aun mas desayre, que afecto.
Buelvete, fiera, à tus montes,
que yo te buscarè en ellos:
y à ti Zefiro, porque
tampoco pienses que puedo
agradecer la fineza
del passado ofrecimiento,
tambien te digo, que estoy
en el hado que padezco,
mas hallada con mi mal,
que estarè con tu remedio:
porque no quiero de ti,
ni aun la vida, quando dueño
fueras de la vida tu;
y assi, los tres, sin que à veros
buelva otra vez de mis ojos,
bolved, bolved de mi huyendo:
tu humana fiera, à tus montes,
tu à tu patria, y tu à tu Reyno:
porque en mi no aveis de hallar,
siempre à mis iras atentos,
ni tu agrado, ni piedad
tu, ni tu agradecimiento.

Yrif. Espera, que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos
accion à responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar, por muger. *Anax.* Querràs
dezirme, segun sobervio
tu espiritu es, que tampoco,
mis exemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres?

Yrif. Pudiera ser esso,
si superiores motivos
no atrassàran mis intentos,
pues desde el punto que vi
deste edificio sobervio
los Reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pompas
Reales, estoy en mi centro:
Y assi (quien hazer supiera,
por causa que yo no entiendo
mañoso al rencor) postrada
oy à tus plantas, te ruego
que como à humana me trates,
pues lo soy; que si el despecho
sobervia me hizo en los montes
humilde me harà el consejo
en los poblados *Anax.* Levanta,
levanta, assombro, del suelo,
que por servirme de fieras,
en mi servicio te acepto.

Yrif. Perdoname, padre mio,
si pudiendome ir, me quedo
sin ti à vivir, que no sè
quien me ha trocado el afecto
de vn instante à otro.

Anax. Y porque
saber quien eres deseo,
conmigo te vèn, y tu
no presumas, estrangero,
que esfavor que vso contigo
aceptar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Zefiro desto,
que no agradecerè el suyo;
pues el tuyo no agradezco.

Vase Anaxarte, Yrifile, y las Damas.

Zef. Quien viò igual desayre?

Yfis. Quien
igual desvanecimiento?

Pasq. Para esto à hablarla veniais
tan alegre, y tan contento?

Brun. Para esto dias, y noches

corrimos montes, y cerros?
Yf. Què haga la fineza agravio!
Zef. Què haga quexa el rendimiento!
Libr. Qual se han quedado los dos
elevados, y suspensos!
Pigmal. Veslos? pues yo les trocàra
mi tormento à sus tormentos.
Lebr. Yo no, porque se han mirado
de matarme.
Pigm. Escucha atento.
Zef. Estrangero, que atrevido,
has ossado el pensamiento
à dos cosas tan violentas,
como aver los ojos puesto,
quien es sabiendo, en hazer
con tan publicos estremos
finezas por Anaxarte,
à que añades despues desto,
sabiendo tambien que yo
aquessa muger defiendo,
en ir à buscarla, en què
fundas tus atrevimientos?
Yf. Pudierate responder,
Zefiro, que vn Cavallero,
por mas que viva ignorado,
no puede faltar à serlo.
Con cuya razon, la libre
galanteria de vn pecho
generoso, no es agravio
de los mas cercanos deudos.
Y que en quanto à ser tu ofensa
de aquella causa el efecto,
no corre à cuenta de quien
no la ha elegido por serlo,
puesto que el lance èl se vino
elegido, mas no quiero
que con dos satisfaciones
pienses que restauro vn riesgo:
y assi, te dirè no mas
de que lo hecho està hecho,
y que à precio de mi vida,
lo avrè comprado en buen precio.
Zef. A esso no me toca à mi
responder, sino à mi azero.
Sacan las espadas.
Pigm. Mirad, tened. *Bru.* Y à los tres
què nos toca? *Pas.* Estarnos quedos,
ù hazer como que reñimos.
Sacan los criados las espadas, y tiranse desde lexos.
Leb. Pues vaya de cumplimiento,
y nadie tire à matar;
pues bastarà, como diestros,
el señalar las heridas.
Zef. Pues tu te pones en medio?
Pigm. Si, puesto que el omenage
hize à los dos. *Yf.* Segun esso,
el no ayudar à ninguno,
serà mas noble pretexto,
que no embarazar à entrambos.
Pigm. No serà, que yo no creo
que vèr reñir sin reñir
toque nunca à vn Cavallero:
y assi, quien se mueva, piense
que ha de hallarme al lado puesto
del otro. *Yf.* Pues ponte al lado
de Zefiro, que no puedo
dexar yo de mantener
lo que he dicho, y lo q̃ he hecho.
Pigm. La sobervia de pensar
que no importa te agradezco,
para poder con bun ayre
ponerme à su lado. *Zef.* Esso
no, yo q̃ se no me embarazes,
mas no que me ayudes quiero;
retirare. *Pigm.* Esta igualdad
aun entre iguales sospecho
que fuera afectada. *Yf.* Aguarda,
que porque no desatento
presumas que no la hy,

y por hazer el empeño
tan de vna vez, que no pueda
hasta el fin dexar de serlo:
Yfis, Principe de Epiro
soy, que à la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corri
tormenta.

Pigm. Què escucho, Cielos!
tu eres Yfis? *Yfis.* Yfis soy.

Pigm. Perdoname, que no puedo,
Zefiro, dexar de echarme
à los pies de quien le debo
vida, y honor.

Yfis. Pues quien eres?

Pig. Pigmaleon, à quien dieron,
sin conocerme, favores
tus piedades. *Yfis.* Yo agradezco
averte hallado, mas no
en esta ocasion, supuesto
que aqui, que no me embaraces,
y no que me ayudes quiero.

Pigm. Esso es vno, y otro es
bolverme à dexar enmedio,
para que vna, y otra vida
guardar intente.

Sale Anaxarte, y las Damas.

Anaxart. Què es esto?

Zef. Yo no lo sè. *Yfis.* Yo tampoco.

Anax. O què recato tan necio,
puesto que lo he de saber!

Yfis. Pues si pretendes saberlo,
yo te lo dirè otra dia,
quizà con mas noble afecto. *Vase.*

Zefir. Aguarda.

Anax. No has de seguirle,
sin que me digas primero,
què es esto?

Zefir. Yo lo dirè,
pero serà à mejor tiempo. *Vase.*

Anax. Dezidme vos lo que ha sido.

Pigm. Yo, señora, lo sè menos;
pues solo sabrè dezir,
que en dos partidos afectos
me importa acudir à entrambos.

Pasq. Cada qual siga à su dueño.

Brun. Pues à Dios hasta otro dia.

Anax. Nadie me dize què es esto?

Lebr. Yo, señora, lo dirè:
esto es, que tres majaderos,
sobre quien se ha de matar,
se hazen dos mil cumplimientos:
mate vsted, no sino vsted,
vsted ha de ser primero:
y tràs esto, viven todos.

Dos Damas. Quita, loco.

Otras dos. Aparta, necio.

Ana. Desta suerte à mis vnos
y à mi se pierde el respeto?
Dezidles vos, que si buelven
atrevidos, y sobervios
à aventurar mi decoro,
que han de vèr.

Sale Isbella.

Isbell. Raro suceso!

Anax. Què es esso, Isbella?

Isbell. Es, señora,
que apenas se mirò dentro
de tu quarto esta fantasma,
que à ser trasto palaciego
te han embiado los montes,
quando sus adornos viendo,
doseles, camas, y estrados,
despues de averla yo puesto
no sè què galilla tuya,
perdiò el poco entendimiento
que debia de tener,
y pasando en vn momento
la admiracion à delirio,
dà en tratarse como dueño
de todo: mas para què,

Señ

Señora, te lo encarezco?
pues puedes tu verlo.
Sale Yrisile.
Yrisil. Ola,
nadie responde? què es esto?
pues como assi me dexais
sola con mi pensamiento,
domestico aspid, à quien
yo misma abriguè en mi seno?
Mal servida estoy de vuestra
desatencion: pero Cielos,
ay de mi! què es lo que digo?
ay de mi! què es lo que pienso?
Anax. Què tienes?
Yrisi. No sè, señora,
no sè, porque vn devaneo
hasta mirarte, se avia
apoderado en mi pecho:
mas tu, en viendote, me quitas
todo el desvanecimiento.
Anax. No es la primera vez esta,
que los no vistos objetos,
quando à la capacidad
sobran del que llega à verlos,
le ofuscan, y le confunden
razon, discurso, y ingenio:
Cobrate, pues, y conmigo
vèn à espaciarte, que quiero,
yà que la experiencia antes
me lo ha dicho, que en aquellos
jardines sea quien mas
repare tus sentimientos
la musica, para que
mas assegurada dellos,
tu patria, y nombre me digas,
y porque estraños sucessos
te ha traìdo la fortuna
assi à vivir.
Yrisil. Para esso
poco he menester cobrarme;
pues quanto dezirte puedo
de mi, es, que mi nombre es
Yrisile, que el primero
rayo del Sol vi en el monte,
adonde vn anciano viejo,
padre mio, me ha criado
allà, por no sè què agueros,
que viò en las ocultas ciencias
de Estrellas, y de Luzeros,
de quien yo, para cumplirlos,
he estudiado el entenderlos.
Anax. No te enternezcas, y vèn
conmigo; vosotras luego
seguid à las dos, llevando
al jardin los instrumentos.
Vanse las dos.
Lebr. Yà que aquestas novedades
dàn, no sin disculpa, tiempo
para que pueda vn amante
hablar en sus sentimientos;
sabranme dezir vstedes,
porque me importa saberlo,
qual de vstedes quatro es
vna Dama, à quien yo quiero,
como cosa de perder
por ella el entendimiento?
Porque yo bien sè, que es vna,
mas què vna es no sè.
Isbell. Bien nuevo
estilo de declarar
vn galàn su sentimiento.
Lebr. Cada vno se declara
como puede. *Clor.* Y en efecto
vsted està enamorado?
Leb. Pienso que si, à lo que pienso.
Laur. En què lo vè?
Lebr. En que ando mas
limpio, en que hablo mas discreto
que solia, y en que traygo
vna hipocondria acà dentro,

en

en trage de cosi cosa,
que la siento, y no la siento.
Isb. Pues declarese y à vsted
de vna vez, y buelva luego,
que aqui se le harà justicia.
Lebr. Esso dixo vn mosquetero.
Dos dam. Què discreto mètecato! *vãse*
Otras 2. Què galante majadero! *vanse*
Lebr. Son atributos, y achaques
de galantes, y discretos:
mas ay de mi! enamorado,
sin saber de quien, el Ciego
Rapaz, de quien hize burla,
sin duda alguna, anda à tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron?
Lebr. Quien và allà?
Pigm. Dime, te ruego,
viste à Zefiro, ò à Yfis?
que yo, por seguir à vn tiempo
à los dos, no vi à ninguno.
Leb. A mi me passa lo mesmo,
que por seguir quatro Damas,
sin conseguir vna, quedo;
mas à ninguno vi.
Pigm. Ay triste!
que en su competencia temo
declararme por el vno,
porque à entrambos se lo debo:
Yfis, por su Embaxador,
con Lidia, siempre mi afecto
se mostrò, y en mi desdicha
èl fue, à su mandato atento
quien me guardò, y puso en
Zefiro aqui, noble, y cuerd
me ofrece el favor de que
necesito: mas què veo!
yà abierto el jardin està.
Leb. Pues què importa q̃ este a
Pigm. Què importa dizes, villa
infame, atrevido, necio?
què importa? pues sabes tu
la Deidad que habita dentro
Lebr. Yo solo sè que estàs loco
Pigm. Es verdad, yo lo confiesso
y assi, aunq̃ à entrambos los
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvario.
Lebr. Señores, què ha de ser el
ni quien me sabrà dezir
en què ha de parar?
Dentro Cup. Anteros.
Lebr. Quien os Anteros? mas q
à mi me mete en saberlo?
sino en seguir à mi amo,
y procurar encubierto
saber quien es quien le tien
en estos jardines muerto,
y quien podrà remediar
su amor, ò locura.
Dent. Cupid. Anteros.
Lebr. Mal Anteros te dè Dios,
y mas si eres el que pienso.

Mudase el teatro en el de jardin, y enmedio avrà vna fuente, y sobre ella vna hermosa estatua, y sale Cupido cantando en estilo recitativo.

Cant. Cupid. Si el Orbe de la Luna,
Esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortunã;

adon-

adonde sin ninguna
obediencia à mis flechas,
rendimiento à mis iras,
ù de plomo las miras,
ù de oro las azechas,
para desdenes, y favores hechas?
ponte à essas galerias,
de vidrio, y nacar claraboyas bellas;
y Argos de tantos ojos como Estrellas;
Lince de tantas noches como dias,
atiende à vèr de las victorias mias
en no lexos confines
tres triunfos, de que dueño
me haze el primer disseño,
que para que mejor los determines;
teatro te quiero hazer destos jardines;
buelve, pues, buelve à vellos,
veràs representar mi triunfo en ellos.
De Fiera, Rayo, y Piedra en otra parte
blasonè yà, y blasono en esta Esfera,
pues Piedra, Rayo, y Fiera
en Yrifile soy, y en Anaxarte,
y en esse marmol frio, à quien el arte
hermosura sin alma dàr procura;
porque en aquesta calma,
aun vencieste sin alma
hermosa vna escultura;
pero quando tuvo alma la hermosura?
La musica, que en ellos
suena en ecos velozes,
mis triunfos diga à vozes,
viendo arrastrar de tres prodigios bellos
la ocasion mi furor por los cabellos;
y porque suspendido
tengas en mis despojos,
no solo el devanèo de los ojos;
mas tambien la lisonja del oìdo;
del ayre atiende al sonoroso ruido;
que canta en repetidas armonias
desprecios tuyos, y victorias mias;

pues

pues dize todo, que al nacer Cupido,
murió Anteros, Amor correspondido.
Zefiro en quien dicha espera?

Dentro la Musica.

Music. En vna fiera.
Cup. Y quien à Yfis dà desmayo?
Music. Vn bello rayo.
Cup. En quien Pigmaleon no medra?
Music. En vna piedra.
Cup. Ninguno llegue à ser yedra
del laurèl que ama, porque oy
lloren todos, que yo soy
la Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Music. Ninguno llegue à ser yedra
del laurèl, &c. *Buela Cupido.*

Sale Yfis, y vn Fardinero.

Yfis. Esto aveis de hazer por mi.
Fard. No sè si me atreverè.
Yfis. Pues què riesgo tiene el que
con vos me tengais aqui,
en trage de Jardinero
quatro dias? *Fard.* Que pudiera
ser que alguien os conociera.
Yfis. No es posible, que estrangero
soy, y soy agradecido:
esta cadena tomad
en primer muestra. *Fard.* Mirad,
yo bien os diera vn vestido,
y bien conmigo os tuviera,
bien de sobrino os tratàra,
y bien, en fin, os guardàra,
si mal no me sucediera.
No conoceis à Anaxarte,
que es vn rayo? *Yfis.* Yà lo sè;
pues su fuego examinè:
O bastardo hijo de Marte!
no te has de vengar de mi;
que ha de saber mi fineza
esta imposible belleza
vencer. *Fard.* Gente viene alli,
retiraos. *Yfis.* O quien vella,
ò hablarla pudiera oy,
para dezirla quien soy,
y lo que he de hazer por ella!

Sale Pigmaleon.

Fard. Donde bueno, camarada?
Pigm. Por este bello jardin
divertido voy, à fin
de admirar de su estremada
fabrica, y agricultura
el arte, y naturaleza,
adonde de la riqueza
desprecio haze la hermosura.
Fard. Y os querreis estàr aqui
embobado todo el dia
junto à aquella fuente fria,
donde otras vezes os vi?
Pues no ha de ser oy, que en
que Anaxarte ha de baxar
à su esfera. *Pigm.* Dad lugar
breve rato à mi deseo,
que esta sortija podrà
dàr, si os riñen esta culpa;
de mi parte la disculpa.
Fard. Y como que la darà:
Mirad, si la veis venir,
procurad luego esconderos;
Quien son estos majaderos,
que saben dàr, sin pedir?
Y aun otro mas, que escond
dentro del jardin està;
pero aquel manda, y no dà;
y assi, no estan bien servido.
Pigm. Yà que sola à verte llego,
elada, muda hermosura,
permite que mi locura
temple en tus aguas su fuego:
desde el instante que ciego

vi en tù rara perfeccion
lograda mi admiracion,
te confieſſo que al mirarte,
es la inclinacion del arte,
arte de otra inclinacion.
Què mano (ay imagen bella!)
de Deidad te retratò
tan ſuperior, que copiò
haſta el influxo à tu eſtrella?
Y es verdad, que à eſtar ſin ella,
quien inclinarme podia
à amar? Si yà no ſeria,
que al vèr quan perfecta eſtàs,
que alma te falta no mas,
te has valido de la mia.
La eleccion eſtimo, no
duren tus anſias eſquivas,
que à precio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
Y pues mi afecto te diò
el alma, ò eſtatua bella!
vive, vive al poſſeella,
porque no es juſto (ay de mi!)
que ella no te ſirva à ti,
y à mi me dexes ſin ella.
O para verme, y hablarme,
el alma que te di, emplea,
ò para que te hable, y vea,
buelve, bolviendo à animarme,
el alma que te dì, à darme;
mira que es deſdèn indigno,
ſi à ti fue, y à mi no vino,
creer que algun tyrano Dios,
poniendoſe entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

Lebr. Diziendo amores eſtà
à vna eſtatua, à quien ofrece
la alma, y ella me parece,
pues hecha vn marmol eſtà,
que no le reſponderà.
Pigm. Quien habla aqui?
Lebr. Bien podias
ſaberlo. *Pigm.* Tu me ſeguias?
Lebr. Quando tu ſombra no he ſido
ſiempre tràs ti?
Pigm. Què has oìdo?
Lebr. Muchiſsimas boberias.
Pigm. Has, di, llegado à entender
que eſta perfecta eſcultura
la cauſa es de la locura
que me has viſto padecer?
Lebr. Pues no?
Pigm. Yà querràs hazer
burla (ay Dios!) de mi paſsion?
Lebr. No querrè, ni es ocaſion
de eſſo. *Pigm.* Por què?
Lebr. Porque. *Pigm.* Di.
Lebr. En toda mi vida vi
coſa mas pueſta en razon.
Pigm. Què?
Lebr. Que querer à eſta Dama.
Pigm. Dizeslo de veras? *Lebr.* Si.
Pigm. Por què?
Lebr. Porque quien no ſabe
hablar, no ſabrà pedir.
Ay coſa mas deſcanſada,
que amanecer vno ſin
cuydar de lo que ſu Dama
ha de comer, y veſtir?
Y mas en tiempo, que el trage
eſtà tal, que ſin mentir,
no ſe vſa por Mayo el
jubon que ſe hizo en Abril.
Fuera de que què repoſo
puede aver, como dormir
ſeguro de que ſu Dama
en caſa eſtà, y ſiendo aſsi
que es corriente, ſaber que
no ſe ha de mudar; y en fin,

solo ay malo à mi vèr.
Pigm. Què?
Leb. Que es materia muy civil
marmol, y avia de ser bronce,
para averte de sufrir.
Pigm. Riete, que esso, y aun mas
merezco: mas ay de mi!
que Anaxarte al jardin baxa,
segun lo llego à inferir
destos instrumentos: què
he de hazer? *Leb.* Echar à huir
à vno destos emparrados.
Pigm. Dizes bien: quien està aqui?
Llega à esconderse, y halla à Zefiro.
Zef. Yo soy, Pigmaleon, que no
viendo à Yfis, trás quien salì,
mientras buelvo à hallarle, oculto
del cancèl deste jazmin
estoy, por vèr si mi dicha
llega acaso à permitir,
que pueda adorar aquella
hermosa fiera, à quien di
toda el alma.
Pigm. Pues no quiero
tu amor estorvar; y assi,
me retirarè à otra parte.
Lebr. Si aqui ay huesped, fuerça es ir
à buscar otra posada.
Và à esconderse à otro lado, y halla à Yfis.
Yfis. Pigmaleon?
Pigm. Yfis? *Yfis.* Si.
Pigm. Què es esto?
Yfis. Como no hallè
à Zefiro, trás quien fui;
por lograr alguna dicha,
si acaso baxa al jardin
el bello rayo que adoro,
oculto aqui estoy; y assi,
no me descubra tu ruido;
retirate. *Lebr.* Siempre vi,
quien llega tarde, quedarse
en la calle. *Pigm.* Ay infeliz!
que yà no podrè sin verme,
pues veo àzia aqui venir
las dos que los dos adoran.
Lebr. Y aun las tres puedes dec
porque tambien mi señora
doña marmol se està aqui.
Pigm. Fuerça ha de ser que me
si no me llega à encubrir
la basa de aquesta fuente.
Tu no te quites de aì,
por si oyò ruido, ò viò sombr
vea que eres tu, y assi,
en ti se quiebre el enojo.
Lebr. Como lo que quiebre en
sea el enojo, y no sea
vna vara de medir,
vendrè en ello facilmente.
Retirase Pigmaleon detràs de la
y salen Anaxarte, Yrisile, y
quatro Damas.
Anax. Todas conmigo venid.
Zef. Feliz quien llega à mirarla.
Yfis. Quien llega à verla feliz.
Pigm. Feliz quien vive à esta so
Anax. Què te ha parecido, di,
Yrisile, desta esfera?
Yrif. Què me preguntas à mi,
si no ay rasgo, no ay amago,
si no ay linea, no ay perfil,
señora, que no me buelva
al passado frenesì,
absorta, admirada, y muda?
Anax. De lo mejor que ay aqu
es esta fuente: mas quien
aqui està? *Lebr.* Con prevenir
que tu enojo, y no otra cosa,
diz que has de quebrar en mi

vn hypocondrico soy,
que se ha entrado à divertir
à este jardin.
Anax. Pues de quando
acà nadie à este jardin
ossa entrar? *Lebr.* Desde oy acà.
Anax. Todas à esse loco asid,
y al estanque de las focas
le echad. *Las 4.* El serà su fin.
Lebr. De las foquè?
Las 4. De las focas.
Lebr. Què son focas, me dezid?
Isbel. Bestias marinas, que comen
humana carne. *Lebr.* Advertid,
que es sentencia criminal
para delito civil.
De las quatro enamorado
à entrar acà me atrevì,
doleos de mi las quatro.
Anax. Como es esso que dezis?
quatro amais? *Leb.* Y si me enojo
he de amar à quatro mil.
Anax. Llevadle à echar à las fieras.
Leb. Tened lastima de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me vi.
Isbel. Este es vn loco, señora.
Anax. Echadle, echadle de aì.
Isb. Yo os quiero poner en salvo,
conmigo solo venid.
Leb. Què diràn de esso las tres?
Isb. A fee que no te has de ir *à par.*
sin algun castigo: vna
fineza he de hazer por ti.
Leb. Què es?
Isbel Para hablarte despues
que todas salten de aqui,
este cenador te ha
de ocultar. *Leb.* Ha pese à mi,
que si es cenador, lo harà
muy bien. *Isb.* Por què?
Leb. Porque si,
y porque como èl, no solo
cenador soy, pero. *Isbel.* Di;
Leb. Cenador, y almorçador.
Isbel. Mira que no has de salir
dèl, que si buelven à verte,
serà fuerça que ayas de ir
al estanque de las focas.
Leb. Que no saldrè, fia de mi,
hasta que tu buelvas. *Isb.* Esso
has de hazer: aora he de ir
à avisar al Jardinero *à part.*
lo que ha de hazer.
Yfis. Conseguì
la dicha de vèr su Cielo:
Zef. Logrè el deseo feliz
de idolatrar su hermosura:
Pigm. El intento conseguì
de dexar fuera à Lebron.
Leb. Rendì la vna, con que en fin
tres me faltan para quatro.
Anax. Yà que el Sol en el viril
del Mar baña los hermosos
peynados rayos de Ofir;
y que la Estrella de Venus
en teatros de zafir,
està en la Loa pidiendo
silencio à todo el confin,
allì os retirad, porque
suene mejor desde allì
la musica al dulce son
deste cristal, que sutil
cytara de vidrio forma
sobre trastes de marfil
fantasias ciento à ciento,
y clausulas mil à mil.
Tu pasearte conmigo
por su margen. *Yrif.* Ay de mi!
que toda esta magestad

con

con que la veo servir,
siendo pompa para ella,
es embidia para mi.
Yfis. Què dulce rayo de amor!
Zefir. Què fineza tan gentil!
Pigm. Quien te diera sus sentidos
à ti para vèr, y oìr.
Lebr. La Fiera, el Rayo, y la Piedra
estoy viendo desde aqui;
y qual de los tres padece
mas, no lo sabrè dezir.
Anax. No es apacible la estancia
de aqueste ameno pensil?
Yfis. No ha de serlo, si tu pie
pisa su hermoso païs,
à vna, y otra flor à vn tiempo
dando, y quitando el matiz?
Zefir. Quien saliera à hablarla.
Yfis. Quien
pudiera à hablarla salir.
Pigm. Quien fuera Orfeo, y moviera
tu amor. *Lebr.* Quien viera venir
yà la cena al cenador.
Los tres. Mas basta poder dezir,
al vèr tu hermosura, que.
Music. Es verdad que yo la vi.
Los tres. La musica por mi hablò,
pues es verdad que la vi.
Music. En el campo entre las flores.
Los tres. Aun quanto và à repetir,
và à mi intento, pues refiere.
Music. Quando Celia dixo assi.
Los tres. Veamos lo que dixo Celia,
si haze tambien à mi fin.
Music. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Yfis. Si, pues que de amores muero?
Zefir. Pues muero de amores, si.
Pigm. Todo haze al intento de otros,
solo al mio (ay infeliz!)
no haze, pues nunca podrà
la que yo adoro dezir.
Musi. Ay que me muero de am
tengan lastima de mi.
Anax. Bien sonora es, si no fuer
la letra de amor. *Yfis.* A mi,
qualquiera musica pudo
siempre llevarme tras sì.
Lebr. Què es esto? viven los Cie
que no llueve por aqui
à vso de mi tierra, pues
llueve àzia arriba (ay de mi!)
que como si fuera tronco,
me riegan por la raìz:
Si salgo, doy con las focas,
si no salgo, he de morir
anegado por el pie.
Anax. Letra, y tono repetid,
que hazen lindo maridage
noche, musica, y jardin.
Los tres. O nunca espirára el Si
Musi. Es verdad que yo la vi
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Lebr. Ay que me mojo, señores,
sin ser Corpus para mi.

Sale Anteo.

Anteo. Como no tengo otro Nor
ni otro rumbo que seguir,
Yrifile mia, en tu busca,
que el vago destino vil
de la planta, de qualquiera
razon me valgo; y assi,
sin rezelar daño alguno,
ni algun riesgo prevenir,
me he entrado, sin saber dond
trás la musica que oì,
à estos jardines; que como

era hechizo para ti,
me haze pensar el deseo,
si aqui te traerà trassì.
naax. Di, Yrifile, que otra letra
canten, que me cansa oìr
que nadie muera de amor.
nteo. No dixo Yrifile? *Yrif.* Assi
se lo dirè.
nteo. Nombre, y voz
yà no me pueden mentir,
ni los ojos, que la noche
aun la dexa percibir:
Yrifile mia, mil vezes
los brazos me dà.
rif. Ay de mi!
padre mio, como à riesgo
de tu vida, entras aqui?
nteo. Como yo, hija, te vea,
mi muerte serà feliz.
rif. Buelvete antes que Anaxarte
pueda verte. *Anteo.* Yo sin ti
no he de bolver.
rif. Ni contigo
yo, que quiero mas servir
en Palacios, que reynar
en montañas.
naax. Con quien, di,
Yrifile, hablas? mas Cielos,
què miro! *Yrif.* Llegò mi fin.
s tres. Què oygo!
br. Nadie tema, pues
todo llueve sobre mi.
t. Con quien, si dàs vozes, ò hablas,
sabrà darte muerte à ti,
por darla la vida à ella.
iax. Esto, Dioses, consentis,
dentro de mi casa?
nteo. Calla.
iax. No ay quien me defienda?
s tres. Si. *Salen los tres.*

Anax. A defender, y ofender
à vn mismo tiempo venis?
de donde, ò como, en mi ofensa,
y en mi defensa salis?
Yfis. Despues lo sabràs, que aora
dàr muerte à esse monstruo vil
solo me toca. *Yrif.* Primero
me daràs la muerte à mi.
Yfis. Si harè, que por Anaxarte,
en nada debo advertir. (te
Zef. No haràs, q̃ aunq̃ mas me impor-
à mi su muerte, que à ti,
Yrifile le defiende,
y por ella ha de vivir.
Yfis. Esso es bolver nuestro duelo
à aquella primera lid.
Zef. Pues à què mejor principio,
que al de matar, ò morir?
Pigm. Esso no, que estoy yo enmedio,
que à los dos debo assistir.
Anax. Ninguno saque la espada,
que accion es mas varonil
tal vez, en quien reñir sabe,
reportarse, que reñir;
que yo, porque no bolvamos
oy en repetida lid
à aquello de, à mi me toca
rendirla, y librarla à mi,
quiero sacar este empeño
de sus quicios, y acudir
à vèr si yo elijo medio,
que à todos componga. *Todos.* Di,
Anax. Tu, Zefiro, enamorado
de Yrifile entraste aqui;
tu, yà lo sè, de essa estatua,
porque al verte à ella assistir
tan atento, lo he inferido;
y tu, Estrangero, infeliz,
por facilitarle à èl,
enamorado de mi,

que soy mas estatua, pues
sè menos, que ella, sentir;
pues siendo assi, componeros
quiero à los tres.
Los tres. Como? *Anax.* Oìd,
que porque nadie se quexe,
tengo de empezar por mi.
Derrotado peregrino
del Mar, que en este Païs
tomaste tierra en el fuego
de su abrasado confin,
haràs por mi vna fineza?
Yfis. Què imposible prevenir
podràs tu, que yo no emprenda?
Anax. Dasme esta palabra? *Yfis.* Si.
Ana. Pues tu esquife està en la Playa,
buelve à cortar, buelve à abrir
las espumas de Anfitrite,
y esse barado Delfin,
que te hurtò de la tormenta,
sea velado nebli,
que al ayre te restituyan:
y pues que tan infeliz
fuiste, que de aquel eclypse
cayò el rayo sobre tì,
pues rayo es sin llama quien
sabe abrasar sin herir,
llevale à apagar al Mar,
que mas imposible vnir
es de mi amor el estremo,
que si intentàras medir
la distancia de ti al Sol.
Yfis. Pues fui tan necio, que fuì,
de puro cortès, grosero,
yà que palabra te di,
sin saber de què la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me irè, pero serà
para bolver á venir,
quizà con mejor fortuna,
à hazer, señora, por ti
tal fineza, que ella pueda,
no digo yo, conseguir
tu favor, sino obligarle:
mas què fineza (ay de mì)
serà, que sepa bolver
de donde no me sè ir?
Anax. Yà que de los tres afe
apartè el mayor de mi;
tu, horror de aquestas m
à quien por fuerça segui,
supuesto que no eres fiera
y que informada de ti
estoy, que à esto obliga
conmigo no has de vivir,
porque no tenga disculpa
Zefiro de entrar aqui,
su amor te busque en los
y sirva algo de venir
tu anciano padre à busca
Ant. Tu planta vna vez, y
beso: vèn, hija, que no
sabes quanto eres feliz
en salir deste Palacio.
Yfis. Aunque me pese salir
de entre magestad, y po
fuerça es que te he de se
pues me destinan los Cie
bolviendo otra vez al vil
al barbaro antiguo trage
tyranamente à vivir,
donde mi mas alto estra
es de vn monte la cerviz
Zefir. No destinan, que à
Alcazar, yendo trás ti,
sabrè yo mudarte. *Anax.*
la sigas, que hasta salir
de mis terminos, està
segura. *Zefir.* Mal impedi
podras mi intento.

nteo. No en esso
te empeñes.
efir. Yà accion tan vil
me dize mas claramente
quien eres, puesto que assi
à tu Rey te atreves. *Ant.* No
lo quiera el Cielo. *Zefir.* Pues di,
no soy tu Rey? *Ant.* No, que yo
no tengo Rey, Reyna si.
efir. Quien lo es?
nteo. Yo dirè quien es,
quando lo pueda dezir. *Vas.*
nax. Presto su voz me ha pagado
la libertad que le di.
fir. En què?
nax. No sè en què; mas quien
duda el dezirlo por mi?
ef. Quiẽ creerà, Cielos, q̃ à vn tiẽpo
me importa à los dos seguir,
al vno para matar,
y al otro para morir? *Vase.*
nax. Yà que solamente falta
tu tema, ò tu frenesi,
tu delirio, ò tu locura
de enmendar, escucha. *Pigm.* Di.
nax. Si à vn amante, y à vna fiera,
por no vèr, por no advertir
ningun estremo de amor,
le supe apartar de mi,
q̃ harè à vna piedra, à vna estatua?
gm. Por què lo vas à dezir?
nax. Porque tampoco no quiero
que tu, para entrar aqui,
en las licencias de loco
tengas licencia; y assi,
essa que hasta oy imagen
de alguna Deidad Gentil
venerè, y yà desde oy
tendrè por retrato vil
de vna Lamia, de vna Flora,
pues mudamente civil
se dexa mirar, sin vèr,
se dexa hablar, sin oir,
en mi jardin no ha de estàr;
yo la echarè del jardin.
Buscala tu fuera dèl,
que yo, por verte morir
à las manos de su y elo,
vengada della, y de ti,
te la doy. *Pigm.* Dexa que bese
tu pie, quisiera dezir,
mas no me atrevo, pues basta
que diga aqueste matiz,
que quando èl le pensò ahajar,
fue quando le hizo lucir.
Bella Deidad, yà eres mia,
yo te ofrezco desde aquì
labrarte Templo, en que emplee
quanto supe, y adquiri,
siendo de su arquitectura,
yà al sincel, y yà al buril,
la menor materia el jaspe,
el menor lustre el marfil.
De oro, y de bronce mi mano
Estatuas labrarà mil,
que, como familia tuya,
las vean todos assistir
à tu culto, en cuyas aras
el corazon que te di
veràs arder, sin humear,
veràs quemar, sin lucir. *Vas.*
Anax. Estraña locura! Pero
yà que echè à los tres de mi,
echando de mi las causas,
para que no entren aqui,
avrà quien me hable de amor?
avrà quien pueda dezir
que corresponda yà mas
yo à ningun afecto?
En lo alto Anteros. Si.

Ana. De quando acà aprendiò el eco
voz que èl la diga por sì,
sin que se la dicte otro?
Digolo porque (ay de mi!)
no fue acento de mi acento
el que en los ayres oì,
ilusion seria, porque este,
hermosos, Cielos, dezid,
sin que le formàra yo,
pudiera èl formarse? *Anter.* Si.
Ana. Quien es quien assi me habla?
de quien solo percibi
el eco? *Baxa Anteros cantando.*
Anter. Quien de ti viene
à valerse contra ti.
Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa, y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido si.
Anax. Quien eres hermoso joven,
que entre nubes de rubì
vienes desplegando hojas
de purpura, y de carmin?
Anter. El correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui,
antes que el interessado
Amor me obligasse à huir.
De plomo, y oro sus flechas
armò este fiero adalid,
mezclando de odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
De la de plomo tocado
està tu pecho, en quien vi,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmin.
Vengate dèl, y no ingrata
con espondas, siendo assi,
que no es defecto el amar,
y es defecto el no sentir.
Quien ama à lograr amando,
porque es interès su fin,
no puede dezir que ama
à su Dama, sino à sì.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir,
que el correspondido Amor
haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa, y gentil,
que el Amor no es defecto, no,
y el olvido si.
Anax. Aunque en trage de Deidad
del Cielo te veo venir,
no te he de creer. *Anter.* Por q
Anax. Porque no has de persuadir
nunca à mi pecho, que dexe
de aborrecer. *Anter.* Ay de ti!
Anax. Es essa amenaza? *Ant.* No
Ana. Pues què es? es lastima? *Ant.*
Anax. Lastima sin amenaza?
Anter. Por què no?
Anax. De què, me di?
Anter. De que quien sentir no sab
merece. *Anax.* Què?
Anter. No sentir:
ama al que ama, Anaxarte, &c.
No vn tyrano Dios blasone
de que se valiò de ti
con nombre de rayo, para
abrasar, y no lucir.
Anax. Por mas que me persuadas,
no he de amar, ni he de admitir
tu correspondido Amor,
para ser rayo naci.
Ant. Pues mira que el rayo es piedra
despues que llega à morir.
Anax. Què importa ser piedra yo,
y no te canses, en fin,
que no he de corresponder,
aunque mas te oyga dezir:

ama

āma al que ama, Anaxarte,
hermosa, y gentil, *Sube.*
que el amor no es defecto, no,
y el olvido si.
Và subiendo à lo alto, midiendo con la música la distancia.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de monte, y en el foro la puerta del jardin, y sale Zefiro, Pasquin, Pigmaleon, y Lebron.

Zef. Este es mi intento.
Pigm. Este el mio.
Zefir. Quien en el Mundo creyera
que vna piedra, y vna fiera
mandàran nuestro albedrio
de suerte, que me obligàra
à mi en vn monte à seguirla;
y à vos, que para admitirla,
vuestro ingenio fabricàra
esse Alcazar que labrais?
Pigm. Quien supiera quanto ha sido
venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, donde vais?
Pigm. Dixome (quando os pedì
licencia para empezar
el Palacio singular
en el sitio que elegì,
ni bien de campo, ni bien
de poblado, pues en medio
de monte, y Corte, en buen medio
todos fabricar le vèn)
Anaxarte, que ofendida
della, y de mi, por no vella,
ni verme, me daria aquella
bella estatua, que homicida
fue de mis ciegos sentidos,
pues con tan nuevos enojos,
me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oìdos:
Y como yo no tenia
Alcazar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando yà el dia,
en que la fabrica està
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra. *Zef.* Quien creerà
que es tal mi pena severa,
que à la vuestra la trocàra?
pluguiera al amor, yo amàra
vna estatua, y no vna fiera.
Pigm. Què dezis?
Zef. Pues no prefiere
à vuestra llama mi llama,
si essa, por no poder, no ama,
y estotra porque no quiere?
Quanto và de no querer
à no poder, ha excedido
mi mal.
Pigm. Por esso ha tenido
la ventaja de tener
esperança de mudança,
pues con el trato pudiera
domesticarse vna fiera,
y vna piedra no.
Zef. Esperança
muy vana es, pues desde el dia
que la vi, ando en busca della,
y nunca he podido vella,
que la injusta tyranìa
de aquel monstruo que la guarda,
con nombre de padre suyo,
que la aya ausentado, arguyo,
segun lo que le acobarda
el que yo le busque.
Pigm. Pues
quien es el hombre?

Zef. Vn traydor,
que opuesto siempre à mi honor
le vi, mas esto no es
agora del caso: en fin,
oy vengo al monte, dispuesto
à que no ha de quedar puesto
que no tale. *Pigm.* Yo al jardin,
à vèr si à Anaxarte bella
mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues à Dios, y cada vno
siga el rumbo de su estrella:
donde, Pasquin, ha quedado
la gente? *Pesq.* En el monte està
de suerte, que no podrà,
sino es que se aya ausentado
à otro clima, escapar oy
del numero que la sigue.
Zef. O plegue à Amor, que se obligue
de vèr quan rendido estoy
à su ciega tyrania,
pues di à vna fiera mi fee.
Pesq. Essa es cosa que se vè
en el Mundo cada dia.
Zef. Como vna fiera pudiera
aver exemplar tenido?
Pesq. No avrà quien aya querido
à vna roma? què mas fiera?
Vanse los dos.
Pigm. Entra, mientras yo turbado
sigo el Norte que me guia,
tu à saber de parte mia
como la noche ha pasado
essa hermosa imagen bella,
à quien el alma rendì.
Lebr. No vès que no haze de mi
caso, y que aunque hable con ella,
nunca me responde, pues
yendo, y viniendo à la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mi es?
Y assi, pues que nunca oyò
rezado que yo la llevo,
vè à hablarla tu.
Pigm. No me atrevo
à entrar en el jardin yo,
que de Anaxarte el rigor
es fuerça que tema, y huya.
Lebr. Yo de aquella criada suya,
que me entrò en el cenador,
donde fuimos desbocado
cavallo el cristal, y yo.
Pigm. Pues como?
Lebr. Como èl corriò,
y fuì yo el que quedò aguado.
Pigm. Dexa locuras, y vè
à dezirla, quando el dia
serà que yo la vea mia?
Dila como yà acabè
de labrarla el sumptuoso
Palacio en que ha de vivir,
quando me llegue à cumplir
Anaxarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
à esta puerta, y si me dà
licencia de entrar allà,
lo harè, aunque aventure oy
el enojo de Anaxarte.
Lebr. Yo, señor, se lo dirè,
aunque no harè tal.
Pigm. Por què?
Leb. Porque no està yà en la parte
donde la avemos dexado;
fuente, y ella se han hundido.
Pigm. Pues adonde se avrà ido?
Leb. Donde la huvieren llevado,
que yo te asseguro de ella,
señor. *Pigm* Què?
Leb. Que no se fue
con la pila por su pie.
Pigm. Ay infeliz de mi estrella!

ay

ay de mi amor, y ay de mi!
que esta tyrana beldad,
zelosa de su Deidad,
la avrà ausentado de aqui:
y por no llegar à verla
con embidia colocada,
avrà querido, indignada,
ocultarla, ò deshazerla:
Porque si esto huviera sido
por la palabra que diò,
lo huviera sabido yo.
Lebr. Haz cuenta que lo has sabido,
y dexa, señor, locura
tan estraña.
Pigm. Infame, necio,
tu tambien hazes desprecio
de que adore vna hermosura
la mas perfecta que viò
el Sol? de ti, y de vna ingrata
me vengarè. *Leb.* Ay que me mata!
Sale Anaxarte.
Ana. Quien aqui dà vozes? *Pig.* Yo.
Lebr. Y yo tambien.
Anax. Què cruel
causa os ha obligado? *Pigm.* A mi,
quexarmè, ingrata, de ti.
Lebr. Y à mi, ingrata, de ti, y dèl.
Anax. Pues què ocasion has tenido,
ni en què tu quexa consiste?
Pigm. De què palabra me diste?
Anax. De lo que te la he cumplido:
Dixe yo mas de que avia
de arrojar deste jardin
vna vil estatua, à fin
de no vèr à quien podia
ser objeto de otro amor?
pues si assi lo hize, de què
te quexas? *Pigm.* De que no sè
donde la echò tu rigor.
Anax. Bueno fuera que quisiera
tu necia, y loca porfia,
que yo de su fantasia
fuesse complice, y tercera.
Yo me cansaba de vella,
y assi, ayer mandè quitarla,
y en esse monte arrojarla,
vè tu à esse monte por ella;
que basta que yo la dè,
por symulacro profano,
sin que la dè de mi mano.
Pigm. Tan en busca suya irè,
que no avrà rastro, ni seña,
que no inquiera mi congoxa,
rama à rama, y hoja à hoja,
risco à risco, y peña à peña:
no avrà centro en quanto encierra
este barbaro orizonte,
desde este Alcazar.
Dentro vnos. Al monte.
Pigmal. Desde aquel pielago.
Dentro otros. A tierra.
Anax. Vozes en Tierra, y en Mar
à vn mismo tiempo se oyeron.
Pig. Es, que Mar, y Tierra fueron
testigos de mi pesar,
al vèr el indigno vltrage
de vna Deidad ofendida:
Mas què le importa à mi vida,
que de aquella cumbre baxe
inmenso esquadron, ni que
de aquel Mar la riza espuma,
ser vaga Ciudad presuma,
con la Armada que se vè,
que sobre sus ondas yerra,
si à mi en todo este orizonte
solo me toca ir.
Dentro vnos. Al monte.
Pigm. Para vèr si encuentro.
Dentro otros. A tierra.
Pigm. La imagen divina, y bella,

y si mi amor la restaura. *Vase.*
Sale Laur. Què assombro!
Anaxart. Què es esto, Laura?
Sale Isbell. Què espanto!
Anax. Què es esso, Isbella?
Lebr. Para el bobo que saberlo
de la vna, ni la otra aguarde. *Vase.*
Laur. No sè, señora, què causa
pueda obligar à tan grande
admiracion, como vèr
que de essa montaña baxe
tanto numero de gente,
cercando por todas partes
el monte, que ha parecido,
segun se cubre su margen,
que por poblar los desiertos,
se despueblan las Ciudades.
Isbell. A mi la gente de Tierra
no es bien me admire, ni espante
tanto, como la del Mar,
pues de essas velozes Naves,
que à nuestro Puerto han venido,
tan grande numero sale,
que pueden mudar los montes
desde vna parte à otra parte.
Anax. Què serà aquello?
Yfis dentr. La gente
baxe, como desembarque
en esse Playazo, donde
no se lo resista nadie,
doblandose en Esquadrones,
y en ellos mi orden aguarde,
en tanto que à estos jardines
solo es bien que me adelante.
Anax. Què miro! aqueste no es Yfis?
sin duda viene à vengarse
de mi ingratitud. *Sale Yfis.*
Yfis. Si vengo,
mas no con vengança infame;
porque vn corazon rendido,
otra, señora, no sabe,
que vengarse en los placeres
de quien le costò pesares.
Mandasteme que me fuesse,
obedecite al instante,
y buelvo, porque no entonces
que no buelva, me mandaste.
A lo que buelvo, es, à que
sepas quien soy, y quan grande
distancia ay desde mi à mi,
ò derrotado, ò triunfante.
Yfis, Principe de Epiro
soy, que la saña inconstante
del Mar, navegando à Acaya,
al través diò con mi Nave
en essos baxos, de quien
me echò el esquife à esta marg
en ella vi tu hermosura,
dexo los hados à parte
de que vn rayo avia de ser
el destino que me mate;
pues yà se viò que era rayo
el que pudo penetrante,
à vn relampago de luz
de tus ojos celestiales,
hazer, sin hazer herida
en el cuerpo, que se abrie
vn corazon, que en el pecho
en mudas cenizas arde,
y voy al intento, que
oy à tus plantas me trae.
Essa Armada, que del Mar
encrespando los cristales,
buela, y nada, con embidia
de los pezes, y las aves;
pues monstruos de dos especies
sus buques, y xarcias hazen,
huellas vnos en la espuma,
sulcos otros en el ayre.
Armada es tuya, que llena
de

de aparatos militares,
à la vista de vn Volcàn
trae otros tantos Volcanes
como quillas, que à su tiempo
verás, si sus vientres abren,
quantas nubes à las nubes
de polvora, y humo esparcen;
Porque no ignorando yo,
como no lo ignora nadie,
la tyrania que injusta
vsan Zefiro, y Argante
contigo, pues prisionera,
bien que entre pompas Reales,
en essa carcel te tienen,
sin que esso al consuelo baste,
pues, por dorada que estè,
siempre la carcel es carcel.
A ponerte en libertad
vengo, y à hazer que restaures
tu Reyno, testando el mio
al condicionado trance
de vna lid, en cuya empressa
me adelantè à suplicarte,
poniendo aqueste baston
à tus pies, que me le encargues
de tu mano, porque sea
mayor mi honor, quando afable
de tu General me dès
el titulo, con que ensalce
mi nombre à sombra del tuyo:
Y quando de honor tan grande,
incapazes yà mis dichas,
no las hagas tu capazes,
me dès licencia, señora,
para que mas arrogante,
quanto mas humilde, sirva
entre los particulares,
à obediencias de quien tu
quieras que essas armas mande,
que à mi, en la primera hilera
premio me serà bastante,
que alcance que en tu servicio
la primer flecha me alcance,
Y porque desprevenidos
los Trinacrios, llegue antes,
que el trueno que los avise,
el rayo que los abrase,
no pierdas tiempo, que à vezes
los no imaginados trances
vencen con la confusion,
aun mas que con el combate;
No demos lugar à que
Zefiro sus hustes arme,
pues es mejor que indefenso
nuestra avenida le assalte.
Y assi, pues que tu licencia
no mas es justo que aguarde;
para que el campo disponga,
y con èl en orden marche,
à quien la dàs de que muera,
no la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
de mi fineza te agravies,
presumiendo que en favores
quiero que el sueldo me pagues;
para que veas que no
grosero, ni interessable
mi amor, sino aventurero,
sirve à merced de otros gajes;
palabra te doy de que,
quanto la guerra durare,
no te hable en el amor mio;
bien, que aunque en èl no te hable,
me perdonarás que sienta
todo aquello mas que calle;
porque retirado el fuego
à centro que no le exale,
es preciso que se cebe
en la materia que halle,
que callado, y oprimido

se viò, ò mal, ò nunca, ò tarde.

Anax. Dos vezes agradecida
à dos finezas tan grandes,
como el favor, y el silencio
que me ofreces, y me traes,
el discurso me conoce,
la razon me persuade,
pero ninguna el Amor,
que siempre rebelde Alcayde
de mi corazon, està
à la ley del omenage
que jurò de aborrecer,
sin que para que yo ame,
ser pueda el odio de todos
privada excepcion de nadie.
Y assi, porque en ningun tiempo
de mi ingratitud te agravies,
pues el no querer no es culpa,
y si lo es, es mas tratable
que te desdeñe, que no
que te desdeñe, y te engañe.
Digo, que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor:
merece el costoso examen
de que tus hechos me digan
lo que tus vozes me callen:
y manda, que como vaya
la gente ocupando el margen,
sitie el monte, que oy en èl
Zefiro està, porque amante
de aquella cruel fiera, siempre
es en estas soledades
atalaya de sus cumbres,
centinela de sus valles.
Essa gente que le ocupa,
gente es que consigo trae
al ojèo de las fieras,
cuya resistencia es facil,
porque desarmada, y poca,
no es à impedirte bastante;
y como vna vez le prendas,
y al Pueblo Caudillo falte,
serà fuerça que al assombro
de nuestras armas desmaye:
Mayormente, que no dudo
que, como valida me halle
de quien mi justicia abone,
de quien mi derecho ampare,
à cuyo lado me vean,
haziendo al corcel que rasque
al compàs de la trompeta,
al son de los alacranes:
que el fuste al barren ocupe,
que rija à la rienda el ante,
que trençe el bruñido arnès,
que el gravado escudo embraze,
que el templado azero ciña,
que la sobre vista cale,
y que de la cuja al ristre
el herrado fresno passe:
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor se declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales:
testigo Nicandro sea.

Salen Anteo, y Brunèl.

Ant. Si serà, que en el instante
que vi essa Armada en el Mar,
sin que nada me acobarde,
salì à vèr cuya era, y quiso
mi ventura, que encontrasse
con este Soldado, que
aviendome visto antes,
perdido el miedo que à otros
dà mi persona, y mi trage,
cuya es, me dixo, y quien eres;
y el intento que te trae,
à cuya causa, veloz
vengo con èl à buscarte;

para

para que sepas de mi,
que el vivir como salvage
las entrañas de sus grutas,
de quien soy vivo cadaver,
es, porque no aviendo yo
aplaudido à los parciales,
en demanda de mi Reyna,
con la voz de sus leales
huyendo salì, y pensando
que en aquestas soledades
estaba seguro, à causa
de ser tan impenetrables,
por sus Parcas, y sus Etnas,
sus Fraguas, y los Volcanes,
no quise perder de vista
la Patria, por si llegasse
esta ocasion que oy los Cielos
facilitan liberales,
no sin aviso, pues yà
mis ciencias, bien que incõstantes,
entre otros prodigios, vieron,
leyendo à essos Celestiales
Orbes las obscuras cifras
de tanto hermoso caracter
como me asseguras fixo,
como me perturba errante,
que avia de llegar dia
en que mi Reyna restaure
su Corona; y siendo assi,
que oy el hado favorable,
quando no que se consiga,
quiere, al menos, que se trate;
vengo à ponerme à tus pies,
y à los suyos, y à alistarme
debaxo de las vanderas
de tus armas, que auxiliares
los Dioses embian, que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
si es mi persona importante,
primero que el valor vença,
he de vencer con el arte.
Zefiro, bien que assustado
de vèr sobre aquestos mares
la confusa Babylonia,
pensil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
mas, que de Yrifile amante,
el monte discurre; y como
à algunos Soldados mandes
que me sigan, podrà ser
que yo tal lazo le arme,
que dè en èl, con que no dudo
que serà el triunfo mas facil.

Yfis. No solo yo quien te siga
darè, pero acompañarte
tengo, que tal interpressa
no la he de fiar de nadie.

Ant. Pues sigueme con alguna
gente, y donde me escuchares
llamar à Yrifile, haz alto,
solicitando ocultarte
en la cercana aspereza
del mas fragoso zelage. *Vase.*

Yfis. Yo lo harè assi: tu Brunel,
di, que algunos me acompañen
à lo largo. *Brun.* Plegue al Cielo,
que èl, por su piedad, me saque
de Escudero andante. *Vase.*

Yfis. Tu,
hermosissima Anaxarte,
pon à cuenta de mi amor,
que de mi amor no te hable.

Anax. Hablar en que no hablas, yà
es hablar mas que si hablasses.

Yfis. Que calle vn dolor no basta,
sin que en lo que calla calle?

Anax. No, que mudèz que se explica,
no dexa de ser lenguaje.

Yfis. Si dexa, porque no es voz

la

la seña que aun no es del ayre.
Ana. Dictamen que habla por señas,
es muy bachillèr dictamen.
Yfis. Esso es quererle quitar
sus idiomas al semblante.
Anax. Claro està, que los colores
yà son retoricas frasses.
Yfis. Quien le negò à vn accidente
que palido se declare?
Ana. Quien quiso hazer la fineza
de sufrirle.
Yfis. Aunque no es facil,
cuydado con mi silencio.
Ana. Ni esse cuydado me encargues,
que yà dize que le tiene
quien pide que le repare.
Yfis. Pues solo que no le tengas
te dirè de aqui adelante.
Anax. Ni aun esso me has de dezir,
que no dexa en vn amante
de ser acuerdo el acuerdo
que del olvido se vale.
Yfis. Pues para que no te ofenda
lo que diga, ò lo que calle,
lo que acuerde, ò lo que olvide,
quitandome de delante,
te servirè de manera,
que la noticia te alcance,
sin el ruido de mi voz,
ni el color de mi semblante. *Vase.*
Anax. Esso es obligarme à que
piense que puedo obligarme,
pero en vano, pues no tienen
essos Orbes Celestiales
Estrella que à mi, no digo
què me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por mas que del Cielo baxe
el correspondido Amor
à persuadirme suave
su yugo, contra quien solo
mi pecho armò de diamante
Cupido, absoluto Amor,
interessado, y mudable.
Isbel. Pues no, señora, te fies
dèl, porque es tray dor, que sabe
dàr muerte sobre seguro,
y como obligada te halles,
podrà ser.
Anax. No harà, pues quando
Yfis mi Reyno restaure,
y en su possession me ponga,
sabrè el auxilio pagarle
poderosa como Reyna,
y no tierna como amante.
Laur. Y si con aquesse premio
su amor no se satisface,
què has de hazer de vn acreedor
que à todas horas delante
se te ponga? *Anax.* Faltarà
vn desdèn con que le aparte,
vn rigor con que le ausente,
y quando aquesto no baste
à no verle, faltarà
vn veneno que le acabe,
vna cuerda que le ahogue,
ò vn azero que le mate:
aunque vengança despues
pida Anteros à su madre.
Anteros dentro.
Ant. Si pedirà, porque siempre
amor con amor se pague.
Anax. Ay infelize de mi!
què voz se escuchò en el ayre!
Laur. Yo no la oì.
Isbel. Yo tampoco.
Anax. Oìd, por si à pronunciarse
buelve, sepamos quien puede
turbar mis felicidades.
Dentro Anteo. Yrifile.

Isbel. Allà en el monte
llaman.
Anax. No es esta la voz de antes?
pero sea la que fuere,
nada à mi me sobresalte,
que vn corazon como el mio
nunca ha de vivir de valde.
Vanse las tres, mudase el teatro en el de bosque, y sale Anteo, Yfis, Brunel, y otros.
Anteo. Yrifile? *Trifile dentro.*
Trif. Donde, Anteo,
te ocultas? *Anteo.* Azia esta parte.
Yfis. Por què, si là llamas, huyes
de donde viene à buscarte?
Anteo. Porque suenen nombre, y voz
el tiempo que no me halle,
que este es el veneno que
he de sembrar en el ayre;
ocultate tu, y tu gente.
Yfis. Si harè. *Anteo.* Yrifile?
Trif. dent. Anteo, padre,
donde estàs?
Vase Yfis, Anteo, y los Soldados, y sale Zefiro.
Zef. Aunque esta Armada,
que en la Playa surta yaze,
me obliga à dàr à la Corte
buelta, donde me resguarde
de su traycion, si es traycion
la que à estos Puertos la trae.
Con todo, es tan poderosa
esta voz que el viento esparce,
dando de Yrifile el nombre
al eco, que he de vèr antes
que me retire, si puedo
siguiendo el nombre suave
de su acento, hallarla entre estas
intrincadas soledades,
adonde suena la voz.
Anteo. Yrifile? *Sale Trifile.*
Trif. Anteo? *Zef.* No en valde
fue mi diligencia, pues
atravessando à esta parte
viene al imàn de su nombre.
Trif. Donde, Anteo, te ocultaste?
Zef. No preguntes por Anteo,
que aunque èl sea el que te llamò,
yo, Yrifile, el que te busca,
y no es bien responder antes
à quien costaste vna voz,
que à quien vn alma costaste.
Trif. Zefiro (ay de mi infelize,
si aora viniera mi padre!)
yo confiesso (muerta estoy!)
que al verte (la voz me falte!)
tan fino (dude el aliento!)
conmigo (la lengua calle!)
agradecida (què digo!)
quisiera. *Sale Anteo, Yfis, y todos.*
Anteo. Yà què ay que aguardes?
Tod. Date à prision. *Zef.* Ha traydora!
para esto tu voz al ayre
diste, y tu nombre? en lisonjas
oculto tenias el aspid?
Trif. Ay de mi, Cielos! que he sido
causa de traycion tan grande.
Anteo. No te resistas, si no
quieres que contigo acabe.
Zef. No siento tanto, traydor,
que te vengues, y me mates,
quanto que essa fiera sea
tan fiera, que ella me engañe.
Llega Yrifile à Zefiro, como que le quita la espada, y desela para defenderse.
Trif. Pues porque mejor lo digas,
dexadme todos, dexadme
llegar à mi, porque como
yo aqueste azero le saque
de la vayna, harè con èl

que

que de todos se desate,
para que libre de todos,
huyendo, la vida escape.

Bru. Quiẽ me metiò en ser corchete?

Trif. Dexadle todos, dexadle.

Anteo. Detente, Yrifile, mira
que no sabes lo que hazes,
pues su prision, ò su muerte,
lo que te importa no sabes.

Trif. No puede importarme nada
tanto, como que inconstante
la fama, de mi no diga
que fue mi amor tan infame,
que el que de mi enamorado
vino à este monte à buscarme,
no le matò mi hermosura,
y tuvo otros que le maten:
toma, Zefiro, tu azero,
y pues no huyes de cobarde,
huye de solo, que yo
à que no te siga nadie
quedo aqui. *Zef.* Mas que la vida,
fineza estimo tan grande,
el Cielo me dè ocasion,
Yrifile, en que la pague.

Anteo. Hija?

Trif. No me llames hija,
que quien es traydor, no es padre.

Yfis. Yrifile, mira. *Trif.* Yfis,
si dèl pretendes vengarte,
campañas ay donde escriva
tu fama el valor con sangre;
no te valgas de trayciones.

Yfis. En la lid no es bien se llame
traycion el que es ardid, pero
yà que este à mi intento falte;
verás que el valor me sobra,
para ir siguiendo su alcance. *Vase.*

Anteo. Ay infelize de ti!
que lo que has hecho no sabes. *Vase.*

Trif. Si sè, pues sè que he hech
accion de noble, y amante,
aunque le pese à Cupido,
que aya muger que no engañe
mas què importa? que yo qui
mas el blason de constante,
que el de ingrata, aunque de
pida vengança à su madre.

Cupid. dent. Si pedirà, porque n
amor con amor se pague.

Trif. Què voz es aquesta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque à vengarse de mi
Cupido, los Cielos rasgue,
Sala haziendo de Justicia
en los Orbes Celestiales.

Correse la mutacion de Cielo, y
alto estarán à vn lado Cupido, y
Anteros en dos tronos de nubes
lado de cada vno su Coro, y en
Venus sobre vna Estrella,
y cantan.

Cant. Ven. Pues que todo en los C
es armonia,
porque aqui hasta las quexas
suenan à dichas:
yà que aveis penetrado
los dos el Cielo,
Patria de la hermosa
Deidad de Venus,
dulce musica vuestras
quexas repitan,
porque aqui hasta las quexas
suenan à dichas.

Canta Anter. Oye de mi Coro
las que yo traygo,
y por mi las publiquen
favor, y alhago.

Canta Cupido. Oye de mi Coro
las que yo tengo,

y por mi las publiquen
embidia, y zelos.
Venus. Vno, y otro sonoras
clausulas digan.
Coro prim. Pues escucha.
Coro segund. Pues oye.
Coro prim. Pues vè.
Coro segund. Pues mira.
Todos. Porque aqui hasta las quexas
suenan à dichas.

Anteros. Hermosa madre mia,
en plumas de mis alas,
à tus etereas salas,
donde es eterno el dia,
vengança pido de vna tyranìa,
à quien correspondido Amor no alcança;
vengança, Venus, de vn desden.
Coro primer. Vengança.
Cup. Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
à tus vmbrales llego,
donde la luz reposa,
à que me vengues de vna rigurosa
fiera, en quien puso toda mi esperança;
vengança, Venus, de vn favor.
Coro segund. Vengança.
Anter. Por què, de plomo herida,
ha de durar vna beldad ingrata?
Cupid. Por què, quien fiera mata,
ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte.
Cupid. Aquella dando vida.
Anter. Sin que su mal mejore.
Cupid. Sin que padezca, y lloro.
Anter. Quien viò mi amor.
Cupid. Quien viò mi confiança.
Todos. Vengança, Venus, &c.
Anter. Tràs estos dos se ofrece
otro, no menos fiero
sañudo harpon severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece,
vna piedra le abrasa elada, y fria.
Coro prim. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cupid. Como el Mundo supiera

que

que con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, si no viera
estos exemplos tres mi Monarquia?

Coro seg. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.
Ant. Amar quien se vè amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se vè querida.
Ant. Quien dà vna muerte, indigna es de vna vida;
Cup. Quien dà vna vida, digna es de vna muerte,
Anter. Sepase que vna piedra se convierte
al llanto de vn Amor correspondido.
Cupid. Sepase que vna piedra es de Cupido
triunfo en que su mayor aplauso alcança.
Coro prim. Piedad, piedad.
Coro segund. Rigor, rigor.
Todos. Vengança.

Venus. Yà que vna, y otra pasion
declarò su pretension,
cifrad los dos à vna idèa,
cada qual lo que desea.
Anter. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Venus. No me atrevo à responder,
sin hazer
consulta de essa esperança,
con la hermosa Estrella mia:
otro dia
dirè que poder en entrambos alcança,
pedirme piedad, rigor, y vengança.
Ant. Pues hasta entonces huyendo
de esse monstruo, irè diziendo,
Vàn subiendo.
Coro 1. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Yo irè al contrario pidiendo,
con mi Coro repitiendo
Coro 2. Que quien en amar se em
muger, y no marmol sea.
Ven. Pues yo, à los dos respondie
justicia à entrambos preten
hazer, porque el Mundo vea
Todos. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger;
que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Al ocultarse esta apariencia, se des
la mutacion del Palacio, y salen L
bron, Pasquin, y Brunel.
Lebr. Aqui la aveis de poner.
Pasq. Lebron amigo? *Lebr.* Pasq
Brun. Lebron hermano?
Lebr. Brunel?
seais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. De donde bueno, Pasquin
Pasq. Lo que te diga no sè.
Con mi amo fui de aqui,
y aqui me buelvo con èl,
de Anaxarte enamorado:

dize què la viene à hazer
Reyna de Trinacria. *Lebr.* Y tu,
Brunel, què te hazes?
Brun. No sè:
tambien con mi amo à éste monte
voy, y vengo, sin saber
à què vengo, ni à què voy;
porque vna fiera cruel
le trae de sì enamorado;
y perdiendole aora en èl,
vengo à vèr este edificio.
Pasq. Y yo vengo à esso tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar,
que à fee que ay harto que vèr;
assi no fuera locura
averle hecho. *Los dos.* Por què?
Lebr. A vna ingrata, y à vna fiera
vuestros amos quieren? pues
dad muchas gracias à Amor
de que à vna Estatua no es.
Los dos. A vna Estatua?
Lebr. Si, à vna Estatua
mi amo quiere, para quien
ha labrado este Palacio
tan hermoso como veis:
y no es esto lo peor
de su pena, sino que
del campo, donde Anaxarte
la echò, la manda traer,
sobre vn pedrestàl de marmol,
como triunfal carro, à quien
los villanos Jardineros
haze que la canten, y èl
galanteandela al estrivo
viene; pero para què
me canso yo en repetir
lo que los dos podeis vèr?
Salen los que pudieren, vestidos de villanos, mugeres, y hombres, cantando, y baylando, con instrumentos diferentes; y en vn carro vna muger, cuyo trage imite en todo al de la Estatua, y à su lado Pigmaleon.
Music. Si es lo hermoso el objeto
que obliga à querer,
ser de piedra què importa
la que hermosa es?
Pigm. Es verdad, que si lo hermoso
objeto del Amor es,
què importa que sea imposible,
para que parezca bien?
Quantas beldades se adoran
desde lexos, por tener
perfecta hermosura, y no
son de piedra à quien las vè?
Pues quanto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo, vn desdèn preciso,
que vn voluntario desdèn?
Aqui la poned, que aqui
ha de estàr, à cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diziendo vna, y otra vez.
Music. Si es lo hermoso el objeto, &c.
Pigm. Quien, Lebron, està contigo?
Lebr. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. Quien son Brunel, y Pasquin?
Leb. Son dos camaradas. *Pigm.* Pues
como se atreven à entrar
al quarto de mi muger?
Lebr. Hasta aqui de medio ojo
tu locura anduvo, à fuer
de buscona, pero yà
se destapò de vna vez:
tu muger? *Pigm.* No la palabra
me tomes yà, que no sè
lo que digo, pero miento,
que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui,
que vn loco no ha menester

testigos à su locura.
Todos. Vamonos huyendo dèl.
Pigm. Tu no te vayas, Lebron.
Lebr. Como me he de ir, sin saber
si ha venido muy cansada,
aunque no ha venido à pie,
Doña Marmol mi señora?
Sea bien venida vsted
à esta su casa, y conozca
su menor criado; bien,
que no ay oficio en que pueda
servir, pues no puedo ser
con quien ni come, ni bebe,
Despensero, ò Botiller.
Pigm. Quita, loco. *Lebr.* Llega, cuerdo.
Pigm. Hermosa beldad, à quien
poco le costò à la lima,
poco le debiò al sincèl,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,
al parecer, se formò
tu divino parecer:
bien quisiera à tu Deidad
Templo consagrar, en que
fuesse en sus Aras continuo
sacrificio de mi fee;
pero yà que el desear
se dexa atràs el poder,
este corto alvergue admite;
para ser servida en èl
de essas vassallas Estatuas,
que por mi mano labrè,
como familia, que siempre
atenta à tu culto estè.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en vn vergèl,
con el trato del cristàl,
te enamorò acaso dèl,
yà que de su risa echas
menos el ruido, no estès
triste por esso, que aqui
cristàl no faltará, pues
mis ojos te le daràn;
con que vengamos à ser;
yo aquesta vez la corriente,
y tu la fuente otra vez:
recibe. *Dent.* Guerra, arma, &c.
Pigm. Què es esto? *Tocan.*
Lebr. Lastima es,
que te estorven, porque traias
tenias de enternecer
vn marmol.
Dentro. Arma, arma, guerra.
Pigm. Què serà?
Lebr. A lo que se vè,
huyendo viene del monte
vn derrotado tropèl,
que àzia la Corte camina.
Pigm. De quien huirà?
Lebr. Yo què sè?
pero de estrangera gente
parece. *Anaxarte dentro.*
Anax. Bolad tràs èl.
Yfis dent. Hasta la Corte seguid
el alcance, para que
de preso, ò muerto no escape.
Zefir. dent. Favor el Cielo me d
Trifil. dent. A tu lado he de mo
Pigm. Confusion notable es.
Anax. dent. Ay infelize de mi!
valedme, Cielos. *Lebr.* Què
aquello? *Pigm.* Que de vn c
despeñada vna muger,
viene cayendo del monte,
irè à socrrerla. *Vas*
Lebr. Tèn
el passo, que no es razon
que zelos llegue à tener
la señora Doña Marmol.
Perdone vuessa merced,

que es mi amo vn Cavallero
con las Damas muy cortès;
y assi, el socorrer à otra,
ayre, y no desayre es:
Usted lo siente assi? *Estat.* Si.
Lebr. Cielos, què llego à oìr, y vèr!
Què no tiene zelos? *Estat.* No.
Lebr. Yà và hablando vn si es no es:
Mi señora Doña Marmol,
yo no enternezco à vusted,
y assi, no gaste conmigo
finecitas de oropèl.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Saca Pigmaleon à Anaxarte en brazos.
Pigm. Lebron.
Lebr. Què me mandas? *Pigm.* Tèn
esta beldad en los brazos,
mientras que yo buelvo à vèr
què novedad es aquesta. *Vase.*
Lebr. Oye, aguarda, no me dès
otra Estatua, que con vna
tengo yo harto en que entender:
Hà mi señora Ana Xuarez?
Anax. Ay de mi!
Lebr. Y de mi tambien.
Anax. Donde estoy?
Lebr. En el tablado.
Anax. Dime si fuiste tu quien
en sus brazos me detuvo,
quando, llegando à caer,
perdi el sentido? *Lebr.* Pues no?
Anax. La vida te debo.
Lebr. Aun bien,
que con qualquier joya de essas
estarèmos en paz. *Anax.* Tèn,
que assi pudiera pagar,
à precio de otro interès,
otra fineza: aora dime,
cuyo este Palacio es?
Lebr. Doña Estatua mi señora
lo dirà, pues vive en èl.
Anax. Què es lo que miro! mentida
Deidad, que en solio te vès
de vn amor idolatrada,
colocada de vna fee,
como, aviendo sido mia,
no te pegò mi altivèz
la vanidad, para no
dexarte amar, y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo verè
si de vn marmol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro marmol: en tu pecho
admite tu vn amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, à quien
despues de averme servido,
muerte le he de dàr, porque
acreedor de mis favores
no pueda bolverle à vèr,
aunque de mi licenciosa
diga la fama despues.
Musi. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Anax. Què Oraculos son del Ayre
estos, que siempre escuchè?
Dentr. vozes. Anaxarte viva.
Todos dentr. Viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Mejor suenan estas vozes,
à pesar de hados, aunque
entre caxas, y trompetas
aquellas digan tambien.
Musi. dentr. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Pig. dent. Entrad à mi Alcazar todos,
que aqui es donde la dexè.

Todos. Nuestra Reyna viva, viva.
Music. Sea marmol, no muger.
Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detràs Zefiro, Yrifile, Yfis, Anteo, y Pigmaleon.
Yrif. En albricias de tu vida,
vengo à poner à tus pies,
hermosissima Anaxarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
Zefiro, y Anteo despues,
con Yrifile, que apenas
con mi gente le alcancè
à la vista de su Corte,
quando llegandole à vèr
à èl prisionero, y à mì
victorioso, solo en fee
de aver tomado la voz
de tu nombre, empezò à hazer
toda su nobleza, y plebe
demonstraciones de que
estaba sin voluntad,
oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos
diziendo en afecto fiel.
Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Agradecida (què importa
que afable este rato estè, *à parte.*
si por no verme obligada,
sabrè matarle despues,
ò pesele, ò no le pese:
à Anteros el Amor fiel
à tu valor (ay de mi!)
Yfis generoso (què
mortal frio me estremece!)
confiesso (què ansia cruel
la voz me yela en el labio!)
Yà convirtiendose en Estatua Anaxarte.
que debo (letargo infiel
es el que siento!) à tu fama
(què ira!) el sagrado Laurèl,
y la vida; pero miento,
pero miento, que no fue
(vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordèl)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo (ay de mi!)
Queda vestida de blanco, como la
Tod. Què es esto? *Anax.* No sè, ni
si yà no es que sea vengança
de Venus; dando à entender,
que la que querer no sabe,
mas es marmol, que muger.
Yfis. No solo quedò à la vista
elada, pero tambien
al tacto, que no de humana
materia la llega à vèr.
Zef. Frio marmol es de yelo
su nevada candidèz.
Lebr. Ojo à la margen, señoras,
y tratarme de querer,
si no quieren ser mañana
todas de marmol. *Yfis.* Què bien
diziendo el agüero està
(ay de mi infeliz!) de aquel
Oraculo fementido,
que para mi avia de ser
rayo Amor; pues tràs el fuego
que me viò abrasar, y arder,
en muriendose la llama,
quedò la piedra despues!
Si es marmol sabrè adorarlo.
Pigm. No serà la primer vez
que vn marmol se vea querido
que yo, cuyo influxo fue,
que Amor piedra para mi
avia (ay infeliz!) de ser,
amo esta, y de mi locura

cān grande el estremo es,
que en la presencia de todos
la doy la mano, y la fee
de ser suyo, mientras viva.
Zat. Y yo la acepto, porque
passando de estremo à estremo
el soberano poder
del Amor correspondido,
se vea que en vna fee
firme, en vn amor constante,
tierno llanto, afecto fiel,
si vna muger, y vna piedra
porfian à aborrecer,
se dexa vencer primero
la piedra, que la muger.
g. Desciende, hermoso prodigio,
para que me eche à tus pies.
Baxa la Ninfa, que haze la Estatua.
Stat. Para ser tuya vivi,
y aora conmigo vèn
al Templo de Venus, donde
sacrificio haga mi fee
al correspondido Amor.
Is. Contigo à su Templo es bien
ir yo, donde à su Deidad
la sacrifique tambien
la vengança que por mi
tomò Anteros de vn desdèn.
Stat. Pues id diziendo los dos,
si quereis agradecer,
tu el favor, y tu el castigo,
lo que dize el ayre. *Los dos.* Què es?
nter. dèt. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
ip. dèt. Que quiē en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
g. y Yfis. Pues yo por mi irè diziēdo,
que justo decreto es.
is. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.

Pigm. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Zefir. Aunque Anaxarte no es
capàz de reynar, y queda
à mi el derecho por ley,
el mas infeliz amante
vengo yo à ser de los tres.
Ant. No es, sino el mas felice.
Zefi. Como, si quando ambos vèn,
vno vengado su amor,
y otro premiada su fee:
yo vengado, ni premiado
le veo, ni le he de vèr;
vengado, pues que no tengo
en Yrifile de què;
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de averme dado la vida.
Ant. Por què no puedes? *Zef.* Porque
fiera la encontrè en los montes.
Anteo. Casaràs con ella, si es
tu igual? *Zefir.* Si.
Anteo. Pues sabe, que ella
la Reyna heredera fue
de Trinacria, y yo Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, vna
noche en la cuna la hurtè,
donde à Anaxarte introduxe,
y llegando à conocer
por las Estrellas, que avia
de cobrar su Reyno, dèl
nunca la quise ausentar.
Esto lo diràn mas bien
las joyas que echaron menos,
quando yo. *Zefir.* La voz detèn,
que à quien quiere creer, le sobran
las pruebas para creer:
Esta, Yrifile, es mi mano.
Yrifi. Dichosa quien llega à vèr

logrado Reyno, y amor:
y aora, en tanto que le hazeis
las exequias à esse marmol,
conmigo, prodigio, vèn,
que vn prodigio à otro prodigio,
que le haga agasajo es bien.
Estat. De tu hermosura, y del Sol
igualmente el rosiclèr
me ha cegado, marmol fuì,
marmol soy, marmol serè.
Vanse las dos.
Todos. Retirèmosle de aqui.
Lebr. Mejor ponerle alli es,
que no faltarà otro bobo,
que le convierta en muger.
Ysis. Ay infelize de mi!
Brun. No has negociado mal, pues
condenado à ahorcar estabas.
Lebr. Mire el diablo de muger,
y donde estaba escondida!
Pasq. Què aun no le bastasse ser
de marmol para no hablar!
Brun. Atengome à mi amo, pues,
el que no queda casado,
es el que queda mas bien;
pero què musica es esta?
Lebr. Escuchad, y lo sabreis.
Dentro musica.
Musi. Muera, muera el Amor vendado, y ciego,
viva el correspondido Amor perfecto.
Lebr. Sobre el gran Templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el Cielo.
Todos. Venid
todos à saber lo que es.
Descubrese la mutacion de Cielo, y baxan Anteros, Cupido, y Venus.
Anter. Como, que es, puede dudarse,
triunfo mio? en que se ve
que el socorro que me dieron
les he pagado à los tres;
à Pigmaleon, pues pudo
vna piedra enternecer;
à Zefiro, pues que vna
fiera le asegura Rey;
à Ysis, dandole vengança
de vn rayo, que avia de
muerte suya; con que vie
à convertirse en placer
Piedra, Rayo, y Fiera, fi
cadaver, Reyna, y muge
Cupid. Si; mas no me negara
à mi, que yo puede ser
Piedra, Rayo, y Fiera, pu
que esso han amado los tr
Y para que no presumas
que embidia puedo tener,
te he de asistir al festejo,
repitiendo yo tambien:
Muera, muera el Amor v
y ciego,
viva el correspondido Am
fecto.
Toda la musica.
Music. Muera, muera el Am
dado, y ciego, &c.
Venus. Viva, pues que vitori
Anteros de tu poder,
en la Esfera de Diana,
que la Diosa auxiliar es
del correspondido Amor,
todas las Ninfas, à quien
ha premiado, le hazen fie
Bolved los ojos, bolved
à ver esse hermoso Cielo,
de quien el Prologo es
la Fortuna del Amor,
cantando segunda vez.

ui, aviendose acabado la Comedia, là principio à la mascara, descubriense repartida en dos Coros de musica siete vozes, y en cada uno quatro geres, y tres hombres, y en una pa doze mugeres, que son las que han de dançar, y en lo alto la Fortuna.

dos cant. Muera, muera el Amor
vendado, y ciego,
viva el correspondido Amor
perfecto.
Y en coros repetidos
de vozes, y instrumentos;
las flores en la Tierra,
las aves en el Viento;
y en forma de batalla
canten los dulces ecos,
à pesar de Cupido,
victoria por Anteros:
muera, muera el Amor vendado;
y ciego,
viva el correspondido Amor
perfecto.

rtun. Yo, que la Fortuna soy,
que para aqueste festejo
en tres sagrados assumptos
propuse tres argumentos,
depuesta la vela, y rueda
con que en veloz movimiento
campañas de vidrio corro,
pielagos de luz navego:
humildemente rendida,
en alas del pensamiento,
para pediros perdon,
de parte de todos vengo.
Quarto assumpto el triunfo sea
con que de Diana, y Venus
las Ninfas celebren oy
la gran victoria de Anteros,
y tu, gran Planeta, y tu,
bella Aurora, à quien siguieron
las dos mejores Estrellas
de esse humano Firmamento;
felizes vivais, y sea
para vèr en vuestros Reynos
la dichosa succesion
que aguardan nuestros afectos.
Y en tanto, pues todo es
amor puro, amor honesto,
adonde empezò el festin,
acabe el festin, diziendo:
muera, muera el Amor vendado;
y ciego,
viva el correspondido Amor
perfecto.

Repite la musica, y dançan los de la mascara.

O què ayrosas vàn dançando
con hermosura, y con gala,
al Amor enamorando;
pero ninguna no iguala
à las que lo estàn mirando.
Porque aunque del Sol la Esfera
el Cielo traslade al suelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de su Cielo
la de nuestra Primavera.

Canta la musica de la mascara.

Music. Vuestros son, Phelipe,
mis nobles pensamientos,
y el alma, y sus potencias
à vuestros pies ofrezco.
Vuestras son, Mariana,
las ansias, y deseos,
de que las esperanças
lleguen à ser efectos.
Vuestros son, Maria;

los rendidos desvelos
que de servir tuvimos,
y de acertar tenemos.
Los años que mandasteis
que aplauda nuestro afecto;
no han menester mas dias,
pues es qualquiera vuestro;
que todos son del Sol,
y Sol, cuyos reflexos
la Esfera de dos Mundos
alumbra en dos Imperios;
pues todos son del Alva,
y Alva, de cuyo bello
llanto la Margarita
es Perla sin exemplo.
O què ayrosas vàn haziendo
al compàs de la Fortuna,
los lazos que vàn texiendo
pero no iguala ninguna
à las que las estàn viendo.
El Amor correspondido
la fama le dè, y la gloria
à la embidia de Cupido,
pues es suya la victoria
del desdèn, y del olvido.

Dançan todos à compás de la

Canta el Coro primero.

Coro 1. Què bien suenan las clausulas dulces
que vàn à Felipe ayroso, y galàn!
y què bien que las oye su esposa!
diziendole alegre al mismo compàs,
que viva inmortàl, que viva inmortàl.
Todos. Y què bien que las oye su esposa!
diziendole alegre al mismo compàs,
que viva inmortàl.

Canta el Coro segundo.

Coro 2. Què bien suenan las clausulas dulces,
que aplauden los rayos de vn Sol Alemàn!
y què bien que las oye su esposo!
diziendole alegre al mismo compàs.
Todos. Que viva inmortàl.
Coro 1. Què bien suenan las clausulas dulces,
el dia feliz de vno, y otro natàl!
y què bien que las oyen dos Reynos!
diziendo vno, y otro al mismo compàs.
Todos. Que viva inmortàl.

Canta la Fortuna.

Fort. Que bien es que dançen el Alta
los que del Alta Alemania vinieron;
y à las vozes que dà la Fortuna,
respondan los ayres, y digan los ecos:
viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma de mi corazon.

Todos.

Todos. Viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma, &c.
Ant. y Cup. cant. Al Amor, que fino, y constante
govierna en las almas, y manda en los pechos,
la gala le canten las Ninfas, y à coros
respondan los ayres, y digan los ecos.
Todos. Viva el Amor, &c.

Coro. Ay quien se atreva à bolar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue de Amor el Mar?
Quien se atreverà à los buelos
de las alas de vn Rapàz,
que, en vez de favor, y paz,
ha engendrado embidia, y zelos?
todos sus fuegos son yelos,
todo su placer pesar:
ay quien se atreva à embarcar, &c.

F I N.



COME-

COMEDIA FAMOSA,

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO MENTIRA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Re de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Focas.	*Lisipo.*	*Luquete, gracioso.*
Eraclio.	*Federico, Principe.*	*Sabañon, gracioso.*
Leonido.	*Cintia.*	*Musicos.*
Astolfo.	*Libia.*	*Soldados.*
Ismenia.	*Damas.*	

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de monte, y tocan à vn lado caxas, y trompetas, y à otro instrumentos musicos, y salen por vna parte Soldados, y Focas detràs, y por otra Damas, y detràs Cintia.

Dent. Viva Focas.
Focas dent. Cintia viva, dezid, Soldados, al verla:
Dent. Dam. Viva Cintia.
Cint. dent. Focas viva, repitan las vozes vuestras.
Dentro vnos. Vivan Cintia, y Focas.
Dentro otros. Vivan.
Focas. Y hagan salva à su belleza los militares estruendos de caxas, y de trompetas.
Cint. Y hagan à su vista salva

hym

hymnos, canciones, y letras.
Salen todos, y canta la musica.
Music. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
à los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.
Cint. En hora venga dichosa,
tanto, que halle à su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria à sus plantas puesta.
En fee de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi Corona à su pie ofrezca,
porque postrandome yo
(ò temor quanto me fuerças, *àp.*
viendo el poder de vn tyrano!)
à la Magestad suprema
de tan glorioso Heroe, el Mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mi
yaze rendida, y sujeta,
diziendo en la voz de todos,
vsana, alegre, y contenta.
Ella, y la musica.
Tod. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor, &c.
Tocan caxas, y clarines.
Focas. Fuerça es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene à lograr aplausos,
donde pensò hallar ofensas.
Bien temì, aunque coronado
de tantos laureles venga
à vèr la eminente cumbre,
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campeantes
opociciones, que fiestas;
porque nadie es en su patria
tan feliz, como en la agena;
mayormente, quando buelve
tràs tantos años de ausencia:
pero viendo que ha sabido,
politicamente cuerda
la razon de estado, hazer
sacrificio de la fuerça,
en premio del rendimiento
con que me admites, y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu Reyno, sin que en ti
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada sobervia.
Y porque conozcas si es
tan nunca vsada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta oy gozò, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
yà que mi origen me acuerdan
estos paramos, gloriarse
de que à mi solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy à estos montes la buelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcàn corona,
y ciñe de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna,
yà lo dixe, sin que en ellas
tuviesse mas padres, que
las vivoras que en sì engendran:
Leche de lobas, infante,
me alimentò alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yervas:
en cuya bruta crianza
dudò la naturaleza,

si era fiera, ò si era hombre;
y resolviò, al ver que era
hombre, y fiera, que creciesse
para Rey de hombres, y fieras.
Y assi, en primer vassallage,
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron, destrozadas,
à mi sañuda obediencia
vestido, y vianda en piel,
y cadaver, de manera,
que à mi furia sin segunda,
dos frutos daba mi diestra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, criança bruta
me hallò vandida la fiera
milicia de vnos Soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenia
de hurtos, robos, y trágedias.
De la Justicia acosados,
iban de vna en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos à la estrañeza
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hizieron su Capitan,
cuya familia pequeña,
à mi fama, en pocos dias
creciò à copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las Aldeas
vezinas timido el vulgo;
mas passando mis empressas
à populosas Ciudades,
las reduxe à mi obediencia;
Dexemos en este estado
tyranizadas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traydora inobediencia;
y vamos à que Mauricio,
de Constantinopla Cesar,
à Italia passò, en vengança
de que negaba sobervia
los feudos del Sacro Imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no huvo
entonces muro, ni almena,
que no viesse tremolada
la Aguila de sus vanderas.
Tu padre, atento al peligro,
que yà llamaba à sus puertas;
con generales perdones,
(ò razon de estado necia,
què no haràs, di, si hazer sabes
del delito conveniencia?)
llamò auxiliares mis tropas
en sù favor, y yò al verlas
empleadas en mas noble
generoso assumpto, buelta
la que empezò por infamia
en blason, sali con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas
al opósito à Mauricio,
con tan favorable estrella,
que de poder à poder,
medidas entrambas fuerças,
muriò en campaña à mis manos
con que sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamandome la inmensa
voz de tantos su Caudillo,
yà por Mar, y yà por Tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dàr vista à la excelsa

Cor-

Corte de Constantinopla,
que soberviamente opuesta
à tanto raudàl de estragos,
tratò ponerse en defensa.
Real sitio plantò à sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco Estios la fiera
saña del Sol, ni de cinco
Inviernos la elada yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en ruinas embuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opressa,
à pesar de mil lealtades,
me coronò por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la vltima, que fue
dexar reducida, y quieta
la Oriental parte de Europa,
seis lustros gastè, por treinta
circulos que vi del Sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque bolviendo à Trinacria
oy, bastante viso tenga
en la presumpcion de que
vengo à conseguir en ella
la vanidad de que quien
Vandido me viò, me vea
coronado Rey, ay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia,
la noche; segun me cuentan
diversos vassallos suyos,
que èl muriò, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, vn noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dàr la batalla,
en no sè que conveniencias
vino à hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, diò à luz,
si es que ay luz en las tinieblas,
vn tierno infante, y con èl
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamàs
à dàr en mis manos venga,
dizen, que con èl del monte
se retirò à la aspereza,
donde hasta oy no se ha sabido
que vno, ni otro viva, ò muera.
Quedese esto aqui, y passemos
à otra noticia, aun mas que esta
estraña, pero à ninguno
inverosimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucessos, que no huviera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiziera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Yrisile, vna Aldeana
tan divinamente bella,
que, à ser la hermosura Imperio
la juràra Amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrio,
que no ay tan ruda fiereza,

que

que no se rinda al Amor,
ni tan constante belleza,
que, del trato persuadida,
à quien la adore aborrezca.
Esta, pues, el dia que yo
llamado vine, en su Aldea
en cinta quedò, asistida
de quien, con mi confidencia,
atento me asegurò,
que apenas llegò la nueva
de mi victoria à su oido,
quando, sintiendo la ausencia
que el alcance ocasionaba,
tratò seguirme, resuelta
à no quedarse sin mi,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos, con el parto,
que yà esperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
errò del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la assaltaron los dolores;
y èl con la subita pena
de su desabrigo, yendo
à vèr si por dicha huviera
donde alvergarla, siguiò
vna luz, en cuya ausencia,
segun ella dixo, quando
bolviò con gente por ella,
vn hombre llegò al gemido,
à quien turbada, ù atenta,
porque el interès, ù el miedo
de mi enojo le pusiera
en mayor obligacion,
le revelò cuyo era
el fruto infeliz, que yà
lloraba sobre la yerva;
añadiendo, que si acaso
la dexaba el dolor muerta;
para que fuesse creìdo
de mi, le daba por señas
vna cifra de mi nombre
en vna lamina impressa
de oro, que yo la avia dado
de mi matrimonio en prend
y que finalmente, oyendo
gente, se bolviò à la sierra,
ladron del parto, y la joya,
sin que por mas diligencias
que hiziessen, lo que durò
la vida à Yrifile bella,
fuesse posible el hazer
que hurto, ni ladron parez
Y siendo assi, que hasta oy
no me diò el valor licencia,
para que dexar pudiesse
tantas victorias suspensas:
Yà que, como he dicho, to
el Levante à mi orden qu
buelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y terne
à buscar oy en Trinacria
dos vidas que me atorment
ignoradas: vna, en fee
de la medrosa sospecha
de que aya de Mauricio
succesion, que alterar pued
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fee del sentimient
de que la mia perezca.
Y assi, para coronar,
ò sea varon, ò sea hembra,
à quien con mis señas halle,
y dàr muerte à quien sin ell
estè, tambien vengo expuesto
à que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta, y peña
que

Cint. Si
Foc. Q
Foc.
Cint.
Foc.
Mus

que no registre, no busque,
no solicite, no inquiera,
tronco à tronco, y rama à rama;
hoja à hoja, y piedra à piedra;
hasta que hallado, ò no hallado,
en el vno el temor vença,
ò en el otro la esperança,
ò bien se logre, ò se pierda.
Cint. Si yo estuviera capàz
de iguales causas, yo huviera
hecho sin ti, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuessen
possibles: mas yà que llegà
tan tarde à mi la noticia,
lo que puedo hazer en ella,
es, assistirte; y en tanto
que general vando se echa,
con premio, y castigo, à quien
ù sospechoso lo sepa,
ù obediente lo descubra,
vèn donde descansar puedas
de tantas prolijas marchas.
Foc. Què descanso avrà que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empieze el vando. *Cint.* Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como à primicias del gozo,
bolved al tono, y la letra.
Foc. Y vosotros à la salva
de caxas, y de trompetas.
Cint. Diziendo en sonoros ecos.
Foc. Diziendo en vozes diversas.
Music. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.

Vnos. Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.
Vnos. Viva Focas. *Otros.* Viva.
Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar, se suspenden à las vozes de Libia.
Dentro Libia. Muera.
Foc. Oìd, esperad, suspended
el rumor, què voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta;
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al dezir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dentr. Lib.* Muera
à manos de mi desdicha.
Cint. A lo que de aqui se dexa
vèr, fugitiva hermosura
de vna peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dèl,
cayendo và. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el aguero,
llegarè el primero. *Vase.*
Libia dentro. Muera
à manos de mi desdicha,
y no à manos de vna fiera.
Foc. No haràs que en mis brazos yo,
del Cielo de tu belleza
Atlante, sabrè pàrar
el rigor de su violencia.
Sale con ella en los brazos.
Y pues yà estàs socorrida,
cobrate, anima, y alienta.
Lib. Mal podrè, que aunque de ti
favorecida me vea,

no

no assegurada del riesgo
que me sigue.
Cint. Què es nos cuenta?
Lib. Libia, del sabio Lisipo,
aquel que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella
predixo à su excelso Duque
no sè què infeliz tragedia,
en orden à que negaban
dàr à Focas la obediencia,
hija soy, que de sus ruinas
complice, le assistiò en esta
soledad, donde tomò
puerto su infeliz tragedia,
el dia que echado al Mar,
sin norte, aguja, ni vela,
timon, ni jarcia, encallando
en las tostadas arenas
de essa playa, abandonò
los poblados por las selvas.
Aqui, pues, sin mas caudal,
mas patria, casa, ni hazienda,
que sus libros, ò sus tablas,
sus orbes, globos, y esferas,
astrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
segun en su verde falda,
como cansada, se assienta;
vivimos los dos, partiendo
èl el Cielo, y yo la Tierra;
pues yo la cuento sus riscos,
y èl sus luzeros le cuenta,
siendo pautado caracter
de sus lineas, y mis flechas,
en mi el vulgo de las flores,
y en èl el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
que es inclinacion la fuerça;
pues no ay otra compañia,
que mi soledad divierta,
salì oy al monte, seguida
de la montaràz caterva
de sabuesos, y ventores,
que atrahillaba la simpleza
de dos rusticos villanos,
que son la familia nuestra.
Y aviendo sido el primero
lance vna manchada cierva,
à quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tràs ella, siguiendo el rastro
de la sangre per la yerva,
por el ayre del latido,
me hallè, perdida la senda,
sola en lo mas intrincado
de vnas marañadas breñas,
cuyo hermoso laberinto
cerraba el passo à la buelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clausulas tan nuevas,
como son en estos montes
oìr de vna parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
instrumentos, con que llena
de admiracion, y de assombros,
estuve vn rato suspensa,
hasta que el horror, y alhago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidiò
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
aora no se me acuerda:
basta saber, que aplicando
el oìdo, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, quando funesta
boca, à quien dura mordaza

de vn risco tenia entre abierta,
como esperezo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojò de sì,
embrion de su pereza,
vna fiera en forma de hombre,
vn hombre en forma de fiera.
¡Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia,
sobre cuya piel grossera
barba, y cabello llegaban
desmelenados à crenchas:
llena de arrugas la fàz,
que el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
à medio arar la tarèa
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al rebès de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raìz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raìz, y la corteza.
¡Viòme, y la voz perturbada,
tardo el passo, macilenta
la fàz, viniendose à mi,
fue tal mi temor. *Foc.* Espera;
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idèa
rebuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas;
Especie de fiera, y hombre
todavia se conserva
donde hombre, y fiera no ay?
Què fuera, Cintia, què fuera
que donde vengo à buscar
mi perdida descendencia,
con mi ascendencia encontràra;
y que esse prodigio fuera
origen de tan estraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como oy
mi semejante me acuerda.
Y assi, Soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
què parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de passar adelante.
Cint. Yà que averiguarlo quieras;
si las caxas, y las vozes
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas;
Foc Dizes bien; y assi. entre tanto
que yo sus cervizes vença,
prosigan entrambas salvas.
Lib. Yo serè, yà que esso intentas,
la que procure guiarte,
dando àzia el sitio la buelta.
Foc. Guia, pues, tu, hermosa Cintia;
dispon, yà que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y vozes buelva.
Vase Focas con los Soldados, y Libia.
Cint. Disponerlo si harè, pero
quedarme no, porque atenta
à complacer à vn tyrano,
quando èl sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por esta.
Ysm. Y todas procurarèmos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint. Pues seguidme, sin que cesten
vozes, caxas, y trompetas,
que yendo delante yo,
quizà serà la accion nuestra.
Music. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.
Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y salen vestidos de pieles Astolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.
Astolf. Detente, Leonido.
Leonid. Aparta.
Astolf. Es posible que tan ciega
resolucion, excediendo
los cotos de mi licencia,
oy temerarios, mi vida
aventureis, y la vuestra?
llegando adonde.
Leonid. Què quieres,
si essa musica que suena
tan nuevamente à mi oìdo
apacible, y lisonjera,
tanto mi espiritu mueve,
tanto mi atencion eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tràs su acento me lleva
absorto, y suspenso?
Eracl. Què *Dentro las Caxas.*
quieres, si esse horror, que llena
de nuevo escandalo el ayre,
tanto de mi me enagena,
tanto de mi me arrebata,
y tanto de mi en mi fuerza,
que tràs su estruendo, inflamado
con no sè què ardor, intenta
ser Volcan, que enciende todos
mis sentidos, y potencias?
Leon. Pero què mucho? si aviendo
tantas vezes oìdo en esta
soledad la dulce salva
con que la Aurora despierta,
quando en la edad mas florida
de la hermosa Primavera,
con mas suavidad las Auras,
y los cristales concuerdan,
clausulas à cuyo blando
compàs, con harpadas lenguas
las aves la bienvenida
dàn à rosas, y azucenas,
risa à risa, llanto à llanto,
flor à flor, y perla à perla:
nunca en su metrico canto
oì musica, que suspenda
tanto como esta que oy,
con la ventaja que lleva
lo sentido à lo trinado,
se entiende, sin que se entienda
Suena la musica dentro.
Eracl. Mas què mucho? si yo, aviendo
tantas vezes en la densa
estacion del año oìdo
el rumor con que se quexan
atormentadas las copas
de las rafagas violentas
de los vientos; las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos; las nubes
de las coleras inquietas
de los relampagos, nunca,
por mas que vnas estremezcan,
otras cruxan, y otras giman,
oì estrepito, que mueva
tanto, como el de esse, que oy
trueno de nube serena, *La ca*
parece que al corazon
enciende, anima, y alienta.
Astolf. Ay de mi! que essos dos ecos
que vno irrita, otro recrea,
temo que han de ser la ruina
de los tres.
Los dos. De què manera?

Astolf.

Astolf. Porque saliendo à buscaros,
al vèr que de mi os alexan,
me viò en essa oculta estancia
vna muger, y es bien tema
que con el assombro, diga
que me viò, y que.
Eracl. Aguarda, espera,
porquè, si vna muger viste,
no me llamaste à que viera
yo como es la muger? puesto
que de quantas cosas cuentas
que ay en el Mundo, ninguna,
siempre que las nombras, llega
à igualar con el alhago,
la caricia, y la terneza
con que su nombre se escucha;
pues su blando rumor dexa
segundo ruido en el alma,
que sin dàr razon entera
de lo que quiere dezir,
aun con la mitad deleyta.
Leon. Yo te agradezco que à mi
no me llamasses al verla,
porque al contrario parece
que en mi sus efectos muestra;
pues siempre que muger dizes,
al oìr su nombre, tiembla
el corazon, como que
de algun contrario se acuerda,
dexandome su sonido
no sè què susto, què pena,
que acà en el alma parece
que aun no sabida, atormenta.
Astolf. Ay Eraclio, què bien juzgas!
ay Leonido, què bien piensas!
Eracl. Como puede ser, si son
contrarias las ansias nuestras,
que èl diga bien, y yo, y todo
juzgue bien?
Astolf. Como es qualquiera
muger pintura à dos visos,
que vista à dos hazes, muestra
de vna parte vna hermosura,
y de otra parte vna fiera,
sin que se sepa en qual puso
el arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo mas
familiar de la fee nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no ay
regalo, Eraclio, sin ella;
y sin ella no ay, Leonido,
dolor, ni ansia; de manera,
que mirada à entrambas luzes,
haze bien el que la tema,
y haze bien el que la estime;
cuerdo es el que se fia della,
y cuerdo el que desconfia,
porque en igual competencia,
ella dà la vida, y mata;
ella es la paz, y la guerra;
la cura, y la enfermedad;
la alegria, y la tristeza;
la triaca, y el veneno;
la quietud, y la tormenta;
y para dezirlo todo,
bien, y mal de contingencias;
que arbitro del bien, y el mal,
dà el honor, y dà la afrenta,
que es quãto ay que dàr; de suerte,
que à imitacion de la lengua,
loable, ò nociva, no ay
cosa en el Mundo, que sea
tan mala, como la mala,
tan buena, como la buena.
Leon. Yà que de oy la novedad
facilita la materia

à que nos hables mas claro
que otras vezes, no se pierda
la ocasion de verte afable:
si es bien, y mal, por què niegas
à los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias?

Eracl. Has dicho bien, hasta quando,
padre, negarnos intentas
la libertad? no es yà hora
de que sepamos quien seas,
y quien somos, y por què
à vivir aqui nos fuerças?

Astolf. Ay, hijos mios, sin que oy
essa novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta.
Y pues yà, jovenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
oìd quien sois, y el peligro
que al salir de aqui os espera,
y la razon porque tuve
vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
Christiano Atlante.

Dentro vnos. A la selva.

Otros. A la cumbre.

Homb. Al monte. *Mug.* Al llano.

Astol. Ay de mi! què vozes truecan
los passados ecos? *Leon.* Toda
la montaña està cubierta
de gente. *Era.* Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes. *Dent.* Al risco.

Otro. Al valle. *Ast.* Sin duda, aquella
muger, contra mi amotina
esse vulgo.

Los dos. Què ay que temas?

Astol. Que aunque tan desemejado
monte, edad, trage me tengan,
como aya quien me conozca,
peligra vna vida vuestra.

Erac. Aunque hasta aqui es para mi
enigma quanto nos cuentas,
no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al passo les saldrè, en tanto
que con Leonido à la cueva
buelves, y de hojas, y ramas
la escondida boca cierras.

Leon. Por què nas de pensar de mi
que he de huir, si tu te arriesgas
quando primero que tu
les saldrè al passo por esta
parte. *Erac.* Pues yo por estotra.

Astol. Leonido, oye; Eraclio, espe

Leon. Si el riesgo es, que te conozca
huye tu. *Astol.* Esperaos. *Leo.* Suel

Astolf. Ved, mirad.

Los dos. Salva tu vida,
que importa mas, que las nuestr

Vase cada vno por su parte, y salen
bañon, y Luquete, villanos.

Astol. Ay de mi! que aunque seguir
mi caduca planta quiera,
no puedo.

Luq. Azia aqui vna voz
se oye. *Sab.* Azia aqui vn eco sue

Astol. Leonido? Eraclio?

Luquet. Aunque no
sea Leonido.

Sab. Aunque no sea
Eraclio. *Luq.* Sepa de quien
le llama, el camino. *Sab.* Sepa
la senda, de quien le llama.

Los dos. Dezidme, por vida vuestr

Luq. Mas què es esto?

Sab. Lo que estotro.

Astol. Teneos. *Luq.* Què manda?

Sab Què ordena?

Ast. Quien sois, q̃ hasta aqui venistè

Luquet. Vn gran asno.
Sabañ. Vna gran bestia.
Ast. Quien sois, digo otra vez? *Lu.* Yo otras veinte.
Sabañ. Yo otras treinta.
Luquet. Que vn mentecato.
Sabañ. Que vn tonto.
Astol. A què por aquestas tierras venisteis? *Luq.* A ver visiones.
Sabañ. A sacar almas en penas.
Astolf. Como os llamais?
Luquet. Yo Luquete.
Sabañ. Sabañon yo.
Astolf. De ambos sepa què trompas, y caxas son; que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de caxas, que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que trompas de Paris no sean.
Astolf. Què gente es essa, q̃ el monte corre?
Luq. Quien ay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dexando cabras, y ovejas, dimos en servir à vn Magro.
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene vna hija.
Sab. Marimacha destas selvas.
Luq. Saltamonte destos campos.
Sab. Viniendo à caza con ella, perdimos ambos su voz.
Luq. Sin saber què causa tengan.
Sab. Essotras, que vàn diziendo.
Vn homb. dent. Sube al monte.
Vna muq. El risco cerca.
Vn hombr. Que alli ay gente.
Vna muq. Que alli ay ruido.
Astolf. Yà se escuchan de mas cerca; ay de Leonido, y Eraclio, si estos hombres los encuentran! Y pues seguirlos no puedo, que intente ocultarme es fuerça; pues no ay contra ellos indicio, mientras que yo no parezca, pero estos diràn de mi; mas buen remedio. *Aselos.*
Los dos. Què intenta?
Ast. Que à esta cueva entrèis cõmigo
Sab. Escusada diligencia es, quando de nieve somos. el llevarnos à la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Astolf. Entrad, villanos.
Los dos. Advierta, si es porque no nos dañèmos, que yà es tarde.
Llevalos à vna gruta, y dizen dentro Cintia, y Eraclio.
Dent. Cint. La primera tengo de ser, pues alli anda gente, que transcienda lo intrincado de sus senos.
Erac. No haràs, q̃ ay quien lo defiẽda.
Cint. Quien podrà contra mis iras?
Salen Cintia, y Eraclio.
Er. Ni què se opondrà à mis fuerças? mas què miro! *Cint.* Mas què veo!
Era. Què bello animal! *Cint.* Què fiera tan espantosa! *Erac.* Divino assombro!
Cint. Horrible presencia!
Eracl. Quanto animoso esperaba, tanto yà cobarde tiembla el corazon. *Cint.* Quanto vine ossada, altiva, y resuelta, yà sin mi mi vida dura.
Erac. Què hermosura!
Cint. Què fiereza!
Eracl. Cizaña de dos sentidos;

pues con hurtados despojos,
antes de verte los ojos,
te miraron los oidos,
quien eres, que suspendidos
los dexas? *Cint.* Quien he de ser?
quien, sin llegarse à valer
de honor, que despues sabràs,
es vna muger no mas.
Eracl. Y què mas que vna muger?
Y si todas son assi,
como huvo hombre que viviò?
Cint. Luego otra no has visto? *Era.* No,
aunque presumo que si.
Cint. Como? *Erac.* Como al Cielo vi,
y siendo el hombre en el suelo
breve Mundo en su azùl velo,
bien que vi la muger, fundo,
pues si el hombre es breve Mundo,
la muger es breve Cielo.
Cint. Y tu, que ignorante incurres
en lo que atento mejoras,
pues si como bruto ignoras,
no como bruto discurres;
quien eres, que al passo ocurres
tan fiero? *Erac.* No sè.
Cint. Quien fue
vn anciano, que escuchè
ser deste monte horror fuerte?
Erac. No sè. *Cint.* Como desta suerte
en èl vives tu? *Erac.* No sè.
Cint. Nada sabes? *Erac.* No indignada,
culpa tus iras me dèn,
que no sabe poco quien
sabe que no sabe nada:
y aunque estuviera informada
de mi ignorancia. *Cint.* Di.
Erac. Bolviera, al vèr que te vi,
à ignorar. *Cint.* De què manera?
Erac. Como de mi no supiera,
aunque supiera de mi.
Cint. Pues yo tengo de saber
quien eres, ù de tu vida
mi valor me harà homicida?
Erac. Què poco tendrà que hazer!
Flecha el arco, y al ir à dispararle, se
caen todas las flechas.
Cint. El temor me hizo perder
las flechas. *Erac.* Menos las echa
Cint Pues no?
Erac. No, que si aprovechas
los ojos en dàr desmayos,
quedandote con sus rayos,
què falta te hazen las flechas?
Cint. En tu aspecto lo feroz,
quando en tu estilo lo fiel,
ò esla voz no es de essa piel,
ò essa piel no es de essa voz.
Con que el discurso veloz,
de vna en otra fantasia,
de nieve vna estatua fria
en mi và labrando ciego.
Erac. En mi la labra de fuego.
Estando suspensos los dos, salen al
lado Leoncio, y Libia.
Leon. Bello escandalo del dia,
que has venido anticipado
à essa gente que te sigue,
porque el mirarte me obligue
à que me halle mi cuydado
suspenso, absorto, y turbado,
quien eres? *Lib.* Quien à buscar
vino à otro, y en su lugar
te halla, porque en susto tanto,
doblandose en ti el espanto,
en mi se doble el pesar.
Leon. Otro buscas, y no à mi?
segundo susto eres yà.
Lib. Pues què cuydado te dà
que no busque à quien no vi?
Leon. No sè, pero aunque temì

que à darme muerte venia
tu arrogancia, como via
quan dulce muerte me daba;
sentia que me mataba,
sin sentir que lo sentia.
Mas quando buscando vàs
à otro, tan otro mal es,
que echo menos que me dès
la muerte que no me dàs:
à quien, di, buscando estàs?
Lib. A vn anciano, que oy aqui
en tu fiero trage vi.
Leon. Luego tu vienes à ser,
bello hechizo, la muger
que èl dize que le viò? *Lib.* Si.
Leon. Luego bien conmigo lucho,
si ser vida, y muerte creo.
Dentro vna mug. Bella Cintia?
Eracl. Mas què veo!
Vn hombr. dentr. Libia hermosa?
Leon. Mas què escucho!
Eracl. Mucho es mi rezelo.
Leon. Mucho
mi temor. *Dent. mug.* Espera.
Dent. homb. Aguarda.
Cin. Gẽte es, que viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que seguirme intenta.
Erac. Pues si tu luz me amedrenta.
Leon. Pues si tu luz me acobarda.
Erac. Presto veràs que no ha sido
vil temor el que me ha dado.
Leon. Presto veràs que el q̃ ha estado
suspenso, lidia atrevido.
Erac. Que de quantos te han seguido,
ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*
Leon. Que ninguno ha de passar
el termino que passaste. *Vase.*
Cint. Corazon, el temor baste.
Lib. Rezelo, baste el pesar.
Cint. Y pues saliendo al camino,
con otras darà, dèl quiero
huir, que à su assombro muero.
Truecanse las dos.
Lib. Y pues à otras manos vino,
huir su vista determino.
Dent. mug. Cintia? *Dent. homb.* Libia?
Salen Eraclio, y Leonido, y hallanlas trocadas.
Eracl. Desmandada
la gente, sin que la entrada
halle à este sitio, bolviò.
Leon. Solo aqui la voz llegò;
y pues por aora nada
ay que temer, buelva à vèr
al encanto desta selva.
Era. Y assi, de vn riesgo à otro, buelvã
al que dà mas que temer.
Leon. Imàn fue tu rosiclèr.
Erac. Norte ha sido mi deseo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. Cielos, nuevo monstruo miro!
Cint. Cielos, nuevo monstruo veo!
Leon. Como en tan breves instantes
truecas las señas primeras?
bien me dixeron, que eras
animal de dos semblantes.
Erac. Justo es que al verte me espãtes;
que aunque las rudezas mias
yà sabian que podias
mudar la cara à dos hazes,
no sè si bien, ò mal hazes
en trocar la que tenias.
Leon. Mas justo es agradecer
la mudança que hallo en ti,
pues aunque bella te vi,
mas bella te llego à vèr.
Erac. Y pues buelvo à pretender;
cobradas flechas, y aljavas,
la muerte que antes me dabas,

porque la agradezca mas,
no me mates como estàs,
matame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia estrañar
el verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de ti
las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar.
Tendose las dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir.
Lib. De tu bruto discurrir
la causa. *Cint.* De tu rudeza
la ocasion. *Leon.* No tu belleza
se ausente. *Erac.* No te has de ir.
Lib. Tèn la mano, pues dexarte
basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques, que en tan fuerte
riesgo, basta el no matarte.
Leon. No has de irte.
Erac. No has de ausentarte.
Dentro vnos. Libia? *Otros.* Cintia?
Lib. Azia este puesto
venid. *Cint.* Llegad, llegad presto.
Los dos. Que aqui las fieras estàn.
Salen por vna parte Soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc. Vozes Libia, y Cintia dàn,
acudid todos. *Todos.* Què es esto?
Los 2. Que aviendo el monte corrido.
Erac. Dadme albricias, corazon.
Leon. Alma, dame albricias. *Erac.* Que
dos los semblantes no son.
Leon. Que no son dos las mudanças.
Las dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontrè
à este espanto.
Lib. Yo à este horror,
sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy
de mi primero linage
la bruta especie, quien sois?
Erac. No sabemos de nosotros
mas de que solo nos diò
este monte la primera
cuna, alimento el verdor
de sus plantas, y este trage
de sus brutos lo feroz.
Focas. Hasta oy supe yo de mì;
pero vosotros mejor
lo sabrèis, pues vn caduco
anciano ay mas que los dos;
donde està? *Leon.* Dèl no sabemos.
Erac. Ni tu sabràs. *Foc.* Como no?
Registrad grutas, y quiebras
deste risco, que mostrò
que por mas impenetrable,
serà en èl su habitacion.
Vn Sold. Aqui de ramos cubierta
ay vna boca. *Lib.* Y si yo
buelvo à recorrer las señas,
ella es de donde saliò.
Ponense los dos à la boca de la cueva.
Foc. Entrad, pues, mirad su centro.
Leon. Nadie osse llegar, si no
quiere antes morir. *Foc.* Pues qui
lo impedirà? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que à esta lobrega mansion
ninguno entre, en su defensa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos vezes brutos, no veis
quanto vuestra pretension
es imposible? *Los dos.* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A vn error
tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado harpon,
que no se vibre en sus pechos.
Al ir à tirarlos, sale Astolfo, y pone delante.
Todos. Mueran, pues.

Astolf. Aqueſſo no,
ſi ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matarme à mi, y ellos vivan.
Quedanſe ſuſpenſos todos, mirandole.
Focas. Què es lo que mirando eſtoy!
Lib. Al que yo vi. *Cint.* Què portento!
Homb. 2. Què aſſombro!
Muger. 1. Què admiracion!
Salen Sabañon, y Luquete.
Sab. Apunten bien los que huvieren
de tirar, por ſolo vn Dios,
por que me daràn à mi,
ſegun deſgraciado ſoy.
Luq Que à mi me apunten, les pido,
pues con eſſo mi temor
ſabrà, que han de dar à otro:
mas què es lo que viendo eſtoy!
Sab. Què haze aqui con tanta gente
nueſtra ama? *Luq.* Què sè yo?
Item, dos ſalvages mas,
à aviſar à mi amo voy,
de que ſu hija entre ſalvages
ſe queda en converſacion. *Vaſe.*
Sab. Dizes bien, pues para que
la ſaque deſta afliccion,
ò es magico, ò no es magico. *Vaſe.*
Cint. Quien igual letargo viò
como el que le ha dado à Focas?
Lib. Què ſerà eſta ſuſpenſion?
Foc. Yerto cadaver, en quien
à deſpecho del veloz
tiempo, à peſar de las canas,
y injuria de eſcarcha, y Sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras ſeñas
con que te vi Embaxador,
como aqui: Pero no quiero,
que te aſſuſte mi rigor,
quando debo, agradecido
al no eſperado favor
del hallarte las albricias:
Alça del ſuelo, y tu voz
me diga, ſi es de Mauricio
el hijo que reſervò
de mis iras tu lealtad,
vno deſtos? *Aſtolf.* Si ſeñor,
el vno de los dos es
hijo de mi Emperador,
à quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
criè en eſtos montes, ſin que
ſepa quien es, ni quien ſoy:
porque el tenerle aſsi, tuve
à inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de vna gente que diò
obediencias à vn tyrano.
Focas. Pues mira quan ſuperior
el hado à la diligencia
manda: qual es de los dos?
Aſtol. Que es vno dellos dirè,
pero qual es de ellos, no.
Foc. Què importa que ſy à lo calles?
ſi es inutil pretenſion
para que no muera, pues
matando à entrambos, eſtoy
cierto de que muera en vno
el que aborrezco, y que no
turbarà nunca el Imperio?
Erac. A menos coſta el temor
podrà aſſegurarſe. *Foc.* Como?
Leor. Vengando en mi eſſe rencor,
que yo, à precio de ſer hijo
de vn ſupremo Emperador,
darè contento la vida.
Erac. Si en èl dicta la ambicion,
en mi la verdad. *Focas.* Porquè?
Erac. Porque yo sè que lo ſoy.

Focas.

Focas. Tu lo sabes? *Eracl.* Si.
Astolf. Pues quien
te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.
Foc. Entrambos para morir
competis por el blason
de hijos de Mauricio? *Los dos.* Si.
Foc. Di tu, qual de los dos?
Los dos. Yo.
Astolf. Que es vno, mi voz ha dicho;
qual es, no dirà mi amor.
Foc. Esso es querer, por salvar
vno, que perezcan dos:
y pues entrambos conformes
estàn en morir, no soy
tyrano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy:
Soldados, mueran entrambos.
Astol. Tu lo pensaràs mejor.
Foc. Por què? *Ast.* Porque no querràs,
yà que el vno te ofendiò
en vivir, te ofenda el otro
en morir. *Foc.* Pues por què no?
Astol Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy,
para testimonio, esta
lamina, que à mi me diò
con èl, y con la noticia
de ser tuyo, la afliccion
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que por no reservar nada,
el hijo aun no reservò.
Agora, con el rasguardo
que el vno en el otro hallò,
sabiendo que es tu hijo el vno,
podràs matar à los dos.

Dale vna lamina.

Foc. Què escucho! y què miro!
Cint. Estraño
suceso! *Foc.* Quien, Cielos, viò
que quando de mi enemigo,
y mia buscando voy
la succesion, que afligia
mi vaga imaginacion,
tan equivocas edcuentre
vna, y otra succesion,
que impida el golpe del odio
el escudo del amor!
Mas tu diràs vno, y otro
quien es. *Astol.* Esso no harè yo;
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi Rey, y mi señor.
Foc. No te valdrà tu silencio,
que la natural passion
con experiencias dirà
qual es mi hijo, y qual no,
y entonces podre dar muerte
al que no halle en mi favor.
Astol. No te creas de experiencias
de hijo à quien otro criò,
que apartadas crianças tienen
muy sin cariño el calor
de los padres; y quizà,
llevado de algun error,
daràs la muerte à tu hijo.
Focas. Con esso en obligacion
de dartela à ti me pones,
si no declaras quien son.
Astol. Assi quedarà el secreto
en seguridad mayor,
que los secretos vn muerto
es quien los guarda mejor.
Focas. Pues no te darè la muerte;
caduco, loco, traydor,
sino guardarè tu vida
en tan misera prision,
que lo prolijo en morir,
te saque del corazon
à pedazos el secreto.

Echale en el suelo, y levantanle los dos
Eracl.

Eracl. No le vltrage tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Focas. Pues què, amparaisle los dos?
Los 2. Si èl nuestra vida ha guardado,
no es primera obligacion
de todas guardar su vida?
Foc. Luego à ninguno mudò
la vanidad de que pueda
ser hijo mio? *Erac.* A mi no,
porque mas quiero, otra vez,
digo, morir al horror
de ser legitimo hijo
de vn supremo Emperador,
que vivir de vna villana
hijo natural. *Leon.* Y yo,
que aunque ser tu hijo tuviera
à soberano blason,
no me ha de exceder à mi
Eraclio en la presumpcion
de ser lo mas. *Foc.* Y es lo mas
Mauricio? *Los dos.* Si.
Foc. Y Focas? *Los dos.* No.
Focas. Hà venturoso Mauricio!
hà infeliz Focas! quien viò
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
vno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?
Y pues de tanto secreto,
que yà passa à ser baldon,
solo eres dueño, bolviendo
à mi primera intencion,
te harán hablar hambre, y sed,
desnudèz, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los dos.* Primero,
restados en su favor
nos verás. *Foc.* Esso es querer
que abandonado el amor
con que al vno buiquè, en ambos
se vengue mi indignacion;
à todos tres los prended.
Embistan los Soldados à prenderlos, y ellos los retiran.
Erac. Primero pedazos yo
me dexarè hazer. *Leon.* Primero
morireis todos. *Foc.* Su error
los castigue, què esperais?
si no se dàn à prision,
mueran. *Assol.* No mi vida, hijos,
assi os empeñe. *Libia.* Señor.
Foc. Nada me digais, que al vèr
que ay quien desdeñe mi honor,
tengo vn Volcàn en el pecho,
y vn Etna en el corazon. *Vase.*
Cintia O quien pudiera impedir
tantas desventuras oy! *Vase.*
Lib. Quien embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*
Sabañ. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedò,
es donde se escucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engaño, ella en medio anda.
Sale Lisipo, Sabañon, y Luquete.
Lisip. Yo llego en mala ocasion,
pues que todo quanto encuentro
es ira, saña, y furor.
Luq. Los salvages se defienden,
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.
Sabañ. Y no es poca admiracion
que vna vez de los salvages
sea el numero menor.
Lisip. O què de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los raros prodigios son?
Pongan, pues, pazes las sombras,
y anticipado el horror

de

de la noche, al parecer,
obedezcan à mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, Cielo, Luna, y Sol.

Suena el terremoto, obscurecese el teatro con truenos, y relampagos, y salen todos tropezando.

Foc. Què nuevo escandalo, Cielos,
de vn instante à otro turbò
la luz, que ninguno vè
con quien lidia, ni quien no?
Cint. Què se nos ha hecho el dia,
que de vista se perdiò
de vn punto à otro?
Eracl. Què portento
nos apaga el resplandor
de los rayos? *Lib.* Què prodigio
nos niega el mayor farol?
Leon. Què no imaginado eclypse!
Astol. Què no esperado pavor!
Vna mug. Què assombro!
Otra. Què ansia!
Otra. Què espanto!
Luquet. Què andaluvio!
Sabañ. Què antubion!
Focas. Libia? *Libia.* Focas?
Focas. Cintia? *Cint.* Ismenia?
Vnos. Al monte.
Otros. A la poblacion.
Otros. A la choza.
Otros. Al risco. *Otros.* Al llano.
Lisip. Pues en tanta confusion,
embarazando las iras,
buscan todos su mansion,
en lo que pàran, dirà
otra vez que salga el Sol.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, cessando la tempestad, se aclara el teatro, y salen Cintia, y Libia.

Cint. Pues en todo este coto,
solo tu alvergue, hermosa Libia, ha sido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del passado terremoto:
yà que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar enmendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que huespedes tales
no acaso pisan miseros vmbrales.
Cint. Parecidas fortunas
dàn à entender ser las Estrellas vnas;
y desta simpatìa
se engendran los cariños. *Lib.* Pues la mia,
en que, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya? *Cint.* En la passada
accion, donde llegando, las primeras

fuimos

fuimos las que de aquellas creidas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos estrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere;
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixe yà, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que osò morir primero,
que creer lo menos noble à su destino;
y en fin, tan leal, tan fino
con la piedad del venerable anciano:
es bien que à ti te tenga mas à mano;
porque vna admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oir quien no la sabe;
y assi, por vno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otra, y mil vezes à besarte
buelvo la mano, pero quando se halla
mi padre. *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con èl viene en secreto hablando.
Libia. Pues si es secreto demos
para èl lugar, de aqui nos retirèmos.
Cint. Quanto serà mejor, ya que aqui estamos,
pues es secreto. *Lib.* Què? *Cint.* Que lo sepamos;
que no ay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarmele, vn secreto.
Libia. Pues si de esso te agradas,
desde aqui los oygamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño alvergue.

Escondense, y salen Focas, y Lisipo.

Focas. Agradecido,
Lisipo, à la ocasion de tu destierro

(que

(que yà sè que fue en orden à que el yerro
del de Calabria amenazò tu ciencia,
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy, pero aunque desto
à darte el galardon estoy dispuesto,
otro es el fin con que oy honratte trato.
Lisip. A tanto honor no me hallaràs ingrato.
Focas. Yo vine. *Lisip.* Yà lo sè, con ansia fuerte
de dàr vna Corona, y vna muerte.
Focas. Quando tarde esperaba.
Lisip. Que hallasse tu deseo à quien buscaba.
Focas. Vine à encontrar con èl al primer passo.
Lisip. Estudio es de los Cielos el acaso.
Focas. Mas con tan clara confusion, tan nueva.
Lisip. Como es el no saber à quien se deba
el odio, ni el amor. *Focas.* Para esse efecto.
Lisip. Prender mandaste al dueño del secreto.
Foc. Pusieronse los dos en su defensa.
Lisip. Fue noble accion.
Foc. Assi el valor lo piensa,
juzgando, al vèr aun contra mi los brios,
que eran entonces ambos hijos mios:
Sobrevino à la lid el terremoto.
Lisip. Viendo del Cielo vn exe, y otro roto.
Foc. Con que en tu alvergue Cintia y yo amparados.
Lisip. Tienen sitiado el monte tus Soldados.
Foc. Con orden.
Lisip. Que al que encuentren, muerto, ò preso
traygan: què lo repites, si el sucesso
nadie hasta aqui le ignora?
Foc. Pues lo que no se sabe empieza aora;
Yo sè que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia,
lo mas oculto alcança;
y assi libro en tu ciencia mi esperança:
quienes son essos dos jovenes bellos,
me diràs. *Lisip.* Si dirè, y antes de vellos,
sabido lo tendràs. *Al paño Cintia, y Libia.*
Cintia. O quien pudiera,
Libia, estorvarlo! *Libia.* Yo.

Cint. De què manera?
Lib. Habla à mi padre tu, mientras retiro
à Focas yo, puesto que à mis engaños
tardarà, con el peso de los años. *Vase Libia.*
Focas. Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa. *Lisip.* No mas: el que.
Dentro Libia. Que me dàn muerte,
Focas, padre, señor? *Lisip.* Ay de mi! aquella
voz es de Libia. *Foc.* Como à socorrella
no voy? *Vase Focas.*
Lisip. Y como torpe me acobarda
en no ser yo el primero?
Quiere irse, y sale Cintia, y detienele.
Cint. Espera, aguarda.
Lisip. Si vès. *Cintia.* Cobra la accion elada, y fria,
que essa voz no es de Libia, sino mia.
Lisip. Tuya es? *Cint.* Si con ella à estorvar llego
que pueda tu noticia hazer que ciego
de ira, Focas dè muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que quando al desengaño acuda,
valga vna vida menos que vna duda.
Y pues al Cielo ofendes, si à èl le obligas,
muevate la piedad, no se lo digas,
ò veràs, siendo otro tu homicida,
si es buen precio vna duda de vna vida.
Lisip. Pues como, si.
Buelvese Cintia à esconder, y sale Focas con Libia.
Focas. Detente,
no tu cansada edad el passo aliente,
desvia yà el temor, delirio ha sido
de vn sueño. *Libia.* Tan ladron de mi sentido
robada me tenia
con las especies de la fantasia,
llena de confusiones,
variedades, ideas, ilusiones,
pielago de tan nunca vista historia,
informes conservaba la memoria,
que debieron velozes

(yo

(yo no lo sè) de interrumpir en vozes.
Lisip. En albricias del gusto
de verte libre te perdono el susto,
que de mi vida dueño,
aun guarda en mi las sombras de tu sueño:
retirate de aqui. *Vase Libia donde està Cintia.*
Lib. Què ha sucedido?
Cint. Que yà està del silencio prevenido:
buelve à escuchar, verèmos què han logrado
tu industria, bella Libia, y mi cuydado.
Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos,
fue vna ilusion, prosigue.
Lisip. En què quedamos?
Focas. En que aun antes de vellos,
los has de conocer. *Lisip.* Si, porque dellos
tu hijo es. *Cint.* Ay infelize!
Lisip. El que. *Cint.* Sobre mi aviso, se lo dize.
Lisip. El que. *Foc.* Què te enmudece?
Lisip. No lo sè, solo sè que me estremece,
al nombrarle, vn temor.
Focas. Què te acobarda?
Lisip. Cierta Deidad, que esotra vida guarda,
tu no la vès, yo si, enojada, y bella,
con el dedo en los labios, los mios sella;
no me aflijas, pues vès que te obedezco;
no me amenazes, pues por ti enmudezco;
y pues primero el Cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y aora alta auxiliar Deidad divina
me niega la assistencia
del espiritu impuro,
que à la callada voz de mi conjura
invocado, dictaba inobediencia
del explicito pacto de mi ciencia;
no me mandes que diga,
pues à callar otro poder me obliga
lo que ni sè, ni puedo:
Què ansia! què espanto! *Vase.*
Focas. Y què pavor, què miedo

es el que ha introducido
tu assombro en mi? mas como yo à partido
doy mi furor? si todo el Cielo opuesto
à mi, no ha de poder. *Las dos.* Señor, què es esto?
Cint. Tu la voz destemplada?
Lib. Tu perdido el color?
Las dos. Què ha sido? *Foc.* Nada:
quise que me dixera
Lisipo, por su Magica, la esfera
del hijo de Mauricio:
y perturbado de vn letargo el juyzio;
no sè què alto poder convierte en yelo
su voz. *Cint.* Yo si. *Foc.* Tu? *Cint.* Yo.
Foc. Quien es? *Cint.* El Cielo,
que vna inocencia ampara.
Què culpa à vn desdichado es nacer, para
que à tus coleras nazca destinado?
no le basta nacer à vn desdichado?
Las politicas leyes,
que establecieron Cesares, y Reyes,
dizen que si vna herida
en vn cadaver se halla, y de homicida
contra dos el indicio
resulta igual, no deben ser en juyzio
condenados los dos, porque prudente
tuvo la ley piadosa
por mejor, que en sentencia tan dudosa
se libre el delinquente,
que no que lo padezca el inocente;
pues siendo assi, tu gracia à ambos reciba;
y à sombra del amor el odio viva,
que en juyzio tan penoso,
mejor serà que sepa hazer el hado
vn dichoso, señor, de vn desdichado,
que hazer vn desdichado de vn dichoso.
Y en quanto à que te dexe sospechoso
la duda que te queda,
que de Mauricio el hijo alterar pueda
el Imperio, es engaño,
pues no constando nunca el desengaño,

podràs dexar de tu laurèl la herencia
à quien mas te inclinare la experiencia,
que aunque apagan el fuego las mudanças
de apartadas crianças,
què falta el fuego harà? quando à vèr llego
que la sangre no mas arde sin fuego.

Focas. Si capàz estuviera
yo de razon, la tuya me venciera:
mas como.

Dentro ruido, y salen Sabañon, y Luquete.

Dent. Entrad. *Los dos.* Albricias.

Focas. Què ha sido esso?

Luq. Yo lo dirè. *Sab.* No sino yo. *Luq.* Que preso?

Sab. Nuestro placer, señor. *Luq.* Nuestra alegria.

Los dos. Te trae al que encuevados nos tenia.

Focas. Adonde le encontrasteis?

Sab. No encontramos.

Focas. Adonde, pues, le hallasteis?

Luq. No le hallamos tampoco.

Focas. Pues como, dime, necio, como, loco,
le prendisteis? *Sab.* No tal, los que allà fueron
le hallaron, le encontraron, le prendieron.

Focas. Y de solo esso albricias pretendistes?

Luq. Es novedad, señor, que hombres de chistes,
quando el gusto complacen,
ganen las gracias de lo que otros hazen.

Salen Soldados con Astolfo.

Sold. 1. Apenas à la obscura
niebla siguiò del Sol la lumbre pura,
quando al monte bolvimos,
y en èl à Astolfo desmayado vimos,
sin acudir à reparar sus daños,
el fatigado peso de los años,
y como divididos
dexò el nublado à todos, esparcidos
por el monte los dos, no parecieron,
que quizà, por hallarle, le perdieron.

Astolf. Sola esta vez vsano,
puesto à tus pies, besàra yo tu mano.

Focas. Por què vsano esta vez?

Astolf.

Astolf. Porque me advierte
mi ventura, que vengo à vèr mi muerte.
Foc. Pues mira quan contrario es tu rezelo,
à vivir vienes, alça, pues, del suelo.
Yo, Astolfo, aunque no prudente
sea, oy he de parecerlo
en mudar consejo, yà
no solamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte te agradezco
de la criança de vn hijo;
bien, que empieza el argumento
de que le tenga por ti,
quando por ti no le tengo.
Y pues el semblante miras
mudado con el consejo,
dime, qual es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.
Astolf. Si yo, señor, poco atento
à Dios, à mi fee, y à ti
tratàra engañarte, es cierto,
que con trocar à los dos
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo;
restituìdo en su Imperio;
y que si al otro matabas,
matabas al tuyo, pero
sobre que no quiera Dios,
que dè, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan vna
la fee con que à los dos quiero;
como, en fin, quiero à los dos
que he criado, que primero
que mi silencio aventure
al vno, morirè; y puesto
que no tengo de mentirte,
ni dezirte verdad tengo,
toma la resolucion
que quisieres, advirtiendo,
señor, que no serà mucho,
que quando leal, y cuerdo
te dà mi silencio vn hijo,
dès otro tu à mi silencio.
Focas. Quantas razones escucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraygado
el rencor, esta vez quiero,
de Lisipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor,
deponer mis sentimientos:
vive tu, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.
Y pues yà conmigo intento
que assistan los dos, y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro,
donde los hallarè? *Astolf.* Esso
mal puedo saberlo yo,
pues los buscàra, à saberlo,
antes de dàr en tus manos.
Focas. Pues fuerça serà, bolviendo
al monte, buscarlo todo.
Cint. Quizà, señor, es perderlos,
pues no sabiendo à què fin
buelven gente armas, y estruèdos;
à la fuga, ò la defensa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.
Focas. Pues què he de hazer?
Astolf. Yo, señor,
yà que reducido creo
tu enojo al mejor partido,

darè para hallarlos medio.
Tu no has de ir, ni tus Soldados,
porque al verte â ti, y à ellos,
es forçoso que no esperen
à tan ventajoso riesgo.
Mejor es que los vezinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y musicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos oy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
ahora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrà
qualquiera que llegue à verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dizes.
Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tu con tu gente, me ofrezco
à ir con la musica yo.
Cint. Yà que ella eligiò primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
irè con gente, y clarines.
Focas. A entrambas os lo agradezco;
y tu, porque no presumas
que à vista de igual sucesso
estàs preso, ni estàs libre,
partidos los dos estremos,
no te pondrè de Soldados
guardà, que fuera estàr preso;
ni te dexarè sin ella,
que fuera estàr libre; estos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo;
no te han de perder de vista.
Luq. Nosotros si perderèmos,
como aya quien nos le gane.
Foc. Ea, villanos, id prèsto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?
Luq. Sabañon, sabes què es esto
de guardas de vista? *Sab.* Si,
guaadale tu el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Luq.* Vusted,
pues que es llave de vn secreto,
nos conozca por sus guardas.
Ast. Ay lealtad, en què me has pue
en què me has puesto, fortuna!
Foc. No me diràs, pensamiento,
qual experiencia en los dos
hiziera, que fuera medio
de dar luz al desengaño.

Sale Lisipo.

Lisip. A buscar à Focas buelvo;
y pesaroso de aver
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasion de que
logre su agradecimiento,
con que vengàra, quizà,
del de Calabria el desprecio;
Y pues no estoy obligado
mas, que à guardar el secreto;
y le guardo, por què no
tratarè de mis aumentos?
Foc. Ninguno ay que. Mas Lisipo,
aqui estabas? què ay de nuevo?
Lisip. Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesì violento
me hallo, quando cuydadoso
de aver visto à Astolfo preso,
à saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.

Foc. Què ha de resultar, sino
que (à pesar del sufrimiento)
aya de capitular
con la pereza el incendio?
siendo assi, que en mi no avrà
minuto, instante, momento,
que no sea siglo, hasta que
aquilatados los pechos
en la forma de las horas,
que son cristales del tiempo,
muestren el oro, y la liga
amor, y aborrecimiento.
Lisi. Aunque todavia me tiene
temeroso aquel suceso,
por vèr que à mi ciencia niega
quienes son, con todo esso
he de vèr, si tambien manda,
que no se anticipe el tiempo:
¿Tendràs animo? *Foc.* Què dizes?
estàs sin juizio? sin seso?
si tendrà animo, preguntas
à Focas? *Lisi.* Oye, te ruego,
que tiene el trasse, en que dudo,
ensasis con que prevengo.
Tendràs animo de vèr
en fantasticos afectos
à la breve edad de vn dia
reducido oy el entero
circulo de vn año, en que
representados sucessos
antes de verse, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras? *Focas.* Yà,
quanto al animo, te tengo
respondido; y assi, passo
à otra objecion que no entiendo:
Si han de ser fingidas sombras,
sin vida, sin alma, y cuerpo,
las que vea, como yo
dellas harè juizio, puesto
que obrando sin alvedrio
los que à ley de tu precepto
representen à los dos,
ni saber, ni inferir puedo
lo que ellos con èl obraran.
Lisip. La objecion es buena, pero
facil la respuesta *Foc.* Como?
Lisi. Como han de ser ellos mesmos.
Foc. Ellos mismos? *Lisi.* Si.
Focas. Otra vez,
y mil, como, à dudar buelvo,
sombra, y realidad podràn
avenirse? *Lisi.* Como dentro
del encanto han de ser reales
personas. *Focas.* Quien?
Lisi. Tu, yo, y ellos.
Foc. Ellos, tu, y yo? como? *Lisi.* Finge,
buscando divertimientos
à tus penas, vna caza,
y en alcance de vn ligero
bruto te hallaràs, adonde,
perdido de tus Monteros,
veràs vna sumptuosa
fabrica, que sobre el viento
fundada: mas gente viene.
Foc. Mas de aqui nos retirèmos,
no te oygan.
Lisip. Fortuna, si oy
obligo à Focas, espero
enmendarte. *Vase.*
Focas Si oy, fortuna,
el curso del año abrevio,
y en èl me dize vn examen
lo que me calla vn silencio,
yo me vengarè de. *Dentro.*
Eracl. y Leon. dentr. Astolfo?
Foc. Yà me parece que empiezo
à oir proverbios del encanto:
què ilusion! què devaneo!
voz es, que le nombrò acaso.

Vase, y salen por dos partes Eraclio, y Leonido.

Leonid. Astolfo? *Erac.* Astolfo?
Leon. Aun el eco
no me responde.
Erac. Aun le faltan
suspiros para mi aliento:
Leon. Eraclio? *Erac.* Leonido?
Leon. Ha estado
contigo Astolfo? *Erac.* Lo mismo
preguntàra yo, à tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad
que nos dividiò, no he buelto
à verle. *Leon.* Ni yo tampoco.
Er. Si le han prendido, ô le hã muerto
los que arrestados le buscan,
segun mi infeliz suceso?
Leon. De todo tienes la culpa.
Erac. Yo? como?
Leon. Pues no es muy cierto,
si tu vanidad fue quien
mas adelantò el empeño?
Tan mal le estaba al que nace
echado al vmbral de vn yermo,
hijo expòsito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado Cesar
supo hazerse por sus hechos,
para que estimando mas
à Maurício, que à èl, el fuego
encendiesse de sus iras
al ayre de sus desprecios;
tanto, que si no embiàra
en nuestro socorro el Cielo
la recluta de las nubes,
huvieramos todos muerto.
Erac. Por què, si fue culpa en mi
essa vanidad, tan presto
la seguiste tu? *Leon.* Porque
debe, aunque conozca el yer
vn noble animo, seguir
los exemplares del riesgo,
que dizen que es mas victoria
lo restado, que lo cuerdo.
Fuera bien, que presumiera
nadie, quando tu sobervio
ossabas morir, que yo
no ossaba? *Erac.* Pues segun es
què culpas que obrè lo mas?
Leon. El que bastaba lo menos.
Erac. Si à ti bastaba, à mi no,
y la platica dexemos,
que el duelo de vna porfia
suele passarse à otro duelo.
Leon. Y à quien le estaria peor?
Erac. No sè, si miro.
Leon. Si advierto.
Erac. Que mi ansia.
Leon. Que mi pena.
Musica dent. Ay como gime, mas
como suena.
Leon. Pero què musica es esta?
Era. Quando esperamos q̃ estruen
de armas buelvan à buscarnos,
buelven vozes, è instrumentos!
Leon. Quien de alhago el ayre llen
Music. El remo à que nos condena.
Erac. Remo, y paz? quien puede
quien mezcla agrado, y rigor?
Music. El niño Amor.
Leon. De mi el canto me enage
Music. Ay como gime, mas ay co
suena
el remo à que nos condena
el niño Amor.
Leon. Sigamos deste rumor
el armonioso acento,
que èl, pues que viene de paz,
quizà del cuydado nuestro

nos informarà. *Erac.* Bien dizes,
y peligro no tenemos
mientras que calla la duda.
Leon. Pues vamosla aora siguiendo.
Repite la Musica.
Music. Ay como gime, mas ay como
suena. *Tocan dentro el clarin.*
Erac. Vamos: mas què es esto que
mueve con fuerça mayor?
Muſ. Clarin que rompe el albor.
Erac. Mejor la clausula suena
deste nuevo ruiseñor.
Music. No suena mejor. *El clarin.*
Erac. Si suena mejor.
Music. y Leon. No suena mejor.
Solo. O escucha,
si es que alternados à vn tiempo
buelven à la competencia
el vno, y otro, diziendo.
Buelve el clarin.
Muſ. Ay como gime, mas ay como
suena
el remo à que nos condena
el niño Amor:
clarin que rompe el albor,
no suena mejor. *El clarin.*
Erac. Si suena mejor.
Leon. No suena mejor;
y si à ti te lo parece,
siguele tu, que yo el eco
desta cauta suavidad
he de seguir. *Vaſe.*
Erac. Yo el acento
desta ignorada armonia.
Sale Cintia.
Cint. En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cesse el clarin vn momento.
Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan lisonjero
canto: y como si es hermosa.
Cint. Yà al vno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el aslombro le pierdo.
Erac. Segunda Aurora del dia,
si essas vozes, que no entiendo,
acaso son salva, que hazen
nuevos paxaros à nuevo
Sol, como, di, de vna causa
nacen contrarios efectos?
tanto, como que animoso,
y cobarde, à vn mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo que veo:
y como, aviendote dado
esta fiera tanto miedo
buelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto.
Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues azechando resquicios
anda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temì,
me asseguro tu respeto
tanto, que buelvo à buscarte.
Erac. Primero, hermoso portento,
que vì, y postrero tambien
que verè, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digalo, pues, la hermosura,
que juzguè mudarse necio,
pues al vèr vn rostro mas,
echè muchas gracias menos;
tu à buscarme à mi?
Cint. A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada à que es favor,
sino cuydado, supuesto
que si encontràra à tu amigo;

à èl le dixera lo mesmo.
Erac. Què no entendido lenguaje
es esse, que le agradezco
en vna parte, y en otra
me parece que le siento?
A mi me buscas, y à èl
le buscàras? lo que espero
que me digas, le dixeras?
Ay de mi! que agora veo
que yà que en mudar semblantes,
me engañò el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
al cifrar en vn sugeto
la quietud, y la tormenta,
la tristeza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente. *Cint.* No mas,
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quien habla,
oye, y sabràs à que vengo:
aviendo prendido à Astolfo.
Erac. Ay de mi! Astolfo està preso?
Cint. Persuadido à sus razones,
sino yà à las mias primero,
Focas embia por ti.
Erac. Ay de mi! que segun esso,
debiò de dezirle, que era
su hijo yo. *Cint.* Y què sientes?
Erac. Siento,
que quando desvanecido
quisiera mi pensamiento
ser à tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.
Cint. Y no pudiera ser que
por ti embiàra, sabiendo
serlo de Mauricio? *Erac.* No:
Cint. De què lo infieres? *Er.* Lo infiero
de que por matarme fuera,
y no vinieras tu à esso;
que no quisiera matarme
con tan hermoso instrumento;
que le pudiera dezir:
No blasones que me has muerto,
que no eres tu el que me matas,
que yo soy el que me muero.
Cint. Porque sepas que no es
vno, ni otro, à dezir buelvo,
que Focas, à mis razones,
y à las de Astolfo, ha dispuesto
que tu, y esse otro Leonido,
si es que del nombre me acuerdo,
vais à su Palacio, donde
con iguales tratàmientos
vivais los dos, sin saber
mas de ti, que dèl, haziendo
razon de estado la duda;
y assi, el enojo depuesto,
con señas de paz, por ambos
embia; y pues yo te encuentro,
sea yo la que conmigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.
Erac. Buen arbitrio hallò el ingenio
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el imàn
de mis sentidos, que ciegos
girasoles, es forçoso
que vayan al Sol siguiendo.
Guia, pues, no porque voy,
como dizes, à vn supremo
Alcazar, sino porque
voy tràs ti, que à no ser esso,
primero que à Focas diera,
por vn natural despego
con que aborrezco su nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizà. *Cint.* Pues à nadie digas
tu oculto aborrecimiento,

que

que ignoras lo que aventuras:
porque veas, mas no puedo
proseguir, que llega gente:
y lo que aora no te advierto,
te dirè en otra ocasion,
porque te importa el saberlo.
Salen Libia, Ismenia, Leonido, y musica.
Lib. Yà que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vàs
donde en el Palacio excelso
de Focas vivas gozoso,
sigueme. *Leon.* Yà te obedezco,
agradecido à la causa
que dizes, si considero,
dure, ò no dure la duda,
que à vivir voy, por lo menos,
este espacio en Reales pompas,
vsano, alegre, y contento.
Cint. Libia? *Lib.* Señora?
Cint. Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dize, y que à la armonia
acudiò Leonido, à tiempo
que à los clarines Eraclio,
porque vean que bolvemos
gozosas de aver logrado
de Focas el justo intento,
bolvamos con la alegria
que venimos, repitiendo
ambas musicas. *Dama 1.* La parte
que nos toca obedecemos,
siempre tuyas, aunque oy
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,
sin duda, la mas hermosa
tiene en las demàs imperio,
pues todas se la avassallan.
Leon. No solo yà el gozo llevo
de ir à mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
vèr hermosura, à quien todas
parece que pagan feudo.
Tocan dentro el clarin.
Music. Ay como gime, mas ay como
suena. *Dentro vozes.*
Vnos. Tò, tò, Melampo? *Otros.* Barcino?
Otros. Al jaràl.
Vno. Al risco. *Otro.* Al cerro.
Dent. Foc. Aunque bueles, veloz bruto,
irè tus huellas siguiendo.
Sabañ. dent. Pues yà acosan los vètores,
desatrahillad todos presto
los lebreles, à que sigan
la ladra de los sabuessos.
Todos. Al cerro, al jaràl, al risco.
Dentr. Tò, tò.
Leon. Villanos, què es esso?
Salen Luquete, y Sabañon.
Luq. Que Focas, por divertirse
de no sè què sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos passò à monteros,
pues desde que la servimos,
andamos dados à perros,
sacandonos de la guarda
en que antes nos avia puesto,
mandò que su monteria
traygamos, y en el ojèo
acertò à caer vn Tigre,
manchado galàn del Cierço,
si es que ay galanes manchados,
y Focas le và siguiendo,
no sin gran peligro. *Leo.* Què oygo!
Focas en peligro, Cielos!
vèn, villano, hasta ponerme
en la senda *Erac.* Haz tu lo mesmo,
que aunque por Focas no fuera,
por Leonido es fuerça, puesto
que yo le enseñè à seguir
los

los exemplares del riesgo.
Vanse, llevando consigo los gracioſos.
Los dos. Aun no hemos acabado
con los ſalvages?
Los dos. Vèn preſto.
Cint. Vamos ſiguiendolos todos,
yà que eſte lance ha diſpueſto,
que ſigamos à quien antes
nos ſeguia. *Lib.* Y ſea, diziendo;
porque alentèmos la gente,
con ſus alaridos meſmos.
Dent. Tò, tò, Melampo? Barcino?
Todos. Al jaràl, al riſco, al cerro.
Vanſe por vn lado, y por otro ſalen Leonido, y Luquete.
Leon. Adonde, villano, vàs,
que en vez de averme traìdo
donde ſe eſcuchaba el ruido,
conmigo en lo oculto dàs
del monte, donde no ay gente,
ni ladra, ni huella ay?
Donde, villano, me tray
tu error, pues no ſolamente
à la parte me has guiado,
donde la caza ſe oìa,
pero à ſitio, que aun el dia
parece que le ha ignorado,
ſegun lo opaco, y texido
impide al Sol ſu boſcaxe?
Luq. Quien de vno en otro ſalvage
anda, que no ſea vn perdido?
Si bien, que no es mucho errar
quien à buſcar à otro viene
en vn barrio, que no tiene
Barbero à quien preguntar.
Leon. Quien en el monte juzgàra
que yo miſmo me perdiera?
Sale Sabañon, y Eraclio.
Erac. Quien donde vivì creyera
que ningun ſeno ignoràra?
Leon. Deſde eſta parte verè
ſi ſenda deſcubro, ò gente.
Erac. Deſde eſte riſco eminente
el monte regiſtrarè.
Leon. Y no en vano, que en ſu eſpe
vn alto edificio vi.
Luq. Quien diablos le puſo aì?
En el foro del teatro ſe deſcubre la fa-
ta de vn ſumptuoſo Palacio.
Erac. Y no en vano, que vn Palac
deſcubro, á mi parecer.
Sab. Por mas que el mõte he cor
nunca yo de èl he ſabido.
Leon. Sin duda, debe de ſer,
pues aquella beldad dixo
que à vn Alcazar me traìa;
eſte por quien lo dezia.
Erac. Si ſus razones colijo,
que à vn Palacio me guiaba;
fue lo que me dixo aquella
divina hermoſura bella,
ſin duda que deſte hablaba;
Leon. Y aſsi, en èl preguntarè
ſi acaſo llegò primero.
Erac. Y aſsi, en èl ſaber eſpero
ſi eſte el que me dixo fue.
Leon. Donde, Eraclio, vàs? *Erac.* A
te puedes tu reſponder,
pues vna debe de ſer
nueſtra confuſion. *Leon.* A mi,
deſpues de no aver hallado
à Focas, ni aver ſabido,
donde el bruto, que ha ſeguido
le puede aver emboſcado,
la noticia que me diò
la beldad à quien ſeguia,
à eſta parte me traìa.
Erac. A eſſe miſmo efecto yo
vengo à ella. *Leon.* De nueſtra fatì
las fortunas apurèmos,

que ignoramos, y sabemos.
Los dos. Ha del Alcazar?
Dentr. Music. Quien llama?
Leon. Quien desea saber. *Musi.* Di.
Era. Quien fue vn Sol, q̃ de mi huyò?
Music. Yo.
Erac. Luego no fue ilusion? *Musi.* No.
Leon. Y el otro fue verdad? *Musi.* Si.
Erac. Segun esso, aqui llegò
la que en el monte perdi,
por seguir à Focas? *Music.* Si.
Leon La otra quedòse en èl? *Musi.* No.
Los dos. Pues à vna, y otra dezid,
que hemos seguido sus huellas.
Mudase el teatro en el de vn Palacio, y salen en dos Coros todos los Musicos que puedan; y criados que traerán en fuentes capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.
Libia. Pues han venido tràs ellas,
à recibirlos saldrè.
Coro 1. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la sangre es heroyca,
que el lustre les da.
Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.
Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad.
Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ò es vanidad
de mi fantasia? *Coro* 1. Verdad.
Leon. Los assombros con que lucho,
lon, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ò verdad?
Coro 2. Mentira.
Erac. Verdad, y mentira son?
como puede ser? *Leon.* Quien viõ
la duda en que yo me vi?
Erac. No es verdad lo que veo?
Coro 1. Si.
Leon. No es verdad lo que oygo?
Coro 2. No,
que pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad.
Coro 1. Mientras que la duda
calla, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Luq. Huviera el diablo intentado
aquestas cosas? *Sab.* Si huviera,
como nuestro amo fuera
quien se lo huviera mandado.
Luq. Dicho, y hecho, vesle aqui.
Sab. Què dizes? èl es por Dios.
Sale Lisipo.
Lisip. Yà que vna vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entràran
donde este tiempo estuvieran,
que no que bolver pudieran
donde el Palacio encontràran,
que vieron, sobre el pesar
que allà de Focas alcança
en la perdida esperança
de que le pueden hallar.
Lib. Principes, à quien el Cielo
con prodigiosa crianca,
no sin suma providencia,
para grandes cosas guarda:
Focas, reducido à que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar à la agena,

que

que vèr que à su sangre falta,
por los dos embiò, de cuyo
intento, yà en la montaña
de paz os dieron aviso
vna, y otra dulce salva.
Y aunque por entonces pudo
el acaso de la caza
divertir la accion, aviendoos
guiado el destino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buscaros se encarga;
seais bien venidos; y puesto,
que de la sangrienta saña
de aquel bruto que siguiò,
triunfante bolviò à este Alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque desnudandoos
la bruta piel tosca, y basta,
para llegar à su vista,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida estancia
vuestra, Leonido: esta es,
Eraclio, la vuestra, vaya
la musica divirtiendo
à los dos. *Erac.* Grandeza estraña!
Esto, Cielos, no gozò
tanto tiempo mi ignorancia?
Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ò poco me admira, ò nada,
porque para mi ambicion,
aun mas que miro me falta.

Canta toda la musica.

Tod. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la sangre es heroyca
que el lustre les dà, &c.

Vase cada vno por su parte con vn Coro de musica.

Sab. Què dizes desto que vemos?
Luq. Tu sabes lo que nos pasa?
Sabañ. Yo no.
Luq. Pues ni yo tampoco. *Va*

Salen Focas, y Lisipo.

Lisi. Señor, yà es tiempo que salga
Focas. Aunque culpè que dixeis
tal vez, que si me bastàra
el animo para hazer
vna apariencia tan rara,
sin enseñarla, disculpo
la fragle yà, porque es tanta
la admiracion, que yo solo
me atreviera à executarla.
Lisi. Pues aora, señor, empieza;
que saliendo de sus quadras,
acabando de vestirse,
los dos à este quarto passan;

Por dos partes salen vestidos de Eraclio, y Leonido, y con ellos Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendamos, mientras llegan.
Cria. 1. Toma el sombrero, y la ca
Leon. Qual es el sombrero? *Cria.*
Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dèl tuve,
à la sombra desta falda
se aloja la cortesia,
y la vanidad descansa:
con gusto à ponerle llego:
Es posible que esto haga,
ò bien vistos, ò malvistos?
O ceremoniosa alhaja,
lo que por ti se merece,
y se desmerece! què aya
quien peligre en cosa que
tan facilmente se manda!
Criad. Ciñe la espada.
Erac. Con miedo
llego à ceñirme la espada.

Criad.

Criad. Por què?
Erac. Porque en los aviſos
que della Aſtolfo me daba,
me dezia que era ella
el teſoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas ſus libranças.
Geroglifico, que facil
hizo el vſo, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vèn fiada
en que sè que huviera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
ſi el dia que ſe la ciñen,
ſupieran de què ſe encargan.
Liſp. Yà à beſar tus manos llegan;
en ſus acciones repara,
y en ſus razones, porque
deſde aqui obſervando vayas
ſus genios, y inclinaciones,
yà que con eſto adelantas
la pereza de los dias.
Foc. Bien les aſsientan las galas,
brioſos ſon los dos. *Criad.* El Rey,
que llegues, ſeñor, aguarda.
Criad. El Rey, que llegues eſpera.
Los dos. Dame, gran ſeñor, tus plantas.
Foc. Yà os avràn dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dàr dos honores,
que tomar vna vengança.
Yà en vn Palacio, de donde
à la Corte irèis mañana,
os hallais, vivid ſeguros
de que vueſtras vidas guardo
en la piedad de vna duda
el rigor de vna eſperança.
Erac. Otra vez tus plantas beſo,
(tyrania, què no arraſtras!) *à p.*
y en ellas agradecido
à tanto honor, dicha tanta,
eſclavo, yà que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida
que en mi, y Leonido reſtauras;
porque viviendo los dos
dos vidas oy con vn alma,
cada vno recibe vna,
y queda deudor de entrambas.
Foc. Què bien ſuena el rendimiento!
Por què, Leonido, te apartas,
y las gracias no me dàs?
Leon. De què te he de dàr las gracias,
ſi es del honor, por qualquiera
lado à mi ſangre le alcança;
ſi es de la vida, con ella
mas que me obligas, me agravias;
pues, ò por ti, ò por Mauricio,
acreedor ſoy à la ſacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para què quiero la vida?
Foc. No ſuena mal ſu arrogancia.
Luq. Y à mi, q̃ tambien me han pueſto
ſeñor, eſtas martingalas.
Sab. Y à mi, à quié tambien han dado
librèa aqueſtas fantaſmas.
Los dos. No darèis vn pie ſiquiera?
Leon. Quita loco. *Erac.* Necio, apartà;
Foc. Quien ſon eſtos?
Leon. Dos villanos,
que acaſo nos acompañan.
Luq. Yà no nos conoce? *Foc.* Pues
quien ſois?
Sab. Lo que hazen las galas!
los que del monte, y Aſtolfo
fuimos monteros, y guardas.
Focas. Què hazeis aqui?
Luq. Tener miedo.
Liſp. Ea, villanos, yà baſta;

Sale

Sale Libia.

Lib. Aviendo Cintia sabido.
Luq. Tambien està acà nuestra ama?
Sab. Aora digo que es el diablo.
Lib. Despues que de la montaña
los cotos corriò en tu busca,
que yà en esta Quinta estabas,
y los Principes contigo,
licencia de entrar aguarda
à darles la bienvenida.
Foc. Que llegue, la di. *Lis.* Repara
que no son Cintia, ni Libia
las dos, sino. *Foc.* Què te cansas
en advertirme, si en todo
estoy? *Leo.* Quiè es la que aguarda?
Erac. Quien es la que espera?
Focas. Es
Cintia, Reyna de Trinacria.

Salen todas las Damas, y Cintia.

Erac. No es la que en el monte vi!
Leon. No es la que vi en la campaña!
Erac. Ella es, muera mi deseo.
Leon. Ella es, viva mi esperança.
Erac. Pues yà no puede atreverse
amor à empressa tan alta.
Leon. Pues à no menor assumpto
diera yo mi confiança.
Cint. Despues señor, que mis dichas
dadoos el parabien ayan
de vuestra vida, à quien tuvo
en leal desconfiança
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia à que añada
el segundo parabien
de que merezca mi casa
dos huespedes tan glorioso,
yà que quiso mi tyrana
suerte, que no fuesse yo,
quando ellos en demanda
de vuestra vida acudieron,
quien à este alvergue los trayg
Erac. Solo pudiera en disculpa
de dexar la soberana
vida vuestra; yo, si, quando,
aliento, y vozes me faltan:
perdonad, porque el saber
quien sois, me turba, y espanta
tanto, que aun hablar no puedo
Leon. Pues diga yo lo que èl calla:
Solo pudiera en disculpa
de dexar la soberana
vista vuestra, alegar yo,
lo precisso de la causa;
pues por solo dàr, señora,
vida al Rey, me la quitàra
à mi; y si el no conseguir
el fin de empressa tan alta
no me valiò para dicha,
para disculpa me valga.
Focas. Lo bien, y mal explicado
de los dos tambien me agrada,
sin que nada inferir pueda
para el examen del alma:
Porque no està decidido
en el duelo de las Damas,
si es cobarde el que se atreve;
ù osiado el que se acobarda.
El cuìdado de mi vida
os estimo; y porque haga
tiempo al descanso quien fue
de la fatiga la causa,
serà bien que acompañandoos
hasta vuestro quarto vaya.
Esto es dàr lugar à vèr
que obran sin mi.
Lisip. Bien lo trazas,
pero antes has de vèr
lo que el tiempo te adelanta.
Tocan dentro vn clarin, y sale vn criad
Criad. Un Embaxador, señor,

del gran Duque de Calabria
audiencia pide. *Foc.* Di, que entre.
Sale el Principe Federico.
Lisip. Su misma forma retrata,
sucediendo lo que avia
de suceder. *Fed.* A tus plantas,
Cesar, tu mano merezca.
Foc. Del suelo, joven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
sabiendo que oy en Trinacria
estàs, à ti, y Cintia dos
parabienes dàr me manda.
De tu salud, y venida
à ti, y del honor que gana
con tal huesped à ella, en cuyo
nombre, merezca su blanca
mano besar; y passando
à no menor importancia,
te representa por mi,
que siendo hijo de Casandra,
hermana del infelize
Mauricio, cuya desgracia
el Mundo llorà, no solo
te debe rendir las parias,
que al Imperio pagò, pero
que puesto que no se halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta,
que dizen, que retirò
vn vassallo à las montañas,
le toca el laurèl, bien como
dignidad hereditaria:
y assi, que le restituyas,
dize. *Foc.* No prosigas, calla;
que inobedientes locuras,
tarto como essa, aun palabras
en respuesta no merecen,
y esto que le digas basta.
Leon. No basta, señor, no tiene
este Palacio ventanas,
por donde, bolando, buelva
mas presto? *Erac.* Leonido, aguarda;
que viene sobre seguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de su dueño
en su boca. *Lisip.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos?
Focas. Si. Pues què aguardas?
yà no llevas la respuesta?
Fed. Que sepas que en la campaña
vltima razon de Reyes
son la polvora, y las valas. *Vase.*
Focas. Bien està. Vèn, Cintia.
Cintia. El Cielo
os guarde, y pues obligada
al hospedage me veo,
procurarè que no aya
espacio en que no os diviertan
saraos, passeos, y danças.
Focas. No passeis los dos de aqui,
quedaos, en la hermosa varia
estancia destos jardines
esperad, mientras que salga.
Vanse Focas, las Damas, y Lisipo.
Leon. Siempre yo he de obedecerte.
Erac Siempre harè lo que me mãdas.
Leon. Bien, que à pesar de mis penas.
Erac. Bien, que à pesar de mis ansias.
Leon. Pues que siga al Sol que adoro
oy à mi amor embarazas.
Erac. Pues niegas que siga al Sol,
que mi temor idolatra.
Buelven Lisipo, y Focas al paño.
Lisip. Desde aqui podràs aora
vèr como en vn lance andan,
poniendoles la piedad
en dos iguales balanças.
Dent. Seguidle, y donde le hallareis,
matadle. *Sale Astalo.*

Astolf. El Cielo me valga!
Los dos. Què es esto?
Astolf. Dichoso yo,
pues que llegùe à vuestras plantas;
Supe de vuestra venida,
y quebrantando las guardas,
rompi la prision, no tanto
porque esto mi vida salva,
quanto por ver que logrò
mi silencio su esperança;
pues aunque aora me dèn
vna, y mil muertes, me basta
para consuelo el averos
visto en magestad tan alta.
Leon. En què magestad nos miras,
siendo vna duda fundada,
quitar à cuya es la dicha,
para neciamente darla
à cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.
Leon. Què le debo? lo tyrano
de vna rustica crianza,
en que ladron de mi vida,
violenta en riscos la gasta?
No fuera mejor, pues supo
quien eramos, que empezàra
nuestras fortunas en otros
exercicios, que lograran
la sangre de nuestros pechos;
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
restituyesse por armas?
Focas. Bien discurre por lo altivo
Leonido. *Erac.* Si es cosa clara,
que conocido èl, no fuera
el hijo infeliz que ampara
de Mauricio entre los dos,
que lealtad, di, se compara
al desterrarse con èl?
[illegible] què piedad se iguala
tambien entre los dos, que
sabiendo por la Aldeana,
madre del vno, cuyo era,
como tu vès, le guardàra
con igual fineza? *Foc.* Bien
por lo cuerdo Eraclio habla:
Leon. Y es fineza, y es lealtad,
y es piedad lo que aora calla:
no, pues quanto anda en vno
piadoso, en otro cruel anda:
fuera mejor, y era fuerça
que de vna vez se explicàra;
y muriera el que muriera,
y reynara el que reynara?
Erac. No fuera, pues vna vida
va'e mas que vn Reyno.
Leon. Calla,
que el ver que buelves por èl,
tanto mi colera arrastra,
que estoy por.
Astolf. Por què, di, ingrato?
Leon. Por serlo, pues me lo llama
traydor, tyrano, caduco.
Echale en el suelo, y levantale Erac.
Erac. Del suelo, padre, levanta.
Astolf. Ay de mi!
Erac. Y yà que mi mano
à ti socorriò, mi saña
castigue vn tyrano aleve.
Sacan las espadas, y riñen.
Leon. No es muy facil la demanda.
Sab. Vè aqui por lo que no puede
poner vno à su hijo espada.
Luq. No, que el dia que la ciñe,
la hora no vè de sacarla.
Astolf. Hijos, hijos.
Riñen, y cae Leonido.
Leon. Tropecè,
y caì. *Sale Focas, Lispo, y*
Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.

Foc. No le mates. *Cin.* No te empeñes.
Era. No harè, pues que tu lo mãdas,
viva porque tu lo quieres:
vèn, Astolfo. *Vase.*
Astolf. Con el anſia
que Focas à ſocorrer
à Leonido ſe adelanta!
Liſip. Con el afecto que Cintia
aun entre las ſombras vanas,
deteniendo à Eraclio, hizo
lo que yo hiziera! *Leon.* Què rabia!
Astol. O ſecreto, lo que dizes! *Vase.*
Liſip. O ſecreto, lo que callas! *Vase.*
Leon. Aver tropezado, no es
flaqueza, ſino deſgracia,
y aora lo veràs. *Foc. y Cin.* Detente.
Leon. Nadie impida mi vengança,
que he de ſanear el deſayre.
Foc. Vès que ſoy quien telo manda?
Cint. Vès que ſoy quien te lo ruega?
Leon. Ni tu decoro me ataja,
ni tu reſpeto me mueve. *Vaſe.*
Fo. Oye, eſpera. *Cin.* Eſcucha, aguarda:
què te và diziendo, Focas,
la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada;
pues que quedo con mis dudas,
al vèr que iguales me agradan,
en el vno la ſobervia,
y en el otro la templança. *Vaſe.*
Cint. Pues date priſa à ſaberlo,
que ſi el termino ſe paſſa,
en vn punto que eſto ſobre,
veràs que todo eſto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudaſe el teatro en el de jardin, y ſalen Libia, y Cintia.

Cint. Yà que al conjuro de aquel
fuerte poderoſo hechizo,
fingimos lo que no ſomos,
ſeamos lo que fingimos.
Lib. Dizes bien; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amiſtades, ſin que
de aquel, ni de otros motivos
aya averiguado mas,
que la ſobervia en Leonido,
y la templança en Eraclio,
tratèmos de divertirlos,
haſta que de otra iluſion
dèn ſus paſsiones indicio.
Iſmen. Buena es para deſcubrir
la interior, la que Liſipo
trazando eſtà.
Cintia. Cantad, pues.
Iſmen. Yà tono, y letra fingimos.
Muſic. Los ojos que dàn enojos,
al vèr, y mirar con ellos,
mas valiera no tenellos,
pero bueno es tener ojos.
Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabañon.
Leon. Los ojos que dàn enojos.
Erac. Al vèr, y mirar con ellos.
Leon. Mas valiera no tenellos.
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la muſica fue
el imàn de mis ſentidos.
Luq. Buena la muſica fuera,
ſi no tuviera moſicos.
Erac. Aunque pudiera eſte acento
averme haſta aqui traido,
mas à ſeguirle me mueven
los ojos, que los oìdos.
Sab. Hazes bien, porque no ay ſolfa
como el mi-rè de lo lindo.
Muſi. Los ojos *Cint.* Oìd, eſperad,
que parece que he ſentido
entre aquellas ramas gente.

Sab. Entre estas tambien ay ruido.
Ism. Quien està aqui?
Leon. Quien llamado
del sonoro acento vino;
porque disculpas del canto
le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quien està?
Erac. Quien no
disculpar su yerro quiso;
pues no le sirviò el acento
mas que de darle el aviso.
Leon. Culpa que del oìdo fue;
mal à negarla me animo.
Cint. Pues porque à question no passe
quien mayor fineza hizo,
el que adelantò la culpa,
ò el que la culpa previno:
cantad, que es muy visto lance
este de entre ojos, y oìdos
andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dexar el mio
desayrado, y aunque canten,
sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo
harè yo al compàs del tono.
Cint. Tambien esse es lance visto.
Los dos Proprio, ò ageno?
Cint. No sè,
mas para què es el dezirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
vèr quanto mejor elijo.
Erac. Para que proprio no es culpa;
quando es el concepto mio.
Cint. Con no atender, cumplo yo,
prosigue, Ismenia. *Ism.* Prosigo.
Cant. Los ojos que dàn enojos.
Leon. Del placer, y del pesar
arbitros los ojos son,
pues sirven al corazon
de mirar, vèr, y llorar:
y aunque yà al vèr, yà al mirar;
distintos son sus antojos,
no al llorar, luego en despojos
siempre vnos al peor empeño;
traydores son à su dueño.
El, y mus. Los ojos que dàn enojos.
Mus. Al vèr, y mirar con ellos.
Erac. Vèr, mirar, y llorar, ser
tres cosas no he de dudar;
vèr, que es vèr, y no cuydar;
mirar, que es cuydar, y vèr:
luego el llorar, sin tener
glossa, es quien llega à exceder
que ojos que lloran, al vellos
sus enojos, yà aliviaron
el daño que ellos causaron.
El y mus. Al vèr, y mirar con ellos
Music. Mas valiera no tenellos.
Leon. Que el llanto el dolor tem
tampoco no he de dudar,
pero error fuera negar,
en fee de la medicina,
enojos que vno imagina;
antes, ù despues de vellos;
llorallos, yà es padecellos;
y aunque aya de aliviallos;
tenellos para llorallos.
El y mus. Mas valiera no tenellos
Mus. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento
no llego à sentirle yo
porque le lloro, sino
le lloro porque le siento:
y assi, si aliviar intento,
sucedidos los enojos,
con lagrimas, que en despojos
los ojos dàn al pesar,
malo es tener que llorar.
El y mus. Pero bueno es tener ojos.
Sale Lisipo.
Lisip. No prosigais, porque Focas

en el bello laberinto
que haze en estos cenadores
la amenidad deste sitio,
con la dulçura del canto,
rindiò al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos, porque
si el canto dormir le hizo,
no es bien que el canto le haga
despertar, que fuera impìo
alhago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.
Vanse las Damas.
Lug. Vamos, Sabañon, à vèr
si ay en jardines tan ricos
algo que comer. *Sab.* Que aya
quien plante rosas, y lirios,
claveles, y tulipanes,
y no coles, y pepinos?
Vanse los dos.
Lisip. Mira, que le has de dezir
à Eraclio lo que te digo
que en voz de Cintia le adviertas.
Cint. Si dirè, pues que te asisto
para obedecerte. *Lisip.* Tu
en voz de Libia, à Leonido
lo mismo diràs. *Lib.* Si harè.
Lisip. Assi verè si consigo
la vltima experiencia, yà
que Cintia callar me hizo. *Vase.*
Focas està reclinado junto al paño.
Foc. Yà à hablarles llegan las dos,
con que verè si examino
su amor, ù odio, à cuya causa,
para poder assistirlos,
y notarles las acciones,
el sueño à su vista finjo.
Lib. Leonido, escucha. *Leon.* No, Libia,
quieras que el norte que sigo
de vista pierda. *Lib.* Quizà,
si oyes lo que solicito,
le alcançaràs antes. *Leon.* Como?
Erac. Dixiste, quando rendido,
aun no sabiendo quien eras,
seguia tu Sol divino,
que en otra ocasion me avias
de dezir vn escondido
secreto, que embarazò
la gente que entonces vino.
Cint. Es verdad, y aunque de passo,
dezirle aora determino:
oye, pues. *Leon.* Què es lo que dizes?
Lib. Lo que mi padre Lisipo
por sus ciencias alcançò,
y à mi solamente dixo.
Cint. Viendose de mi obligado,
quando preso à Astolfo vimos,
porque intercedì por èl,
ò por si moria, me quiso
hazer dueño del secreto.
Leon. Cielos, què escucho!
Erac. Què he oìdo!
Leon. De Mauricio el hijo soy?
Erac. De Mauricio soy yo el hijo,
Cielo santo?
Lib. Si, y por serlo
te toca el Imperio invicto
de Constantinopla. *Cint.* Si,
y no solo de tu altivo
valor el Imperio es,
mas de Trinacria el dominio,
que feudataria Colonia
es suya. *Lib.* Pero es preciso,
que mientras que Focas viva,
estè el secreto escondido,
porque te importa, no menos
que la vida. *Cint.* Mas convino
guardar el secreto, mientras
viva Focas, porque impìo,
hydropico de mi sangre,
no se cebe en tu homicidio.

Lib. Y assi, secreto, y pensar,
como se podràn tus brios
declarar. *Cint.* Y assi, silencio,
y prevenir discursivo
como podràs declararte.
Lib Que si hallas algun camino
Cint. Que si algun modo descubres.
Lib. No dudo que al punto mismo.
Cint. Al mismo instante, no ignoro.
Lib. Que te sigan infinitos.
Cint. Que aya muchos que te aclamẽ.
Lib. Aunque imposible lo miro.
Cint. Aunque imposible lo veo.
Las 2. Mientras Focas estè vivo. *Vanse.*
Leon. Oye, Libia. *Erac.* Cintia, espera.
Leon. Suspenso con tal aviso.
Erac. Con tal noticia admirado.
Leon. Triste muero.
Erac. Alegre vivo.
Focas. Yà deste engaño informados,
y contra mi persuadidos,
es fuerça que en dos afectos
contrarios, y tan distintos
como de enemigo, y padre,
haga la sangre su oficio.
A hablarlos llego aora, pero
no, mejor es advertirlos
recatado, pues es claro
que disimulen conmigo,
y à sus solas no; y assi,
otra vez el sueño finjo.
Leon. Confiesso que tuve à Focas
no sè què interior cariño;
pero aora conozco ser
de mi sobervia nacido,
por juzgarme el mas cercano
de la Corona à que aspiro.
Digalo el que oyendo aora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba,
es rencor, quando imagino
que es tyrano, y que me quita
el Imperio que era mio.
Erac. De albricias la vida diera,
aunque viva aborrecido
de Focas, tan à su vista
en manos de mi peligro,
por las nuevas que me ha dado
pues no importa que el invicto
laurèl, que me toca, goze,
tanto, como aver sabido
la sangre que arde en mis venas
bien que aora estè el fuego tibio.
Foc. Como hablan entre sì,
nada en los dos averiguo,
con todo, buelvo al azecho;
què fuera que de fingido
à verdadero passàra?
pues parece que me rindo
à la pesadèz de vn sueño,
que mas que sueño, es delirio.
Leon. Y pues en mi no ay mas ley,
ni mas razon, ni mas juyzio,
que desear reynar, quisiera
para poder conseguirlo.
Erac. Y pues no ay mas ambicion
en mi, ni deseo mas digno,
que el de ser quien soy, dexo
lo demàs de mis designios
al Cielo, que èl bolverà
por su causa.
Vase Eraclio, y buelve luego à salir.
Leon. Yà se ha ido
Eraclio, solo he quedado;
mas no, que quedan conmigo
mis confusiones, y penas.
De tal horror me reviste,
al vèr al traydor por quien
el sacro laurèl ciño,
que no sè como la saña

de tanto rencor resisto.
Sale Eracl. Por descansar à mis solas,
huì de aquì, y aviendo visto
gente al passo, por no hablar
con nadie, tuerço el camino.
Leon. Pero si me dixo Libia,
quando lo demàs me dixo,
que muerto èl, es fuerça que
sigan todos mi partido,
què espero? mas ay, que aquel
cariño oculto, indeciso
me tiene: no vale mas
vn Imperio, que vn cariño?
Si. Pues què temo? què dudo?
Erac. Què es lo que intenta Leonido?
Sacan los puñales Eraclio, y Leonido à vn tiempo, y despierta Focas.
Leon. Muera. *Erac.* No muera.
Focas. Què es esto?
Leon. Aver, Eraclio, querido
darte muerte, y ser yo quien
tan loco furor impido.
Erac. Leonido era el que intentaba
matarte, y yo quien te libro.
Focas. Ay infeliz! que ni bien
despierto, ni bien dormido,
muera, y no muera, en dos vozes
oì, tan à vn instante mismo,
que mezclados los metales,
ninguno sonò distinto;
de suerte, que de su acento
nada infiero; y si redimo
à la accion el desengaño,
igual en los dos la miro,
pues miro en los dos igual
desnudo el azero limpio.
Leon. Yo, al irte à matar Eraclio;
le desnudè en tu servicio.
Erac. Yo le saquè en tu defensa,
al irte à matar Leonido.
Foc. Mientes, mientes, porque yà
que yo no pueda hazer juizio
de la voz, ni de la accion,
por el pavor que, adivino
el corazon, desde el pecho
me dize en callados gritos,
que tu eres el traydor, tu;
pues en tu mano blandido
de essa cuchilla el azero,
de aquesse puñal el filo,
tanto me espeluza, tanto
me sobresalta: Leonido,
defiendeme dèl, que todo
mi valor estremecido,
no basta contra el amago
de averle contra mi visto
tan sañudamente fiero,
tan ciegamente atrevido,
tan sangrientamente osado,
esgrimir el rayo altivo
de aquel aspid de metal,
con señas de basilisco.
Erac. Por què, señor, quando yo,
no solo el azero rindo
à tus pies, pero la vida,
de mi te assombras? *Foc.* Lisipo,
Cintia, Libia, pues que sois
familiares, sed amigos,
que me dà la muerte Eraclio.
Erac. A esto vna vez persuadidos,
me han de matar, donde Cielos,
huirè de tanto peligro? *Vase.*
Focas. Dèl me amparad.
Leon. Yo, señor:
pues tan bien ha sucedido, *à part,*
hazer la deshecha importa:
le seguirè, y en castigo
de igual traycion, le darè
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido;
que del aleve la fuga

ès el no menor indicio.
Las mug y Liſip. Señor, què es eſto?
Focas. No sè,
vn letargo, vn paraſiſmo,
vn frenesì, vna locura,
vn paſmo, vna anſia, vn conflicto;
que aunque no dudo el ſaberlo,
deſcanſarè con dezirlo.
Fingì el ſueño, y èl vengado
de vèr que le avia fingido,
perturbadas las idèas,
verdadero hazerſe quiſo.
Y en aquel pequeño eſpacio,
que iba azechando reſquicios,
crepuſculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo:
A Leonido vi, y à Eraclio,
ſobre vueſtros dos aviſos,
con dos puñales; y aunque
cada vno ſe previno
de que era ſuyo el amparo;
y era ageno el homicidio,
no sè con què oculta cauſa,
ſin aſſuſtarme en Leonido
el azero, vi el de Eraclio,
juràra, en mi ſangre tinto.
Con que infiero, que al oìr
que era hijo de Mauricio,
rebentò la ſaña en èl;
y pues que yo no me afirmo;
dezid voſotros, dezid
ſi bien, ò ſi mal colijo
de ſus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron aſsi eſcondidos,
ſus intentos no podemos
explicarlos, ſin oìrlos,
que lo que no ſale al labio;
no lo alcança nueſtro arbitrio:
Foc. Tu què infieres? *Liſip.* Si pudiera
yo hablar, yà lo huviera dicho;
pero ay Deidad que mi vida
amenaza, ſi lo digo.
Focas. Pues obligalos à que
eſtos formados prodigios
lo digan. *Todos.* Yà mal podrà
obligarnos, ni oprimirnos.
Liſip. y Foc. Por què?
Libia. Porque yà fatàl.
Cint. Cumpliò el termino preciſo.
Iſm. El dia, en aquel inſtante.
Libia. En que forçados venimos.
Todos. A la fuerça de vn conjuro,
y de vn encanto al hechizo.
Deſaparecen todos de improviſo, y muda el teatro en el de peñaſco, quedando ſolo Focas, y Liſipo.
Foc. Oìd, eſperad. *Liſip.* Es en vano
y pues te dexo en el ſitio
que te encontrè, lo que callo
infiere de lo que has viſto.
Focas. Tambien huyes tu?
Dent. A la ſelva.
Otro. Al monte.
Otro. Al jaràl. *Otro.* Al riſco.
Libia dent. Focas? *Cint. dent.* Señor?
Focas. En la propria
accion, y el proprio diſtrito
que perdido me dexaron
monteros, y criados mios;
buelvo à hallarme, ſin que ayà
en tan nunca viſto eſtilo,
que fue ſincopa de vn año,
ò parenteſis de vn ſiglo,
ni ſabido, ni alcançado,
ni raſtreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, haſta aver viſto
blandir ſu mano el azero;
todo crueldad en Leonido,
haſta aver viſto que èl fue,

si he de creerme à mi mismo,
el que la vida me diò
O mal explicado abismo!
què de cosas me has callado,
y que de cosas me has dicho!
Dent. El manchado bruto, à quien
ayer Focas siguiò, he visto
calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo, y seguidlo;
que sin duda, pues que Focas
desde ayer no ha parecido,
le diò muerte, y buelve hàbriento.
Tod. A èl Melampo, à èl Barcino.
Foc. Porque el fin de tanto assombro
se enlace con su principio:
acosado de los canes,
buelve, sangriento, y herido,
à mi el bruto, à tiempo que
no puedo acudir rendido
à mi defensa: hà del monte
vassallos, criados, amigos?
no ay quien me socorra?
Salè Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles
Los dos. Si,
que aviendo tu voz oìdo.
Erac. Buelvo à saber: mas què veo!
Leon. Buelvo à ver: pero què miro!
Erac. Esta no es mi antigua piel?
Leon. Este no es mi trage antigo?
Erac. Este el monte.
Leonid. Esta la selva.
Los dos. Donde.
Foc. Què os ha suspendido?
Erac. Si he visto lo que he soñado!
Leon. Si he soñado lo que he visto!
Erac. Què se hizo aquel Alcazar
donde estaba? *Leon.* Què se hizo
aquel edificio? *Foc.* Què
Alazar, ni què edificio?
desde ayer à esta hora ando
tràs vna fiera perdido,
adonde hallandome anoche,
fueron mi lecho estos riscos:
Saliò el Alva, procurando
vencer deste entexido
seno el ceño, no hallè senda:
con que aviendo al ayre oìdo
de los Monteros las vozes,
de los canes los latidos,
llamè, no tanto porque,
yendo el bruto huyendo al rio,
me diessen socorro, quanto
porque deste laberinto
me sacassen: y supuesto
que en mi busca aveis venido,
debaxo de aquel seguro
que Cintia, y Libia avràn dicho,
yendo de paz à buscaros
con aparatos festivos
de musicos instrumentos:
seais los dos bienvenidos,
id adonde à oìr se buelve
el montaràz alarido.
Tod. Llegad todos, llegad todos,
que àzia alli los descubrimos.
Salen las Damas, Luquete, Sabañon, y gente.
Sab. Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juizio.
Luq. Yo no, que yà no le tengo.
Eracl Cielos, què me ha sucedido!
Leo. Què es lo que por mi ha passado!
Sab. Hare tu amo despedido,
que te quitò la librea?
Luq. Què se hizieron los vestidos,
joyas, y plumas? *Leon.* No sè.
Cint. Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
despues que en tu busca fui

tan asſuſtada regiſtro
el monte, que la eſperança
perdi de encontrarte vivo.
Lib. A todos nos dà tus plantas.
Focas. Yo la fineza os eſtimo.
Cint. Y yo eſtimo à mi fortuna
el que eſtè Eraclio contigo,
que aviendole hallado yo,
y aviendo èl en tu peligro
ſido el que llegò primero,
me perſuado à que he tenido
alguna parte en ſu dicha,
y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo miſmo à mi me ſucede
contigo, hallando à Leonido.
Foc. Los dos llegaron aora.
Luq. Como agora? no eſtuvimos
contigo en aquel Palacio?
Focas. Què Palacio?
Sabañ. Aqueſſo es lindo:
vno, que à fuer de paſtel
mandò alguien hazer hechizo;
donde quantos aqui eſtamos,
allà eſtabamos contigo,
ù diganlo Libia, y Cintia.
Las dos. Eſtais, villanos, ſin juizio?
Leon. Si yo no vengo con èl,
à mi me dirà lo miſmo.
Erac. Que padezca la ſoſpechā
tambien de loco es preciſo.
Leon. Y aſsi, diſsimule, y calle.
Erac. Y aſsi, calle, y finja. *Foc.* Digo,
que aviendo aora llegado,
y aviendoles las dos dicho,
què quiero mas ſer piadoſo
con los dos, que vengativo
con el vno, es bien que vamos
donde ſean recibidos
en tu Corte, con aplauſos,
feſtejos, y regocijos,
y donde muden el trage
en adornos, y veſtidos,
en Reales purpuras. *Leon.* Ciel
ſi ſerà eſto lo fingido,
y lo otro verdadero?
ò ſi avrà al contrario ſido
eſto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas què averiguo?
vaya yo donde me vea
de Reales pompas veſtido,
en Palacios alojado,
de varias gentes ſervido,
y ſea cierto, ò no ſea cierto,
pues en los fauſtos del ſiglo
lo que ſe goza, ſe goza,
dure, ò no dure: Rendido
à tus pies, beſo tu mano,
por el honor que recibo.
Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no ſe dà por entendido:
Pues, Eraclio, no me dàs
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Eracl.* No ſeñor;
Focas. Como?
Eracl. Como quando miro
que la purpura Real
el polvo la eſmalta en Tyro,
y que no ay polvo que no
ſe deſvanezca en ſuſpiros,
ſiendo tan leve ſu pompa,
que no ay humano ſentido,
que ſer mentira, ò verdad
pueda afirmar, te ſuplico,
que mas luſtre no me dès,
que dexarme en mi retiro
à vivir como vivi,
deſtas montañas vezino,
deſtos brutos compañero,
Ciudadano deſtos riſcos,
que no quiero oir aplauſos

de tan mañoso artificio,
que no sepa quando son
verdaderos, ò fingidos.
Focas. No te entiendo.
Eracl. Yo tampoco.
Sale Astolfo y Lisipo, y quedãse al paño.
Astolf. Sabiendo, que estàn Leonido,
y Eraclio con Focas yà,
à verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
à llegar, porque ofendido
de que de la prision salga,
no se disguste conmigo:
desde aqui me basta el verlos.
Lisip. A que se avràn persuadido
los dos, deseo saber:
à esta parte me retiro,
hasta informarme. *Focas.* En efecto,
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Erac.* No
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que vna piedad padezca
escrupulos de delito;
y assi, à tus pies arrojado,
que me desvies, tepido,
de ti, porque à mi me basta
el Reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Focas.* Y esso
no es hazer, dì, desperdicio,
y desayre de mi honor?
Eracl. No señor, sino del mio.
Foc. No es, sino hallarte tyrano,
acusado y convencido
de tu traycion (mas què hago!)
y no atreverte (què digo!)
à ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
arrebatòme la ira,
al vèr que aun no te he perdido
aquel passado pavor.
Cint. Què traycion puede avèr visto
en èl, si agora ha llegado?
Foc. Y assi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estàr siempre conmigo;
què menos cuidado assi
me daràs, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano, estoy, que tu eres
el hijo de mi enemigo.
Eracl. Es verdad, y pues tu rompes
el secreto de vn prodigio,
que yo ni alcanço, ni entiendo,
ò peligre, ò no mi juizio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso tan invicto
blason, de mi delatando;
vna, y mil vezes lo afirmo.
Focas. Aunque yà, para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de què lo sabes? *Eracl.* Lo sè
de tan superior testigo,
que no padece objecion:
Cintia fue quien me lo dixo.
Cint. Yo? como? quando? ni yo
de què saberlo he podido?
Eracl. De que te lo dixo Astolfo
à ti, quando preso vino.
Sale Ast. Aunq̃ me matẽ, què espero?
Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho èl, ni yo
à ti. *Eracl.* Si te he rompido
el secreto, con mi muerte

lo pago todo, y tu impio
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, ya que lo dixiste,
por què aora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Astol.* Dilo
tu, señora, quando yo
tal te dixe? *Cint.* Yà yo he dicho,
que nunca lo supe yo.
Eracl. A ti en nada te replico,
pero à este, que tràs quitarme
el honor, me quita el juizio,
la vida que le guardè
en aquel Alcazar rico,
le he de quitar.
Astol. En què Alcazar?
Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad que en èl estuvimos,
no es verdad lo que passamos,
algun superior motivo
anda aqui, que no sabemos;
digalo el vèr que lo mismo
me dixo à mi Libia, y no
por aquesso lo he creìdo.
Libi. Lo mismo yo à ti? pues quando
yo à ti te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo Palacio,
donde todos estuvimos;
por señas que me dixiste,
que à ti tu padre Lisipo,
sabiendolo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lisip.* Aqui es preciso
hazer la desecha ya: *à part.*
Pues como, Libia, has tenido
tu atrevimiento à dezir,
que dixe lo que no he dicho?
Cint. Si dirias, ha traydor,
aviendote yo pedido
que lo callasses. *Lisip.* Bolviòse
contra mi el engaño mio.
Astolf. Yo, señora? yo señora?
Luq. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sabañ.* Todo.
Luquet. Y què es?
Sabañ. Es que el demonio anda lì
y el diablo suelto. *Foc.* Yà que
à todos confusos miro,
acabemos de vna vez
de salir de tanto abismo:
Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio,
me han dicho, hijo de Maurici
Astol. Serà la primer verdad
que la mentira avrà dicho.
Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.
Astol. Yo, señor, no he de dezir
sabelo tu, pero no
de mi. *Cint.* Tu, traydor, Lisipo
andas por aqui. *Lisip.* Señor,
ayrada contra mi miro
la Deidad, por quien callò
el labio, y hablò el indicio:
Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcançarlos yo;
y baste que yo lo afirmo,
el que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas: vassallos mios,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Principe. *Todos.* Viva Leonido.
Foc. Viva, y muera Eraclio.

Cint.

Cint. Tente.
Focas. Tu lo impides?
Cintia. Yo lo impido:
debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ò has de cumplirsela, ò antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu azero.
Foc. Què es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por ti, y por mi he de cumplirlo:
Desamarrad aquel Barco,
que està orilla del marino,
dadle vn barreno en entrando
en èl; yà le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y yà
no le prendo, pues le embio
donde pueda correr todo
esse campo cristalino:
llevadle, pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo
al sepulcro por mi pie
irè, pues sepulcro mio
es esse Barco, que aora
me recibe compassivo,
para que buelta la aguja,
en el primero desvio,
sea tumba el que fue alvergue:
A Dios, hermoso prodigio,
primero que vi, y postrero;
quedate à Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.
Focas. Espera, que porque veas
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio;
llevad con èl à esse anciano
caduco vil. *Astol.* Vamos, hijo;
que yo no quiero mas vida,
que el ir à morir contigo.
Cint. Què lastima! *Lib.* Què desdicha!
Luquet. Què confusion!
Sabañ. Què conflicto!
Focas. Agora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
à nosotros, empezad
desde aqui los regocijos
con que es bien Leonido entre
en la Corte: vèn conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos
besen tu mano, diziendo
à vozes: Viva Leonido.
Todos. Viva Leonido.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.
Leon. Sea mentira, ò sea verdad,
sea cierto, ò sea fingido,
ò desvanezcase, ò no,
yà por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de vn Imperio, y aunque esquive
el hado quiera vengarse,
no me quitarà aver visto
aquesta felicidad
à costa de aquel peligro.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.
Dentro tiros, caxas, y trompetas.
Foc. Esperad, què salva es
la que à lo lexos se ha oìdo,
cuyas trompetas, y caxas,
al son del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?

Cint.

Cint. De compasiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con èl,
conservaba en su bullicio
el inquieto afàn de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lexos
de aquel atomo de pino,
descubriò en sus golfos vna
vaga Ciudad de Navios,
que al reconocer el Puerto,
salva à sus murallas hizo.
Focas. Tributo serà de alguno
de tantos Reynos vezinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lisip.* Mas me inclino
yo, señor, que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
à pensar. *Focas.* Què?
Lisip. Que es la Armada
del Principe Federico
de Calabria, de quien yà
noticias di. *Foc.* Por el mismo
trance de pensar que es èl,
no cesen los regocijos,
que à mi no me assusta nada;
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros hymnos. *Vase.*
Leon. Tu veràs que desempeño
los creditos de tu hijo. *Vase.*
Cint. Yà que à pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*
Vanse todos, y dizen Astolfo, y Eraclio.
Dent. los dos. Piedad, Dioses divinos.
Dent. Fed. A tierra, à tierra.
Otros. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Los dos. Favor. *Todos.* Viva Leon!
Sale Federico, y gente.
Fed. A tierra, y tan brevemente
como se vaya tomando
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente.
Porque mas desprevenida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dè
la nueva de mi venida.
Yà que afables agua, y viento
quieren, franqueada la tierra,
que à fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Principe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurèl es mio,
por què tengo de pagar
feudo del, y no vengar
la pèrdida de mi tio?
Mayormente, quando sè
que el dia que se perdiò,
el postumo que dexò,
humana vivora fue,
que rebentando à su madre,
en los montes se ocultò,
donde fiel le retirò
vn vassallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo assi, que me ha dado
esta investidura el hado,
por què, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
à Trinacria este tyrano,
no ha mi valor soberano
de infestarle Mar, y Tierra
en su vengança, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas

mas razon que me moviera
à tan glorioſa oſſadia,
que el aguero de Liſipo,
à quien de Calabria echè,
ella baſtàra, porque
vea el Mundo que anticipo
â ſu ciencia mi valor,
y mi animo à ſus rezelos,
diziendo mi fama.
Aſtolf. dent. Cielos,
valedme. *Erac.* Cielos, favor.
Fed. Què voz en el Mar oì,
que entre tanto horrible eſtruēdo
lugar ſe haze, aunque yà atiendo
à lo que oy deſde aqui
mirar ſe dexa, marino
monſtruo, me parece que
arroja de ſi, porque
ſus anſias no determino,
pues es humano en la vſada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no buela,
y no es pez, pues que no nada.
Yà del quebrantado yelo,
à embates de la reſaca,
vno à la orillale ſaca.
Saca Aſtolfo à Eraclio en brazos.
Erac. Cielos, piedad.
Aſtolf. Favor, Cielos.
Fed. El que parecia embarcado
vno en el Mar, yà ſon dos
en Tierra. *Aſtolf.* Gracias à Dios;
que pude ſacarte à nado.
Fed. Prodigios, que entre crueles
oras, ratagas, y lamas,
en vez de armaros de eſcamas,
el Mar os viſtiò de pieles,
quien ſois? *Aſt.* Dos, tā deſdichados,
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conſeguirlo los hados.
Erac. Tanto, que hijos de vnas rocas;
aun el Mar no nos ſufriò,
y à otros nos reſtituyò:
Si ſois Soldados de Focas,
vſad, pues teneis en èl
poderes de la fortuna,
y en ſuerte tan oportuna
ſea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio
de matarnos mi voz oy
os obligue, Eraclio ſoy,
hijo infauſto de Mauricio.
Eſſe anciano, à quien deſtierra
la lealtad mas ſingular,
y el que me ha dado en el Mar
vna vida, otra en la Tierra,
Aſtolfo es, por èl os pido,
que yà que à mi me matèis,
à èl la vida reſerveis;
y pues à eſſos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, què eſperais?
por què, pues, me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos,
que al oirte, agradecida
eſtà el alma, de manera,
que ſu miſma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca oy en mi
ſobrada facilidad
creer tan grande novedad
en el punto que la oì
ſalvò la objecion, porque
el que la eſtime, y la crea,
no es poſsible que no ſea
cauſa ſuperior, en fee
de que el Cielo ſoberano
quiere, contra vna malicia,
bolver oy por ſu juſticia,

y la

y la de esse noble anciano,
à cuyas lealtades oy
tambien los brazos aplico.
Los dos. Quien eres, di?
Fed. Federico,
Duque de Calabria soy:
lo que no en vano sospecho;
que la passada objecion
tiene otra satisfacion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Casandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
yà me acuerdo que te vi.
Fed. No es posible, porque à mi
nunca me vieron las peñas
que tu habitaste.
Erac. Es verdad,
pero vite à ti sin ti.
Fed. A mi, sin verme à mi? *Erac.* Si.
Fed. Essa es otra novedad,
casi à la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo:
A la Capitana Real
le llevad, donde despues
que te ayas reparado,
y vestido, y adornado,
serà justo que me dès
de lo que admirando voy
las noticias tan estrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas;
hecho à trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha;
oyeme, y descansarè
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para ti alivio, di. *Erac.* Escucha:
Aquella empinada sierra,
à cuya atalaya estàn
de guarda el Etna, y Volcàn
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Foc. dent. Llegad, antes que forme
en esquadrones estè.
Sale vn Soldado.
Sold. Yà el Exercito se vè
con que Focas ha llegado
à tu opposito, à impedir
de la desembarcion
la altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
al passo, porque el denuedo
dizen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, veràs que puedo
servirte de algo, vna espada
sola en adorno me dad.
Astolf. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, morirè
à vuestro lado el primero.
Fed. En los dos mi triunfo espero;
en cuya segura fè,
yà tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.
Entranse, tocan arma, y dase la batal
Vnos dent. Viva Federico.
Dentr. otros. Viva
Focas. *Caxas, y clarin.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Buelven à tocar, y sale por vna p
Eraclio con la espada desnuda, y
por otra Cintia.
Erac. Yo sè la senda; seguidme,
por aqui podeis romper.
Cint. No podrèis, porque es el pue
que me toca defender.
Erac. Quien podrà contra mi saña?
Cint. Yo. *Tocan.*

Erac. Què es lo que llego a vèr?
Cint. Què es lo que llegò à mirar?
Erac. Trocarse la suerte, pues
yo vn passo te defendia
al verte la primer vez,
y aora tu me le defiendes.
Cint. Mas tan al contrario, que
yo fuì allì tu admiracion;
y al mirarte aora, fue
verte la admiracion mia.
Erac. No esso admiracion te dè;
que la farsa de mi vida
toda es passos al rebès.
Digalo, al hallarte aqui,
bolverme huyendo; con què
huìr yo, y huir de ti, serán
dos cosas, al parecer,
tan opuestas, que ellas digan
que son sin que puedan ser.
Cint. Dexando, que de tu vida
me doy à mi el parabien,
no serà mejor que el passo
rompas, con que roto èl,
victorioso quedes? *Erac.* No,
porque no quiero vencer
tan à toda costa. *Cint.* Lidia,
y no huyas, porque aunque
estimo mi fama, estimo
tambien la tuya. *Erac.* No sè
si te crea. *Cint.* Por què no?
Era. Porque aunque tan fina estès
conmigo aora, diràs
que no te acuerdas despues
entre mi bien, y mi mal,
de mi mal, ni de mi bien.
Dent. Por aqui Eraclio subiò.
Fed. dent. Pues subid todos tràs èl.
Erac. Mas ay infeliz! que yà,
aunque quiera huir, no podrè;
mi gente llega, y la tuya,
viendo el inmenso tropèl,
que mide, y que desampara
la linea de esse quartèl
que guardabas, huye tu;
que tampoco defender
podrè tu vida. *Cint.* Esso no;
de ti bien pudiera ser,
pero no pudiera de otro.

Dentro Leonido.

Leon. Bolved, Soldados, bolved,
que el puesto en que Cintia està
han rompido, à defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero morirè.

Sale Leonido.

Erac. Si moriràs, y à mis manos,
ingrato, fiero, y cruel.
Leon. Poco el mirarte me assombra
vivo, al persuadirme à que
debiò, porque no me fuesse
sin este triunfo, tener
el Mar lastima de ti.

Pelean los dos.

Erac. Agora lo verás.
Cint. Pues
no me puedo declarar;
aunque quisiera, al temer;
si vence Eraclio, mi ruina;
pues es contra mi poder;
si Leonido, mi esperança,
pues es contra mi interès,
què he de hazer, Cielos piadosos?

Tocan caxas, y dize dentro Focas.

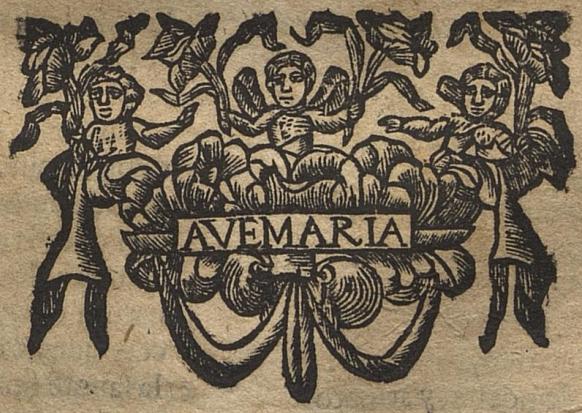
Foc. Bruto, que à tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
con la obediencia, y la ley,
yà que te desbocas, sea
àzia el contrario, no dès
à entender, que el desbocarte,
es huir;

Fed.

Fed. Cargad à aquel
grueſſo que govierna Focas.
Sale Focas cayendo.
Foc. Cielos, mi vida valed!
Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon.* No
muera.
Foc. Ay de mi! què eſcuhè?
que aſsi otra vez de los dos
equivoco llego à vèr
voz, y accion, muera, y no muera,
porque quien me mata, y quien
me defiende, confundido,
buelva à dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes agora,
que ſi alli quiſiſte hazer
enſayo de tus tragedias,
aqueſta la verdad es,
y ſolo mudò vn enſayo,
que ſe trocàra vn papel.
Foc. Què papel?
Erac. El de Leonido,
que alli era el del cruel,
y el mio era el del piadoſo;
y tan trocados los vès,
que ſoy el que te dà muerte,
aunque te defienda èl.
Cint. A tu lado, Eraclio, eſtoy.
Foc. No en vano el preſagio fue
de vèr ſangriento tu azero.
Leon. Ni el ſemblante à la muger
yo, aun antes de verla.
Sale Libia, Federico, y Soldados.
Lib. Aqui
cayò Focas. *Fed.* Aqui fue
donde le arrojò el cavallo,
Leon. Perdido me llego à vèr.
Sold. Llegad todos: mas què es eſto?
Erac. Vèr vn tyrano à mis pies,
vengada caſi en la miſma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
ſu hijo. *Foc.* No es eſſo.
Sold. Pues què es?
Foc. Vn hydropico de ſangre,
que por no poder beber
la de todos, en la ſuya
eſtà apagando ſu ſed. *Muere.*
Erac. Retirad eſſe cadaver.
Cint. Yà pueſta en fuga ſe vè
toda ſu gente, y la mia
ſacudido el yugo que
ſu tyrania le puſo,
diziendo vna, y otra vez:
Dentro vozes.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva;
ciña el ſagrado laurèl,
que por hijo de Mauricio
le toca.
Sacan en vna fuente vna Corona.
Erac. Eſperad, tened,
que eſſe honor, es Federico
quien le llega à merecer,
pues es ſuya la victoria.
Fed. Solo pretendì romper
el yugo deſte tyrano,
y no quitarle à cuyo es;
y mas tocandote à ti,
por mi la ciñe.
Erac. No sè
ſi me atreva.
Fed. Por què no?
Erac. Porque aun todavia dudè
ſi es mentira, ò ſi es verdad
todo quanto llego à vèr.
Fed. Como?
Erac. Como yà me vi
en mageſtad otra vez,
y otra vez en vn inſtante
me bolvì à mi antigua piel!
Liſip. Eſſe fue engaño que hizo
apa

aparente mi saber;
y pues à ti te mintiò,
y à Federico tambien,
y à quien amenazò ruinas,
le diò victorias despues,
perdon à entrambos os pido.
Lib. Y yo, puesta à vuestros pies,
por èl intercedo.
Erac. Viva,
con el pretexto de que
no vse de sus ciencias mas.
Astol. Yo, si puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.
Erac. Leonido fue hermano mio,
y siempre en la antigua fee
de nuestra criança debo
mantener'e.
Leonid. Yo serè
tu mas leal, y rendido
vassallo.
Erac. Pues yo, porque
si acaso se desvanece
este no esperado bien,
me coja con vna dicha
imposible de perder,
la mano à Cintia le doy.
Cint. Humilde estoy à tus pies.
Tocan caxas, y clarines.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva;
Fed. En cuyo aplauso se dè
fin à la historia.
Eraclio. Esperad
que sea felize Rey
el que entra con desengaño
de que no ay humano bien
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

FIN.



COMEDIA FAMOSA,

EL MAESTRO DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique, galán.
Don Juan, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Fernando, viejo.
Chacon, lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.
Inès, criada.
Isabèl, y Juana, criadas.
Celio, criado.
Alguaciles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en trage de camino.

d.Enriq. Dexa locuras. *Chac.* Sin mi,
ir solo, señor, procuras?
d.Enr. Quien dize tal? *Chac.* Tu. *d.Enr.* Yo? *Chac.* Si,
que si he de dexar locuras,
es fuerça dexarte à ti.
Y para que el argumento
veas quanta fuerça esconde,
mientras de noche, y atiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.
Passeandose por el tablado.
En Madrid, patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeros,
noble nacille; si bien,
al antiguo odio sugeto,
con que al repartir sus dones
se miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te digo
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no vaya
que jamàs le llegue el dia
en que se le luzca el serlo,
pero

pero esto aora no es del caso:
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera, tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este atributo
aun no gozàras, el ceño
de tu fortuna al azàr
le baraxò de vn encuentro.
Viste vna dama, sobrina
de vn anciano Cavallero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro.
Informado de quien era
el bellisimo portento,
supiste, como yà dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de vn hermano suyo,
que en Indias en vn Govierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, là avia
dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de vn amor,
que nace niño pequeño,
con el vso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar; y puesto
à andar, no ay cosa en que no
cayga, tràs cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escrivir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que passò en mucho tiempo,
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribò
de Buena Esperança al Puerto.
Yà, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo vn balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo de hierro,
tenias para todo el año,
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y Fuente
de Reyna en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos.
La seña para poder
de noche hablar poco, y recio,
era, quando tu à deshora
tocabas vn instrumento,
como acaso en el balcon;
que aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
bastaba, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barbero
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tu
esperabas, entre abierto
el marco de su ventana,
hablabais lo que el silencio

de la noche permitiò:
Què dierades, majaderos,
dezia yo, porque esta calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligràra
el temor del hablar recio?
A este tiempo, quando mas
alegre, vfano, y contento,
creiste acabàra tu amor,
como farsa, en casamiento,
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en aviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar
la vltima edad en sossiego,
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el como quedaste, pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo,
lo ayrà de dezir su efecto;
pues sacando de mi poca
hazienda algun caudalejo,
tràs ella avemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quièn, y sin quien, pues
aplicado al viage nuestro,
es, con muchissimo amor,
y poquissimo dinero.
Y esto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre del te rezelaste
aquel no largo intermedio
que se detuvo en Madrid,
por no entrarle en los rezelos
que yà el tio se tenia;
à que se añade sobre ello,
que apenas te has apeado
en esse meson primero,
y dexado las maletas
en mal seguro aposento,
quando sin saber las calles,
de noche, à obscuras, y à tiento
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
vltimo, que era su casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Esplandian, y Belianis,
Amadis, y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
oy à revivir han buelto.

d.Enr. Aunque debiera no aver
oìdo discurso tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo.
Como enseñaria yo à hablar
à mi hijo? vn estrangero
preguntò, porque entre oìa
que era pesado, y molesto,
Enseñadle, respondiò
vn Cortesano discreto,
à que hable à cada vno
siempre en su amor, que con
hablarà à gusto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consequencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que

que me està acusando loco,
me està acreditando cuerdo;
no tanto por la hermosura
de Leonor, por el ingenio,
cordura, y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y assi, no culpes
passos que sin tino pierdo,
que à mi me basta pensar
que à sus vmbrales me acerco,
para engañarme este rato:
àzia esta parte dixeron,
que era de la Mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos.

d.Enriq. Què?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal rato tu intento;
pero vamos. *d Enr.* Ay Chacon,
que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, dezir
con mil lagrimas.

Dent.Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas, y vozes.

d.Juan dent. Muere, tyrana.

d.Fel. No harà, que yo la defiendo.

d Enr. Què es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y vozes se escuchan dentro
desta casa. *Suena el ruido.*

d.Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
sabrè defender la tuya.

d.Jua. En vano serà el intento,
que en ti, y ella he de vengarme.

Chac. Donde vàs?

d.Enriq. A vèr si puedo
estorvar vna desdicha,
yà que la puerta han abierto,
y sale el ruido à la calle.

Chac. El onzeno mandamiento
es, no estorvaràs.

Dentro d.Dieg. Baxad
las luzes, y acudid presto.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas;
pues basta à qualquiera serlo,
para que vna desdichada
muger ampares, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroso embate,
ha de ser por fuerça adverso;
y pues yà à impedirle (ay triste!)
de aquessa casa de juego,
como vès, con luzes, y armas
otros acuden, te ruego
que à estas horas, afligida,
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me dè la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la casa de vna amiga
tomen mis desdichas puerto.

d.Enr. Palabra de no dexaros
doy, señora, hasta poneros
donde vos querais: Chacon,
vèn conmigo. *Chac.* Solo esto
le faltaba à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Cavallero andante. *Todos.* Alli
es el ruido.

Vanse los tres, y por donde saliò Beatriz, salen riñendo Don Felix, y Don Juan, y por otra parte llegan Don Diego, Celio, y otros, con luzes.

d.Dieg. Deteneos,
pues basta aver yo llegado.

d.Fel. Yà en salvo Beatriz, supuesto

que tomò la calle, mal
harè, si aqui me detengo,
aviendo llegado gente,
y luz: testigos los Cielos
sean de que no es huir,
sino retirarme esto,
pues el no ser conocido,
y el seguirla, solo es medio
de que pueda restaurarse
tan gran desdicha.

Ha estado riñendo Don Felix siempre embozado y vase, quiere seguirle D. Juan, y Don Diego le detiene.

d. Dieg. Teneos,
pues yà huyò el hombre con quiẽ
reñiais: *d. Fua.* Señor Don Diego,
à mi me importa seguirle,
y assi os suplico que enmedio
no os pongais.
d. Dieg. Què ha de importaros
seguir à hombre que và huyendo?
d. Fua. Mas què pensais: ay de mi!
què he dicho!
d. Dieg. Yà es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que, en vez de deteneros,
señor Don Juan, si os importa,
como encareceis, à vuestro
lado estarè siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que yà serà imposible
alcançarle. *d. Fu.* Dadme, os ruego,
passo, que yo podrà ser
le alcance.
d. Dieg. Importandoos esso
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *d. Fua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *d. Dieg.* Esso no,
como, siendo quien soy, puedo
dexaros yà? *d. Fua.* Ay infelize!
que si conmigo los llevo, à
y no le encuentro, no hago
mas que ruido; y si le encuen
vàn à solo ser testigos
que me agravia, y no me veng
pues no he de poder matarle,
puesta tanta gente enmedio:
què debo hazer? ay de mi!
d. Die. Què os deteneis? vamos pr
d. Fua. Por no empeñaros à todos,
he mudado de consejo;
yà yo me quedo, id con Dios.
d. Dieg. Pues no sabrè yo què es es
Vno. Reportaos, y dezidnos
què ha sido? *d. Fua.* Si harè; vini
à mi casa, que es aquesta.
d. Dieg. Yà lo sè.
d. Fua. Antes que (ea, esfuerço,
dà viso al dolor) llamasse,
à traycion (què mal me alien
vn hombre llegò sacando
la espada; permitiò el Cielo,
que le sentì, con que pude
ponerme en defensa: y siendo
assi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecì lo que importa
conocer al que encubierto
lo es tanto, què, à no bolver
la cara, me huviera muerto,
segun me embistiò furioso,
desesperado, y resuelto.

Habla à parte Celio con Don Dieg

Cel. Quanto te ha dicho, señor,
es engaño, porque dentro
de su casa fue el disgusto,
por señas que saliò huyendo
della vna muger, que yo
esperando à que del juego
saliesses, lo vi. *d. Dieg.* No mas.

Don Juan tiene entendimiento,
espera, y valor; y si èl *à part.*
dissimula, como puedo
darme yo por entendido?
este es el mejor acuerdo.
No dudo que la ocasion
es grande, y no ay otro medio,
que vivir, Don Juan, desde oy
sobre aviso; y pues el Cielo
restaurò vna alevosìa,
dexad el cuydado al tiempo,
y venid, que he de dexaros
en vuestra casa, primero,
que de vos, Don Juan, me aparte,
seguro, acostado, y quieto.
d.Jua. Antes, señor, os suplico,
pues que yà en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos, y essos Cavalleros,
mi hermana, que yà estarà
recogida, oyga el estruendo,
y sepa, que fue conmigo
el disgusto, que no quiero
darla esse cuydado. *d.Dieg.* Es justo,
quedaos, pues, y sea advirtiendo
que à todo trance, Don Juan,
me hallarèis al lado vuestro,
porque antes que à Indias passasse,
amigos muy verdaderos
fuimos vuestro padre, y yo:
à Dios, pues.
d.Juan. Guardeos el Cielo.
d.Dieg. Por si huviere novedad,
està con cuydado, Celio,
para avisarme. *Cel.* Si harè.
d.Dieg. Bolvamos à nuestro juego
nosotros. *Vanse, y queda D. Juan solo.*
d.Jua. Fortuna mia,
aun no perdonàras esto
de que Don Diego llegàra,
de quien mas recatar debo
mi desdicha, por Leonor,
à quien: mas como me acuerdo
de cosa, que honor no sea?
Y pues yà aqui no ay mas medio,
que saber de las criadas
quien es el agressor fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando à buscarlas entro:
ha fiera hermana! ha tyrana!
ha cruel! ha falsa! *Vase.*
Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacon.
Beat. El tiento
de la casa que buscando
voy, con el susto, y el miedo,
perdì, ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos, yà (ay de mi!)
que generoso, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera; con esso
podrè cobrarme, y llegar
adonde voy. *Chac.* Esso es bueno,
querer que os guiemos, quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.
d.Enr. Tan forastero, señora,
os sigo, que los primeros
passos que en Valencia doy,
son los del servicio vuestro;
y tanto, que aunque yo quiera,
en fee de ser Cavallero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, à ella tampoco
sabrè ir. *Chac.* Con el sereno
de la Luna de Valencia,
debiò dezirse por esto,
si estrellas errantes sois,

ser toda la noche avrèmos
Serenissimos señores.
d.Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos, donde estoy dudo,
no dudo que por mi tengo
obligacion de asistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.
Beat. Sola esta ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *à par.*
q̃ entre mi amante y mi hermano,
qualquiera que sea el sucesso,
siempre ha de ser contra mi.
Chac Pues nos importa el saberlo,
no darèmos vn pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?
d.Enriq. Necio,
aora de humor estâs?
Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.
d. Enriq. Guiad vos.
Salen Alguaziles de ronda.
Alg. 1. La Justicia, Cavalleros.
Beat. Ay infelize de mi!
Chac. Albricias, que ya tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos harân el hospedage.
Alg. 2. Quien vâ?
d.Enriq. Vn hombre forastero;
que aora acaba de llegar.
Ponense delante de Beatriz los dos.
Alg. 1. Vos quien sois?
Chac. Otro, y el mesmo.
Alg. 1. Como el mismo, y otro?
Chac. Como
soy otro, pues fuerça es serlo,
y el mismo, por que tambien
forastero soy. *Alg.* 1. De enmed
os quitad, apartad: essa
muger. *Beat.* Oy sin duda mue
Alg. 1. Dezid, quien es?
Chac. La Comadre.
Vamos à vn parto secreto,
y no vèn que la Justicia
aun no puede detenernos?
Vamos, señora, que està
en gran peligro. *Alg.* 2. Tened
que hemos de saber quien sois
y quien es ella. *d. Enr.* Si el no
de vn hombre de bien, que os
que no os empeñeis en esso,
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.
Alg. 1. Mas sospechoso os ha hec
y esse estilo. *d. Enr.* Quando
sospechoso el rendimiento?
Alg. 1. Quando pretende afectad
dissimularse, y auemos
de saber quien sois.
d. Enr. Ya he dicho.
Alguaz. 1. Què?
d. Enr. Que soy vn forastero;
esto solo sè de mi.
Alg. 1. Pues lo demàs, que quere
saber, direis en la carcel.
d. Enr. Ved. *Alg.* 1. Venid.
Chac. Malo vâ esto.
Alg. 1. Los tres. *d.Enr.* Aquesta se
no solo irà con vos, pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro aveis. *Alg.* 2. Defen
como podreis? *d.Enr.* Desta su
Beat. Echò mi fortuna el resto.
Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de
Chac. Oy se verà por lo menos

la novedad de vn Lacayo,
que no huye, y tira recio.
d.Enr. Huid, señora, pues yà veis
que en nada serviros puedo
mas, que en hazer que no os sigan.
Bea. Dõde he de ampararme, Cielos,
si donde quiera que voy,
conmigo mi estrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *Vase.*
Alg. 1. Ay infeliz, que me han muerto!
Chac. Yà và vno, y voy por otro.
Entranse riñendo, y sale Don Felix.
d.Fel. Por donde quiera que intento
ir; encuentro con mil sustos,
y con vn gusto no encuentro:
en alcance de Beatriz
vna, y mil calles rebuelvo:
y quando, sin que aya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acaso algun aviso
de adonde fue, la merezco;
(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo
ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
proprios disgustos, y assi
en casa me entrarè: pero
àzia ella se acerca el ruido,
à vista estarè.
Buelven Chacon, y Don Enrique herido en la cara.
d.Enriq. Supuesto
que yà la Dama, Chacon,
avrà la calle traspuesto,
retirèmonos nosotros.
Chac. Buena hazienda avemos hecho,
muerto vno, y descalabrados
dos, ò tres quedan.
d.Enriq. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuydado, que vn pequeño
piquete es no mas.
Ponese vn lienço en el rostro.
Dentr. vnos. Seguidlos.
Otros. Por aqui và n. *Chac.* Peor es esto;
la calle nos han tomado.
d.Enr. Alli à escasa luz, abierto
se mira vn portal, en èl
ocultarnos procurèmos.
d.Fel. En mi casa se han entrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resulta de la mia,
y à mi me buscan, no tengo
de huir el rostro: Quien assi
en mi casa? *d.Enr.* Cavallero,
vn infeliz, que este vmbral
le diò aquella luz por puerto.
Honrada ocasion ha sido
la que en vn trance me ha puesto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, y por noble,
os pido. *Dent.* Por aqui fueron.
d.Fel. No prosigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y yà que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de averos visto entrar
alguno, impedir no puedo,
siendo resistencia, el que
la allanen, que es contra fuero;
por noble que sea, en tal caso
defenderla; y assi, ofrezco
solo dàr passo à otras casas;
que aunque seais forastero,
no ignorarèis, que se và n
vnos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.

Su-

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.
Dent. Por aqui, por aqui van.
d.Fel. La gente acude, entrad presto.
d.Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.
Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos? *Vanſ.*

Sale Leonor, y Inès con luz.

Leon. No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de vn mal, el mayor consuelo
es no aver consuelo, Inès.
Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra vna razon mejora
discursos otra razon.
Leon. Si otra, que tu, me dixera
cortesanìa que està
tan puesta en vso, quizà
algun credito la diera.
Pero oyendola de ti,
como puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz!) assi
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada,
y èl de ti favorecido,
forçosa la ausencia ha sido,
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun vn momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias dès,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, que sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.
Dentro Beat. Ay de mi!
Leon. Quien del acento me hurtò
al vèr que con èl respiro,
el alivio del suspiro?
Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entre abierta,
mi amo, del zaguan la puerta,
alguien se avrà entrado.
Leon. Quando
lloro mi suerte tyrana,
otro se quexa por mi?

Sale Juana.

Juan. En toda mi vida vi
pena igual.
Leon. Què es esso, Juana?
Jua. Ruido sentì en la escalera;
el oìdo à ella apliquè,
y el tierno llanto escuchè
de vna muger, vèr quièn era
quise, tomè luz, y abrì,
y en el descanso primero
rendido à vn desmayo fiero
vna hermosa Dama vi.
Cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.
Leon. Y què hiziste?
Juan. Sin que à ti

lo

lo diga, què he de hazer yo?
Leon. Muger, y afligida, no
es justo dexarla assi:
Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume que èl es
el mas infelize.
Sacan las dos à Beatriz desmayada.
Juan. Aqui
la traemos *Beatr* Ay de mi!
Leon. Trae vn vidrio de agua, Inès.
Triste infelize hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
que ya ay quien tus penas sienta,
que es la vltima ventura
del mas triste desconsuelo.
Trae Inès agua, y rocianla el rostro.
Juan. Yà al agua siguiò el suspiro.
Beat. Ay de mi! pero què miro!
donde estoy? valgame el Cielo!
Leon. Cobraos señora, y pensad
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde ay nobleza, y piedad.
Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no avia
llegadola à conocer:
Y aun despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole à vna vida,
que està pendiente de vn hilo,
què gracias mis ansias dèn,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y assi callando consagro
alma, y vida à vuestros pies,
como à quien conozco, que es
la Deidad deste milagro.
Leon. Alçad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltarà mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confiança entreis
de la casa donde aveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija: aora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ò empeño,
que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais dezir.
Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, yà
reconozco quanto està
oy contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber,
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presumpcion, en fee
de que ay acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa:
Y assi, dezirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oirlos vos.
Leon. Què esperais, pues?
Beat. Oid atenta;

Los

Los mas heroycos blasones
del Reyno à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron.
Dent. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.
Fua. y Inès. Què vozes aquestas son?
Leon. No prosigas: Isabèl,
què es esso? *Sale Isabèl.*
Isab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y aviendoseme olvidado
quitarla, por ella aora
iba, y apenas abrì
la guardilla, quando al vella
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.
Salen Chacòn, y Don Enrique, trayendo con la mano cubierta la cara de un lienço ensangrentado.
d. Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis pasiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.
d. Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Como assi
(esfuerços el valor haga,
à pesar del susto) ossais,
hombres, en aquesta casa
entrar? sin vèr que es.
d. Enriq. Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas quien
solo toma las que halla,
porque vàn las atenciones
al orden de las desgracias:
La presumpcion que ha tenido
con razon ella criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido.
Descubre el rostro.
Leon. Cielos,
què veo! *Enr.* Què mira el alma
Leon. Enrique? *d. Enr.* Leonor?
Leon. Prosigue, *à part.*
que ay muchos testigos, hasta
que hablar puedas.
Chac. Vive Christo, *à part.*
que es ella, oye, señor. *d. Enr.*
Leon. No proseguis? *d. Enr.* Si señ
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consequencia clara
de que fue otra la ocasion
que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè: las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò vna Dam
Beat. Mas que tengo yo la culpa
Chac. Maldita fuesse su alma.
d. Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.
Beat. Què tràs mi mis penas an
Chac. Era vna grande embustera
d. Enriq. Huyendo, pues.
Dentr. d. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el qua
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que ay
razon para que los dos
aqui esteis; y oìda la causa,

tù quedes conmigo, y èl
sin escandalo se vaya.
Beat. Mucho intentas.
d.Enr. Mucho emprendes.
Sale Don Diego, y Celio.
d.Die. Leonor, pues què es lo q̃ pasa?
què gente es esta? *Leon.* Señor,
en esse vmbral desmayada
cayò la Dama que miras,
que venia acompañada
de esse Cavallero herido:
à los ecos de sus ansias,
mandè baxar luzes; èl
dixo à vna destas criadas;
viendo que yà para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ser, y la fama
iba en que quien la siguiesse,
no la hallasse, y que ampararla
les tocaba, por mugeres.
Yo, del sucesso informada,
como esto de las desdichas
trae para los nobles cartas
tan de favor, que no es
posible no executarlas,
que la recojan mandè;
como sin sentido estaba,
fue fuerça entrarla èl; y en fin,
buelta del desmayo, pàra
todo, pues pudo traerla,
en que se buelva à llevarla.
Beat. Què oygo *d.Enr.* Què escucho!
Chacon. Què và *àpart.*
que aun con estotra nos cargan?
Leon. Si và tu compadecido
de su hermosura, su gracia,
su llanto, su desconsuelo,
su afliccion, su pena, su ansia,
no hazes por mi vna fineza,
que humilde pido à tus plantas;
y es, señor, porque no buelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de sus heridas
trate mas, que de guardarla,
por esta noche permitas
se quede con tus criadas;
que no avemos de arrojar,
vna vez dentro de casa,
en la calle vna muger,
que triste, y desconsolada,
expòsita de los nados,
de tus vmbrales se ampara.
Beatr. Mejorò la peticion,
enmendò mis esperanças.
Chac. Conforme lo que aora el viejo
responda à la tal demanda.
d.Dieg. Valgame Dios! què de cosas
se eslabonan, y se enlazan
vnas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ò si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *d. Dieg.* Y es verdad,
que della saliò vna Dama
huyendo? *Celio.* Tambien.
d. Dieg. Por quanto *à part.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
bolviò tràs ella la espalda?
Que aunque es assi que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, à mi
pensar que es vna me basta,
para que acudiendo à vna,
aya cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana,
sino es ella, despedirlas;
y si es ella, remediarla.

Leon.

Leon. Esposible que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?
d. Die. Si Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga
como no desamparar
à vna muger: lo que estrañas
mi valor, es, que yo avia
de ser quien te lo rogàra,
y tu quien no avia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A què causa?
d. Die. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que. *d. Enr.* Yo os doy palabra
de que no buelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero soy, el trage
salga por mi à la fiança
de que yo nó la conozco:
acaso la encontrè (valga *à part.*
lo que con la otra passò,
con esta) y en la demanda
de estorvar que la Justicia
la conociesse, la espada
saquè, y con ella esta herida.
Leon. Di que es assi.
Beat. Poco mandas:
essa es tan verdad, señor,
que aunque estoy dèl obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luzes santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Chac.* De manera habla,
que parece ella. *d. Enr.* En efecto,
otra, y mil vezes palabra
buelvo à dar de que por ella
no buelva, y que.
d. Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco
que otra cosa imaginàra.
En casa os quedad, señora,
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus plantas.
Yà, por lo menos, segura
estoy donde espero, que ay
ocasion para saber
en què los empeños pàran
de Don Juan, y de Don Fè
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda.
Vanse las tres.
d. Dieg. Idos vos, pero primero
es bien que à la calle salga,
à ver yo si ay gente en ella,
y alguien acaso os aguarda.
d. Enr. Leonor mia? *Leo.* Enrique
Ines. Chacon mio?
Chac. Inès ingrata? *Vanse los*
Leon. Què venida es esta? *d. Enr.*
preguntas? pues puede el alm
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merc
de servidumbres, de ansias,
necessidades, y penas,
que todas bien empleadas
serán, por verte, Leonor,
que no traygo otra esperança
Leon. Bien, Enrique, à mis fin
lo que le debes, le pagas:
pero à mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia

de essa herida. *d. Enr.* No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que aver tenido del lienço
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. *Leon.* Con todo,
no se asseguran mis ansias:
Sepa yo de tu salud,
que Inès estarà avisada,
si viere à Chacon. *d. Enr.* Si harè,
y estaràs tu à la ventana,
Leonor? *Leon.* Si Enrique. *Sale Ines.*
Ines. Señor
buelve yà *d. Enr.* Al passo le salga,
porque no te halle conmigo;
y està, Leonor, avisada
de què mañana te vea.
Leon. Tu de que mi amor te aguarda.
d. Enr. Pues hasta mañana, à Dios.
Leon. Pues à Dios, hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego, y Leonor.

d. Die. Què te ha dicho essa muger?
Leon. En peligrosas materias
que à ella està mal el dezirlas,
y à mi no bien el saberlas,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
dezir. *d. Dieg.* Què ha sido?
Leon. Que el lance
què tantos riesgos la cuesta,
es mas desdicha, que culpa,
dandome à entender discreta,
que aunque es delito de amor,
es delito con enmienda,
como quien dize, que no
toca en marido la ofensa,
sino en padre, ò en hermano,
en quien, aunque aora la quexa
tenga razon, cessarà
el dia que ella parezca
casada con igual suyo.
d. Die. Pues siendo de essa manera,
què resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta.
Y aunque solo es congetura,
no dexa de hazerme fuerça:
El amante que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizà porque vna criada
se le abriò sin su licencia,
debe de ser muy amigo
del ofendido, y recela
que en la parte de traicion
à la confiança, quiera
mas vna vengança loca,
que vna satisfacion cuerda:
y assi, hasta que aya quien tome
en esto la mano, y. *d. Die.* Cessa,
Leonor, que yà te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para vn informe hecho acaso,
muy por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa à la fineza
que haga por ella, si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dize.
Leon. Mugeres que à solas quedan,
curiosa vna, otra afligida,
siendo la afliccion parlera,
fagaz la curiosidad,
saca tu la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor
hermana de Don Juan Cesar.
d. Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì.

Leon.

Leon. Ni mi estrella
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
puso los ojos en mi.
d.Dieg. Y el galàn?
Leon. Si se me acuerda,
Don Felix de Lara dixo,
que el que aqui vino con ella,
fue vn hombre q̃ encontrò acaso:
d.Dieg. Què haze aora?
Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quartò
passo, aun antes que amanezca,
la resolucion, señor,
que lleve de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.
d.Die. Leonor, aunque estas materias
estuvieran bien de ti
ignoradas, lo que es fuerça,
no es eleccion, essa dama,
rica, principal, y bella
vès, y todo aventurado
por vna vanidad necia,
pero esto no habla contigo,
claro està: en efecto, essa
dama tiene contra mi
la obligacion de vna deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido de que
contigo estè, es dàr licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepas:
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la buelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de vno, y de otro,
es resolucion muy necia,
q̃ no ha de empeñarse vn hom
sin saber en que se empeña
y assi, entre tantos estremo
hasta que mañoso inquiera
què ay aqui, y què puedo h
partamos la diferencia.
Yo he de dezir, que se vaya
sin que imagine, ni entien
que sè quien es; tu podràs,
en quedandote con ella,
dezir que se quede en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me o
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor que
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprud
con que quedamos los tres.
Mas dissimula, que ella
tràs ti à mi quarto ha passa
Sale Beatriz.
Beatr. Perdonadme esta licenc
que hasta ser agradecida,
à ninguna se la niega,
y dadme, señor, las plantas
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que. *d.Dieg.* No,
señora (ò quanto me quie
el corazon!) que yà he dic
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la no
podreis iros encubierta,

donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *à p.*
y de ningun modo, que
salte de casa, consientas. *Vase.*
Beat. Hasle dicho quien soy? *Leo.* No,
porque le vi de manera
resuelto à esto, que no quise
que al nombre el decoro pierda.
Beat. Què aun vna esperança sola
que en fortuna tan deshecha
me diô el acaso, me falte!
Leon. Què esperança?
Beat. Leonor bella,
la de averme persuadido,
el dia que yà à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia
que vn disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde salì casada,
àgusto, y à conveniencia
del mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrà
ninguno que me defienda,
serà fuerça que se diga,
pues me he de valer por fuerçā
de Don Felix, que liviana
me salì con èl, y tenga
esta razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada
antes, que con la prudencia:
si yà no es que lo estè, ay triste!
pues en reñida pendencia
dexè à los dos, y no sè
què resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quièn, ò ha muerto à mi hermano,
ò mi hermano à èl, expuesta
de vn peligro à otro peligro,
Manda à alguna criada de essas,
que me dè, Leonor, vn manto,
como limosna siquiera,
y à Dios. *Leon.* No te desconsueles,
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hazer vna fineza
por ti. Mi padre en mi quarto
pocas vezes sale, ni entra;
y sin que èl lo sepa, puedes
en vna pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolverèmos
què debemos hazer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.
Leon. Juana? *Sale Juana.*
Juan. Què me mandas? *Leon.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuydar, previniendo
à las demàs, que no entienda
mi padre que quedò en casa.
Juan. Assi lo harè.
Beat. Pues yà presa
voy por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.
Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inès con vn papel.
Leon. Aunque ni primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien, yà

que no ame, no agradezca.

Sale Inès.

Inès. Mandaste que con cuydado
fuesse, y viniesse à la rexa,
por si passaba Chacon:
passò, y echòme por ella
este papel. *Leon.* Muestra, Inès;
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han passado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
se atreviò al lugar de aquella
guardada estancia del alma,
que al cuydado se reserva
de las heridas de Enrique.
Inès. Pues para que no le tengas,
èl tambien queda en la calle,
à la esquina de la buelta.
Lee Leon. Aunque sea vanidad darme
por entendido de que pueda mi
salud merecer alguna lastima, que
no me atrevo à dezir cuydado, no
solo me he de dexar incurrir en
ella, pero adelantarla hasta pedir
en albricias de mi poco riesgo, la
mucha piedad de que te vea. Dios
te guarde.
Como hariamos, Inès,
que hablar con Enrique pueda
sin dàr nota en la ventana?
Inès. Entrandole por la puerta.
Leon. Y si viniesse mi padre?
Inès. Echarle por la azotea,
pues yà se sabe el camino.
Leon. Que en casa ay, no consideras,
vn testigo mas que esotras,
de quien fiarnos es fuerça,
pues Beatriz se queda en casa.
Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dàr à vna oficio de guarda
de vista, que la detenga.
Leon. Y si oye hablar en el quarto
à vn hombre, estando tan cerca
de la sala el tocador?
Inès. Para esso avrà otra defecha:
Yo cantarè à la guitarra,
como que acaso divierta
tus penas, con cuyas altas
vozes, las baxas se pierdan,
en que los dos hableis. *Leon.* Tu
lo dispones de manera,
que aun quando no lo deseàra,
la facilidad hiziera
que lo executasse: hazle
por essa rexa vna seña.
Inès. Ay gente en la calle agora.
Leon. Pues guardame, Inès, suspe
la industria para despues.
Inès. No ayas miedo que se pierda
Leon. Harto harà, si es dicha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

d. Jua. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas
que no comete, padezca,
quien te borràra del Mundo!
O yà que aquesto no pueda,
al honor, y à la malicia
les trocàra las materias
del vidrio, y el bronce, haziendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio!
Mas ay, què loca propuesta!
que aun de bronce se quebràra
al golpe de tanta ofensa.
Entrè en mi casa, y no hallè
yà criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
se valieron de su ausencia,
con que saber no es posible
el agressor que me afrenta,

ni donde puede tener
à vna ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo, serà infami. ;
comunicarlo, baxeza:
à quien se le avrà negado
hasta el vso de la lengua?
Si estoy en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera
salgo, no sè donde voy;
y esto con tanta verguença,
que juzgo que yà entre sì
me notan quãtos me encuentran,
sabiendo ellos lo que ignoro.
O pundonor, quanto cuestas,
para que vn hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!
Quedase suspẽso à vn lado, y sale D. *Fel.*
d. Fel. Adonde fortuna mia,
siempre à mis dichas opuesta,
iria Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?
Despues q̃ escapè à aquel hõbre,
la noche passè à la puerta,
sin resolverme, ni à entrar,
ni à salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso,
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me dà noticias,
ni yo sè donde tenerlas.
Què fuera (ay de mi!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de vn triste, quando sabràs
àzia lo mejor la senda?
Hablan sin verse los dos.
d. Fu. No sè què hazer en mis dudas.
d. Fel. No sè q̃ haga en mis sospechas.
d Juan. Què assombro!
d. Felix. Què confusion!
d. Fu. Què dolor! *d. Fel.* Què ansia!
Los dos. Què pena! *Veense.*
d Fel. Don Juan? *d. Juan.* Don Felix?
d. Fel. Adonde
vais? mal el alma se esfuerça,
que al delinquente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.
d Fua. A vn negocio que me importa
(què mal el valor se alienta!)
iba; y vos? *d. Fel.* Con el cuidado
voy de no sè què encomienda,
que me ha encargado vn amigo,
(esto es temer que me lea
mi delito en el semblante)
y assi, me importa la ausencia:
yo os buscarè en vuestra casa
despues. *d Fua.* Hallareis en ella
vn gran disgusto. Esto es *àp.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras vezes,
que no la tiene menos. *d. Fel.* Sepa
yo el disgusto, si conmigo
declararse (ay de mi!) intenta.
d Fua. Anoche en mi calle (Cielos,
favor) tuve vna pendencia
de vn hombre que me embistiò?
d. Fel. Hablad baxo, porque llega
gente passando la calle.
Sale D. Enrique, y Chacon, y D Juan, y D. Felix hablan à parte, sale D. Diego, y D. Enrique, y Chacon se retiran à la puerta por donde salieron.
Chac. En fin, damos otra buelta?
d. Enr. Y otras mil, hasta la dicha
de estàr Leonor à la rexa.
Chac. No bastan siete, que es
el numero de las bestias
el dia de San Anton?
Mas su padre. *d. Enr.* No nos vea,
bolvamos por esta parte.

d.Dieg. Quien en el mundo creyera
que hallàra en conversacion
al ofendido, y la ofensa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan secreta,
y tan sin recato el vno
del otro! Si es conveniencia
la que tratan, declarados
yà los dos? Mas esso fuera
la boda hazer sin la novia,
pues ninguno sabe della.
Como à dar el primer passo
en restauracion de aquella
pobre afligida señora,
con los dos me introduxera,
por si algo rastreasse? *Acercase.*
d.Juan. En fin,
de la casa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Rocamora. *d.Dieg.* Y aora llega
tambien, en fee de que viene
de buscaros de la vuestra,
señor Don Juan. *d.Jua.* Què teneis
que mandarme?
d.Dieg. La respuesta
os dè lo mismo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè anoche, es preciso
el que cuydadoso buelva
à saber què ha resultado:
Aveis sabido quien sea
quien tan cauteloso os busca?
d.Jua. Agradezco la fineza,
y con deziros à vos
lo que à Don Felix dixera,
avrè cumplido con ambos.
Huyò sin saber quien era
el hombre, quise seguirle,
y viendo ser diligencia
perdida, me entrè en mi casa;
donde hallè (desdicha fiera!)
segundo mayor pesar.
Los dos. Què fue?
d.Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
conmigo, desalentada,
baxar quiso, y de manera
la travò la turbacion,
que se cayò en la escalera
desmayada (tanto debo
à su amor) cuya violencia
fue tal, que à esta hora no ay
esperança de que buelva.
d.Fel. Què escucho! *à parte.*
d.Dieg. Ella bolverà,
no desahucieis tan apriessa
esperanças, que los Cielos
de vn instante à otro remedian
d.Jua. Podrà ser, pero el pesar
tan arrastrado me lleva,
que siendo fuerça salir
de casa à vna diligencia;
no veo la hora de bolver;
perdonad, y dad licencia
de no quedaros sirviendo.
Yà, por lo menos, con esta
prevencion no la echarán
menos los que no la vean,
vsando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia.
d.Dieg. Cuerdo procede D. Juan.
Don Felix suspenso queda,
y yo, leyendo vno, y otro
corazon, no sè què deba
hazer. *d.Fel.* Ay de mi! què he
Beatriz, al tomar la puerta,
sin duda, que desmayada
cayò, y yo pensè que era
aver salido: què mucho?

que si à mi, las luzes muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Leonor se quedaba:
Esto pide grande enmienda,
pues buelva, ò no buelva en sì;
està en gran peligro puesta.
Perdonadme â mi tambien
(no sè à lo que me resuelva)
el que no pueda serviros. *Vas.*
d.Dieg. Quien creerà, Cielos, que sea
el mentir vn hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
vèr q̃ vn hombre honrado mienta!
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luzes cuerda,
pues calla à vn tiempo el q̃ agravia
y salva el que no parezca.
Como yo por entendido
me darè? que es cosa recia
dezirle à vn hombre en su cara:
Yo sè las desdichas vuestras,
mayormente, quando èl
me està cerrando la puerta.
Dexarselo de dezir,
es dàr con el tiempo fuerça
al escandalo: vn camino
solo se ofrece, ò si huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta priessa:
mas con alcançarle, poco
ay perdido.

Vase Don Diego, y salen Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra
en su casa. *d.Enr.* Antes parece
que la calle abaxo echa
con azelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En hora buena
vaya, y mas si de aì resulta,
que Leonor salga à la rexa,
y que el dàr bueltas dexèmos
nosotros à la Quaresma.

Sale Inès à la rexa.

d.Enr. Passemos esta vez sola.
Inès. Enrique? *d.Enr.* Quien llama?
Inès. Entra
en esse primero quarto,
que yà està la puerta abierta.
Chac. Tengo yo de entrar contigo?
d.Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Entranse los dos por vna parte, y salen por otra Leonor, y Inès, y ellos buelven à salir por la que ellas salieron.

Leon. Cuydado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ecos no pueda
oìr de nuestra voz Beatriz.
Inès. Para todo estoy alerta.
Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dàr osadia,
tràs la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y assi, à intento
de que credito no dè
Amor â lo que no vè,
el riesgo al cuydado iguala.

Canta Inès, sin dexar nunca de cant. ella, y representar ellos, advirtiendo que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos de cantado, y representado.

Canta Inès. Guarda corderos, zagala;
zagala, no guardes fè.
d.Enriq. Què es aquesto?

Leon. Es que ay aì
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo,
no nos oyga, discurrì
en disimular assi
nuestras vozes.
d.Enriq. Què temer
queda en la vida à quien ser
dueño del alma no ignora.
Inès cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuydado la vida:
què fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Vna embustera,
que tràs dos horas, ò tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño.
Inès cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es.
d.Enr. Calla, loco: vna afligida
muger, que de mi llegò
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropèl,
de vn terrado en otro, à aquel
que vi luz, la fuga aplico.
Inès cant. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa Dama? *d.Enr.* Si seria,
pero esso què importa aora
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivèz?
el breve rato que juez
de mi amor, puedes dezirme.
Inès cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo que tal vez.
d.Enr. Què piensas hazer de vn hado
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichoso,
para verse desdichado?
Digalo, Leonor, tu agrado;
y digalo tu cruel
temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza.
Inès cant. A pesar de su dureza,
obedecen al sincèl.
Dexa de cantar Inès.
d.Enr. Pendiente me traes de suer
que piadosa, y homicida,
ni acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.
Leon. Yà que en estremos advierte
tales tu pena, bien oy
disculpada, Enrique, estoy,
pues me acobardo, y me animo;
ossada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soy:
como puedo, pero espera,
asegurarè vn cuydado:
Inès, por què lo has dexado?
Sale Inès.
Inès. La guitarra de manera
destemplada està, que fuera
dàr mas sospecha.
Leon. Inès, vè;
de qualquier suerte que estè;
no lo dexes vn instante.
d. Enr. Si tanto importa que cante
mueſtra, yo la templarè.
Toma la guitarra Don Enrique, y
à templarla, sale Don Diego, y le
con ella en la mano.
Inès. Ay desdichada de mi!
quando entraste, Enrique, en
cerraste la puerta? *d.Enr.* No.
Inès,

Inès. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexàra
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
yà señor està, y te ha visto;
el demonio imaginàra
hallar tocando al galàn.
Leon. Què descuido!
d.Enr. Què ignorancia!
Chac. En vez de guitarras, pienso
que avemos de templar gaytas.
d.Dieg. Quien es este Cavallero,
que tan hallado en mi casa,
viene à divertirse à ella?
Leon. De què de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se vsan tan poco las danças,
no aprendi essa agilidad,
y hallandome desayrada
en Valencia, donde estàn
tan en vso, que no ay dama
que no luzga en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
son saraguetes que llaman,
sin los publicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ù de descortès,
mayormente, si la saca
persona de autoridad;
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, embiasse al Maestro;
preguntò si avia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que le acompaña
iria bolando por ella,
sacòle essa esta criada,
y apenas la tomò, quando
entrasse: si esto te cansa,
avrà mas de que no buelva?
Chac. Mentira mas adequada
al caso, no vi en mi vida, *à part.*
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à èl, y à mi.
d.Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gustes, quando todas
has de hazer, y me pesara
que no entrasses en los vsos
de la Tierra, y que te hallàras
corta en ninguna ocasion:
y para vèr si me agrada,
ò no, el que tu te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Siètase.*
de licion, que aunque cuidados
por agora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando pàran
en agenos. Vaya, pues,
de licion *d.Enr.* Lo que me saca
de vn riesgo, me pone en otro *à p.*
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.
Chac. Tirar cozes, dàr patadas,
y catate aì dançarin.
Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado aya
algunas liciones, no
lo has de vèr.
d.Dieg. No temas nada.
Leon. Si no tengo otro galàn,
y esse presente se halla,
no he de temer el desayre?
d.Dieg. Tampoco tengo otra Dama
yo, y en fee de enamorado,
aun el desayre harà gracia:
Vaya por vida del Maestro.

Sube la clavija, hasta que haze saltar la cuerda.

d.Enr. Bolverè à templar: mal aya
la prima. *d.Dieg.* Què fue?
d.Enr. Saltò.
Leon. Ello està de Dios, que no aya
de tomar oy licion. *d.Enr.* Todas
las cuerdas estàn rozadas,
y aun la guitarra està rota.
Leon. Fue trasto olvidado en casa:
llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò à la tarde bolver puede.
d.Enr. Si harè, de muy buena gana.
d.Dieg. Mire, Maestro, que no dexe
de bolver, y fie la paga
de mi. *d.En.* Aunq̃ muchas liciones
tengo, en esta no harè falta.
d.Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera
vez es esta, que vna dama
diò guitarras de favores.
d.En. Quiẽ creerà q̃ à aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el como he de hazer mudanças?

Vanse Don Enrique, y Chacon.

Leon. Pues siempre el pesar al gusto
pisando la sombra anda;
y este aun no intentàra ayer
à saber lo que oy en casa
avia de passar, te ruego
me digas què es lo que alcanças
desto à saber?
d.Dieg. Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mi me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperança
de que yo pudiesse darme
por entendido de nada;
sin aventurarme à mucho.
Leon. Tu, señor?
d.Dieg. Es circunstancia,
no creer à vno para menos?
En fin, està en ignorancia
de quien es el agresor,
tanto, que con èl hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento à vna, y otra ansia;
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolvì que era mas facil,
yà que huviesse de tratarlas,
que con Don Juan, con Don Felix;
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan aprisa la espalda
bolviò, que no le alcancè;
y viendo, que ni la Dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido à casa
para buscarle, despues
que dexe escrita vna carta
à mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como governò la hazienda,
ni entenderla, nì ajustarla
sin èl. *Leon.* Serà para mi
el verle gran dicha, à causa
que por padre tantos dias
le tuve? mejor, desgracia *à parte.*
dixera, si viendo à Enrique,
resucita las passadas
sospechas que yà dèl tuvo
en Madrid. Beatriz?

Vase D. Diego, y salen Beatriz, y Juana.

Beat. Què mandas?

Leon.

Leon. Que sepas que entre Don Felix,
y Don Juan no huvo desgracia,
y tan desimaginado
està en pensar que le agravia,
que se acompaña con èl.
Ha fingido, que en la cama
estàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que aya
quien tome la mano, creo
que ayrosa de todo salgas.
Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ò no tengas amor. *Leon.* Tarde
essa bendicion me alcança.
Beat. O le tengas con ventura,
y permiteme, à tus plantas
vna, y mil vezes rendida,
vsar de la confiança
con que el beneficio de oy
consequencia al de mañana
haze, siendo el que se goza
vispera del que se aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
està en que Don Juan no haga
duelo de vèr ofendida
su amistad, y yà que falta
quien saque la cara à esto;
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara,
pero me dexa que tu,
sin que èl lo sepa, me valgas:
fuerça es que yo busque otro,
y no pienso que le aya,
sino es que le dè Don Felix,
à que es forçoso que añadas,
que no sabiendo de mi,
que sè yo si se persuada
à vna indignidad; con que
honor, ser, vida, honra, y fama
està en tu mano, Leonor,
con solo que por mi hagas
la vltima fineza. *Leon.* Què es?
Beat. Que sepa que tu me amparas;
y para discutrir medios,
yo le hable vna palabra
delante de ti. *Leon.* No vès
quanto en esto aventuràra,
si mi padre? *Beat.* Yà lo veo,
pero quien necesitada
pide, no pide discreta:
Tienes razon, no lo hagas;
que yo me dexarè estàr
à Don Juan con su ignorancia,
y à mi con el desconsuelo
de no aver otra esperança.
Leon. Què no la pueda dezir *à parte*
que mi padre en esto anda,
por no obligarme à dezirla
que sabe que se està en casa!
Pero si los dos se vèn,
no podrà ser que dèn traza,
que à mi padre desempeñe,
y que ellos allà se valgan
de medios que à èl no aventuren?
Beat. Què es lo que à tus solas hablas?
Leon. No sè, Beatriz, què te diga;
siento no hazer lo que mandas,
y temo hazerlo: aora bien,
yo tengo de vèr si saca *à parte*
à mi padre del empeño
esta resolucion: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si à Don Felix de Lara
conoces. *Juan.* Muy bien, señora.
Leon. Sabes su calle? *Juan.* Y su casa,
por señas de que es tan cerca,
que cae de aquesta á la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarme con sus criadas.

Leon.

Leon. Pues buscale, y sin dezirle
quien es, dile que vna Dama
le quiere hablar, que à esta rexa
espere vna seña blanca,
que será quando mi padre,
en aviendo escrito, salga.
Vase Juana.
Beat. Què puedo dezir, Leonor,
sino con mil vidas, y almas
ser tu esclava eternamente?
Leon. Beatriz, los estremos bastan;
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan,
parece que nos lo mandan. *Vanse.*
Inès. Y añade, sepulturera
de amor, hagan bien à esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotras lo haga. *Vase.*
Sale Don Felix.
d.Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde:
y pues su hermano la esconde
con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo và,
que tan de peligro està;
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser.
Sale Juana tapada.
Juan. Señor Don Felix? *d.Fel.* A mi?
Juan. A vos.
d.Fel. Ved si soy yo. *Juan.* Si.
d.Fel. Què mandais? *Juan.* Obedecer
à las Damas es forçoso;
vna embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros
d.Fel. Dama à mi? dificultoso
se me haze que aya Dama
que de mi se acuerde: quien
es, me dezid? *Juan.* No està bien
ni à su estado, ni à su fama
el nombralla antes de vella;
porque la que os llama, no
la que os llama es; con que yo
no puedo desta, ni aquella
dezir mas de que sigais
mis huellas, donde hallareis
vna seña à que vereis
à vna rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.
Entra Juana por vna puerta, y sale por otra, y sigueta Don Felix.
d.Fel. Oìd, esperad, què será
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero;
fuerça es el seguirla yà,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era;
y que assi vengarse quiera.
La casa en que la veo entrar;
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me assegura;
pero no de los rezelos
del llamarme deste modo:
mas para què es discurrir?
pues con esperar, y ir,
avrè cumplido con todo.
Quedase mirando D. Felix adonde va Beatriz, y por otra parte salen Chacon, y D. Enrique.
Chac. Y en fin, què pienssas hazer
d.E

d.Enr. Repassar desde este dia
lo poco que yo sabia
desta habilidad, y ser
su Maestro de dançar, puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.
Chac. O si tanto repassàras
esso poco que sabias,
que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compasses del comer.
d.Enr. De imaginarlo me corro:
yo avia de ser Maestro, di,
de quien no fuera Leonor?
Chac. Avia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aqui
alguna Leonor, que quiera
saber dançar con primores?
y Maestre dança Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que comerias,
sin hajar el pundonor
de enseñar sin ser Leonor.
d.Enr. Dexa necias boberias,
no el juyzio, y el tiempo pierdas,
traes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que avemos tratado en cuerdas.
Està puesto un pañuelo en la rexa.
d.Enr. Pues bolvamos allà: pero
espera, en la rexa, di,
no hazen vna seña? *Chac.* Si.
d.Fel. Yà avisan. *Entrase D. Felix.*
d.Enr. Vn Cavallero,
que estaba en la calle, no
le vès (ò tyrana estrella!)
que se và acercando à ella?
Chac. Assi me acercàra yo.
d.Enr. Entrò dentro?
Chac. Y recatado
mas que tu, no dexò abierta,
como tu hiziste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.
d.Enr. Seña en la rexa (ay de mi!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tràs ella (què vi!)
Chac. Lo que yo, y no me assuste:
haz tu lo mismo, y veràs
lo poco que importa. *d.Enr.* Estàs
borracho, infame? *Chac.* De què
lo he de estàr, si yà no ay vino
que tenga essa vtilidad,
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vezino?
Pero donde vàs? *d.Enr.* No sè;
à llamar, abrir, entrar,
y què hombre es este, apurar.
Chac. Esso yo te lo dirè:
vno que en la calle estaba
esperando à que le hizieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *d.Enr.* Oy acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
vèn tràs mi. *Chac.* Si ello ay pesar,
por Dios, que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *Vanse.*
Salen Leonor, Inès, y Don Felix.
Leon. Tendrèis à gran novedad
el que yo os llame: *d.Fel.* Sucessos
que imaginados, aun no
los hallarà el pensamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues presto
saldreis de la duda, que
si dezir suele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aqui
es

es mas que precioso el tiempo;
Sale Beatriz.
Conoceis aquesta Dama?
d.Fel. Debame vuestro respeto
dezir que si, tan remiso,
que al vèr su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quede con el afecto:
Si señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de vèr aqui à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.
Leon. Puesen albricias, Don Felix;
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mi
se ha favorecido, y menos
que honrada, ayrosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios que para esto
faltan, aveis de dàr vos.
Llaman dentro.
Pero quien con tanto estruendo
llama por aquella rexa
mira, Inès. *Inès.* Quien es?
Chac.dent. El Maestro
de dançar. *Leon.* Ay infelize!
Don Enrique es.
Beat. El pequeño
rato de vna conveniencia,
aun no me permite el Cielo.
Buelven à llamar.
Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al desenojo, ò al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se han de hablar, mièntras yo intè
porque ni à vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama;
en esta sala de aì dentro
esperad à que yo buelva:
Juana? *Juan.* Señora?
Leon. Estè abierto,
entra tu con ellos, Juana.
d.Fel. En todo he de obedeceros.
Beat. Ay Felix, quanto me debes
de penas, y desconsuelos!
d.Fel. No hago, Beatriz, porque to
los pagan mis sentimientos.
Vanse los tres, y salen Don Enriqu
y Chacon.
Leon. Abre tu la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendo
si entra mi padre en la calle.
d.Enr. Pensaràs, Leonor, que veng
à vsar de aquella licencia,
que sutil hallò tu ingenio,
para, restaurando yn daño,
facilitar vn remedio:
Pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo.* Què es el
tu tan perdido el color?
tan fatigado el aliento?
tan turbadas las acciones?
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *d.Enr.* Si, Leonor;
en otro empeño me ha puesto
otra Dama, y tal, que dèl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo
quien

quien entra à buscarle muerto.
Leon. Què traes? què tienes? què miras?
d.Enr. Nada, y mucho.
Leon. No te entiendo.
d.Enr. Yo si te entiendo, Leonor;
à ti, puesta al passo, à efecto
de que no passe adelante.
Leon. Donde has de passar?
d.Enriq. Adentro.
Leon. A què?
d.Enr. Si lo he de dezir,
à buscar vn Cavallero,
que esperando en essa calle
la seña que le hizo vn lienço
en tu rexa, entrò en tu casa,
della llamado; y supuesto,
que abusos del mundo mandan
que los hombres ajustèmos
lo que ofenden las mugeres;
con que contigo no tengo
mas accion, que hasta quexarme,
dexa que passe resuelto
à la que con èl me queda.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño;
d.Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuchè agrados, pero
favores de infeliz quando
llegaron à mejor tiempo?
Aparta. *Leon.* No has de passar
de aqui, sin oìrme primero.
d.Enr. Què puedes dezirme? *Leo.* Que
soy quien soy, y no te ofendo.
d.Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esso mesmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, què hazes tu en dezirlas?
Y assi, pues yà he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
aviendo con quien, no tengo
de oìrte. *Leon.* Mira.
d.Enr. Suelta. *Leon.* Advierte;
d.Enr. Quita. *Leon.* Que yo.
Inès. Hablad mas quedo,
y dissimulad, que viene
mi señor. *Chac.* Aquesto es hecho;
toma la guitarra. *d.Enr.* Yo
avia de hazer tal? No quiero;
Leon. Enrique mio, si algo
à tus finezas merezco,
dissimula con mi padre;
valiendonos del primero
engaño, que yo te doy
palabra, que satisfecho
quedes. *Inès.* Quieres que te halle,
quien te dexò ayer Maestro
de dançar, Maestro oy de esgrima?
Leon. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por èl.
Toma la guitarra.
d.Enr. Avrà, Cielos,
otro, à quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que aya
de hazer festin à sus zelos?
Chac. Si mandabanle baylar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho, que por ti diga;
mandabanle dançar. *Leon.* Esto
has de hazer, hallenos como
dando licion. *Inès.* Y sea presto,
que entra yà.
Tocando, y con el sembrero en la espada, haziendo la reverencia, los halla Don Diego.
d Enriq. A la reverencia,
señora, otra vez.
d.Dieg. No es bueno,
que despues de ayer tenido

escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse: mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion:
Què le ha parecido al Maestro?
que el ayre luego se dexa
conocer. *d.Enr.* Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primera licion veo
que ha hecho toda vna mudança.
Leon. Engañase, que no he hecho.
d.Enr. Yo la he visto executada.
Leon. Si, pero llena de yerros.
d.Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.
d.Enr. Por aora basta lo cierto.
d.Dieg. Y què es la primer licion?
d.Enr. Ser solia el Alta, pero
no es dança que yà està en vso.
Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.
d.Enr. Y assi, son los cinco passos
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.
Inès. Quanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensè que eran Pavanas.
d.Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hazen lo que dizen los versos.
d.Enr. La revencia ha de ser,
grave el rostro, ayroso el cuerpo;
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren:
y siempre el oido atento
al compàs, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En aviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Hà ingrata, quien, sino yo,
por ti se pusiera à esto?
Leon. Y quien, sino yo, por ti
sintiera lo que yo siento?
d.Enr. En cobrando su lugar,
hazer clausula en el puesto
con vn sustenido, como
que està esperando el acento.
Romper aora. *Sale Celio.*
Celio. De Don Juan
Cesar te busca. *d.Dieg.* Yà esto
es de otro caso.
Celio. Un criado.
Leon. De Don Juan Cesar? yà tengo
mas que temer. *à part.*
d.Dieg. Què querrà?
Proseguid, pues, q̃ yà buelvo. *vase.*
d.Enr. Vive Dios, que por mi solo
passàra el estàr haziendo
festin, ingrata, à tu amante.
Leonor. No lo es.
d.Enr. Como no ha de serlo
quien escondido en tu casa?
Leon. Considerando, advirtiendo
que antes de aora te dixo
de Inès la voz, que ay sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.
d.Enr. Quizà seria el mismo entónces.
Leon. No seria; y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tu mesmo
aqui vna Dama la noche
que veniste? *d.Enr.* Ya esso es vien
de echar la culpa à otra Dama:
no

no huvieras, pues huvo tiempo,
pensado mejor disculpa?.
Leo Esta lo es *d.Enr.* Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad.
d.Enr. Es traycion.
Leon. Quando sea todo esso;
d.Enr. El lo ha de dezir, no tu.
Leon. Què hazes?
d.Enr. Entrar à saberlo.
Leon. Mira que buelve mi padre.
d.Enr. Què aya de ser fuerça esto?
Chac. Ella dança la Gallarda,
y èl el Pie-gibao.
Inès. Silencio.
Buelve Don Diego, y los dos buelven à dançar como antes.
d.Dieg. D. Juan me avisa que en casa
le espere, si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto
lo ha de dezir tan aprisa:
Maestro, en què estado està esto?
d.Enr. En romper, como quedamos.
Leon. Y es à lo que yo no acierto.
d.Enr. Si aciertas: Con quebradillo
entrar aora en el passeo:
vno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y à concierto
d.Dieg. Digo, que en mi vida vi
mejor ayre, y me prometo
que ha de salir bien con todo.
d.Enr. Si saldrà. *Sale Celio.*
Celio. Aquel Cavallero,
que te avisò, viene yà.
d.Dieg. Dile que me espere dentro
de mi quarto, que yà voy:
Leonor, no sè què rezelo
desta visita, à Beatriz
di que se estè en su aposento,
y à nada que escuche salga.
Vayase con Dios, Maestro,
que yà por oy la licion
basta. *d.Enr.* En todo te obedezco.
d.Dieg. Por acà, no es por aì
la puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
de la sala con las bueltas.
d.Dieg. Venid, pues, que yà os enseño
por donde aveis de ir. *Vas.*
d.Enr. Di, ingrata,
à tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento,
Maestro es de Dançar en casa,
en la calle es Cavallero. *Vas.*
Leo. Quien se viò en mas confusiones!
Inès. Vayan todos con el cuento.
Beatriz escondida en casa,
su galàn en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus rezelos,
mi ama con sus sobresaltos,
el no aun mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en què ha de pàrar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que dà la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

d.Jua. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, que nadie
se pague del suyo mismo:
y siendo assi que yo tanto
de consejo necesito,
de quien, como de Don Diego,
puedo tomarle, si miro
que por su sangre, sus canas,

sus

sus experiencias, su juyzio,
y averseme dado en esta
ocasion por tan amigo?
Nadie le dará mejor,
q̃ aunque es verdad que èl ha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme solicito,
llegando à honor, no ay amor;
y no por vn requisito
lo principal de vna essencia
ha de torcer los designios.
Fuera de que què verà
en mi, que no sea vn testigo
de honrado, atento, y restado:
que espere en su quarto, dixo,
y èl viene yà, quien creerà
que al vèr cercano el peligro
de aver de hablar desto, quanto
vine ossado, estoy remisso.

Sale Don Diego, y Celio.

D. *Dieg.* Llega essas sillas, y aguarda
allà fuera: en mucho estimo,
señor Don Juan, este honor.

Sientanse los dos, y vase Celio.

D. *Fua.* En nada, señor, os sirvo,
que aviendo honrado mi casa
oy, como vos me aveis dicho,
hiziera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

D. *Dieg.* Aunque el cortesano estilo
en esso se satisfaga,
que me deis licencia os pido,
à que la puntualidad,
me aya, Don Juan, persuadido
que debe de aver segunda
causa: aveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soy vuestro amigo,
que lo fuy de vuestro padre,
que soy quien soy, y los brios
no estàn del todo apagados.
Para que èl me dè motivo
à que en la platica entre,
harto se lo facilito.

D. *Fua.* Señor Don Diego, el averos
como dezis persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negaroslo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvì hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pisarle, que os suplico
me hagais merced de que no
passe adelante el designio.
A pediros vn consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto nadie es
buen Medico de sì mismo,
vine (es verdad) por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejò
con algun prudente juyzio:
para esto os elegì, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de vn hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos à quien buscando vino
para dezirlos, no ossa,
y se buelve sin dezirlos. *Levanta.*

D. *Dieg.* Oìd, esperad, Don Juan,
y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado,
vuestras lagrimas me han dicho
para què quereis que quede

aun

vacilando discursivo,
y sea lo imaginado
aun mas que lo sucedido.
Yo no me espanto de nada,
de nada, D. Juan, me admiro;
Soldado soy de fortuna,
mucho mundo es el que he visto;
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que averme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin
mas, que os debi en el principio.
D. Jua. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, que harè
yo en callar lo que èl ha dicho?
Anoche en mi casa entrè,
en la puerta senti ruido
de vn retrete de mi hermana;
la luz tomo, el passo aplico,
quando vn aleve, apagando
luz, y rostro à vn tiempo mismo,
hizo servir el embozo
de la capa à dos oficios.
Valedme Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago à èl cara, y à ella sigo,
de suerte, que embarazado,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doy de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mi!) salimos
riñendo los dos: aqui
llegasteis, y assi, no digo
que èl en su alcançe, veloz
corriò sin ser conocido,
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal parasismo,
por dar visos à su ausencia,
bien que transparentes visos;
siendo assi, que yà en mi casa
no avia vn tan solo testigo,
aviendo faltado todas
las complices del delito;
con que robada mi hermana,
sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agressor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hazer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à estos pies afligido,
triste, confuso, y. No acierto
como dezir, ofendido,
deseando hazer lo mejor,
vida, honor, ser, y alma os rindo.
D. Die. D. Juan, en vn hõbre honrado
la desdicha no es delito,
que no haxa la virtud
el que no comete el vicio.
Vos aveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Cavallero, honrado, atento;
y siendo assi, proseguidlo,
que aunque allà la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de vn fracaso, y hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene

que ello buelva por sì mismo:
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl sea mio,
lo que le resta de hazer
al mas noble, y mas altivo,
es, enmendarle, porque
ay sucessos infinitos
en que dixo la vengança
lo que el agravio no dixo.
Hombre à quien diò essa licencia
Beatriz, no sugeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domeñandoos al partido
de vn leve desdèn, no hagais
voluntario lo precisso.
Y assi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos
sepamos quien es, qué à esto
yo, Don Juan, sin vos, me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandalo, y sin ruìdo
buelva Beatriz à su casa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hazer de vn enemigo
vn obligado; con que, otra
vez, y otras mil lo repito,
la vengança no dirà
lo que el agravio no dixo.

d.Fua. Plugiera al Cielo, Don Diego,
que yà el caso sucedido,
nos bolvieramos à hallar
en esse primer principio,
que no digo yo su hazienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soy, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
vn algo de lo perdido,
pusiera à los pies de quien
noble, ilustre, claro, y limpio,
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiziesse olvido.

d.Dieg. O quien huviera à Don Fel
hablado! pero no ha avido á
ocasion, que aqui quedàra
todo el lance concluìdo.
Si yo supiera de que
animo està: mas si digo
à Don Juan aora quien es,
y èl, allà por los motivos
que puede tener, no viene
en los conciertos, me obligo,
aviendolo dicho yo,
à hazer que aya de cumplirlo;
y assi, hasta hablarle. *d.Fua.* De q
tanto os aveis suspendido?
he dicho algo mal? que quiero
retrarar averlo dicho.

d.Dieg. No, Don Juan, antes estoy
tan admirado de oìros
honrado, y discreto, que
casi el desayre os embidio:
Dadme, pues, plazo, que sepa
quien es, tan breve os le pido,
que à vuestra casa à esperar
la respuesta podeis iros.

d.Juan. No serà mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, buelva por ella?

d.Dieg. Ello, ò esotro es lo mismo;
bolved dentro de vna hora.

d.Juan. Quedad con Dios.

d.Dieg. Si es preciso
que salga à la diligencia;
dexad que vaya à serviros;
salgamos juntos de casa:
Leonor? Id vos, que yà os sigo;

Die

Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio.
Vase Don Juan, y salen Leonor, y Inès.
Leo. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos!
Què me mandas?
d.Dieg. Del cuydado
sacarte, que avràs tenido
de la visita: Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Cavallero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està; à buscar voy
à Don Felix; y imagino
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz. *Vas.*
Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impìo
el Cielo la encomendò
à tu sagrado: à dezirlo
buelvo à los dos, para que,
haziendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre:
mas como me determino
à que salga, si en la calle
Enrique està? *Inès.* Buen arbitrio,
vayase por los terrados,
con que señor, que avrà ido
à su casa, le hallarà
en ella. *Leon.* No mal has dicho:
pero ay! que yà no es posible,
Inès. *Salen D.Enrique, y Chacon.*
d.Enr. Aviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en ella
à dezir à esse escondido
Cavallero, que se dexe
hablar, que no es buen estilo
hazer esperar à vn hombre
tanto tiempo. *Leon.* Yo te estimo
el que ayas, Enrique buelto;
à aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa ay huesped, te pido
te retires, y veràs
si trato verdad, ò finjo.
d Enr. Bueno es, entrando à buscar
vn hombre que està escondido,
ser el escondido yo.
Chac. Estos son los solecismos
de amor, dàr persona que haze,
y padece à vn tiempo mismo.
Leon. Tèn aquessa razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salir puedas.
d.Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser vn basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece, adormecido
al conjuro de tu voz.
Leon. Entra, que has de ser testigo
tu tambien de mi verdad.
Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno.
Escondense los dos en la puerta de enmedio, y por la del lado salen Don Felix, y Beatriz.
Inès. Què intentas?
Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga,
à mi me escuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga vn buen aviso,
y Felix vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho harás. *Leon.* Felix? Beatriz?
salid, que vengo à pediros
albricias. *Los dos.* De què?
Leon. De que
quantos medios discurrimos,
todos sobrã. *Los 2.* Como? *Le.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia; à esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarle, y de nada
te darás por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? à tu retiro,
Beatriz; tu à buscarle. *Los dos.* Dexa
Beatr. Que humilde.
d.Fel. Que agradecido.
Beat. Al reparo de mi honor.
d.Fel. De mi amor al beneficio.
Bea. Bella Leonor. *d.Fel* Leonor bella.
Bea. Diga à vozes. *d.Fel.* Diga à gritos.
Beat. Que eres la deidad hermosa.
d.Fel. Que eres el bello prodigio.
Beat. Por quien vivo, quando muero.
d.Fel. Por quien, quando muero, vivo.
Vanse los dos, y sale Don Enrique.
Leon. Aora, señor Don Enrique,
què harèmos de lo reñido?
Vè vsted como aquella Dama,
que vsted comboyando vino,
hasta que le fue forçoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò à su amante,
con consentimiento mio,
porque aviendose amparado
de mi padre, era preciso
que de mi lado saliesse
su honor puro, claro, y limpio?
Pues si lo vè vsted, y vè
que tuvieron sus delirios
de mi tan baxa sospecha,
como tener escondido
vn hombre en mi mismo quarto,
que se vaya, le suplico,
y no buelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.
Chac. Oygan, que ha cobrado bries
de Provincial la que antes
no hablaba mas que vn Novicio.
Inès. En viendonos disculpadas,
todas hazemos lo mismo,
no ay diablo que se averigue
con nosotras. *d.Enr.* Dueño mio
mi bien, mi Leonor, señora,
Leon. A muy buen tiempo ha ven
el alhago, pero à vn triste
quando à mejor tiempo vino?
d.Enr. No huviera sido peor
que à tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado à la confiança,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no estrañarlo
el desdèn del no sentirlo?
Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.
d.Enr. No està en mano del dolor
el nivèl de los sentidos.
Leon. Hasta quexarse cortès,
yo perdonàra el delito.
d.Enr. Zelos, y consejos, quien
en el Mundo los ha visto?
Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.
d.Enr. Desayres de desatento
suelen ser galas de fino:

Mira Leonor. *Inès.* Ea, señora,
què hazen dos desatinillos
zelosos oy mas, ò menos?
Chac. Faraona de poquito,
enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera à mi tio,
mi tio, yà rezeloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos estremos; aquella
mentira, que de vn peligro
nos sacò, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues oy tengo, ofendida,
ocasion para dezirlo,
que quizà sin ella no
me atreviera, no es. Mas ruido
Suena dentro ruido.
siento en la escalera. *Chac.* Què
importa? Guitarra pido,
como Iglesia. *Inès.* Don Juan es;
aqui no entra lo fingido:
Retirate, que èl se irà
en oyendo que aun no vino
mi señor.
d.Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à dezir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus zelos.
Escondense èl, y Chacon, y sale D.Juan.
d.Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fee de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos vmbrales. *Leon.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si teneis que hablar con èl,
aquel es su quarto, idos
en èl à esperarle. *d.Jua.* Honor, *à p.*
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperança
con que de cobrarte vivo,
vn breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Què esperais?
su quarto es aquel. *d.Jua.* Deziros,
que pues yà bella, Leonor,
aveis à essa rexa oido
tantas vezes de mis ansias,
en ecos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida nò os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vuestro padre, que vos
no aveis de oir, hasta el fixo
punto que suene primero
mi dicha en vuestros oìdos,
que mi desdicha, me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,
en fee de que podrà hazerme
dichoso, pero no digno. *Vas.*
Inès. Esto solo nos faltaba.
Sale Ch. Y poco aguardar nos hizo:
Sale D.Enr. Y aora, señora Leonor,
què harèmos de lo sentido?
Vè vsted como aquel amante,
que tantas vezes ha oido
à estos vmbrales sus ansias,
à essas rexas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fee de que. *Le.* Enrique mio;
d.Enr. Aqui no ay Enrique, puesto
ingrata, que aver fingido,
para arrojarme de ti,

la venida de tu tio,
sobre estremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda
de quien tan atento, y fino
licencias, que tiene, pide,
te estaba hablando al oido.
Leon. Plegue al Cielo.
d.Enr. No, no jures,
que no ay, ni ha de aver, ni ha avido
aqui otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho
si has oido, ò no, sus penas.
Y yà que esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no avia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa, y mudable;
y pues sè de que ha nacido
el despedirme, cruel,
con tan no vsado desvio,
pudiendo tu pronunciarlo,
què harè yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Chac.* Escucha.
Inès. Espera.
d.Enr. En vano es, no aveis oido,
que su padre à su tio aguarda?
que rezeloso su tio
no ha de dudar en mi engaño?
que yo: mas què lo repito?
A Dios, à no mas vèr. *Leon.* Mira.
d.Enr. Què he de mirar mas que miro?
Leon. Que no es culpa ser amada.
d.Enr. Si no lo es serlo, es oìrlo:
Suelta. *Leon.* No basta mi ruego
à detenerte? *d.Enr.* Es delirio.
Leon. Pues vete, que no he de verte
que dèl hagas desperdicio.
d.Enr. Aora no me quiero ir
sin que sepas.
Leon. No he de oìrlo?
d.Enr. Ni yo dezirlo tampoco?
Leon. A Dios. *d.Enr.* A Dios.
Al entrarse D. Enrique, sale D. Dieg. y Celio.
d.Dieg. Es yà iros,
Maestro? *d.Enr.* Avemos acabado
con todo yà.
d.Dieg. Y como ha ido?
d.Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanças hizo.
d.Dieg. Mire que le he menester,
y que trayga los amigos,
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino
que tendrèmos boda en casa.
d.Enr. Siempre estoy para serviros.
Chac. Esso he de hazer yo, pues so
para esso, señor, le sigo
à quantas liciones và,
tomando dellas avisos
de adonde ay festines. *d.Dieg.* Pu
què es, hidalgo, vuestro oficio?
Chac. Toco el violin, y soy Maestr
de los de màs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros.
Leon. Hallaste à Felix?
d.Dieg. Leonor,
si luego lo he de dezir
à Don Jnan, el repetir
escusemos. *Leon.* El, señor,
rato ha que en tu quarto esper
mas como lo sabrè yo,
sin repetirlo, si no
lo oygo allà? *d.Dieg.* Desta man
Di, Celio, à esse Cavallero,
que entre àquis tu con Beatriz,
oyc à essa puerta el feliz

repa

reparo que dàr espero
à este amoroso desmàn,
dèl librando à Beatriz bella,
casando à Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fue el que le ofendiò.
Leon. Como es posible consigas
esso? *d.Dieg.* Con solo que digas
tu, que sin saberlo yo,
à Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que èl viene.
Vase Leonor, y sale Don Juan.
Por escusar el enfado
de vn hombre que ha de venir
à buscarme, estàr no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de dezir,
que este eslo mismo, escuchad:
Advertido, y recatado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
aya vn hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè ay yerro, pues no ay quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablàra, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què se dezia.
d.Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oìr, y vèr,
y faltar (ay suerte mia!)
Beatriz de casa. *d.Dieg.* Oid agora,
que yà que esta nueva no
os trayga, os traygo otra: yo
bolvì à casa (quien lo ignora?)
triste de que no alcançàra
à imaginar, ni entender
lo que os ofrecì saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo que es vuestro amigo.
d.Jua. Y mucho. *d.Die.* Al passo saliò,
y en vna cosa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *d.Jua.* Què fue?
d.Dieg. Que en fee de ser servidor
vuestro, os hable (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos sabeis
su hazienda, y su calidad,
hagais deudo la amistad,
y que licencia le deis
de pediros por esposa
à Beatriz divina, y bella.
d.Jua. Ay Beatriz, qual es mi estrella!
pues siendo aquesta la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia
viene en tan infausto dia,
que me es forçoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana,
ay quien sepa de mi hermana.
Sale Leon. Si ay, señor Don Juan.
d.Juan. Quien? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quexas
con mi padre; vna, que aya
escuchadole curiosa;
y otra, que tenga en su casa,
sin que èl lo sepa, à Beatriz;
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama
que ambos enojos.

Los dos. Què dizes?
Leon. Que oygais, y sabreis la causa:
Sin que Beatriz lo supiera,
la traycion de vna criada,
à aquel hombre, sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros vn rencor,
introduxo en vuestra cása;
ella, temiendo el enojo
mas, que la razon, turbada,
aviendonos hecho amigas
los estrados de otras Damas,
mientras dispone vn Convento,
adonde â morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
vna presumpcion tan baxa,
se vino à valer de mi;
què consequencia mas clara
ay, que no irse à valer dèl,
para saber que no estaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi casa;
y à mi lado? *Sale Beatriz.*
Beat. Y porque veas
que el temer que no escuchàras
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temer que me hallàras
culpada en igual delito,
humilde estoy à tus plantas,
pidiendote à ellas, en fee
que otro empeño no me arrastra,
que me cases con Don Felix,
si es Don Felix quien te agrada;
porque en mi no ay eleccion.
D.Dieg. Aunque debiera con causa
quexarme, Leonor, de ti,
que tal huespeda me guardas,
esso, y la curiosidad
de oir lo que à Don Juan hablaba,
en hallazgo te perdono.
d.Fua. Quien creyera dicha tanta;
quando mas desesperado
me vi de poder hallarla?
Dexa, Leonor, que à tus pies
vna, y mil vezes. *Leon.* Levanta;
Don Juan, que no à mi, à Beatriz
ha de ser à quien se haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginàras
della semejante accion.
d.Fua. Señora, Beatriz, hermana;
quien en tan no imagindo
lance tan cuerdo se hallàra,
que no se arrojàra ciego?
Beat. Quien viera q̃ en mi se guarda
su sangre, y su obligacion.
Inès. Ay pobrecillos, y quantas
vezes rogais ofendidos!
d.Dieg. Justos sentimientos bastan;
y pues Don Felix, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no avia
de darle à entender la falta
de Beatriz, aveis de ser
vos el que aveis de llevarla;
y las vistas de las bodas
han de ser oy en mi casa,
diziendo que Beatriz vino;
por convalecer sus ansias,
à visitar à Leonor.
Inès, compon tu la casa,
por si èl avisa à sus deudas:
tu prevèn bebidas, Juana,
y dulces; y tu avisar
al Maestro de dançar manda;
por si quieren divertirse:
vamos, Don Juan.
d.Juan. Quanto mandas
obedezco agradecido:
pues yà vino vna esperança;

enseñe el camino à otra.
d.Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no veo
este embuste de mi casa.
Vanse los dos.
Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.
Leon. Solo vna cosa nos falta.
Bea. Què es? *Leo.* Que licencia me dès
para ofrecerte vna gala,
que no has de estar de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste:
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que solo puede
darte el silencio las gracias. *Vans.*
Quedan Leonor, y Inès, y sale D. Enrique, y Chacon.
Chac. Es possible que te atrevas
à bolver aqui? *d.Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de què te espantas?
pues no digo, aviendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
oy desesperado entràra.
Leon. A què, señor Don Enrique?
d.Enr. A solo dezirte (ha falsa!)
què pues quieres que me ausente
à no estorvar la tratada
boda de esse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,
que ni son, ni serán, veas
que es mi pasion tan hidalga,
tan cavalleros mis zelos,
mis penas tan cortesanas,
que porque nunca vn testigo
en passadas dichas aya,
te traygo hasta las memorias.
Rompe vnos papeles, y alçalos Inès.
Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma, ingrata,
y llevese las cenizas,
yà que se llevò la llama,
aquel ayre, ò no sea donde
hallen con mis esperanças.
Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandàra
que nadie me amasse: pero
si yo. *Inès.* Discursos ataja,
que como iban à buscar
à quien aguardando estaba
con gana de que le hallassen,
con èl buelven todos. *Leon.* Nada
importarà que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche assistas
aqui. *d.Enr.* Què querias, tyrana,
que festejàra mis zelos
otra vez? vna no basta?
Leo. Què intentas, di? *d.En.* Pues q̃ vna
vez por tu gusto me mandas
esconder, yo por mi gusto
me esconda otra, yà la quadra
sè, que huespedes reserva *Escõdese.*
este quarto *Leon.* Espera, aguarda.
Chac. Entròse, con que es forçoso
que yo trambien tràs èl vaya,
no por el violon pregunten. *Vase.*
Salen D. Diego, D. Felix, y D. Juan por vna parte, y por otra Beatriz.
Inès. Atencion con la primera
necedad. *a.Fel.* Si yo pensàra
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpara
à los que presumen necios,

que

que merecen lo que alcançan:
Pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrà acusar à quien llega
oy tan rendido à mirarla,
que la vè como fortuna,
y no como confiança.

Beat. Yà mi hermano por mi hablado
avrà, y no es bien en tal causa,
siendo suyas las razones,
sean mias las palabras.

d.Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aqui dizen
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, Don Felix,
gozeis por edades largas.

d.Juan. Dichoso yo, que sali
de confusiones, y ansias.

d.Die. Sentaos, y los cumplimientos
cessen, mientras. *Dent.* Pàra, pàra.

d.Dieg. Pero què alboroto es este?

Sale Celio.

Cel. Albricias, señor, me manda;
Don Fernando mi señor
es quien de apear se acaba.

d.Die Mi hermano? toda la dicha
oy se me ha venido à casa.

d.Juan. Baxèmos à recibirle
todos. *Inès.* Solo nos faltaba
esto, señora. *Leon.* Mal puede;
siendo desdicha, hazer falta.

Sale Don Fernando.

d.Dieg. Los brazos vna, y mil vezes
me dad.

Los dos. Y à todos las plantas.

d.Fer. A vos hermano, y à todos;
sobre los brazos, el alma:
Leonor mia? *Leon.* Que me dès
la mano mi amor aguarda.

d.Fern. Si harè; pero porque no
de essa fuerte estès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor. *Beat.* Esclava
suya, y vuestra. *d.Dieg.* La señora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
oy de Don Felix de Lara:
y digo, oy, porque he tenido
yo la dicha de que se ayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:
ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos hallà
de fiesta vuestra venida.

d.Fern. Mucho siento el perturbar
pero es forçoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

d.Dieg. Què desgracia!

d.Fern. Apenas vna
legua de aqui, en vna zanjà
del camino cayò el coche,
desde vna quiebra tan alta,
que fue milagro no hazernos
pedazos, traygo estropeada
vna pierna, y dolorido
todo este lado, importàra
sangrarme luego. *d.Dieg.* Jesvs
mil vezes! abre esta quadra,
que estos señores darán
licencia, Inès. *Todos.* Y con harta
pena de todos. *d.Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mi infeliz! *à part.*

d.Dieg. Què esperas?
què te detienes? què aguardas?

Inès. No sè de la llave, como
ha tanto que ai no se anda.

d.Dieg.

d.Dieg. Para venir como viene,
es buena esta flema.
Inès. Aguarda,
que yà à buscarla voy. *d.Dieg.* No
harè tal. *Leon.* Què hazes?
d.Dieg. Aparta,
echar la puerta en el suelo.
Abre la puerta, y vè á Don Enrique, y à Chacon.
Mas (ay de mi!) otra es la causa:
quien se oculta aqui?
Chac. El Maestro
de Dançar, y el camarada
del Violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.
d.Enr. Yà no es tiempo de esso: quien
à pesar de todos salga.
Todos. Como podràs conseguirlo?
d.Enr. A costa de vida, y alma.
d.Dieg. Teneos todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de Dançar
de Leonor, y esta criada
le avrà ai merido, bien dize
su turbacion con su infamia.
Y assi, mas cuerdo, y mejor
es, que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras; què esperais, pues? dadla
la mano, y cargad con ella.
Inès. Por mi de muy buena gana.
d.Enr. Y por mi.
d.Fern. Què veo! traydor,
tu aqui? *d.Dieg.* Quien es?
d.Fern. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès,
es Don Enrique de Ayala;
Y pues con esse disfràz
le hallò escondido en tu casa,
despues de muchas sospechas
en la mia, de que amà
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo. (ta;
d.Die. Cielos, què escucho! en ti, ingra-
empezarà mi rencor.
Don Juan delante de Leonor, detiene à Don Diego.
d.Fern. Y en ti, tyrano, la saña
de mis primeras injurias.
Don Felix delante de Don Enrique, detiene à Don Fernando.
Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.
Chac. Acuerdate de la Plaza
de la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida. (tas!
d.Fua y d.Fel. Quien viò cõfusiones tã-
Deteneos.
d.Fern. y d.Dieg. Què es tenerme?
Leon. Don Juan, tu mi vida ampara.
d.Enr. Ha cruel! otro no avia
de quien valerte? *d.Fua.* No hallàra
otro, que pudiera hazerlo
con prefuncion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperança.
d.Dieg. Como contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *d.Fua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doy lo que me disteis.
d.Dieg. Yo os di el honor, y la fama.
d.Fua. Yo tambien aquessa deuda
os buelvo en la misma paga.
d.Dieg. Y què es?
d.Fua. Que hagais la desdicha
que es precisa voluntaria,
Y lo que calla el agravio,

no lo dirà la vengança.
d.Dieg. Esse consejo cayô
sobre sangre ilustre, y clara.
d.Fern. Si èl fue bueno, y esso es
lo que al admitirle falta,
assi fuera la intencion
del que tu respeto agravia,
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas ilustres. *d.Dieg.* Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo
que di à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Cavallero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la vengança.
Chac. Ponte, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.
Inès. No estoy aora de gracias:
señores, que vn dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galàn,
huvielle estorvo? mal aya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que dèn todos
à su fortuna las gracias;
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal vengança.
Todos. Pues què has de hazer?
Inès. Dezir sola
yo, llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de Dançar
venturosamente acaba.
Leon. No nos quitaràs por esso
que nuestras vozes añadan.
Todos. Pidiendo à essos Reales piès
el perdon de nuestras faltas.

FIN.



COME

COMEDIA FAMOSA,

MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hipolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con vna luz en vn candelero.

Arc. Ya he dicho que no està en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à què hora vendrà
à acostarse. *d.Jua.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
Arc. Pues en el portal sospecho
que estarèis mucho mejor.
d.Jua. Mejor estarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tràs mi
rebozado, y encubierto;
agradecelo al Señor,
que te tengo mucho miedo;
que si no, yo te pusiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. *d.Jua.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo;
de Don Pedro soy amigo,
sosiegaos. *Arc.* Lindo sosiego.
d.Jua. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentarè. *d.Jua.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos

del

del Combidado de Piedra.
d.Fua. Dezidme, què haze Don Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
d.Fua. Todo es vno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de pèrdida me veo.
d.Fua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *d.Fua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino preguntòn?

Sale Don Pedro.

d.Pedr. Què es esto?
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el Infierno,
si no quereis. *d.Ped.* Dime, loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si vn poco mas tardàras,
à esse embozado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste buelo
yà que no Sietedurmiente,
Vnobolante, primero
que bolviera, se mudàran
los trages, y los dineros,
y se hablàran otras lenguas.
d.Pedr. Quien es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado,
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d.Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *d.Fua.* A vos.
d.Ped. Dezid, què quereis?
d.Juan. Dirèlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *d.Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen h
porque aunque ir à parlar teng
con Doña Lucia, la dueña
de mi vezina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui por serlo,
escuchando quanto digan.
d.Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
d.Fua. Cerrad la puerta.
d.Pedr. Suspenso
me teneis, yà està cerrada,
d.Fua. Pues aora, à estos pies pued
me dad, Don Pedro, los brazos
d.Pedr. Don Juan, amigo, què es
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d.Fua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vezindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Vfano con mi esperança,
y con su favor sobervio
vivì: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas

el

el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxèl del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos.
Vna noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo)
Vna noche, pues, salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de vn jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro,
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y à vn lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entre abrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo vn hombre veo,
que, sin luz, y sin razon,
andaba dos vezes ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
à mis desdichas, y quedo
me estuve vn rato: mal ayà
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè què me respondì,
y los dos con vn esfuerço
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mi!)
pues à quien me diò primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dize: Oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hizieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
vn criado, que esperaba
con vn rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,

me

me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
à venirme à vuestra casa,
y escarmentado, en efecto,
de la lengua de vn criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oìr satisfacion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haziendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque assi estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de vn veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el vltimo estremo
de vn hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hazer de su parte mas
que dezir: Quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
hazed que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d.Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mi, y es el primero
el ampararos en ella;
y assi, cortesmente ofrezco
casa, hazienda, honor, y vida;
Don Juan, al servicio vuestro;
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor, para esto,
y para todo es forçoso,
supuesto que èl ha de veros;
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo
tengo dèl satisfacion.
No hablo aora en vuestro pley
que yà sabeis que vn Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quié se ha mostr
parte. *d.Fua.* Yà nos conocemo
los dos. *d.Ped.* Pues esto dexado
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy;
de Doña Ana, lo que puedo
deziros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana;
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor,
que es mucho para mi, siendo
como soy, vezino suyo.
d.Fua. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mi assegurarme
que es por mi, y no por el muer
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d.Pe.* Mas què pr
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!
d.Fua. Què quereis? es mas honr

el mal, que el bien.
d.Pedr. No lo entiendo.
d.Jua. Yo si, pues dudo del bien
quanto dize, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, pueſto
que vno ſiempre eſtà tratando
verdad, y otro eſtà mintiendo.
Pero lo que de la noche
reſtaba al nocturno velo,
ſe ha deſvanecido yà,
de la hermoſa luz huyendo
del Sol, recogeos, y hazed
del dia noche. *d Ped.* No puedo,
porque tengo à aqueſtas horas
que hazer, y antes agradezco
averme hallado veſtido.
d.Jua. Deſvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan preſto.
d.Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, vnos zelos,
por dexar deſengañada
vna pretenſion que tengo,
y he de ir al Parque, porque
ſu apacible ſitio ameno
de las flores, y las damas
es el Corteſano Imperio,
eſtas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir ſiguiendo
eſta dama, vos podeis
deſcanſar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?
d.Ped. Haz que luego al punto
ſe haga en aqueſte apoſento
vna cama, y eſto ſea
con recato, y con ſilencio,
que importa que nadie ſepa
que al ſeñor Don Juan tenemos
en caſa, y de ti lo fio
ſolamente: à Dios. *Vaſe.*
Arceo. Tu has hecho
conmigo lo que ſe ſuele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay ſeguro,
ſino lo que ſe fia dellos.
d.Juan. Yo me recatè de vos,
Arceo, haſta conoceros. *Vanſ.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en que has de ir
al Parque? *a.Cla.* Quieres ſaber
ſi puede dexar de ſer,
Inès? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hipolito, y creo
que fue alentar mi deſeo
para que mas preſto le aya:
pues ſi ayer, quando me hablò,
que viniera me dixera,
preſumo que no viniera:
y ſolo porque llegò
à perſuadirſe que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inès. No es en noſotras oy nueva
eſta culpa, eſſe pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deſte amor, deſte deſeo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga.
Don Hipolito es vn hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por ſu proprio nombre.
Tu (perdona que lo diga)
muger, en juſto, ò injuſto,

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tu à todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual
como ha de parar en bien?

d.Clar. Pensaràs que me he enojado:
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no ay para mi cosa,
como hõbres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Què? quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à vn amante,
que mil desayres me hiziera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer,
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y assi, por darsele oy
à Don Hipolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.

Inès. Pues por què?

d.Ana. Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.

Inès. Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado
en virtud del azadon.

d.Clar. Pues baxèmos por aqui
à la de Alamos, què es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d.Clar.* Si;

Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña,
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hipolito.

d.Luis. Solo hazeros compañia,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

d.Hip. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d.Luis. Mas hermoso el Sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d.Hip. Desde aqui podèmos vèr
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo!

d.Luis. Que es amistad, no se ignore
porque otro no la enamore.

d.Hip. A vn pleyto està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

d.Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! *d.Hip.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d.Luis.* Si.

d.Hip. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d.Luis.* Por què?

d.Hip

d.Hip. Porque en mi vida la vi;
sino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche:
y bolviendola à dezir:
Pues donde hemos de vivir,
y estàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d.Luis. Esso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la sobra toda la casa.
d.Hip. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion!
esta desverguença passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.
d.Luis. Què diera porque os oyera?
d.Hip. Por esso no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo
que de casa no saliera.

Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con sombreros.

d.Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, à fee,
pero tapate. *d.Clar.* Por què?
Inès. Don Hipolito està alli.
d.Luis. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *d.Hip.* No,
ni al Parque jamàs saliò
mas asseada, y bien prendida.
d.Luis. Pues la donada, por Dios
q̃ no es muy mala. *d.Hi.* Embistamos
esta empressa, pues estamos
en el campo dos à dos.
Inès. Don Hipolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d.Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas vna palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?
d.Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estàr segura vna Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.
d.Hip. Señora Doña tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores dançan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de rebozo aveis venido,
dad licencia cortesana
à vn hombre, para que os diga
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana:
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me responderis? por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?

No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado vna
muger que no pide, y calla.
D.Luis. Y vos tambien profesais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos: mas que seais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.
D.Hip. Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esso tampoco? mirad
que dais à entender que es mala;
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esso es dezir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero enteneros nada?
que en mi vida he sido mudo;
y muy poco se me alcança
desto de hablar por la mano:
què hazeis? bolverme la espalda;
arte de enseñar à hablar
à los mudos, oye, aguarda.
D.Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *d.Hip.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco pàra.
D.Lui. Sigamosla, pues. *d.Hip.* Sigamos,
que yà veis quanto me arrastra
vna muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.
Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.
d.Luc. No me tienes que dezir,
que no te has de disculpar
de hazerme anoche esperar.
Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.
d.Luc Pues què tuviste que hazer?
Arc. Si esso pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.
d.Luc. Pues què es,
que yo saberlo no puedo?
Arc. No es nada.
d.Luc. Ofendida quedo
dos vezes de ti, porque
no venir anoche à verme;
oy venir, y no fiarme
vn secreto, es agraviarme;
Arceo. *Ar.* No sè què hazerme;
ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado;
Anoche entrò rebozado
en mi casa vn Cavallero,
por mi señor preguntando;
mas que has de callar advierte.
Este, pues, por vna muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estàr

(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzmàn se llama,
de la casa de vna Dama,
que esto no oì bien, en efeto,
saliendo vna noche, diò
à vn Cavallero la muerte:
y en fin, està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aquì.
Bendito sea mi Dios,
que sali deste cuidado.
d.Luc. Y yo por èl darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien espero.

Sale Pernia.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
ay tan gran bellaqueria!
Arc. Pernia à los dos nos viò.
d.Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como vn potro.
Pern. Doña Lucia, si otro
entràra, como yo entrè,
estaba bueno el honor
desta casa? A mi señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero,
hecho estoy vn fuego, vn rayo:
de quando acà assi vn Lacayo
se prefiere à vn Escudero?
d.Luc. Unas cartas me ha traìdo
este hombre de vn hermano
que està en las Indias, y es llano,
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti.
Pern. Pues trueca el modo, cruel,
y desde oy quierele à èl,
y dame el abrazo à mi.
d.Luc. Si abrazarè, procurando
hazer que calles, supuesto:
mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

d.Ana. Què es esto?
Per. Es que andan aqui abrazando.
d.Luc. Hame traìdo Pernia
nuevas de vn hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hazia.
Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
pàra cada abrazo tiene
Doña Lucia vn hermano.
d.Ana. Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora yà
de ir à Missa: pues no và
presto? *Vase à espacio Pernia.*
Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*
d.Luc. Tu, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?
d.Ana. No ay consuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
sino triste, y afligida.
d.Luc. Pues què remedias assi?
d.Ana Quien te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè:
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,

por no dexar de sentirle,
le dexàra de sentir.
Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dàn
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

d. Luc. Yo sè donde està,
y aunque tu no lo oygas yà,
lo tengo yo de dezir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vezino; yo
lo sè, porque vna criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.

d. Ana. Què dizes?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo essa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inès. Què es lo que tu passion hazer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante vna locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuydado.

Inès. Que ay aqui gente, mira.

d. Clar. Faltarà à vna muger vna mentira
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dize muger, dize piadosa,
vn rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui, os suplico,
mientras vn hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.

d. Ana. Holgarème por cierto
què sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.

d. Luc. Vn hombre aqui se ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,

aqui

aqui he de retirarme, con prudencia
hazed que vna criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.
d.Ana. Pues dezid. *d.Clar.* Nada espero.
Entrase Inès, y Doña Clara, dexando el sombrero à Doña Ana.
d.Ana. Turbada me dexò con su sombrero.
d.Luc. Yo voy tràs ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.
Sale Don Hipolito.
d.Hipol. Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calçado mas de plomo, que de pluma.
d.Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento:
quien os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, osfadia?
d.Hipol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y assi luego
con el humo passado,
y agora, de essos rayos abrasado,
llorar, y arder presumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.
d.Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisonjero,
no sè què causa he dado
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguis, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca buelve:
y si buscais el fuego,
no os acerqueis à èl, y bolveos luego,

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos vmbrales.
d.Hip. Vos, ni veros, ni oìros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
à riesgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oìros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
à la dulce armonia suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo;
y si hermosa os mirára,
sin oìros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oìros;
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros;
de suerte, que mi vida
està de vn daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
ya que he sido atrevido ser grosero;
pues ser grosero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*
d.Ana. Ay cosa semejante!
que entre vn hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuydado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!
Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.
d.Clar. Fuese? *d.Ana.* Si. *d.Clar.* Tus pies pido;
d.Ana. Vos teneis vn finissimo marido.
d.Clar. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco;
pues sabe Dios lo que con èl padezco.
d.An. Creyò, en fin, que era yo (raro sucesso!)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,

se en-

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Yà està el coche esperando.
d.Ana. Lucia, mira aora
la calle. *d.Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *d.Clar.* A quessa vida el Cielo aumente;
d.Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *d.Clar.* Yo obligada quedo;
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo (quien tal creyera?)
acaso ha sucedido.
Inès. Pues dime, què has sentido?
d.Cla. Que aya este hombre à otra parte enamorado;
y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*
d.Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mi no sea otro tormento.
d.Luc. Pues què tienes agora?
d.Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora;
en todos convalece,
y solo en mi de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla esta la salida,
assi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y sale Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

d.Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.
d.Jua. Vos, Don Pedro, bien venido,
como en el Parque os ha ido?
d.Pedr. Mal.
d.Juan. Como?
d.Pedr. Como no he hallado
la Dama que iba à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho;
que es mi amigo el que sospecho;
y està yà desconfiado.
d.Juan. Es Doña Clara la Dama?
d.Ped. Si. *d Jua.* Y el galàn?
d.Ped. Es vn hombre
de buena opinion, y nombre;
Don Hipolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
d.Jua. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
dezid, què traza darèmos

para

que intentais vn imposible.
d.Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
ossado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?
Vase, y sale Don Juan.
d.Juan. Dezidme agora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas dirèis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.
d.Ped. No sè que os diga.
d.Juan. Yo si.
d.Pedr. Què?
d.Jua. Que huyamos el peligro;
yà la he perdido dos vezes,
yà verla, ni hablarla estimo,
hazed que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impio!)
he de bolver de vna vez
la espalda. *d.Ped.* Mirad.
d.Jua. Yà miro,
que en mi presencia hallo à otro
en su casa (estoy sin juyzio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflixo!)
à ser vista (què rigor!)
de donde trae (què martyrio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año este mes florido:
mas no tiene culpa èl,
yo si, que vna sombra sigo:
yo si, que vn aspid adoro;
yo si, que amo vn basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.
Inès. Tu triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gusto, y belleza,
y el despejo? *d.Clar.* No lo sè,
y no es mucho (ay Dios!) que no
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerà de mi (ay de mi!)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de vn hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto à vn desayre me veo?
Inès Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
èl te siguiò à ti, y tu fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estàs ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Yà fue el cuydado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galàn? considerà
que si has de olvidar à vn hombre
porque à vna hable, y à otra ve-

no ay que querer à ningnno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo à quantas encuentra.
d.Clar. Con todo esso, yà llegue,
(confiesso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inès. De què suerte?
d.Clar. Escucha atenta:
vn papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tu,
en nombre de la encubierta
Dama, diziendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiero
hablarle à solas, que tenga
vna silla prevenida,
y vna casa donde pueda
verle esta tarde; el muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
Inès. Y què consigues con esso?
d.Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fuy la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
trás ella, y su galanteo
prosiga. *Inès.* Essa diligencia
no pudiera hazerse en casa?
d.Clar. Con vengança no pudiera.
Inès. No sè si aciertas en esso,
d.Clar. Como? *Inès.* Yo te lo dixera;
si èl, y aquel D. Luis no entràran.
d.Clar. Pues dissimula, no entiendan
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hipolito, y Don Luis.

d.Hip. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
d.Luis. Si harè. *d.Clar.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
d.Hip. Solo pudiera essa quexa
hazer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que vna pena misma
hazerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d.Clar.* Detèn la lengua,
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesvs! de mi no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.
d.Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hipolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
d.Clar. Luego èl al Parque no fuè?
d.Hip. Jesvs! pues tal de mi piensas,
sabiendo que para mi
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tu no estàs? *d.Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,

pues

pues si tu huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tu en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

d.Hip. Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *à p.*

d.Clar. Què sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *à part.*

Inès. Hombres, y hembras,
assi vnos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.
Hazele señas D.Luis à Don Hipolito.

d.Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me darèis para que os diga
que vnos amigos me esperan
donde es preciso llevar
à Don Hipolito, esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d.Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerça
por Procurador: si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hipolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entrèis,
para que os vais està abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

d.Hip. Escucha. *d.Clar.* Yo
escucharte? *d.Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena:

d.Clar. Yo no me enojo con èl;
ni con vos, doy la licencia
que me pedis; mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.
Vanse Doña Clara, y Inès.

d.Hip. Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

d.Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de vna muger: quien creyera
que Doña Clara llegàra
nunca à verse tan sujeta,
que no saliera de casa,
por dezir que no saliera?
en fin, vos lo rendis todo.

d.Hip. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d.Luis.* Bien se ve
pues aveis triunfado desta:
pero dezidme, à què efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

d.Hip. Tan mal mi dolor lo mue
que ha menester explicarle
mas que el afecto, la lengua:
No os dixe, que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d.Luis.* Si.

d.Hipol. Pues como

du-

dudais donde voy? no es fuerça
que vaya à estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol,
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera?
d.Luis. No creeis al desengaño
de dezir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?
d.Hip. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.
d.Luis. Pues, y la comodidad?
d.Hip. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de vn mes
estàr casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Apriessa escriviò mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tràs ellos me he venido,
y cogiendole las buelras,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tràs ellos; porque no echen
de vèr que los seguì, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
d.Hip. Esta es la calle feliz;
pero quien dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,
sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus vmbrales despierta.
Inès. Yà de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.
d.Lu. Una muger encubierta
ha salido de su casa.
d.Hip. Y àzia nosotros se acerca?
d.Lu. De las dos debe de ser,
pues q̃ buelve á hablar por señas;
d.Hip. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mi? Si? Pues yà estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *d.Luis.* Aquello es dezir
que no la sigais. *d.Hip.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
Eee. El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesia, la vuestra me assegura la verdad de todo; y assi, os he menester para fiar de vos vn secreto: tened vna silla para luego en San Sebastian, y vna casa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què dezis deste papel?
dezid aora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *d.Luis.* Empressa
notable seguis. *d.Hip.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *d.Luis.* Y què aveis
de hazer?

d.Hip.

d.Hip. Todo quanto ordena;
y assi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la silla, y estè puesta
al punto en San Sebastian,
como dize, y quando venga,
le direis, que por no dàr
de aquesto à vn criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necessidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
d.Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *d.Hip.* Aveis reparado
bien, que grân disgusto fuera
que ella llegàra à saberlo;
què harèmos?
d.Luis. Pues que estan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
d.Hip. Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.

d.Luis. Oid, de la suya mesma
otras dos salen *d.Hip.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podràser
que ir à otra parte no quieran.
d.Luis. Voy à prevenir la silla. *Va*
Salen Pernia, Doña Ana, y Doña Luc
d.Luc. Què es, señora, lo que intent
en este trage de casa
sales? *d.An.* A esto amor me fuer
en la casa de Don Pedro
he de entrar, yà estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.
d.Luc. Pues donde vàs? esta es
la casa. *d.An.* No eres mas neci
passa de largo, porque
deslumbrèmos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cuestas!
Vanse.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d.Ped. Notable sois, por cierto.
d.Jua. No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
d.Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *d.Ju.* Para mi no ay desengaño;
d.Pedr. Pues yo puedo deziros,
que solo por serviros,
aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, celoso,
de vno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado;

si

si saliò esta mañana
al Parque, y dizen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las onze, y nadie ha avido
que lo contrario diga.
d.Fua. Pues quien à Don Hipolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?
d.Ped. Asseguraд vos bien vuestro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.
d.Fua. Quereis vèr quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sosiegado en parte el desengaño;
y assi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al espirar del dia
verla, y hablarla quiero,
y dezir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.
d.Ped. Pues yo os dirè, yà que assi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
vn papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arc. Hasta aqui Don Hipolito se entra.
d.Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
yo saldrè à recibille.
d.Fua. Esso no, porque yo tengo de oille.
d.Ped. Pues no os fiais de mi? *d.Fua.* Yo si me fio,
mas es desconfiado el valor mio.
d.Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y assi, muy poco llega á aventurarse,
retiraos. *d.Fua.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

d.Hip. Don Peedro, siempre vengo
â vos, ò con el mal, ò el bien que tengo,

yà que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana. *d.Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que dezirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.
d.Hip. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
d.Ped. Cielos, què es esto?
d.Fua. Hasta escucharlo espero.
d.Ped. Què he de hazer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.
d.Hip. Doña Ana, en fin.
d.Juan. Quien mi desdicha ignora?
Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde està Don Juan.
d.Ped. Esperad vn instante, hablad aora.
d.Hip. Por què cerrais?
d.Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta;
con esto assegurado *à part.*
aqui de dos cuydados vn cuydado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yà que no los zelos.
d.Hip. Doña Ana, pues, este papel me escrive,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendrà à ella.
Yo he menester à Arceo,
que se venga conmigo, que deseo;
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta;
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estàr, si no voy loco.
d.Ped. Oid, mirad.

d.Hipol.

d.Hip. No me dexa mi deseo,
ni lo espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*
d.Pedr. Què harè, de dos amigos empeñado,
si vno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llego
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:
Abre la puerta, y sale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
vna desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la vna,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso. *d.Jua.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara,
que esperàra hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.
d.Pedr. Esla aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
que hizierades (ay Dios!) dadme consejo.
d.Juan. Yo no sè lo que hiziera,
si vos, Don Pedro, fuera
en vn caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hazer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
d.Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.
d.Juan. Es en vàno,
que he de salir. *d.Ped.* Vuestro peligro es llano;
d.Juan. Y estotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues assi sea,

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada;
y, mucho iba à dezir, no digo nada.

d.Pedr. Esso tampoco es justo.

d.Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà gusto;
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *d.Pedr.* No lo sè.

d.Juan. Ni yo tampoco.

d.Pedr. Solo deziros quiero,
que aunque como desdichas las espero;
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.

d.Juan. Confiança tan vana
de què os nace? *d.Ped.* De ser quien es Doña Ana;
que es muger principal.

d.Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d.Ped.* Yo estoy desesperado;
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè que hazerme;
escondeos. *d.Juan.* Yo no tengo de esconderme:

d.Pedr. Pues quereis que aqui os vean?

d.Juan. Avrà desdichas que mayores sean?

d.Pedr. Hazed esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.

d.Juan. Mi amistad assi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave;
y ha de estàr siempre abierta. *Vase.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.

d.Luc. Oye, Pernia, quedese à la puerta.

Vase Pernia.

D.Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estarèis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse assi vna muger.
Galàn, y discreto sois,

y como todo, sabeis
que estremos de amor obligan
à mas estremos; y pues
de alguno se han de fiar,
de quien, Don Pedro, de quien
mejor, que de vos, que sois
noble, entendido, y cortès?

Descubrese.

d.Ped. Yà no me queda esperança,
Doña Ana, vive Dios, es.
d.Fua. Y querràn que calle yo,
mas puesto que assi ha de ser,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
d.Ana. Yà que con vos declarada
estoy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de vna vez.
Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa, entended
(quanta verguença me cuesta!)
ya, señor Don Pedro, à què:
Vn hombre vengo à buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d.Fua. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor, yo confiesso
que es mi delito querer,
si esso pretendeis de mi.
d.Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.
d.Fua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
d.An. Dame los brazos. *d.Fua.* Detèn,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordèl,
pues yà he dicho la verdad.
d.Ped. No sè, vive Dios, que hazer;
mas porque ni vno entre, ni otro
salga, el passo cerrarè.
d.Fua. No cerrèis, porque he de irme.
d.Ana. No has de irte; si cerrèis.
Pues como tan riguroso,
como tan tyrano, pues,
agradeces de essa suerte
averte venido à vèr?
d.Fua. A quien? *d.An.* A ti, porque supe
que aqui estabas. *d.Fua.* Bien à fee,
buena disculpa has hallado:
ha fiera! ha ingrata! ha cruel!
què prompto vive à mentir
el ingenio en la muger!
d.Ana. Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi (ay Dios!) porque
estàs engañado, yà
te vengo à satisfacer..
Aquel hombre, à quien le diste
la muerte. *d.Fua.* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ser,
pues quexandome de vno,
à otro respondes; y pues
son tantos, que vnos à otros
se embarazan, no me dès
satisfacion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos, que al fin,
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.
d.Ana. No te entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tu sientes, señor,
de què te quexas? de què?
què nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
darla yo, què nueva causa

te ha dado mi estrella? tèn,
el passo, y dime, què es esto?
d.Fua. Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llego à perder,
pues lo que llego à sentir,
solo (he de dezirlo) es,
que otro merezca en vn dia
lo que en siglos no alcancè
à merecer yo; y en fin,
me consuela en parte, que
èl no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer.
d.An. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanço, ni sè
como he de desengañarte?
como te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
d.Fua. Es verdad, contigo hablè.
d.Ana. Quien te lo dixo?
d.Fua. El galàn
à quien tu vienes à vèr.
d.An. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
d.Fua. Es verdad, dizes muy bien.
d.Ana. Porque supe que aqui estabas.
d.Fua. De quien pudiste? de quien?
d.An. Desta criada. *d.Fua.* Por quanto
llegàra el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.
d.Ana. Esta es verdad.
d.Fua. Quien tal cree?
d.Ana. Quien quiere bien.
d.Fua. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
d.An. Pues muera de desdichada.
d.Fua. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *d Fua.* Esto es peor.
d.Ped. No sè, vive Dios, que hazer;
que Don Hipolito viene.
d.Fua. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galàn que buscas es.
d.An. Yo me huelgo de que sea;
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, entre, pues;
y sepa, Don Juan, que miente
el que contra mi altivèz
baxo concepto ha formado.
d.Fua. Plegue à Dios, y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estarè,
supuesto que es yà mi vida
el juego del escoodèr. *Escondese.*

Abre Don Pedro, y sale Arceo con vna fuente de dulces.

Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueada toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hipolito viene,
señora: pero què vèn
mis ojos! Doña Lucia
en mi casa? *d.Luc.* A aquesta vez;
por el chisme de vna Dueña,
muertes de hombres ha de aver;

Sale Don Hipolito.

d.Hip. Si avrà yà Don Luis llegado
con la silla? Si, pues vèr
puedo la dama (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosel
del

del Mayo, y el Sol, y à esfera
de verdor, y rosiclèr.
d.An. Cielos, què passa por mi!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d.Jua. Quien viò lance mas cruel!
d.Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
d.Hip. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
d.Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas serà à estàr à la mira.
d.An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue;
yà que por vos las padezco,
conoceisme? *d.Hip.* No, y si, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os vi en el Parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir à hablaros,
llamado fui de vn papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, como, ò por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
d.Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.
d.Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que dezis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè:
Yo en mi vida al Parque fui?
ni en èl os vi, ni os hablè?
si os entrasteis en mi casa,
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo dezir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta dezir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
d.Hip. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hize mal
en traeros aqui, hazed
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
d.Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *d.Jua.* Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y èl,
y es hazer ruìdo no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que quien ha pido, quien,
oìr requebrar à su dama?
aya vn medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de dezir el suceso,
yà he visto como ha de ser. *Vase.*

d.Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
vna muger como yo,
à vozes digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es;
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escriví,
ni os vi en mi vida, ni hablè,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*
d.Hip. Cerrò la puerta; quien viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallè.
d.Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegue siempre.
d.Hip. Estoy confuso,
y que he de dezir no sè.
Sale Don Luis.
d.Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hipolito, aì està
aquella señora yà
en la silla. *d.Hip.* Què señora?
d.Luis. La que esperais.
d.Hipol. Què dezis?
d.Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aì fuera estàn.
d.Hip. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui
quando vine. *d.Luis.* Como assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encontramos
à quien seguimos, y hablamos?
d.Hip. Esso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado;
y en este aposento ha entrado?
d.Luis. No quiero deziros nada,
sino que entra yà. *d.Hip.* Por Dios
que es rigurosa mi estrella.
Sale Doña Clara, y Inès tapadas.
d.Luis. Aora dezid si es aquella.
d.Hip. O es ella, ò ellas son dos.
d.Ped. Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?
d.Hip. Quitarme el juizio quereis
muger, dos vezes tapada,
que à mi deshecha fortuna,
por si se me pierde vna,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tu la que seguì?
y la que en tu casa vi?
confuso otra vez estoy.
Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.
d.Clar. Yo soy el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo;
aquella habladora muda,
por las lecciones de vn manto;
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
vn hombre no mas, buscando
ocasion de que alcançàra
sola vna parte del lauro,
le quise dàr de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy recio, y muy confiado,
que

que tenia muerta al bueło
la hermoſura de los campos;
pues no, ſeñor Para todas,
y conozca eſcarmentado,
que ha dado vueſſa merced;
por lo entendido, ò lo rato,
mala cuenta de ſu amor,
pues dexa eſte deſengaño
vengada à la hermoſa Filis
de los deſdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad què zeloſa
aqui le huviera buſcado,
el verme vengada ſolo
me huviera el amor quitado:
Yo lo eſtoy con que aya viſto,
que los zelos que me ha dado,
han ſido conmigo miſma,
pues nadie pudiera darlos
à eſte talle, que no fuera
ſu miſmo deſembarazo.
Embayne vueſſa merced
todo eſſe grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han ſalido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
què en ella ha pueſto el ſeñor
caſamentero del diablo;
que cierto que de ſu parte
nada faltò, porque ha eſtado
con mucha puntualidad
con la tal ſilla eſperando;
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falſo:
Con eſto à Dios, y ninguno
me ſiga, què ſi echo el manto,
ſi buelvo la calle, ſi otro
embeleco deſembayno,
les harè creer que ſoy
otra dama, aunque al eſtrado
me entre de vna meſurada,
como eſta mañana, quando
le hizo creer que era otra
ſolo vn ſombrerillo blanco. *Vaſe.*

d.Hip. Oye, aguarda, eſpera, eſcucha;

d.Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena eſtrella
con mugeres. *d.Hip.* Què burlãdo
eſteis, quando eſtoy muriendo!
Detente, Inès. *Inès.* Serà en vano;
que vamos muy enojadas. *Vaſe.*

d.Hip. No sè què hazer en tal caſo;
mas ſi sè, que es apelar
de todo al deſembarazo,
deſengañando oy la vna,
y la otra deſpues amando.

d.Ped. Gracias à Dios, que con eſto
yà los zelos ſe acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han eſcuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buſcando:
Cielos, ſin querer, he viſto
mis zelos averiguados.

Arc. Y ſi el galàn, y la dama
eſtàn yà deſengañados,
aqui acaba la Comedia.

d.Ped. Oiſteis yà el deſengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*

d.Ana. No ſoy tan dichoſa
yo. *d.Ped.* Como aſsi?

d.Ana. Como quando
yo entrè, ſolo vi vn hombre,
que atrevido, y temerario
ſe echaba por la ventana
que ay, ſeñor, à eſſos texados.

Arc.

Arc. Pues no acaba la Comedia?
d.Ped. Què riguroso, què estraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à salir al passo:
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.
d.Ana. Grande desdicha es la mia;
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estàs esperando
firme, y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?
Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que assegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las Mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obscuras.

d.Jua. Nada me sucede bien;
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposibles de vengarme;
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle
à esperar aquel galàn
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores;
de dichas que son tan grandes;
Echème por la ventana,
porque allì no me estorvassen
la vengança de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los vmbrales,
y saltando dèl à vn patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
vna puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay suceso semejante!
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, què he de hazer, Cielos!
que no es bien que aqui me halle,
y presuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

Escondese, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

d.Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
vn solo punto, vn instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y assi, yà que estoy à solas
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d.Luc.

d.Luc. Señora, si de esse modo
tan justos estremos, hazes,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia;
porque los dos no se maten.
d.Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?
Sale Don Juan al paño.
d.Jua. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que vn zeloso sufra, y calle.
d.Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.
d.Ana. No ay descanso para mi,
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
viniesse à avisarme, y yà
parece que llaman, abre.
Salen D. Pedro, Arceo, y Pernia.
d.Ana. Señor Don Pedro, què ay?
d.Ped. Que todo ha salido en valde.
d.Ana. Como?
d.Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
suceso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay vna puerta, y la llave
està echada de manera,
que ha sido imposible hallarle;
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.
Arc. No le hemos buscado bien;
si và à dezir las verdades,
porque à vn zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozos,
ò ahorcado por los desvanes.
Pern. Yà la he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante;
tambien yo le tengo dicho,
que de dàr lançadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d.Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante.
d.Ped. No es posible hallarle, enfin.
d.Ana. Son mis penas, no os espante,
y bien dizen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida,
sino oy, que pudo entrarse
aqui tras vna muger,
à quien siguiò desde el Parque,
y vìome à mi; mas por què

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfaciones al ayre?

d.Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
a mi casa, buelvo à ella,
què mandais?

d.Ana. No es bien que os mande,
que os ruegue si, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

d.Ped. Quedad con Dios. *Vase.*

d.Ana. El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hazer vna diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe.

d.Jua. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d.Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi, tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es dezirme que lo diga,
el dezirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

d.Luc. Tu escudero vergonçante;

Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tu eres loco;

Arc. Eres dueña.

d.Luc. Tu vn vergante.

Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tu vn bufo

Arc. Eres dueña.

d.Luc. Tu vn infame.

Arc. Eres dueña. *d.Luc.* Tu vn bribo

Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

d.Luc. Como no? eres vn *Arc.* Di

d.Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, dueña,
que yà quedamos iguales.

d.Luc. De essa manera te vàs?

Arc. Pues què quieres?

d.Luc. Que te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
vn rato. *Vase.*

Arc. Aqui espero: madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen
Esperando vna estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale Don Juan.

d.Jua. Aora, desconfianças,
es tiempo de aconsejarme;
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.
El recatarme, me importa;
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros;
què mal pronunciados salen

des-

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme;
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro;
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dizen señas tales,
Don Hipolito, à què efecto
dixo que à èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuydado? pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà impossible
que dissimule, y que calle,
y imposible, si me vèn,
de que la ida del Parque
averigue, luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta;
salir pretendo à la calle,
por seguirla donde fuere;
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

Arc. Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?

d.Fua. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos;
ay, ay. *d.Fu.* Vive Dios, que os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*

d.Ana. Què ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.

d.Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes estremos haze;
que dès vozes? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tràs mi.

d.Juan. Vamos: Cielos,
hasta que me desengañe;
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes?

Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

d.Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me embozo,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

d.Luc. Yà
no ay peligro que me espante;
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. *d.Ana.* Cavallero;
que recatado el semblante,

la noble clausura rompes
destos sagrados vmbrales,
si necessidad acaso
te ha obligado à estremos tales;
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hazienda, hazes
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de vna muger infelize,
sujeta à desdichas tales:
porque si ossado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen vn diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Arc. No labrarèis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana vna Dama,
y ser Labradora vn Angel.
Grandes casos de fortuna
à vuestra casa me traen,
no à hazer mella en vuestras joyas;
ni à vuestra opinion vltrage:
y porque os asseguràis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase.*

d. Luc. Què miro!
d. An. Fuese yà? *d. Luc.* Si;
d. An. Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*

Salen Inès, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Inès. Al Parque buelves?
d. Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.
Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.
d. Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hipolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me dio
satisfaciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo conficionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma despertè, yo,
la fiera que me ha deshecho;
yo

yo crie dentro del pecho
el aspid que me mordiò:
Arda, gima, pene, y muera
quien soplò, conficionò,
alimentò, despertò
veneno, ardor, aspid, fiera.
Inès. Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que solo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tan cruel
pena? *d. Clar.* A vèr si viene à èl
Don Hipolito. *Inès.* El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.
d. Cla. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanse.*
Salen Don Hipolito, y Don Luis.
d. Hip. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguì,
como vistеis, y la di
del engaño que me passa
satisfaciones, diziendo
què ofensa era ir à vèr,
llamado de vna muger,
lo que mandaba? y haziendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
là dexè desenojada,
atenta à mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyò:
siendo assi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque vna vez persuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla despues alli,
me empeñò en aver creìdo
que ella fue quien me llamò.
d. Luis. Vos teneis lindo despejo.
d. Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *d. Luis.* No;
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamàs bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
d. Hip. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu gusto à todas,
por tu pesar à ninguna.
Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.
d. Luc. Yà estàs en el Parque, yà
dezirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?
d. An. Si has de verlo, para què
aora que lo diga quieres?
que es retorica escusada
dezir las cosas dos vezes,
y mas quando estàn tan cerca
de suceder, que presente
està el que vengo buscando.
d. Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.
d. Ana. Por èl lo digo pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
D.Luc. Para aqueſto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es vna culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
D.Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y assi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
D.Luc. Plegue à Dios, que no lo yerres.
D.Ana. Tapate, y llega à llamarle,
di, que vna muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
D.Luc. Cavallero, vna tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
D.Hip. Doña Clara es, claramente
lo dize el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfaciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas;
pues en el alma estàs siempre.
D.Ana. Por otra me aveis tenido;
en vuestras vozes se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoceisme?
Descubrese.
D.Hip. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondì
que si, y que no, y me parece;
pues siempre es vna la duda,
dàr vna respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro;
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebès me sucede.
D.An. Seguidme àzia la Florida;
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y dezidle
à este amigo que se quede. *Va*
D.Hip. Don Luis, de nueva aventu
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
agora no puede hazerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad;
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres;
Salen Inès, y Doña Clara.
Inès. Don Hipolito està aqui.
D.Cla. Pues no andèmos mas, deten
D.Hip. Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes;
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve;
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
D.Clar. Doña Ana dixo (ay de mi!
mas què nuevo engaño es este;
mas no tarde en discurrillo
qui

quien averiguarlo puede:
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *D.Hip.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.
Vanse todos, y sale Don Juan.
D.Fu. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdì
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipolito và
hablando, yà no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.
D.Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzman no es este?
Señor Don Juan de Guzman?
D.Lu. Quien llama? quiẽ viò mas fuerte
confusion! este es Don Luis.
D.Lu. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me vengue.
D.Fu. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me hàbla con la suya;
y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capàz
vna vida de dos muertes.
D.Lu. No os respondo, porque yà
hablar el acero debe. *Riñen.*
D.Fu. Cõ Doña Ana entrò en la huerta
Don Hipolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se venguen?
D. Lu. Desguarneciòse la espada.
D.Fu. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr
como mi valor procede,
y como debi de darla
à vuestro primo igualmente;
pues el que fuera vna vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser vno cobarde,
no es defecto que se pierde;
id por espada, que aqui
os espero. *D. Lu.* Trance fuerte!
pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende;
mas yà sè què debo hazer,
esperad, que brevemente
bolverè. *D. Fu.* Yà veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este;
dentro estoy de la Florida.
D.Lu. Antes de vn instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vase.*
D.Fu. Què harè en penas tan crueles,
que vn inconveniente es
sombra de otro inconveniente;
quando sigo vn daño, otro
en mi seguimiento viene;
vno busco, y otro hallo,
y en todos no sè què hacerme;

que soy en vn caso mismo
persona, que haze, y padece.
Si à Don Hipolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos; mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hipolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece;
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hipolito.

D.Hip. En aqueste hermoso margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis dezirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
à vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.

D.Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
haze mal quien no obedece.

Descubrese.

D.Hip. Doña Clara es, vive Dios.

D.Cl. Què os admira? què os suspende
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

D. Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas de esta suerte
de casa, trocando el nombre.

D.Clar. O què anciano chiste es el

D.Hip. Vive Dios, que quando dix
à Don Luis, que no viniesse
tràs mi, le dixe quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entónce
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà.

D.Cla. Todo quanto tu quisieres,
no le llames. *D.Hip.* Pues por q

D.Cl. Porque es el Muñoz, que m
mas que vos, del refrancillo.

D. Hip. No, no, mejor es que
à desengañarte. No es,
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admiradme, y suspenderme,
de que de vna mano à otra
assi vna muger se trueque.

Vase, sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

D.Juan. De toda la Florida
la esfera de matizes guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hizieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano es mi enojo, y mi vengança vana,
pues sola la he encontrado;
quien creerà que es tan necio mi cuydado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hipolito con ella?
Bolverme quiero, pero como, Cielos,
podrè, que son mis rèmoras mis zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena, y engañosa Harpìa,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve, y rosa,
donde està aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante?
porque me vengue en èl de ti mi azero,
y no en ti de mi lengua. *D.Cla.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado;
pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
para que à mi, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio?
D.Juan. Dezis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra Dama os tuve,
que como à Luna, y Sol guarda vna nube;
con embozos de Sol hallè vna Luna:
perdonad, mi señora,
que no hablava con vos. *Sale Doña Ana.*
D.Ana. Yo puedo aora
serviros de testigo,
pues no hablava con vos, sino conmigo.
D.Clar. Pues si con vos hablava,
hable con vos, q̃ aqui mi enojo acaba. *Vanse.*

D.Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os desengañen, y engañen
à vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
à vn mismo instante essos yerros.
yà es fuerça que lo creais,
como quien passa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo;
es hazer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.
D.Ju. O què necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,

que el desengaño me ofende,
pues tu le traes à este puesto:
luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño? luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos?
pues oy, cómo del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

D. An. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por ti solo he venido.

D. Fu. Pues pudiste tu saberlo?

D. An. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que tebuscàra
Don Hipolito.

D. Fu. A què efecto?

D. An. A efecto de que te diesse
la satisfacion èl mesmo.

D. Fu. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfaciones,
es quando le dà mas zelos.

D. An. No hagas graduaciõ de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

D. Fu. Calla, calla, que me acuerdo
de vna noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

D. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte:
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

D. Fu. Ojalà bastàra esso.

D. An. Si bastàra, si me amàras,

D. Fu. Porque te amo no te creo;

D. An. Pues vès aqui que en mi ca
anoche vn hombre encubierto
estaba, que alli se entrò.

D. Fu. Di.

D. An. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerço,
se fue; y si le vieras tu
salir de mi casa, es cierto
que pagàra yo la pena
de la culpa, que no tengo.

D. Fu. No hiciera, quando aquel hõ
fuera vn hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

D. Luc. Por Dios que me vèn el jue

D. Ana. Què dices?

D. Lu. Lo que es verdad.

D. An. Ay tan grande atrevimiento!

D. Fu. Pero siendo vn hombre nob
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.
Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para vn hombre, que và huyen
por esperar à Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Va*

D. An. Tente, espera, escucha, aguar
quien creerà mis sentimientos?

Sale Don Hipolito, y tràs èl Doña Cla
como siguiendole.

D. *Hip.* No pude hallar à Don L
en todo el Parque.

D. *Clar.* Yo buelvo

trás Don Hipolito à vèr
en què pàran sus enredos.
D.Luc. Què huviesse tan mala lengua!
D.Hip. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocì *à Doña Ana*,
desde el instante primero.
D.An. No hizisteis porque si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hipolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.
Descubresse.
D.Hip. Què tramoya es esta, Cielos?
D.Cla. No hablabais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
dezir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubresse.
D.Hip. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.
D.An. Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
vn engaño con los dos.
D.Luc. Què aya en el mundo parleros!
D.Hip. Pues què esperais?
D.Ana. Vn testigo,
que ha de oirlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
D.Ped. No aveis de ir de essa suerte,
yà que en el Parque os encuentrò,
despues que toda la noche
os busquè. *D.Ju.* Mirad que tengo
que hazer, y me và el honor.
D.Ped. Oid à Doña Ana primero.
Arc. Què ay Lucia? *D.Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.

D.An. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, vna vez à tiempo,
que mi verdad me ha informado:
dezid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hipolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?
D.Clar. Si, y queriendo
cortesanamente hazerle
vna burla, escrivi luego
vn papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò
lo que proseguirà èl mesmo.
D.An. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.
Sale Don Luis.
D.Luis. Señor Don Juan de Guzman;
D.Ped. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios que le ha conocido,
Don Luis, el primo del muerto.
D.Hip. Este es Don Juan de Guzman?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho. *D.Luis.* Esperad, deteneos;
que este duelo ha de vencer
la hidalgia, y no el azero.
D.Ju. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
D.Luis. Importa que aya testigos
para lo que hazer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de vna vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y si entonces no lo hize,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y assi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

D.Fu. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la Dama, que fue
la ocasion deste sucesso;
ella os pague con los braços,
lo que con alma no puedo.

D.An. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hazemos.

D.Cla. No hazemos, porque si yà
no tengo quien me dè zelos,
no tengo à quien quiera bien.

D.Hip. Pues ay mas de nò quereros

D.Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

D.Fu. Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros.

FIN.



COMEDIA FAMOSA,

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES, Y CARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teagenes, galan.
Idaspes, Indio, negro.
Tiamis, vandolero, galan.
Petosiris, su hermano.
Termutes, vandolero.
Caricles, viejo.
Calasiris, viejo.
Libio, criado de *Teagenes*.
Iebnon, vandolero, gracioso.
Cariclea, dama, India.
Persina, Reyna de Etiopia, India, negra.
Admeta, Reyna de Menfis.
Criadas de *Persina*, Indias, negras.
Ninfas de Apolo, musicas.
Tisbe, esclava.
Nausicles, Mercader.
Un Capitan, y Soldados.
Musicos, Vandoleros, y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

CON los vltimos versos de la copla que se empieza à cantar desde adentro, salen todas las Musicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detràs Caricles, viejo venerable, de Sacerdote antiguo; y como vàn dando buelta al Tablado, vàn saliendo à su tiempo Calasiris, viejo venerable, vestido de Peregrino; luego Nausicles, galàn, y Tisbe, esclava; luego Idaspes, Etiope, negro, y Cariclea, cubierto el rostro con vn velo.

Music. Atended, moradores de Delfos,
al sacro pregon, al publico edicto,

que para el primer Solsticio de Iunio
esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Vna voz. Atended. *Todas.* Atended.
Vna voz. Que os publico. *Todas.* Os publico:
Vna voz. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Todas. Que aqueste es el año del gran sacrificio.

Caricl. Hermosas Sacerdotisas
de Apolo, de quien me hizo
alta progenie de Dioses,
mas que el merito, Ministro,
pues de cinco en cinco años
à nuestro gran Templo Impireo
Tesalia, en sagrado voto,
sus holocaustos previno,
en hacimiento de gracias
de aquella paz, en que dimos
fin entre Tesalia, y Delfos,
à los rencores antiguos,
que à nadie costaron mas,
que à mi, pues el dia que impios
robaron aqueste Templo,
entre otros muchos cautivos,
à nunca mas saber dèl,
me robaron aquel hijo,
que hasta oy; mas (ay infelice!
para què aora lo repito?
pues de cinco en cinco años
Tesalia (otra vez lo digo)
en desagravio de Apolo,
se ofreciò à hacer sacrificio,
y esse es el feliz, que cumple
el numero de los cinco,
la solemnidad cumpliendo
de ceremonias, y ritos,
que à nuestro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles, y plazas digan
vuestros acentos festivos:
Atended, moradores de Delfos.
Music. Atended, moradores de Delfos.
Caricl. Al sacro pregon, al publico edicto:
Music. Al sacro pregon, al publico edicto.

Sale Calasiris de Peregrino, oyendo la musica, y repite lo que cantan.

Calasir. Atended, moradores de Delfos,
al sacro pregon, al publico edicto.
Caricl. Que para el primer Solsticio de Iunio.
Music. Que para el primer Solsticio de Iunio.
Caricl. Esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Music. Esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Calasi. Que para el primer Solsticio de Iunio
esparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Caricl. Atended. *Music.* Atended.
Caricl. Que os publico. *Music.* Os publico:
Caricl. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Music. Que aqueste es el año del gran sacrificio.
Calasi. Que aqueste es el año del gran sacrificio.

Vanse

Vanse entrando Caricles, y las Ninfas.

Calasir. Este es, Caricles, en cuya
confiança, peregrino
me traen à Delfos los hados,
que ha tantos años que elquivos
me persiguen, de vna en otra
Patria vago, y fugitivo;
mas què mucho, si voy siempre
pisando de mi delito
la sombra? o memoria, quanto
afliges al afligido!
dexame pensar siquiera
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
à Caricles, que su pio
animo me ha de alvergar;
y pues à tiempo he venido,
que ocupado en este sacro
vando de Apolo le miro,
pon à cuenta de tus iras
la dilacion de este asylo,
que por solo dilatarme
la piedad, pienso que dixo:

El, y Music. Atended, moradores de
Delfos,
al sacro pregon, al publico edicto.

Dentro la Musica à lo lexos y salen Nausicles, y Tisbe.

Nausic. No has de seguir sus acentos.

Tisb. Si à comprarme en excesivo
precio en Tesalia, mi Patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dotar mi esclavitud quiso;
por què quieres que no goce
aqueste pequeño alivio
de mi inclinacion, siguiendo
la dulçura de aquel hymno?

Naus. Porque ha hecho señal de leva
el aprestado Navio,
que me ha de dexar en Menfis,
donde tengo remitidos
yà creditos, y caudales,
de cuyos Puertos contiguo
he de passar à Etiopia,
siendo tu sola en quien fio
mi mayor ganancia, pues
de quantos tesoros ricos
empleò la siempre avàra
mercancia, de que vivo,
ninguna es mayor, si llego
(Mercurio me sea propicio)
à presentarte à Persina,
su Reyna, de quien he oìdo
quanto Musicas esclavas
estima, y assi es preciso
no perder la ocasion. *Tisb.* Quien
te dixera (ay Iebnon mio!)
ir tu Tisbe dada à negros?

Naus. Vèn.

Tisb. Si esse tu intento ha sido;
para tomar de Etiopia
el rumbo, esse adusto Indio
podrà informarte mejor
que nadie.

Naus. Al verle me admiro
en Delfos, por el Decreto;
que aquestos dias he oìdo,
de que Etiope ninguno
quede en todos sus distritos;
la causa no sè, y pues tengo
mi passage prevenido
por Menfis, no ay que informarme;
vèn Tisbe. *Tisb.* Siempre te sigo
forçada, y oy mas, pues pierdo
la entonacion de aquel hymno.

Ella, y music. Que para el primer
Solsticio de Iunio
esparcen las Ninfas de Apolo Di-
vino.

Sale

Sale Idaſpes, y Cariclea con vn velo en el roſtro.

Idaſp. No te deſcubras el roſtro,
que de ſus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el delfico ſitio
primero que Cariclès,
en cuya buſca, el camino,
ſiendo à Menfis la embaxada,
que Perſina fiarme quiſo,
torci de Menfis à Delfos,
porque de ſus prendas fio
el reparo de las iras,
con que ſañudo el deſtino
en mi poder te amenaza.

Cariclea. Tan obediente te ſigo,
que à reſpirar no me atrevo,
porque temo, ſi reſpiro,
que la ley al velo rompa
el ayre de mis ſuſpiros.

Idaſp. Vèn, pues, haſta que ocaſion
aya de hablarle. *Cariclea.* Imagino,
que haſta que dè buelta al Templo
no la avrà.

Idaſp. Poco ay perdido
en ir ſiguiendo la tropa.

Cariclea. Mal dizen con mis gemidos
ſus clauſulas, que diſſuena
mucho oìr, quando yo digo,
que eſte es el dia de el gran deſ-
conſuelo.

Ella, y Muſic. Que eſte es el dia de el
gran ſacrificio,
atended, moradores de Delfos.

Vanſe Idaſpes, y Cariclea, y buelve la tropa de Muſica.

Caricl. No mas, y pues yà cumplimos
la ceremonia, podeis
todas à deſcanſar iros
à vueſtros clauſtros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas. *Caricl.* Di.

Nin. 1. Yà ſabes que es fuero antiguo
que en cumplimiento del voto,
que Teſalia à Delfos hizo,
toque à vna Sacerdotiſa
miniſtrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dàr
à las hogueras principio,
ſiendo la que tambien dè
en el Apolinar Circo
de los Olympicos juegos
la palma al que, mas invicto,
à todos prefiera; y como
à quien le toque el oficio
ha meneſter prevenirſe
de joyas, y de atavios,
que en los ropages, y adornos
ſean de igual culto dignos,
querèmos ſaber à quien
nombras, pues à tu alvedrio
eſtà encomendar la grande
dignidad del ſacrificio.

Caricl. Yo os reſponderè à ſu tiem
que aora me tiene indeciſo,
ſiendo el merito de todas,
ſer de vna ſola el cariño;
y aſsi, antes de nombrarla,
en eſte vſado retiro
de mis ſoledades, donde
ſuele Apolo darme indicios,
yà en las fantaſmas del ſueño,
yà en iluminados viſos,
de lo que à ſu culto importe,
me dexad, quizà movido
de vueſtro ruego, podrà
ſer que me dè algun aviſo
para la eleccion.

Ninf. 2. Dichoſa

la

la que èl dicte, pues por cinco
años queda superior. *Vanse.*
Caric. O edad! què importan los brios
del animo, si te faltan
los de las fuerças? rendido
al cansancio de aver dado
buelta à Delfos, solicito
aqui reparar me vn breve
espacio, y porque perdido
no sea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
sugeto de la oblacion
el gran Dios à quien assisto:
pero aun para esto se queda
el espiritu vencido
de vn grave profundo sueño,
à cuyo pavor me rindo.
Quedase dormido, cantan dentro, y salen Musicas Indias negras, y Persina llorando.
Music. O tu, Sacerdote de Delfos,
escucha
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sì habla contigo.
Habla Caricles entre sueños.
Caricl. De la que hablando consigo
sin mi,
sin sì habla conmigo!
Vàn saliendo.
Què enigma, y què negras sombras
son estas, Cielos, que miro,
por quien imagen dos vezes
de la muerte al sueño he visto?
què quereis dezirme vagas
idèas de mis sentidos?
Music. Que atiendas, que escuches,
que mires, que adviertas
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sì habla consigo.
Persin. O tu, infeliz hermosura,
que fabula de los siglos,
sin ser delito, naciste
para parecer delito:
tanto, que por desvelar
malicias, me fue preciso,
que la virtud se valiesse
de las cautelas del vicio;
si yà no fue tu sepulcro
la primer cuna de vn risco,
ò siendo pasto à las aves,
ò à las fieras desperdicio,
y acaso prodigio vives
de fortuna, aviendo sido
tambien de naturaleza,
antes de nacer, prodigio,
donde quiera que estàs, oye
las lagrimas que te embio,
pues no puedo darte mas,
que el dolor que te avràn dicho:
Ella, y Music. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin ti,
sin sì habla consigo:
Y tu, quien quiera que seas,
el que piadoso, y benigno
eligiò el Cielo en su amparo,
que à esto persuade el delirio
de vn ciego amor, oye agora
lo que antes de aora te he escrito;
admitela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo,
siquiera porque es amago
de Dios ministrar auxilios
à vn desamparo inocente,
y encuentrente compassivo.
Ella, y Muss. Los tristes gemidos
de la què hablando consigo sin ti,
sin sì habla contigo.
Vanse todas, despierta Clariclès assombra-

brado, y salen por una puerta Idaspes, y por otra Calasiris.

Caricl. Oye, aguarda, escucha, espera,
azetado Sol, que à giros
me has deslumbrado.
Idasp. A tus plantas
postrado. *Calas.* A tus pies rendido.
Caricl. Desvaneciòse una sombra,
mas dos en su lugar miro.
Calas. Que me dès audiencia espero.
Idasp. Que à solas me oygas te pido.
Caric. Quien eres, y que me quieres,
gallardo Etiope Indio?
què me quieres, y quien eres,
venerable peregrino?
que à los assombros de un sueño
concurris tan sucessivos,
que todavia aun no sè
si estoy despierto, ù dormido.
Idasp. Hable esse anciano primero,
tanto por serle debido
aqueste respeto, quanto
porque à lo que yo he venido
buscandoos, me importais solo:
Calas. La cortès licencia admiro,
no por preferiros, pero
porque presumo que os sirvo
en desocuparos, fuera
de que no es secreto el mio,
pues mal podrè yo callar
lo que el Mundo dize à gritos.
Yo soy Calasiris, yo
aquel, que en Menfis de Egypto,
Presidente de su Diosa,
y su Militar Oficio,
à quien toca assegurar
los Puertos, y los caminos,
à quantos peregrinaren
à su Templo, al torpe hechizo
de una hermosura, engendrada
en las arenas del Nilo;
donde aprendiò, siendo Hyena
trayciones de Basiliſco;
su Altar profanè, y perdiendo
dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis, y Petosiris
alma, y: *Caricl.* No mas, yà he
vuestras fortunas; y si es
que en mi presumis su asylo,
no os ha de costar saberlo
la sinrazon de dezirlo;
que el que un afligido vè;
y se le dexa afligido
avergonçarse, no dà,
sino vende el beneficio:
dadme mil vezes los brazos;
y seais muy bien venido,
que no ha de faltar en mi,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el fuerò
de la amistad que tuvimos
por la comunicacion
de ciencias puestos, y oficios:
Y siendo assi que alma, y vida
estàn à vuestro servicio,
y nos quedamos à hablar
despacio en nuestros designios,
dadnos lugar à que hablemos
los dos.
Calas. A esos pies rendido,
digo solo con el llanto,
lo que con la voz no digo.
Caricl. Yà estais solo, dezid vos
què quereis, que discursivo
me tereis, porque no sè,
què puede averos movido,
siendo Etiope, à buscarme
en ocasion que ay edicto,
de que ninguno entre en Delfos
à causa de aver sabido

las guerras que allà se mueven
entre Etiopes, y Egypcios;
y siendo assi, que aliança
tienen oy Delfos, y Egypto,
porque nunca se presuma,
que alvergò à sus enemigos,
manda, que todos dèl salgan.
Idasp. Ageno de esse peligro
vengo à buscaros, y es tanto
lo que de vos necessito,
que aunque lo supiera, no
desistiera del motivo,
porque solamente en vos
pudiera vn secreto mio
depositarse. *Caricl.* Decid,
y sepa presto en què os sirvo.
Idasp. Yo soy Mercader de piedras
preciosas, y aviendo oìdo,
que es solo el sagrado Erario
de Apòlo de algunas digno,
vengo à si quereis feriarlas;
y porque ellas persuadiros
podràn mejor que yo, estas
son, ved si este es tesoro rico.
Saca vn cofrecillo, en que traerà vnas joyas, embueltas en vn tafetan, que tendrà vnas letras de oro.
Caricl. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admiro
en ellas tanto valor,
que de su compra desisto,
pues no digo, este collar
de fondos diamantes finos,
esta axorca de esmeraldas,
de perlas estos zarcillos,
con tal tropa de valages,
crisolitos, y zafiros,
podrè feriar; pero apenas
el topacio de este anillo,
en cuya labor estàn
los blasones esculpidos
de los Reyes de Etiopia,
que son el Dragon Marino
de Andromeda, su Deidad.
Idasp. No el precio os tenga remiso,
pues teneis con que pagarlas.
Caricl. Yo? donde, ò como?
Idasp. En vos mismo.
Caricl. En mi?
Idasp. Si, pues todo el precio
de estas joyas solo ha sido
el recibir otra joya
de valor mas exquisito,
que todas ellas. *Caricl.* A vista
casi me mueve el oirlo:
Como el recibir ser puede
precio del pagar? *Idasp.* Sabido,
què se recibe, y se paga.
Caricl. Y què lo vno, y lo otro ha sido?
Dale las joyas, y saca à Cariclea, y descubrela el rostro.
Idasp. Lo vno, este rico tesoro;
lo otro, este hermoso prodigio.
Caricl. De vna admiracion à muchas
han passado mis sentidos,
antes por lo que he escuchado,
y aora por lo que he visto:
Què quieres decirme sombra,
que à fuer de noche, has traìdo
tràs ti al dia?
Idasp. Lo que presto
sabràs, si me escuchas. *Caricl.* Dilo.
Idasp. Idaspes soy, de Etiopia
noble Satrapa, que altivo,
por la sangre, y el caudal,
ay pocos iguales mios:
Una mañana al Aurora,
saliendo à vèr los egidos
de mis ganados, hallè
entre jazmines, y lirios

à quien, como arbol de Venus,
hazia blanda sombra vn mirto,
embuelto en bellos cendales
de oro, y seda, al pie de vn risco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornasoles, y visos
brillando me deslumbraba,
y alumbraba à vn tiempo mismo.
A reconocerle llego,
y entre essos despojos ricos
de essa faxa, cuyas cifras
si hablaron allà conmigo,
desde oy hablaràn con vos,
la blanca hermosura miro
de recien nacida infante,
à cuya luz, de improviso
me assaltaron las razonés
de vn natural silogismo:
Si en Etiopia nacida,
dixe, donde los estivos
rayos del Sol mas ardientes
tiñen la tez de sus hijos,
como tan blanca? De quandó
acà en el mundo se ha visto,
que en los nidos de los cuervos
se alimenten los armiños?
Si de alguna blanca esclava
hurto de amor has nacido,
tierno assombro, como dueño
de tantas riquezas te hizo?
A estas dudas, y otras que
tuve allà, y aqui no digo,
por no passar à que fuesse
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à vn tiempo quiso,
con las piedades de madre,
las sospechas de delito.
A estas dudas, pues, y à essotras,
que sin querer las he dicho,
me pareciò que ella mismà
en los no bien entendidos
idiomas de los gorgeos
me avia alegre respondido,
pues con vna dulce risa,
de cuyo amoroso estilo
solo fue interprete el alma,
juraria que me dixo.

Dentr. Muera el Etiope.

Todos. Muera.

Idasp. Pero què gente, què ruido
de vozes, y armas es este?

Caricles. No sè.

Sale vn Capitan, y Soldados.

Todos. Aqui està, muera.

Caricles. Amigos,
què es esto? *Cap.* Cumplir la ley
de parciales, y de finos
con los de Menfis, matando
à quien, contra nuestro edicto,
se atreve à aportar à Delfos.

Caricles. Deteneos.

Cariclea. O hados impios!
hasta quando no he de dàr
vn passo sin vn peligro?

Idasp. Generosos Ciudadanos
de Delfos, ved que no amigos
os mostrais con los de Menfis
en cometer mi homicidio:
Embaxador de la paz
soy, que à tratar los partidos
de ella voy, vn temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotò à vuestros Puertos:
sea Caricles testigo,
que lo que con èl trataba
trance de fortuna ha sido,
y tan deshecha, que quise,
por mostrarme agradecido,
dexar à vuestro gran Dios

la prenda que mas estimo,
en fee de que èl solo pudo
assegurar el peligro,
que opuesto me amenazò.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le dezia repito:
essa prenda que os entrego
dad al Templo, en quien confio
bonanças de la fortuna,
que aqui derrotar me hizo.
Caricl. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para consagrarla en nombre
vuestro à su clausstral Olympo.
Cap. Aunque de vuestras razones
las escusas admitimos,
entre ellas, y el vando es bien
que partamos el camino;
esto es, ni daros la muerte,
ni dexaros adquiridos,
y sea tan presto, que vean
nuestros parciales vezinos,
que à la voz de Embaxador
fuimos fieles, y lo fuimos
à las señas de contrario,
no alvergandoos.
Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preso à su navio.
Cap. Vaya, pues es no tratarle
como amigo, ni enemigo.
Idasp. A Dios pedazo del alma,
pues con dexarte te libro
de las injurias del hado.
Abrazanse con èl, y llevanle por fuerça.
Cariclea. Como igual dolor resisto?
oye, aguarda, escucha, espera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir sin ti.
Caricles. Considera.
Cariclea Nada miro.
Caricles. Advierte.
Cariclea Nada reparo.
Caric. Esso es dezir, que has vivido
con èl, y crecen sospechas.
Caricl. Si hallandome, como èl dixo,
por no obligarse à dezir
donde, ò como me avia visto,
si la Justicia quisiesse
seguir el rastro al indicio,
me criò con tal secreto,
que sola vna ama conmigo
habitaba, y consultando
al Andromedo vestiglo,
Dios de Etiopia, quien fuesse,
escucha en su vaticinio:
No ha de saberse quien es,
hasta ser mi sacrificio:
Si con aquesta respuesta,
cobarde, absorto, y remiso
viviò siempre, recatando,
al vèr quantos eran vezinos,
saberse de mi, y mi muerte,
mi rostro, de nadie visto:
Si nombrado Embaxador
de Etiopia à Menfis, quiso,
por apartarme del riesgo
en tantos hados previsto,
traerme consigo: Si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juizio,
y de este Templo la fama,
resguardarme en èl previno,
de que no sacrificada
allà muera, y pues yà vimos,
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el sabio tiene
en las estrellas dominio:
si no reservando nada,

pa-

para què dexã conmigo
todos mis hados? Y en fin,
si otro padre, si otro abrigo
no conoci, ni otro amparo,
como al vèr aquel Navio,
que yà hecho à la vela dexã,
desplegando al viento el lino,
levando al ancora el ferro,
los campos de espuma rizos,
quieres que en agena Patria,
sujeta à ageno alvedrio,
à agenas leyes, y fueros,
no esparça al viento suspiros,
que enterneciendo à los Cielos,
digan (ellos sean conmigo)
que à tanto embate de penas,
tanto tropèl de martyrios,
ciega, elada, muda, absorta
al sincope parasismo
de fiero mortal letargo,
sèr, vida, honor, y alma rinda
Cae desmayada en sus brazos.
Caricl. Ay infelìz! Ola? no ay
quien responda? *Sale Calasir.*
Calasir. Aviendo oìdo
tu voz, ella sea disculpa
de entrar. *Salen dos Ninfas.*
2. Ninfas. En què te servimos?
Caricl. En ayudarme à llevar
este yerto assombro frio
donde procure que buelva
à sacarme del abismo
de los prodigios en que
me han entrado sus prodigios.

Llevanla entre las dos, y vanse todos, dispàran dentro pistolas, y sale Tiamis, vandolero, galàn, y otros.

Dentr. vnos. Cielos, piedad.
Tiam. En vano hallarla esperan;
seguidlos, pues.
Dentr. otros. Si se defienden, mueran.
Tiam. Mueran, y yà que aquestas altas rocas;
donde Hidra de cristal, por siete bocas
respira el Nilo vndoso,
sirviendoles de fosso
à su gran rebellin essa Laguna,
que alimentaron las resacas de vna,
à quien por su gran fama,
Catadupe Etoclatica la llama.
La rapida corriente,
que menguante tal vez, tal vez creciente,
desde Etiopia, en circulos de plata,
el Catadupe à Menfis nos desata,
viendose en su raudal, Centauro Indiano,
nacer bozal, para morir Gitano.
Yà que estas altas rocas,
patria de Cocodrillos, y de Focas,

nuestro

nuestro reparo han sido, defendidas
à vn tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la Tierra passagero,
que no muera al rigor de nuestro azero;
ni del Mar peregrino,
que en nuestro horror no encuentre su destino;
Sienta el desdèn la ingrata patria mia,
con que de sì me arroja, y me desvia
el tumulto tyrano
de vn vulgo vil, y de vn aleve hermano;
Si de vn parto nacimos,
si opuesta inclinacion los dos tuvimos
en el fatal oroscopo, que fiero
perturbò preeminencias de primero;
el à los ocios de la Corte dado,
quando yo à las fatigas de Soldados:
por què el dia infelìz, que vna sospecha
à nuestro padre Calasiris echa
del cargo, y de la patria desterrado,
adonde nunca dèl nos dixo el hado,
siendo su dignidad hereditaria,
à èl le ha de dàr la voz del Pueblo varia
la posseſsion, llevados sus despechos
de sus palabras mas, que de mis hechos:
y pues despossèido, à mi vengança
no queda otra esperança,
sino que contra el mismo cargo sienta
Egypto los oprobrios de mi afrenta,
sufra el yugo cruel, que en mi le aflige;
y sepa à quien desecha, y quien elige.

Sale Termutes, vandolero, gracioso.

Term. Dizes bien, tu valor al mundo assombre;
y muestrales robando, que eres hombre
para triunfar de todos, pues ay troba
donde hombre no es, ni triunfa el que no roba;

Tiam. Locuras dexa, y lleva
al lobrego secreto de essa cueva,
que la gran Fitonisa en la montaña
labrò, y oy tiene oculta la maraña
de los riscos, los legamos, los ramos,

la presa que à essos miseros quitamos.
Termut. Darèsela fiada
al silencio con que tiene cerrada
la boca de vna peña,
sin que otro, que los dos, sepà la seña
que la desmiente entre malezas tantas. *Vase.*

Sale Iebnon.

Iebnon. Dame, vàliente Tiamis, las plantas.
Tiamis. O Iebnon, bien venido,
cuentame què ay de nuevo, què has sabido?
Ieb. Por ser Griego de nacion,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian sospechas
de militar en tus armas,
pues siendo assi, que viniendo
à Menfis desde Tesalia,
donde à Teagenes servia,
joven ilustre, à quien llaman
el Hijo de la Fortuna,
siguiendo vna hermosa esclava,
que rezeloso de mi,
à vn Mercader de Nauclacia
vendiò su dueño, y quedando
conmigo las esperanças
perdidas, en tu servicio
me quedè, por mejorarlas;
que no se mejora poco,
quien de enamorado passa
à vandolero, pues mal
por mal, es vida mas santa:
En fin (que esto no es del caso)
viendo que ni trage, ni habla
causar sospechas podian,
ir à la Corte me mandas
à saber lo que ay de nuevo,
y ay dos cosas tan estrañas,
que yo me olgarè en dezirlas,
no sè si tu en escucharlas.
Es la vna, que Petosiris,
tu hermano, està en su privança,
con achaques de ella misma;
pension que la dicha paga
siempre al cuydado, pues tarde,
ò nunca sin èl se alcança;
el suyo es, que viendo el Pueblo
que arbitro de estas montañas,
en todos vengas la injuria,
notandole como à causa
de tus escandalos, dize,
que èl à costa suya salga;
pues por el puesto le toca,
à desempeñar la Patria
de esta vandida opression;
con que haziendo levas anda
de gente, para venir
à castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que oy
sin casar, à Menfis manda,
aviendo tenido avisos
de que embia vna embaxada
Persina, Reyna de Etiopia,
en orden à la amenaza
de las guerras, que oy las minas
mueven de las esmeraldas:
porque el que la trae, que yà,
segun la notia, tarda,
no entre en Menfis, donde pue-
conocer de sus murallas,
ò la fuerça, ò la flaqueza,
con achaque de la caza,

en que la halle divertida,
à essa Aldea se adelanta,
que à vista de Menfis, yaze
de aqueste monte à la espalda,
con que oy la Corte vezina
tenemos. *Tia.* Y en què fundabas,
que me enfadarian las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi busca, porque es clara
cosa que viene à traer
en su muerte mi vengança.
Y la del Embaxador
de Etiopia, porque nada
puede estàrme mejor, que
saber de vna vez si acaban
de declararse estas guerras:
que si à vèr llego en campaña
los Exercitos, quien duda
que al que decreten mis Armas
serà el que vença? con que
vendrè à tener la alabança
de que à mi patria castigo,
ù de que libro à mi patria:
y pues me darà à escoger
la fortuna lo que aya
de hazer entonces, aora
lo que me importa es, que vayas
à saber mas, y yo obre
segun tu las nuevas traygas.
Leb. Si harè, y no seràn aquellas
que el vulgo inventa, pues traza
no ha de faltarme, con que,
sin sospechas, entre, y salga,
que soy Griego por la vida,
y Gitano por el alma;
y Griegui-Gitano, yà
se vè si es la mescolança
para no ser embustero. *Vase.*
Tiam. O si llegassen mis sañas,
yà rompiendose la guerra,
yà viniendo en mi demanda
Petosiris, à que viesse
el mundo, que.
Dentro vnos. A la montaña.
Otros dent. A la marina.
Tiam. Què es esso? *Sale Termutes.*
Ter. Yendo à hazer lo q̃ me encargas
vi, que donde desemboca
en el Mar essa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, vn Baxel amayna
puesto de mar en través,
y echando al golfo la Lancha,
poca tropa arroja à tierra,
cierta señal de que èl passa
adelante, y hasta aqui
al flete essa gente carga,
con que nuestras Centinelas,
para hazer la presa llaman
vnas à otras, diziendo
en confusas vozes altas:
Dentro canta Tisbe.
Tisb. Aunque por la tierra dexasse
el agua,
siempre son de el viento mis es-
peranças.
Tiam. Alegres la tierra toman,
pues que tan seguros cantan:
di, yà que àzia aqui caminan,
que nadie al passo les salga,
porque me quiero informar
de quien son, y adonde passan.
Salen Tisbe, Nausicles, y otros Caminantes con fardeles al hombro.
Nausic. Pues yà el Esquife de Menfis
nos ha dexado en la Playa,
y reconocida, sè
que detràs de esta montaña
està vna pequeña Aldea,

y es forçoso ir à pie, hasta
que en ella nos reparèmos;
para divertir las ansias
del camino canta, Tisbe.
Vn viejo. Vn pobre, que caminaba
à pie, à vn Astrologo oyendo
las luminares patrañas
de sus Astros, dixo, que
avia hecho la jornada
cavallero en sus orejas.
Otro cam. Nosotros con mejor causa
lo dirèmos, yendo à Tisbe
oyendo. *Tisb.* Pues os agrada
yo lo harè, si es que quien llora
divierte con lo que canta.
Cant. Aunque por la tierra dexasse
el agua,
siempre son de el viento mis
esperanças.
Tiam. Miserables peregrinos,
deteneos.
Huyen todos, dexando la ropa.
Tisb. En la garganta
se me ha atravesado el tono.
Vnos. Què desdicha! *Vanse.*
Otros. Què desgracia! *Vanse.*
Nauf. Aqui el vltimo remedio
es, apelar à las plantas. *Vase.*
Tiam. Mientras sigo à los que huyen,
tu essa ropa muger guarda.
Tisb. Ay desdichada de mi!
Term. No es vsted muy desdichada;
pues queda en poder de quien
sabra, por muger, guardarla
el dinero que llevare.
Tisb. Què ha de llevar vna esclava;
que và vendida à Etiopia,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como vnas negras,
sirven à sus blancas amas,
ella à vna ama negra và
à servir, como vna blanca?
Term. Esso no serà en mis dias,
que soy servidor de damas;
tanto, que si mancha huviera
en Egypto, es cosa clara,
que à mi me tocàra ser
el Quixote de essa Mancha;
y como vcè à estàr se atreva
escondida en mi cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre estas ramas
pudo escaparse, no dude
que la ponga libre, y salva
en libertad. *Coge la ropa.*
Tisbe. Què no harè
por tenerla?
Term. Pues què aguardas?
sigueme. *Tisb.* Señores mios;
esto dizen que se llama
atufon, y horro Mahoma. *Vase.*
Dentro Tiamis.
Tiam. Pues mi aliento no te alcan
alcancete mi furor.
Dentr. Nausic. Ay de mi infeliz!
Dent. vna muger. Ataja
por la ladera del monte.
Otra. Al valle. *Otra.* Al risco.
Otra. A la falda.
Vnas. Tò Melampo. *Otr.* Tò Bru
Sale la Reyna Admeta con arco,
y flechas.
Adm. Aunque tan volando vayas;
que las plumas de mis flechas
te estèn sirviendo de alas,
cerdoso espìn, por el rastro
te seguirè de las xaras,
que tu colmillo destroza,
ù de espuma, y sangre esmalta
que no te ha de rematar
que

otra que yo; alli las ramas
mueve, como que cayendo
viene. *Sale Nausicles herido.*
Nausicl. Los Cielos me valgan!
Admet. Mas què miro! ay infelice!
Nausicl. Detèn, Deidad soberana,
el flechado harpon, no tanto
porque no es accion bizarra
emplearle en vn rendido,
quanto porque mis desgracias
no me equivoquen las señas
de nobles, è infames armas:
vna tropa de vandidos,
que de essotra parte anda
del monte, al vencer (ay triste!)
la cumbre, desde essas altas
peñas herido me arroja;
y pues à tus pies: mas nada
puedo decir, porque à vn tiempo
aliento, y vida me faltan.
Cae desmayado.
Adm. Què sentimiento! ha del monte?
ha de la selva? *Sale Iebnon desnudo.*
Iebnon. Quien llama?
Adm. Quien eres?
Iebnon. Un pobre diablo,
empiece aqui la marañа, *à parte.*
à quien vnos vandoleros,
despues que à palos le matan,
le han dexado, como vès,
en su negra ropa blanca.
Adm. Yà que has sido mas dichoso,
pues en fin, no herido escapas,
como esse infeliz, con èl,
por si tiene cura, carga,
hasta essa pequeña Aldea.
Iebnon. Yo mete muertos?
Adm. Què aguardas?
llega.
Iebnon. Protesto la fuerça:
Al levantarle veele la cara, y dexale caer.
Nauf. Ay de mi! *Iebn.* Pese à su alma,
y lo que pesa su cuerpo!
mas què miro! no es la cara
del que comprò à Tisbecilla?
aũ no es muerto, y yà es fantasma?
Adm. Como le dexas? *Iebn.* Cayendo.
Salen Petosiris, Damas, y Soldados.
Pet. Tanto à todos te adelantas,
que hasta hallarte hemos corrido,
señora, al temer la infausta
pena de tu vida. *Admet.* Mas
serà con la que me halla
vuestra diligencia. *Pet.* Comõ?
Adm. Como es con la que me causan
essas miseras desdichas,
que antes de aora escucharlas
pude, mas no me movieron,
que es muy otra la distancia
que ay del enfado de oirlas,
al assombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
las generosas hazañas,
que espero que han de ilustrarme
en las lides que me aguardan:
y si vos (à quien mas tocan
los desdoros de su infamia,
por la sangre, por el puesto,
y porque fuisteis la causa)
de enmendarlas no tratais,
tratarè yo de enmendarlas
tan à vuestra costa, que:
pero esto que diga basta,
y alvergad à essos, siquiera
porque dieron à mis plantas. *Vase.*
Petos. Que esto escuche, por aver
quedado de la passada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi casa!

que vengan à faltar fuerças
à quien animo no falta!
Venid, estrangeros, donde
os repareis, mientras aya
(aunque en publico mercado
venda hasta el sèr, vida, y alma)
caudales, que desempeñen
mi honor, y vuestra vengança.
Nauf. Como yo cobre la vida,
que à vuestra piedad se encarga,
yo os ofrezco, aunque aora aqui
tan pobre me veis, que nada
os falte; creditos tengo,
que à desempeñaros vastan,
para que pagueis la gente,
que llevais à la campaña,
si vna palabra me dais.
Petos. Y què es?
Nauf. Cobrarme vna esclava.
Iebnon. Oìdos que tal oyen.
Naufic. Que
me robò la aleve esquadra,
que me diò aquestas heridas.
Petosir. La fee os doy, mano, y palabra,
como me ayudeis à que
ayroso al empeño salga,
de que la esclava sea vuestra.
Nauf. Solo en ella se restauran
todas mis pèrdidas. *Vanse llevandole.*
Iebnon. Antes,
en dexando assegurada
la industria para la buelta,
pues yà sè donde he de hallarla,
pondrè, como à Tisbe atisve,
donde èl no pueda atisvarla. *Vase.*
Las chirimias, y salen Caricles, y Calasiris
Caricles. Què gozo!
Calas. Alegre estais. *Caric.* Quando
està toda la Ciudad,
para la celebridad
del sacrificio, esperando
solo à vèr desembarcar
las gentes que con èl vienen;
quando prevenidos tienen
fuego, pyra, ara, y altar
yà à sus victimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
han de endulçar con su acento
los fieros bramidos de ellas,
què mucho que alegre estè?
aunque si digo verdad,
qnizà es otra novedad
la de este alborozo, en fee
de que otro no vi mayor.
Calas. Quien preguntaros pudiera,
de què nace.
Caricles. Aunque yo quiera
callar, no querrà el amor,
que en pocos dias cobrè
à aquella hermosura bella
del mortal desmayo.
Calasiris. En ella
desde entonces os hablè,
por no atreverme à saber
lo que no querais dezir.
Caricl. Pues oìd, yà que encubrir
no es posible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(como en mis brazos la vi,
es muy largo para aqui)
es à cuya llama pura
el sacrificio ha de arder,
no sin prodigio, en que fuera
la que yo à todas prefiera;
y llegandola aora à vèr,
de sus joyas adornada,
de nuestras ropas vestida,
dirè, que no vi en mi vida
la luz del Sol retratada,

mas hermosa, rica, y bella,
tanto, que al verla, à mirar
bolvi el ara del altar,
por si me faltaba de ella;
y tal regocijo en mi
causò, que mayor no fuera,
si fuera este el dia en que viera
aquel hijo que perdi:
pues todo su dolor yà
pienso que Apolo limita
de aquel hijo que me quita,
con esta hija que me dà:
de esto tan gozoso vengo,
Suenan dentro chirimias, y instrumentos.
que; mas la musica indicio
dà de que yà el sacrificio
llega à esta puerta, en que tengo
de esperar para admitir
la ofrenda, que siempre tray
noble joven, en quien ay
mas prendas para lucir
lo heroyco de tanta accion.
Tocan chirimias, instrumentos, y caxas, y por vna parte salen Ninfas, y Cariclea con vna hacha encendida, y por otra los Musicos, Teagenes, y acompañamiento.
Calaf. Yà vienen marchando al Tèplo,
y las Ninfas, à su exemplo,
en mas festivo esquadron:
el ayre alternan velozes
con las musicas inquietas
de caxas, y de trompetas,
de instrumentos, y de vozes.
Coro de homb. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del Puerto,
salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.
Coro de mug. Delfos en hora felìz
admita el sagrado feudo,
con que Tesalia guarnece
los vmbrales de su Templo.
Coro de homb. Y todos vfanos.
Coro de mug. Y todos contentos.
Los dos. Se hagan salva iguales,
mezclando à vn tiempo
caxas, y trompetas, vozes, y acètos.
Tocan chirimias, y caxas.
Teag. Vna, y mil vezes repitan
vuestras musicas el eco,
porque vna, y mil vezes vea
el Sol, que à sus puertas llego.
El, y Coro 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto,
Cariclea. Vna, y mil vezes publìquen
tambien los canticos nuestros
su bien venida, porque
con iguales rendimientos.
Ella, y Coro 2. Delfos en hora felìz,
admita el sagrado feudo.
Teag. Prosiga el canto, porque
en repetidos acentos.
El y Coro 1. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.
Caricl. No cesse la cancion, y oyga
Apolo el rendido obsequio.
Ella, y Cor. 2. Con que Tesalia guarnece
los vmbrales de su Templo.
Teagen. Diziendo la fee.
Cariclea. Mostrando el afecto:
Los dos, y los Cor. Con que todos vfanos,
todos contentos,
se saludan iguales, mezclando
à vn tiempo
caxas, y trompetas, vozes, y acètos.
Tocan chirimias, y caxas.
Teagen. O tu, emulacion glorioſa
de la quarta esfera, puesto
que tan casa de Sol eres
como ella, y aun mas, si atiendo

que quando ella alumbra à rayos,
tu deslumbras à reflexos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allà luces, como Astro,
aqui, como Dios, incendios;
salve, y salve, ò tu piadoso
venerable anciano, atento
à que en Teagènes habla
toda la voz de su Reyno,
à causa de que conozca
Apolo, que à tus pies puesto.

El, y Coro 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto,

Teag. Llega à ofrecer à sus aras
el antiguo rendimiento,
que votò à este Templo, quando
en religioso hacimiento
de gracias, viò el arco hermoso
de la paz en sus supremos
Alcazares tremolar
la blanca vandera al viento:
y vosotras, Ninfas bellas
del Sol, que como Luceros
suyos mostrais, que es la luz
proprio vassallage vuestro,
las victimas aceptad
de blancas reses, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dàn al filo del acero,
quando en sagrado recinto
de los ambitos del Templo
guarnecen la esfera sobre
la leña, en que han de arder, luego
que à la crueldad del cuchillo
liga la piedad del fuego,
para que, no solo en voces,
mas tambien en humos densos,

El, y Cor. 1. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Caricles. Sin duda mis ojos oy, à par
à vna perfeccion atentos,
quanto vèn son perfecciones:
què generoso mancebo!
què galàn! y què entendido!
pues sucintamente cuerdo,
en poco dixo, lo que
quizà en mucho fuera menos.

Ninf. 1. En fin, hemos de passar à por
por el desayre de vernos
preferir de vna Estrangera?

Ninf. 2. Si, pues no ay otro remed

Cariclea. Generoso Tesaliano,
à quien por todo su Pueblo
tocò hablar, bien como à mi
por todo mi Coro excelso;
salve, y admite tambien
la encendida antorcha, fuego,
que de la esfera del Sol,
sacrilego Prometeo,
hurtada traxo; bien, que
le escarmentò su despeño,
con los desdenes del mar,
de los favores del viento.
Esta es, pues, la ardiente llama,
que hasta oy conservan ardiendo
en no apagadas cenizas,
sus Sacerdotisas, siendo
las que solo encender pueden
en ella las teas, à efecto
de que quantos à este culto
rindan sus ofrecimientos.

Ella, y Coro 2. Delfos en hora feliz
admita el sagrado feudo.

Cariclea. Y pues el tiempo ha llegado
aviendo llegado el tiempo
de que Tesalia por vos
le miniistre, y yo por Delfos
le reciba, lo demàs
diga el Coro, repitiendo,

quan-

quanto Delfos reconoce
aqueste heredado zelo,
Ella, y Cor. 2. Con q̃ Teſalia guarnece
los vmbrales de ſu Temple.
Caricles. Yà que à la Sacerdotiſa
dàr toca la llama, y luego,
la inmolacion à mi, à vos
el holocauſto, trayendo
la antorcha, venid conmigo,
que yà llevo yo el acero:
valgate el Cielo por joven,
en què admiracion me has pueſto!
Vaſe Caricles.
Caricl. Si aveis de llevar la luz,
què eſperais? *Teag.* Cobarde llego
à ſus vislumbres. *Caric.* Por què?
Teag. Porque no ſin cauſa temo,
que de Prometeo al delito
tambien ſiga el eſcarmiento.
Caricl. Como?
Teag. Como èl la tomò
del Sol, de vos yo, y recelo,
que aunque ſon dos las acciones,
es vno el atrevimiento.
Pone la mano en el hacha ſobre la de Caricl.
Caricl. Eſſa es la mano, no el hacha.
Teag. Es verdad, mas ſi me ſiento
arder, y miro la nieve,
què mucho que abſorto, y ciego,
viniendo àzia mi el peligro,
me vaya yo àzia el remedio?
Caricl. Tomad el fuego, y no mas.
Teag. No es harto tomar el fuego?
Caricl. Si, pues al quedar ſin èl,
ſiento yo no sè què yelo, *à part.*
que ha paſmado mis ſentidos;
mas yo, ſi lo digo, miento.
Yà que el fuego teneis, idos.
Teag. Si harè, pues à mi deſeo,
llevandole yo, baſtò,
que ſepais vos que le llevo.
Caricl. A mi me baſta tambien
ſaber vos que ſin èl quedo.
Teag. Tan preſto bolveis la eſpalda?
Caricl. Os engañais, que no es preſto;
quando trás mi viene el daño,
irme yo tras el remedio.
Proſigan vueſtras canciones.
Teag. Proſigan vueſtros acentos.
Caricl. Diciendo vna vez, y otra.
Teag. Una, y otra vez diciendo.
Caricl. La vnion, mejor dirè el paſmo.
Teag. La paz, mejor dirè el rieſgo.
Todos. Con que todos vfanos, todos contentos,
ſe hacen ſalva iguales, mezclando
à vn tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acẽtos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calaſtris, y Caricles.
Caricl. No ay conſuelo para mi.
Calaſ. Si vna vez me diò licencia
de preguntar la alegria,
demela otra la triſteza.
Caricl. Si darà, pues que no tiene
el peſar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la cauſa vna meſma.
Calaſ. Como?
Caricles. Como es el dolor
de vèr la grave violencia
con que vna mortal paſsion
trata la rara belleza
de eſta muger prodigioſa:
deſde la hora primera,
que miniſtrò el fuego, y diò
en la Olimpica paleſtra

los

los premios, no ay cosa que
la alivie', ni la divierta,
tanto, que aviendo hecho yà
los Tesalianos ausencia,
no teniendo à que dexarse
vèr, triste, y sola se encierra
à no salir de vna quadra:
Y siendo assi, que fue ella
la que, al verla tan lucida,
me alegrò entonces, yà, al verla
oy tan postrada, bien clara
os saca la consequencia
de què son de vn mismo caso
la pregunta, y la respuesta.

Calas. Ella saliò tan hermosa,
tan bizarra, y tan compuesta,
que llevò trás sì los ojos
de todos, y alguno. *Caricles.* Essa
en la ignorancia comun
fuera razon.

Calas. Pues quien niega
la facinacion, que es
vna embidia, que avenena
los espiritus, y inflama
el corazon de manera,
que el ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al objeto que la causa?

Caricl. La razon dizén que es essa,
pero yo no he de creer,
que aya mal de ojo.

Calasir. Esso fuera
negar à la fantasia,
que varios efectos tenga:
De què vemos, que divinas,
y humanas historias llenas
estèn de monstruosidades,
sino de aprensiva fuerça,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
El parecerse los hijos
à los padres, no es presencia
de objeto? el no parecerse,
no es diversion de la idèa
puesta en otra cosa, à quien
quizà despues se parezcan?
Y assentado este principio,
de que hazer mil vezes pueda
caso la imaginacion,
para quando nos convenga
averle assentado, demos
à nuestro discurso buelta:
què muger es esta, que
tanto trás su afecto os lleva;
que à merced de su semblante
vivis, triste estè, ò contenta?

Caricl. No sè quien es, pero sè
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron;
sin saber como, à mis puertas:
verdad es, que con algunas
noticias; mas tan à ciegas,
que en lo principal dexaron
siempre la duda suspensa.
Solo vn instrumento tengo,
que puede ser que me advierta
algo que importe, porque
el que me le diò con ella,
que fue aquel Satrapa Idaspes,
que con vos me pidiò audiencia
dixo, que hablaba conmigo:
pero hasta esto con verguença
os avrè de confessar,
escrito en cifras, y letras
de su estraño idioma, que
no entiẽdo: y no he dado à leer
porque no sè lo que pueden
contener, y es imprudencia
fiar secreto à quien luego
me ha de pesar que le sepa.

Cal.

Calaſ. Yo tuve curioſidad,
demàs de las experiencias,
que mi peregrinacion
me ha dado, en aprender lenguas,
y podrà ſer, ſi quereis
fiaros de mi, que le lea.
Caric. De quien mejor, que de vos?
Calaſ. Què es dèl?
Caricles. En vna pequeña
caxa le tiene con otras
joyas. *Calaſ.* Quien?
Caricl. Ella. *Calaſir.* Pues ella,
ſi es natural del idioma,
y caractères que encierra,
no le ha leido? *Caricl.* Criòſe
ſin Maeſtros en la deſierta
priſion de pobre Alqueria:
mas venid, que como pueda,
ſin que ella lo vea, ſacarle,
porque no quiero que ſepa
que lo sè, baſta ſaber yo
ſi es bien que lo ſepa ella:
os le entregarè, aquel es
ſu quarto, venid. *Vanſe.*

Correſe vna cortina, y ſe vè Cariclea ſentada junto à vn bufete, en que eſtarà el cofrecillo de las joyas, y ella mirando vna lamina.

Cariclea. Que ſea
tal mi ignorancia, que yà
que llego à conocer, que eſta
Deidad, que con trompas, y alas
tiene vn pie ſobre vna rueda,
y otro ſobre vn globo, es
la Fortuna leer no ſepa
el mote, que guarneciendo
la lamina, ſu orla cerca!
Pero què mucho? nacì
para vivir ſola, y preſa;
ſi yà no es que la Fortuna
en mi ignorancia ſe venga,
como quien dize: No baſta
que de eſſa inſcripcion entiendas,
para que eſperes felize,
que es dòn, que te dexò en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo,
el que: mas Caricles entra.

Salen Calaſiris, y Caricles, y quedanſe à la puerta.

Caric. No paſſeis de aqui, que eſtà
viendo no sè què ſuſpenſa.

Abre el cofrecillo, echa en èl la lamina, y ſaca el anillo.

Cariclea. En mi accion ha reparado,
y que me pregunte es fuerça,
quando ocultarlo me importa,
què miraba tan atenta.
Caricl. Quedaos vos: mas eſcuchad.
Cariclea. Pero pues la eſpalda buelta
eſtà, hablando à Calaſiris,
à quien dexaba à la puerta,
como que otra coſa fueſſe,
tengo de hazer la deſecha
con la primera, trocando
la lamina. *Calaſ.* Norabuena;
alli eſpero, recatado
de ſer viſto. *Retiraſe.*
Caricles. Cariclea, *Llega Caricles.*
que yà eſte nombre por mi
es bien que como hija tengas,
què es lo que imaginativa
tanto te tiene, y ſuſpenſa?
què eſtàs mirando?
Cariclea. Eſte anillo,
que como me repreſenta
la Deidad, que Etiopia adora,
es en quien hallan mis penas
mas conſuelo, como à quien,
dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha

de

de que estos nombres merezca,
si no le huviera trocado.
Caricles. No sè como te encarezca
quanto tus tristezas siento.
Cariclea. Engañaste, que tristezas
son las que nacen de causa,
y no es posible tenerla
la que goza tus favores,
que en esso se diferencian
tristeza, y melancolia.
Caricl. A mi, que vno, ù otro sea;
padecerlo tu me basta,
para que yo lo padezca:
Como la echàra de aqui? *à part.*
No avrà algo que te entretenga?
Cariclea. Solo que me dexen sola.
Salen las Ninfas.
Nin. 1. Què à esto, Cintia, te resuelvas?
Ninf. 2. Si, que no es justo que vna
advenediza estrangera,
en honores, y cariños,
tanto à todas nos prefierã,
sin que nos venguemos, quando
la comun opinion llena
està de que son, muger,
y embida, vna cosa mesma.
Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
la costa del baldon hecha,
hagamosla verdad. *Caricl.* Quien
alli ha entrado?
Ninf. 1. Quien desea,
que para hacerte vn agrado
les dès, señor. *Caricles.* Què?
Ninf. 1. Licencia.
Caricles. Licencia, y agrado mio
no implica? *Ninf.* 1. Viendo la pena,
que Cariclea padece,
quisieramos, que en la selva,
que entre el Templo, y el Mar goza
delicias de caza, y pesca,
con nosotras està tarde
su grave pasion divierta;
y como es festejo tuyo,
segun la estimas, que en ella
se alivie, le dimos nombre
de agrado. *Caricl.* Decis bien: esta
fineza has de hacer por mi,
sal vn rato à essa ribera,
segura de no ser vista,
pues nadie sale, ni entra
su guardado coto, que
pena de vida no tenga.
Todas. Todas te lo suplicamos.
Cariclea. Què aya de ser esto fuerça!
Quando tu no lo mandàras
de agradecida debiera
al deseo no escusarme:
corazon, que aliente dexa;
que no sè lo que me dices; *à part.*
mas si sè, pues es la ausencia
del que no sè si à cumplir
su fee, y su palabra buelva:
Vamos, amigas. *Vase.*
Ninf. 2. Y aora
què es lo que conseguir piensas?
Ninf. 1. Su muerte, y nuestra vengança;
pues no faltarà vna fiera,
vn barco, ò vn risco, que
la culpa, y disculpa tenga.
Vanse las Ninfas, y sale Calasiris.
Caricl. Bien sucediò: Calasiris?
Calasir. Què mandas, Caricles?
Caricles. Llega,
que yà bien puedes entrar,
y buelve à cerrar la puerta,
pues solos nos han dexado;
con que sin que salga fuera
el secreto hablar podemos
con mas seguridad: esta,
que aun la llave no hizo falta;

con

confiança, ù descuido sea
el averselo dexado,
Saca el cendal del cofre.
es la lamina de seda,
en quien con letras de oro
labrò la aguja su imprenta.
Calaf. Las letras son Etiopisas,
y aun tambien el trasle de ellas
Etiope es. *Caricl.* Y què dize?
Lee Calaf. O tu, qualquiera que seas,
el que piadoso, y benigno
nombrò el Cielo en su defensa.
Caricles. Què es lo que escucho!
Calasir. Què os turba?
Caricles. Nada, proseguid: què pena!
Lee Calasir. admitela en tu regazo.
Caricl. Las razones no son estas.
Lee Calaf. No la arrojes de tu abrigo.
Caricl. Que antes escuchè,
Lee Calasiris. Siquiera
porque es amago de Dios.
Caricl. A la hermosa sombra negra?
Calaf. Ministrar auxilios à vna
desamparada inocencia.
Caricl. Valgame el Cielo!
Calasir. Pues què
ay aqui, que assi os suspenda?
Caricl. Ay las fantasmas de vn sueño,
que aora me representan
ilusiones; à quien antes
oì essas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
me dize, sino me acuerda
esta del hado (ay de mi!)
revalidada encomienda,
buelva à quedar donde estaba;
con todas las demàs señas
que traxo, bien como yo
con mi duda à quedar buelva?
Buelve las joyas al cofre.
Calaf. Yà que de mi os fiais, y sè
lo mas, permitid que sepa
lo menos; què señas son?
quizà inferirèmos de ellas
algo, que es del discurso
gran maestro la conferencia.
Echa sobre el bufete todas las joyas.
Caric. Dizes bien, aquestas joyas.
Calaf. En mi vida vi riqueza
semejante. *Caricl.* Ni en mi vida
vi yo semejante pena:
Ay de mi otra vez, y otras
mil vezes!
Calaf. Pues què os altera?
nunca aveis vistolas? *Caricl.* Si;
pero nunca he visto entre ellas,
ò nunca la he reparado,
por mas pobre, ò mas pequeña;
esta lamina, hasta aora.
Calaf. Pues bien, què lamina es essa?
Caricl. La que tanto mis desdichas
de vnas en otras aumenta,
que hidra, si es que ay hidras de oro;
muere vna, porque otra crezca:
Arsinoe, la Fitonisa
de Egypto.
Calaf. Acuerdome de ella,
que en las gargantas del Nilo;
donde los montes estrecha
la Enoclatica Laguna,
daba equivocas respuestas,
del espiritu inflamada
de la fortuna. *Caricl.* Pues essa
vino à Delfos à ocasion,
que à mi esposa, que yà Reyna
à par del Sol, la diò el parto,
y acudiendo à socorrerla,
pariò en sus manos vn hijo;
con que empeñada à la deuda
de aver nacido en sus manos,
dixo

dixo à voces : Este sea
el Hijo de la Fortuna;
y prosiguiò : Tomad esta
nomina , de mi gran Diosa
vltimo dòn , pues en ella
estàn sus felicidades
bien claramente dispuestas:
al cuello del tierno infante
la poned , que como èl crezca
iràn creciendo sus dichas;
mas cuidad que no la pierda,
porque no es posible que aya
otra en el mundo, sino ella,
y vivirà desdichado,
hasta que à cobrarla buelva.
Con ella , infante en la cuna,
me le robò la interpresa,
que hicieron los Tesalianos
à este Templo , en cuya ofensa,
los sacrificios que visteis
son votada recompensa:
nunca dèl supe, ni tuve
hasta oy noticia , ni seña,
ni aun oy ; pluguiera à los Cielos,
huviera tenido esta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva,
passò à venderle à Etiopia,
supuesto que de allà entre essas
joyas viene , como en fee,
de que en ella el clavo queda,
y desdichado , pues dice
de su explicacion la letra:
Felìz tu , mientras soy tuya;
infeliz , mientras agena.

Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
bien que puede ser que sea
dicha la que al primer viso
desdicha es.

Caricl. De què manera?

Calas. Si nunca nueva tuvisteis
para intentar diligencias
en busca suya , y oy
os hallais con vna nueva,
que por lo menos induce,
que en Etiopia està, y si en ella
teneis al Satrapa Idaspes,
deudor de otras dependencias,
y à mi aqui , à peregrinar
hecho, al ir con cartas vuestras,
y la lamina , no puede
ser ? Pero gente atraviesa
los claustros. *Ruido dentro.*

Caricl. Al Mar salgamos,
pues ay por aqui otra puerta;
que no es para hablada à bulto
tan reservada materia;
fuera de que ha de obligarme
à dàr voces , y es bien sea
donde nadie, sino vos,
pueda escucharlas. *Vanse.*

Dentro voces. A tierra.

Salen Teagenes , y Libio.

Teag. A tierra, y pues yà la Nave,
sin doblar el cabo, queda
dada sobre el ferro fondo,
de aquella cala encubierta,
los dos solos del Esquife
salgamos, que entre estas peñas
importa , sin ser sentidos,
esperar à que anochezca,
para dàr de mi venida
à alguno el aviso; fuera
de que , de ser aqui vistos,
honor , y vida se arriesgan.

Libio. Yà que avemos de gastar
la edad, que à la tarde resta,
sea, pues la confiança
te he debido,en que te deba
tambien la noticia : què

venida, señor, es esta?
Teag. Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia, que en materias
de amor suele estàr de mas
decirlas, para saberlas.
Mas yà que à la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diversion, no tan solo
dirè el intento que encierra
mi venida, mas la causa
que à tanto empeño me alienta,
porque sin altos motivos,
temeridad no parezca;
y mas à ti, que ha tan poco
que me sirves, por la ausencia
de Iebnon, que sin saber
como, ni donde, se ausenta,
Orodantes, Capitan
que fue en las lides sangrientas
de Tesalia, y Delfos, fiero
assombro de toda Grecia,
me criò como hijo suyo,
bien que casado no era,
con que padecia mi fama,
no sin propriedad, aquella
hablilla, que decir suele,
lo de, avido en buena guerra?
Llegò de su muerte el dia,
y casi yà en la postrera
respiracion, invocando
Dioses, y hombres, Cielo, y tierra,
Teagenes, dixo, à quien yo
criè desde su infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu ilustre prosapia; tanto,
que ay Dioses de quien desciendas:
este agravio que te he hecho
te restituyo en mi hacienda,
de que ynico heredero
te dexo; y para que puedas
blasonar de lo que eres,
sin nota de que no seas
alto, y legitimo, toma
esta Medalla, con ella
vè à, à, y sin poder decir
à quien, ni adonde, la lengua
travada, troncò la voz,
con que mi dicha suspensa
quedò, cierta en ser verdad,
pero en què verdad incierta;
pues solo quien era supe,
para no saber quien era.
La Medalla que me diò
era de oro, en quien impressa
la Diosa Fortuna estaba;
con que desde alli me aprecian
por Hijo de la Fortuna;
tanto, que Tesalia atenta
à esta buena fee, y à otros
servicios, que en paz, y guerra
quizà supe hacer, me diò
Privilegios de Nobleza,
hasta hacerme Embaxador,
que es la summa preeminencia;
à Delfos, donde (ay de mi!)
vi la divina belleza
de aquella Sacerdotisa,
que me diò la vez primera
la antorcha, y despues la palma;
que en la Olimpica palestra
ganè à quantos Gladiatores
la agilidad, y la fuerça
quisieron probar conmigo.
Dexèmos aqui, que al verla
absorto quedè; dexèmos,
que Caricles con ternezas,
con alhagos, y cariños
me agassajò de manera,
que yo en mi joven edad,

y èl

y èl en ſu ãciana preſencia,
nos confrontamos de ſuerte,
que avenidas las eſtrellas,
ſin atender à diſtancias,
igualaban influencias:
y vamos à que eſte agrado
diò ocaſion à que pudiera,
entrando, y ſaliendo al Templo
à todas horas, tenerla
para poder explicar
mi bien hallada dolencia;
interpretando los ojos
los idiomas de la lengua.
Entendiòme agradecida,
no por decirmelo ella,
ſino porque vna hermoſura;
tan altamente ſuprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no deſprecia.
Supe que tenia ſu quarto
ſobre eſta hermoſa ribera;
y vn mirador, con que yo,
leyes deſpreciando, y penas,
de que hombre en ſus cotos entre;
ſolo à idolatrar ſus rexas
todas las noches venia,
quiſo amor que algunas de ellas,
de los embates del mar
ſalieſſe à gozar las freſcas
Auras, con que reſpiraban
blandos aromas las ſelvas.
Dime à conocer, y no
ſe retirò tan aprieſſa,
que para otras no quedaſſe
conſentida la licencia.
En fin, paſſando comunes
lugares, que ellos ſe dexan
diſcurrir, con el pretexto
de aver de lograr en ella
de Caricles los agrados,
que favoreciò, dixera;
mis finezas, à no aver
de dexar de ſer finezas;
dia que ay galân que diga;
que ay dama que favorezca;
En eſte eſtado de amor
gozaba la primavera,
quando en ſus flores embuelto;
vino el aſpid de la auſencia,
ſiendo forçoſo ir à dàr
de gente, y de pueſto cuenta;
Aquella noche, mas fina,
pero no menos honeſta,
deſconfiò de que huvieſſe
de dàr à Delfos la buelta:
Yo, aſſegurando la fee
de que avia de ſer, y era
ſu eſpoſo, de mi fortuna
la di la lamina en prendas;
advertida de que eſtaba,
para mejor merecerla,
en ella mis hados, quando
dixeſſe: *Dentro Caricl.*

Caricl. Cielos, clemencia.

Ninf. 1. Tapadla la boca, y vaya
donde deſde aquellas peñas
dè precipitada al Mar.

Teagen. Què es eſto?

Libia. A lo que ſe mueſtra,
por fuerça alli vnas mugeres
traen à otra.

Teagen. Y ella reſuelta,
mal deſafida de todas,
àzia eſta parte ſe acerca:
cubrete el roſtro.

Cubrenſe los dos los roſtros, retiran vn lado, y ſalen Caricl ea, y Ninfas tras ella.

2. *Ninfas.* Aunque huyas
ſerà en vano.

Caricl. Àvrà quien pueda
de vna venenosa embidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida? *Teag.* Yo.
Tod. Quien podrà de nuestras fuerças?
Teag. Quien sepa hazer de su pecho
escudo que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderà otra vida
quien tanto la suya empeña,
que ossadamente atrevido
aquestos limites entra.
Dad vozes, corriendo el monte,
para que las guardas vengan
à dàr muerte al que embozado,
amante de Caricleа,
por ella estas lineas rompe:
valganos vna cautela, *à part.*
pues no nos valiò vna ira. *Vanse.*
Todas dentro.
To. Traycion, traycion, que en la selva
Caricleа ha introducido
gentes, que su culto ofendan.
Caricl. Miente vuestra aleve voz,
que à costa de mi inocencia
quiere salvar su delito:
Hombre, quien quiera que seas;
huye antes que se convoquen
las Guardas, no mi defensa
la vida te cueste.
Teagen. Como
que huya quieres el que dexa
la tuya al riesgo? *Caric.* No es
peor sacarlas verdaderas,
y que empeñado por mi,
confirmen que por mi vengas?
Teag. No, pues es la verdad.
Caricl. Como?
Teagn. Como soy yo, Caricleа;
y aviendo visto por vna
parte que tu muerte intentan;
y por otra que te infaman,
como he de dexarte expuesta
à entrambos peligros? *Car.* Menos
importarà que yo muera
de infeliz, que de culpada:
huye, Teagenes. *Teag.* Si essa
para ti es buena razon,
para mi no serà buena:
yo no he de dexarte. *Caricl.* Mira:
Todas dent. Traycion, traycion.
Dent. vnos. A la selva.
Otros. Al valle. *Otros.* Al monte;
Libio. Por todas
partes yà, señor, nos cercan;
Caricl. Huye tu, salva tu vida.
Teag. Salvarla sin ti, es perderla:
Caric. Mira que te han de dàr muerte;
Teag. Pues quanto es mejor que veas
que sè morir yo, y no huir;
Caricl. Esto haz por mi.
Teag. Norabuena,
yo huirè, pues que tu lo quieres;
mas serà de esta manera.
Caricl. Què intentas?
Teag. Huir, mas contigo,
acudiendo à tu obediencia;
à tu vida, y à mi honor:
Libio, al Esquife con ella.
Caric. Esto es obediencia, honor;
y vida? *Teag.* Si, como adviertan
los que yà en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal presa,
ni en mi es infamia la fuga,
ni en ti voluntad la fuerça.
Caricl. Ni aun à este viso ha de aver
culpa en mi.
Teag. Pues què ay que temas,
para ir adonde te adoren,
dexar donde te aborrezcan;
y mas llevando contigo

mi fortuna? *Caric.* Ay! que aun essa
en Delfos queda. *Teag.* Vèn tu,
y mas que todo se pierda.
Caricl. En defensa de mi fama.
Teag. Ya es inutil la defensa.
Caricl. O què mal lidia el que lidia
con gana de que le vençan! *Vanse.*

Llevanla, y dizen dentro las Ninfas
Caricles, Calasiris, y otros.
Vnos dentr. A la marina.
Dentr. otros. A la playa.
Teag. dent. Al mar.
Caricles dentr. Al monte.
Calasiris dent. A la selva.

Tocan chirimias, y salen por vna parte Admeta,
y sus Damas, y por otra Idaspes,
y acompañamiento.

Idasp. Felize el que de tantas
dichas deudor, de vuestras Reales plantas
el breve humano Cielo
tocar merece. *Admet.* Levantad del suelo,
y seais bien venido,
que segun los avisos he tenido,
culpè vuestra tardança.
Idasp. De sustos se alimenta la esperança;
la que à veros traìa
derrotò vn temporal (ay prenda mia!)
à Delfos, donde del naufragio grave
atormentada à rafagas la nave,
fue fuerça detenerme à reparalla.
Adm. Ya que en los bosques divertida me hallâ
vuestra venida, en ellos
os avrè de escuchar.
Idasp. Los rayos bellos
del Sol esfera haràn qualquier espacio,
y qualquier Magestad hizo Palacio.
Admet. Deseo de saber, què es lo que intentâ
Persina, es la razon. *Idas.* Pues oìd atenta,
yà que seguros hablan mis temores,
de que la turbacion mude colores.

Persina, que oy à Etiopia,
como vos à Egypto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta à la estraña
ley de quando à Egypto hereda
muger, y ella por la falta
del Rey su esposo, que yà
en mejor Reyno descansa:
Persina, pues, de Etiopia,
cuyos altos montes rayan
del Sol las primeras luzes;
à cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fenix del Sol se abrasan;

que carbones de su hoguera,
à su mismo humo se manchan:
Salud, señora, os embia,
y para que à mi embaxada
entera fee presteis, esta
es de creencia la carta.
Dize, pues, que deseando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes Patrias
de Egypto, y Etiopia, os haze
sabidora, en confiança
de no presumir que sea
accion vuestra, de que tratan
vuestros vassallos romperla,
entrandose por su raya,
hasta robarla las ricas
minas de sus esmeraldas.
Vna fortificacion
en vuestras fronteras labran;
y en algunos puestos suyos
han introducido Barcas,
que con pretexto de amigos,
destruyen, queman, y talan
su confin Pais, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad,
que à enmienda, y reparo salga.
Pues siendo assi, que à Etiopia
debe Egypto la abundancia
de sus campos, pues le debe,
que el Nilo en sus montes nazca,
desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, à que inundando
estas fertiles campañas,
en sus avenidas gozen
sus mieses, frutos, y plantas
terrestres, lluvias, con que
no le hazen las nubes falta;
claro està, que à tanta deuda
no ha de responder ingrata,
cobrando en quexas favores,
que debe pagar en gracias.
Adm. La justa atencion estimo
de Persina, en quanto haga
de nuestra amistad aprecio,
y en fee de suya, esta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En quanto à que Egypto debe
à Etiopia las sagradas
ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan sus plantas,
ella no le embia, èl se viene
buscando el Mar; y si passa
por mis terminos, què mas
tiene, que en los suyos nazcā;
que no que muera en los mios?
Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña;
que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que haze;
quando en sus campos se explayā;
yà se le agradece Egypto,
pues le dà Templos, y Estatuas;
por ser èl à quien lo debe,
pues ella no se lo manda.
En quanto à que mis vassallos
roben sus Minas, la engaña
la passion, que no las roba
quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopia, que passadas
edades fueron los montes,
que engendran en sus entrañas
las congeladas centellas
de piedra, y yerva, que varias
en su embrion participan
color, y dureza de ambas,

feudos de Egypto; con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si
ocupan sus Puertos, nada
es sin orden, yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo, que su dominio
las tuvo tyranizadas,
para que no sea invadirlas,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi embaxada,
depuesta la conveniencia,
passe à otra segunda instancia.

Adm. Como?

Idasp. Como traigo orden
de que la paz honestada,
y no admitida, os proteste,
que no es ella quien la rasga
quando. *Tocan caxas.*

Adm. No mas, y acortemos
de palabras, que palabras
de los Reyes con los Reyes,
solo son. Nunca las caxas
à mejor tiempo se oyeron,
y aunque no sè quien las causa,
agradezco que me escusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola, què rumor es esse?

Salen Petosiris, Nausicles, Iebnon, y Soldados.

Petos. El de quien oy à dàr marcha
castigo à quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para bolver mas dichoso,
segunda vez, à essas plantas.

Adm. A buen tiempo aveis venido:
Embaxador, yo pensaba
deciros lo que os han dicho
essos ecos, solo añadan,
que advirtais, que à quiẽ me ond
ay quien le castigue: dadla
esta respuesta à Persina,
no de mi parte, pues sabia
la supo decir por mi
la casual circunstancia
de aquessas caxas, mostrando,
sobre hallarme en la campaña,
que son frasses de los Reyes
los idiomas de las armas.

Idasp. En fin, rompeis la paz? *Adm.*
no rompo sino esta carta,
que doy al ayre, bien como
centro de sus esperanças. *Vase*

Idasp. Buena jornada hemos hecho
honor, pues de la jornada
llevo à Etiopia vna guerra,
y dexo en Delfos vn alma. *V*

Suenan dentro cuchilladas, y ruido platos, que ruedan, y dicen dentro.

Vno dentr. Mia la presa ha de ser.

Otro dentr. Es inutil la porfia,
que à mi me toca, y es mia.

Vno dentr. Esso, tyrano, es romper
la fee que debes guardar.

Otro dent. Aqui no ay que discurrir

Vnos. Pues à matar, ò morir.

Otros. Pues à morir, ò matar.

Teag. dentr. Deme el Cielo su favor

Caricl. dentr. Ay infelice de mi!

Salen Tiamis, Termutes, y Soldados oyendo el ruido.

Tiam. Ninguno passe de aqui,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
yà con el Alva podemos
informarnos, que no avemos
de llegar sin que veamos

Siempre el ruido, y cuchilladas dentro.
primero à lo lexos,
què armada gente de guerra
de aquel Baxel saliò à tierra,
y què causa en ella fue
la que pudo ocasionar
tanto militar estruendo;
y mas quando estamos viendo,
que el Baxel, virando al Mar,
los cables del ancla corta,
y buelve al golfo, dexando
à los que traxo peleando.
Term. Yà parece que reporta
sus estruendos el furor,
pues yà nada desde aqui
se oye. *Caricl.* Ay infeliz de mi!
Tiam. Triste voz! *Teag.* Cielos, favor.
Tiam. Yà entre belicos despojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oìdos
se và passando à los ojos.
Descubrese la mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos Cariclea, y Teagenes herido.
Unas mesas, derribadas
sus viandas, y vasos veo,
y por mìsero trofeo
de su opulencia, bañadas
todas en sangre; la arena
de cadaveres se vè
cubierta, que teatro fue
en la mas tragica scena
de quantas representò
la Deidad de la Fortuna
mas horrible; apenas vna
vida de tantas quedò,
que no sea agonizando,
sino sola vna muger,
cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que dando
voces, à vn cadaver vi
que se abraza. *Caricl.* Luces bellas,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tened lastima de mi,
què desde la primer cuna,
que aun no llegue à merecer,
naci solo para ser
estrago de la Fortuna.
Teag. No, no llores, Cariclea,
que no ay, aunque està mi vida
postrada à vna, y otra herida,
ninguna que mortal sea
mas que tu voz: proseguir
no puedo, no puedo hablar,
mi bien, à Dios.
Caricl. Que aun negar
me quiera el hado el gemir!
Pero no se alabarà
(ay infeliz!) que quedè
viva, que apenas verè
que el postrero aliento dà
su vida, aunque en mi temer
yà qualquiera es el postrero,
quando con su mismo acero
sepa yo.
Toma el puñal de Teagenes, al ir à herirse llega Tiamis, y quitasele.
Tiam. Tente, muger,
sino es que agravio te he hecho,
que tu trage, y tu beldad
mas parece de deidad;
bien, que deidad, y despecho
implica contradicion.
Car. Tambien tu habito, y lenguage;
pues no es tu accion de esse trage,
ò esse trage de tu accion.
Tiam. Como?
Caricl. Como dice horror
tu vista, tu accion piedad:
mas no, todo eres crueldad;

porque què crueldad mayor,
que quitarle à vn desdichado
el instrumento, con que
fin à sus desdichas dè?
Quedase Tiamis con el puñal.
Tiam. Por mas q̃ el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero,
que te assegures de mi,
que aunque es verdad que naci
para ser assombro fiero
de este monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.
Caricl. Pues si algo te he de deber
sea, yà que tan humano
estàs, que à esse lastimoso
joven valgas. *Tiam.* Es tu esposo?
Caricl. No señor, sino mi hermano.
Esto es quitarle, en crueldad *à par.*
tan grande como en èl lidia,
el objeto de la embidia,
por darle el de la piedad.
Tiam. De albricias de que lo sea,
no sè lo que huviera dado:
à esse joven desdichado
llevad à donde se vea
en mi alvergue, y en mi lecho
curar. *Term.* Yo le aplicarè
aquellas yervas que sè,
que tantas veces han hecho
milagros. *Caricl.* Essa piedad
con què os pagarè, Soldados?
solamente me ha quedado
este anillo, esse tomad.
Tiam. Yà que es de otro, bien podrè
feriarle yo à este bolsillo,
que no ha de ser de otro anillo,
señora, que tuyo fue.
Dale èl bolsillo à Termutes, y quedase con la sortija Tiamis.
Term. Fia que presto reciba
salud. *Llevan à Teagenes.*
Tiam. Donde vàs tu? espera.
Caricl. A morir à donde èl muera;
ò à vivir à donde èl viva.
Tiam. Seguro và, y quando yo
tu pena intento aliviar,
no has de querer tu aumentar
la mia, sin vèr, que no
es bien dexarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa: què ha sido esto,
y quien eres sepa. *Caricl.* Quando
te quiera en esso servir,
no sè (ay de mi!) si podrè;
y es verdad, porque no sè *à par.*
lo que tengo de decir
de este trage, ni el intento
con que navegaba assi,
ni quien soy.
Tiam. No empiezas? *Caricl.* Si;
mas dexa que cobre aliento.
En Tesalia, de Diana
desde mis años primeros
Sacerdotisa, vivi,
votando à su casto exemplo
la pureza de sus Ninfas.
Mi Padre, con otro acuerdo,
darme esposo pretendiò,
y como la que aya hecho
voto à la Diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
à Epheso no peregrina,
en cuyo principal Templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado.
Dispuso mi padre, atento

à cumplir la ceremonia,
que me embarcaſſe en ſus Puertos,
de mi hermano acompañada.
Apenas, pues, el eſtrecho
deſembocamos del Ponto,
quando vn Coſario ſobervio,
que vandido de eſſos Mares,
ſus golfos infeſta. Eſto *à parte.*
ſolo, Cielos, es verdad:
ò nunca llegàra à ſerlo!
diò con noſotros, de ſuerte,
que ganado el varlovento,
ſotaventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque bolviò rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el Baxel, de donde
paſſando al ſuyo, primero
la gente, y deſpues la ropa,
diò al yà ſaqueado vn barreno,
por no dividir en dos
marinage, y baſtimento.
Con la preſa, pues, vfano,
feſtejar quiſo contento
à ſus Soldados la dicha,
y aſsi à eſta playa, venciendo
las ſiete bocas del Nilo,
arribò, en cuyo deſierto
mandò, que à tierra ſacaſſen
viandas, y meſas, haciendo
de los hurtados teſoros
proprios deſvanecimientos.
A ſu lado me ſentò,
y quando yà caſi agenos
de sì el vino los tenia,
(ò hechizo, que gana afectos!)
ya ſabeis, dixo, Soldados,
que quanto ſe adquiere es vueſtro,
y aſsi del teſoro de oy
llenad manos, y deſeos,
como à mi me dexeis ſolà
eſta Deidad para dueño,
con quien, para celebrar
oy mis bodas, he diſpueſto
eſte Real banquete: yo,
cuyo honor, y cuyo rieſgo
à cuenta de Diana corre,
à ella acudi: quando el Cielo
desfavorce ſu cauſa?
diganlo, en mi amparo pueſtos,
todos los Dioſes, tomando
por no penſado inſtrumento
la voz de vn Capitan, que
dixo: Yà ſabeis que es fuero
entre noſotros, que aya
de eſcoger de los troſeos
el que quiſiere el Soldado,
que, abordando, entre el primero
en el apreſado Vaſo;
y aviendo yo ſido, es cierto
que à mi la eleccion me toca;
y à todos la del derecho,
de que el fuero ſe nos cumpla.
En vano ſerà tu intento,
replicò: con que de vna
en otra razon vinieron
tan à las manos, que vnos
de parte del Arraez pueſtos,
de parte otros del Soldado,
tan gran batalla ſe dieron,
que, como vès, no eſcapò
alguno de herido, ò muerto;
haſta mi hermano, que quiſo
ponerſe neutral enmedio.
La gente de Mar, entonces
gozando à trance rebuelto
la ocaſion de hacerſe ſuyos,
ſe hicieron al Mar, diciendo:
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra:

Tiam. No prosigas, ved què es esso.

Sale Iebnon.

Iebn. Aviendo, señor, llegado
à tu hermano vn estrangero,
y dicho, que vna muger,
à quien injurias del tiempo
à estos monte derrotaron,
(quien es calle, pues con esto *à pa.*
le obligo à que me halle à Tisbe)
es deidad de tanto aprecio,
que como le dè palabra
de ponerla en salvamento,
libre de tus opressiones,
le prestaria dineros
con que, pagando la gente,
pudiesse venir resuelto
contra ti; y aviendo èl
aceptadole el concierto
de ponerla en libertad,
y darsela, los dos; pero
para què mi voz lo dice, *La caxa.*
si antes lo dice esse estruendo?

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. Muger en mi poder, Cielos,
que ponga en tanto cuidado,
que obligue à hacer esse esfuerço,
quien puede ser, sino tu?
pues aqui no ay mas sugeto
de estimacion, y codicia:
Alguno de los que huyeron
sacò del passado robo
joyas sin duda, y dineros,
con que hizo, al vèr que quedavas
en mi poder, el empeño
de bolver por ti.

Caricl. Su enojo
faltava à mis sentimientos.

Dent. Arma, arma.

Petos. dent. Todo el monte
sitiad, no escapen huyendo.

Tiam. Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los puestos
de todas las eminencias,
y passos, mientras prevengo
yo vna diligencia: no
se han de alabar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo
no serà, pero tampoco
la han de hallar, que para esso
servirà tener la doble
de la cueva. *Vase.*

Tiamis. Vè con ellos
al puesto que te tocare.

Iebn. Si harè, y tocaràme el puesto
de azechar, entre estas ramas
escondido, y encubierto,
donde lleva esta muger,
pues vendrè à saber con esso
donde se guardan las otras.

Escondese Iebnon.

Tia. Vèn tu conmigo. *Car.* Si el rue
si el llanto. *Tia.* Nada me diga

Caric. Con mi hermano.

Tiam. Vèn. *Caric.* El Cielo
se duela de mi. *Tiam.* No sè
què amor al mirarla engendro,
que viendo por vna parte,
que costò à vn amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que haze conmigo lo mesmo,
pues por ella està mi gente
en mucho peligro, temo
que lo que empezaba amor,
acabe aborrecimiento. *Vanse.*

Sale Iebnon, mirando àzia dentro.

Iebn. Con ella à lo mas inculto
del monte entra, donde abrien
funesta boca vna peña,
que facil se mueve, dentro

la dexa, y buelve à cerrarla,
partiendo à impedir resuelto
la invasion de la montaña
à los que yà vàn subiendo.
Dentro vnos. A la cumbre.
Petos. dent. Ea, Soldados,
que oy el dia ha de ser nuestro.
Tiam. dent. No serà, sino de quien
castigue tu etrevimiento. *Caxas.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Iebn. Buena và la fiesta, pero
no para los que han venido,
porque como en descubierto
suben la falda, y los otros
detràs de las matas puestos
les esperan, à sus cargas
les hazen bolver huyendo.
Dent. Pet. Pues la maleza del monte
el mayor padrastro es nuestro,
y mayor defensa suya,
bolvamosla contra ellos,
poniendo fuego à sus troncos,
con que los obligarèmos
à salir à la campaña,
ò à verse abrasados dentro.
Nauf. Dizes bien, el monte arda,
y prendeles el incendio.
Iebn. Como dispuesta materia
son brozas, y ramos secos,
en vn instante la llama
crece. *Tia.* Ha cobardes, que viẽdo,
que para mi el Orbe es poco,
os valeis de otro elemento.
Vnos. Que me ahogo.
Otros. Que me abraso.
Petos. Arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Teagenes.

Teag. Aviendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la derramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionò en el desmayo,
que yà me juzgaba muerto:
à tanto escandalo, como
dexar de esforçarme puedo
en busca de Cariclea? *La caxa.*
Iebn. Aqueste Soldado pienso,
que tiene mi mismo humor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al quartel de la salud
se viene. *Teag.* Dezidme, os ruego,
si por estrangero es
posible, que algo os merezco,
vna muger: mas què miro!
este no es Iebnon?
Iebnon. Què veo! *La caxa.*
señor, tu aqui? como? *Teag.* Es
muy largo para aora esso:
dime, yà que por mi dicha
en esta parte te encuentro,
si vna estrangera hermosura,
que, sacros adornos puestos,
aqui arrojò el Mar, has visto?
Iebn. Si, por señas que en el centro
de vna gruta està escondida.
Teag. Llevame à buscarla. *Iebn.* Esso
no es facil, porque las llamas,
alimentadas del viento, *La caxa.*
nos tienen cerrado el passo.
Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
si el Vesubio se opusieran,
entràra por todos ellos.
Iebn. Yo no, pero vèn conmigo,
que àzia aquella parte creo,
yà del incendio talada,
que avrà passo.
Teag. Vamos presto.
Vnos. A la Laguna à ampararnos.
Todos. A ellos, Nausicles.
Nauf. A ellos, *La caxa.*

que

que yà vàn huyendo al agua.
Den.Tia. Yà que vida, y honor pierdo,
no han de lograr su esperança.
Salen Cariclea, y Tisbe por dos partes, como asustadas.
Caricl. Quien creerà piadosos Cielos,
que sea yo la sepultada,
siendo Teagenes el muerto?
pues no dudo que con èl
sañudo se muestre, y fiero,
quien tanto lo fue conmigo,
que en el palido bostezo
de esta gruta me encerrasse.
Tisb. Dixome, que bolvia luego
Termutes por mi, y yà tarda;
y assi à buscar buelva à tiento
la entrada de aquesta cueva,
yà que el resquicio pequeño
de vna claraboya, que
en lo alto està entreabierto,
por si era salida, me hizo
retirar de ella. *Caricl.* Alli veo
breve luz, mal dispensada
de vna quiebra, vèr intento
si es salida. *Vase.*
Sale abriendo la peña Tiamis.
Tiam. Pues se valen
contra mi de tanto fuego,
que en Etnas de llama, y humo
queda todo el monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror, viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruina me ha puesto:
Hà divina Tesaliana?
Tisb. Ruido àzia esta parte siento,
y por mis señas me nombran:
eres tu? *Tiam.* Quien podia serlo,
sino yo? donde estàs? *Tisb.* Donde
me dexaste.
Tiam. No te encuentro.
Tisb. Aqui estoy, llega à mis brazos.
Tiam. Para darte muerte en ellos
serà, con el puñal mismo,
que antes quitè de tu pecho;
porque no me acuses, pues
lo que te quitè te buelvo:
muere à mi mano. *Hierela.*
Tisb. Ay de mi!
Cae Tisbe à la boca de la cueva, y Tiamis dexa caer el puñal.
Tiam. Aora, llameme el tiempo
el mas cruel, mas tyrano,
mas barbaro, mas sangriento
de los hombres, que no importa,
si consigo, por lo menos,
quebrar à todos los ojos
de vna vez, à cuyo efecto,
porque aun muerta no la lleven,
la bobeda à cerrar buelvo.
Vase, cerrando la peña, y dizen dentro Nausicles, y Petosiris.
Nausic. Esta es la parte por donde
Tiamis escapò huyendo.
Petos. Seguid su alcance, y ninguno
le mate, si prisionero
le puede hazer.
Salen entreabriendo la peña Teagenes, y Iebnon, con vna hacha encendida cubierta de yerva.
Iebn. Pues que vàn
alli à Tiamis siguiendo,
y esta es la cueva, què aguardas?
entra. *Tea.* Que traigas, te ruego
de esse encendido cañizo
vn hachon.
Iebn. Yà aqui le tengo,
entra: mas ay infelize!
Tropieza Iebnon en Tisbe, y cae, y mata la luz.

Tea. La luz, tropezando, has muerto.
Iebn. No es lo peor, sino que
en vn cadaver tropiezo
de muger, y las pavesas,
mal vivas, me estàn diziendo
que à matarla la encerrò
aquel tyrano sobervio:
muerta es, Teagenes, la dama
que buscas.
Tea. Què mucho (ay Cielos!)
que muera, Iebnon, tu luz,
si la luz del Sol ha muerto?
Iebn. Por otra irè, para vèr
si es ilusion. *Vase.*
Tea. O què necio
estàs! es desdicha mia,
y avia de dexar de serlo?
Cariclea? dulce esposa?
Sale Cariclea.
Caricl. La opaca lumbrera viendo,
respiracion de este assombro,
mi nombre oì: si no es del miedo
fantasìa, ser juzgàra
Teagenes. *Tea.* Hermoso dueño?
dulce esposa? prenda amada?
bella Cariclea?
Cariclea. Ello es cierto.
Teag. No me acusen tus desdichàs,
que mal herido, y muriendo,
me olvidè de ti, pues à esta
prision à buscarte vengo.
Caricl. Yà no le queda à la duda
accion, pues dize, que muerto
de sus heridas me viene
à buscar. *Teag.* Divino Cielo
eclypsado, donde quiera
que estàs, oye mis lamentos:
Caricl. Su espiritu es; ò què mal
à responderle me alcanço!
Yà, Teagenes, los oygo,
mas no me aflijas con ellos,
dexame morir, sin que
aumenten mis sentimientos
tus tristes vozes.
Teagen. Què escucho?
alli la voz, y aqui el cuerpo?
sin duda el alma no se halla
fuera dèl: mas si era Cielo,
y es centro el Cielo del alma,
què mucho? vendrà à su centro;
Cariclea, esposa mia?
Caricl. Teagenes, mi amado dueño;
Teagen. Mi llanto oye.
Cariclea. Yà te he dicho,
que no me aflijas, y puesto
que mas muerta estoy que tu,
què me quieres?
Teagen. Que te quiero,
aun mas allà del morir,
entiende. *Caric.* Yà lo entiendo;
mas vete en paz, no me aflijas
otra vez. *Teag.* O si el aliento
pudiera abrazar!
Asela Teagenes de los brazos, y sale Iebnon con la luz.
Los dos. Quien diò,
Caricles. Cuerpo al alma?
Teagen. Al ayre cuerpo?
Cariclea. Què assombro!
Teagen. Què confusion!
Iebnon. Aqui està la luz.
Los dos. Què es esto?
Caricl. Si es ilusion del temor?
Teag. Si es delirio del deseo?
Caric. Teagenes? *Teag.* Cariclea?
Caricl. Què, estàs vivo?
Teag. Què, no has muerto?
Caric. Pues vive tu, y vengan penas:
Teag. Vive tu, y vengan tormentos;
Iebnon, pues toda mi dicha
fue

fue el hallarte aqui, què harèmos?
Iebn. Salir de aqui, que segun
oì, Tiamis và huyendo;
què importa que Petosiris
os halle sus prisioneros?
Teag. Dizes bien, de aqui salgamos.
Iebn. Salgamos: mas ay inmenso
Baco, si no Dios Divino,
de-vino Dios!
Caricl. Què ha sido esso?
Teag. En què reparas aora?
Iebn. En que si algo te debo,
si algo te sobrò del llanto,
que me lo prestes, te ruego;
para llorar à mi Tisbe:
como encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos,
y cuydados de buscarte?
Teag. No tu pena. Gente siento,
retirate Cariclea.
Sale Termutes.
Term. A costa de quedar preso,
de donde à Tisbe dexè,
le he de sacar: mas què veo!
ella muerta, y gente aqui,
acudid todos corriendo,
que estàn robando el tesoro
de Tiamis. *Dentro Petosiris.*
Petosir. Què es aquesto?
Nausic. dent. En vna gruta vn Soldado
vozes dà.
Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.
Petosir. Entrad todos dentro:
quien es quien aqui se oculta?
Teag. Infelizes estrangeros,
à quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta obscurà prision;
Term. Es engaño, aqui encubierto
de Tiamis el tesoro
està, y à robarle essos
entraron; y à essa muger,
porque no hablàra, la dieron
muerte. *Los dos.* Señor, yo.
Petos. No mas:
quien à esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Nausicl. Què miro?
Tisbe no es esta? *Petos.* Prendedlos
hasta que de esta crueldad
el delito examinemos.
Caric. Què poca edad tiene vn gran
Teag. Què poco vive vn contento
Prendenlos, y Nausicles le quita la
pada à Teagenes.
Iebn. Porquè à mi me han de prend
tu Soldado soy, siguiendo
à este vandido entrè yo.
Petosir. Despues lo averiguaremos
Nau. Què ay q̃ averiguar, si el mis
puñal que està aqui sangriento
en labor, metal, y forma,
conviene con el azero,
que à èl le quitè?
Teagen. Quien creyera,
que fuera mi puñal mesmo
el que à esta muger matàra!
Petos. Retirad à esse funesto
aslombro, y essos Soldados,
con los demàs prisioneros
llevad, y homicidio, y robo
paguen: tu, prodigio bello,
quien eres? *Caric.* Una infeliz,
à quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.
Naus. Pues Tisbe *à part.*
muerta, vna ganancia pierdo,

no pierda otra en su hermosura:
la esclava es por quien yo vengo.
Cariclea. Yo esclava?
Petosir. Porque no aya,
mientras voy en seguimiento
de Tiamis, accidente
que embarace el cumplimiento
de mi palabra, yà es tuya. *Vase.*
Nausicles. Vèn conmigo.
Teagenes. Hermoso dueño.
Cariclea. Dulce esposo.
Teagenes. A morir voy.
Cariel. Yo à vivir esclava.
Los dos. Cielos,
avrà Hijos de la Fortuna,
que mas convengan con serlo?

JORNADA TERCERA.

Salen Admeta, y Damas.

Admet. En què el horroroso estruendo
de armas, incendios, y voces,
que toda la noche oìmos *Caxas.*
de essotra parte del monte,
paràdo avrà? *Dam.* 1. Yà à la duda
los formados esquadrones,
que de la cumbre descienden,
de mas cerca te responden.
Salen Petosiris, y Soldados, que traen presos à Teagenes, Iebnon, y otros.
Petos. Dame mil veces las plantas,
porque con ellas corones
esta pequeña victoria,
ensayo de otras mayores,
que espero que en tu servicio
mi fee, y mi ventura logren
en las lides que te aguardan
de los fieros moradores
de Etiopia; bien, que menos
harè en tu servicio entonces,
pues menos serà vencer
vnos barbaros feroces,
q̃ vn hermano, en quien mi honor
la dignidad antepone
à la sangre. *Adm.* Nunca menos
de vuestras obligaciones
esperè: viene entre essos
vandidos, viles, traydores,
Tiamis? *Petos.* Sola essa dicha
no lograron mis blasones,
à la laguna arrojado
huyò, donde vn Barco, pobre
de velas, y remos, pudo
darle escape, mas no ignores;
que luego que de las muertas
aguas dexe el lago, y tome
las vivas aguas del Nilo,
en sus corrientes zozobre,
pues no podrà contrastarlas
Fusta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenia
su gran tesoro, dispone
mi atencion, que en salvaguardia
quede vna Esquadra, con orden,
que hasta que se entreguen dèl
tus Ministros, no le roben,
escarmentado de vèr,
que quiso hacerlo esse joven;
acompañado de esflotro,
de quien ay bastante informe,
que engañando à los dos, era
de Tiamis espia doble,
à cuyo fin cometieron
vn delito tan enorme,
como dàr à vna infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que testigo
es el puñal de su estoque,
que sangriento, quiso el Cielo,
que junto al cuerpo se tope.

Adm.

Adm. Pues què, esperais à que al pie
de vn tronco les dèn garrote?
Iebn. Por lo breve del despacho,
lo aspero perdono.
Teag. Dioses,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen:
ay perdida Cariclea!
Admet. Llevadlos.
Iebn. He aqui, señores,
lo que se saca de que
vn criado à su amo tope
descarriado. *Dentro Cariclea.*
Cariclea. Esperad,
no los lleveis. *Dentro Nausicles.*
Nausicl. Aunque corres
veloz, imposible es que huyas.
Adm. Aguardad, y ved què voces
son estas.
Salen luchando Nausicles, y Cariclea.
Caricl. Mas lo serà,
que tu, tyrano, me estorves,
que defendida de ti,
à estas plantas no me arroje.
Admet. Estraña muger, y estraño
trage! quien eres? *Car.* Quien pone
vida, honor, y alma à essos pies,
segura, que si la oyes,
ni essas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.
Nausicl. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
falsas, despues que en mi casa
la criè, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es, quando ay razones
tan grandes, que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petosiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
huvo menester, en orden
à salir à la campaña.
Caricl. Porque sus engaños notes,
y veas, que quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarte, vna experiencia
à mi verdad acrisole,
ò su sinrazon castigue.
Buelve atràs las manos.
Si ha tanto que me conoces,
y que soy esclava tuya,
di, que defecto disforme
es con el que señalò,
entre otras imperfecciones,
el Cielo vna mano mia,
haciendo que de ella sobre
el numero de los dedos,
que añadidamente torpe,
ereciò à mas? *Naus.* Esse defecto
querias que aora ignore?
En la derecha, que huyendo de
pude asir, no se conoce
tal defecto, luego es
la siniestra. *Caric.* No responde
qual es la defectuosa?
Nausicl. La siniestra.
Caricl. Reconoce *Muestra la mano.*
su traycion, pues en ninguna
ay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo: abone
esta evidencia, señora,
à quanto desde aqui obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las traygiones,
si piadosamente quieres
darme licencia.
Admet. Di. *Caricl.* Oye:
Hermana soy infelice
de

de esse desdichado joven,
no sè si diga en Tesalia,
de alta progenie de Dioses,
que se hazen en los desdichas
sospechosos los blasones.
A efecto me acompañava
(à valerme (ay de mi!) torne
de aquella passada industria,
ò el Cielo me lo mejore)
al gran Templo de Diana,
à deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de Sacerdotisa, en orden
à que obediente à mi padre
conjugal estado tome.
Teag. Donde irán à paràr, Cielos,
tan bien compuestas ficciones?
Cariel. Dexo, que nuestro Baxel,
tyrano Cosario, aborde;
dexo, que à lograr la presa
en Egypto ponga el Norte;
dexo, que à tierra saltando,
vanderizadas questiones
dèl, y los suyos, hiziessen
tragico teatro el bosque;
dexo, que de su tragedia
herido mi hermano, postre
vida, alma, y sentido; dexo,
que al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me huviera muerto, si entonces,
piadosamente cruel
Tiamis, al dàr el golpe,
no me le quitàra, y voy
à que trocando temores
à temores, ansias à ansias;
penas à penas, rigores
à rigores, iras à iras,
passaron nuestras prisiones
de los vandidos del Mar,
à los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
y oyendo, que quien le pone
en riesgo es vna muger,
pensando ser yo, me esconde
en aquella tenebrosa
obscura prision, adonde
mi hermano à buscarme vino,
(ò hado, què no dispones!)
si en ella aquella infeliz
muerta estaba à los atrozes
sañas de otro; quanto es mas
fuerte presuncion, que hombres,
que concibieron las sañas,
y abortaron los rencores,
la diessen muerte, que no
quien triste, estrangero, y pobre;
sin saber que huviesse alli
mas tesoro, que terrones,
por instantes esperaba
en sì, y en mi el mismo golpe;
El incendio del puñal,
desvanecido, le borte
el que yo le dexè en manos
de Tiamis, de que informen
estos compañeros suyos,
ellos lo digan à vozes,
y digan tambien, si es
posible ser la que esse hombre
buscò desde ayer cautiva;
y quando tantas razones
à mi hermano no le amparen;
no le valgan, no le abonen,
la misma culpa que èl tengo;
y assi, vn mismo lazo ahogue
nuestras gargantas, si yà
de estas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava;
no me acreditan de noble,
haziendo que tus piedades

la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado azero las corte,
para que siquiera digan *de rodillas.*
nuestros tragicos padrones:
aqui yazen dos hermanos,
de infelices, no de enormes?
Adm. Alça del suelo, que quando
no tuvieran tus passiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quien quiso hazerte esclava;
el vèr que ossada antepones
el pundonor à la vida,
en obligacion me pone
de creer tu ilustre sangre;
y assi, porque nadie toque
en si hize, ò no hize justicia;
quiero que tu hermano goze
la inmunidad de que el reo
que viò à su Rey se perdone.
Teag. Mil vezes la tierra beso
que pisas, y en ella postre
vna vida que recibo,
para que à logro la torne
de mas noble muerte, quando
siguiendo de tus pendones
las militares insignias,
vea el ambito del Orbe,
que al buril del beneficio
son hidalgos corazones
laminas de dos metales,
pues rebelde vno, otro docil,
son de plomo al esculpirlos,
y al borrarlos son de bronce.
Iebn. Y sepamos, yo que veo,
sin que su esplendor me assombre,
tambien tu rostro, por señas,
que es vn Cielo con dos Soles:
yo que sè, que la que quiso
el señor presta doblones
trocar à precio de plata,
fue la difunta de cobre,
no he de gozar del indulto?
Adm. Tu, y quantos las armas tom
en mi servicio estais libres,
sino es solamente esse hombre,
que osò mentirme en mi cara,
y assi mando, que le.
Iebnon. Ahorquen,
por amor de Dios, y no
se pierda, por vn guillote;
vn assonante, que viene
pintiparado, y de molde:
Adm. Que le confisquen los bienes
que à logro diò, y de mi Corte
salga desterrado. *Iebn.* Haga
vsted, que à su Tisbe entonen
essas letras, pues no ay
por acà Kyrieleysones.
Naus. Castigòme mi abaricia. *Va*
Adm. Vos hazed, que aqui se for
con essa gente la Plaza
de Armas, porque yà à la Corte
no he de retirarme, hasta
que à ella victoriosa torne
de Persina, que segun
me avisan, yà marcha sobre
los campos del Catadupe:
como, estrangera, es tu nomb
Cariclea. Cariclea.
Admet. Vèn conmigo,
porque en mi servicio tomes
la possession del amparo,
que yà te dieron los Dioses
en mi inclinacion, en tanto
que à tus peregrinaciones
encuentres passage. *Caric.* El C
tu vida aumente. *Tea.* Y coro
tus siempre gloriosas sienes.

Cariel. Los tres ramos vencedores.
Tea. Quãdo en sus timbres guarnezcã.
Caric. Quando en sus orlas adornen.
Trag. Triunfos el aurel. *Car.* La oliva
pazes. *Los dos.* Duracion el roble.
Adm. De ambos lo espero: què rara
belleza! què ayroso joven!
en toda mi vida vi
semejança mas conforme. *Vase.*
Tocan caxas, y salen marchando todos los que puedan de Etiopes, hombres, y mugeres, y luego Persina, y Idaspes con vengalas.
Persin. Antes de pisar la raya
de Egypto, aqui hagamos frente
de vanderas, porque antes
que yo sus terminos entre,
hacer quierò adoracion
à Andromeda, que es quien tiene
de Etiopia el auxiliar
dominio, porque Clemente
assista en mi amparo, à cuyo
fin mandè, que me traxessen
el original retrato,
que en mi mas oculto alvergue,
sin que dèl faltasse nunca,
tuve venerado siempre.
Idasp. Yà tu tienda armada està,
y segun de aqui parece,
porque no dàn las campañas
altares mas reverentes,
la hermosa imagen se mira
solo en el ayre pendiente.
Descubrese un retrato de Cariclea en trage de Diosa.
Persin. Llegad todos, que los cultos
no con los adornos crecen,
sino con los rendimientos,
y assi con hymnos celebren
vuestras voces la Deidad,
mientras yo à invocarla llegue;
bien que oy à distinto fin *à part.*
del que escuchò tantas veces,
en horden à saber si vna
infelice vive, ò muere.
Idasp. Valgame el Cielo! què miro!
vivo retrato no es este
de aquella infausta hermosura?
Persin. De què, Idaspes, te suspendes;
y como todos, humilde
veneracion no la ofreces?
Idasp. Quien à tanta perfeccion
avrà, que absorto no quede!
què cosa tan parecida! *à parte.*
Persin. No la avias visto ottas veces.
Idasp. Si en tu retrete, señora,
como has dicho, estuvo siempre;
quando pudo verla quien
nunca pisò tu retrete?
Pers. Dizes bien, cantad vosotros;
Idasp. Ay bella perdida ausente,
al vèr esta imagen tuya,
què de memorias rebuelves!
Mus. La Diosa, à quien Etiopia
sus altos blasones debe,
desde el dia que Perseo
venciò la marina Sierpe,
celebrèmos alegres,
pues auxiliar el triunfo nos ofrece;
Persin. Sacra Andromeda, à quien yò
desde mis tiernas niñezes
tanto venerè, que nunca
te perdi de vista en esse
divino retrato tuyo,
pues aun las horas que ausente
te faltè, en mi mente estaban
tan gravadas tus especies,
que mas viva, que tu aliento,
te me pintaba mi mente:
admite el voto con que

todos te aclamañ, pues eres.
Ella, y Music. La Diosa, à quien Etiopia
sus altos blasones debe.
Pers. Tanto su piadoso zelo
à tus aplausos se mueve,
que aun à la Sierpe, que yaze
à tus pies, por Deidad tiene:
digalo el orlar con ella
de sus Armas los Quarteles,
por blason de sus Escudos,
por timbre de sus paveses.
Ella, y Mus. Desde el dia que Perseo
venciò la marina Sierpe.
Pers. La guerra à que voy tan justa
es, que fio dignamente
que la ampares, pues la honestan
dos causas, ambas decentes;
vna, el natural derecho
de quien tu causa defiende;
y otra, el debido castigo
de quien mis cartas desprecie;
y assi, porque mas benigna
me assistas, te hago solemne
ofrecimiento, de que
la primer vida que llegue
rendida à mis pies, ganada
del enemigo, la entregue,
yà que victimas humanas
tu sacra Deidad no acepte,
à tu Dragon, como sea
no natural de mis gentes,
porque con ella, postrando
nuestras vidas, en su muerte
Ella, y Mus. Celebrèmos alegres
la Deidad, que auxiliar.
Dent. Tiam. Cielos valedme.
Persin. Esperad, què triste voz,
perturbando el canto, hiere
el ayre? *Idasp.* Pequeño Barco,
que alli, Nilo arriba, viene,
à fuerça de poco remo;
proejando con la corriente;
contrastado à los embates,
zozobrando à los bayvenes,
rozandose en vna peña,
al tope la quilla buelve.
Persin. Corred aquessa cortina;
y mandad, que à socorrerles
de essa Pesqueria acudan,
que para nada nos puede
dañar oirlos, pues de Egypto
fuerça es venir.
Idasp. Yà la gente
de Mar al agua se arroja.
Persin. Yo misma à la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.
Idasp. A golpes de agua vna ola
piadosa, entre otras crueles,
vn hombe saca à la orilla.
Sale Tiamis mojado, y cayendo.
Persin. Y aun à mis plantas.
Tiamis. Valedme,
Cielos. *Persin.* Alienta, infelice,
que yà en tierra estàs.
Idaspes. Detente,
què hazes? tu le dàs la mano?
Persin. Casuales accidentes,
ni desluzen los decoros,
ni abaten las altivezes,
levanta hombre: mas què miro
què anillo, Cielos, es este?
Idasp. Yo le ayudarè mejor,
aparta, señora, aliente
tu respiracion, cobrada
con tal favor: pero deme
esfuerço el valor, que el ver
este anillo me extremece.
Tiam. De dos piedades me hallo
deudor à vn tiempo, y de sues

estraño que aya vna sola
para mi, que es fuerça quede
suspenso, con el temor
de quando desaparecen.
Pers. Aunque obscuras, no son sõbras,
cobrate, y dinos quien eres.
Tiam. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.
Persin. Persina soy de Etiopia.
Tiam. La tierra que pisas bese,
y yà no dude el milagro,
si està la Deidad presente:
Yo soy Tiamis, señora,
à quien injurias crueles
de vn padre injusto, vna Patria
ingrata, vn hermano aleve
le despecharon à ser
en los montes eminentes
del Enociatico lago
horror, escandalo, y muerte
de quantos à sus vmbrales,
yà del mar aborto fuessen,
yà fuessen parto del monte,
ayrada arrojò su suerte.
Vandido, pues, anhelaba
mi alto espiritu valiente,
hasta mirarme, no menos
que Rey coronado en Menfis,
quando el hado, que no quiso
que sin su influxo me vengue
mi valor, en Ermas de humo
toda la montaña enciende,
obligandome à que el agua
valga à quien el fuego ofende;
y pues todo su rencor
solo à mi fuga se estiende,
y no à mi vida, ha de vèr
quan caro el vivir les cueste;
pues si tu quieres triunfar
de vna vez, como me entregues
algunas tropas, que sigan
las trochas que yo dixere;
bien, como ladron del monte,
las conducirè de suerte
por tan no holladas veredas,
que sin ser sentidas, lleguen
à vna Aldea, donde oy
Admeta su Corte tiene,
en cuyo no defensable
recinto, no dudes puedes
hazerla tu prisionera,
como yo primero entre
poniendo fuego al village,
y tu con la demàs gente
vayas doblando las marchas
de retenes en retenes,
y quando yà en confusion
estèn, tocando arma, cerques
sus contornos, impidiendo
la retirada de Menfis.
Hablan à parte Persina, y Idaspes.
Persin. Idaspes?
Idasp. Què es lo que mandas?
Persin. Oir de ti, què te parece;
si serà cordura, ò no,
que aora nos valgamos de este;
que despues nos guardarèmos.
Idasp. Politico dogma es este
de que quanto la traycion
agrada, el traydor ofende;
y assi, à mi juizio, señora,
serà acertado que intentes
la interpresa, pues tan poco
en no lograrla se pierde,
supuesto que con el grueso,
para lo que sucediere,
te has de hallar, y mas vencidos
los estrechos passos fuertes
del monte.
Persin. Tiamis, yo

que agradecida me muestre
à vuestra fineze es justo,
y fiad de mi, que os premie,
si con la intrepressa salgo.
Tiam. Mi premio es el que me vengue.
Pers. Pues disponedlo los dos:
Idaspes? *Entrandose.*
Idasp. Señora? *Persin.* Atiende:
en vn anillo que esse hombre
trae hize reparo al verle,
por parecerme que en èl
el timbre està de los Reyes
de Etiopia, procurad,
como acaso, sin que se eche
de vèr, que es cuidado mio,
saber quien sù dueño fuesse,
y donde se halla; y aunque es
curiosidad solamente,
os advierto, que mas esto,
que la intrepressa, me mueve
à dexaros con èl, tanto,
que porque de vos no espere
segunda respuesta yà,
lo he de oìr entre las redes
escondida de essos ramos. *Vase.*
Idas. Bueno es q̃ à mi me encomiende
mi mismo cuidado: En fin,
como la marcha ha de hazerse?
Tiam. Tomando de aqui la tarde,
para que quando yà cierre
la noche, lo mas fragoso
ocultas passen las huestes,
y emboscadas, mientras yo
el fuego denoche pegue,
dèn con el Alva el assalto
à todo el pagizo alvergue.
Idasp. Està bien, y yà no estraño;
que vuestro valor se muestre
tan fino con Etiopia,
si advierto quanto la aprecie
vuestro cariño, que traigã
sus timbres, y armas en esse
anillo. *Tiam.* Si hasta aqui fue
acaso, Idaspes, traerle,
desde aqui serà cuidado,
como vassallo, que siempre
serè de Persina. *Idaspes.* Acaso
le traeis? *Tiam.* Si.
Idaspes. Pues quien puede
acaso averosle dado?
Tiam. El despojo de vna aleve
hermosa muger, por quien
tantas ruinas me suceden,
como desde que la hallè
entre ansias, horrores, muertes
y escandalos, de essos mares
derrotada, me suceden.
Idasp. Aleve muger, hermosa,
y derrotada? quien fuesse
supisteis?
Tiam. Sacerdotisa
en Grecia de vna eminente
Deidad era. *Idas.* Y què se hizo?
Tia. Callarè, que la di muerte.
En el incendio espirò,
rendida al fuego la nieve.
Idasp. Ay infelize de mi!
este fue el cuidado, este
de Caricles el amparo:
mas dissimular conviene:
Hablando con los Soldados.
en mi tienda reparad
à Tiamis, mientras quede
yo à distribuir el orden.
Tiam. Nadie me acuse que intente
pues que me queman el monte,
que oy el poblado les quemé.
Idasp. Haslo oìdo, señora? *Persin.*
y pluguiera al Cielo huviesse
antes oìdo de vn rayo

el trueno, à cuya inclemente
saña acabàra mi vida.
Idasp. Pues bien, tu desto què sientes?
Persin. No sè.
Idasp. Què es lo que te aflige?
Persin. No sè.
Idasp. Tu tan impaciente?
què te importa esto?
Persin. No sè.
Idasp. Poco mi lealtad te debe.
Persin. No debe, pues fueras tu,
quando alguno ser pudiesse,
el que escuchasse de mi,
que todo el Coro celeste
de los Dioses es testigo,
de que el atomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el pensamiento mas dèbil,
jamàs ofendiò à mi esposo,
para que el temor me hiciesse,
que; mas què digo ! la voz
enmudezca , el labio selle,
que à decòro como el mio,
aun la disculpa le ofende;
y assi, perdoname , pues
vès que à vn mismo tiempo quierè,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor, que no lo cuente. *Vase.*
Idasp. Oye, aguarda, escucha, espera:
Cielos; sobre parecerse
tanto à Andromeda la infausta
belleza , y sobre ponerse
en cuidado del anillo,
lamentar tanto su muerte,
mucho dice , y mucho calla;
pero à seguirla me esfuerce,
que muger que yà empezò
vn secreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva , ò muera, conviene
à mi confusion saber,
què raro prodigio es este. *Vase.*
Sale Admeta, Cariclea, y Damas con luz.
Adm. Què bien vn cuerdo decia,
que assistencia , y no amistad
estorvan la soledad,
y no hacen compañia!
Digalo yo , que aunque quiera,
sin nota , encerrarme aqui,
para preguntarme à mi
si oy soy la que ayer era,
no me es posible: mas quien
me lo quita? Quien me diò
la razon de sentir, no
me diò la razon tambien
de quexarme del rigor,
con que hacer supo mi agrado
de vna lastima, vn cuidado,
y de vn cuidado , vn dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
sin vèr quien soy, darme oy
pena, y mire yo quien soy,
para no quexarme de ella;
pues no : de aqui os id.
Dam. 1. Advierte
quanto à todos desconfia
la grave melancolia,
que de la dicha de verte
los retira , quando estàn,
solo con verte, premiados
tantos valientes Soldados,
como alistandose vàn
para esta empressa.
Adm. Aunque sea
tal su fineza , en mi es
fuerça el dolor ; dexad , pues;
Vanse las Damas.
la luz , y idos : Cariclea,
tu tambien te vàs?
Caricl. Pues yo,

de vna ley, que en todas vi,
puedo ser excepcion? *Adm.* Si,
que à ti solamente no
mi pena alcança importuna.
Caricl. Por què à mi dolor tan fuerte?
Adm. Porque solo me divierte,
que me hables en tu fortuna.
En fin, en Tesalia es
tu ilustre progenie clara
de sus Dioses? *Caricl.* Mal osàra
à mentirte en esso. *Adm.* Pues
como à noble fiarte quiero
de mi pena la ocasion;
bien que vna proposicion
conviene assentar primero.
En Egypto ay vna ley,
que quando muger hereda
su Reyno, elegir no pueda
para esposo, y para Rey
suyo, Principe Estrangero,
porque su sobervia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurèl;
si yà no es que el que à ser venga
su esposo, y su Rey, prevenga
naturalizarse en èl,
haciendo renunciacion
de otro derecho qualquiera
à otros Reynos; de manera,
que con esta condicion
apenas ay quien trocar
quiera su patria à la agena;
con que sujeta à la pena
viene la que hereda à estàr
de aver de elegir vassallo
en Egypto natural:
y siendo mi altivèz tal,
que en todo el Reyno no hallo
igual mio, porque vana,
al partido no me doy
de que quien me sirve oy,
me aya de mandar mañana;
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dexar
Reyno suyo, pueda dàr
lustre à Egypto, pues con ser
de Real extirpe, y tomando
su naturaleza en èl,
sin obligarme al cruel
trance de vèr igualando
à mi al que mirè inferior,
tomarè à mi gusto estado.
Caricl. Bien, señora, lo has pensado:
mas donde ay merecedor
sugeto à tan soberano
premio como el tuyo?
Adm. Si ay,
y quizà el Cielo le tray,
no acaso à este fin.
Salen Teagenes, y Petosiris hablando sin vèr las Damas.
Caricl. Mi hermano
con Petosiris llegò
hablando. *Adm.* A buen tiempo:
pues con esso me escusè
de aver de nombrarle yo.
Tu le nombraste, y pues eres
su hermana, y capàz estàs,
dile, ò no le digas mas
de aquello que tu quisieres.
Caricl. Para esta desdicha, ò hado,
me brujuleaste vna dicha?
mas quando no fue desdicha
la dicha del desdichado?
Petos. Esto, Teagenes, quisiera
que mereciera con vos
vna amistad, que en los dos
hacerse immortal espera.
De Isis, nuestra gran Deidad,

militàr Caudillo soy,
à cuya dignidad oy
se añade la dignidad
de General de esta guerra;
el defecto en que caì,
quando esclava la creì,
(si bien dizen, que no yerra
el que con quien habla ignora)
en bastante enmienda acaba,
pues el que la creyò esclava,
la elige para señora:
mas alli està, llegad vos,
pues como hermano, podeis
dezirla: mas vos sabeis
què aveis de dezirla, à Dios. *Vase.*
Teag. Què dicha avrà que no sea,
por mas que mejore estado,
desdicha del desdichado!
Caricl. Teagenes? *Tea.* Cariclea?
Caricl. Triste me respondes?
Teagen. Quien
nunca alegre estàr espera;
mal puede de otra manera.
Caric. Quizà con vn parabien,
que traygo que darte yo,
desde oy alegre estaràs.
Teagen. Parabien tu à mi?
Caricl. Si. *Teag.* Mas
con esto me entristeciò
tu voz. *Caricl.* Por què?
Teag. Porque à darte
yo à ti vn pesame venia,
y es villana grosseria
con vn pesame pagarte
vn parabien.
Caricl. Dime, pues,
tu à mi primero el pesar,
porque le pueda enmendar
la alegria de despues.
Teag. Antes, Cariclea, es mejor
oìr primero el placer;
que sobre vn placer caer
el pesar, se harà menor.
Caricl. Curar en salud, es medio
muchas vezes de enfermar.
Teag. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.
Caricl. Dexèmos sofisterias,
que aunque yo venciera infiero;
darme por vencida quiero:
Sabràs que las penas mias
dichas desde oy pueden ser.
Teagen. Como?
Caricl. Parando en tu aumento;
Teagen. Con què?
Caricl. Con vn casamiento,
que està en tu mano el hazer.
Teag. Yà en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la hablò, *à part.*
y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.
Y es de aquesso el parabien
que vienes à darme? *Caricl.* Si;
porque què me puede à mi
estàr, Teagenes, mas bien;
que verte?
Teagen. No, no prosigas,
ni adelante, ingrata, passes;
que no importa que te cases
tanto, como que lo digas.
Caricl. Como casarme? *Teag.* Pues no
es esso lo que me quieres
tu dezir? *Caric.* De què lo infieres?
Teag. De lo que conmigo hablò
Petosiris, cuya fee
el creerte esclava mejora;
su esposa haziendote aora.
Caricl. Esso es lo que yo no sè;
Teag. Si esso nò sabes, tyrano
dueño, como, dì, mi aumentò

estriva en vn casamiento,
que està el hazerlo en mi mano?
Caric. Como Admeta, por cumplir
no sè què heredado rito,
que es inviolable en Egypto,
por no obligarse à elegir
vassallo esposo, me ha hablado
en que tu (ay de mi!) lo seas,
y Rey de Egypto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te diò,
atento à su buena ley,
porque como tu seas Rey,
què importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
que Admeta à tus pies humilla,
yo me quedarè à servirla,
esclava de su hermosura,
verdad haziendo (ay de mi!)
la passada traycion, pues
verdad, Teagenes, es,
que para esclava naci
de quien sea esposa tuya.
Teag. Mira quan contrarias son
tu passion, y mi passion,
y qual es bien que se arguya
mas fina, pues quando viò
el rostro à vn mismo desdèn,
dandome tu vn parabien,
te doy vn pesame yo,
mostrando, que aunque te viera
Reyna del mundo, mi suerte
siempre sintiera perderte.
Caric. Y yo tambien lo sintiera;
mas consolàrame el ser
placer tuyo mi pesar.
Teag. Esso es amar sin amar.
Car. Esto es querer por querer:
Pues no que mi primera infausta cuna
tronco infeliz del Catadupe fuera.
Tea. Pues no que en sombras mi esplendor naciera
embozado, à merced de la Fortuna.
Caricl. No que arrojada fuesse, donde vna
mortal embidia me vltrajasse fiera.
Teag. No que ladron pyrata reduxera
todo el Mar à vna barbara Laguna.
Caric. No que enterrada en vida, el centro ocupe;
Teag. No que vn dogal ahogasse mis anhelos,
ni el Mar. *Caricl.* Ni el fuego.
Teag. El lago. *Caricl.* El Catadupe.
Teag. Me diò temor.
Caracl. Me puso desconsuelos.
Teag. Hasta que lo que son los zelos supe.
Caricl. Hasta que supe lo que son los zelos.
Sale Iebnon.
Iebn. Gracias à Dios, que te hallè!
Teag. Pues què ay de nuevo, Iebnon?
Iebn. El dàr yo vna relacion,
y tu no albricias.
Caricl. y Teag. De què?
Iebn. De que vn Baxel que ha llegado
al Puerto, bien que hasta el dia
la barra de su Bahia,
tomando bordos, no ha entrado;

de Delfos trae, en favor
de Menfis, por la amiſtad
de vna, y otra Mageſtad,
ſocorro, y ſu Embaxador
dizque es vn iluſtre anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño ſolo
del fiàra; con que es llano,
que èl Griego, y que tu à porfia
Griego, que juega la hermana,
y Griego yo, avrà mañana
vna grande Griegeria,
pues en ſabiendoſe quien
eres, es fuerça, ſeñor,
crezca de Admeta el favor.
Los dos. Maldigate el Cielo, amen.
Iebn. Eſtas las albricias ſon,
que gaſtan ſiempre los amos.
Teag. En mayor peligro eſtamos
de quantos la indignacion
de nueſtro influxo tyrano
nos puſo, pues fuerça es
que tu robo Caricles
ſienta, y que no ſoy tu hermano
los dos. *Caricl.* Diſculpa baſtante
tuve, que ſiempre à mi honor,
y trage eſtaba mejor
dezir hermano, que amante.
Teag. Y aora què avemos de hazer
para ſalvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderoſos?
Caricl. Vèr *Dentro caxas.*
ſi avrà modo de ſalir
huyendo de aqueſta tierra.
Dentro dizen vnos.
Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Teag. Mas què es lo que llego à oìr?
Dent. Tiam. Arda toda la campaña,
porque con las armas meſmas,
que triunfè mi agravio, triunfe
mi vengança. *Las caxas.*
Caricl. Triſte pena!
Teagen. Fiero aſſombro!
Selen Admeta, Damas, y Petoſiris.
Admet. Acudid todos
à vèr què caxas ſon eſtas,
y quien ſin orden las toca.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Petoſ. Amparadas de la noche,
que por no piſadas ſendas
les diò paſſo, de Perſina
abançadas tropas negras,
que al miſmo fuego que encienden
ſe dexan diſtinguir, entran
abraſando los villages
del contorno: alli te eſpera
(pues yà veis quanto impoſsible
es aqui la reſiſtencia)
vn cavallo, ponte en èl,
y antes que lleguen, la buelta
toma de Menfis, que yo,
en orden la genta pueſta,
con que aqui te hallas, harè
en ſu opoſito, que tengas
ſegura la retirada. *Vaſe.*
Tocan ſiempre caxas.
Teag. Yo morirè en tu defenſa;
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. *Vaſe.*
Adm. Què es retirarme? vna eſpada
me dad, que yo la primera
ſerè, que al encuentro ſalga. *Vaſe.*
Car. y Da. Todas, à tu exemplo atentas,
moriremos à tu lado.
Vnos. Arma, arma, viva Admeta.
Otros. Arma, arma, Perſina viva.
Dize dentro Tiamis.
Tiam. Arda todo, fuego, guerra. *Caxas.*

Iebn.

Iebn. Arma, fuegō, y guerra, yà
es passo hecho en otra scena,
y no vale; y si es que vale,
tambien del tono que en ella
se cantò valdrà la fuga,
à mi me tocò el hazerla:
y pues es de mi papel,
le he de hazer entre estas peñas,
sin aguardar el apunto. *Caxas.*

Adm. dent. Ceda el valor à la fuerça,
y à Menfis todos.

Todos dentr. A Menfis.

Dent. Persin. Serà inutil diligencia,
que và Persina en tu alcance.

Dent. Caric. Y en tu amparo Cariclea.

Esta batalla se puede hazer, saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo Persina, y Cariclea.

Pers. El trance de la batalla,
que sañudamente fiera
de vna, y otra parte hazer
quiere ambas famas eternas;
parece que repartiendo
triunfos, para mi reserva
el mayor, pues que contigo,
no sin vanidad, me encuentra,
porque segun es tu esfuerço,
en ti à todo Egypto vença. *Caxas.*

Caric. Ya que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
peleando hasta que amanezca,
pues soy, Etiopisa, el triunfo
que te prometes, què esperas?
buelve à embestirme.

Pers. Si harè, *Riñen, y retirase Persina.*
bien que yà con las primeras
luzes del Sol, mal distinto
tu rostro me representa
no sè que visos, que lexos
de vna Deidad, con tal fuerça;
que yà que no me acobarde,
me obliga à que me suspenda. *Caxas.*

Caric. No es sino que al vèr que huyen
las obscuras sombras negras,
tu, como sombra, tambien
te pones en fuga. *Persin.* Essa
es presuncion de tu brio,
y para que nada creas
que à mi me retira, pues
yà sè que sois hechizeras
las Gitanas, y que avràs
en fantasticas idèas
de aparentes ilusiones,
sabido tomar las señas
de quien pudo acobardarme;
buelva nuestro duelo.

Riñen, y retirase Cariclea.

Cariclea. Buelva,
pero què es lo que tambien
miro yo en ti, que flaquea,
si no el corazon, el pulso;
y si no el valor, la fuerça?

Pers. Vèr que desprecièis tu hechizo
te avrà acobardado. *Caricl.* Essa
tambien de tu esfuerço es
presuncion, y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, buelva el duelo. *Caxas.*

Persin. Buelva.

Caricl. O si huviera modo, Cielos,
de vn otender, que no ofenda!

Riñen, y cae Caricl.

Persin. O Cielos, si huviera modo
de algun vencer, que no venga!
A mis plantas has caìdo.

Caric. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecè, pues es
mas reservada violencia

la que à tus plantas me arroja,
supuesto que estoy à ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizà estuviera
victoriosa. *Pers.* Ay infeliz
de ti! porque aunque yo quiera
vsar de esse mismo afecto,
no puedo: de la primera
cosa que viesse rendida
à mis pies hice promessa
al marino monstruo.
Cariclea. Què oygo!
Per. De Andromeda, y en ti es fuerça.
Dentr. vnos. Victoria por Etiopia.
Otros. Viva Persina, su Reyna.
Pers. Que se cumpla el voto, y mas
quando essas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria,
porque le cumpla la ofrenda.
Dentr. Azia aquella parte està.
Pers. Y pues yà en mi alcance llegan
los que llenos de despojos
buelven, es justo que adviertan,
que no sin ellos les salgo
al passo, al rostro te echa
aquessa vanda, no tanto
porque es ceremonia, en muestra
de que condenada à muerte
vàs, quanto porque no vea
tu hermosura, y contra el voto
la lastima me enternezca:
sigueme sin verte. *Caricl.* Dioses,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened lastima de mi,
al vèr yà cumplida aquella
amenaza. *Vanse.*
Dentr. vnos. Etiopia viva.
Otros. Viva Persina, su Reyna;

Tocan caxas, y sale Caricles, y Calasiris deteniendole.

Calas. Es posible, que escuchando
estruendo tan grande, quieras
à tierra salir? *Caricl.* Si sabes,
que la pretension de aquessa
embaxada fue fundada,
à pesar de años, y fuerças,
en las noticias que traxo
vn Baxel, que à toda vela
huyendo de aquel Pyrata,
que me robò à Cariclea,
pues otro no pudo ser,
que el que nuestro Mar infesta,
à Delfos llegò, diciendo,
que doblò el Cabo la buelta
de Menfis, y por cobrarla,
creyendo que en èl la venda,
al tesoro de sus hados
sabes que añadi mi hacienda,
reducida à tales joyas,
que ocultas conmigo vengan.
Si sabes que al mismo tiempo,
no menos la diligencia
en Etiopia me importa
que hagas tu, en orden à aquella
lamina, què admiras, que
con dos causas como estas
nada repare? y mas quando
en qualquier trance de guerra
los fueros de Embaxador
con todos me privilegian,
pues si encuentro con la gente
de Persina, dirè, que à ella
vengo, en fee de la medalla;
si encuentro con la de Admeta,
que el socorro es, que la ofrece
Delfos: vèn, pues, y no temas
el ser conocido, pues
tan dessemejado llegas,

al

al cabo de tantos años,
y de mi amistad espera,
que no se sepa quien eres,
hasta que tu perdon tenga.

Calas. Pues yà que essas dos razones
te asseguran, desde esta
parte puedes, retirado,
vèr què gente es la primera
que marcha àzia aqui, porque
la que te importe prevengas.

Tocan caxas, y salen Idaspes con Admeta, Tiamis con Petosiris, Persina con Cariclea, y todo el acompañamiento de Etiopes, y Gitanos, y entre ellos Teagenes, y Iebnon.

Tiam. Este, que à tus plantas yaze,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.

Calasir. Què miro!
mis dos hijos son.

Caricles. Què intentas?

Calas. Dàr muerte al traydor, porque
contra su Patria no vença.

Admet. Dame tu mano: aqui pudo
llegar mi fortuna adversa. *à par.*

Pers. Levanta, que aquestos trances,
aunque desluzen, no afrentan:
Alçad vos. *Petos.* Hasta aqui pudo
llegar mi fee, y su sobervia.

Teag. No tanto el verme rendido
siento, como que no vea
à Cariclea entre quantas
han quedado prisioneras:
si avrà muerto en la batalla
Iebnon?

Iebnon. Si avrà, mas què pena
te dà? tambien muriò Tisbe,
y estaba muy linda muerta.

Teag. Calla, barbaro, villano.

Pers. Aunque las hazañas vuestras
son tan grandes, nō menor
es la que mi fama espera:
O quan à costa del alma
siento, sin saber què sienta!
pues es el despojo mio,
esta divina belleza, *Descubrela*
que de Andromeda à las aras
ha destinado su estrella;
y no en vano, pues debiò
de ser, no sin providencia,
el que fuesse parecida
à su imagen su belleza,
como en vengança de que
es bien su victima sea
tan sacrilega hermosura,
que à su Deidad se parezca:

Caricl. O lo que ha de ser, què mal
se desvia! mas la quexa
cesse, que tragedia no es
la que es vltima tragedia.

Teag. Què miro! ay de mi infeliz!

Iebn. Albricias, señor, no es muerto
pero està muy apretada.

Idasp. Mi infeliz beldad no es esta!

Tiam. No es esta la que di muerte!

Petos. Bastaba (ay de mi!) tenerla
yo para ser desdichada.

Adm. Bastaba (ay de mi!) tenerla
yo inclinacion para ser
infelize.

Caricles. No es aquella
Cielos, la que en sueños vi,
y la otra Cariclea?

Todos cinco. Què confusion!

Persin. No me admira,
que os lastime, que os suspenda
a todos vèr su hermosura
en tanto peligro puesta:
mas lo siento yo, que todos,
mas no ay piedad donde ay fuer

Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid adonde
ante su imagen. *Idasp.* Espera,
que essa muger ser no debe
sacrificada à la fiera
de Andromeda, en fee del voto.
Persin. Por què?
Idasp. Porque si te acuerdas
dixiste, que avia de ser
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes;
y siendo natural ella,
no debes cumplir el voto.
Pers. Como es posible que sea
natural, la que contraria
tanto es à la color nuestra?
Idasp. Como aunque es blãca, Etiopisa
es, yo la hallè entre vnas peñas
recien nacida, entre Reales
ropas, y joyas.
Persin. Què es de ellas?
que como yo las conozca,
diràs verdad.
Idasp. Quien no huviera
dadoselas à Caricles!
Caricl. No el que las tuviesse sientas,
pues viniendo en busca suya,
aqui las tienes: son estas?
Dala el cofrecillo.
Persin. Estas son joyas, y cifras,
que mandè poner con ella,
quando: mas què es lo que digo?
arrebatòme la fuerça
del alborozo de hallarla.
Idas. No el labio, y la voz suspendas;
que el Oraculo que dixo,
que victima avia de verla,
cuyo presagio creì,
que le enmendàra su ausencia;
tambien dixo, que en el dia
que su sacrificio fuera,
se avia de saber quien es.
Persin. Pues èl quiere que se sepa:
vassallos, deudos, y amigos
sabed, que es mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que avia nacido muerta,
la echè de mi, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor.
Caricles. Fue ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias;
y aunque aventure la vida,
pues yà no importa perderla,
dando muerte à vn traydor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo soy Caricles,
y de tu honor en defensa,
sustentarè, que haze caso
la imaginativa fuerça
de la aprehension.
Idasp. Y mas quando
para mayor consequencia,
el concepto parecido
tanto es à la imagen bella
de Andromeda, q̃ es quien siempre
retratada està en tu idèa;
y assi, Etiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda,
viva Cariclea, hija
de Persina, nuestra Reyna.
Pers. Dame los brazos. *Caricl.* Yà otrã
vez me vi à tus pies contenta,
pero no besè tu mano;
y assi aora. *Pers.* Aun esta seña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio. *Teag.* El primerõ
te dè yo la norabuena,

por-

porque como reynes tu,
què importarà que yo muera?
Caricl. Yà que he ſido el inſtrumento
de tanta dicha como eſta,
de eſſas joyas la mas pobre
ſolo pido en recompenſa.
Perſ. Què joya es? *Caric.* Una medalla,
en quien la fortuna impreſſa
eſtà. *Perſin.* Eſta joya no es mia,
ni yo la puſe con ellas.
Caricl. Ni puede dartela à ti,
porque ay dueño cuya ſea.
Caricles. Pues cuyà puede ſer?
Teagen. Mia,
y aſsi es juſto que à mi buelva:
Orodantes, en Teſalia
Capitan de la interpreſſa
del Templo de Delfos, dixo,
deſpues que deſde mi tierna
infancia me criò en ſu caſa,
que eſtàn mis hados en ella,
y que ella deſcubriria
algun dia, que deſcienda
de alto linage de Dioſes.
Caricles. No mas, baſtan eſtas ſeñas,
ſobre el natural cariño,
que deſde la vez primera
que te vi te cobrè, para
que te conozca, y te tenga
por hijo mio. *Perſin.* Pues como
de Teſalia vino entre eſſas
joyas, viniendo de Delfos?
Cariclea. Como yo la puſe entre ellas.
Perſin. Pues quien te la diò à ti?
Teagen. Yo,
por ſeñas de que fue en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo.
Cariclea. Y por ſeñas, que la deuda
conozco aunque pierda el Reyno.
Perſin. No ay razon de que le pierdas
ſiendo de Caricles hijo.
Adm. Luego ſu hermana no era?
Petoſ. Luego no era hermano ſuyo?
Iebn. Concedo la conſequencia,
y pues con eſta alegria
ha de bolver libre Admeta,
dexando en rehenes las Minas,
què ocaſionaron la guerra;
y aviendo de ſer ſu eſpoſo
vaſſallo, ha de merecerla
la lealtad de Petoſiris,
y por eſta razon meſma
han de quedar perdonados,
Tiamis de ſu ſobervia,
Calaſiris de ſu error,
vaya de bayle, y de fieſta,
porque ſirva de remate,
embebido en la Comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teagenes, y Cariclea.

FIN.

COME

COMEDIA FAMOSA,

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Casimiro.
Segismundo.
Federico.
Arnesto, viejo.
Turin, criado.
Roberto, criado.
Christerna.
Auristela.
Lesbia, criada.
Flora, criada.
Nise, criada.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aurist. Què haze mi hermano?
Arnest. Yà es
ociosa pregunta essa.
Aurist. Como? *Arn.* Como yà se sabe
que està. *Aurist.* Di.
Arnest. De esta manera.
Corre vna cortina, y veese Casimiro sentado, como llorando.
Aur. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que sin que me sienta
hasta aqui llegùe, he de vèr;
de estos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es posible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus olas sus tristezas
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua?
Arn. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galeria, que del Tanais

sobre la orilla se asienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vase.*
Auriſt. Con todo esso he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca:
Casim. Quien tiene de que quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el delito del llanto
quita el merito à la pena;
assi yo, porque de mi
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle;
que respirar me consienta?
Levantase, y passease.
por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el etna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llega junto à Auriſtela:*
Auriſt. Yo soy. *Casim.* Auriſtela,
tù en azecho à mis locuras?
Auriſt. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez posible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios què las sanen,
alivios que las diviertan?
Y yà que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme sin que
mi fee, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenças
de mi ruego, ù de mi llanto;
he de vsar de vna cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino,
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda:
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad, succesſor, gozando
conmigo, en la primavera
de nuestros infantes años,
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas;
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que ay entre Rusia, y Suevia;
à cuya causa, queriendo
Adonso, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer posſesion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerça,
porque el rencor no acabasse
con la succesſion excelsa
de los coronados Duques
de

de Rusia; y assi la cuerda
política de los Juezes,
que governavan en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas;
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto
que muro, que hizo defensa
contra las fuerças del tiempo,
què no harà contra otras fuerças?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tu entre peñas,
tu criança, y mi criança;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que trás sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calçada la espuela,
trençado el arnès, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras tayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fee de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
di à sus vmbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza;
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decòro durar,
ni huespeda, ni estrangera;
en poder de Segismundo,
joven de tàn altas prendas
como publica la fama
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo;
monstruo tambien, que de nuevàs
se mantiene, diò en dezir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo
cuya voz me diò mas priessa;
(hà tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi previne;
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,

porque si le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga:
Pero esto aora no es del caso,
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ù desdichas)
lo que empieza à dàr aumenta;
essa vltima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique, y pues en ella
empeñado solo vn trance,
todo el resto de ambas fuerças,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion ay que te postre?
què dolor ay que te vença?
y mas quando à Suevia yà
tan poca esperança resta
para bolver sobre sì,
pues tarde, ò nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrà. *Casim.* Suspende la lengua;
no la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, cessa, cessa;
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan,
con desmandada obediencia;
la ley del silencio? O nunca,
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiste,
puesto à vn perdido en la senda
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena;
quanto tràs sì me arrebata
solo el nombre de essa fiera:
mas ay! que al de la Justicia,
què delinquente no tiembla:
y yà (ay infeliz!) y yà,
que no es posible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada vna vez,
no ay como à cobrarse buelva
oye, y valgate tu mañа,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas mi
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haziendo de vanderas,
èl lo intrincado de vn monte,
yo lo inculto de vna selva:
atentos los dos à vn mismo
principio de toda buena
disciplina militar,

estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus Centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta,
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
porque ay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra,
estabamos, quando supe
de no sè què espia secreta,
que Cristerna; pero antes
que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en què condicion se asienta,
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza,
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar vnas, y otras
en el dintel de sus puertas,
yà desplumadas las alas,
yà destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò, pero
aun en la altivèz severa
con que de Venus, y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe le Norte;
que no la idolatre bella;
ni Principe tiene, que
sus esquivezes no sienta;
diziendo, que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso;
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espia me dixo, y fue,
que aviendo movido levas
à vn tiempo en todo su Estado:
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan vltimo esfuerço era
ser numeroso, antes que
todo à incorporarse venga
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo;
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro de ella:
Hizelo assi, y de primero
abordo fue tal la fuerça
del ataque, que ganadas
las surtidas que avia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheas,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta.
En desorden la avanguardia

se puso, y vna vez esta
rota, ella misma tràs sì
llevò las demàs defensas:
con que mezclada mi gente
yà con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hiziera,
con desesperado empeño,
la vltima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de Infantes, y de Cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que à vn mismo tiempo vnas tropas
con la oposicion se alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se repàran; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abançan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en vn
Cavallero, por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre vn peñasco de azero;
de plumas blancas, y negras:
èl no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta;
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mi! desamparando
borren, fuste, estrivo, y rienda
Pareceràte, que estàs
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo vino à dàr
casi à los pies de Cristerna;
que entonces llegaba, pues
no, hermana, te lo parezca;
por tal vez, ay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar à la vengança,
no se embaraza en la ofensa:
O quien supiera pintarla!
mas serà impropriedad necia
detenerme aora en dezir,
que (ò porque no le afligiera
la sobre vista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vèr) traìa
sobre las doradas trenças
sola vna media celada,
à la Borgoñota puesta;
vna vngarina, ò casaca
en dos mitades abierta,
de azero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela
vn tonelete, que no

passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la vota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris;
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareciò à sus Generales,
que à Fusa, primera fuerça
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de vna batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forçada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fee del estrago,
sobre la teñida yerva,
saliò llorando à otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de vna la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion, si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperança;
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor; llanto, y quexas;
rencor, y agrado; vengança,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerça que yo adore,
y fuerça que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Auriſt. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanças no tengan,
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à vna vniversal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forçado consuelo, basta
pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Robert. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: este Soldado
es el Espia, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *à part.*
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.
Sale Turin, y vase Roberto.
Turin. Dame tus pies.
Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo.
Casim. Què?
Turin. Que merecen las nuevas,
que traygo esse porte. *Casim.* Pues
què ay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mi? *Tur.* Si.
Auriſt. Como? *Turin.* Oye atenta:
Despues que à Fusa, señor,
retirò el Campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales Exequias,
mezclando à vn tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia;
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y assi hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa;
y aunque nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tràs sì
esta esperança me lleva,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate, ò que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra
ser el delinquente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser èl el perdonado,
para que esto no acontezcã,
à Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepã;
que no le valdrà, cerrando
à lo yà visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auristela le toca,
y es, que à este tiempo en la Iglesia
de Segismundo de Gocia
entrò en busca de Cristerna
vn Embaxador, pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que yà se vè que està enmedio
de Gocia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
A que respondiò sobervia,
que se fuesse, que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y èl
prosiguiò, al verla resuelta,
que supiesse que traìa

ordèn, si el passo le niegan,
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negasse: con que
otra vez, en arma puesta,
queda Cristerna en campaña;
al vèr que yà sus fronteras
và ocupando Segismundo.
Auris. Famosa ocasion es esta
para acabar de vna vez
los dos con toda Suevia;
divirtiendo por estotra
parte tu.
Casimir. Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena:
porque como puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa;
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerça à fuerça?
Auris. Viendo. *Casim.* Què?
Auris. Que vna pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de vn heroyco pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es, por honrarse contigo.
Pero como hablo yo en esta
persuasion? tu eres quien eres,
y harás, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis quexas
me basta que Segismundo *à part.*
tan fino à buscarme venga. *Vase.*
Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la talla de mi vida?
Turin. Ay verás lo que te precia;
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Turin.* Fue forçoso.
Cas. Como? *Tur.* Como si no hiziera
esto, en vn instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
vna de este Autor pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vèr;
yà que esse passo me cierran,
si sè abrir otro à mis ansias,
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de vn loco,
si sales con lo que intentas;
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando veà
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, más nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera;
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, fuera
de que no es gran novedad;
que vn desdichado pretenda
ganar vna alma por armas,
yà que por armas la pierda.
Tocan caxas, y trompetas, y salen las Damas que puedan, con plumas, y espadas, y detràs Cristerna con vengala, vestidas todas de negro.
Crist. En tanto que enamorado
Segismundo à romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado,
por aver considerado,
que no me puede estàr bien;
que Rusia, y Gocia se dèn

la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad estèn.
Quiero empezar à mostrar
si tiene, ò no, la muger
ingenio para aprender,
juizio para governar,
y valor para lidiar:
y assi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publica la ignora,
me ha de vèr tomando, aora
la espada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que estoy detràs
de aquella montaña viendo,
essas leyes que pretendo
poner en mi Monarquia:
que si de noche escrivia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia vn libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.
Cri. Di, por si hallo en q̃ enmendarlas.
Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la Salia ley, que dispuso,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque vnicas nazcan;
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado aya,
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon;
y à son de trompas, y caxas,
se dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.
Crist. Digno castigo à vn ingrato,
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas muy contrarias;
Di adelante.
Lee Lesb. Y porque vean
los hombre, que si se atrasan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa;
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espaldas,
dispone, que la muger
que se aplicare, inclinada
al estudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su Patria
capàz del honor, que en guer
y paz mas al hombre ensalça.
Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger, por què el serlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que esta experien

en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos que notan de infamia
al marido que, sin culpa,
desdichado es por desgracia.
Crisp. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabança:
Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
como todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.
Lesbia. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casare, enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crisp. En bronce essa ley estampa,
que han de saber que el amor
no es disculpa para nada:
porque què es amor? es mas
que vna ciega ilusion vana,
que vence, porque yo quiero
que vença? Di; pero aguarda,
Suena dentro ruido.
què Cavallero es aquel,
que de vna Albanesa alfana
à nuestra vista se apea?
Lesb. Como huespeda en tu Patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Federic. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
vn nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las haja,
poner los labios merezca.
Crisp. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo.
Hazense reverencias, y cubrense.
Feder. Federico soy, de Albania
Principe heredero, aviendo
oìdo, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda,
de hazerle passo en tu Estado
vengo auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con Naves, y con Esquadras,
que verà Gocia en sus Puertos,
verà Rusia en sus campañas,
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que

persua-

presumàs què es confiança
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta
como tu mano promete
al que logre tu vengança,
porque solo à servir vengo;
sin que el sagrado me valga;
de que à vista del peligro,
no es grossera la esperança.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, vna en el socorro,
y otra en la desconfiança
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambàs,
à la menos sospechosa
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo, que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro vn clarin.

Crist. Quien de vos: mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho

Otro clarin.

Crist. Responded à la llamada;
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro, vn joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue.

Crist. Què tratas?

Lesb. Oyeme à parte: yà sabes;
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de Dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Si, mas què importa esso aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil-hombre
que llega, en fee de la salva
del seguro que le has dado,
es. *Christ.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Christ.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè, y antes retirada
escusarè que me vea,
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios.

Sale Segismundo.

Segism. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues.

Cristern. Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Segis.* Oye, y sabràs

Segiſmundo, ſeñora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo ſiente
la paz, que inmemorial guardò prudente
ſu vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas ſu eſtilo, el fin de lo que intenta
ſegunda vez por mi te repreſenta.
Dize, pues, que ſu prima
Auriſtela, Deidad que amante eſtima,
fue deſde ſu primera
edad el punto, el termino, la eſfera
de toda ſu eſperança
tan deſde ſu criança
niño amor, que haſta oy no ſe ha acordado
aver vivido ſin aver amado.
A eſte primer empeño
añade, que juzgandoſe yà dueño
de igual correſpondencia,
la poſſeſsion le malogrò la auſencia;
la cauſa, de otros viſos honeſtada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dize, que pretende
ſatisfacer, que tu amiſtad no ofende)
no fue, como ſin duda avràs oìdo,
querer ſu pundonor deſvanecido
caſar deſde ſu caſa,
ſino querer, ſi à otro ſentido paſſa,
caſtigar no sè què vanos rezelos,
que à no ſer ſuyos, los llamàra zelos;
con que turvò la paz en que vivia
vna traydora fee que la ſervia,
fingiendo (bien ſe dexa ſu cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas què no harà quexoſa vna hermoſura?)
ſu favor ptetendia: què locura!
Con eſte ſentimiento,
ſin baſtar nada à diſſuadir ſu intento,
lexò à otra luz burlada ſu fineza:
mas què no harà querida vna belleza!

ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de dezirte,
como publico yà, por persuadirte
à que atiendas que vive en vn estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no ay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo assi, que no ay quilla, que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Marque,
mas que el Tanais, elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
vno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida,
y entre iguales señores,
suelen lidiar corteses los rencores;
que vna cosa es la saña,
y otra la vrbanidad de la campaña;
ò que passar le dexes,
con su familia sola, ò no te quexes,
si amante. *Crister*. No profigas,
que mas me ofendes, quãto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rarã
trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que yà su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tez del azero
assentar su color la cortesia,
no es mas que vna afectada cobardia:
y assi, dile que intente
passar, porque mi espiritu valiente

nunca

nunca ha de hallar mas conveniencia que esta.
Segism. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra; que si fuera otro enemigo,
que vna Dama no fuera,
ni aun esta salva juzgo yo que hiziera.
Feder. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respecto,
pues yà Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino vn Soldado aventurero suyo.
Segism. Huelgome de saberlo, y si es que arguyo,
que eres tu quien à tanto te prefieres,
quien le dirè que eres?
Feder. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nombre de su dueño.
Federico de Albania soy.
Segism. Estimo *Hazele cortesia.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos. *Los dos.* Di.
Segism. Os represento,
por el puesto que aqui suplo en su ausencia,
à ti la lid, à ti esta reverencia,
como en albricias que à essas nuevas debo;
y porque sepan què respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.
Vase con el clarin.
Feder. En la lid nos verèmos.
Crist. Yo tambien, que corteses tus extremos,
no han de atajar mi brio:

y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à asseguralla
yo con la Guarda voy, dadme vn cavallo. *Vase.*

Feredic. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
vno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fee de la esperança
de que pueda ser mia su vengança;
y otro del cargo en que este honor me ha puesto:
pero què duda el que à cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?

Tocan caxas, y clarines, y dizen dentro.

Todos dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de roques de guerra, quando
desciende, en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dize este acento.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo.

Vase, y fingese dentro la batalla.

Vnos. Viva Segismundo, viva.

Otros. Viva Cristerna.

Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.

Casim. A buen tiempo
hemos llegdo. *Tur.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierço?

Casim. Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?

Vnos. Viva Segismundo.

Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.

Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas à ser cuñado:
què dizes? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues, en fee de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.

Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que hiziste?
Casi. Esso ha de dezirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan
à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la avanguardia,
que oy, si Amor me ayuda, entiẽdo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.
Turin. Atengome à lo segundo.
Las caxas, y ruido grande dentro.
Dentr. Crist. Ay de mi infeliz!
Casim. Què es esto?
Turin. Que, herido el cavallo, viene
de aquel ribazo cayendo
vna muger. *Casim.* Y tràs ella
volante esquadron pequeño
de Infanteria, ò matarla,
ò prenderla intenta. *Tur.* Y esso
què te importa à ti? *Casim.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte.
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tràs ella, y despues Segismundo.
Cristern. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dà. *Segism.* Apartaos, dereneos,
que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad.
Casimir. Què escucho!
Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el azero,
se dè à prision, pues yà vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos:
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra vn cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.
Segism. Loco, contra tantos, como
posible es? *Casi.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dent. Feder. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el grueso,
señor, su Exercito abança
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
Segism. Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Tur. Quien le pudiera decir,
que vn cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Tur. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. Forçoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
Seg. Notable ocasion perdì. *Vase.*
Casi. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr vno, es deber otro. *Vase.*
Fed. Yà que llegue à tan buen tiempo,
mientras vn cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?
Tocando siempre caxas, y trompetas.
Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida;

honor, y libertad debo;
aquel de la roxa vanda,
que desesperado enmedio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro (ay de mi!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?

Dentro Casimiro, y Segismundo.

Los dos. Valedme, Cielos!

Todos. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria por los mas.

Bax an abrazados Segismundo, y, Casimiro enfangrentado.

Crist. Què es esto? *Casim.* Esto es ser persona que hago, y persona que padezco; à tus plantas (ay de mi!) al casi en el vltimo aliento de mi vida, la persona de Segismundo te ofrezco, con la victoria de vèr, quando con èl me despeño, que ha desmayado su gente, y la tuya en seguimiento suyo: si, mas quando yo proseguir, ni alentar puedo, felize quien diò la vida en tu servicio. *Cae desmayado.*

Cristern. Pues estos trances de guerra, y fortuna, son, en la bayna el azero, que à Reales personas solo las rinden los rendimientos, os dad à prision, pues veis que à vista de igual sucesso se retira vuestro campo, desvaratado, y deshecho?

Turin. No fuera bueno ponerme aora à su lado, diziendo: Huye mientras yo te amparo? mas quien me mete à mi en esso?

Segism. Muy descortès mi desdicha fuera en mostrar sentimiento (ya què prisionero soy) en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico si, que es de mis armas dueño, llevadle vos donde tenga digna prision, mientras yendo à la Corte lo es la torre del omenage. *Fed.* En mi mesmo alojamiento tendreis quien os sirva.

Segism. Quien viò, Cielos, de la dicha à la desdicha passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Sold. Si ha muerto, mirad vosotros esse Soldado.

Turin. Aun no ha muerto, que con mas vidas que vn gato, està vivo como vn perro: calle quien es, y quien soy. *à p*

Crist. Pues retiradle, advirtiendo, ya què en siguiendo el alcance bolver à la Corte intento, que en mi tienda de campaña se cure con los remedios, que si fuera para mi, porque mas su vida precio, que prisionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en

Casim. Pues con razones no puedo, tan grande favor, señora, con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,

què en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que decir en esso:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo?
Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte espero!
Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casi.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo vna carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.
Sale Cristerna leyendo vna carta.
Crist. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,
que Vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, à quien
se le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
se sabe. *Casim.* Turia, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Turia.* Infinitas veces!
Casim. Mal ayas tu.
Lee Cristern. Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido,
es, que vna melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia perturbados,
passandose à ser delirio,
debiò de precipitarle
desde vna galeria al rio,
donde se encerraba à solas:
Dexa de leer.
Con justa razon admiro
tan gran novedad, mas luego
discurrirè, aora prosigo. *Lee.*
Casim. Con gusto que lee, parece,
la carta. *Tur.* No se le embidio;
si ha de responder à ella.
Casimir. Por què?
Turin. Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la escrivo.
Lee Crist. Auristela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo que Segismundo
à ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
de essa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
harán alto sus vanderas.
Casim. Què ayre! què beldad! q̃ brio!
feliz quien comprò esta dicha
à costa de aquel peligro.
Tur. Pues à esse precio en la feria

avrà lances infinitos.
Lee Criſt. Pero apenas llegarà,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con vn Caudillo
de ſatisfacion, harè,
que de vna ſeña advertido,
que ſerà vna vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde,
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Repreſenta.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve de eſte papel,
diſcurramos. *Caſ.* Ya ha leìdo.
Turin. Llega, pues.
Caſim. Un monte muevo
en cada planta que anìmo.
Criſt. Caſimiro, d ſde el dia
que ſupò, que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parecer? ſi avrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la Deidad del mil agro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino,
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido, ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien vn Corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Como?
Caſim. Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo, ay otros pre
que dèn del poder indicio.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Si, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què T
ſervis? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Caſim. Yo ſoy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo, pues apenas piſo
vueſtro, para mi eſtrangero,
Paìs, quando el hado previño
moſtrar, que à ſerviros vengo
con que empezaſſe à ſerviros.
Criſt. De què nacion ſois?
Caſim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vaſſallo de Eſpaña ſoy,
Borgoña es mi Patrio nido.
Criſt. Sois noble en ella? *Caſim.* N
Criſter. Eſſo ignorais?
Caſimir. Es pre iſo.
Criſ. Como? *Ca.* Co no nunca el po

es, ni bien, ni mal nacido;
bien porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino,
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy,
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de aver nacido
avia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre: *Casi.* Soldado soy,
sangre, nombre, y apellido,
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
yà que buscando la guerra
venis, como me aveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Casim.* Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Si señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae vna carta consigo,
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobresosito.
Servir por inclinacion
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio:
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna, de quien he oìdo,
por vuestro ingenio, milagros;
por vuestro valor, prodigios:
Solo por muger, señora,
libre vna vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño;
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan;
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo si, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
cayga siempre en pechos limpios?
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorreme,
en el passado conflicto
muriò, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido.
Crist. Alçad, levantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio
que no alcançò Diocleciano,
puesto que à averle sabido,
condenàra à passar antes

à conceptos, que à cuchillos:
no mereceré, señora,
tambien por rocin venido,
servir vandero siquiera?
Casi. Quita necio. *Tur.* Sabio, quito.
Crister. Dexadle: quien sois?
Casim. Un loco,
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que yo
soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, y bebo, calço, y visto;
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido,
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis.
Turin. No gasto,
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco: y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si vna interpresa, que oy
os he de fiar, consigo,
yà que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr, pero esto
el efecto ha de decirlo. *Tendose.*
Esperadme aqui, entre tanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse, sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crister. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperança.
Fed. Yo, con què esperança sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que vn confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo,
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *à part.*
Turin. Pues ay mas de oirlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fee
de la guardia, le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta sale Segism.
Segism. Infelix

quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Como? *Segism.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado,
y assi bien puede aver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos
hableis dèl como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dàr à entender solicito,
que lo soy, bien como debo,
serlo yo: vn criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dichō
dos novedades, que os tocan,
y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *à par.*
pues saberlo ella es preciso
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos delito;
mayormente quando dellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y sa que
con vn estrago dos alivios;
vna es, que no se sabe,
señora, de Casimiro,
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en vna galeria, nadie
salir, señora, le ha visto:
Otra es, que Autistela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito, vecido
yà à vuestra raya esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas?
Segism. Què mas?
Crist. Mas ay que saber. Lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *à parte à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segism. Aqui estaba este Soldado? *à part.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo;
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Autistela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que vna paz.
Cristern. Basta,
no prosigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve, que podia
ser verdad el precipicio

de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe, que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio;
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia,
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la platica oìdos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se ayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa.
Casim. Què oyga *à part:*
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oirlo!
Casim. Como? *Tur.* Hazte sordo.
Segism. Que haga
Cristerna, Principe, el juizio
que quisiere, es Dama, y pues
mas que vos le hagais, no es de
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencorioso apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento,
contra el proprio interès mio,
creer que mi enemigo hiziera,
lo que no hiziera yo mismo.
Fed. Yà sè que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable. *Crist.* Basta, Federico;
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que crè
que anda vn cuñado tan fino.
Federic. Señora, yo.
Segism. Yo, señora.
Crist. Bien està, Principes, idos
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Feder. Obligaros solicito.

Regis. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vase.*
Regism. Por no vèr à este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido, de no aver
buelto mas por Casimiro. *Vase.*
Cristern. Soldado?
Casimir. Què me mandais?
Crist. Retiraos vos. *à Turin.*
Turin. Secretico?
quièra Dios, que à hablar se buelvã
secretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*
Crist. Yà sabeis que à vna interpressa
os citè. *Casim.* Y sè que no vivo
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba à consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sa bed qne interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui aveis visto,
yà consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Cast. Y hazeis bien: què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oid, pero primero
que me resuelva à decirlo,
me aveis de hazer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
vna mano sobre el limpio
azero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sebeis? *Casim.* Tal vez he leìdo;
que esta es su forma.
Crist. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos yà esta dicha
no has de quitarme, hado impìo;
y como el tacto me dexes, *à part.*
te doy los demàs sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais.
y jurais? *Casim.* Si.
Cristern. Sin oirlo?
Casim. Pues què haze en adelantarlo
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes,
que el efecto? *Casi.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados, que
yo os entregarè escogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dè aviso
tremolada blanca seña;
y aviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre;
con que en el tremulo abrigo
de la noche llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde ossado, y atrevido
la prendais, ò mateis: este
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio;
y và à la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oìd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?

mas què dudo? màs què estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos
mi vida toda prodigios;
no pesan, no montan tanto;
como aver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premio,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristèla.

Auriſt. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa;
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
vno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide;
alto haga nuestra gente,
yà que el Sol à los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego,
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arneſt. Yà la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella.

Auriſt. Mi quietud solo estriva en no tenella;
el dia que, mentidos mis desvelos,
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfacion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, que tragico mi hermano;
yà de infelice, ò yà de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad que el vulgo dice:
cortesano, si es què retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella

en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empressas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cisterna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.
Sacan luzes, sientase Auristela, y vanse los demàs.
Poned ay vnas luzes, y vn assiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salios todos afuera.
O vaga obscuridad, corre ligera,
que la hora no vè la saña mia,
de que me buelvas à traer al dia.

Canta dentro vn Soldado.

Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està, mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?
Aurist. Ola? *Sale Arnesto.*
Arnesto. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arnest.* El Soldado ha sido
deposta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aurist.* No,
què lo que estrañè, es, que cante
tan à proposito aora.
Arn. A què novedad, señora,
no hazen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aquessa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha;
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la matcha. *Vase.*
Aurist. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.
Musica, y ella. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?
Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el parecer,
dulcemente se consuela,
diciendo vna, y otra vez:
Toda la mus. Prisionero me tienen

por

por vn buen querer.
Sold. Y responden todos,
embidiosos del,
si el querer es delito.
Toda la music. Prendanme tambien.
Auriſt. Y aun yo con todos (ay triſte!)
eſtoy para reſponder
à las Fantaſmas del Sueño,
que yà en mi triunfar ſe vè.
Muſica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermeſe.*
Sale Roberto, y Soldados, y Caſimiro con vna vanda en el roſtro.
Rob. Aunque, de mi recatado
deſcubrirte no has querido
el roſtro, el aver venido
de quien vienes embiado
baſta, para que pretenda
cumplir lo que prometi,
llega conmigo, que aqui
es de Auriſtela la tienda.
Caſim. El no deſcubrirme ha ſido
temer, ſi el roſtro me viera
quizà alguno, que pudiera
ſer por èl muy conocido,
porque en campaña me vi
muchas vezes cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
yà que llegaſte haſta aqui,
falſeando à las Centinelas
de nombre, y ſeña las guardas,
yà el cāpo en quietud, q̄ aguardas?
durmiendo eſtà, què recelas?
Caſim. Bien, guerra, ladron atròz
del ſiglo tu horror te mueſtra,
pues llave hiciſte maeſtra,
de todo el Reyno vna voz,
ſujeta à vna vil cautela:
à quien, Cielos, no dà eſpantos
el mirar que duerman tantos,
ſolo en fee de que vno vela?
Rob. Què eſperas? llega conmigo,
pues que durmiendo eſtà alli.
Caſim. Retiraos, y ſolo à mi
me dexad, que ſi conſigo
mi intento, yo os llamarè
à ſu tiempo.
Vanſe los Soldados.
Robert. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocaſion que ſe vè,
tienes à Auriſtela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Caſim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à eſcoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eſſo como puede ſer?
matar, y prender, no es
contrario? *Caſim.* No.
Robert. Como aſsi?
Caſim. Traydor, matandote à ti,
y prendiendo à ella deſpues.
Dale con vna daga, cae dentro, quitale la vanda, y ſe la echa al roſtro à Auriſtela
Rob. Muerto ſoy.
Caſim. Nadie ſe eſpante,
que en tan nunca viſto empeño
mate à vn traydor, como dueño,
prenda à vn alma, como amante
Date, Auriſtela, à priſion.
Auriſt. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada y ſale Arneſto.
Caſim. Llegad, y vamos
donde la eſcolta dexamos.
Auriſtel. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriſt.* Traycion.

Arn. Hà de la guarga? entre el ruido
la voz de Auriſtela oì:
acudid, mas (ay de mi!)
en vn cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Auriſtel. Piedad, Cielos.
Arneſt. Su voz (ay de mi!) es aquella
que yà en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Ay de mi infeliz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
Caſimir. Soldados,
pues yà, vencida la raya,
no tenemos que temer
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya
tanto, que caſi ſin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
poſsible que la ſiguiera
ſu Exercito; y aſsi, es bien
que las dos tropas montadas
eſtèn, en tanto (ay de mi!)
que buelve, ò no buelve en sì;
porque ſus luzes cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que yà comiença à luzir,
pueda en vn cavallo ir.
Sold. En todo te obedecemos.
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſtro,
Caſim. Beldad, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fue al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcrive el ſueño:
Deſpierta, pues, y.
Auriſt. Ay de mi! *Buelve en sì.*
Caſimir. Alma, albricias.
Auriſt. Què oygo, y miro?
ſueño, ò velo? Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y sì.
Auriſt. No, y sì? como puede ſer,
que ſeas, y que no ſeas?
ſi no es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia?
Caſimir. La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer, no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella
que viva, y muera, no ſiendo,
y ſiendo yo.
Auriſt. El como ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no ſiendo yo, pues te ofendo,
con que en tu ſuerte, y la mia
cauſa ay que vno, y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavia:
y pues vès la mortal lucha

de

de hallarme āqui en tu poder,
morir, vivir ser, no ser
sepa yo què es esto.
Casim. Escucha:
vn desordenado amor
me lleva, arraſtra, y destierra.
Dentro Vnos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* À la sierra.
Sale vn Soldado.
Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues yà su acuerdo tiene,
ponla en vn cavallo, y vuela;
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo. *Vase.*
Casim. Dizes bien, llega vn cavallo:
vèn conmigo. *Aur.* Si has oìdo,
que es nuestra gente, de quien
huyes? *Casim.* De ella.
Auriſt. De ella? *Casim.* Si,
pues que no puedo de mi:
Conmigo, Auristela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion superior poder.
Auriſt. A què he de ir yo huyendo?
Casim. A ser
prisionera de Cristerna.
Auriſt. Què dizes?
Casim. Que en este empeño
mi honor està. *Auriſt.* Aora creì,
que fue cierto el frenesi,
yà que no lo fue el despeño:
De Cristerna prisionera
yo por tì? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Auriſt.* De què manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras: con que oy
tràs la ofensa que te alcança;
que và la vengança, piensa;
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la vengança:
Vèn, diras quien soy, y assi
matarme al punto veràs,
y vengada, quedaràs
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Soldad. Aqui
està yà el cavallo. *Casim.* Ea, vèn.
Auriſt. Antes.
Casim. No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Auriſt.* Tem
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Casim.* Ay de mi vil
Auriſt. Por què?
Casim. Porque veo que vàs
mas consolada, y es. *Auriſt.* Q
Casim. Que à vengarte vàs.
Auriſt. No sè
lo que harè, allà lo verás. *Vase*
Casim. Y aqui, porque què esperan
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su vengança? *Va*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Criſt.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embiè à vna faccion, mando
dèl, y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,

sile consigo: y el otro,
porque si por èl le alcanço,
desempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesbia. Como?
Crist. Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre; que siendo vn Soldado
de fortuna à quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes
àn enos costa le pago,
que si fuera vn igual mio,
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo què me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que, en fee de hombre de placer,
debe de averse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo.

Sale Turin.

Turin. Aqui le perdi, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
como con tanta osadia
hasta aqui os entrais?
Turin. Andando,
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad de este passo:
vn amo busco, que Dios
me diò, si dà Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de vnas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo à buscar, si àcaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.
Cristern. No tan solo
sè dèl yo para informaros;
mas vos me aveis de informar
dèl à mi.
Turin. Yo? como, ò quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *à par*;
tamañito de pensar,
que avia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Cristern. No respondeis?
Turin. Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues, que vn mochiller
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.

Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, yà *à part.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas,
que dice; y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de vna Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de u i! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le di, que estoy aqui.
Lesbia. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.
Cristern. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que està aqui he tenido
de que no me vea cuidado;
mas yà no es posible, Cielos,
q̃ harà al verme! ẽtre essos quadros
Cristerna està, Vuestra Alteza
no passe de aqui.
Segism. Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè como.
Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de esta manera le engaño, *à pa.*
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de vna mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas despacio,
buelvete aora.
Segism. Què fuera
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *Vase.*
Lesbia. Y yo, Cielos, *à pa.*
yà que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Tu.*
que èl estaba embelesado,
llegue quedito, y vi
el mas pernicioso trasto,
que viò amor en su armeria
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues b
què se me dà à mi? què enfa
tan neciò, è impertinente!
Turin. Ni à mi. *Tocan vn clari*
Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que esse clarin,
y essas tropas de à cavallo
quizà son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Sol
Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò,
feliz fin à la interpresa,
pues prision era te traygo
à Auristela.
Turin. Hasta aqui loco

estaba, yà està borracho:
à su hermana prisionera?
Aub. Solo esto me avia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos de vna quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Casim. Què es?
Crist. Que no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
supian la falta. *Casim.* El deseo.
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues ves que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Como de esta suerte hablo *à par.*
à sangre de mi enemigo?
mas vna cosa es mi agravio,
y otra mi vrbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerça! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed que en mi teneis,
(el pecho me està temblando *à pa.*
de colera) no prision,
sino alvergue (en el contacto, *à p.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Auris. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo vno lograr espero.
Cristern. Què es?
Auris. Que la quexa dexando;
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es quien prisionerà
me trae à mi.
Casim. Estoy temblando. *à part.*
Auris. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es. *Tur.* Aora caer se dexa
à plomo. *Crister.* Quien?
Auris. Quien me ha dado
mas credito con vencerme;
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quien tan temerario
ossàra entrar en mi tienda?
quien sacarme de ella en brazos?
quien à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sì,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis, por mi misma,
aun mas que por vos.
Cristern. Bien claro
argumento es del valor
saber honrar al contrario:
General, en vuestro nombre,
de la Cavalleria le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya;

por

por tanto honor. *Aur.* Hà tyrano!
creiſte, que avia yo de ſer
tan vil como tu? *à part.*
Criſtern. A mi quarto
venid, donde repareis
ſeñora, ſuſto, y canſancio.
Aur. Con la merced que aveis hecho
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas.
Criſtern. Què afectados
extremos! *Tur.* Entreh à vèr
callar vna Dama à quarto:
ſeñor, què aventura es eſta,
que la toco, y no la alcanço?
Caſim. Ni yo, porque no sè como,
Turin, pueda averſe hallado,
ni vna muger tan prudente,
ni vn hombre tan deſdichado,
que ella ſe alçe con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *Vaſe.*
Lesb. Quien creyera, que Auriſtela
viniera, por tan eſtraños
lances, donde Segiſmundo,
y yo? *Sale Segiſmundo.*
Segiſm. Oculto, y retirado,
ſin ſaber què novedad
tocò eſſe clarin, he eſtado
ſolo atento, Lesbia hermoſa,
(què he de hacer? alma, finjamos,
por vèr ſi lo que por ella *à part.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudieſſe
en la falta de ſu hermano,
ir à aſsiſtir à Auriſtela,
à quien auſente idolatro)
ſolo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
ſola, dime, como puede
hallar mi libertad paſſo?
Lesb. Puesto que yà hize el empeño
he de ſeguirle, callando
el que eſtà Auriſtela aqui,
que no es bien, que el mal que
le dè eſſe guſto, ſi es guſto,
ni pena, ſi es pena.
Sale Auriſtela.
Auriſtel. En tanto,
que Criſterna, à quien viniera
à llamar para vn deſpacho,
buelve, à mis ſolas entre eſtos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la eſpere,
verè ſi puedo algun rato
ſuſpirar conmigo: flores,
de eſte verde Cielo: Aſtros,
decidme: mas Segiſmundo
no es aquel que eſtà alli hablando
con vna Dama? eſto mas
fortuna? *Lesb.* Digo, que anoche
vn dia por eſſa torre,
ſiendo de ella Caſtellano
mi padre, allà en mis niñeces
vi entre las ruinas del quarto
vltimo de ella vna quiebra,
y ſupe. *Auriſt.* Irème acercando
por vèr ſi entender pudieſſe,
oyendo à cautela, algo:
ſi es platica de amor?
Segiſmund. Què
te ſuſpende? *Lesb.* Azia alli paſſos
ſentì, y las ramas ſe mueven,
verè quien es (triſte hado!)
Auriſtela es. *Auriſt.* Hado injuſto
no es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado,
y aſsi, huyendo de ella, ſolo
avrè de hablarla callando.
Segiſm. Oye, aguarda, Lesbia,
el guſto con que eſcuchando

te estoy dilates, de quien
huyes?
Al ir tras ella, sale Auristela.
Auris. De mi. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?
Auris. Quando fue ilusion el daño?
Segis. La duda vna viva estatua
me dexa de bronce, y marmol.
Auris. De fuego, y nieve à mi, nó
la duda, sino el agravio.
Segis. Tu, Auristela, aqui? pues como,
ó quando veniste? *Aur.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escuchatlo
pude (hà cruel!) que prosiga
el gusto con que (hà tyrano!)
la estavas oyendo; bien
me pagas, si lo que passo
por ti, pues por ti he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga.
Segism. Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tu prisionera? *Auris.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Segism. Assi enmendàra yo essotra,
como essa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y mas Cielos,
Cristerna viene.
Auris. No hablando
te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,
yo buscarè mas espacio
ocasion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*
Auris. Mucho haràs en persuadir
à vn corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.
Salen Casimiro, y Turin.
Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocasion, en que postrado
à tus pies, vna, y mil veces
ponga en su estampa mis labios.
Tur. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con vn zapato.
Buelve Segismundo.
Aur. No tienes que agradecerme,
tu lo que yo por mi hago.
Segism. Azia otra parte bolvió
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo, por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.
Escondese à vna parte, y sale por la otra Cristerna.
Crist. Azia aqui dicen que ha rato
que me espera divertida
Auristela: mas hablando
està el Soldado con ella.
Segism. Què serà secreto tanto?
Crist. Què tu platica serà?
Segism. Oygamos, alma.
Crist. Alma oygamos.
Casim. Aunque obres tu por ti misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor, no, falso;
porque aun agradecimiento

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mi me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Crist. Què es lo que oygo?
Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Auriſt. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que vn ingrato merece;
que no ay castigo à vn ingrato
como hacerle vn beneficio,
quando èl espera vn agravio.
Segism. Què calla quien es? aqui
secreto ay, que yo no alcanço.
Crist. Què calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi: què fuera
ser de Auriſtela el retrato?
y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Crist. Què mas claro ha de decirlo?
Segism. Como he de oìrlo mas claro?
Auriſt. En què?
Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida. *Auriſt.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea. *Casim.* En què?
Auriſt. En que con mi quexa
me dexes, vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Auriſt. A Dios. *Segism.* Tèn
la planta.
Al ir à entrarse por distintas puer
encuentra Auriſtela à Segismundo,
y Casimiro à Cristerna.
Crist. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyen
Cast. Quien estaba aqui escucha
Segism. Quien yà sabe tus traycio
pues sabe que esse Soldado
es fugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *à part.*
ha oìdo, que vn cargo os hace
quien antes os diò otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en L
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Segis. Què ocasion, si: mas Crill
Cristern. Segismundo.
Segism. Calle el labio.
Crist. Sufra el alma.
Casim. Què temor!
Auriſt. Què ansia!
Cristern. Què pena!
Segism. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras par
vna mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismund
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.
Segism. Si señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto
à costa del proprio daño:
corazon, dissimulèmos.

Crist. Ignorado mal, sufframos.
Casim. No desconfiemos, penas.
Auriſt. Esperèmos, desengaños.
Tur. Viendo hablar à cada vno
entre sì, yo tambien hablo
entre mi; pero què es esto? *Caxas.*
Crist. Quien sin orden toca à vando
à essas puertas?
Sale Federico, y con èl vn page, armado con vna rodela, y en ella vn cartel, y èl otro en la mano.
Feder. Quien aviendo
en presencia tuya hablado
en la lastima, ò cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de vna vez
de aquesta duda salgamos.
Tur. Miren con lo que aora estotro
se viene para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fee de la vengança
en esse cartel le llamo
à publico desafio:
si es verdad, que despeñado
muriò, què ay perdido? y si es
verdad que està retirado,
es fuerça, siendo quien es,
que salga en sabiendo el vando,
pues no ha de querer, si vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
seguro has de hacerle el campo;
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de vna vez si es de infelice;
ù de cobarde, el recato
de no parecer: y si
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio, y plazo,
que las armas dèl le tocan;
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte;
y en su Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia;
como arbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando su original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vase, y tocan caxas.
Casim. Cielos, què oygo!
Turin. Viendo estoy
en el color de mi amo,
què burlado se ha de hallar
este, si embida de falso. *Vase.*
Auriſt. Yo me alegro, pues si vive,
verà què ha de hacer mi hermano;
y llegarà à Segismundo, *à part.*
sin dàrle yo el desengaño. *Vase.*
Seg. Yo lo estimo, pues pondrà
si vive, su honor en salvo,
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vase.*
Crist. Yà veis que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo,
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Casim. Si señora.
Crist. Pues de vos
fio este cartel, fixadlo:
aquesto es dissimular, *à part.*
que hice en lo que oy reparo.

Rusia lecha de vèr tambien
à puertas de su Palacio.
Casi. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *à part.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os assista aquel vassallo
de la interpressa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado,
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis què presto traygo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanças de que
este vltimo desengaño
nos dirà si vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Casi Desdichado es, mas dichoso,
quien en servir empleado,
mereciò que pongais siempre
los empeños à su cargo.
Crist. Pagar vn riesgo con otro
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Como? *Casi.* No puedo decirlo,
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo:
id con Dios. *Casi.* Quedad con Dios.
Crist. Vil recelo.
Casim. Amor tyrano.
Crister. Considera que eres mio.
Casi. Advierte que yà has llegado
à vèr la cara al honor.
Crist. Y que yo mas que yo valgo.
Casim. Y que èl ha de ser primero.
Cristern. Y assi, en tanto.
Casim. Y assi, en tanto.
Crister. Que se explica este dolor.
Casim. Que se declara este pasmo.
Crist. Esta ansia.
Casim. Esta duda. *Crist.* Este
miedo. *Casim.* Este assombro.
Crist. Este encanto.
Casim. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Fl
Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No assi
de vna tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mi)
sino ay mas remedio al sentir
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Rey no feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no ay
nueva, que pueda inpedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien dices
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no ay para mi
compañia, que no sea
soledad, todas os id.
Flor. Estraña melancolia!
Nise. Mejor diràs, frenesi.
Lesb. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar. *Las*
Lesb. La ley de que amor no sea
disculpa de nadie. *Vanse las*

Cristern. Aqui,
donde yà à mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir:
Preguntarme à mi pretendo,
què es lo que passa por mi?
que aunque yo misma à mi misma
no me lo sabrè decir,
què he de hacer (ay de mi!)
si no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quien eres, ò tu ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de vn alma
has sabido introducir
la mas sediosa plebe
de vna batalla civil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
q̃ es mucho ignorar, què huesped,
mejor pudiera decir,
què aspid es el que en el pecho,
ò generosa admiti,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida; tal, que es vil
castigo de mi altivez;
equivocando entre sì
con los embozos del noble
los desemboços de ruins,
en cuya duda no sè,
ni desechar, ni elegir.
Que importò que vn estrangero
en los trances de vna lid
me diesse la vida? què,
que originasse de alli,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera
con el orden que le di,
à Auristela me traxesse?
yà no se lo agradeci
con puestos, y con honores;
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es
ò no es lo que presumì,
para andarse vacilando
en aver llegado à oìr,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme à mi,
falta à sus obligaciones?
Y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matìz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, què me aflige? però
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer (ay de mi!)
pues no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentil
la altivez? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Deidad que no conoci)
familiar Astro de Amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo? *Sale Casimiro.*
Casimiro. Aqui.

Criſt. Siépre han de ſer vueſtras voces
Oraculo para mi?
Caſim. En què, ſeñora, os ofende
quien os ſirve, que aun no oìs
que aquì la reſpueſta eſtà
de aquel orden con que fui?
Criſt. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que ſois mi Oraculo, es
moſtrar que ſiempre venis
à dàr reſpueſtas, que ſon
ſus oficios. *Caſim.* Siendo aſsi,
y que à Oraculos les toca
reſponder, y no arguir,
lleguè à Ruſia, entrè en ſu Corte,
y diſfrazado, adverti
el general deſconſuelo
de vèr perdidos. *Criſt.* Decid.
Caſim. A Auriſtela, y Caſimiro:
y es verdad, que Arneſto aſsi *à par.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir,
como he de entrar en Suevia.
Criſt. Y en fin, què os ſuſpende?
Caſimir. En fin,
divino el Sol, tranſcendiendo
los terminos del Cenit,
à los del Nadir paſſando,
en cuyo opueſto confin,
al ir ſepultando luzes
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y eſculpir
en ſus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartel, amaneciò
fixado, en cuyo ſentir
varios juicios hizo el Pueblo,
ſin que ninguno de alli
le quitaſſe: pero apenas
pudo à otro dia ſalir
la Aurora, dorando hermoſas
nubes de roſa, y jazmin,
quando en feſtivo concurſo
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo vnos, y otros:
Dentro vnos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Criſtern. Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ay
viene concurriendo à tropas,
à vèr què ſuceſſo id.

Sale Federico.

Fed. Como mas intereſſado
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer;
yà que no que conſeguir:
Sobre el fixado cartel,
que à aqueſſos vmbrales di,
ha amanecido otro, en que
Caſimiro oygo admitir
el duelo, ſiendo las armas
que nombra para reñir,
doſabrochados los pechos,
eſpadas, y dagas ſin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no ſea herir:
en cuya novedad vès
vnos, y otros diſcurrir
en ſi es ſu letra, ò no. *Caſi*
es, ſeñora, proſeguir
lo que ibà diciendo yo,
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneciò, rompi
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,

co

constasse dèl quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me disteis.
Saca el cartel, y dasele à Cristerna.
Cristern. Quando vos
menos ayroso venis?
pluguiera al Cielo que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Crist. Es que haze infeliz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.
Casim. Esso es honrar, ò reñir?
Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si es esta su firma? *Sale Auristela.*
Auristel. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Aur.* Si,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo
quando èl la llegò à escrivir:
Y assi, en albricias, à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de vna prisionera,
en premio de que venis
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os doy
por aora, si advertis,
que no sè si es vivir èl
gozo, ò pena para mi:
pena, porque viva, ò gozo,
que viva para morir;
y assi, aora suspendo el premio.
Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi padrino en la fid.
Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.
Crister. Por què?
Casim. Porque el aver buelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mi,
haziendo falta en mi patria,
donde me es forçoso ir
à toda prisa. *Crist.* Què os mueve?
Casim. Un papel que recibi,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dàr de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forçoso fingir: *à part.*
y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante.
Crist. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan felìz,
que no os sirva con errar

quien no os sirve con servir.
Fed. Yà que Casimiro es fuerça,
que al duelo aya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auriſt. Como te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy.
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tu veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion; y veràs,
què haze esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.
Sale Turin.
Tur. Yà quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viène marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela. *Auriſt.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abraçanse, y sale Segismundo.
Segismund. Què vi,
Cielos? los brazos le ha dado,
como es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdi?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mi:
saca la espada, que aunque
pudiera matarme aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi vengança vil.
Tur. Quien en el mũdo à vn hermano
zelos le llegò à pedir?
Auriſt. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mi!)
saques. *Segism.* Que tu le defiendas
me obliga mas. *Casim.* Pues de esto
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segism.* Què oigo!
y mas quando llego à oir,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumpli.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Auriſt.* Yà es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi.
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Criſt. Què es esto?

Auriſt. Yà no es poſsible, *à part.*
porque es mi hermano, decir.
Fur. Como iba à cantar en ſolfa,
quedòſe la ſol en mi.
Caſim. Dicha fue. *Seg.* Què anſia!
Auriſt. Què pena!
Criſtern. Què es eſto? digo.
Segiſm. Eſto es ir
vno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos, què ha ſido?
Caſim. Menos
lo sè yo, ſi no es. *Criſt.* Decid.
Caſim. Ser el tropiezo de todos
la vida de vn infeliz:
y pues que para no ſerlo,
no ay mas remedio, que huir
el roſtro à todo, quedad
con Dios.
Criſter. Ved, mirad, oìd.
Caſim. Perdonad, que voy à errar
quanto interte deſde aqui,
y ha de ſer mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vaſe.*
Criſter. Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que ſoy vn miron tan vil
de los garitos de amor,
que ſin hacer, ni decir,
dependo de ſuerte de otros,
donde à merced de vn quatrin,
traygo mi vida en vn tràs,
y mi caudal en vn tris. *Vaſe.*
Criſt. En fin, Auriſtela, nadie
me dize, què es eſto? *Auriſt.* Si,
Segiſmundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de eſſe ignorado eſtrangero
preſa, ſiendo el Adalid
de aquella interpreſſa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que ſe auſentaba, no pudo
conſigo miſmo ſufrir,
ſin que ſu ofenſa, y mi ofenſa
vengaſſe, verle partir;
y aſsi, ciego.
Criſt. Bien eſtà,
y aunque debiera ſentir
verle exceder las licencias
de priſionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Auriſt.* O ſi
la buelta de Caſimiro
puſieſſe à todo eſto fin! *Vaſe.*
Criſt. Què ſerà (valedme Cielos!)
lo que me quieren decir
eſte lance, y eſta auſencia?
pero à quien mejor que à mi
eſtàn, pues acabarè
de vna vez de diſcurrir?
què he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios; *Clarin:*
pero què clarin
es eſte? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vèr,
ſeñora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
boſquexar ſupo el Abril,
por mas que vario mezclaſſe
en vno, y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
Ponte en eſſe mirador,
veràs la Eſfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoſo penſil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol deſde el turqui
campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,

ò mue-

ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir:
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas; siendo assi,
que la plata que derraman,
yà el girol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
verás la familia, siendo.

Cristern. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado Païs,
la segunda Primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terlìz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo, los rubìs.
El demàs vagage. *Crist.* Calla,
que parece que venis
vnidas à encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nise. Un anciano Cavallero,
que de vna carroza aora
se apeà, pide, señora,
licencia de hablarte.

Cristern. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que vna pena acababa,
sin que empezasse otra pena:

Sale Arnesto.

Arn. Deme Vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en va
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.

Arnest. El Gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el
que hizo Vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el Campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mi vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto que os guarda
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofre

ante el arbitro parezca,
donde salcando el rezelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juramente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caracteres vsado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga superstticion,
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el vsado juramento.

Crist. Si pensàra lo que avia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera;
unca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas yà que en esso repàra
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

Salen por vna parte Federico, y por otra Segismundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?

Seg. Sois vos el que aveis llegado
de parte de Casimiro?

Arnest. Si, yo soy, què me mandais?

Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No ay para què, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
Y puesto que no he tenido;
noblemente Cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido;
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera,
pues toca à su bizarria
dentro dèl nombrar el dia.

Arn. Si Casimiro supiera,
que aviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido;
porque el orden que he traido
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña;
en sus tiendas de campaña;
y assi, avreis de perdonalle;
que en ella os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar,
quedad con Dios. *Vase.*

Arnst.

Arneſt. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segiſm. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu venida, y digais,
que por eſtar priſionero,
no voy à ſer ſu ſegundo.
Arneſt. Quien dirè ſois?
Segiſm. Segiſmundo.
Arneſt. Una, y mil veces eſpero
beſar vueſtros pies. *Segiſm.* Alzad,
y como poſsible ſea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
ſin que otro delante eſtè.
Arneſt. De eſſa ſuerte lo dirè,
quedad con Dios.
Segiſm. Id con Dios:
yà que tan infeliz fui,
que Criſterna embaraçò
mi vengança, y ſe auſentò
el que tan dichoſo vi,
à Caſimiro dirè
le haga ſeguir, y matar,
pues yo no puedo, haſta dàr
vengança à mi honor, ſin que
le diga de mis agravios
mas que la priſion: quien, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga vna fiera
licencia para agraviar,
y que yà de honeſtar
yo ſu traycion; demanera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la ſatisfaga,
no lo es porque ella la haga,
ſino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fee
tales privilegios dà
à la muger? *Sale Lesbia.*
Lesb. Aqui eſtà
Segiſmundo. *Segiſ.* Pues por què,
Lesbia, el paſſo tuerces? Cielos,
àquè buen tiempo viniera
oy ſu aviſo, ſi pudiera
con èl ſeguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auriſtela me vea
contigo, me hazen bolver.
Segiſm. Oye, que importa ſaber
oy mas que nunca, qual ſea
el paſſo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Sale Auriſtela.
Auriſt. Que eſtaba el Embaxador
aqui de mi hermano he oìdo,
y à hablarle, y ſaber quien ſea
vengo, pero Lesbia eſtà
con Segiſmundo. *Segiſ.* Y no yà
pena Auriſtela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que yà ſu amor
no es amor, y en tu favor
mi vida eſtà. *Aur.* Yo teſtigo,
aunque ſea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de eſtàr
tan à mano mi peſar,
huya ſu viſta otra vez. *Vaſe.*
Aur. Oye. *Seg.* Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falſo, aleve, infiel!
Segiſ. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay à què.
Auriſt. Hà tyrano!
podràſme negar aora,
que yà mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de eſſa injuſta fee traydora
eſtà? *Segiſm.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera

dàr satisfacion, que fuera
bastante para que yo
de averlo dicho quedàra
mas fino contigo: pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguia muy cara
la que à vn hombre ha de costar,
quexoso de vna muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
Auriſt. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa:
Segiſ. Aun bien, que tu tyrania,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Auriſt. Por què?
Segiſm. Porque no podrà.
Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera,
la has de vèr.
Segiſm. Tarde serà.
Auriſt. No mucho.
Segiſm. Como? *Auriſt.* No sè,
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.
Segiſ. Todo esso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Auriſt. Esotro ir tomando plazos.
Segiſ. Yo te vi en agenos brazos.
Aur. Yo te oì decir favores.
Segiſ. Quizà tuvo otra intencion.
Aur. Quizà tuvo otro sentido.
Segiſ. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.
Seg. No es malo imitarme el modo,
Auriſt. Ni tus agravios son malos.

Sale Turin.

Tur. A costa del quàtro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.
Tocan chirimias, caxas, y clarines.
Auriſt. y Seg. Què es esso?
Turin. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que à pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido à recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dè
miedo vna, y otra alabarda;
mequetrefe de la guarda,
por vn lado me escapè;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Yà llega. *Buelven à tocar.*
Auriſt. Nunca llegàra.
Segiſ. Temes que oyga tu traycion?
Auriſt. Temo la satisfacion,
que no mereces.
Turin. Què cara
pondrà Cristerna al mirar,
que el Soldado es Casimiro!
Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Aur. Yo à vèr, oìr, y callar.
Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo; tocan chirimias, caxas, y clarines, y por vna parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas; y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.
Criſt. En fin, fortuna, has rodeado;
Casim. En fin, fortuna, has sabido.
Criſt. Hacer q̃ el que he aborrecido:
Casim. Hacer que la que he adorado.

Criſt.

Crist. Aya à mi vista llegado?
Casim. Aya de saber quien soy?
Cristern. Muerta llego.
Casim. Ciego voy.
Cristern. Què temores!
Casim. Què rezelos!
humilde à vuestros pies.
Crister. Cielos,
què es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, antes que trofeo,
yaze el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo!
Segis. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quierote y à el que te diò
zelos? *Segism.* Si.
Auriſt. Pues à mi no.
Lesb. Este no es el estrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no, digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no soy;
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mi no ay mudança alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado, pues
en què menti? què Rey no es
vn Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vi:
Si dichoso os ofendi,
desdichado lo he llorado,
porque què mas desdichado,
que el que à vn delirio rendido,
diò fuerça al aver creido,
que se huviesse despeñado?
De este error (si es que fue
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra;
no quise que otro lograra
la dicha que yo perdia:
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temi, quanto
porque vno no os mereciera;
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mi,
vos sabeis como os servi,
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad,
el que os pudo dàr mi fee
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fee à vos, à èl, y à Dios
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo vna, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en què no la traerà creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Criſt. De Caſimiro ofendida,
y de vn Soldado obligada,
tanto contra el vno ayrada,
quanto al otro agradecida,
tambien eſtuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el vno, y otro ſois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como vno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que, Caſimiro, os miro,
pues yà como Caſimiro,
en fee eſtais de mi ſeguro,
como Soldado procuro
culparos, ſin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo vn engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que ſi alguna hicifteis,
mi valor deſempeñafteis,
con los pueſtos que ocupafteis,
los honores que adquirifteis:
luego ſi yà conſeguiſteis
ſu premio, y con èl ſe alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què coſa es que vos conmigo
doble, offeis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
y que à vn freneſi teſtigo
de vueſtro deſpeño hagais?
ſiendo, quando publicais
el fin con que me ſervis,
allà donde le fingis,
y aqui donde os deſpeñais?
Y pues es fuerça, al miraros
à vos, de vos diſtinguiros,
Caſimiro he de admitiros,
Soldado he de caſtigaros:
Ola? *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Què quieres?
Criſt. Mandaros,
que al que mi ſeguro he dado
guardeis, no al q̃ me ha engañado;
y pues en vno à dos miro,
reſpetando à Caſimiro,
prended aqueſſe Soldado:
de eſta manera he de vèr, *à part.*
ſi el duelo eſtorvar pudieſſe,
que aunque aborrezco ſu vida,
no sè ſi ſienta ſu muerte.
Sold. Daos à priſion. *Fed.* Deteneos;
y nadie à èl llegar intente,
ſin que primero me mate.
Criſt. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si ſeñora, porque el dia
que vino, de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peſeme, ò no me peſe,
ſaber quien es, y à quien llamo;
que ſe le guarden las leyes
del ſeguro que firmè.
Criſt. Yo no prendo, ſi lo adviertes;
à Caſimiro, ſino
à vn traydor, Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi miſmo argumento es eſſe,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
ſino à Caſimiro, que es
quien de mi llamado viene.
Sale Segiſmundo.
Segiſm. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es juſto que arrieſgue
honor, y vida. *Tur.* A mi, y todo

roca

toca à su lado ponerme;
pero què criado hace
lo que le toca?

Al paño Auristela.

Auriſt. Pendiente
de igual trance estoy.
Criſt. Pues como
el fuero à romper te atreves
de la prision? *Segiſ.* Como tu
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Criſt. No ha mucho que yo te vi
solicitando su muerte.
Segiſm. Quizà la quexa de entonces
en esta duda se buelve.
Criſt. Yà sè porquè, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *à part.*
en ciertas sospechas, que
se ganan, quando se pierden:
pero què esperais? haced
lo que os mando.
Segiſm. y Fed. Nadie llegue.
Caſim. Bien pudiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de vna vez en mi
vno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo;
y assi es forçoso ponerme
en defensa. *Arn.* Alli el cavallo,
señor, que traxiste, tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay riesgo que no cesse. *Vase.*
Caſim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
solo estraña el que se cuente;
si ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huyà de valiente?
Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*
Segiſm. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vi vna vez. *Vase.*
Tur. Sean vstedes
testigos, que ay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *Vase.*
Criſt. Seguidle, à pesar de entrambos
hasta matarle, ò prenderle.
Soldad. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No os quiero tan obedientes;
esperad, no le sigais,
(ay de mi infeliz!) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.

Sale Auriſtela.

Auriſt. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo. *Aur.* Yo?
Criſt. Si, pues abatidamente
cobarde, timida, humilde,
no ossaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.
Auriſt. Si quando tu indulto tienes
no està seguro, què fuera
quando no le tenias? *Criſt.* Esse
entonces fuera otro lance
menos publico. *Auriſt.* No es
à perder el exemplar,
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrà ser que yo la enmiende.
Criſt. Como? *Auriſt.* El efecto lo dice
pues su familia, y su gente
es fuerça estàr à mi orden.

Crist. Tenedla, no infiel, no, aleve
tanto seguito amotine;
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à èl,
y no es justo que se ausente,
à mi pesar: mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusione.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crist. Que à mi me deis vn cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lisb. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *Vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Fed. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperèmos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casi.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
amor, es fuerça que cessen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo;
Y porque veas que tiene,
aver dicho que parèmos
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se quente,
ni que yo desafiè,
ni que tu saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor;
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segis.* Si huviesse
vn segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir mirara
reñir; mas puesto que averle
no es posible, serè de ambos
padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
vna accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.
Fed. Y este mi pecho, y mi espada;
Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.
Buelveles la espalda, y riñen los dos.
Casim. Què animoso!
Fed. Què valiente! *Cae.*

valgame el Cielo! *Seg.* Què ha sido?
Fed. Tropecè, y caì. *Seg.* Detente,
dexale que se levante. (tes?
Ca. Tu lo que he de hacer me adviercontigo riñera aora
mejor, que con èl, mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
yà vuestro valor al mio.
Cas. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Fed.* Si harè,
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aur. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Què harèmos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de vna vanda.

Sale Auristela.

Auris. Contra quien es todo esse
vltimo esfuerço? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dar vn medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse
con el empeño. *Cas.* Què trazas?
Feder. Que dispones?
Segism. Què pretendes?
Auris. Què Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola dos,
que yà està en salvo, se temple.
Los dos. Dize bien.
Auris. Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplide el deuda
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, Damas, Turin, y Soldados.

Crist. Alli estàn, llegad, Soldados
y nadie, si se defiende,
quede con vida. *Tur.* La fiesta
serà oy de los inocentes.
Feder. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es posible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.
Si soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y
soy en quien vengarte empred
aqui estoy, que no se và
quien à la prision se buelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no ay
hartas vidas en dos muertes:
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen Auriſtela, y Caſimiro.

Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
àzia el peligro te buelves.
Auriſt. No he perdido: què penſaſte,
ingrato, tyrano, aleve,
que no avias de pagarme
la libertad, que me debes?
Caſim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ſer.
Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?
Aur. Priſionero de Criſterna.
Caſim. De què ſuerte?
Auriſt. De eſta ſuerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron ſabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu vengança
mi valor la ſuya aprende:
A Caſimiro, mi hermano,
priſionero es bien te entregue,
donde no es poſsible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.
Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.
Caſim. Quien creyera que Auriſtela
tan grande traycion hicieſſe!
Aur. Vengativa vna muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si eſto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què ay que fiar en las que hablan?
Criſt. Ay de mi infeliz! que al verle
ſegunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *à part.*
El empeño que he traido,
à caſtigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle;
quien vn medio hallar pudieſſe
à todo? mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte.
Aur. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Criſt. Como puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
à ſer mia, pues yo ſoy
quien te le entrega.
Criſt. Quien puede
dudarlo? y mas quando eſtà
tan bien à mis altivezes,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aur. Pues ſi yà tu mano es mia,
què ay para que à dàrla eſperes?
Criſt. Yo la doy. *Aur.* Y yo la acepto;
Tur. Mas què fuera que ſe vieſſe
acabar vna Comedia
caſandoſe dos mugeres.
Aur. Y ſupueſto que yà es mia,
ſin que nadie el ſerlo niegue,
llega, Caſimiro, toma
eſta mano. *Criſt.* A eſſo te atreves?
Aur. Si, que en tanto es mia vna joya,
en quanto, ſi bien lo adviertes,
tengo el vſo de ella, y puedo
darſela à quien yo quiſiere.
Llega, què eſperas? *Caſi.* No sè

si me atreva.
Aur. Pues què temes?
Casim. Cobarde llego à tocarla.
Crist. No ay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:
y pues que mis vanidades
se dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones, esteſe
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen,
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre;
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.
Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.
Auriſt. No, no tienes
que disculparte, que vna
cosa es, que dama me quexe,
y otra, esposa desconfie.
Fed. Pues soy quien todo lo pier
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Tod. Diciendo todos, que siem
que el odio, y amor compit
es el amor el que vence.

FIN.



LOA PARA LA COMEDIA DE LA PVRPVRA DE LA ROSA.

Representacion musica, que se hizo en el Coliseo de Buen-Retiro, en la publicacion de las Pazes, y felices Bodas de la Serenissima Infanta de España, Maria Teresa, con el Christianissimo Rey de Francia Luis Decimoquarto.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

La Zarçuela.
La Alegria.
La Tristeza.
El Vulgo en trage de loco.
Coro primero de musica.
Coro segundo de musica.

Sale la Zarçuela en trage de villana.

Zarç. Quien creerà, que ayan sabido
ser tan mañosas mis penas,
que obligandome à sentirlas,
me obligan à agradecerlas?
Ni quien, que mis sentimientos
tan contrario viso tengan,
que como dolor alhaguen,
y como lisonja ofendan?
Obscuro enigma es forçoso
la proposicion parezca,
pues Tristeza, y Alegria.

Salen por vna parte la Alegria, y por otra la Tristeza, vestidas de Damas, trayendo cada vna su Coro de musica.

Trist. Què me mandas?
Alegr. Què me ordenas?
Zarç. Saber qual es de las dos
la que oy en mi pecho reyna?

porque siendo, como sois,
la Alegria, y la Tristeza,
no sè como en mi tengais
tan equivocas las señas,
que sin saber distinguir,
qual aflija, ò qual divierta,
à vna con pesar la estime,
y à otra con placer la sienta.

Trist. En diciendonos la causa,
que tan confusa te tenga,
verás quanto facilita
à tu duda mi respuesta.

Aleg. Y la mia, pues no acaso,
à tus afectos atentas,
oy con novedad trocadas
las pasiones nos encuentras.

Zarç. Aun essa es mi confusion,
que aya novedad, que quiera
que el gozo se desconozca,
y el no gozo se agradezca;
y yà que tan misteriosas
mis dudas os compadezcan,
oìd la causa: Yà sabeis,
que essa humilde, essa pequeña
(bien que Real) pobre Alqueria
es (si en mi lo representa
lo montaràz de mi trage)
la olvidada, la desierta,
la desvalida, la sola
fabrica de la Zarçuela.
Tambien sabeis, que del año,
con mi austeridad contenta,
passaba la edad, en fee
de que en su circular buelta
avria dia que ilustrassen
los terminos de mi esfera
el Sol, el Alva, y la Aurora,
que acompañados de Estrellas,
iluminavan mis cotos
con tan claras luces bellas,
que del Invierno la estancia
mas aterida, y mas yerta,
era para mi la mas
rica, y fertil Primavera;
tanto, que de mis golosas
cabras la manada inquieta,
desconociendo en el prado
los esmaltes de la yerva,
paciendolos como escarchas,
los bebian como perlas.
Y siendo assi, que passaban
engañadas mis finezas,
con la esperança de vn dia,
de todo vn año la ausencia,
son yà dos los que de mi
ni se duelen, ni se acuerdan.
Y aunque es verdad, que mis ar-
passaron à conveniencias,
à causa de que las causas
porque à mis montes no venga
fueron tan dichosas, como
que su venida impidieran
los dos felices natales
de las dos felices prendas
Prospero, y Fernando, que
edades vivas eternas:
Por quien me acuerdo que dixe
en otra ocasion como esta,
que huvo amor, de puro fino,
consolado con la ausencia.
Con todo, viendo este año
aquella esperança nuestra,
que creìmos repetida,
si no negada, suspensa:
No sè como consolarme;
de que, no durando en ella
el logro, dure en mi el daño,
y que olvidada me tengan:
Y assi, persuadida en vna
parte à que la causa sea

felice tambien; y en otra
temerosa de que pueda
ser que sea porquè yà
sus cariños no merezca;
no sè si triste, ò alegre,
ria, ò llore, viva, ò muera,
aliente, ù desmaye, gima,
ò respire: y pues opuestas,
y amigas, à vn tiempo entrambas
iguales me asistis, sepa,
què afecto de los dos es
el que, como dixe, reyna
oy en mi? *Aleg.* El de la Alegria.
Triſt. No es sino el de la Tristeza.
Zarz. Como juntas?
Aleg. Esso ignoras?
Triſt. Esso dudas?
Zarz. Pues no es fuerça?
Aleg. No, quãdo es justo que arguyas.
Triſt. No, quãdo es razon que infieras.
Aleg. Que ay tan parciales acasos.
Triſt. Tan neutrales contingencias.
Aleg. Que mezclando llanto, y risa.
Triſt. Que alternando gozo, y pena.
Aleg. Obliguen que à vn tiempo mismo.
Triſt. Fuercen à q̃ à vna hora mesma.
Aleg. En distintos coros.
Triſt. En tropas diversas.
Aleg. De parleras aves.
Triſt. De fuentes risueñas.
Aleg. Llore la Alegria.
Su Coro. Llore la Alegria.
Triſt. Cante la Tristeza.
Su Coro. Cante la Tristeza.
Zar. Llore la Alegria? cante la Tristeza?
En vez de aliviar mis dudas
vuestras voces, las aumentan,
pues con ellas me dexais,
al vèr trocadas las señas,
que en distintos coros,
Coco 1. En distintos coros.
Zarz. Que en tropas diversas.
Coro 2. En tropas diversas.
Zarz. De parleras aves.
Coro 1. De parleras aves.
Zarz. De fuentes risueñas.
Coro 2 De fuentes risueñas.
Zarz. Llore la Alegria.
Coro 1. Llore la Alegria.
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Y assi os ruego, que las dos
me hableis mas claro.
Triſt. Oye atenta:
Sabràs que no menor dicha
oy sin tus Reyes te tenga,
que otros años. *Zarz.* No menor?
Las dos. Si. *Zarz.* Como?
Aleg. De esta manera:
Publicò à voces la fama
la mas venturosa nueva,
que coronada de plumas,
llevò, vestida de lenguas.
Triſt. En orden à que de España,
y Francia, las dos Diademas,
que ciñò de roble Marte,
ciña de oliva Minerva.
Aleg. Siendo de la Paz, bien como
sacros Iris de su Iglesia.
Triſt. Eclesiastico, y Seglar
los brazos que los sustentan.
Aleg. Digalo el Vidaso, pues
de la mayor conferencia.
Triſt. Del mayor congresso, viò
en su cristalina esfera.
Aleg. De los dos Polos de Europa
la lealtad, y la prudencia.
Triſt. La Religion, y la Fè,
à sus dos Patrias atentas.
Aleg. O felice edad, en que

se cansò de vèr la guerra
en no opuestas voluntades
las politicas opuestas!
Trist. Y, ò feliz edad, que tuvó
arbitros, que à engazar buelvan
con el Español Laurel,
la Flor de la Lis Francesa!
Aleg. Con que ocupados los Reyes
en tan sagradas materias.
Trist. Por acordase de todos,
de ti sola no se acuerdan.
Zarç. Aunque yà estoy respondida
y consolada en que sea
tán soberana la causa,
que oy en la Corte los tenga
de mi retirados, no
lo estoy en quanto à qual pueda
ser la que, como yà dixe,
haga que amigas, y opuestas,
llore la Alegria.
Coro 1. Llore la Alegria.
Zarç. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Aleg. Conferiase la Paz,
y porque nunca parezca
à la vulgar ignorancia,
que era capitulo de ella,
de nuestra Infanta divina
hermosa Maria Teresa,
el nupcial talamo augusto,
sin vèr quanto son diversas
en la campaña las armas,
que en la Corte las decencias,
antes que se publicasse,
como apartada materia,
tratada en vn mismo tiempo,
sin que vna de otra dependa,
vino el Duque de Agramont
à pedirla.
Trist. De manera,
que allà la paz se ajustaba,
y acà el casamiento, en muestra
de ser cosas tan distintas,
como ser en paz, y guerra
desavenencias de estado,
ù de estado conveniencias;
pues para casar España
con Francia, lo mismo fuera
al lustre de ambas Coronas
aver pazes, que no averlas.
Ale. Con que assentado el principio,
y salva yà la sospecha,
de que no se capitùlan
las manos, como las fuerças,
aceprò el Rey la Embaxada.
Trist. Y pues yà estàs satisfecha
en la parte de ambas dudas.
Aleg. Oye aora, que aqui entra
estàr triste la Alegria.
Trist. Bien, como de la manera;
que entra aqui aora tambien
alegre estàr la Tristeza.
Aleg. Pues siendo assi, que en sus bo
nos amenaza su ausencia.
Trist. Pues siendo assi, que su emp
su pèrdida lisonjea.
Aleg. Què mucho que enternecid
la Alegria se suspenda?
Trist. La Tristeza consolada,
què mucho que se divierta?
Aleg. Con que compitiendo.
Trist. Qual mas noble sea.
Aleg. Gozo que entristece.
Trist. V dolor que alegra.
Aleg. Es fuerça que à vn tiempo!
Trist. Tristes, y contentas.
Mu. Llore la Alegria, cante la Tristeza
Zarç. Suspendida entre las dos,
no sè què afecto prefiera.
Trist. El que por verla reynar,

se

se sacrifica à no verla.
Aleg. Poco fino es el amor,
que el interès le consuela,
pues no es que reyna la gane,
el que Infanta no la pierda.
Triſt. Menos fino es el amor,
que solo su gusto precia,
y por no perderla Infanta,
no estima mirarla Reyna.
Aleg. A lucir và el Sol à otra
Region, y quando se alexa,
no porque èl vaya à lucir,
dexo yo de quedar ciega.
Triſt. Si, mas yà es noble hidalguia
no sentir, quando se ausenta,
el que me anochezca à mi,
para que à otros amanezca.
Aleg. Dexarà la fertil mina
de sentir que de sus venas,
rasgandola las entrañas,
por mas duras que las tenga,
la arranquen el oro? *Triſt.* No;
mas tolerarà se cuerda,
quando vea que el crisol
para Corona le acendra.
Aleg. Què rosal no sentirà,
que le corten la mas bella
pompa suya?
Triſt. El que empleada
en sacro culto la vea,
sin dexar de ser aroma,
passarse de rosa à estrella.
Aleg. La mas bronca concha inculta
de sentimiento se quiebra,
quando la perla le quitan.
Triſt. Por bronca inculta que sea
se holgarà, que Peregrina
del mas sacro Lirio penda.
Aleg. Ay, que noche, mina, concha,
y rosal robados, quedan
sin perla, oro, rosa, y Sol.
Triſt. No hacen tal, si consideran
Tiara, Estrella, adorno, y dia,
à Sol, oro, rosa, y perla.
Aleg. En fin, triste la Alegria,
que sin ella quede esfuerça.
Triſt. Y en fin, la Tristeza alegre,
es fuerça quedar sin ella.
Aleg. Y assi, interpolando
lagrimas, y fiestas.
Triſt. Y assi, desmintiendo
venturas, y penas.
Aleg. Es bien que amorosa.
Triſt. Es justo que tierna.
Alegr. y su Cor. Llore la Alegria.
Triſt. y su Cor. Cante la Tristeza.
Zarç. Aunque mi primera duda
vuestra question desvanezca,
no la segunda, que nace
de la misma competencia.
Què bien haces, Alegria,
si de esse placer te pesa!
y què bien, Tristeza, haces,
si de esse pesar te huelgas!
y en efecto, què bien yo,
aunque rustica, y grossera,
hago tambien en quedarme
oy entre las dos suspensa!
sin saber determinar
si llorosa, ò si risueña,
el contrapesar mi amor
el gusto à la conveniencia,
es Tristeza bien hallada
ò Alegria mal contenta.
Las dos. Y en fin, à què te resuelves?
Zarç. No sè à lo que me resuelva,
y assi dexo à cada vno
lo libre de la sentencia,
que en afectos tan leales,
juez de sì mismo qualquera,

quien

quien se entienda menos bien,
serà quien mejor se entienda.
Solo dirè de mi parte,
que atenta à las dos, quisiera,
pues sin verla he de quedarme,
que no se fuesse sin verla.
Sale el Vulgo vestido de loco.
Vulg. Si esse es tu deseo, bien puedes
darme, ò hermosa Zarçuela,
albricias. *Zarç.* Quien eres, dime,
ò tu, que de tan diversas Y
colores el loco trage
vistes? *Vulg.* Quien quieres que sea,
sino el Vulgo, que siguiendo
oy à Alegria, y Tristeza,
loco de contento, y loco
de pesar, en ambos temas
loco, y alegre, se explica
con vna locura cuerda?
Zarç. Y de què son las albricias?
Vulg. De que no solo oy celebra
con su sobrino el Rey pazes,
mas con su cuidado treguas;
pues queriendo divertir
la generosa tarèa
de tantos nobles afanes,
para bolver quizà à ella
con mas aliento, bien como
el que al salto, ò la carrera
se hace atràs, para cobrar
mas impelida la fuerça.
Manda que à la Corte vayas,
y que le lleves la fiesta,
que prevenida tenias,
repitiendo aquel emblema
del arco, por quien se dixo,
descanse vn rato la cuerda.
Con que no se ausentarà
la Infanta, sin que la veas,
y tan presto, que no dudo,
que aquesta noche te esperà.
Zarç. De essas nuevas en albricias
el alma, y la vida diera,
si como ir à verla estimo,
no huviera de sentir verla.
Vulg. Por què?
Zarç Porque como estaba
de essa dicha tan agena,
desprevenida me hallo
de algun festejo que hacerla.
Vulg. Faltaràn medios?
Zarç. Què medios?
Vulg. Magico, dixo que era
el afecto, vn Cortesano,
y no mal, si consideras
quanto el afecto se sabe
esmerar en estrañezas,
que, sin saber como, se obran,
y sin ver quando se inventan.
Valete dèl, y veràs
con quan pronta diligencia
la Fabula escrive, y hace
que se estudie, y que se sepa
desde àqui à Madrid.
Zarç. Ay Vulgo,
con què facilidad piensas
que vna fiesta se dispone!
mas como tu veas la fiesta,
quien te mete en apurar
lo que à quien lá escrive cuesta?
Mas yà que de tu consejo
valerme por oy es fuerça,
donde el afecto hallarè?
Vulg. En essas musicas bellas,
que Tristeza, y Alegria
traen tràs sì.
Aleg. Bien dice, que ellas
voces de mi afecto son.
Trist. Y del mio.
Vulg. Pues què esperas,

para invocarlas, di? *Zarç.* Nada,
pues todo vn Vulgo me alienta:
Ha de la triste Alegria?
ha de la alegre Tristeza?
Sonoros coros de entrambas?
Toda la Musica.
Music. Què dices? què mandas?
què quieres? què ordenas?
Zarç. Que este concepto del Vulgo,
que tantas veces nos cuenta,
que el afecto hace milagros,
reduzgamos à experiencia.
Os atrevereis, pues sois
de amor magicas idèas,
en esta breve distancia,
que de aqui al Retiro resta;
à estudiar vn festin? *Music.* Si.
Zarç. No os acobarda la priessa
con que os le prevengo?
Music. No, *Baylando.*
porque mires, notes,
oygas, y veas,
que oy entre gozo, y pena
no se dà espacio,
y es verdad, que afectos
hacen milagros.
Vul. Porque veais, que aunq̃ soy loco,
no lo son mis consequencias:
yà el sagrado Mançanares,
al vernos en sus riberas,
à vn Cisne de sus espumas,
cantando en su edad postrera,
le hace cortar vna de
las blancas plumas que peyna,
para que en esta ocasion,
aun antes que à la obediencia
atento, atento al cariño,
represente en vna nueva
Fabula à Venus, y Adonis,
de quien el titulo sea,
la Purpura de la Rosa:
y no os admire que sepa
yo el assunto yà, que el Vulgo
nunca aguarda que sucedan
las cosas, que adivinarlas
es lo mismo que saberlas:
por señas de que ha de ser
toda musica, que intenta
introducir este estilo,
porque otras Naciones vean
competidos sus primores.
Trist. No mira quanto se arriesga
en que colera Española
sufra toda vna Comedia
cantada? *Vulg.* No lo serà,
sino solo vna pequeña
representacion; demàs,
de que no dudo, que tenga
en la duda de que yerre,
la disculpa de que inventa:
quien no se atreve à errar, no
se atreve à acertar; y aquestas
cosas, como sea por alto,
què se pierde en que se pierdan?
Aleg. Seràs de esse parecer
tu, quando llegues à verla?
Vulg. No, que soy Vulgo, y no sè
nada recibir en cuenta,
sea novedad, ò no,
tenga primor, ò no tenga,
como me parezca mal,
dirè lo que me parezca.
Zarç. Nunca mas agradecido
fuiste tu; y pues yà se dexan
vèr del Retiro las Torres,
en tanto que se prevenga
essa representacion,
sirvan las musicas vuestras
de dàr principio à la Loa.
Vnos. Norabuena.

Otros;

Otros. Norabuenā:
Alegr. Quarto Planeta Eſpañol,
Alemana Aurora bella,
ſi vueſtra mejor Eſtrella,
vueſtro mejor arreboł,
auſente de Aurora, y Sol,
và à llevar de vueſtro dia
luces à otra Monarquia,
perdone la conveniencia,
y permitid que en ſu auſencia
llore la Alegria.
Muſic. Llore la Alegria.
Triſt. A reynar vais, con qúe no
groſſero mi placer veis,
porque como vos reyneis,
què importa que ſienta yo?
y pues vueſtro honor ſupliò
faltas de vueſtra belleza,
permitid, que en la fineza
con que ſe mueſtra mi amor
agradecido al dolor,
cante la Triſteza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarç. Id à dàr (para que en fin
mejor ſe vnan gloria, y pena)
à Proſpero vna Azucena,
y à Margarita vn Delfin:
que vno, y otro Serafin,
de gozo, haràn que eſſe dia
Muſic. Llore la Alegria.
Zarç. Y auſente vueſtra belleza:
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarç. Porque ſi vueſtra grandeza
ſus retratos nos embia,
dicha de todos, y mia
ſerà, Mageſtad la Alteza:
Muſic. Que llore la Alegria,
que cante la Triſteza,
que cante la Triſteza,
que llore la Alegria.
Vulg. Y voſotras, Deidades
de eſtas riberas,
advertid, que afectos
no ſon finezas;
bien podeis admitirlos,
dirà el aplauſo,
ſi es verdad que afectos
hacen milagros.
Muſic. Y voſotras, Deidades
de eſtas riberas, &c.
Repiten baylando, y dàn fin à la Loa.

LA PVRPVRA DE LA ROSA.

Fiesta de Zarçuela, y representacion musica, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Adonis. *Venus.*
Marte. *Belona.*
Amor. *Flora, Ninfa.*
El Temor. *Cintia, Ninfa.*
El Desengaño. *Clori, Ninfa.*
El Rencor. *Libia, Ninfa.*
Chato, villano. *Celfa, villana.*
Dragon, Soldado. *La Sospecha.*
La Embidia. *La Ira.* *Soldadados, y Musicos.*

El teatro serà de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada vna de por sì, cantando en estilo recatativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con assombro, y admiracion.

Sale Flora.

Flor. Al bosque al bosque, monteros,
que ossadamente veloz,
và en alcance de vna fiera
la hermosa Madre de Amor.

Sale Cintia.

Cint. Ventores, al valle, al valle;
que empeñado su valor,
se fia en que la hermosura
aun vence mas, que el harpon.

Sale Clori.

Clor. Al monte, al monte, sabuessos;
que bien tendrà su esplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.

Sale

Sale Libia.

Lib. Lebreles al llano, al llano,
que del cerdoso terror,
errado el tiro, embestida,
peligra su perfeccion.
Flor. Id. *Cint.* Llegad.
Clor. Corred. *Libia.* Volad.
Las dos. Que el cansancio.
Otras dos. Que el temor.
Todas. Ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento, y accion.
Venus dentr. Ay infelize! no ay
quien me dè amparo, y favor?
no ay quien me socorra, Cielos,
en tan fiero lance?
Adonis dentr. Yo,
yo, que vivo imàn del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felice ocasion.
Saca Adonis en brazos à Venus.
Que acometido sin culto
lo hermoso de lo feròz,
solicitaba apagar
su mejor Estrella al Sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debiò
de aver quitado la pluma
à vna ala del cotazon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se viò,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error:
con cuyo acertado impulso
el vandido bruto atròz
dexò de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezò en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiesse en mis brazos;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagò,
que ha dexado la fineza
ajada del galardon.
Venus. Yà que del passado susto,
gallardo hermoso Garçon,
mis fatigados alientos
cobran la respiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse buelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres. *Todas.* Y sepan
quantas à su adoracion
assisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.
Adonis. Tu eres Venus?
Venus. Si, yo soy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de què es la suspension?
Adon. De aver llegado à mirar
prodigio tan superior,
como que naciesse nieve,
para que engendrasse ardor.
Tu eres la Madre de aquel
desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escandalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el dia què nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tyrano Caudillo,
que en la lid de vna pasion
hizo sinrazon, haciendo
prisionera la razon?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor

que en la prision atormenta,
entretiene en la prision?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
averte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegò
solo en el mundo à lograr
en vna victoria dos.
Ven. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presumpcion.
Adonis. Quien aborrecido hijo
tan desde luego naciò
de sus padres, que aun en ellos
no supo què era aficion.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendrò,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traycion,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonò;
tanto, que la diò la muerte,
cuya mísera afliccion
en sus vltimos alientos
los Dioses compadeciò,
convirtiendola en vn arbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de Mirra,
naci bastardo embrion,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldicion,
como que de vn amor muera;
considere tu atencion,
si en mi oroscopo primero
aborto de vn tronco soy,
si despues llevo tras mi
el heredado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor.
A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo vna, y otra mansion.
Tan huesped de las montañas,
que muchas veces dudò
su mismo vulgo, si era
la caza, ò el cazador:
y assi, à mis hados, no à mi,
culpa, quando vès, que voy
huyendo de ti, en alcance
del bruto que de mi huyò;
que he de rematarle, yà
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*
Ven. Oye, aguarda, escucha, espera;
advirtiendo, que no es dòn
para vna dama vna vida,
que aun està en estimacion:
Tenedle, Cielos.
Quiere seguirle Venus, y sale Marte al encuentro.
Mart. A quien,
hermosa Venus, tu vòz
ansiosa llama, y de quien
forma quexas?
Ven. Muerta estoy!
Mart. Que segun el eco, oì
ser tan liberal ladron,
que hurtandose el medio acento,
entero me le llevò:
tu estimacion ofendida
se lamenta, y es baldon,
que tu te quexes al Cielo,
estando en la tierra yo:
Què es esto, Venus? *Ven.* No sè.
Mart. Considera, que aunque estoy

tan

tan rendido à tu desdèn,
tan postrado à tu favor,
no por esso no soy Marte,
que antes por esso lo soy,
pues ossar à vna hermosura,
es el animo mayor.
Vès el militar estruendo,
vès el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas oy, que Egnido, y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de ti estoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo son,
hasta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y assi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabrè vengar: quien, pues,
te ofende?

Venus. Què confusion!
si le digo lo que ha sido, *à part.*
ha de mostrar su rigor
contra esse joven; y aunque
passò à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Venus. Para què quieres
que te diga, que el temor
con que te amè sin cariño,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses, yo, si, quando:
mas perdona, que no estoy
para proseguir, que vn susto,
vn delirio, vna ilusion,
vn letargo, han embargado
alma, y vida: muerta voy.

Mart. Què estrañeza es esta, Cl
que en Venus mi afecto hallò
que mas que me calla el labio,
me dice la turvacion?
què es esto, Flora?

Flora. Ay de mi! *à part.*
que su fiera condicion
no es para buerlas: no sè,
Clori lo dira mejor. *Vase.*

Mart. Clori, que es esto?

Clori. Saliendo
à caza al primer albor:
mas Cintia te lo dirà. *Vase.*

Mart. Cintia?

Cintia. Yo nada, señor,
sè, mejor lo dirà Libia. *Vase.*

Mart. Libia? *Lib.* Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Què es esto?

Libia. Tristezas son
de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes;
que à ser amante passion,
los que ayer fueron alhagos
no fueran despegos oy:
dime, què ha sido, ò la muer

Lib. Suspende, Marte, la accion
que en efecto soy criada,
aunque de Deidad lo soy:
Venus siguiò vn javali,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puer
ningun amoroso harpòn,
errò el tiro, con que èl
tan grossero le embistiò,
que peligràra, si vn bello
ayroso galàn Garçon

no

no la socorriera. *Mart.* Calla,
no profigas, tèn la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contò,
por què me lo callò Venus?
aqui ay segunda intencion.
Quanto, Cielos, se adelanta
la amante imaginacion!
Dentro caxas, y trompetas.
Vnos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Mart. Pero què lexanò acento,
ocupando la Region
del Ayre, llega à mi oìdo,
quien trae estos ecos?
Aparece Belona en lo alto.
Belon. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
interessada en tu honor,
vengo, Marte, à persuadirte,
que buelvas por tu opinion;
pues los de Delfos, sabiendo
que te ausenta tu passion,
porque el Sol se lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los Exercitos de Egnido
assaltan, y tu favor
aclaman quantos en èl
te dàn sacra adoracion:
à cuya causa, mi ira,
siempre tuya, le pidiò
à Iuno el Arco de Iris,
para que buelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor;
Las caxas, y clarines.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Belon. Què aguardas, pues?
Mart. Ay Belona,
que has venido en ocasion;
que temora de mis iras
cobardes sospechas son;
pero mi fama es primero,
vamos, que en viendo que doy
fuerça à mi gente, veràs
que la quito à mi temor,
bolviendo donde: mas esto
lo dirà el tiempo mejor,
quando, si à verdades passan
sospechas que aora son,
diga el eco en mas sangrientas
lides de zelos, y amor:
Todos. Arma, arma, guerra, guerra:
viva Marte, viva el Sol.
Despliegase el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, desaparecen los dos, y salen Celfa, y Chato.
Chat. Sabràs, Celfa, responder
à vna duda? *Celf.* A buen seguro.
Chat. Desde que eres mi moger,
què serà. *Celfa.* Di.
Chat. Que de puro
verte, no te puedo vèr.
Celf. Sabràs responderme à mi
tu à otra duda?
Chat. Creo que sì.
Celf. Aborrida yo tambien,
por què no te quiero bien;
yà que me muero por tì?
Chat. Penas se toman, y dàn,
à vn rosian enseñar plugo.
Celf. Y en favor del tal rosian,
yo vi azotar al verdugo.
Chat. Yo enterrar al Sacristan.
Celfa. A todos su mismo error
el pago dà. *Chat.* No lo niego;

y porque lo veas mejor,
yo conoci vn Veedor ciego.
Celf. Y yo sordo à vn Auditor;
mas donde el discurso irà
à parar saber espero.
Chat. Todo marido es arriero,
que lleva cargas, y và
à dàr en su paradero.
Quando à vèr à Venus bella
el Dios Martes viene aqui,
à què efecto hace mi estrella,
que sea el Martes para ella,
y el aguero para mi?
Què Soldadillo es aquel,
que suele venir con èl?
Celf. Soldadillo? es ilusion,
porque no es sino Dragon.
Chat. Quien viò pena mas cruel?
Dragon? *Celf.* Si, que de Dragones
Marte allà en sus Esquadrones
diz que sirve. *Chat.* Ay de mi!
mas si es Dragon, como, di,
tu con èl à hablar te pones
cada noche en el jardin,
adonde à Venus servimos.
Celf. Ay què maldito magin!
Chat. Ello dirà, y pues venimos
à este monte, solo à fin
de hacer leña, yo sabrè
cortar vn garrote, que
diga si es Dragon, ò no.
Dentro vnos. Guarda la fiera.
Otros dent. Tò, tò.
Dent. De aquella montaña al pie
la he descubierto.
Celf. Ay de mi!
Chat. No te assustes, que por ti
deben de decirlo, espera.
Dent. A la falda, à la ribera.
Sale Adonis.

Adonis. Decidme si por aqui
herida, al amanecer,
visteis, villanos, correr
vna fiera. *Chat.* En todo el dia
no he visto, por vida mia,
mas fiera, que mi muger.
Si ella, que bastante indicio
dà de ser fiera rabiosa,
busca tan noble exercicio,
aunque para vos no es cosa,
ay està à vuesso servicio. Vase.
Celf. No hagais caso de vn villano
tan tosco, rudo, y grossero. Vase.
Adon. El javalì sigo en vano,
y pues no alcançarle es llano,
descansar à sombra quiero
de este risco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.
Echase en el suelo.
Quanto vive aqui mejor
ociosa la voluntad,
que en el Alcazar mayor,
donde la Deidad de Amor
à micosta sea Deidad?
Dígalo en la verde esfera
de esta estancia lisonjera
cansancio que en sueño pàra,
pues no durmiera, si amàra,
ò no amàra, si durmiera.
Quedase dormido, y sale Venus, y Ninfas.
Venus. Pues extremos que èl viò,
ò caxas que yo oì,
ausentaron à Marte,
dexadme discurrir
sin mi, y conmigo à solas,
el ameno Pais

de

de estos montes, en cuyo
marañado confin
he de vèr (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdi.
Flor. Considera. *Ven.* No tienes,
Flora, que me decir.
Libia. Mira. *Ven.* Què he de mirar?
Cint. Advierte. *Ven.* No he de oir.
Clo. Tanto de vna tristeza
te dexas vencer? *Venus.* Si:
dexadme, pues, dexadme
sola, todas os id.
Todas. A pesar del Amor,
que nos lleva trás ti,
te dexarèmos. *Vanse.*
Venus. Yà
que las echè de aqui,
he de vèr (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdi.
Què genero de ansia,
altos montes, decid,
què especie de penar,
linage de sentir,
es el que en mi ha engendrado
aver llegado à oir
baldones del Amor
à espiritu tan vil,
que su Deidad infama?
y no tan solo aqui
mis sentimientos cessan,
sino que siendo assi,
que obligada, y quexosa
es forçoso impedir
lisonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando à discurrir,
si podrà agradecer
quien tiene que sentir,
he de vèr. *Soñando Adonis:*
Adon. Ay de mi!
q̃ me dà muerte à quien la vida di.
Venus. Mas què triste lamento
intenta interrumpir
mis penas con sus penas?
la voz se oyò àzia alli:
Què miro? sobre vn risco,
que supo persuadir
al cansancio, que era
florido transportin,
del venatorio afàn
treguas dando à la lid:
Sabre la aljava de oro,
y el arco de marfil
dormido el joven yaze:
ò si huviera (à decir
buelvo otra vez, y ciento,
buelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida,
y quexosa, partir
pudieran el camino
lo ilustre, y lo civil?
Darèle muerte? No.
Hè de vengarme? Si:
O si huviera vn matar,
que no fuera morir!
Pero si avrà, que yo
llegando à prevenir
como sin morir muera,
y viva sin vivir,
he de vèr. *Soñando Adonis:*
Adon. y Venus. Ay de mi!
Ve. Si hallo el descanso dõde le perdi.
Adon. Que me dà muerte à quien
la vida di.
Venus. O tu velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago sin luz,
paxaro sin matiz,
huyendo mi regazo,

no ay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles sutil,
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Què quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no sin causa, acredita
lo hermoso de infelìz?
Que yà à tu invocion,
del diafano viril,
cortando las Esferas
me vès, para assistir
à tus lamentos, ser
de sus nubes Neblì,
sus pàramos Centuaro,
sus pielagos Delfin;
siendo en su azul pensil
arbitro de vn Cenit, y otro Cenit:
què quieres, pues? *Ven.* Que veas
que ay quien tenga, sin ti,
vagabundo el pensar,
y ocioso el discurrir.
Dormido yaze el que
despierto tu gentil
Deidad desdeña, pues
montaràz Adalid,
blasona, que ha sabido
tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en vna ocasion
la vida le debì,
atenta à todo. *Amor.* No
tienes que proseguir,
puesto que para mi
el delito le basta de dormir;
Del favor, y la ira
el concepto entendi,
y para que herir veas
su pecho, sin herir,
este dorado harpon;
passando à serpentin,
de esse bruto diamante
abrasado buril,
veràs que àpid de fuego
muerde su pecho, à fin
de que los dos vengados,
con tiro tan felìz,
apurèmos assi
si es el amar matar, y no morir.
Dispara vna flecha que dà en el corazon de Adonis, y buela, y Adonis despierta assombrado.
Adon. Favor, Cielos divinos,
Dioses, piedad. *Ven.* Quien, di,
te obliga à que dès voces?
que al llegarlas à oìr,
veloz vengo, por vèr
si fuesse tan felìz,
que el favor te pagasse.
Adon. Si tu estabas aqui,
no en vano presumi,
q̃ me dà muerte à quien la vida
Ven. Què ha sido esto? *Adon.* No
que à sombra me dormi
de estos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño,
de aquello que antes vi
las especies soñè,
que el fiero javalì,
que à tite daba muerte,
bolviendo contra mi
las azeradas corvas
navajas de marfil,
con mi sangre manchava
las rosas, que hasta aqui
de nieve fueron, para
que fuessen de carmin.
Y no solo à este susto

del

del sueño me rendi,
pero sañudo aspid,
que debiò de encubrir
de su traydor veneno,
de su ponçoña vil
la astucia entre vno, y otro
macilento anheli,
el corazon me ha herido,
pues al restituir
el sentido, aun no cessa
el sentimiento en mi;
de suerte, que despierto;
duran en afligir,
ansias que fabriquè,
temores que fingì,
passando (ay infelìz!)
la sombra à luz, el pasmo à frenesì.
Venus. La pesadèz de vn sueño
tal vez suele seguir
al mas despierto; y pues
no es lo que presumi,
en paz queda. *Adon.* Tan presto
quieres bolverte? *Ven.* Si,
que baldones de Amor
no he de bolver à oìr.
Adon. No hace poco el que enmienda
sus yerros; y si fui
grossero vna vez, no otra
lo serè. *Ven.* Como assi?
Adon. Como al verte sabrè
forçar, y reprimir
aquel amenazado
influxo en que naci.
Venus. Pues no me viste entonces?
Adon. Confiesso que te vi,
pero no te mirè.
Ven. Y ay como distinguir
el vèr del mirar? *Adon.* Pues
ay quien ignore. *Ven.* Di.
Adon. Que el vèr es solo vèr;
y el mirar advertir?
Venus. Y bien, què es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tràs ti
en tus rizos del Sol
todo el dorado ofir;
del Aura en tus alientos
todo el humo sutil,
que en destiladas gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda,
son lazos de rubì:
del Abril en tu seno,
ò blanco, ò carmesì,
todo el candor, y nacar
del clavel, y el jazmin:
de suerte, que dexando
sin ti el Sol sin lucir,
la Aura sin respirar,
el monte sin vestir;
y el Abril, en efecto,
sin lograr, y pulir
las flores ciento à ciento;
las rosas mil à mil,
quedan mustios sin ti
el Sol, el Aura, el Monte, y el Abril.
Venus. Què atrassadas lisonjas!
Adonis. Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.
Venus. A què? si en mi jardin,
que yà desde esta parte
se dexa descubrir
de atalaya vn laurèl,
que abraza amante vid,
todo es amor, por señas,
que dèl à recibir
à su Deidad, las Ninfas,
en alegre festin,
salen al passo; y tu,

para llegar aqui,
no temes las fierezas,
y las bellezas si.
Adon. Ay, que no sè què afecto.
Venus. No has de passar de aqui.
Adon. Me hace no obedecer.
Ven. Y agradecer à mi.
Mudase el teatro en el de Jardin, y por las puertas salen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa, y Chato.
Todas. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid,
aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid,
pues que buelve Venus
hermosa, y gentil,
trayendo despojos
del Amor trás si,
porque nadie pueda
essento decir,
que el vivir no amando
se llama vivir:
corred, vivid, cantad, lucid.
Ven. Què aun no te buelves?
Adon. No.
Ven. Y à entrar te atreves? *Adon.* Si.
Ven. Entra, pues, y vosotras
alegres proseguid.
Music. Corred, corred, cristales
plantas, vivid, vivid, &c. *Vase.*

Tocan caxas, y trompetas, y aviendo dicho dentro los primeros versos, salen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Belon. La planta fugitiva
del laurel ceda al roble. *Todos.* Marte viva.
Mart. Mejor, Belona, fuera
decir la aclamacion, que Marte muera,
pues aunque de blasones
victorioso en Egnido me corones
de Delfos, què ha importado,
si en Chipre estoy à vna ilusion postrado;
cuyos vanos recelos,
ni zelos son, ni dexan de ser zelos.
Belon. Siendo de amor, no infama
los heroycos assuntos de la fama.
Drag. Y mas quando en abono
de que muda vn barbado hablar en tono
de falsete cariño,
llorando viejo, y caducando niño,
no tiene otra disculpa,
para no ser ridicula su culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor. *Mart.* Estaba por quitarte
mil vidas. *Drag.* Tèn la mano;
y esse recado à Monseñor Vulcano.

Mart.

Mart. Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no introduxera,
vilmente lisonjero,
que valga mas lo hermoso, que lo fiero
temor que oy en mi lucha.
Belon. Como? *Vanse Dragon, y Soldados.*
Mart. Nadie aqui quede: aora escucha,
que el fuego en que me abraso
tu sola has de saber.
Belon. Pues habla passo.

Hablan los dos en secreto, y sale el Amor como recelandose.

Amor. Yà que la altivèz de Adonis
vengança de Venus fue,
pues en sus Jardines yaze
rendimiento, y no altivèz,
receloso de que Marte
lo ha de llegar à saber,
sin alas, arco, ni aljava,
vengo à asistirle, porque
como estè à la mira Amor,
sin ser conocido dèl,
el mas receloso amante
nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona està: ò si entender
algo pudiera! la sombra
me valga de este laurel. *Retirase.*
Mart. Hasta aqui me dixo Libia,
y aunque el que vida la dè
vn bello joven, no importa,
importa que ella. *Bel.* Detèn
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he sentido: quien
en acecho de los dos,
hace las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden?
Amor. Ay triste!
Mart. Aqui ha quedado?
Descubre al Amor.
Amor. Si èl
me conoce, muertō soy;
pues ha de querer saber
la causa de mi disfràz.
Mart. Quien eres, dime, y à què
te ocultas entre estas ramas?
Amor. Soy quien, si quando, porque.
Mart. No te turbes, que no sabes
quanto sospechosa es
para mi vna turbacion;
y mas quando llego à vèr
lo que se parece à otra,
que traydoramente infiel,
callò troncada en la voz,
y hablò palida en la tèz:
quien eres, pues?
Amor. Quien, si tu
no lo sabes, no lo sè.
Mart. Si no lo sè, no lo sabes?
Amor. No, que tu lo has de saber
primero, que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien.
Mart. Enigmas me hablas aora?
Ola? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què mandas? *Mar.* Prended
aquesse joven. *Amor.* Serà
esta la primera vez.
Mart. Què?
Amor. Que otro me prenda à mi;

y yo no le prenda à èl?
Bel. Pues como escapar podràs
solo de tanto poder?
Amor. Yà que despuse las alas,
me he de valer de los pies. *Vase.*
Mart. Tenedle, que es el Amor.
Bel. Como es posible sea èl,
sin conocerle hasta aora?
Mart. No esso admiracion te dè,
porque el Amor de vn zeloso,
no es facil de conocer,
hasta que otras señas digan,
si es Amor, ò no lo es:
Y pues decir que ninguno
à èl le ha podido prender,
y que ha depuesto las alas,
lo ha declarado mas bien;
seguidle todos, seguidle,
que yà me importa saber
de su disfràz la intencion;
pero yo en su alcance irè.
Belon. Ay de ti, si Amor que huye
intentas seguir!
Mart. Por què?
Belon. Porque nadie sigue à Amor,
que en mayor riesgo no dè.
Mart. Què mayor, que no apurar,
que aqui disfrazado estè,
y no le conozca yo? *Vase.*
Bel. Sitiad el monte, corred
la campaña.
Drag. Quien viò andar
à ojèo de amor, ni quien
amò, sino como yo,
que si à Celsa quiero bien,
es solo el rato que importa
à la maraña?
Dentro Belona. Romped
los riscos.
Todos Al valle, al llano.
Sale Amor.
Amor. Favor los Cielos me dèn;
que sin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui ay vna quiebra, ella
me ha de amparar, y valer
contra las iras de Marte.
Dentro el Desengaño.
Deseng. Si harà, que este el centro
donde siempre pàra Amor.
Drag. dent. De aquella montaña al
entra à vna gruta.
Dent. Mart. Aunque fuera
al Baratro, entràra en èl.
Drag. En poco nos ha engañado;
que yo pienso que lo es,
segun horroroso, y triste
se nos muestra. *Mart.* Dices bien;

Entra Amor por vn lado, y sale por otro, en cuyo espacio se vè el teatro de la gruta, y èl no hace mas que atravesar por ella, y salen Marte, y Dragon.

Pues nunca la planta, pues nunca la vista
pisò temerosa, previno confusa
tan lobrega estancia, mansion tan horrible,
prision tan funesta, ni carcel tan dura:
à la escasa luz que dispensa
el torpe bostezo, que entreabre la gruta;
porque el Sol, que de miedo no passa,
de lexos la acecha, aun mas que la alumbra;

melan-

melancolico espacio diviso
de negras paredes, que tèas ahuman,
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
trofeos que infaman, Deidad que no ilustran:
Drag. Aun no solo mirados assombran
despojos tan viles, mas oidos assustan.
Dentro ruido de cadenas.
Mart. Dices bien, que al compàs de arrastradas
prisiones, lloroso lamentos se escuchan.
Drag. Atiende, quizà sabràs quien avisa
del funebre centro en la esfera nocturna:
Dentro la musica en tono triste.
Music. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?
Quien eres, ò tu, que la agena desdicha,
mirandola mia, la tienes por tuya?
Temor dent. Quien pena. *Sosp. dent.* Quien siente?
Emb. dent. Quien gime. *Ira dent.* Quien llora.
Temor. Tu assombro. *Sospecha.* Tu pena.
Embidia. Tu quexa. *Ira.* Tu angustia.
Mart. Mi angustia, mi quexa, mi pena, mi assombro
ay quien lamente?
Todos. Si, pues que pronuncia:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. A pesar del pavor, de quien eres
harè oy experiencia, la que era pregunta.
Vàn saliendo cada vna con su verso, el Temor con vna hacha, la Sospecha con vn antojo de larga vista, la Embidia con vn aspid, la Ira con vn puñal; todas con mascarillas, y vestidas de negro.
Tem. Quien vive. *Sospec.* Y no vive.
Embid. Quien muere. *Ira.* Y no muere.
Tem. Entre ansias. *Sosp.* Assombros.
Embid. Horrores. *Ira.* Y furias.
Mart. Del oìdo pasando à los ojos,
de nuevo al principio se buelven mis dudas:

has visto jamàs tan palidas sombras?
Drag. Yo avia de vèr tan horrendas figuras?
Mar. Quien sois, decid? y què bobeda es esta,
que tiene (ay de mi!) tal familia por suya?
Temor. Esta es de los zelos.
Sospech. La misera carcel.
Embidia. Adonde de Amor.
Ira. Siempre pàran las fugas.
Todas. Ay de aquel, que en principio de zelos
huyendo, el Amor no le dexa que huya!
Mar. Quien eres, ô tu, q̃ con tremula antorcha
saliendole al passo al que alũbras, deslũbras?
Tem. Yo soy aquel miedo que tiene el que ama
de quàto achacosa es qualquier hermosura;
y assi, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y dexole à obscuras:
Apaga la luz.
porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca:
Mart. Y tu, que à vn cristal parece, que corta
de vista, le estàs graduando las lunas,
quien eres?
Sospech. Yo soy la Sospecha, que al miedo
le piso la sombra. *Mar.* Y bien, què procuras?
Sosp. Que artificioso este antojo de vidrio,
creciendo los grados à quanto presuma,
rèp:esente de vn alamo vn monte,
de vn atomo vn mar, de vna gota vna lluvia
Emb. Y yo, que siguiendo antojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando vn aspid à otro,
de embidia en mi seno les doy la cicuta:
Ira. Con que à la Embidia siguiendo la Ira,
los aspides que ella enlaza, y anuda,
en vivoras yo convierto de azero,
que para venganças afilen sus puntas.
Las 4. Y las quarro, que somos las guardas
del preso, que yaze en prision tan obscura,
al peregrino el riesgo avisamos:
mas todos le oyen, y nadie le escucha.

Mart.

Mar. Pues yà que el aviso decis quanto en vano
al peregrino el riesgo le anuncia,
yà que yo entrè, quien el preso es de zelos?
Todas. Aquella vejèz elada, y caduca.
Veese dentro de la gruta el Desengaño, con barba larga, vestido de pieles, y con prisiones.
Temor. Que triste. *Sospech.* Padece.
Embid. Postrada. *Ira.* Rendida.
Temor. Fatigas. *Sospech.* Desprecios.
Embidia. Baldones. *Ira.* Y injurias.
Mart. Quien es sepa, pues?
Todas. Es el Desengaño,
por quien repetimos, yà solas, yà juntas:
ay de aquel, que en principio de zelos
huyendo, el amor no le dexa que huya!

Desen. O tu, que venciendo à todos,
à ti solo no te vences,
y con humanas pasiones,
divinas señas desmientes!
Sabràs, que en aquesta carcel,
para que nadie le encuentre,
con varias guardas los zelos
preso al Desengaño tienen:
Pero yà que huyendo Amor,
escapar de ti pretende
à estos vmbrales, adonde
sus fatigas vàn à dàr siempre:
Mira què quieres de mi,
pues alcançarle à èl no puedes,
porque en llegando aqui, todas
sus pompas se desvanecen.
Mart. Què quieres que de ti quiera
quien siguiendo à vn ciego viene,
que visto, se desconoce,
y no visto, no se entiende,
sino saber con què causa,
oy disfrazado, pretende
asistirme, y huir de mi?
Descubre vn espejo, y veese en èl lo que dicen las coplas.

Deseng. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te trayga
la Sospecha, que te acerque,
la Embidia, que te desmaye,
como al Rencor, que te aliente:
Las 4. Si harèmos, para que juntos,
corriendo la nube dèbil
este empañado cristal,
veas claro, y transparente:
Mart. Yà lo està.
Deseng. Què vès en èl?
Drag. Señores, què encanto es este?
Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoso alvergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
vàn floreciendo dos veces.
Drag. Hasta Chato, y Celfa vàn.
Mart. Pues esso por què te ofende?
Drag. Porque las mugeres proprias
no han de ser proprias mugeres:
Faltabala con quien ir
à vna picara insolente,
que no fuesse su marido?

Mart.

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
Yà el ojeo passa, y yà
por varias sendas desciendan
Venus, y vn gallardo joven,
que amorosos, y corteses,
con los brazos se saludan,
y el vno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Què aquesto mire! ò aleve
cristal! parezca tu luna,
aun quando la del Sol fuesse;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porque mientes.
Todos. Aunque quebrarla pretendas,
no ayas miedo que la quiebres.
Mart. Por què?
Todos. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dàn vida.
Mart. De què suerte?
Tod. De esta suerte.
Mart. Quien creerà, que Marte huya
de ver prodigio tan fuerte?
Drag. Ni quien, que Dragon de Celfa
zelos maridales siente?
Dentro ruido como de terremoto, cubrese la gruta, y veense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chat. y Celfa.
Venus. En tanto que declinando
el Sol sus ardores temple
para bolver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon.* Què
echarà menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas, que no merecen;
afiançada en tus favores
la costa de tus desdenes?
Venus. Vosotras, porque no aya
cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chato.* Celfa, vèn
à hacer vnos ramilletes
para el nuevo amo. *Celf.* Veàmos
como vna musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor;
Coro 2. Si puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.
Coro 2. Si puede Amor.
Los dos. Hacer mi dicha mayor;
Adon. Aunque la letra que oì
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece;
pues yo el mas dichoso fui,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De què manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se possee desayrada,
que mal puede estàr hallada;
sin achaques de perdida;

y mi vida
mas quisiera merecer,
que posseer:
luego si Amor puede dàr
dicha que es mas singular,
quando ay de merito à error.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ven. Dicha que à ser dicha crece,
aun antes que sea esperança,
es dicha del que la alcança,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. El que sin proprio interès
logrò dichas semejantes,
averlas logrado antes,
podrà merecer despues:
luego si es
suya en la segunda accion
la estimacion,
que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede,
que pueda quedar mejor.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Venus. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido:
y el mas rendido
podrà agradecer, y amar,
mas no aumentar
los grados à la fineza,
que es ser nieve quando empieza,
y quando fallece ardor.
Coro 1. No puedo Amor
hacer mi dicha mayor.
Ado. No hace poco el que agradeze.
Ven. El que agradece, què hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Ven. Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede su venturà.
Venus. Es locura,
si ofrece, y no sacrifica.
Adonis. Esso no implica?
Venus. No implica,
que vna vez mio el favor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor
hacer mi dicha mayor.

Sale Amor.

Amor. Si puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
crecer las delicias;
y si puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise asistir,
temiendo sus iras,
penetrò del disfràz, y el azecho
la cauta malicia.
Y como àzia el Desengaño
es siempre mi huida,
à pesar de las guardas de zelos,
rompiò sus ruinas.
Aviendo en su espejo visto,
mas què ay que repita,
si los montes, q̃ al verle extremece,
mejor te lo avisan?
Mira tu, pues, què defensa
poner solicitas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien. *Ven.* No prosigas.

Y tu

Y tu, Adonis, porque aqui
no te halle su vista,
de aqueste jardin passando à los montes,
restaura tu vida.

Adon. Como puedo, ingrata Venus,
yà mas que benigna,
assaltando tambien de sospechas,
que es fuerça me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?

Ven. En quanto à tus zelos, tener à vn tyrano
temor, no es caricia:
y en quanto à mi vida, piensa
que està defendida,
porque como aqui à ti no te encuentre.
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.

Adon. Venciò mi porfia,
que Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer mas mis dichas. *Vase.*

Todas. Aunque èl huya, como tu
à verle te animas?

Ven. Como industria avrà con que enfrene
sus sañas altivas.

Am. Què industria ay contra los zelos?

Ven. La siempre encendida
fragua en que à Iupiter forja Vulcano
los rayos, que vibra:
Para el abrasado temple,
que montes fulmina
de venenosas aguas se vale,
Leteas, y Estigias.
De estas, pues, rompiẽdo los diques
las furias impìas,
harè que estas fuentes mis tosigos corran,
en vez de sus Ninfas:
Cuyas dissonantes voces
veràs que al oirlas,
adormecido el sentido, mas el
su efecto lo diga, *Dentro*
quando al callado conjuro.

Amor. Si de esso te fias,
prevente, que à mi el assi
de verle
de aqui me retira. *Vase.*

Ven. Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mi, hum
passiones
se mienten divinas:
Juzgaste que tus engaños,
traycìones, mentiras,
pudieran jamàs à sospecha
Marte
negar sus noticias?
Donde està el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero q̃ empieze por
vengança que es mia:
No en lo dèbil debe el rayo.

Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informa
alguna
loca fantasia.
Yà es tiempo, què esperais, Fu

Corren las Fuentes.

Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en va
negarlos codicias,
porque como: pero quien
de aliento me priva?
quien la lengua entorpece, y
voces
del labio me quita?

Porque como puedes: Cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
se pierde de vista.
Ven. Ves como tus sinrazones
los Dioses castigan?
habla, pues, en q̃ fundas tus quexas?
Mart. No puedo decirlas.
Adormeceſe, y ſale Belona.
Bel. Si puedes, que yo, que à todo
estoy à la mira,
el ruidoſo estruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro estruendo sabrè
vencer la malicia.
Ven. Tu? como?
Bel. Al metal haciendo que brame,
y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
y en voces altivas,
confundid vn ruido con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan,
Y para venganças a Marte despierta,
alienta, y anima. *Despierta.*
Mart. Què nuevo espiritu en mi
es bien que reviſta
este estrepito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?
Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan.
las del ayre excedan à todas,
Mart. Juzgaſte, enemiga.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan,
Y al letargo adormeda la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado pretenda
bolver à mis iras, *Adormecido.*
no puedo, ay de mi!
Belon. Prosiga el estruendo.
Venus. Las voces prosigan. *Caxas.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan.
Voces. Y para venganças à Marte
despierta,
alienta, y anima.
Tod. Y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. De vna confusion en otra,
no sè lo que elija,
entre aguas que aduermen, acentos
que elevan,
y caxas que incitan.
Belon. Y en fin, à què te resuelves?
Venus. Di, què determinas?
Mar. Sin vengarme en tu vida, tyrana,
vengarme en tu vida:
y pues tu cobarde amante
huyò de mi vista,
tràs èl he de ir, penetrando los
montes,
llevando por guia
estos dos villanos, que
sus faldas, y cimas
registren conmigo, pues saben
adonde
el temor le retira.
Celf. y Cha. Nosotros tal no sabemos.
Mart. Venid, pues, aprisa.
Los dos. Aun yendo despacio, irèmos
cansados.
Mart. Venid. *Vase con Belona.*
Los dos. Què desdicha! *Vanse.*
Ven. Porque no le busque, y le halle,

Este

Esferas divinas,
empañad de essos velos azules
las luzes que brillan:
Y tu, Jupiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que aora
empleaste
los rayos que vibras,
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

Vase con sus Ninfas, y con esta musica se muda el teatro en monte, y buelve Marte, trayendo de la mano à Chato, y Celsa.

Mart. Pues sabeis por donde fue,
quien duda que sepais donde
este cobarde se esconde?
Celf. Yo, señor Marte, no sè,
mas de que muy assustado
huir de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por vn lado,
y por vn lado tambien
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama à la puerta.
Celf. Mas quién
tan parto es de estas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al alvergue de guia
me servid, que en sus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.
Mart. De otra manera serà.
Celf. De què manera?
Mart. Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intente,
que anda en su conversacion,
que no hace falta el Dragon,
adonde està la Serpiente.
Mart. Dragon?
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mi
àzia donde està?

Salen Dragon, y Soldados.

Drag. Azia aqui
esperandote, del modo
que tu me mandaste estoy;
què quieres?
Mart. Que estos villanos,
atados de pies, y manos
à estos troncos queden oy.
Los Soldados atan à Chato, y Drag. à Celsa.
Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Celf.* Pues en què
te he ofendido? *Drag.* Yo lo sè.
Voces dent. Huid, pastores.
Mart. Què ruido
es este?

Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues Adonis, flechado el arco.

Vnos. Huid, que del monte
el herido javalì,
que ha tantos dias que aqui
es terror de este Orizonte,
baxa al valle, donde buelva
à hacer estragos mayores.
Vnos. Huid, zagales.
Otros. Huid, pastores.
To. Al llano, al bosque, à la selva.
Adon. No temais, que si le alcança
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
aora serà vengança,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
que atràs và dexando el viento,
pa

para què nos quiere yà?
Mart. Dices bien, aquel es, si,
al que tan dichoso vi;
y pues trás la fiera và,
en que empezò la primera
fineza suya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu Megerà,
que de las tres Furias eres
la que mas à Marte asiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en vengança de vna injuria,
de toda vna infernal Furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*
Chat. Con que aqui yà no ay q̃ hacer.
Drag. Si ay, por si falta lugar
despues. *Chat.* Què es?
Drag. No mas que dàr
de cozes à su muger.
Chat. Si esso solo falta,
y à vsted le importa,
ay (por esso se dixo)
me las dèn todas.
Celsa. Pues por què à mi de cozes,
seor Dragoncillo?
Dragon. Por conjunta persona
de su marido.
No le basta à vn pobre hombre
sufrirla en casa,
sino que à los ojeos
con èl se vaya?
Celf. Què delito es esse,
si ay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojeos?
Dragon. Aunque nunca estorven;
es fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa;
Y aun si fuera con otro,
poco importàra;
pero con su marido? *Pegandola.*
Celf. Basta. *Drag.* No basta.
Chat. El Dragon es vn santo;
quien viò, señores,
gente mas ajustada,
que los Dragones?
Dragon. Quedese ella para ellà;
y èl para vn asno. *Vase.*
Chat. Y aun por esso he tenido
tan lindo rato.
Celf. Què cargarme de cozes
le dexe vn tonto?
Chat. Hija, essas son las cargas
del matrimonio.
Celf. Bien vès, picaro, infame;
como me han puesto.
Chat. Y por no verlo, diera
bolver à verlo.
Celf. Què à tu esposa dexes
que dèn de cozes?
Chat. Como aquessos trabajos
passan los hombres.
Celf. Pues en ti he de vengarme
de sus desprecios. *Embiste con èl.*
Chat. Para mi tendreis manos.
Dent. Adon. Valedme, Cielos!
Chat. Pero quien à su cargo
toma mi quexa?
Celf. Aun mayores prodigios
ay en la selva:
Pues en desmandadas tropas
de esparcidos Esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.
Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.
Venus. Pastores,
decidme (ay de mi!) decidme;
si dixeron vnas voces,

piedad, Cielos!
Adon. dent. Piedad, Cielos!
Venus. Favor, Dioſes!
Adonis. Favor, Dioſes!
Venus. Mas no teneis que decirmè,
si ellas miſmas me reſponden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
ſuyo es, ſin duda (ay de mi!)
y aunque tan cerca ſe oye,
no sè ſi oſſarè llegar
à examinarla. *Sale Belona.*
Cintia. No oſſes,
pues aun yo compadecida
troquè à laſtimas rencores,
al vèr tus penas; y aſsi,
digo otra vez que no oſſes,
ſino quieres vèr tan fiero
tragico aſſunto, tan torpe,
como vèr que ſalpicando
los mas candidos albores,
no sè què vivo cadaver
deſdè la cumbre de vn monte
roſas deshojadas vierte
à vn valle, que las recoge.
Venus. Yo he de vèr quien es.
Sale Libia, y las Ninfas.
Libia. No veas,
que yo al temer que en horrores,
ò ſu gemido me aflija,
ò ſu quexa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que ſea el que aſsi llore
el mas venturoſo amante,
y el mas deſdichado joven.
Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la dùda no ſupone
lo que la evidencia, y temo,
como la verdad te informe,
què ſientas ſaber quien es
el que en pena tan enorme
con ſu ſangre les infunde
nuevo eſpiritu à las flores.
Ven. Entre temer, y apetar
termino no ſe conoce.
Belon. Si conoce quanto diſta
que el mal ſe dude, ò ſe ignore;
y aſsi, para què has de vèr,
que humana Purpura corre.
Todas. Tanto, que de ella animadas
cada flor es vn Adonis.
Venus. Un Adonis? ay de mi!
como, ſoberanos Dioſes,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
riſcos, ſelvas, prados, boſques,
aves, brutos, fieras, pezes,
troncos, plantas, roſas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades, y hombres,
ſufris tal eſtrago? *Sale Mart.*
Mart. Como
la paz me diò mas blaſones
en vn paſtoril alvergue,
que la guerra entre vnos robles:
A cuya cauſa, tyrana,
no huvo en todo eſte orizonte,
ni riſco que no examine,
ni peñaſco que no toque;
tanto, que no dirà vno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por eſcondido,
ò le perdonò por pobre,
haſta que la miſma fiera,
de mi ofenſa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mi ſe eſconde!
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido, y mal curado,
ſe alverga vn dichoſo joven.
Deſcubreſe Adonis entre vnas flores.
Venus. Ay infelice de mi!

injusto amante, que pones
en la fuerça de tus sañas
la fuerça de tus amores;
aunque tyrano te vengues,
por lo menos, no blasones,
que sin tirarle Amor flechas,
le coronò de favores.
Flechas le tirò el Amor,
temida Deidad de Iove,
tanto, que porque tus zelos
su mayor triunfo no borren,
vivirà à su ruego eterno,
aunque aora en èl, y en mi notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.
Todas. Con la fuerça del dolor
cayò desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
vàn violando sus colores.
La parte superior del teatro serà de Cielos, veese vn Sol, que se và poniendo, y al mismo tiempo sale vna Estrella, el Amor està en lo alto, y Venus, y Adonis vàn subiendo, cada vno à su lado.
Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en Purpura se tornen,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goze,
sin los imperios de vn alma,
los de vna vida tu nombre.
De essa derramada sangre,
quiere que vna flor se forme,
y que de aquella se vistan
roxa Purpura las flores,
para que en Tierra, y en Cielo
Estrella, y Flor se coloquen;
à cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
veràs que desde este dia,
con la nueva luz de Adonis,
sale la Estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone.
Todos. El horror de la tragedia
à nuestra vista se esconde,
viendo que yà todo es dichas.
Mart. No es todo sino rigores,
al vèr que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
supuesto que Flor, y Estrella
ascienden Venus, y Adonis,
al tiempo que se vè el Sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enemiga del dia
su negro manto descoge.
Ven. Pues porque mejor lo digas;
los dulces acentos oye.
Ado. Con que nos aclama à vn tiempo
la musica de dos Orbes.
Todos. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban vfanas, y eternas gocen
las Estrellas su Estrella,
su Flor las flores.
Belona. A cuyo aplauso festivo
fin à su Fabula pone
la Purpura de la Rosa,
bolviendo à decir las voces.
Todos. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis;
y reciban vfanas, y eternas gozen
las Estrellas su Estrella,
su Flor las flores.
Igualanse con el Amor, escondense los tres, y el Sol, queda la Estrella, y dase fin.

COMEDIA FAMOSA,
LA HIJA DEL AYRE.
PARTE PRIMERA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.
El Rey Nino.
Lisias, Governador.
Tiresias, Sacerdote, viejo.
Floro, Soldado.
Chato, villano.
Sirene, villana.
Semiramis.
Irene, Infanta.
Silvia, criada.
El Rey Lidoro, con nombre de Arsis.
Libio, criado.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. Haced alto en esta parte,
y en vno, y otro Esquadron
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lisias. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos montes oy,
porque à las salvas de Marte
sucedan las del Amor.

Musica dentro.

Music. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor,
buelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalòn.

Ha de aver vna puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis dà golpes, y dice.

Semir. Tireſias, abre eſta puerta;
ò à manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi deſeſperacion.

Sale Tireſias veſtido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y repreſenta como admirado.

Tireſ. Alli trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y alli voces, è inſtrumentos;
dulces liſonjas de Amor,
eſcucho; y quando informado
de tan deſconforme vnion
de muſicas, à admirarme
en la cauſa de ellas voy,
eſtos golpes que à eſta puerta
ſe dàn, y en mi corazon,
à vn tiempo me han detenido;
confuſo, y medroſo eſtoy.

Menon dentro.

Men. Haced ſalva, que yà el Rey
deſde aqui ſe deſcubriò. *Caxas.*

Liſas dent. Buelva la muſica à dàr
al ayre ſu dulce voz.

Muſic. dent. A tanta admiracion,
ſuſpenſo queda en ſu carrera el Sol.

Semiramis buelve à dàr golpes dentro, y dice.

Semi. Tireſias, ſi oy no diſpenſas
las leyes de eſta priſion,
donde ſepultada vivo,
la muerte me darè oy.

Tireſ. Del azero de mi vida
yà tres los imanes ſon:
eſte llama con mas fuerça;
à reſponder à eſte voy:
Què, dàs voces?

Abre la puerta, y ſale Semiramis veſtida de pieles.

Semir. Dos acentos,
que à vn tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oìdo
ambos equivocacion;
por no averlos eſcuchado
jamàs, que jamàs llegò
à mi noticia el ruidoſo
aparato de ſu voz,
la carcel romper intentan;
donde aprifionada eſtoy
deſde que naci, porque
confuſadamente los dos
me elevan, y me arrebatan;
eſte que dulce ſonò,
con dulces alhagos, hijos
de ſu miſma ſuſpenſion,
eſte que horrible, con fieros
impulſos, tràs quien me voy;
ſin ſaber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado;
y ira, liſonja, y horror,
quando vn eſtruendo à eſta parte;
quando à eſta vna admiracion,
eſta adormece al ſentido,
eſta deſpierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion.

Las caxas, y la muſica à vn tiempo.

Muſic. A tanta admiracion, &c.

Tireſ. No en vano yo me rezelo,
que fueſſe deſpertador
del letargo de tu vida
eſſe confuſo relox
de los vientos, que oy ha hecho
deſacordado el rumor.
Hablarte quiſe, porque
eſſas novedades dos

temi siempre que engendrassen
en tu altiva condicion
nuevos deseos de ver
à quien las ocasionò:
y assi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que à voluntad de los Dioses,
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste à embarazarle yo.
Sabràs, pues, que Nino, Rey
de Siria, yà vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte suya,
por aqui passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalòn
le aclaman; y pues que yà
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
sosiegate, y buelve, buelve
à la estancia que te diò
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me està dando temor
pensar que el Sol te vè, y que
sabe enamorarse el Sol.

Semir. En vano, Tiresias, quieres
que yà te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
si tu sañudo furor
me hiciesse dos mil pedazos.

Tires. Mira. *Semir.* Suelta.

Tires. Yà olvidò
tu memoria quan infausto
fue tu nacimiento? *Semir.* No,
bien lo sè de ti, que fuiste
segundo padre, à quien yo
debi la vida. *Tires.* Pues como
no me obedece tu amor?

Semir. Como mi obediencia yà
la vltima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.

Tires. Te acordaràs què te dixe?

Simir. Si, que Venus te anunciò,
atenta al provecho mio,
que avia de ser horror
del mundo, y que por mi avria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.

Tires. No te dixe mas?

Semir. Que à vn Rey
glorioso le haria mi amor
tyrano, y que al fin vendria
à darle la muerte yo.

Tires. Pues si esso sabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, por què quieres
buscarle? *Semir.* Porque es error
temerle, dudarle basta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y si yà me mata el verme
de esta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,

pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atroz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor;
y assi, yo no he de bolver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.
Tires. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte à conocer,
sabrè embarazarlo yo.
Las caxas, y la musica à un tiempo.
Sem. De què suerte, si yà buelven
à alentar mi presumpcion
estas voces?
Tiresias. De esta suerte.
Guardas del monte?
Salen dos Soldados.
Soldad. 1. Señor?
Tires. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confiança, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à su prision.
Sem. Tened, no llegueis, villanos;
que no quiere mi valor
darse à partido; y assi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, à quanto
se estiende mi presumpcion;
pues porque nadie me fuerçe,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba, dixera mejor. *Vase.*
Tires. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
assombro como ante viò
Venus, prevenido en este
raro prodigio de Amor.

Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene, y Damas con espadas, y plumas y por otra parte los Musicos vestidos de villanos, Lisias, Chato, y Sirene, y buelven à cantar la primera copla.

Lisias. Buelvas felicemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à ver de tan estraños orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.
Ch. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarselas oy viene,
y se las besarà con alegria,

no solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el Ocaso estender à su Imperio:
yo estoy de ti premiado
solo con vèr, señor, que ayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nino. Menon, dame tus brazos,
y cree que aquestos lazos
nudo serà tan fuerte,
que solo le desate. *Menon.* Quien?
Nino. La muerte. *Vase.*
Irene. De mil contentos llena,
no à dàr, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En eso no hazeis nada,
que sois en ella muy interessada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que vn corto dòn, que darme quiere
el Cielo, por que tenga
vn sacrificio mas, que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso vmbral de vuestro templo:
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano
en esta despedida.
Irene. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.
Men. O si como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera;
Irene. Hazed breve esta ausencia. *Vase.*
Menon. Feliz fuera
amante, que à adorar vn Sol se atreve,
si òl à la ausencia hacer pudiera breve.
Lisias. Aunque el vèr he sentido,

que mi Patria oy à ser aya venido *à part.*
vassalla del vassallo,
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, yà mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goze.
Menon. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no señor tendreis, amigo
que à todos os estime,
y solo à honraros el poder me anime.
Chat. Pues si oy amigo, y no señor tenemos;
justo es que como amigos nos tratèmos:
como estais? y pues es cosa assentada,
que à vn amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuidado,
sabed, que con Sirene estoy casado,
llegad acà, verà mi amigo aora,
con què cara amanezco cada aurora.
Siren. Es la vuessa mijor?
Chat. No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, oy fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal; venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y què es lo que en sus terminos encierra.
Lisias. En todo he de serviros.
Min. Viento, llevale à Irene estos suspiros;
y tu Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate vn punto queda,
diviertela tu, Amor, para su rueda;

para

para que sean testigos
los Cielos, que vna vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan desvergonçado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo aveis andado,
diciendo males de mi.

Chat. No os cause aqueso inquietud,
que pensè que era virtud.

Sir. Como? *Chat.* A vn Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion,
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa;
dixe mal, para hacer bien.

Siren. Pues como dicen de mi,
quantos de fuera me vèn,
siempre muchísimo bien?

Chat. Como os vèn de fuera, oì:
sale al Templo vna muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, veenla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: què santa
es fulana! y es, porque
dentro en su casa no vè
la condicion con que espanta.
Sale luego à vna visita,
y como allà no ha de dàr
en casa agena pesar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto; mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs essas angelias
demonios à cada rato.
Vènla en la rexa tocada;
y dicen que es muy hermosa:
tonto, esse jazmin, y rosa,
es retama destocada.
Sale à la calle prendida;
y dicen, què limpia es:
bruto, no vès, que no ves
la pata que està escondida?
Si la vieras descalçada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que vna letra processada;
nunca, que es limpia, dixeras;
pues que aviendo de assistir
al desnudar, y vestir,
y mas si tal vez la vieras,
por los hombros vn manteo;
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necessario el deseo,
llegàras à conocer,
que tu mirandola estàs
como vna muger no mas;
y yo como mi muger.

Sir. Todo aquesso no es disculpa;
y bien que llegamos yà
à casa, y quesabrè allà
absolveros de essa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Què es aqui vna, dos, y tres

Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues què?

Flo. Sois vos à quien llaman Chato.

Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.

Flor. Mentecato,
por què lo negais? *Chat.* Porque
me dà à mi tanto pesar

Soldado hueſped tener,
como à mi muger pracer,
y aſsi quixera negar
quien ſoy, y la caſa mia.
Sir. Leed eſta boleta. *Chat.* No
leo bien veletas yo,
mi muger ſi. *Sir.* Què porfia!
aqui ay mas que vos, ſeñor,
por hueſped nos heis caido?
pues ſeais muy bien venido,
donde os ſirvamos los dos.
Flor. Ceſſe yà vueſtra porfia,
que dàr yo peſar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Chat. Pues eſta es mi alojeria:
Siren. Sos villano malicioſo:
Entrad preſto à prevenir
vos adonde ha de aſsiſtir.
Chat. Yà vò. *Vaſe.*
Flor. Mil veces dichoſo
he ſido en aver venido
à conocer la piedad
vueſtra, y la gràn voluntad
con que me aveis recibido.
Sir. En viendo vn Soldado yo
ſe me quitan los enojos:
tràs èl ſe me vàn los ojos.
Flor. Yà con aqueſſo me diò
vueſtra hermoſura licencia
para vn abrazo que os pido.
Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero eſto es en cortefia.
Flor. Quien viò tan villano agrado?

Sale Chato.

Chat. Valamos Dios, ſeor Soldado,
pues tanta priſa corria,
que no eſperàrais à entrar
en caſa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar.
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal vicio:
en corteſia me diò
eſte abrazo, y aſsi, no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio?
Yà sè yo que es muy cortès
Sirene, y eſto adverti,
que eſtà muy ſeguro en mi:
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, ſeñor.
Flor. Pues que es mas vueſtra, que mia;
venid acà en corteſia.

Llevala de la mano.

Chat. Yà eſtamos ſolos, honor,
què hemos de hacer? què sè yo;
ſi el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, ò marmol no,
què ay que eſperar, ſi me vèn
quebrar al primero tri?
Eſſo dices, honor? ſi
juro à nòs, que dices bien;
què pie, ò brazo me ha quebrado
ſu abrazo? de què me aſſuſto?
fuera que el ſentir el guſto
del proximo, es gran pecado;
y entre eſtas, y eſtotras yo,
por eſtarme diſcurriendo,
aun eſtorvar no pretendo:
quien igual vengança viò?
Sale Libio, y Arſidas, y detienen à Chato.
Lib. Ha villano, deteneos.
Chat. Tengo vn poco que eſtorvar,
y por aora no ay lugar.
Arſid. Reſponded à mis deſeos;
decidme, el Rey Nino quandò
à eſta Provincia llegò?
Chat. Oy llegò, y oy ſe auſentò.
Arſid. Y àzia donde và marchando?

Chat.

Chat. Azia Ninive. *Arſ.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Aſcalòn? *Chat.* Pienſo que avrà
cien millas.
Arſ. Por donde? oìd.
Chat. Todo eſſo es coſa perdida,
ſi es que à mi hueſped buſcais,
y por aora me eſtais
dando con la entretenida,
no ay para què, entrad los dos,
y en amor compaña acà
habrarèmos. *Vaſe.*
Arſid. Idos yà,
que no quiero mas, à Dios.
Lib. Di, què pretendes hacer?
que buſcar al que venciò
tu Reyno, y te deſpojò,
dà que dudar, y temer.
Arſid. Lidoro, Rey de Lidia deſdichado
ſoy, pues ſin vèr jamàs victoria alguna,
ſiempre, Libio, ojeriza fui del hado,
ſiempre colera fui de la fortuna:
Nino, de Siria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Eſtado, y mi Patria me deſtierra,
que eſtos ſon los eſtragos de la guerra.
Con el vltimo encuentro eſpirò el dia,
y en vn bruto, veloz Belerofonte,
me ſalì huyendo de la hueſte mia
à las piedades ruſticas del monte:
ni mas deſtino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y aſsi, dexè el cavallo à ſu albedrio,
ſi el ſuyo era mejor, que lo era el mio.
Deſpues de aver gran rato caminado,
quando lexos del Campo eſtar juzgava,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, ſi huyendo me llevaba?)
de vna aſpera montaña en lo intrincado
me apeè, y en vn tronco que alli eſtava
le arriendo, pues al vèr ſu furia inmenſa,
no es poco dòn el ocio en recompenſa.
Arròjome en el ſuelo, y ſuſpirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mi, la eſtancia examinando,
oygo vna voz, que miſera ſe quexa:
por entre la eſpeſura caminando
voy, por ſi acaſo deſcubrir ſe dexa,
y vn bulto veo agonizando en vna
maleza à los cambiantes de la Luna:

Acercome con animo piadoso,
casi yà en mis desdichas consolado,
que vn desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro que es mas desdichado:
ella, con vn suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soy, de Nino hermana:
En este vltimo encuentro mi cavallo
perdi, y como la noche obscura, y fria
cerrò, sola, y herida, y à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañia:
en mis hombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartel me entrè de mi enemigo:
A este tiempo, que ser antes no pudo,
yà su gente la avia echado menos,
y con tremula voz, y dolor mudo,
yà se miravan de esperança agenos:
yo, que poblados de esplendor, no dudo
de la noche los pàramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.
Vila à la luz, y vi de la hermosura
el milagro mayor, y en vn instante
su beldad adorè: mas què locura,
el dia que fuì pobre, ser amante!
pero como la vi en la noche obscura,
jurisdicion de Estrellas, no te espante,
que à amarla me obligasse, y à querella,
pues à todo presente està mi Estrella.
Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedè, viendo yà de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados,
à Batria me llevò, donde admitido
de Estorbato, vivi en confusa llama,
que en fin descansa mal el que bien amà.

Salen

Sale Menon, y Lisias, vàse Arsidas, y Libio.

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto,
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lisi. Yaze, señor, en la falda
de aquel eminente risco
vna laguna, pedazo
del Leteo, obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En vna Isleta, que ay
enmedio de su distrito,
ay vna Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
ay vn rustico edificio,
Templo donde Venus viò
hacerla sus sacrificios
bien poco ha, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido;
que es cada tronco vn horror,
cada peñasco vn castigo,
vn assombro cada piedra,
y cada planta vn peligro:
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperàdos,
y lastimosos suspiros,
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha avido,
que se atreva à examinar
la causa, y assi te pido,
te buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dàr vn corazon, Lisias,
à admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses;
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
destas peñas, y estos ramos;
no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas recelo,
y vno de otro es muy distinto;
y aun no recelo tampoco
los riesgos, à que me animo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por averse en èl criado:
Llega, Chato. *Sale Chato.*

Chat. Què ay amigo?
vn Soldado me embiastes
à mi casa, el mas bonito,

tan hallado en ella està,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime, sabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino
que no le sabrè, despues
que ay encantos, y ay hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay, señor, vn desatino
tamaño como este puño
su merced aora dixo:
al Templo de Venus yo,
aviendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
ay potrentos, y prodigios?
Men. Si, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. *Men.* Nunca vi
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelice de mi!
Chat. Ay de mi!
Menon. No aveis oìdo
vna voz? *Chat.* Pluguiera à Baco.
Lisias. Què temeroso suspiro!
Menon. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.
Sem. O monstruo de la fortuna,
donde vàs sin luz, ni aviso?
si el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?
Lisias. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo
tiene, que se entrà en ellalma.
Men. Con quien hablarà?
Semir. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Yà me equivocò el aviso:
Sem. Pero no me has de vencer;
que yo con valiente brio
sabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oìrlo, rayo fue
otra voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mi mismo:
què frenesi! què locura!
què letargo! què delirio!
Lisias. Buelvete. *Men.* Bolverme yo
sin averlo todo visto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrincò
yo tambien. *Sale Tiresias.*
Tiris. Detèn el passo,
ò ignorante peregrino,
que de este sagrado-coto
ossas penetrar el sitio.
Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tiresias, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses;
sino como su ministro
yo tambien, pues soy señor
de esta Provincia, à cumplirlos;
y assi, vengo à que me dès
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.
Tires. En vano lo has intentado;
porque yo no he de decirlo.
Men. Què muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tires. No sè de ninguna yo;
ni la he hablado, ni visto.
Sem. dent. Ay infelice de mi!
Men. Aqui dentro es el gemido;

negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre essa puerta. *Tires.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte, y assi, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulcro de vidrio. *Vase.*

Lisias. En el lago se arrojò.

Chat. La vltima necedad hizo.

Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à vèr el Sol. *Sale Semiramis.*

Semir. Quien llama?

Menon. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira à mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.

Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme vno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.

Men. Quien eres, como, ò por què
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mi
sè, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguença miro,
porque el segundo hombre eres
que hasta oy cara à cara he visto.
Arceta, vna Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de vn amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este Templo de Venus
vna, y muchas veces vino,
como era madre de Amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
yà que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tyrano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella, que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto: qual serà
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;

y fue

y fue assi, pues divertido
le asseguró con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,
que èl hizo talamo torpe;
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con su azero;
y passando los precisos
terminos, que estableciò
naturaleza consigo,
llegò severo el infausto,
el infeliz, el impìo
dia de su parto, en tal
oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estaba todo
esse globo cristalino,
por vn comunero eclypse,
que al Sol despossеerle quiso
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y divisо;
tanto, que entre sì lidiaron
sobre campañas de vidrio
las tropas de las Estrellas,
las esquadras de los Signos;
acometiendose à rayos,
y ensangrentandose à visos.
En civil guerra los Dioses
vieron esse azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios:
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino,
pues vivora humana yo,
rompi aquel seno nativo,
costandole al Cielo yà
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tiresias
me contò mas indeciso
de la suerte que me hallò,
(quien supiera repetirlo!)
A los vltimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos
acudieron quantas fieras
cõtiene el monte en su asilo;
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos, y herirnos;
y las aves defenderlo,
estorvarlo, y resistirlo.
En esta lid nos hallò
Tiresias, que avia salido
à hacer del mortal eclypse
no sè què Astrologo juicio;
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
vn duelo tan desusado,
vn tan nuevo desafio,
llegò al lugar, viòme en èl;
y llevandome consigo,
viò que le seguian las aves,
llevando en garras, y en picos
de las rusticas majadas,
hurtados los lacticinios,
que ser pudiessen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fue à consultar el divino
Oraculo de su Venus,
que de esta suerte le dixo:
Essa infanta alumna es mia;
y como siempre vivimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro;
Corrida de vèr violada
vna Ninfa suya, quiso,
que las fieras la ocultassen

oy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
à que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde oy sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que à costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella;
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
yà en vn marmol convertido;
enmedio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
Y como en la lengua Siria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
Hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tu, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allà me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy yà de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sè,
aunque sè poco, que impìo
el Cielo, no avassallò
la eleccion de nuestro juicio.
Esto, postrada, te ruego,
esto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio,
desesperado sabrà
darse la muerte à sì mismo;
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
serà la que le apresure;
pues nada se viò cumplido
mas presto, que lo que el hombre
que no fuesse presto quiso.

Men. Alça, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno,
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, q̃ en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucessos,
yà tu doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlo
dichoso el que llega à oirlos.
Y assi, Semiramis, oy

fie de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
yà que hasta aqui bruto he sido.
Men. Ea, buelve tu à guiarnos.
Chat. Yo era vn tonto, y lo q̃ he visto
me ha hecho dos tontos, no sè
si he de acertar el camino.
Lisias. Contigo la llevas? *Men.* Si.
Lisias. Plegue à Jupiter.
Menon. Què? dilo.
Lisias. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.
Men. En esta apacible Quinta,
adonde el Mayo gentil
los paises, que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente, y pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
buelvo à la Corte à asistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Menon.* No:
mi amor tus hados temiò,
y assi, aqui à vivir dispone;
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante;
no està dos millas distante
de Ninive, su orizonte;
y assi, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en esse trage vestida,
por sus campos te divierte;
que yo, mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras assi quantos son
los acasos de mi suerte,
vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece;
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida;
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada;
y mi amor te hallò ofendida;
dixisteme, que tu vida
hija de vn delito era
de amor, y que assi, no era
posible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofreci, con quien no alcançã
mi fee mas que la esperança
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
oy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha disculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos estoy.

Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dàr cuenta de ello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo à efectuar,
que en esta quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte aora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
vna torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
à todas las llaves de ella
quebràra luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, seràs,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el preceto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabrè, porque si à mi
yo me pregunto quien fui,
yo à mi me responderè,
que yo no lo sè, y irè
à preguntartelo à ti.

Men. Los villanos, que vinieron
de Ascalòn para servirte,
aqui podràn divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormentar mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor, la gente espera
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
de suerte, que no se fuera:
à Dios, dueño mio, y espera,
que presto à verte vendrà
quien sin ti, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semir. Yà,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ò esclavo? què accion,
ò què dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de vna,
para darme otra prision?
Confiesso que agradecida
à Menon mi voluntad
està, pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de vn monte à otro reducida?
aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho

tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mi; en fin, jamàs
mas que vn bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vèr,
sino imaginar no mas,
como es el vivir?
Chat. dent. Si haràs.
Semir. Quien me ha respondido?
Dentr. Siren. Dios
vive, que el mundo à los dos
oirà. *Chat.* Si oirà, que yà sè.
Sem. Si hablas conmigo, di, què?
Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrà averiguar,
porque sois vna atrevida,
pero costàraos la vida.
Sem. Yà me dexa este pesar;
que temer, y que dudar.
Sir. El mismo Rey sabrà presto
quien sois.
Sem. En duda me ha puesto
vn acaso. *Chat.* Claro està;
pero à alguno pesarà
mas que à mi. *Sir.* Ay de mi!
Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.
Semir. Què es esto?
Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera, que agora no
os vais, quando à agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?
Chat. Dexadla pegar, vereis
con la gracia que la pego.
Siren. Tenle, señora. *Sem.* Mirad.
Chat. Este yà està levantado,
y ha de caer àzia algun lado,
porque no os coja, apartad,
que assi quedarme, no es bien,
toda mi vida, señora.
Sem. Pues por què reñis agora?
Siren. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Siren. No lo aveis vos de decir,
porque sos vn embustero.
Chat. Yo me quedo à vos zaguerõ;
en materia de embustir.
Sir. Yo habrarè. *Chat.* No sino yo.
Sir. No conviene. *Chat.* Si conviene.
Semir. Decid vos, callad Sirene.
Chat. Oìd si tengo causa, ò no:
Finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo aveis por enojo,
que al vivir en nuesso Puebro;
quando alli estuvo el Rey Nino;
le dieron alojamiento
en nuessa casa à vn Soldado,
cariñoso por extremo,
pues desde el primer instante
que entrò nos vino diciendo;
que abrazaba en cortesia,
si en ella se abraza recio.
He aqui que Menon se estuvo
algunos dias primero
que despachasse la gente:
he aqui que el Soldado nuessó
tambien se estuvo, llegò
de la despedida el tiempo,
fueronse todos, y à èl solo
le pareciò que era presto:
estuvose vn poco mas,
que los otros, que en efecto;
quien no hace mas que otro, mãs
no vale, dice vn proverbio.
Mostravale mala cara
yo (bastaba la que tengo)
y buena Sirene, si es
que la suya puede serlo.

El, que no estaba muy ducho
en entender bien à gestos,
el de Sirene entendia,
y no el mio; con aquesto
comia como vn descosido,
que es poco como vn hambriento.
Harto yà, ò por no hacer falta
en la guerra, tratò luego
de partirse, mas mandò,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensè yo, y pensè mal,
que fuera la ausencia medio,
para que el señor Soldado
mos dexàra, pues fue yerro,
que entrando à comer aora,
me le hallè en casa, diciendo:
Era hora de venir,
amigo? vn siglo ha que espero:
No habrè palabra, que dizque
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:
comimos, y èl muy contento
se fue, hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo, en viendome solo, dixe:
Ha, Sirene, como es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdicion? Ella entonces
me dixo, que si la aprieto,
se ha de huir de mi: Si haràs,
la dixe vn poco mas recio,
y aqui començò el amago;
viòle, y dixo: Sobre esso
el mundo nos ha de oir:
si oirà, dixe, porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el mũdo entero,
porque sos vna atrevida;
el Rey, dixo, ha de saberlo;
si sabrà, la respondi,
pero pesaràle de ello
mas à otro, y cayò el amago;
diò gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por oy remitido el pleyto,
hasta que el señor Soldado
venga, y diga, què ay en esto?

Sem. Quarto, si aora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me rieta! mas no puedo,
que fuera hacer de la tisa
desayre à mis sentimientos. *Vase.*

Chat. Fuese sin habrar palabra,
si es el Soldado su deudo?

Sir. Què avia de habrar à vn hombre
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propria
que sea malo lo que es bueno?

Cha. Pues es bueno q̃ otro coma,
y yo calle? *Sir.* Deteneos:
si este es vn pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo que no le busque?
mas busquele en el Infierno.

Sir. Por què no le decis vos,
que se vaya?

Chat. No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,
y decirle que se vaya,
q̃ por vos lo harà mas presto.

Sir. Yo decirle tal: mal año. *Vase.*

Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo de este Soldado?
Vulcano, à ti me encomiẽdo,
dimelo tu, pues que tu
eres Dios, q̃ entiendes de esto. *Va.*

Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento diuè que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alça del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
Men. Como en Ninive te hallas?
Nino. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, q̃ en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza,
de la guerra, salgo à ella;
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
como la gente partiò?
Men Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dime, Ascalòn no es
vna Provincia muy bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por vn tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.
Nin. Què tesoro? *Men.* Una muger
prodigiosa.
Nin. Y ay quien tenga
vna muger por tesoro?
Men. Si señor. *Nin,* Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
serà mas de vna muger?
Men. Mas serà. *Nin.* De què manera
Me. Siendo vn assombro, vn prodigio,
y assi, me has de dàr licencia
para pintartela, siendo
oy el lienço tus orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Estava de toscas pieles.
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera,
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.
Men Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y yà en esta sala entra.

Salen Irene, y Silvia.

Iren. A daros la vien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque yà
tarde lo vno, y lo otro sea.
Iren. Dame, gran señor, tu mano;
Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor.
Iren. No me lo agradezcas,
que vna pretension me trae:
Nin. Què avrà que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
di aora, pues. *Ire.* Yà te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta;
que me diò vida vn Soldado,
y me llevò hasta mi tienda;
pues este Soldado aora,
por no bolverse à su tierra;
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Nin.* Què ha sido?
Ire. Servirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tu despues

in-

informate de quien sea,
y corforme à su persona
oficio en mi casa tenga.
Iren. Silvia? *Silv.* Señora?
Iren. A vn criado
di, que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estàs
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dame licencia.
Nin. Nunca tu, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes aora
estimo, que à tiempo vengas,
en que escuchando à Menon,
algun rato, te diviertas,
porque pintandome està
vna divina belleza,
no perturbemos aora
al gusto con que lo cuenta:
Prosigue de essa hermosura
muy por extenso las señas.
Iren. Si Menon, que yo tambien
me holgarè yà de saberlas.
Men. Yà no podrè yo decirlas,
que retorica muy necia
serà, aviendo vos llegado,
q̃ otra hermosura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger;
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dices, y piensa,
que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla:
Ir. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera,
decid, que yo ser no puedo
para nada consequençia.

Men. Si harè: què temo? si yà
poco importa que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
hallè de vna obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante;
bastarda, la mejor perla;
tibio, el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à vn tiempo
harmonia mas perfecta.
Bien, como vn bello jardin,
en vna rustica selva,
mas bello està, quanto està
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crenc
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta Republica de hebras
vfana, que inobediente
à la mano que las peyna,
daba à entender, que el precep
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino vn medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen, assi, hecha
del azabache, y del oro
vna mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenças,

para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avàra
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de vna nieve que huvo acaso,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse yà vn poco mas
de vna nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas azechava,
como diciendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no se alabe
de que las llevò por maestra.
Los ojos negros tenia,
quien pensàra, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Etiopes? pues piensa
que alli se viò, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que matavan no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por vso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdicion partia,
proporçionada, y bien hecha;
vna balla de cristal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tèz
era otra vnion de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
là azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tu allà te considera
essa azucena, essa rosa,
ajadas entre sì mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, Corte del alma,
donde la hermosura reyna;
yà severamente grave,
yà dulcemente risueña,
era, no digo vna joya
de corales, y de perlas,
que esta alabança comun,
yà es particular ofensa,
sino vn archivo de todo
quanto la naturaleza
pudò assegurar; y assi,
grande huvo de ser por fuerça:
El cuello, blanca colùna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hacer las manos,
à emulacion de sì mesma,

Este,

Este, pues, monstruō divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de vna Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
a defendieron las aves,
de quien el nombre conservā;
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Siria lengua
decir, la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tu la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que yà al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por ti
vna tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagartele à renta,
veinte talentos te doy,
que à ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs de ella,
porque quizà no hallaràs
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*
Iren. Què retorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para essa pinturā
rantas rosas, y azuzenas;
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?
Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.
Iren. Y antes que llegasse,
por què fue el encarecerla
tanto, que yà la atencion
à oìr estaba di puesta?
Men. Porque el modo del hallarla;
que no oisteis, le hizo fuerça,
para que se la pintàra.
Iren. Buena disculpa.
Men. No es buena?
Iren. Si debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
Men. Por què? *Iren.* Porque
accion, semblante, ni lenguā
no es disculpa, como à quien
tiene gana que le crean,
sino como à quiē no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfiança? *Ir.* Quien
os dixo, que yo la tenga?
Men. Los zelos que.
Iren. Què son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
vna llave que teneis
de mis jardines, què es de ella?
Men. Yo os la bolverè, y estimo
de mitaros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè. *Ir.* No podreis: la lengua
tened, porque avrà sin mi
quien castigue essa sobervia.

Men. Sin vos? *Iren.* Si.
Men. Pues puede aver
quien sin vos à mi me ofenda?
Sale Arsidas.
Arsid. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dàr la buelta.
Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene fino en buena.
Men. Yo lo harè, venid conmigo.
Iren. Ved que es mia esta encomiẽda.
Men. Quanto ay en vna hermosura
de quererla, ò no quererla! *Vase.*
Iren. Ha vil! ha traydor! què mal
me pagas lo que me cuestas! *Vase.*
Arsi. Què es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreva,
niaun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto à la quexa;
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. *Vase.*
Salen Floro, y Sirene.
Flor. Esso passò mientras yo
al monte sali vn momento?
Siren. Si, Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. *Flor.* Yà te obedezco.
Sir. Por esso te doy los brazos.
Sala Chato.
Cha. Què siempre llego à mal tiempo!
Flor. Tropezò, y llegue à tenerla.
Cha. Claro està, que en el tropieço
suyo avia de estàr. *Siren.* Yo?
Chat. No os discuipeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mesmo,
en señal de que se và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes llegue à preguntarla,
què para cenar tenemos?
Cha. Quien os mete en pescudallo,
si vos no aveis de traello?
y yà que en aquesto habramos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. *Cha.* Soy vn necio;
pensè que si. *Flor.* No os merece
mi trato essa duda: cierto
que sois desagradecido,
pues quando vn hõbre està haciẽdo
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos, què haceis por mi?
Flor. Honratos
en vuestra casa, teniendo
vn Soldado, que en la Batria,
la Siria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid Sirene, no hagais
caso de este majadero. *Vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mi,
pues el señor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
en Prepolente, y Sielicia.
Sir. Si vos no teneis esfuerço
para decir que se vaya,

tengo yo culpa? *Chat.* No cierto,
yo la tengo, claro està.
Sale Semiramis.
Sem. Siempre aveis de estàr riñendo?
Chat. No ay otra cosa que hacer.
Todos dent. Què desdicha!
Sem. Què es aquello?
Men. dent. En lo intrincado del monte
se ha metido.
Nino dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sè, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo vn cavallo.
Sem. Volando es, que no corriendo.
Dentro Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Irene dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcança, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Como pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven,
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse: suelta
este baston. *Chat.* Yà le suelto.
Quitale à Chato el baston, y vase.
Sire. Què intentarà?
Chat. Què sè yo?
pero si sè, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, dàr le ha hecho
de ojos; con que finalmente,
ò yà el choque, ò yà el despeño
se ha trocado à vna caìda.
Siren. Ay tal marimacha! *Cha.* Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de hechar cavallos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter santo!
Siren. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui huyendo!
Chat. Vamos. *Vanse.*
Sale Nino, y Semiramis.
Nin. Quien eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que yà
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes
qual de ellas dudo, di presto.
Sem. Ni sè quien soy, ni es posible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber que soy vna
muger tan felìz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à vn tiempo.
Nino. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.
Nino. Pues en què?
Semir. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Irene dent. Presto
lleguemos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* Y en que
que os siguen me vean.
Nin. Por què?
Sem. Porque licencia no tengo

de dexarme vèr. *Nin.* Quien puso
à la hermosura preceptos,
siendo assi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?
Men. Nada os puedo responder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamàs
de mi, que no le obedezco. *Vase.*
Nino. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tràs ti.
Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
Arsid. Señor. *Lisias.* Señor.
Men. Perdona à nuestros deseos
aver tan tarde llegado
donde nunca fuera presto.
Nin. En albricias de tu vida
mi vida, y alma te ofrezco:
como te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mi!) lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es vn ardiente fuego,
es vn abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que passe
de vn despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al q̃ vna Deidad humana
en èl hallare primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para què (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
que abrasò al Rey, mas què mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Almatea de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hastā que dixe lo mas,
todo lo demàs es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y pidra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*
Iren. Yo la segunda serè,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*
Silv. Todas harèmos lo mesmo. *Vase.*
Vnos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Otros. Al llano.
Arsid. O si quisiessen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en vn noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empezè sirviendo. *Vase.*
Vnos dent. Al valle. *Otr.* A la selva.
Otros dent. Al llano.
Otros. Por acà, por acà.
Men. Zelos,

què

què efecto hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
quien dixera si fue ella?
Lisias. Yo te lo dirè bien presto. *Vase.*
Men. Ay de mi! que de pensarlo,
à dàr vn passo no acierto.
Sale Chato.
Chat. Consejo muda el prudente,
oì decir à vn discreto,
y pues yà prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Iamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?
Menon. Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso
Seismaravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mi!
Chato. Empero
bien, señor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi?
no sabeis què parece esto?
quàndo vno pisa vn pie à otro,
y se quexa èl el primero.
Men. Yà à mi el buscarla me toca
mas que à todos, que si llego
à hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea, corazon, pues
de ti mil sabios dixeron;
que sabes Astrologia,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones;
llevame tu donde (ha Cielos!)
mi bien està, que los passos
tu los dàs, y yo me muevo. *Vase.*
Chat. Cielos, què avrà en este mon
que todos andan rebueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi:
Chato? *Chato.* Señora?
Semir. Sabràs
si la gente se ausentò,
que andava en el monte? *Chat.*
antes pienso que aora ay mas.
Semir. No digas que por aqui
me viste à nadie passar.
Sale Menon.
Men. Por aqui la he de buscar;
por si la hallasse (ay de mi!)
pero Cielos, no es aquella?
asseguròme mis zelos.
Sale Arsidas.
Arsid. Pero no es aquella, Cielos?
si advierto en las señas de ella?
Sem. Advierte. *Chat.* Di.
Semir. Aora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Chat. Yà es imposible ocultarte,
porque ya han llegado à verte.
Men. Arsidas? *Arsid.* Menon?
Menon. O impio
Cielo! *Chat.* De què este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ser como el mio.
Men. A donde vais por aqui?

Arsi. Buscando essa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arsi.* Pues tengo
las señas que en ella vi.
Men. Yo, supuesto que aqui avemos
llegado à vn tiempo los dos,
se la llevarè, id con Dios.
Arsi. Los que servimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Lleveselа. *Men.* Si he llegado
yo, no son vanos desvelos?
Sem. Què Soldado es este, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competir conmigo
vuestra arrogancia se atreve?
Chat. Dexala que se la lleve,
pues no và à comer contigo.
Arsi. El Rey el justo poder
me diò; y pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,
què es esto?
Arsid. De tu intencion
yà aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
porque yà que lo escuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz! *Arsi.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva estrella?
Chat. Quien mayor necedad viò?

Dentro Nino.

Nino. A aquel ruido acudid presto.
Men. dent. Azia alli las voces son,
Menon. Què horror!

Sale Nino, *Irene*, *Silvia*, *y criados.*

Nino. Què es esto, Menon?
Arsid. Què dicha!
Iren. Arsidas, què es esto?
Arsid. Esta divina hermosura:
Men. Esta divina belleza.
Arsid. Hallè yo en esta aspereza?
Men. Vi al pie de esta peña dura?
Arsid. Para lograr mi ventura.
Men. Para estorvar tu apetito.
Arsi. Llevartela solicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni consiento, ni permito.
Nino. Tres cosas estoy mirando;
tres acciones estoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando:
tu, Menon, con quien el mando
de mi Laurel he partido,
tu confiessas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas;
tu, Arsidas, lo solicitas,
de oy à mi casa venido:
y tu, cruel, que entre fieras
rudas dàs de huir indicio,
quando haces vn beneficio,
como si vn agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres què os ha movido
para estàr (fuerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagradecido?
Arsid. Mi turbacion bien, señor,
facil està de entender,
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Esto en mi no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)

es lealtad. *Nin.* Pues cõmo anſi,
oponiendote à mi guſto?
Men. Como tu guſto no es juſto.
Nin. De què ſuerte?
Menon. Eſcucha. *Nin.* Di.
Men. Aquella hermoſa pintura,
que oy has viſto imaginada,
es eſta que miras viva,
pueſta cõmigo à tus plantas;
Semiramis es, ſeñor,
y ſi pretendi guardarla
de ti, fue, porque tu miſmo
advertiſte à mi ignorancia,
que aun pintada no llevaſſe
à vn poderoſo mi dama,
porque era necia fineza;
ſer conſejo tuyo baſta
para ſer diſculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al miſmo que afeò
el llevarſela pintada.
Bien pudiera aora decir,
que porque nadie llegàra
à ganar con tu deſeo
de averla hallado las gracias,
defendi que la traxeſſe
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y deſpues
con induſtrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
aſſegurar mi eſperança.
No ſeñor, canſado eſtà
el mundo de vèr en farſas
la competencia de vn Rey,
de vn Valido, y de vna dama.
Saquemos oy del antiguo
eſtilo aqueſta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los afectos ſalgan.
El fin deſto ſiempre ha ſido,
deſpues de enredos, marañas,
ſoſpechas, amores, zelos,
guſtos, glorias, quexas, anſias,
generoſamente noble,
vencerſe el que haze el Monarca;
pues ſi eſto ha de ſer deſpues,
mejor es aora, no haga
paſſos tantas veces viſtos:
dame tu eſſa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, aora me falta
informarme del eſtado
en que con ella te hallas.
Iren. Mucho haràn mis ſentimientos
Cielos, ſi oy no ſe declaran. *à p*
Sem. Eſſo he de decirlo yo,
que à mi decòro, à mi fama,
à mi altivèz, mi ſobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que ſepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon ſu eſpoſa, no tuvo
de mi mas que confiança
de que en ſiendolo, ſeria
ſuya, pues aunque me ſaca
ſu valor de vna priſion
de eſſas ruſticas montañas,
aunque en ſu poder me tuvo,
èl ſabe de mi conſtancia,
que no me debiò jamàs,
ſino ſola la eſperança,
haſta que ya como eſpoſo
la mano le doy. *Nin.* Aguardà
tu tambien, que eſſo ſabido,
no es buen dia en que ſe caſan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privança,
ſer en vn monte, y acaſo.
A ti, Menon, debo quantas
victorias oy me coronan

de

de la siempre verde rama
de laurel; à ti, divino
pasmo de aquestas montañas,
la vida debo, y assi,
con demonstraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quiero que combide à quantos
Principes contiene el Asia
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *à par.*
Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalças,
para vn amante no ay fiestas,
como que fiestas no hagan.
Se. Por què? si el Rey quiere hõrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien:
ò si pudiessen mis ansias *à par.*
dar termino, Cielos, entre
mi deseo, y mi vengança!
Nin. Pues tu, bellissima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles, y sus plazas
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mi se humillen,
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo;
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues harè que tu esperança
en el horror de mis zelos
tropiece, yà que no caiga.
Nin. Acompañad à las dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanças
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idèa,
mayores triunfos me faltan.
Vanse las Damas.
Chat. Ha visto, y què tiesla và,
apenas bolviò la cara:
ay tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas *Vas.*
Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No las sigas
tu, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey:
Nin. Què me debes?
Men. Honras altas.
Nin. Puedo hacer por ti mas? *Men.* No.
Nin. Tienes que pedirme?
Men. Nada.
Nin. Què haràs tu por mi?
Men. Mi vida
pondrè, señor, à tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamàs la fama,
que Nino quitò à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
vna conveniencia estraña;
y es, que esto assentado, aora
bolvamos à la passada
metafora, no dixiste,

que esta verdadera farsa
tenia vna novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien aya
nuevo estilo: esto ha de ser,
yà que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencete tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
vna, otra es desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.

Men. Señor, vencerse à sì mismo
vn hombre es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à executarla:
Tu eres Rey, vassallo soy.

Nin. Pues què mayor alabança,
que hacer tu vna accion, que fuesse
grande para mi?

Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tu me has de dàr palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir si en essa instancia
te la doy, que esto està en mi,
y no està en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puede darlo à entender, traza,
que ella entienda que la olvidas,
y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana;
mas dando à entender tambien,
que eres tu quien me lo manda,

Nin. No te la puedo quitar?

Men. Ya si señor, mas repara,
que essa es violencia forçosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tu haràs
vna tyrania, en dexarla
yo, vna infamia; y al contrario,
tu vna grandeza en no amarla,
yo vna fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de tyrania à grandeza,
y que ay de fineza à infamia.

Nin. Pues què te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada;
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mi,
en mi, señor, no has de hallarla;
ni es posible. *Nin.* Como?

Men. Escucha.
En nuestro cuerpo està el alma;
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma ay alli, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma alli? No. Què se hace?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde no estè; y assi, aunque oy
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
à la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor

tan cabal como se estaba.
Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?
Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido calla;
calla, ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol, que te las criò,
sabrà quitarte las alas.
Men. Señor. *Nin.* No mas.
Men. No de vn soplo
assi tu hechura deshagas:
Nin. No me deshaga mi hechura
vn rayo à mi, siendo ingrata.
Menon. Yo no puedo.
Nino. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que. *Nin.* Basta.
Men. Que soy tu privança olvidas?
Nin. Donde ay zelos, no ay privança.
Men. Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tu has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repàra,
que te quebrarè los ojos,
si te atreves à mirarla. *Vase.*
Nin. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
Hija del Ayre! llevòse
tu nombre mis esperanças.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y sale Nino, *Arsidas, Chato, y Soldados.*

Dent. Viva Semiramis bella.
Otros. Viva del Asia el assombrò;
Todos. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà Semiramis, y Irene
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
Sold. 1. Tonto, como de esse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas ay que hacerse tonto?
criado de Semiremis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, què hago? tomo,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es vn simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el Soldado.
Sold. 1. De aqui à vn poco.
Dentr. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Ya la musica otra vez
suena, y ya se apean.
Buelven à tocar y salen Semiramis, y Irene, con mucha gala, y Damas.
Nino. Dichoso
yo, que mereci adorar
dos beldades en vn solio,
dos Soles en vna esfera,
y dos Dioses en vn trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos

tuvo aplausos tan heroycos.
Chat. Quien no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de vn lobo;
pero como essas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
Nin. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella.
Nin. Què?
Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroycos,
los Templos mas eminẽtes,
y todo, en fin, mas famoso.
Ch. Tan loco nos venga el año,
quando siẽbre mis rastrojos.
Iren. En las entrañas nacida
de vn monte, en el seno bronco
de vnos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendraste? *Sem.* Si, q̃ como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, ẽn mis jardines
à vèr si vfanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada
voy, no de mis zelos solos,
sino de aver oìdo tantos
desvanecimientos locos!
Vase Irene, y las Damas.
Semir. Como en tan cèlebre dia
Menon falta de mis ojos? *à parte.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl, como estos no falten,
lo demàs importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo que soplados
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor Mandroño, es yà hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis què es?
Chat. Què? priesa
de aver de vestirse vn roto.
Vase Chato, y el Soldado, y sale Men.
Men. De Siria el Governador
esta embia con vn Proprio.
Arsid. Ay perdida prenda mia! *à parte.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *à parte.*
Nino. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo
quiero saber en què estado
està. *Men.* En el que estaba prop.
Nino. Què es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas juzgo que podrè poco.
Nino. Pues aveis de poder mucho,
dad la carta à Arsidas, todos
los despachos por su mano

lleguen à mi, que yà èl solo
me acierta à servir.
Arsid. Tus plantas
me dà à besar. *Men.* No lo ignoro,
pero mandadle à èl lo facil,
y à mi lo dificultoso.
Men. Venid conmigo à saber
si lo es, ò no, cuidadoso;
vos leedla, y vedme; aora
qualquiera despacho estorvo. *Vase.*
Men. Tomad, y si acaso puede
vn desdichado à vn dichoso
dàr algo, sea vn consejo;
y es, que atento, cuerdo, y pronto
sirvais sin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *Vase.*
Arsid. Bueno es el consejo, pero
yà es muy tarde quando le oygo,
pues yo solamente sirvo,
porque otra hermosura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego, tu nema rompo.

Lee. Gran, señor, Estorbato, Rey de Batria,
viendo que à los vmbrales de su Patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
sobervio, y presumido,
que sea temor lo que omision ha sido;
con esto, y con que à èl se passò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el vno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Siria entrasse;
Exercitos previenen,
y como en tal confiança se mantienen
todos los naturales
divisos, y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos estàn, y yo aguardando
la invasion; pocas son las fuerças mias,
si tu, señor, socorro no me embias.

Quien se avrà visto jamàs
tan confuso, y tan dudoso?
pues vengo à ser oy conmigo
Secretario de mi proprio.
Como à la Batria passasse
deshecho, vencido, y roto;
avrà corrido esta voz,
que con Estorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien soy?
No, que de mi sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aquesse nuevo alboroto?
Callarè oculto, hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me estè: ò Irene,
por ti en què empeños me pongo!
Vase, y salen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, què nada te agrada
de vn sitio tan deleytoso?
Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo;
que pienso hacerlas mayores;

en siendo Menon mi esposo.
Iren. Estàs muy enamorada
de èl, Semiramis?
Semir. Conozco,
que debo à Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay vn termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoy serà forçoso,
si bien, es mi presumpcion
tal, que. *Iren.* Dilo;
Sem. Que me corro
de que aya de ser mi dueño,
quien es vassallo de otro.
Iren. Salios todos allà fuera.
Vanse las Damas.
Yà, Semiramis, que toco
esta platica, no peudo
dilatar mas mis enojos,
y assi, antes que me preguntes
por què à este empeño me arrojo,
ni què me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, sino tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desdèn ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dàr à entender,
que le aborreces; de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que sabe vna ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno
Semiramis, à decirte,
que en esta puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudança;
y assi, por aora solo
te advierto, que desde aqui
todas las acciones noto.
Escondese, y salen Nino, y Menon.
Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis yà aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me esconda;
llega, dandola à entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiendo, que me quedo
donde quanto digas oygo.
Escondese el Rey.
Sem. Avrà rigor mas violento?
Men. Trance avrà mas riguroso?
Sem. Què aya de dàr à entender
yo, que ingrata correspondo?
Men. Què aya de decir por fuerça
yo, que lo que estimo enojo?
Sem. Si, pues assi la asseguro.
Men. Si, pues assi le reporto.
Sem. Aunque si à la ira advierto.
Men. Aunque si atiendo à mi enojo.
Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo.
Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro.
Sem. En fingir que le aborrezco?
Men. En decir que no la adoro.
Sem. Sospecho, que no harè mucho
Men. Presumo, que harè muy poco.
Iren.

Iren. Yà se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Yà se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Iren. En mucho estimo, Menon,
oy à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse vn instante,
presumo que escandalosos
rebentàran el volcan
de mi pecho, dando assombros
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Riguroso *à par.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, como
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al passo à su mudança.
Men. Què sea (ay de mi!) forçoso,
siendo sus enojos falsos, *à parte.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mi, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dàr
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfaciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso imposible mio,
esto à las quexas respondo.
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal) *à part.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Que tu lo dixeras? *Men.* Si.
Iren. El la desprecia; què oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si èl Cielo, està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *à p.*
como me habla de este modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa;
no añadamos vno à otro:
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
Hacen que se vàn.
Sem. Què sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se buelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forçoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera vn estilo como
hablar callando! *Me.* No huviera
de callar hablando vn modo!
Sem. Para la primera vez, *à Iren,*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Yà lo conozco;
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobio.
Sem. Mas? *Iren.* Si.
Menon. Para la primera *à Nino.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nino. Si, pero la has dicho poco.
Men. Pues yo crei que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Buelvele à llamar, y assienta,
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Buelvela à hablar, dila que

no

no has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè, hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si harè, mi dolor conmigo
cũpla aqui, hablando en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Semir. Pues
à què tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sè à què, decid vos,
por què me nombrais?
Semir. Os nombro,
porque: pero què sè yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de averos dado esperança
de que sereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo bolvia à esso proprio.
Sem. Si, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que oy,
ingrato imposible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Semir. Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizà
teneis. *Semir.* Què?
Menon. Menos estorvo.
Semir. Quizà mayor.
Menon. No es posible.
Semir. No os entiendo.
Menon. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo.
Sem. Si supierais lo que escondo.
Menon. Vierais.
Semir. Supierais. *Men.* Que yo.
Semir. Que yo. *Men.* Siento.
Sem. Sufro. *Ire.* y *Nin.* Què oygo.
Semir. Porque. *Men.* Decid.
Semir. Estoy muda,
hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.
Semir. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
(pero assi el silencio rompo) à
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por estotra.
Truecanse, y al entrar, Menon halla
Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nino. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicha. *Men.* Yo tampoco
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aqui?
Semir. Muerta estoy!
Menon. Estoy absorto!
Ire. Si señor: disculpad, Cielos, à
de esta sospecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
q̃ aunque aya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en vn solo
atomo: y assi, escuchava
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchava por esso,
que aviendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.
Sem. Què es esto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? què oygo!
Nino. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tyrania:
à este fin he prevenido

fa-

facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tyrano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dàr el suyo por error;
que me ofenda si, y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo serà traydor.
Ola? *Sale Arsidas.*
Arsid. Señor? *Nin.* A essa fiera
desconocida, è ingrata,
que à quien la alimẽta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo,
que serà escarmiento, digo;
de toda Siria, pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no es bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella, de sangre bañada:
mira yà à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
solo pido, que prudente
adviertas, que rayo ha sido,
y que assi no avrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiciesse delito;
tu perdon no solicito,
antes te pido me dès
vna, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que yà
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro, se ofende:
què prende en mi, si no prende
tambien conmigo à mi Estrella?
Ella no me influye? ella
no es Astro del Cielo? si;
pues què importarà que aqui
prision dèn à mi passion,
si tambien en mi prision
sabrà mi Estrella de mi?
Y què es estàr preso? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las Estrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crian su influxo, oy advierto;
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las Estrellas
mi amor, que en ellas està;
despues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.
Nin. Llevadle de aqui, mas no;
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quien se viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor,
lo que à mi poder debiera;
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano;
si à Menon le dàs la mano,

à vn

à vn infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs
las mudanças de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà, à lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido,
mìsero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quieres ser
su muger, sè su muger,
que yo morirè de amor.
Men. Semiramis, si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr de ti:
Nin. Que tu me la diste à mi,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves.
Men, Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hacer à vn hombre
dichoso de desdichado?
Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz à ti.
Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester
à lo que he de responder.
Los 2. Luego yà lo sabes? *Sem.* Si,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga à dexar perdida
toda la edad de vna vida;
q̃ el que dà al que pobre està;
y con rigor cobra, yà
no piedad, crueldad le sobra;
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yà tu suerte importuna,
si yà tu severo hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
sale à vèr la luz del dia,
la luz quiere, que seria
error, q̃ vna à otra destruya;
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de vn vicio la inquietud,
de vna virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la solicitud
de mi vida vencer osso
tu desdicha, que es forçoso;
que vna de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debi,
con tomarla la paguè,
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo à Nino le di,
la misma duda ha tenido;
mas si èl honrarme ha querido,
no serà, Menon, error,
por seguir à vn acreedor,
dexar à vn agradecido?
Del Rey en desgracia està,
sin privança, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,

de

de su vista huyendo vàs:
no puedo hacer por ti mas
oy, que el no ser yà tu esposa;
que hermosa muger, no ay cosa
que tanto à vn hombre le sobre,
porque es satyra del pobre
el tener muger hermosa. *Vase.*
Pues de tu esperança estàs,
Meron, tan desengañado,
para siempre desterrado
oy de Ninive saldràs,
sin que yà esperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella:
Vase, y queda solo Menon.

Men. Vivo, ò muero? cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matàra:
y si muriera, es consequencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla: ò quien se hallàra
tan afecto à los Dioses, que alcançàra
el querer, y olvidar quando èl quisiera:
Privança, honor, Estado, Rey, y Dama
perdi, y solo ha llegado à consolarme,
que aun me ha dexado q̃ perder mi estrella;
Alma no tengo? si, pues oy la fama
condenado de amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella:

Vase, y sale Chato vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.

Señor? ha señor? señor?
fuese yendo passo à passo,
sin hacer de mi mas caso,
que de vn enfermo vn Doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le dà, à fee mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe si es assi
vna voz que aora corriò,
de que à Semiramis no
se le dà vn maravedi
de todo su amor, porque
la quiere el Rey, y yo hallo,
que haria mal en pescudallo,
supuesto que yà lo sè:
que claro està, que vna Dama,
mas del Rey lo querrà ser,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama
es fama, y postuma yà,
que ha mil dias que muriò;
ò si no, digalo yo,
ò mi muger lo dirà:
què importa à los que me vèn
ser de ella expulso marido,
si yo ando en trage lucido,
como bien, y bebo bien?
Sale Sirene.

Si. Hasta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:

Pes-

Pescudarle quiero à aquel
que allì està, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos.
Chat. Mi muger es, vive Dios.
Sir. Si aveis visto. *Chat.* Lindo passo.
Siren. A vno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha vn mes
que vino, por señas que es
grandissimo mentecato.
Chat. No le conozco par Dios,
que vn Chato es, q̃ aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.
Sir. Ay Chato del alma mia,
esto es lo que yo en ti tengo,
quando sola à verte vengo?
Chat. Sola? *Sir.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.
Chat. Què amor! esto si es tener
vn hombre honrada muger.
Sir. Què bravo Soldado estàs!
no te avia conocido.
Chat. Por esso me avras buscado,
que mas vn bravo Soldado
vale, que vn manso marido.
Sir. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentò.
Chat. Y à falta de buenos, yo
so buscado para Alcalde?
Pues por adonde venis,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.
Sir. Tras ti he de ir.
Chat. Y yo enojado,
mas de vn hora pienso estar,
que esto es saber castigar. *Vase.*
Sir. Pues para esta, menguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la carta?
Arsid. Esto la carta contiene:
Nin. No me da cuidado el vèr,
que Estorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar,
que Lidoro con èl buelve:
por mi General te nombro,
y assi, à partirte resuelve
à toda priessa. *Arsi.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues tratarèmos de essos
despachos, y aora vete,
que pues ya la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanças
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la assistencia de mas gente;
y assi, mientras yo à su quarto
voy, tu desde aqui te buelve.

Vase cada vno por su lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Pisando las negras sombras
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenie
de los jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces
siendo inanimado, ignora
à què nace; digalo este,
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

vn ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.
Sale Nino en trage de noche.
Noche, aunque siempre ayas sido
tercera de hurtos aleves,
solo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzga à los males,
guia vn dia àzia los bienes.
Entrarè à su quarto, pues
informado de que es este
estoy yà, y el corazon
lo dixera sin saberle.
Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.
Vanse acercando los dos.
O centro de mi esperança!
O patria de mis placeres!
Què triste piso tu vmbral!
Tu friso toco, ò què alegre!
Passos siento.
Un bulto miro.
Yà me es forçoso bolverme.
Yà me es forçoso seguirle:
aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.
La voz es del Rey, aqui
no ay resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que yà con la puerta acierte. *Vase.*
Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelve,
sabrè quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente ossado,
à tales horas se atreve. *Vase.*

Buelve à salir Menon.
Perdi el tino: hojas, y ramas,
pues sois de amor delinquentes
toda la vida abrazadas,
en vuestro centro escondedme.
Buelve el Rey con la espada desnuda.
No podràn, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.
Yo no he de sacar la espada,
por esta puerta es bien que entre
à vèr si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.
Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.
Passos oygo, y voces: dadn
vna luz, salir intente:
Sale Semiramis con luz.
Quien aqui? Menon, què es esto?
Venir yo à buscar mi muerte,
y averla hallado, que es harto,
siendo infelice. Tu eres,
traydor? mas quien, sino tu,
fuera traydor tantas veces?
Si, pero traycion de amor,
traycion que hõra mas, que ofende.
No te mandè que salieras
de Ninive? Obedecerte
quise, sali, mas no hallè
otro refugio, sino este.
Por donde entraste?
No sè.
Aunq̃ es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.
No le mates, señor, tente.
Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.
No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;

que

que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose yà en paz conmigo;
que si vna vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
yà ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.
Nino. Esso no, que es vna cosa
que à darle la vida llegue;
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi, se mèdie,
que viva, pues tu lo mandas,
pero en prision, pues me ofrece.
La Esquadra que està de guarda
en esse quarto de Irene,
di, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines entre.
Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en vn lado, y se và.
Men. Si me prendes, no me das
vida, sino civil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me diò.
Nino. Yà està libre; què mas quieres?
y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono;
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.
Salen los Soldados con hachas.
Sold. 1. Què me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nino. Yà, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde èl quisiere,
pero mirad, de vos fio.
Habla à parte el Rey con el Soldado.
Men. O fiera lo que me debes!
Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Si.
Sem. Quanto vn acreedor ofende!
Nin. Aveisme entendido yà?
Sold. 1. Y se harà de aquessa suerte
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
yà no he de bolver à verte.
Vase Menon, y los Soldados.
Nino. Semiramis? *Sem.* Gran señor.
Nin. Ay mas en que obedecerte!
Sem. Mejor diràs, en que honrarme.
Nin. Pues estàs servida, llegue
agradecido mi pecho
à dàr vna, y muchas veces
los brazos por la eleccion
que oy en quedarte.
Semir. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostrè, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofende

Nin. Semiramis, vn afecto
perſuadido facilmente
à vna dicha, mal de aquel
concento ſe deſvanece.
Yo crei, què eran favores
hechos à mi amor averte
quedado en Palacio, y yà
mas creerè que ſon deſdenes.
En mi poder eſtàs oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. *Se.* No lo intentes;
que primero que de mi
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las priſiones de amor
no ſe rompen facilmente.
Sem. Si hacen, ſi, quando la lima
del honor ſus yerros muerde.
Nin. Yo te adoro *Se.* Tu me agravias.
Nin. Yo te eſtimo. *Se.* Tu me ofendes.
Nin. Venceràte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos eſtàs,
de què ſuerte?
Sem. De eſta ſuerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigioſa muger, tente,
que yà en mi ſangre bañado
eſtoy, viendo oſſada, y fuerte
eſgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi miſmo cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
palido horror, què me ſigues?
ſombra infauſta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda, què temes,
ſeñor, ſi eſte azero ſolo
contra mi los filos buelve?
contra mi pecho le eſgrimo,
no contra ti, no receles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nino. Què iluſion, què fantaſia,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triſte,
yà en ſombras ſe deſvanece?
Sin duda, alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, buelve
eſſe azero à mi poder:
con què temor llego à verle!
que mi palabra te doy,
que tu hermoſura reſpete:
mas ſi tampoco es poſsible
que ſin ella viva, y reyne,
aya vn medio que ſe oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? ſi es impoſsible,
que el Cielo mi honor defiende;
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioſes lo quieren,
y gozarte como eſpoſo.
Se. Què dices? *Ni.* Lo que ha de verſe;
Sem. El ſer tu eſclava, ſeràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplauſos
quanto à los Dioſes les debes.
Sem. Hija ſoy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, ſi llego à reynar,
q̃ el mundo mi nõbre tiemble. *Vaſe.*
Sacan los Soldados à Menon ciego.
Men. Ay infelice de mi!
decidme (ay hado inclemente!)

donde me llevais, despues
que tyranos, y crueles
me aveis sacado los ojos?
Sold. 1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogiesses,
te dexàramos con vida,
y libertad de esta suerte.
Tu à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes;
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vanse.*
Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traycion:
pero (ò tyrana impiedad!)
què muerte ay, ni què prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si yà de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubì,
y es para todos de dia,
aun de noche es para mi.
Llorad, llorad la importuna
suerte que en mi fee contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à vèr vn exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor lastima os de oy,
muevaos à piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Què dulces ecos, despojos
son del ayre repetidos?
yà son menos mis enojos,
pues me dexò mis oìdos,
yà que me quitò mis ojos.
Semiramis, entender
pude, y Reyna: què placer!
mas (ay de mi!) què pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pèrdida el no vèr:
Quien me dirà què es aquello?
Sale Chato.
Chat. No ay cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
se và saliendo con ello:
Semiramis diò en que avia
de reynar, y yà este dia
la vàn siguiendo su humor.
Men. O tu que passas, si horror
no te dà la suerte mia.
Chat. Perdone, hermano. *Men.* No soy
mendigo, repàra en mi.
Chat. No tengo que dàr, y voy
de priessa.
Menon. Eres Chato? *Chat.* Si:
què es esto que viendo estoy!
tu de esta suerte, señor?
Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
de este festivo rumor?
Chat. No sè si hablarte podrè,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexò
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha
gra

grandiſsima, pero no
hizo bien la ſuerte eſquiva,
en que no ſea eſta centella
tan grande como vna criva.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Segunda vez he eſcuchado
la voz. *Chat.* Què mucho, ſi eſtà
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allà,
que ſi à verla no, ſi llego
à oirla, conſuelo tendrè.
Chat. Yà del diamante reniego,
pues que yà por èl ſerè
deſde oy mozo de ciego:
mas yà deſde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey ſe vèn.
Menon. Suerte eſquiva! *La muſica.*
Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Deſcubreſe vn trono, y en èl ſentados Nino, Semiramis, y Irene, y Arſidas, y gente.
Nino. Viva, y de aqueſte eminente
laurel ciña ſu arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna ſerà del Oriente.
Irene. Del tiempo dulces engaños
cuente tu poſteridad
con felices deſengaños,
de vna edad en otra edad,
por ſiglos, y no por años.
Semir. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por vno, y otro favor,
agradezcale el ſilencio,
que es el que ſabe mejor;
Men. Pueſto que ſu voz oì,
tambien ella me oirà à mi,
el parabien la he de dàr,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdi.
Gran Semiramis de Siria,
cuyos aplauſos iluſtres,
à par del mayor Lucero,
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo;
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexò las vozes,
aunque me quitò las luzes.
Nino. Què atrevimiento!
Semir. Què eſpanto!
Iren. Quien, ſin llanto, el verle ſufre!
Arſi. Què laſtima! *Si.* Què deſdicha!
Men. Ufano de que te juren
oy los Imperios de Siria,
que à otro Norte ſe divulguen;
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplauſos, ſea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz ſe mude,
no à mi arbitrio, ſino al nuevo
eſpiritu que ſe infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quien à que articùle
las forçadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
ſoberviamente ambicioſa,
al que aora te conſtituye
Reyna, tu miſma dès muerte;
y en olvido le ſepultes,
ſiendo aqueſte infauſto dia
vniverſal peſadumbre

de los vivientes; y en nuestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquia deslustren.
Dentro ruido de tempestad, y truenos.
Nino. Calla, calla, que parece
que ay Deidades que te escuchen,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, montes, y elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote vno solo
en idioma de las nubes.
Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido todos
los exes del Polo crujen.
Ire. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego escupen,
y ellos paxaros de fuego
crian, que sus golfos sulquen;
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dàr assalto à los Dioses
gigante de espuma sube.
Otra vez la tempestad.
Arsi. Què se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?
Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe;
Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.
Nin. Pues no podrà, porque à mi
no ay agueros que me turben:
Semiramis, à pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.
Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos assombros
quitar à mi fama el lustre.
Chat. Entre todo este alboroto
vuessas mercedes escuchen;
yà vèn que esta loca queda
hecha Reyna à sus ilustres
hechos, à sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la Segunda Parte
os combida, Corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

FIN.

COME

COMEDIA FAMOSA,
LA HIJA DEL AYRE.
PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.
Nimias, Principe.
Lisias, viejo.
Astrea, Dama.
Libia, Dama.
Flora, Dama.
Chato, Soldado, de barba.
Flabio, criado.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro.
Iràn Nino, su hijo.
Anteo, viejo.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa, y clarin, y salen los musicos descubiertos, Astrea con vn espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Semir. En tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal embidia,

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, ossado, y fuerte;
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervizes del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos sube,
que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que vfano, altivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco;
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosottos, y à las roncas vozes
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisonjeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valor, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenças, irèlas yo peynando.

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.

Music. La gran Semiramis bella,
quer es, por valiente, y hermosa,
el podigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las vnas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas;
varias clausulas hacen
la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan vn clarin, y sale por vna parte Friso, y por otra Licas.

Lic.

Licas. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Syrena.
Friss. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma ave de azero.
Licas. De paz haciendo salva, solicita,
que oy à vn Embaxador se le permita
de Lidoro llegar à tu presencia.
Friss. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sè el embozo què mysterio tiene.
Sem. Decid que entre al instante,
que aunque me estè tocando, mi arrogante
condicion no dà espera
à que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la accion vn breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.
Entra Lidoro con vanda en el rostro, y quitasela al hacer la rèverencia.
Lidor. Hasta llegar à verte,
cubierto tuve el rostro de esta suerte;
por no desmerecer en tanto abismo,
ò gran Reyna de Siria, por mi mismo
lo que à merecer llego
como mi Embaxador.
Semir. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero yà que has venido,
tratarte en todo intento
como à tu Embaxador, dadle vn asiento
en taburete raso, y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado:
Di aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atenta.

Yà te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para averlos de escrivir,
Coronista tuyo, el tiempo;
dà pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos

raudales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad, que oy muerta venerò,
deidad, que ausente idolatro,
y vno, y otro reverencio:
Servi à Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre Imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi felìz Patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañava;
porque para dàr por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me diò el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creerà q̃ à vn mismo tiempo,
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado? y siendo
Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallo,
marchasse contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir de ellos,
si fueron de tu Reynado.
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudierà
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (aqui buelvo)
sali de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que, cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traydor à la confiança,
que Nino de mi avia hecho.
Yo, pues, mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo

de

de Nino, esta gente es suya,
la confiança que ha hacho
de mi, engañado de mi,
satisfacerse la tengo,
que yo soy antes que yo,
y no monta Estado, y Reyno
mas, que mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi Patria,
no era traycion, y en efecto,
desavenidos los dos,
èl ofsado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor; que como
jugava entonces mi aliento
por otro, ganè, que en fin,
tahur desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Bolviòse à Batria Estorbato
desbaratado, y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
à Lidia assegurè, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro:
Llegaron entrambas nuevas
à sus oidos, y viendo
de confiança, y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
vno, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia
mi misma Patria, advirtiendo,
que avia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivi, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prèdas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con sucesion,
que assegurasse el derecho
de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afiançava la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos;
hasta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el govierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las plazas fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
vna mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico accidente, muerto.

Y aun

Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
son indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fuesse homicida vn veneno,
tan traydoramente ossado,
tan ossadamente fiero,
que imagen yà de la muerte,
hizo dos veces al sueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo vn hijo,
de esta Corona heredero
y tan digno por sus partes
de ser amado, que el Cielo
le diò lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo.
Pues segun dicen, la docta
naturaleza vn bosquexo
hizo tuyo en rostro, en voz,
talle, y acciones; y siendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal despego,
que de Ninive en la fuerça,
sin el decoro, y respeto
debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyrannamente le vsurpas
la Magestad, y el govierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de su hermana esposo,
de quien oy sucesion tengo,
que à aquesta Corona aspire,
à residenciarte vengo:
porque si es assi, que tu
diste muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tu, ni tu sangre
aveis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos: y como en fin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la campaña,
Iurisconsulto el azero,
y la fortuna el Juez,
con armadas huestes vengo
de Exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,
pongan à sus muros cerco:
Porque no ignores la causa,
que para esta guerra tengo,
como mi Embaxdor quise
hacerte este manifiesto:
Y assi, en tanto que estos cargos
se te articùlan, y de ellos
no te absuelves, te has de dàr
à prision; ò yo, cumpliendo
con averlos intimado,
podrè sin calumnia, ò riesgo
de tyrano, publicar
el assalto à sangre, y fuego,
para que el Cielo, y la Tierra
vean quanto soy tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo, como tan leal,
le sirvo despues de muerto.

Semir. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
oy para averte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
aya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te esparciesse por el viento.

Pero yà que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
à essos cargos respondiendo.
Dices que ignoras si fue
aquel eclypse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no aguero, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables à Siria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Siria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quãdo estava puesto el cerco,
quien fue la primera que
la Plaza escalò, poniendo
el Estandarte de Siria
en su omenage sobervio,
sino yo? quien esguazò
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es con siete bocas, hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velava yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiẽdo
jardines estàn, à quien
llaman Pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
colunas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para què me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sì mismas
son las Coronicas? luego
recibirme à mi con salva,
al juratme, todo el Cielo,
parecer de asslombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
à esta causa los efectos,
bien claro està, que serian
vaticinios, y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto
que ningono pudo ser
mayor; pues què mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus zelos?
En quãto à que di à mi esposo
muerte, no es vano argumẽto
decir, que porque me diò
antes de morir el Reyno
por seis dias, le matè?
No alega en mi favor esso
mas que en mi daño? si, pues
si vivia tan sujeto,

tan

tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto
avia de reynar matando,
si yà reynava viviendo?
Y quanto le adorè vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dize vn mausoleo,
que hize à sus cenizas muerto?
Decir, que à Nimias, mi hijo,
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo vno, y lo otro,
que como has dicho tu mesmo;
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece, has dicho; es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si huviera de mi imitado
lo animoso, que lo bello.
Es, Nimias, segun me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo vn yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el vno,
trocarse con su concepto;
y el otro, avernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animosa, y èl cobarde,
yo con brio, èl sin esfuerço,
vienen à estàr en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
politicas del govierno,
capàz estè de reynar.
Mas yà que murmuran esso;
parte, Licio, y di à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia,
veràn su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte
y no tyrano mi intento.
Y aora, à la conclusion
de tus discursos bolviendo;
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
yà que no me dè à prision,
solo respondèrte quiero,
que eches de vèr que aqui
has entrado à hablarme à tiempo
que estava, con mis muzeres,
consultando en esse espejo
mi hermosura, lisonjeadà
de voces, y de instrumentos.
Y assi, en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en esta campaña,
ò quedes rendido, ò muerto:
Laurel de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
oy mas azera do yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento,
y

y assi me le dexo en ella,
entre tanto que te venço.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquessos inmensos
muros, el assalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
de lo prolijo del cerco.
A la campaña saldrè
à buscarte, pues es cierto,
que quando no huviera tanto
numero de gentes dentro
de Babilonia, ni en ella,
por Atlante de su peso,
estuviessen Friso, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de Mar, y Tierra, yo sola
oy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque vn instante, vn momento
fiada no me tuvieras;
y assi, vete, vete presto
à formar tus Esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo
que buelvas por esse muro
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.
L. Pues si à la batalla intentas
salir, en ella te espero.
L. Y en ella veràs que tiene
vassallos, cuyos esfuerços
sus laureles asseguran.
L. En el campo lo verèmos.
Sem. Si veràs, tan à tu costa,
que llores, Lidoro, el verlos

Lid. Quien menos habla, obra mas.
Licas. Pues à obrar mas.
Friso. A hablar menos.
Lidor. Toca al arma. *Vase.*
Licas. Al arma toca.
Semir. Dadme esse bruñido azero;
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta oy tu esfuerço,
mira que anda por hacerte
dichoso vn atrevimiento.
Lic. No entiendo à què me persuades
à mi valor, conociendo
yà mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo à la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto à tocarme buelvo.
Caxas, trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.
Vnos. Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.
Vnos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.
Otros. Viva Lidoro, y reciba
la possessiòn de esta tierra.
Salen Lidoro, y Soldados.
1. Sol. Yà de los muros salieron
diversas tropas, y yà
tu gente dispuesta està.
Lid. A donde, Cielos, cupieron
tantas gentes? què Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda, à tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los Pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol

las

las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del Sol.
Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Yà àzia alli
travada la lid se vè,
à morir matando iè.
Entrase, y dase la batalla.
Licas dent. Donde estàs, Lidoro?
Dent. Lidor. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda bolvi à la muerte.
Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entrò,
seguidle, no le dexeis.
Buelve à salir Lidoro herido, cayendo, y tràs èl Licas, y Friso, y por otra parte sale Semiramis.
Friso. Mia serà esta victoria.
Lic. Mia ha de ser esta gloria.
Sem. Esperad, no le mateis.
Friso. Tu le defiendes? *Sem.* Si, que oy,
mas que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.
Lic. Rendido à tus pies estoy,
yà que mis desdichas son
tales, y yà que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.
Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.
Friso. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias, yà del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
vàn tropezando en los muertos:
Sem. Que yo me diesse à prision
fue tu intento, y siendo assi,
serà prenderte yo à ti
debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
oy, quando à ti can leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste;
tyranias no seràn,
que yo en esta parte quiera;
procediendo como fiera,
tratarte à ti como can.
De mi Palacio al vmbral
atado te he de tener,
alli has de estàr, que he de ver
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aqui tu dueño soy.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mi se vea
essa lealtad que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño à su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
à su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Licas.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido
esto por merced, señora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Friso.* Yo no,
que tambien le rendi aora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fee
de que le has de perdonar.
Li

as. Vence dos veces, piadosa.
f. El castigo es el vencer.
m. Dices bien, y esso ha de ser.
Reyna invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.
m. Poco mi sobervia altiva
se enternece de tu llanto.
A vn villano haced llamar,
que desde Ascalòn trás mi
vino à Ninive, à quien di
el oficio de cuydar
de los perros de mi caza.
Sale Chato de vejete.
at. Aqui està Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque yà
sabìa que avias de ser
la que avia de vencer,
segun declarada està
en tu dicha la fortuna:
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de vna edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos
yo como tu. *Semir.* Levantad,
què sucessos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos à vn tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero yà que me he casado,
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandas?
mir. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuessos, y lebreles,
trates à esse hombre; de todo
su manjar ha de comer.
en mi zaguan han de bello
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tu como èl, si no
le guardas, has de vivir.
Chat Pues si èl se me quiere ir;
què le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto, à la Ciudad
bolvamos, vèn tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi cavallo. *Lid.* Yà estàs
vengada. *Licas.* Reyna.
Semir. No mas.
Friſ. Bien haces. *Se.* Esto ha de ser;
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas;
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Friſo. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroyca Reyna hermosa.
Tod. y muſ. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Cha. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltava esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo assi,
q̃ en mi vida guardè vn quarto?
guardele otro, no hace harto
vn hombre en guardarse à sì?

Con

Con què grande mageſtad
buelve à la Ciudad triunfante
eſta altiva, eſta arrogante
hija de ſu vanidad! *La muſica.*
Yà en ſu Palacio la eſpera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera:
Dentro Semiramis.
Sem. A eſte vmbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ningano paſſe.
Sale Semiramis, las Damas, y muſica.
Aſtrea. Oy en ti
à Venus ſe rinde Marte.
Lib. Dicha ha ſido ſingular.
Sem. Aſtrea, toma eſte azero;
Libia, el eſpejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que ſe cantava,
quando aquel clarin ſonò,
proſiga aora, que yo
me acuerdo bien de q̃ eſtava
en oìrle divertida;
y vna batalla, no es juſto
decir que me quitò el guſto,
que me tuvo entretenida.
Buelva, pues, donde ceſsò;
y eſte baxel buelva el bello
golfo à ſulcar del cabello,
donde varado quedò.
Muſi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tigris al Nilo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Dentro. Viva Nimias nueſtro Rey,
viva el ſuceſſor de Nino.
Sem. Oìd, què confuſas voces
ſon eſtas? què ha ſucedido?
Licas, què es eſto? *Sale Licas.*
Licas. No sè,
porque ſolamente miro
deſde aqueſtos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos;
y ſin ſaber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien eſſe afecto me debes;
pero yo miento, què digo! *àparte.*
Dentro voces.
Dentr. Viva nueſtro invicto Rey.
Vno. No dexemos yà regirnos
de vna muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friſo,
què es eſſo? *Sale Friſo.*
Friſ. No sè, ſeñora,
porque ſolamente el ruido
à tu preſencia me trae.
Sem. Yà ſaberlo ſolicito.
Sale Liſias.
Liſias. Aguarda, detente, eſpera;
que pues que yo me anticipo,
ſeñora, à beſar tu mano
antes que Nimias tu hijo,
ſolo ha ſido à darte cuenta
de la novedad que ha avido.
Sem. Dilo, aunque para ſaberlo,
no me importa yà el oìrlo.
Liſ. Que vinieſſe à Babilonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, ſe puſo en camino.
A Babilonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu miſmo retrato,
nos diò paſſo ſobre el rio.
A Palacio caminava
el Principe agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio

dia que tu victoriosa
triunfavas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
vn afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos.
Dent. No vna muger nos govierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.
Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues yà essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oirlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada vna con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?
Tod. Si, que Rey varon queremos.
Otr. Aviendole en edad visto
capàz de reynar, no es justo
que reynes tu, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.
Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
vengança à tu valor pido.
Lic. Bien sabes de mi la fee,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastarà à reducirlo?
Friss. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.
Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo: pero *à part.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que yà es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mi avrà esperado;
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reducirtos
al yugo de mi obediencia;
y de esta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor vengança, esta sea;
pues no me aveis merecido;
que me perdais; desde aqui
yà del govierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudèz que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardarè desde oy; y assi,
el mas culto retiro
de este Palacio serà
desde oy sepulcro mio;
adonde la luz del Sol
no entrarà por vn resquicio;
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,

por ſerlo, de aqueſta ley
el primer comprendido;
y aſsi, entrar no le dexeis
à èl, ni à nadie à hablar conmigo:
en ſus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurel altivo
dexo, que dè à ſus vaſſallos
eſſe guſto de regirlos,
haſta que à mi me echen menos:
pues yà ſolo el valor mio
ſiente que ſe me parezca,
porque no podrà el olvido
borrarme de ſus memorias.

Friſ. Señora. *Sem.* Dexame, Friſo.

Lic. Advierte. *Se.* Vos no me hableis.

Liſ. Mira que. *Sem.* Yà nada miro:
quedate, Pueblo, ſin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
ſeguidle à èl, vn baſiliſco
tengo en los ojos, vn aſpid
en el corazon aſido:
yo ſin mandar? de ira rabio:
yo ſin reynar? pierdo el juicio:
Etna ſoy, llamas aborto;
Volcan ſoy, rayos reſpiro. *Vaſe.*

Liſi. Què ambicioſo ſentimiento!

Friſ. Què ſentimiento tan digno!

Licas. Què reſolucion tan ciega,
y ſin tiempo! Liſias, dinos,
donde el Principe quedò,
viniendote tu. *Liſ.* No quiſo
acabarme de eſcuchar
Semiramis. *Friſ.* Aora dilo.

Liſi. Viniendo à Palacio yà,
eſſe eminente obeliſco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mauſeolo conſagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò què Templo erà;
y aviendo entonces oìdo,
que era el ſepulcro eminente
de ſu padre, aſsi le dixo:
Salve depoſito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el mundo, ſi Amor no huviera
borrado ſu nombre altivo.
Salve, y de mi no ſe diga,
que la primer vez que miro
de tu vrna las cenicas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vèr los vmbrales ricos,
ſin que primero vea el mundo,
que à mi sèr agradecido,
es aqueſte en Babilonia
el primer vmbral que piſo,
reverenciando poſtrado
oy en ſu fin mi principio.
Y echandoſe del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liſo,
que muerto le depoſita,
y le repreſenta vivo,
besò la mano, pidiendo
de ſu culto à los Miniſtros,
le ſacrifiquen, y èl queda
aſsiſtiendo al ſacrificio,
cuya accion piadoſa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, à buſcarle buelvo,
y à decir quanto ha ſentido
Semiramis ſus aplauſos,
porque venga prevenido
à deſenojarla, Dioſes,
doleos de ſu peligro.

Aſtr. Padre, y ſeñor, de eſſa ſuerte
te vàs, y aviendome viſto,
para beſarte la mano
lugar no me has permitido?

Liſ.

Lis. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admito,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase.*
Lic. Aunque Babilonia oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptùa lugares,
tiempos, ni personas, dixo
vn Sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos:
Y assi, pues las novedades,
que à todos han suspendido,
à mi me han dado ocasion
de hablaros, osse deciros
quando serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien à que aspiro?
Lib. Yà vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fee agradecido
mi pecho os estima, pero
essa ocasion que aveis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrio,
pedidme à la Reyna vos.
Lic. Con essa esperança vivo.
Friss. Yo, hermosa divina Astrea,
yà que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felice, que solo os digo,
quando no serè infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Astr. Tarde, Friso, porque en mi
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos;
Friss. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Yà de mas cerca se escuchan
las voces, que dàn indicio
de que yà el Principe llega;
y assi, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Friss. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo.
Astr. No se và quien dexa tantos
pesares de averlo visto.
Friss. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Pricipe le besèmos
los dos la mano. *Friss.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que aya sabido
si en esto pude enojarla,
no le verè. *Lic.* Esto es precisso,
que es nuestro Principe. *Friss.* Ella
nuestra Reyna, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy à verle. *Friss.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?
Astrea. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acusses con desvarios

de incapàz amor: bien sè
que es quèrer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas ossados, y altivos.
Lib. Como? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Yà te entiendo,
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperaràn mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vanse.*
Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias en trage de camino, y à la puerta por donde sale està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.
Tod. Viva el sucessor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.
Vno. Tu eres nuestro Rey, y tu
solamente has de regirnos.
Nim. Y yà que vna obligacion
de hijo en el Templo he cumplido,
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto; aquel rostro, y aqueste
quien no dirà que es el mismo?
Nim. Tened, no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera lossa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre,
ò yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna vn delirio,
vn frenesi de la suerte,
de los hados vn prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Ch. Lo de vn huevo à otro, no es mucho
que ay huevos no parecidos,
que vnos se dàn à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lidor. Aver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia, y este aviso,
pues te coge à los vmbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento, y advertido,
que passar de extremo à extremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tu eres el que à Babilonia
intentaste poner sitio?
Lidor. Si, señor, y tu, y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que assi al vencido se trate;
y si aora no te libro,
es, porque no sè si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses, que oy
no pida, à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
vn Reyno, sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como can estoy atado,

y assi,

y assi, como can me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vase.*
Cha. No harà vn bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole.
Nimias. Pues quien eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con èl.
Nimias. No te avia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque està
à su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo.
Nim. Dime, como estàs tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordarè de ti.
Chat. Y yo dirè, si me miro
medrado, que como ay
vn diablo à otro parecido,
vn Angel à otro tambien.
Salen Friso, y Licas.
Friso. Què salir no aya podido
de Palacio, sin que todos
vean que del me retiro
pesaroso de este aplauso?
Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vàs de la Reyna
mi señora, te suplico
permitas besar tu mano.
Fris. Licas, gran señor, ha sido
el vassallo que diò à Siria
mas victorias. *Nim.* Yà he oìdo
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocereis el vassallo,
que mas desea serviros.
Nim. Alçad del suelo: vn hermano
no teneis? *Lic.* Si señor: Friso?
Nim. Pues como; tan retirado,
no llega a hablarme? *Fris.* Rendido
à vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde, y despacio ha sido;
y quizà algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y vno entiendo, y otro estimo.
Licas. Por què?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Friso. Yo quise. *Nim.* Bien està, Friso:
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos vmbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alçad;
que en mis brazos os recibo,
por deciros que la ausencia
en mi nunca engendra olvido,
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fee lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permita
dentro, aunque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera vna Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que essos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lisias. Què prudencia!
Licas. Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licas.
Lic. Què ayas, Friso, procurado

el ser oy del Rey mal visto?
Friſ. No es el Rey, porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Friſ. Si tu no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tu
de Semiramis. *Licas.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Friſ. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reynà.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos.
Fri. Què? *Lic.* Que es el mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Friſ.* Esse es delirio,
tèn tu razon, yo fortuna,
y veràs que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con vn Estandarte, y por lo baxo salen Friſo, Flabio, y gente.

Licas. Oìd, oid, oid, vassallos,
Nimias vive, Nimias reyna,
decid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.
Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licas, y el acompañamiento, y quedanse Friſo, y Flabio.
Friſ. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?
Friſo. Si, Flabio, que aquestas voces
que vfanas, y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tu lo sientas?
Friſ. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia.
Vino à Babilonia Nimias,
y ganando su belleza
vn comun afecto en todos,
ò fuesse natural dueda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta.
Su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de vèr, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aun à su hijo, en su ofensa
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno dessistiò,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba

en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma aprisa! pues es fuerça,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando que aquello
mas efecto no tuviera,
que vna cosa dicha à caso,
con colera, y sin prudencia,
quise llevar adelante
los empeñadas finezas
de su servicio, creyendo
que su ambicion, y sobervia
no avia de querer jamàs
darse à partido, y que puesta
en castigar el motin,
se avia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no avia dado
à su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la vltima quadra
de aquessa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando desde aquel dia
vna viudèz tan severa,
que el Sol apenas la vè,
y si el Sol la vè, es apenas.
De todas las Damas suyas
vna sola sale, y entra
à servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
tanto, que entrando su hijo
à rendirla la obediencia,
le hablò, cubierta la cara
de vn negro cendal; y en muestra
de que gustava que èl
governasse, la Diadema,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le diò, y para coronarse
con tantas publicas muestras
como oy hace Babilonia,
su permision, y licencia.
Si la avrà pesado yà,
no sè, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla vn hombre su sobervia
el dia que por vengarse
de otro, en sì mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estava
declarado, y que con guerras
civiles pensava vèr
à Babilonia rebuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò se la besè por fuerça.
Quando vino à Babilonia,
informado de mi quexa,
se mostrò ayrado conmigo,
de suerte, que à verse llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por servir à la Reyna,
no servì al Rey, siendo assi,
que à la que obliguè se ausentà;
y al que ofendi se corona;
y siendo de esta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mausoleo à las puertas
el Estandarte por èl,
yo huyo de su presencia,
porque essas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen

en tantas confusas lenguas.
Dent. Viva Nimias. *Chirimias dentro.*
Muſ. y tod. Nimias viva
ſiglos, y edades eternas.
Flab. Yà todas las ceremonias
ſe acabaron.
Friſ. Bien lo mueſtra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.
Flab. Señor, ſi de aconſejarte
merezco alguna licencia,
no te eſtrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre ſu enojo, no tu
te anticipes, conſidera,
que quizà el verte tan fino
antes de aora con la Reyna,
le obligarà à que preſuma,
que con èl lo ſeràs. *Friſ.* Eſſa
razon en vn pecho, Flabio,
de ſuſtancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el ſuyo, porque pienſa
que afeminado, de todo
ſe recata, y ſe recela:
Pero tu conſejo es bien
ſeguir, y pueſto que llega
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.
Sale todo el acompañamiento, Liſias, Licas, y Nimias, y buelve la muſica.
Todos. Nimias viva
ſiglos, y edades eternas.
Nim. Vaſſallos, deudos, y amigos,
leal plebe, iluſtre nobleza,
à cuyos grandes aplauſos,
à cuyas raras finezas
ſiempre agradecida el alma,
vivirà vſanā, y ātentā:
yà que Semiramis quiſo,
mi ſeñora, y vueſtra Reyna,
que yo os govierne, y que ciña
el Laurel, por ſu obediencia
aun mas, que por mi deſeo,
à todos hacer quiſiera
merced; y pagar à todos,
reconocido, la deuda
en que os eſtoy; y aſsi, en tanto
que la ocaſion ſe me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar à que ſe vea
en mis mercedes el guſto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que di,
oy ha de ſer la primera
que cumpla, que à mi palabra
acudir antes es fuerça:
à Lidoro deſatad
de aquella injuſta cadena
en que eſtà, y decid que al punto
venga libre à mi preſencia.
Liſ. Señor, que con èl piadoſo
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
abſolutamente, pienſa
que es poderoſo contrario,
y que antes que la tenga,
es juſto aſſentar con èl,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò à tu padre.
Nim. Tu, Liſias, me aconſejas
ſiempre lo mejor, y yo
ſeguir lo mejor quiſiera:
y aſsi, por eſte conſejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gouernador en ella.
Liſias. Los pies te beſo por tantas

honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas se debo à tu prudencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres yà de Mar, y Tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mereedes; pero, señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.
Nim. No es ser ingrato?
Lic. No, gran señor, como advierras,
que del mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptàra cargo,
que has de quitarle à èl por fuerça.
Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no avrà menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.
Friſ. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.
Friſ. Què presto, Cielos, *à part.*
de mi con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamò
Rey, y à quien le debes esta
Magestad, que eterna gozes.
Nim. Medio talento en las rentas,
y tributos de Ascalòn,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Friſ.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve,
si à quien tu sirves te premia.
Liſt. Señor, à hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced yà està hecha.
Liſ. Con todo, de reformarla
me has de dàr, señor, licencia.

Salen Lidoro, y Chato.

Lid. Vivas, ò Principe Augusto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del Sol, este hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alça, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastantes

son

son los de tu gran clemencia,
para que yâ la passada
fortuna al Cielo agradezca.
Nimias. La libertad te ofreci,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y assi, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dàr, aunque te veas
libre de aquella prision.
Lid. Què importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes se la pone
mas fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se muella.
Nim. De passo ayer me dixiste,
què el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mi, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida essa materia.
Lid. Yo, señor, te la dirè.
Ni. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente, saberla
quiero, mañana os darà
Lisias, Lidoro, audiencia;
y aora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que vn breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,
à mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, avrè cumplido
con llegar hasta sus puertas.
Chat. Licencia estas luengas canas;
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte vna palabra,
antes que te ausentes, tengan.
Nim. Di, què quieres? yà te escucho.
Chat. Señor, tu madre, y mi Reyna
me mandò, que con Lidoro
tuviesse muy grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trahilla, ò cadena,
me avia de poner à mi
por viejo perrazo de ella.
Tu me mandas que le suelte;
y assi vn recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, què recelas?
Chat. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que à ella;
sin razon, ò con razon,
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si aora tu me le llevas,
no se le podrè dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche acuestas,
y me mande atar à mi.
Nim. Què simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tu la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien pariò, mas yo,
como si yo la pariera:
mandamiento de soltura
quiero.
Nim. El mandamiento sea,
que te hagan vna librança
de cien escudos de renta. *Vase.*
Chat.

Chat. Mil siglos estès de vn lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ò famoso
Monarca, vivas dos suegras
vna sobre otra, que es
inmortal supervivencia;
señor Lisias, quien hace
estas libranças de rentas?
Lis. Acudid à los Oficios. *Vase.*
Chat. Sabeis vos adonde sean,
señor Lidoro? *Lid.* De què
quereis vos que yo lo sepa?
Chat. Sabeis vos hacer libranças,
señor Frison? *Fris.* Quita, bestia.
Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco,
aparte. *Chat.* Ay cosa como esta!
mas què me admiro, si son
las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
sin hacer las diligencias? *Vase.*
Lic. Yà, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
oy con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.
Bien assi como dos plantas,
que los Naturales cuentan,
que son cada vna vn veneno,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
la medicina mas cierta.
Si tu estàs triste, yo alegre;
si de perdida estàs, piensa
que estoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque assi
tristeza, ni alegria puedan
descomponernos, mezclando
mi alegria, y tu tristeza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues. *Fris.* Dexa
de consolarme, porque es
decir, quien à otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no ay sentimiento que tenga.
Ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podràn hacer jamàs,
que postrada mi sobervia,
ni aun con el semblante diga,
que esso estime, ni esto sienta;
Hijo de la guerra soy,
y sabrà darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrà ser que amanece
tal vez el de su cabeza.
Lic. Calla, calla, no pronuncies;
Friso, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y à su obediencia
has de estàr mas fino, quanto
mas quexoso. *Fris.* Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.
Lic. La passion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la oposicion, à que
à decirlo otra vez buelvas.
Tu hermano soy, y tu amigo;
alma, honor, vida, y hacienda,
todo es tuyo: mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tu
aun mas que yo en mi govierno.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,

que

que si tropiezān tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podrà ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Friſ. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Siria vea
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas,
Batria rebelada siempre
no està, passarème à ella,
y como ladron de casa,
hatè à Babilonia guerra,
que oy no ay defensa, pues oy
Semiramis no govierna:
por ella, y por mi las armas
he de tornar, porque vea
vn joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurel à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flora. Friso?

Friſ. Què escucho! tā presto empieza
yà la fama à publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flor. Friso? *Fri.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.

Flor. Azia aquesta parte llega.

Fri. De àquel quarto de las Damās
vna ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tu, quien quiera que seas,
qu è me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fri. Si, que nadie ay que hacer quiera
compañia à vn desvalido.

Echale vn papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Friſ. Quien viò enigma como esta?
vna mano solamente
vi, que rompiò de la rexa
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sè, porque en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demàs fortunas;
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confiança necia,
pues se fia de vnas guardas
tan faciles de romperlas,
di, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de vna confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no es de mi valor ofensa?
Como me puedo escusar
de la obligacion, y deuda
en que vna muger me pone,
diciendo que à mi nobleza
sèr, honor, y vida fia?
y assi, esta noche irè à verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien sèr, honor, y vida;
yà que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por vna parte Libia, y Astrea, y por otra Nimias solo.

Astr. Yà que la Reyna (ay de mi!)
dexarse vèr no ha querido
del Rey, y que èl despedido
buelve à passar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte;
mientras yo à su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.
Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrea;
Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à besar.
Nim. Libia, escucha, podrè hablar
delante de Libia? *Astr.* Si.
Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabìa.
que Semiramis no avia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, à ti
mas, que por hablarla à ella:
pero què es esto? en el dia
que à ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
para bien de mi alegria?
tus lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Si,
que aver lagrimas oì
de placer, y de pesar,
y en mi lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y assi, entre gustos, y enojos,
doy à lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era principe heredero
de Siria? *Astr.* No, y à esso quiere
que responda vn exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo siente,
hasta que le vè morir:
porque en fin, hasta aquel dia
no le pierde; assi, aunque no
ignorè, gran señor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo

co

como el que aora haciendo eſtoy,
que ſi oy llega el caſo, oy
es el dia que te pierdo.
Nim Aunq̃ es verdad, que en la calma
del morir ſe vè perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sèr de aquello que es alma.
Alma en mi ha ſido mi amor,
luego no la avrà mudado
el averſe oy elevado
à eſfera mas ſuperior.
Y aſsi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que peſar me dàs.
Aſtr. Què tarde, ſeñor, podràs
mejorar mi deſconſuelo!
no ſiendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mi!)
que eſte dia te perdi.
Nim. Por què, Aſtrea? *Aſt.* Porque no
pueden dos deſigualdades
tales tener proporcion.
Nim. Amor es Dios, y no ſon
diſtintas dificultades
la de vna iluſtre vaſſalla,
y de vn Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que ſi cobarde ſe halla
en declararſe, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad,
yo, mi bien, me caſarè:
Dexame entablar primeró
en el Reyno, que no ignoro
de la fee con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Aſtrea, y quan tuyo ſoy,
ſepa deſpues tu amorôſo
pecho, pues de ſer tu eſpoſo
mano, y palabra te doy.
Aſtr. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y por reſpeto,
vna, y mil veces la aceto,
con el alma, y con la vida.
Arrodillaſe Aſtrea, y èl la alça.
Nimias. Què haces?
Aſtr. Eſte lugar tienen
por centro las glorias mias.
Lib. Licas, ſeñor, y Liſias,
entrando à eſta ſala vienen.
Aſtr. Pues que yo me auſente es
por deſvelar ſu ſoſpecha.
Nim. Vete, que yo la deſecha
harè con Libia tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablava yo aqui.
Lib. Pues no baſta que de mi
te ſirvas, ſeñor, en que
te aviſe, ſino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?
Nim. Eſto importa, y no te hi
Toma Nimias la mano à Libia.
Lib. Sueltame, ſeñor, la mano,
advierte. *Nim.* Porfias en vano.
Salen Licas, y Liſias.
Lic. Eſto es mirar, ò morir?
Liſias. Señor.
Licas. Què eſtraños recelos!
Nim. Què quereis? *Liſt.* Licas, y
venimos. *Lic.* Quien jamàs
tan cara à cara ſus zelos?
Liſias. Buſcandote, porque ha
vna grande novedad.
Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido

me tenia aora en contarme
la tristeza con que està
Semiramis; tal, que yà
aun à mi no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
essa novedad? *Lis.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.
De Lidia vn proprio ha llegado,
y Iràn, señor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña,
buelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para que aya
medio en tan grandes extremos?
no serà bien que le demos
libertad, y que se vaya?
Lis. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle preso
mas que aora; à tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
Nim. Dices bien, mas yo quisiera,
que guerra en Siria no huviera.
Lis. Pues no le dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente;
y esso es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ser
los que aveis de disponer
el suceso: Libia, à Dios.
Vanse Nimias, y Lisias.
Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda à la intencion
con que tu labio se quexa,
porque la satisfacion
salga al camino à la quexa.
Lic. Què satisfacion, si ha sido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido?
supuesto que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey estava, y yo vi,
que tu hermosa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para èl aspid de nieve,
y de fuego para mi.
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen antojos
de aumento, con que engañar
à la ambicion de los ojos.
Lic. Puede ser que engaño sea
lo que vi? *Lib.* No puede ser?
Licas. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues si no lo has de creer,
no te dirè. *Licas.* Què?
Libia. Que Astrea
es à la que el Rey amò,
que hablaba con èl aqui,
que como à su padre viò
venir, se retirò, y yo
desecha de su amor fui.
Viendo, pues, que tu venias
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano
remora à las plantas mias.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,

esso

esso mismo te persuada.
Lic. A què? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vi, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar à la experiencia.
Lib. Yo te doy essa licencia.
Licas. No, no, yo la tomarè,
luce yà de mis pasiones,
las palabras, las aciones
del Rey es bien que yo vea;
y en sabiendo, que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que vna zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirà la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!
Libia. Por què?
Licas. Porque estriva en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy à buscalla,
con animo de creella. *Vanse.*

Salen Flora, y Friso.

Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
daràn, entre sombras tantas
mudas señas de mis plantas,
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho;
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, vèn trás mi.
Fris. Desde que al jardin llegùe,
desde que en su esfera entrè,
y desde que te seguì,
grande espacio hemos andado;
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
vn instante mas, porque
yà es vn siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò
que à verte viniesse aqui,
y el papel me arrojò. *Flor.* Si.
Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* N
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás. *Vase*
Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, donde me ha traìdo
mi loca temeridad?
y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
vn Templo fabricarè,
de negro jaspe funesto,
de triste ciprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache vna
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la Luna,
en cuyas aras presumo,

que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
dónde estoy? quien me llamò?
y quien esta muger fue?
Sale Semiramis vestida de luto, con vn velo en el rostro, y trae vna luz.
Semir. Yo, Friso, te lo dirè.
Fris. Pues decidme, quien fue? *Se.* Yo.
Fris. Yà es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escrivi aquel papel.
Fris. Pues como decis en èl,
que honor, vida, y sèr fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor, sèr, y vida,
ni es sèr, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servis
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis;
que mandais? *Sem.* Estadme atento;
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os descubra ofiado,
decidme vos si restado
tendreis valor para. *Fris.* Si.
Semir. Pues como de aqueste modo;
antes de oìr para què,
me respondeis? *Fris.* Porque sè
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra oy?
Fris. Si señora. *Sem.* Antes de oìr
de què? *Fris.* Si, que esto es decir;
que para todo os la doy:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oìrlo merezco;
decid. *Sem.* Escuchad.
Friso. Yà escucho.
Sem. Yo, de Nino muger, y dèl viuda,
reyno en Siria. *Fris.* Mi pecho no lo duda.
Sem. Corriò voz, que alevosa
muerte le di. *Fris* La embidia es maliciosa;
Semir. Con esta accion Lidoro
à Babilonia vino. *Fris.* No lo ignoro,
Semir. Dixome, que cruel tyranizava
à mi hijo el Laurel. *Fris.* Presente estava;
Semir. Por èl embiè al instante.
Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Venci à Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peyne lo dirà, no ay que acordalla;
Semir. Bolviendo victoriosa,
hallè. *Fris.* Nobleza, y plebe sospechosa:
Sem. De Ninias esparcido el nombre al viento;
Fris. Aun aora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida.

Friſ. Yà lo sè, que el dolor nunca ſe olvida,
haſta aqui sè de tus deſdichas graves.
Semir. Pues oye deſde aqui lo que no ſabes:
Si al corazon que late en eſte pecho
todo el Orbe cabal le vino eſtrecho,
què le vendrà vn retrete tan eſquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friſo, arrepentida
de verme, tan à coſta de mi vida,
en mi miſma vengada,
vivo, ſi eſto es vivir, deſeſperada:
Eſta quietud me ofende,
matarme aqueſta ſoledad pretende;
anguſtiame eſta ſombra,
eſta calma me aſſuſta,
eſta paz me diſguſta,
eſte pavor me aſſombra,
y eſte ſilencio, en fin, tanto me oprime;
que à vn fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y cõ nuevo ciſma
ſolicito explayarme de mi miſma;
ſi con fiera arrogancia
me declaro, es faltar à la conſtancia
que prometi, del Reyno haciendo auſencia,
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con ſeñas de mi esfuerço viles,
aora mueva yo guerras civiles.
Y aſsi, Friſo, procuro
en la induſtria hallar medio mas ſeguro;
pero antes que la induſtria te declare,
dile à tu admiracion que no ſe pàre,
que volando en agenas alas venga,
quando las ſuyas deſplumadas tenga:
porque es preciſo hallar en eſta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con ſus miſmas ſeñas robar trato
la Mageſtad, que ſin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A eſte efecto yà tengo prevenidos

adornos à los ſuyos parecidos,
porque aun las circunſtancias mas pequeñas
no puedan deſmentirnos en las ſeñas.
A eſte efecto, en aqueſte vil retiro,
donde vn ſuſpiro alcança otro ſuſpiro,
del femenil adorno haciendo vltraje,
me he enſayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Eſte luto funeſto
pudiera aſſegurartelo bien preſto,
pues hipocrita es, que triſte encubre
la vanidad que de modeſtias cubre.
A eſte efecto tambien me he retirado
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha yà la conſequencia,
de que ninguno llegue à mi preſencia.
La induſtria dixe yà, pues oye el modo,
para que de vna vez lo ſepas todo:
Yà he dicho, que ladrona
he de ſer de ſu Cetro, y ſu Corona,
para robo tan grave,
el paſſo me aſſegura aqueſta llaves
no ay en todo Palacio
tan retirado eſpacio,
que no regiſtre, y mas el quarto ſuyo,
pues por vn caracol ſecreto, arguyo,
que yà vencido el miedo
con averlo penſado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las ſombras de la noche ſepultando
ſu vida eſtèn, en el ſilencio mudo
de ſu ſueño, no dudo,
que tapando ſu boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traerle
donde el Sol otra vez no llegue à verle,
en ſu lugar quedando
yo, con mentido ſexo, governando.
Vna dificultad ay ſolamente,

y es, que dè voces: esta facilmente
la he de salvar con que vn retrete tengo;
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque à voces con sus penas luche;
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño;
porque sola no fuera
posible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad q̃ Licas me ha debido
mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo:
Viendote à ti mas fino
conmigo en la opresion de mi destino;
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sèr era mi Reyno,
sin sèr estoy, supuesto que no reyno:
mi honor, mi imperio era,
sin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.

Friſ. Si desde el mismo instante,
que conoci tu espiritu arrogante,
no me ofreci à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte
sacando en tan estraño
caso de cada voz vn desengaño:
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,
quando à quien soy ossado correspondo;
que pues la noche yà caduca baxa,
empañada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto passemos

del

del Rey, no porque nada efectuemos,
sino porque veamos
en què disposicion su gente hallamos;
para ir previniendo
el donde, el como, y quando.
Semir. Yà te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, assi se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran à obscuras.
Vèn aora conmigo,
que yo te he de ayudar. *Fri.* Tus passos sigo.
cumpliòse mi esperança,
traxo el Cielo à mis manos la vengança.
Sem. Vèn, no temas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga
que lo emprendi: el concepto de mi idèa
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Salen Lisias, y Chato con luz.

Lis. Como vos estais aqui
à esta hora? *Cha.* Mi oficio es este.
Lisias. Vuestro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?
Chat. Concedo. *Lis.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à esta hora?
Chat. Escuchadme,
responderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.
Lisias. Pues bien, què tiene
que vèr esto con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo verèdes;
mandòme el Rey cien escudos,
ninguno escrivirme quiere
la librança, siendo assi,
que ha sido, señor, aqueste
vn puesto que el Rey me ha dado,
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dèl
siempre que me la pidiere?
Lis. Què necedades! por vida
del Rey. *Sale Licas.*
Lic. Què rumor es este?
Lisias. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.
Licas. Que quieres,
Chato, aqui? *Cha.* Lo dicho dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y avrà
vn critico que lo enmiende.
Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè;
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi librança no parece. *Vase.*
Lisias. Què hace el Rey?
Lic. Medio desnudo
quiso vèr vnos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete,
que esta es la señal, que solo
dàn de mortales los Reyes:

yo, aunque conozco que yà
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.
Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De què? *Lic.* De verle
de vn animo tan cobarde,
no sè como se lo enmiende:
en esto avemos de hablar.
Lisias. Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.
Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisias.* El llamarà,
si despertare. *Lic.* Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? *Lis.* Vente,
dexemosle reposar:
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse.*

Salen Semiramis, y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Yà debe
de estàr recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en vna silla dormido.
Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.
Sem. En vn pensamiento estamos.
Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor,
que quando se piensan, quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?
Sem. Si, toma aqueste cendal,
y mientras que tu le prendes,
cerrarè èsta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
vna vez la accion se acierte.
Fris. Pues à cerrar tu la puerta,
y yo, señora, à prenderle.
Sem. Fortuna, si à los ossados
se dice que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes.

Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim dent. Ay de mi! què es esto?
Fris dent. Es
vn traydor leal, que ofende
à su Rey, con la disculpa
de que à su Reyno obedece.
Nimias. Licas? Lisias?

Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Semir. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.
Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.
Lisias dent. Dentro entremos.
Semir. Gente viene.

Lis

Lis. Cerrada la puerta està.
Lic. Quien ay dentro que la cierre?
Sem. Perdi la ocasion mejor,
pueſto que no puede hacerſe
tan ſin ruido, que allà fuera
no lo ſientan. *Golpes dentro.*
Liſas dentr. Què pretendes?
Lic. dentr. Abrir la puerta, y entrar
à vèr, què rumor es eſte.
Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aũque abran, es fuerça que entren,
pues yà la puerta derriban.
Lic. Como à mi fuerça rebelde
tanto eſtàs porfiado Cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño ſoſpechen,
ſi llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.
Deſnudaſe, y queda en jubon.
A Dios, femenil modeſtia,
que deſta vez has de verte
deſnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Eſconderè aqueſtas ropas,
depoſitadas ſe queden
debaxo de aqueſte lecho.
Eſconde los veſtidos, y entran todos.
Lic. A ſer el muro mas fuerte,
te rindieras à mis golpes.
Lis. Señor, què rumor es eſte?
Semir. Ninguno al ſueño rendido
eſtaba, y èl entre leves
fantaſias, me obligò
à que alterado deſpierte,
y aſsi, con aquel furor
tropecè, y cayò el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Lis.* Pues dime, como tienes
por adentro àqueſta puerta
cerrada? *Sem.* Como yo, al verme
con el vapor de aquel ſueño,
cerrè temeroſamente:
proprio afecto de vn temor,
obrar lo que antes ofrece.
Lic. Què no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?
Lis. Aunque à tu voz dàr es fuerça
credito, à mi me parece
que juràra, que avia oìdo
paſſos, y habla de mas gente.
Semir. Yo ſolo eſtaba. *Sale Friſa.*
Friſ. Yà queda:
mas ay de mi! què imprudente
bolvi! *Lic.* Un hombre alli llegò;
y al vernos, la eſpalda buelve.
Sem. Hombre aqui? no, no es poſsible.
Lic. Yà es fuerça verlo.
Sem. Quien eres?
Friſ Yo ſoy, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?
Lis. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
Licas. Traydor hermano.
Semir. Pues Friſo,
vos ſois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *à part.*
eſta deſecha conviene.
Lic. Yo ſacarè de mi ſangre
el eſcrupulo. *Friſ.* Detente,
que en ſabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Friſ.* A èl ſolamente
he de decirlo. *Sem.* Apartaos
todos, porque ſolo llegue:
Friſo, donde queda Nimias?
Friſ. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.
Sem. Viòle alguien? *Friſ.* Solamente

Flora, de quien te has fiado:
què ha avido acà? *Sem.* Mil crueles
sospechas; pero yà todas
mi ingenio las desvanece,
porque yà ninguna toca
en lo principal, pues creen,
que soy Nimias. *Fris.* Y di, aora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè,
Fris. De què suerte? *Sem.* Desta suerte:
ò Friso, dame los bracos,
pues oy la vida me buelves.
Lic. Què es aquello?
Lis. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
todo el enojo con Friso,
en agrado se convierte:
Semiramis, que en fin es
madre, y como à sì me quiere,
me embia con èl vn aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; à este
fin por su quarto à esta hora
quiso, que secretamente
baxasse; y assi, desde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
que os diga por aora, y cessen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo vno me entiende.
Tomad essa luz, entrad
à acostarme: el mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vase.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lis.* No sè.
Lic. Mas si la Rey le advierte
algo, serà de los dos.
Lis. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Estraña mudança!
Friso, què secreto es este,
que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle?
Fris. No basta que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendràs hermano, y amigo
en mi? pero si no, atiende,
que soy quien soy, y este azero
sabrà à vn hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por vn lado Friso, y por otro Licas.

Fris. Bien và sucediendo todo,
no ay en la Corte quien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta.
No en vano naturaleza
dexò vna vez de ser varia
para gran fin, que en fin es
aun en los errores sabia.
Lic. Estrañòse el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis, le avisò
de no sè què, que no alcançà
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia:
lo que le dixo no sè,
porque aun de mi lo recata:
què serà? *Fris.* O Licas.
Lic. O Friso,
quexoso estoy de que ayas
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia:
què dixiste al Rey anoche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo,

que

que de mi quexosa, traza
descomponerme con èl,
segun dixo su mudança?
Friſ. Los ſecretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerça tanta,
que el ſilencio los ignora,
con ſer èl el que los guarda.
Vn ſecreto me fiò
Semiramis que llevàra,
yà ſe me olvidò qual era:
lo mas que la confiança
puede permitir que diga,
es, decir, que vna palabra
ſola de ti no la dixe,
y eſto que te diga baſta.
Lic. Que ſe lo digas, ò no,
poco, Friſo, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demàs no importa nada.
Friſ. Muchos obran bien, y ſon
ſus fortunas deſgraciadas.
Lic. La deſgracia nunca es culpa.
Friſ. Si, pero ſiempre es deſgracia.
Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Yà el Rey ſale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.
Salen con Memoriales vn Soldado, Chato, y otros, y luego Semiramis, y detràs Liſias, y llegan hincando la rodilla.
Sem. Mil gracias te doy, ò bella
Deidad, protectora mia,
al vèr quanto en eſte dia
has mejorado mi eſtrella:
vna, y mil veces por ella
mi vida à tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
vèr, que aplauſo tan altivo
ſegunda vez le recibo,
ſegunda vez le agradezco.
Los que cõtra mi ſiguieron
ayer el vando, ſon oy
los miſmos de quien eſtoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
eſtos aplauſos, mudar
con induſtria ſingular
todos los pueſtos eſpero,
que ſi no hago lo q̃ quiero,
de què me ſirve el reynar?
Vn. Señor, vn pobre Soldado.
Sem. El memorial, eſto baſta.
Otr. Criado fui, ſeñor, de Nino,
à quien ſervi edades largas.
Sem. Eſtà bien. *Otr.* Ante vos pido
juſticia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè vèr: quanto, Cielos,
eſta vanidad me agrada!
ò què gran guſto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold. 1. Señor, Vueſtra Mageſtad
me hizo merced, que gozàra
en tributos de Aſcalon
vn ſueldo, por mis hazañas:
Liſias, que eſtà preſente,
en el deſpacho repara.
Sem. Por què, Liſias? *Liſ.* Señor,
yà no te dixe la cauſa?
Sem Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo à coſas tantas.
Sold. 1. Yo, ſeñor, la dirè: El dia
que por Babilonia entravas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nueſtro Rey,
y tomè por ti las armas,
por eſſo merced me hiciſte.
Liſ. Y yo, que no ſe la hagas
eſtorvo à hombre ſedicioſo,
y que pudo alli ſer cauſa
de perderſe toda Siria,

à no

à no aver con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Se.* Tu, en fin fuiste
el primero que me aclama?
Sold. 1. Si señor, y yo librè
de la injusta, la tyrana
sujecion, en que tenia
Semiramis nuestra Patria.
Sem. Todo esso te debo?
Sold. 1. Y diera
por ti la vida. *Sem.* Què rara
lealtad! Ola? *Tod.* Señor?
Sold. 1. Oy *à part.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Siria hagan
sediciones, y alborotos.
Sol. 1. Pues ayer no me premiavas?
Sem. Ayer premiè, y oy castigo,
que si ayer vna ignorancia
hice, oy no la he de hacer, à todos
diciendo vna accion tan rara,
que de lo que errare oy,
sabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Lis.* Señor, advierte,
que de vn extremo à otro passas.
Se. Como è de obrar, si à ti el premio,
ni el castigo no te agrada?
Lis. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capàz de medio esta instancia:
ò obrò mal, ò bien; si obrò
bien, por què el premio embarazas?
y si mal, por què el castigo?
y en fin, atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no ay templanza.
Lis. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los estrañas,
que yà no soy el que fui,
que el reynar dà nueva alma;
y assi, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas;
porque yà no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lisias. En todo te desconozco.
Fris. Bien claro ha dicho la causa.
Chat. Muy bien despachado và,
no le arriendo la ganancia,
à mi librança me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis cadas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas;
puesto que barre, y no besa,
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues como has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es esso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
como por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexè *à part.*
yo dispuesto hallo mudança:
què quieres? *Ch.* Que me cõfirmes,
y firmes esta librança.
Sem. Què librança es esta? *Ch.* Todo
se te olvida?
Sem. Què te espanta?
ay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traerè mañana
vn poco de anacardina:
y aora, esta es la que mandas,
que tien escudos de renta
se me sitùen, à causa
del tiempo, que como vn perro
à la Reyna servi en tantas

fortunas, pues la servi
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Ascalòn,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Ninive: hà quanta
mala condicion sufri
en todas estas andanças!
Semir. Es mala?
Chat. Mucho. *Sem.* Yà sè
que esto te ofreci.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aquesta manera
la firmo. *Chat.* Porquè la rasgas?
Sem. Porque estas mercedes son
de los Soldados, que ayan
servido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Assi, Cielos, se ofende
à la nieve de estas canas?
para vèr estos oprobios,
caduca vejez cansada,
durastè tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienço sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegaràs. *Sem.* Calla, calla,
villano, y essa malicia
no se irà sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à èl, como Lidoro estava.
Cha. Oygan, pues, què mas hiciera
Semiramis, si reynàra?
por què me han de atar?
Semir. Por loco.
Chat. Pues si tu mismo me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Testigos ay en la sala
de que miente vuestra Alteza.
aunque no me dè librança.
Llevanle los Soldados.
Lisias. Todo eres rigores oy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Friso, como
en llegar à hablarme tardas?
Friso. Como ocupado, señor,
en los despachos estavas.
Sem. Para ti què ocupacion
puede aver? *Fri.* Como te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida, y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hacerte merced.
Friso. Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Què quieres?
pide. *Friso.* Si de ti llegara
à merecer vna dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Què es?
dilo, de què te acobardas?
Friso. Astrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Yà te he entendido,
y presto veràs con quantas
veràs trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y à ella misma la dirè
que es mi gusto. *Friso.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianças.
Lisias. Y las mias, que no sè
què aspid entre los dos anda.

Sem.

Semir. Hablaba Licas contigo?
Fri. Si señora. *Sem.* De què hablabais?
Fri. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi vengança
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamàs entenderme supo:
O injusta, ò vana, ò tyrana
pasion, todavia estàs
en lo secreto del alma;
pero yo te vencerè
con silencio. *Lic.* Entre sì habla,
mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudança.
Fri. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *à par.*
que vèr que Lidoro salga
de su prision: como, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme!
mas que me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, què ay de Lidoro?
Lis. Que como tu, señor, mandas,
està en Palacio, debaxo
del omenage, y palabra
que te diò. *Sem.* Yà yo sè esso:
lo que pregunto es, què trata?
Lis. Ha sabido como Iràn,
su hijo, à Babilonia marcha
à ponerle en libertad,
y al fin para hablarte aguarda
la audiencia què le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.
Lis. Si harè, mas antes que vaya,
vna advertencia, señor,
quisiera que me escuchàras,
que esta licencia me dàn
oy mi edad, y tu crianza.
Semir. Di.
Lic. Que no hable el Rey conmigo,
ni vna tan sola palabra. *à part.*
Lisias. Señor, Lidoro està preso,
y en Babilonia que aya,
es fuerça, algun confidente
que avisos le lleve, y trayga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el Exercito que aguarda.
Semir. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vè
por èl. *Lis.* Aqui fuera estava. *Vase.*
Sem. Ay cosa como decirme
de Lisias la ignorancia
à mi, que maestre valor,
Friso? *Fri.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey estè
conmigo ayrado, la estraña *à part.*
aprehension de su temor
harà que las pazes haga,
pues necesita de mi
en esta guerra que aguarda.
Sale Licas, y Lidoro.
Lid. Da me, gran señor, tu mano.
Sem. Alça del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixesse la causa,
que me obligò à hacer la guerra;
y aunque esta sola bastaba

pa

para venir oy à hablarte,
otra novedad estraña,
que aora he sabido, me trae
con mas afecto à tus plantas:
que por tu padre, y por ti
aquella accion intentava
contra Semiramis, dixe;
y fue, porque su tyrana
condicion à vn mismo tiempo
àti, y tu padre quitava
el Imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que yà sè lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo à su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora, y madre; y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo à mi, que à ella, agravian:
porque soy tan hijo yo
de su deidad soberana,
que somos los dos vn mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
aora sè que te tratava
dignamente como à bruto;
y aun era poca vengança.
Lid. Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas,
à esto otro discurso passa,
y este à perpetuo silencio
se condena, di, y repara.
Lidor. Què?
Sem. Que habla mal de mi, quien
mal de Semiramis habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que ayrado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.
Lis. Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertì.
Fris. Què prudencia!
Licas. Y què mudança!
Lid. Yo he sabido que mi hijo
àzia Babilonia marcha,
si me dàs, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus Exercitos harè,
que no toquen en la Playa
de Siria, que de bolver
à tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confiança,
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias,
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valiò de tus medios,
para que no le llegàra
vn rapàz à poner sitio,
ò presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias, y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanças
es por temor, complacerte,
à otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeza,
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no respeto; y el Alva
mañana apenas saldrà
por troneras de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trayga

animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas, y sus Esquadras,
verás assustarse todos
à vn cruxido de mis armas.
Lic. Què bien fingido valor! *à par.*
Lic. Cielos, quien en Nimias habla!
Frif. Què confusos estàn todos! *à pa.*
Lid. Cobarde à este joven llaman?
temblando de verle estoy. *à par.*
Sem. Lilias? *Lif.* Señor, què mandas?
Sem. Que à Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de essa torre de Palacio.
Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay accion
tan indigna, torpe, ybaxa
como dàr para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no ay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues yà no estoy
preso sobre confiança.
Sem. Es verdad; pero què importa,
si te asseguran las guardas?
Llevanle preso.
Lif. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerços
con que aqui à Lidoro hablas.
Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña?
Lif. Assi no fuera fingido.
Sem. No te aflija essa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tu à vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla;
y tu, Frifo, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General yà de mis Armas.
Frif. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano.
Semir. Què repàras,
si por complacerle à èl,
soy yo, Frifo, à quien agravias?
Frif. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.
Sem. Pues vè à publicar el vando
al punto. *Fri.* No sientas nada
estar de pèrdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vase.*
Lic. Hasta aqui, señor, callè,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerça que al labio salga.
En què, señor, te ofendi?
el Laurel de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levantè el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizà fue

retirò suyo, al vèr que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues vn dia
què desengaños te dà?
Sem. De essos servicios quizà
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son quanto hablais.
Sem. Pues no discurrais en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Yà yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo (que si harè,
que soy infeliz) me irè
donde no os dè mas recelos:
solo os suplicarè (Cielos, *à part.*
apure mi confusion,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia zelos)
que yà que me embiais quexoso,
me embieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso;
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y assi, para desposarme
con ella, licencia os pido.
Sem. Quien viò mas nuevo rigor!
què es esto que escucho, Cielos?
no avives, Cierço de zelos,
cenizas de vn muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *à part.*
Sem. Ira cruel *à part.*
tengo de vèr, que fiel
à otra ame, el que mereciò
vn afecto mio, aunque no
mereciesse saber dèl?
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *à part.*
los zelos oy, que dèl tengo,
pues de esta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
què me respondes?
Semir. Que error
es, que esse premio espereis,
que soy yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no averme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oìda la disculpa:
y pues vno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis recelos,
que hijo soy de quien, por zelos,
le sacò à Memon los ojos.
Lic. Què es esto, piadosos Cielos!
no en vano (ay de mi!) no en vano
discurria al oìr que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran;
mas era argumento claro,
que pues son embidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *Vase.*
Salen Friso, y quedase al paño, à tiempo que salen por otra parte Astrea, y Libia.

Friſ. Yà que el vando publiquè,
buelvo: pero amor, oygamos, *àp.*
pues la Reyna con Aſtrea
habla, haſta donde mis hados
llegan.
Semir. Friſo me ha pedido,
bella Aſtrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que ſus meritos pago.
Aſtr. Como tan preſto te olvidas,
gran ſeñor, de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me eſpanto,
que no ay coſa mas mudable,
que amor con el nuevo eſtado.
Sem. Sin duda, el Principe à Aſtrea,
como juntos ſe criaron, *àpart.*
la feſteja. Yà advertido
eſtoy de quan reſignado
tu pecho eſtà à mi obediencia:
y aſsi, con razon aguardo,
que en eſto me daràs guſto.
Aſtr. Otra vez, ſeñor, eſtraño
eſſe precepto; y aſsi,
no porque te aya mudado
de la Corona el aſcenſo,
de la Mageſtad el fauſto,
quieras que viva muriendo,
que es preciſo, ſi me caſo
con Friſo, vn hombre à quien yo
ſiempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que eſte es mi guſto,
como podràs eſcuſarlo?
mas què es eſto? *Tocan caxas.*

Sale Liſias.

Liſias. Yà, ſeñor,
ſe deſcubren de los altos
omenages de eſſas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numeroſos
vienen compitiendo à rayos
con las Eſtrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias, Liſias,
por el guſto que me has dado
con eſſa nueva, que eſtà *abrazale*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias,
à recibirlos ſalgamos:
y ſi Semiramis bizo
parenteſis el tocado
de vna victoria, oy lo ſea
la platica que tratando
eſtamos: Aſtre, y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
ſuene el parche, los peñaſcos
ſe eſtremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vaſe.*
Liſ. Què nuevo eſpiritu ha ſido
del que Nimias ſe ha informado?
Vaſe Liſias, quedan Aſtrea, y Libia, y por diſtintos lados ſalen Friſo. y Licas.
Lic. En decir que el Rey te quiere,
di aora que yo me engaño.
Friſ. Quanto has reſpondido al Rey
eſcuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues, ſeñor, mi bien, mi dueño,
què culpa tienen mis hados?
Aſtr. Yo lo eſtimo, aſsi otra vez
me eſcuſas de confeſſarlo.
Licas. Luego con eſta diſculpa
bien de tus ojos me aparto?
Friſo. Tu veràs la eſtimacion
que hago de eſſe deſengaño.
Lib. Yo ſabrè morir ſintiendo.
Lic. Vivir ſabrè yo olvidando.
Friſ. Yo aborreciendo vivir.
Aſtr. Y yo padecer amando.

Friſ. Licas. *Licas.* Friſo. *Aſtr.* Libia. *Lib.* Aſtrea.
Friſ. Amor es eſto? *Aſtr.* Eſto es amor?
à ma ar muriendo vamos. vamos à morir llorando.

Tocan à marchar, y ſale toda la gente que pudiere, y deſpues Iràn Nino con baſton de General, y Anteo viejo, con baſton.

Iràn. Babilonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
ſiendo Ionica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus penſiles,
al Cielo ſe han llevado los Abriles;
y con ſus flores bellas,
à rayos equivocan las eſtrellas:
que vengo à ſer tu invicto Rey, no dudes;
y aſsi, haciendote ſalva, te ſaludo
como yà Corte mia:
ſalve pues, ò confuſa Monarquia,
herencia juſta de mi muerta madre,
y injuſta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
ſobre el rapido curſo del Eufrates,
libertad le he de dàr, y deſengaños,
de que ay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, eſſa admirable
Ciudad que vès, de gente innumerable
capàz ha ſido, ò yà propria, ò yà eſtraña;
y ſi dexas cubrirſe la campaña
de la gran hueſte ſuya,
es fuerça que tu Exercito deſtruya.
Si por aſſalto quieres
intentarla, es razon que conſideres
quanto eſtaràn ſeguros
en la grande eminencia de ſus muros;
y aſsi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
ſitiandola, es, tomarla por aſſedio,
pues vna vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados
mas preſto facilita ſus caſtigos,
pues ellos miſmos ſon ſus enemigos,

quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.
Iràn. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero què veo!
Ant. Un hombre, desde aquella
Torre, por vna claraboya de ella,
escala haciendo, à lo que yà sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.
Iràn. El lino yà, que de la rexa cuelga,
al hombre và faltando,
y se viene à la Tierra despeñando.
Anteo. Precipitado anhelo
de desesperacion.
Lidor. Valgame el Cielo!
Anteo. Yà puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.
Iràn. Azia nosotros viene.
Anteo. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, à pesar de alguna embidia.
Sale Lidoro cayendo.
Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde, entre tropas tantas,
vuestro Principe està?
Iràn. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio,
porque absorto, confuso, y elevado
el verte de esta suerte me ha dexado.
Lidor. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Di nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà desatarlos sin romperlos.
An. A todos dà tu mano. *Li.* O noble Anteo,
ò amigos. *Iràn.* Es posible que te veo?
Lid. En esta Torre estava
preso, la gente vi que se acercaba
al muro, y lima sorda de la rexa

fue;

fue, no sè si mi mano, ò si mi quexa,
por ella me he arrojado,
del omenage yà desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin que has pretendido;
no el Exercito marche, que has traido,
vn passo mas, que aunque aora Nimias reyna;
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza vna
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.
Iràn. Aviendo tu llegado, *Dale el baston.*
tu eres el General, yo tu Soldado,
dà las ordenes tu, que yo al saberlas,
solo tratarè yà de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la buelta de aquel muelle que alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*
Dentr. Guerra, guerra.
Anteo. Yà no es posible, porque yà ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que yà de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva;
al amparo esperando de essa sierra.
Vnos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas, y Clarines.*
Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.
Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
como, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?
Iràn. Como yà se la he dado,
que para esso bastò el aver llegado;
y como he conseguido
el fin, yà que à tu Patria me ha traido;
bolverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Como, si en essa Torre en infelices
prisiones yaze, ossadamente dices,
que libertad le has dado? es barbarismo.
Iràn. Quieres vèr como? *Sem.* Si.
Iràn. Digalo èl mismo.
Lidor. Libre estoy, porque aviendo
faltado el omenage, bien entiendo,
que pudieron glorioso mis blasones,
quebrantar de la Torre las prisiones.
Semir. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, que en fin es mio.
Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.
Lidor. Al arma toca.
Licas. Oy verâs el valor que desconfias.
Fris. Oy verâs el valor de quien te fias.
Sem. Yo harè que el tiempo esta victoria escriva.
Dent. Guerra. *Entranse todos sacando la espada.*
Vnos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.

Chat. A perro viejo no ay
tus, tus, dice allà vn proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vì que andava el rio rebuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo vno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
¡Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se baraxan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el sucesso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda alli el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.
Semir dent. Ay de mi!
Chat. Yà no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
vn hombre, y no es bien quitarle
que èl haga el papel del muerto,
cada vno à lo que le toca
acuda.

Sale Semiramis, sangriento el rostro, y con flechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y assi, acuda yo à esconderme,
y èl à morir se.
Semir. Hà, què presto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobervio
espiritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.
Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid, que oy es el dia nuestro.
Sem. Què es vivir? aunq̃ no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograr lo pienso,
que à costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.
Suena la cadena de Chato.
Sem. Què triste, ronco, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?
Chat. Es la cadena de vn galgo,
que anda por aquessos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à vn tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de sangre el rostro cubierto?
què quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triste, y preso?
Chat. Sin duda, que vè fantasmas
este que se està muriendo. *Vase.*
Sem. Yo no te saquè los ojos,
yo no te di aquel veneno,
yo, si el Reyno te quitè,
yà te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais;
vengados estais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, ya
en èl oy me desvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lidor. dent. El alcance
seguid, pues que vàn huyendo.
Salen Friso, Licas, Lisias, y Soldados.
Licas. Oy es para Babilonia
infausto el dia. *Friso.* Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros.
Lisias. No menos,
què juzgamos es la ruina,
si en aquel pavès advierto:
Licas. Què desdicha?
Lisias. Què tragedia!
Friso. Mayor es de la que vemos;
que este cadaver: Mas ay *à parte*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de aora este secreto,
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.

Liſias. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!
Tocan, y dice dentro Lidoro.
Lidor. Pues en la Ciudad ſe entran,
no pareis haſta entrar dentro.
Lic. Tan gran deſdicha, Liſias,
no tiene yà otro remedio,
ſino que en el Mauſeolo
à Nimias depoſitemos,
y de ſu oculto retiro
à Semiramis ſaquemos,
pues ſolo puede ſalvar,
ò ſu fortuna, ò ſu esfuerço;
nueſtra Patria de eſtas iras.
Liſias. En los hombros le llevemos.
Llevan Licas, y Liſias en los brazos à Semiramis.
Friſ. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
ſoy yo ſolo el que le pierdo.
Vaſe Friſo, y ſalen Aſtrea, y Libia.
Aſtr. Huyendo la gente buelve
à la Ciudad.
Libia. En no ſiendo
Semiramis quien la anima,
ſiempre eſperè mal ſuceſſo.
Sale Chato.
Chat. Tal es lo que paſſa allà,
que aqui à la priſion me buelvo.
Aſtr. Chato, què es eſto?
Chat. Quereis
que lo diga todo, y preſto?
pues es, que todos, ſeñoras,
han lo que yo hiciera hecho.
Aſtrea. Què es?
Chat. Huir, y que en el campō
queda. *Lib.* Dilo.
Chat. Nimias muerto.
Aſtr. Ay infelice de mi!
mateme mi ſentimiento.
Dentro voces.
Vnos. Grande Semiramis bella!
Otros. Sal de aqueſſe oculto encierro
à dàr la vida à tu Patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos reſcaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Liſias, Licas, Friſo, y Soldados.
Liſias. Entrad, y romped las puertas
de ſu quarto.
Licas. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna.
Friſo. Ay de mi! *à parte.*
que ella ha ſido la que ha muerto!
Liſias. Abrid la puerta.
Abren vna puerta como à golpes, y ſale Nimias.
Nimias. Tyranos,
no baſta tenerme preſo,
ſino tambien venir oy
à darme muerte?
Todos. Què es eſto?
Nim. Vueſtro Rey ſoy, pues por què
me quitais la vida? el Reyno
no baſta?
Aſtr. Cielos, què oygo!
rendida tus plantas beſo,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Liſ. Vaſſallos, bien claro eſtà
de entender tan gran ſuceſſo,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su ſobervia hizo, ſin duda,
la traycion de aqueſte trueco.
Dentro Lidoro.
Lidor. De Semiramis es eſte

el grā

el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel desprecio.
Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.
Lisias. No podràs en ella yà,
poderoso Reysupuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.



COMEDIA FAMOSA,

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Cupido.
Arsidas, Rey de Chipre.
Lidoro, Rey de Atheron.
Athamas, Rey de Egnido.
Friso.
Anteo.
Fabio, criado.
Siquis, Infanta de Egnido.
Astrea, su hermana.
Selenisa, su hermana.
Flora, Dama.
Libio, criado.
Soldados.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale vn Coro de musica, y detràs Selenisa con guirnalda, y con la copla que se canta, y representa, dàn buelta al tablado, yendose, à tiempo, que por vna parte salen Lidoro, y Fabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Selen. Venid, hermosuras felices, venid.
Coro 1. Venid, hermosuras felices, venid.
Selen. A hacer sacrificios oy.

Coro

Coro 1. A hacer sacrificios oy.
Seleniſ. A la Diosa de la hermosura.
Coro 1. A la Diosa de la hermosura.
Selen. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Cor. 1. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Seleniſ. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 1 Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Arſi. Si esta es Seleniſa, Fabio,
dichoso mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.
Fabio. Tanto el verla te agradò?
Arſi. A quien pudiera dexar
de agradar su perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Arſi. No vi hermosura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz.
Vase el primer Coro.

Sale el segundo Coro, y detràs Astrea con guirnalda, dando buelta al tablado.

Astrea. Llegad, hermosuras felices, llegad.
Coro 2. Llegad, hermosuras felices, llegad.
Astrea. A ofrecer adoracion.
Coro 2. A ofrecer adoracion.
Astrea. Al hermoso prodigio, que flecha.
Coro 2. Al hermoso prodigio, que flecha.
Astrea. Harpones à vn tiempo de agrado, y rigor.
Coro 2. Harpones à vn tiempo de agrado, y rigor.
Astrea. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 2. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Lid. Yà no importa que no sea
Astrea la que passò
primero, si esta lo es.
Fabio. Què apacible condicion!
Arſi. Ay Fabio, si fuera esta
Seleniſa, y la otra no!
Fabio. Què importarà? si en viniendo
otra qualquiera, señor,
lo mismo dirás, que siempre
la postrera es la mejor.
Todas. Llegad, llegad con planta veloz.
Vase el Coro segundo.

Sale el Coro tercero, y detràs Siquis con guirnalda.

Siquis. Corred, hermosuras felices, corred.
Coro 3. Corred, hermosuras felices, corred.
Siquis. A rendir el corazon.
Coro 3. A rendir el corazon.

Siquis.

Siquis. A la Deidad, que vibra en sus ojos.
Coro 3. A la Deidad, que vibra en sus ojos.
Siquis. Los arcos de Diosa, y las flechas de vn Dios.
Coro 3. Los arcos de Diosa, y las flechas de vn Dios.
Siquis. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 3. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Lid. O Jupiter, què assombro es el que miro?
Arsid. Què portento, ò Apolo, es el que admiro?
Lidor. No hizo naturaleza
la rara perfeccion de esta belleza.
Arsid. Por ostentar el Cielo su luz pura,
la fabrica dictò de esta hermosura.
Lidor. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanse.*
Fabio. De què te has suspendido?
Lidor. Al prodigio que vi, perdi el sentido.
Libio. De què te has elevado?
Arsid. Al assombro que vi, quedè admirado.
Libio. Pues no fue la primera
muy hermosa? *Lid.* Confiesso que lo era,
mas fue flor, que aunque hermosa,
se marchitò à la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste
que era la primera que aqui viste?
Arsid. Si, pero rosa fue, que aunque fragrante,
se obscureciò à la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue divina, y bella?
Lidor. Fue vn diamante à la vista de vna Estrella.
Fab. La otra despues no te agradò? *Arsid.* Si, pero
fue vna Estrella à la vista de vn Lucero.
Lib. No estimaras entonces su fortuna?
Lid. Yà fue Lucero à vista de la Luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Arsid. Yà fue la Luna à vista del Sol mismo.
Lid. Por què està mas hermosa?
Arsid. Porque està mas brillante.
Lidor. Entre comunes flores fue la rosa.

Arsid. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lidor. Fue Estrella. *Arsid.* Fue Lucero.
Lidor. Fue la Luna. *Arsi.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el Cielo entero.
Arsi. O quiera amor, que Selenisa sea!
Lic. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Libio. De esta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podemos lo que deseamos.
Lidor. Dices bien, llegar quiero. *Llegan.*
Arsi. La licencia que tiene vn forastero
disculpe: mas què veo!
Lidor. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Arsi. Lidoro invicto, yo tan venturoso;
que en la Isla de Egnido *Abrazanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quãdo à ella vẽgo;
pues aunque aya deseado
estar desconocido, y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuera;
si con vos el recato se entendiera.
Arsid. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos oy, y al veros
aqui, hasta en esso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto à la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tu en esta parte?
dame, Libio, los brazos.
Lib. Seràn de mi amistad eternos lazos.
Fabio. For lo menos seremos oy testigos
de vna gran novedad.
Lib. Què es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin rebolver familias. *Arsi.* Pues que estamos
en vna misma duda,

oy

oy à sacarle el vno al otro acuda.

Lidor. Decis bien, y yo quiero
ser el que de ella à vos libre primero.

Despues que à daros socorro
partì à Chipre, vuestro Reyno,
en las guerras que tuvisteis
con Pandion, aquel sobervio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
quitando de vuestras manos,
y sienes Laurel, y Cetro.
Despues que su Armada vistеis
por mi derrotada, à tiempo
que su Exercito por vos
desbaratado, y deshecho,
tomò la buelta de Acaya,
por Tierra, y por Mar huyendo.
Y despues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè descansar à Marte,
colgando el arnès sangriento,
por vltimo adorno suyo,
en primer servicio vuestro:
trate de tomar estado,
y entrando conmigo mesmo
en consejo, si es que el proprio
ser puede el mejor consejo,
pedì à Athamas, Rey de Egnido,
que me diesse en casamiento
la vna de sus tres hijas,
por aver oido, que el Cielo
à todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Paris confuso,
no determinàra el premio
de aquella mançana de oro,
viendo entre las tres suspenso
quanto litigan iguales
de su justicia el derecho
mejor (ò miente la fama)
que Juno, Palas, y Venus:
Athamas, pues, respondiò
agradecido à mi intento,
que de la beldad de Astrea
me haria dichoso dueño;
ni la mayor, ni menor
de sus hijas, porque atento
à que la heredera suya
no huviesse de ir à otro Imperio
à vivir, no me ofrecia
la mayor, que à lo que pienso
es Seleniса: Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, à la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oidos,
acrisolar quise cuerdo
al examen de los ojos;
porque què importa, en efecto,
que a todos parezca hermosa
vna muger en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado està
vinculado à lo perfecto,
agrado ay voluntarioso,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reservados el afecto
para sì, que nadie puede,
ni alcançarlos, ni entenderlos;
Tal vez vemos desdichada
vna hermosura, y tal vemos
dichosa la mediana
de vn parecer, porque es cierto,
que aunque amor todo es question
es question sin argumento;

y asi

y assi, nadie le concluye
à razones, que por esso
(aunque es el frasse vulgar,
decirle aquesta vez tengo)
aquello que atrae se llama
vn no sè que, concediendo,
que el no saberlo disculpa
la culpa del no saberlo.
En fin, amor del oìdo
pocas veces hizo aprecio,
porque quando escucho yo
vnas señas, voy haciendo
de las voces que percibe
ausente mi entendimiento,
vn concepto acà en la idèa;
y si no sale el concepto
como le formo, se halla
burlado mi pensamiento:
lo que passa à los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
sino realmente el objeto:
y assi, por no dexar nunca
escrupuloso el deseo,
si Astrea no fuesse como
la imaginasse, sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios. *Arsid.* Teneus;
que quiero yo proseguir,
pues à lo que considero,
yà que hasta aquì parecido
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
aya desde aquì de serlo;
y assi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aveis contado
avia de ser lo mesmo
que yo os contàra, assentando,
que yà en el mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en vn mismo concepto,
proseguirè, porque en vno
se sepan ambos intentos:
Si bien serà menester
prevenir, que los sucessos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Selenisa, porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no aver de ir à mi Reyno;
que aviendo quedado yo
de los passados encuentros
tan pobre, me es conveniencia
dexar oy por el ageno
estado el proprio; y assi,
(aqui quedasteis) sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios de Venus,
y que todas las doncellas,
desde la que ilustra el pecho
Real sangre, à la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronadas de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada vna,
concurren à aqueste Templo
à pedir para su estado
à la Diosa los proverbios:
Yo, con deseo de vèr
à Selenisa primero,
que con ella me despose,
quise venir encubierto
à la Isla, y por ser passo
de poder verla este puesto,
que entre el Templo està, y Palacio,
en èl he estado suspenso
de vèr en las tres Deidades
tres bellìsimos portentos,

que

que parece que à porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres à preguntaros
llegùe, diciendo.

Dentro voces, y ruido.

Todos dent. No ay Venus,
Siquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Què serà aquello?
Fab. Què os espanta? avràn venido
otros à vèr de secreto
sus esposas, y querran
proseguir tambien el cuento.
Dentr. unos. Viva Siquis.
Dentr. otros. Siquis viva.
Unos. Sus Estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus Altares.
Todos. Viva Siquis, muera Venus.
Arsid. Què novedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Siquis viva.
Atham. den. Vassallos, amigos, deudos.
Todos. Es en vano, viva Siquis.

Salen Anteo, y Friso.

Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Què siempre, Friso, has de estàr
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fris.* Què quieres,
si naci assi? *Arsid.* Cavallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas à mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento,
decidnos, què novedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que à precio de desahogar
mis penas, y sentimientos
os buscàra, agradecido
à que quisieras saberlos.
Fris. Què miro? Arsidas no es este,
y aquel Lidoro? encubiertos à parte
en Egnido, y disfrazados?
mas quien me mete à mi en esto.
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada à Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hacerla todos los años
fiestas en aquesse Templo;
en cuyas aras su imagen
tiene religioso assiento.
Las jovenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, Madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felices
las haga en su casamiento,
que aun las Deidades se obligan
de la dadiva, y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa,
en fee de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades,
que oy à sus aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
fue, que al Templo entrò.
Arsid. Yo muero, *à parte.*
pues no es Selenisa aquella
que robò mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tienes *à parte.*
esperança mis deseos.
Ant. Astrea fue la segunda.
Lidor. Yà no la tienen.
Anteo. Siguiendo

à las dos Siquis llegò:
aqui es forçoso el haceros
vn parentesis, si fuere
largo, perdonad os ruego,
que en llegando à hablar de Siquis,
no es posible humano acento
ceñirse en las alabanças
de tan divino sugeto;
y mas yo, que declarado
amante suyo, y su deudo,
si no la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O què anticipado al gusto
anda siempre el sentimiento! *à p.*
Alf. A quien llegaron jamàs
antes, que el amor, los zelos: *à p.*
Am. Es Siquis la mas hermosa
Dama que viò el Sol, corriendo,
Campeon de sombras, y luces,
el azul campo del Cielo,
desde vn Oriente à otro Oriente,
desde vn Ocaso à otro es cierto
que no viò igual hermosura,
sea consequencia de esto
alumbrar con mayor dia
la estacion de este emisferio,
como Academia, en que và
estudiando, y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los cursa mas,
es donde los sabe menos.
Todo el año es Primavera
esta Isla, produciendo
à las ordenes de Siquis
flores el tiempo sin tiempo:
quando sale de Palacio,
estàn los publicos puestos,
con alborozo de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos, ò y à penetrando
los montes, ò yà rompiendo
los mares, peregrinaron
por solo mirarla, siendo
el primero voto humano
de hermosura sin exemplo?
Opinion ay, que Cupido,
sin verla, se ausentò huyendo
de Egnido, como quien dice:
no hago falta yo en Imperio
donde dexò por Virreyna
à Siquis de mis incendios.
Tales, en fin, su belleza,
que varias personas, viendo
en el Altar à la Diosa,
y à la Siquis en el suelo,
dudaron entre alma, y marmol
el culto, y el rendimiento:
quizà ocasionò esta embidia
el lastimoso suceso
que sabreis, si no me falta
para deciroslo aliento.
La tercera, pues, entrò
al Templo Siquis, y luego
la aclamò todo el concurso
segunda Deidad del Templo.
Llegò al Altar de la Diosa,
en sacrificio ofreciendo
dos Tortolas, que se iban
enamorando à requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la Estatua (suspenso
teme el labio) sobre el ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
se moviò, y en alta voz
dixo este infausto proverbio:
Infelice tu hermosura,
Siquis, serà, pues tu dueño
vn monstruo ha de ser: à cuyo
fatal pavoroso acento,

respuesta comun de todos,
fue por vn rato el silencio,
Siquis le rompiò con voces
lastimosas, que los Cielos
penetraron à gemidos,
y rasgaron à lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (si es
que es vaticinio el aguero)
rogavan que deprogasse
la Sacra Deidad; y viendo
que era genero de embidia,
concitado todo el Pueblo
contra la Diosa, empezò
con ossado atrevimiento,
en favor de Siquis bella,
à hacer tan grandes extremos,
que en sacrilegos tumultos,
el vario concurso embuelto,
las Estatuas de la Diosa
del Altar derribò al suelo.
Empezòlo à defender
Athamas prudente; pero
quien à vn vulgo desbocado,
determinado, y resuelto,
à raya podrà parar?
ù diganlo essos estruendos,
que yo no me atrvo à oir,
temeroso, que el supremo
Jupiter confirme el hado,
à vista del sacrilegio;
y assi, huyendo de ellos voy,
aunque si mejor lo advierto,
el amenaza de Siquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues si vn monstruo ha de gozarla,
monstruo es mi amor, con que à vn
se podràn cumplir iguales (tiempo
sus hados, y mis deseos,
por mas que en confusas voces
quede esse vulgo diciendo. *Vasc.*
Dentr. No ay yà Venus, Siquis viva
Atham. den. Vassallos, amigos, deudos
Todos. Es en vano, viva Siquis.
Lidor. Què prodigio!
Arsid. Què portento!
Frisc. Ellos son, no ay que dudar;
memoria, de que son ellos, à part.
con tal secreto en el buche,
mucho harè, si no rebiento.
Vnos. Pues yà es Siquis nuestra Diosa
su hermosura celebremos.
Otros. A ella sola se dediquen
hymnos, canciones, y versos.
Salen todos en tropa cantando.
Music. Pues que Venus embidia
la beldad suya,
Siquis es la Diosa
de la hermosura.
Siquis. Suspended vanos aplausos;
y advertid que de los Cielos
no se vencen los enojos
con la indignacion, y que esto
es injuria, que podrà
irritarlos, no moverlos.
Atham. Si de Siquis el influxo
à tal pena la ha dispuesto,
para que Venus divina
revoque el rigor severo,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos,
no con valdones, que puedan
doblarla los sentimientos.
Vnos. Diosa que ha tenido embidia
no es Diosa.
Otros. Diosa que ha puesto
el aplauso en la vengança,
no es Diosa.
Todos. A Siquis queremos.

Muſ. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquies es la Dioſa
de la hermoſura.
Siquis. No aveis de paſſar de aquí.
Atam. Mi reſpeto à deteneros
no es baſtante? *Tod.* No ſe ofende
de liſonjas el reſpeto.
Muſic. Pues que Venus, &c.
Aſtr. Muriendo de embidia voy
de vèr el comun afecto,
que Siquis ha merecido,
Seleniſa. *Selen.* Si confieſſo
la verdad, tambien, Aſtrea,
llevo el proprio ſentimiento.
Tod. Haſta dexarla en Palacio,
vamos cantando, y tañendo.
Siquis. Sed teſtigos, Cielos, que
eſta vanidad no acepto.
Atam. Y ſed teſtigos, que yo
de que repitan me ofendo.
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Arſid. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente alguno.
Lidor. Dices bien, yo voy muriendo
de batallar, Siquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.
Arſi. Ay, divina Siquis quien
pudiera echarte del pecho!
Libio. Què llevas?
Lidor. Què he de llevar?
Fabio. Què sientes?
Arſid. No sè què siento.
Los dos. Pero què mas, que aver viſto
beldad, por quien dice el eco.
Ellos, y muſ. Pues que Venus, &c.

Vanſe, y ſale Cupido con arco, y flechas.
Cupid. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura?
Miente el ſacrilego acento,
miente la atrevida voz,
que diſcurriendo veloz,
complice hace à mi tormento:
què humano merecimiento
puede aver, de quien ſe arguya?
Muſic. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya.
Cup. Aunque el mundo diſcurria,
y à eſta Isla no llegaba,
porque con mi madre eſtava
ſegura mi Monarquia,
me trae à ella la harmonia,
que dàr à entender procura.
Muſic. dent. Siquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Cupid. Moradores del Egnido,
donde, ſin ſegundo exemplo,
ſu Deidad os debiò Templo,
que aſſombro del mundo ha ſido,
como os aveis atrevido
à hacerla ofenſa tan ſuma?
vanidad ay que preſuma
competir (què error tan ciego!)
à la que es madre del fuego,
con ſer hija de la eſpuma?
Muſi. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya, &c.
Cup. Su Templo (deſdicha ayrada!)
ſin culto yà (què peſares!)
ſin victimas ſus Altares,
y ſu Eſtatua derribada?
ſu Deidad tan profanada,
y yo con vida, y ſentido?
Oy, madre, en ruinas de Egnido

mayor aplauso te espera,
pues oy serà su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi esperança
assi facilito sabio;
quien fue dueño de su agravio,
lo serà de mi vengança.
Siquis, pues, es la que alcança
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende,
que ofende à Amor quien ofende,
à la madre del Amor.
En su seguimiento irè,
y de vn harpon, y otro harpon,
aljava su corazon
à merced del arco harè:
de vno à otro passarè
con sangrienta furia brava,
por si assi mi injuria acaba,
para que dude despues
de la tempestad, qual es
su corazon, ò mi aljava.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hice à la tierra,
què harè viniendo de guerra?
tema el Sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues yà aun ofensaes mayor,
que pesar de mi poder:
no tiembla el mundo de vèr,
que està de vengança Amor?
Prosiguiendo à vista
de mis injurias.

El, y mus. Pues que Venus embidia
la beldad suya, &c. *Vase.*

Salen Selenisa, Astrea, Atamas, y Flora.

Atam. Astrea, no me consueles
en desdicha tan precisa;
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles
mi sentimiento aliviar.

Astrea. Advierte.

Atam. Què he de advertir?

Sel. Oye. *Ata.* Què tengo de oìr?

Las dos. Mira. *Ata.* Què puedo mirar?

Astr. Que tal vez, aunque los Cielos
amenazan con rigor,
saben templarle, señor,
en la execucion. *Ata.* Consuelos
inutiles para mi
intentò vuestra porfia:
ay hermosa Siquis mia!

Selen. No se remedian assi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazò
à Siquis, Jupiter no,
y puesto que los decretos
de otros Dioses revocar
èl puede, pidele à èl
temple el rigor del cruel
amenazado pesar.

Ata. Dices bien, y dando indicios
de mi dolor, y mi fee,
oy à Jupiter harè
en su Templo sacrificios,
à vèr si de mi infelice
suerte se llaga à doler.

Astr. Bien haràs, acude à vèr
lo que Iupiter te dice.

Atam. Adonde Siquis està?

Flo. Desde que en Palacio entrò,
en su quarto se encerrò,
diciendo à voces, que yà
ni aun el Sol la avia de vèr,
porque solicita, alli
encerrada, vèr si assi
puede el influxo vencer,

que

que la ámenaza. *Atam.* Si ha sido
embidia de su hermosura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el mundo, quiza
no viendola, cessarà
la embidia en Venus: tu, Astrea,
y tu, Selenisa (ay Dios!)
de nadie la dexeis vèr,
sus guardas aveis de ser,
mirad por ella las dos,
en tanto, que mi dolor
và à Jupiter soberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la Madre de Amor. *Vase.*
Flor. Buena comissionha sido
la que os ha dado. *Astr.* El desea
que nadie de Siquis vea
la hermosura, persuadido
à que solamente es ella
de su desdicha ocasion.
Sel. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de su estrella.
Astrea. Claro es.
Flor. Si, pues en vosotras
la misma embidia no vi:
què Damas no hablan assi *à part.*
en ausencia de las otras?
Astr. Otra la plática sea,
y quedese para hermosa:
estas, dime, muy gustosa
de tomar estado?
Seleniss. Astrea,
gustosa, ni disgustada
de Arsidas estoy, porque
como no le vi, no sè
si me agrada, ò no me agrada.
Flor. No es rigor, que vna muger,
porque principal nacìò,
case con quien nunca vìò?
Astr. Yo me alegràra de vèr
à Lidoro antes que el sì
diesse. *Sel.* Yo à Arsidas, mas yà
no podrà ser. *Sale Friso.*
Friso. Si estarà
Flora acaso por aqui?
Astr. Como, sin mirar primero
el decoro que agraviais,
hasta aqui, Friso, os entrais?
Friss. Como soy vn majadero.
Seleniss. Què es esso?
Astr. Que esse criado
de Anteo se entrò hasta aqui.
Flor. Dissimularè, que à mi *à par.*
busca, es vn desvergonçado,
atrevido, y cada dia.
Friss. Flora me acusa, no fuera *à par.*
bueno, que à voces dixera,
que à ella à buscarla venia?
Seleniss Què quereis? decid.
Friss. Què aprieto! *à part.*
pero de vn camino harè
dos mandados, y dirè
la disculpa, y el secreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha avido,
sino vn caso, en que aveis sido
interessadas las dos:
Si os enojè, antes de oìrle
me irè. *Selen.* Manda detenerle.
Flora. No os vais?
Friss. Yà desean saberle, *à part.*
tanto como yo decirle.
Flor. El à buscarme venia, *à par.*
y como à las dos ha hallado,
algun enredo ha pensado.
Astrea. Decid.
Friss. Oid la historia mia.
Antes que àservir à Anteo,

mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi Patria,
viniesse al Reyno de Egnido,
Soldado fui en Chipre, quando
à Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, vn barbaro Isleño,
Cosario del Ponto, quiso
tyranizarle el Laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arsidas vino.
Aviendo dicho, que alli
me hallè, no dudo, que he dicho,
que alli conoci à los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus Exercitos mismos,
donde aun los menos amados
son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene à ocasion decir,
que de esta espada los filos
la victoria se debiò;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hacerlos,
la liviandad del decirlos.
Vamos, pues, al caso, oy
entre la gente que ha avido
forastera, disfrazados
à los dos juntos he visto:
y aviendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplazado; cuidadoso
vengo à daros el aviso
de que yà estàn en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo proprio
es contrarios, que maridos;
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos,
pero bien, à poca luz
se dexa entender que ha sido
fineza, ò desconfiança:
lo que asseguro, y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los vi, pero entrando aora
à este hermoso paraìso,
bolvi à verlos, bruxuleando,
recatados, y advertidos,
las ventanas del terreros,
y aun à los vmbrales mismos
los dexè de estos jardines,
con deseo (ò yo adivino
mal en esto de deseos)
de entrar en ellos; si os sirvò
en averos avisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no vivirè, si miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.

Flor. Donde este embustero hallò
la mentira que ha fingido? *à parte*

Astr. No solo de la offadia,
que de verte aqui sentimos,
te has desempeñado, pero
te estimamos el aviso.

Flor. El embuste le creyeron,
pero es acha que del siglo. *à parte*

Selen. Parece, hermana, que el Cielo
à lo que hablabamos quiso,
trayendonos à los dos,
responder agradecido.

Arsi. Si ellos han venido à vernos,
no

ñó creyendo sus oìdos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.
Selen. Como, Friso, podria ser,
que las dos en este sitio
veamos à los dos, sabiendo
qual Arsidas aya sido,
y qual Lidoro?
Flor. Aqui es donde *à part.*
le cogen. *Fris.* Vaya de arbitrio:
Entre las rosas, y flores
de este verde laberinto,
las dos os esconded; yo,
haciendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
à este jardin los traerè,
diciendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto
que en el caso no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderse,
es complice del delito.
Flor. Como este loco se atreve *à par.*
à hacer verdad lo que ha dicho?
Astr. Bien lo dispones. *Fris.* Aun mas
he de hacer. *Selen.* Que es?
Friso. Que advertido,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
à cada vno de por sì,
mysterio haciendo exquisito,
que no vengan los dos juntos:
Y porque ellos discursivos
no entren en malicia, al vèr
que à ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros harè lo mismo
antes, ù despues.
Astrea. Bien dices.
Selen. Todo à tu ingenio lo fio;

Fris. Pues à esconderos.
Seleniss. Yo, Astrea,
à esta parte me retiro.
Astr. Vete tu, Flora, yo à esotra;
Escondense las dos.
Flor. De quien, dime, has aprendido;
Friso, à mentir tan sin miedo?
Fris. De ti, que como en ti vivo,
miento por concomitancia:
mas vete, que divertidos,
en el jardin se han entrado.
Flor. Quien, puesto que todo ha sido
mentira? *Fris.* Y verdad en parte.
Flora. En què?
Fris. En mentir à dos visos,
mas luego lo sabràs todo.
Vase Flora, y salen Lidoro, y Arsidas;
Lid. No perdamos, por remisos,
la ocasion que puede aver,
por algun verde resquicio,
para vèr yo à Astrea, y vos
à Seleniss: aunque finjo, *à part;*
que es Astrea, mi deseo
miente, que à Siquis me rindo.
Arsi. Entremos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no serà culpa; ay divina *a par.*
Siquis, por ti en nada miro.
Fris. Què atrevimiento es, señores;
entrar tan inadvertidos
à este jardin, sin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lib.* Como abierta
la puerta està, presumimos
no ser lugar reservado.
Fris. Perruna disculpa ha sido;
este jardin no se cierra,
porque èl se guarda à sì mismo;
que es donde suelen estàr
las Princesas; y assi, idos.

Arsi. Si el ser forasteros es
disculpa, admitidla os pido.
Lid. Pidoos que nos disculpeis.
Fris. Vive Dios, que me han temido:
ello en Palacio no ay cosa *à part.*
como ser entremetido,
y toquele, ò no le toque,
el hacerse vno Ministro
es gran papel, que en efecto,
quien hace ruido hace ruido
Lid. Vèr el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro dignio:
mas yà sin verle nos vamos.
Fris. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirva, pero
no tengo orden. idos, idos:
mas algo ha de aventurarse
por quien tanto ha merecido:
el jardin quiero enseñaros,
pero importa preveniros,
que cada vno de por sì
en èl ha de entrar conmigo,
porque en fin, no se repara
tanto en vno solo.
Arsid. Amigo,
nos hareis vn gran favor.
Fris. Venid vos, y aviendo visto
de passo fuentes, y quadros,
os saldreis por vn postigo,
y bolverè por vos luego.
Lidor. Yo espero.
Arsid. Cielos divinos, *à par.*
haced que yo à Siquis vea,
que es la ventura à que aspirò.
Astr. O quanto sintiera, Cielos,
que fuesse el hombre que miro
Lidoro! *Sel.* Quanto estimàra,
que Arsidas no huviera sido!
Fris Què os parecen estos quadros?
Arsid. Abreviados paraisos,
donde la naturaleza
se valiò del artificio:
Fris. Pues ay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sè que estimareis verlos,
llegad. *Astr.* Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, movido
de interès?
Fris. Mas no llegueis,
porque ir de passo es preciso:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Arsid.* Infelice soy,
Siquis, pues que no consigo
arder vn punto à los rayos
de tus dos Soles divinos. *Vase.*
Fris. Passeados, como rocines,
dàn de sanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues soy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, sin arco.
Cupid. Viendo que se me ha ocultado
Siquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun resquicio,
en forma humana, depuesta
la aljava, y el arco mio,
aqui vengo, por no ser
en las señas conocido,
trayendo sola esta flecha
por puñal, aspid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por si puedo enfangrentarla
en su pecho siempre esquivo,
sin fiarsela oy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Fris. Yà el camarada saliò
del jardin, venid conmigo.

Cup.

Cup. Agradeceros sabrè
el favor. *Fris.* Pues no os lo digo
à vos: han visto què hallado
se entrava el señor lampiño!
Cup. Mereceros presumi
lo que otros han merecido.
Fris. No digo que no entrareis,
pero luego: èl ha venido *à par.*
bien, para hacer la desecha
de los otros. *Lidor.* Sed benignos,
Cielos, esta vez merezca
vèr à Siquis. *Fris.* No es florido
todo este vergel? *Lidor.* No vi
jamàs tan hermoso sitio.
Fris. Pues aun no veis lo que ay.
Astr. De aqueste dice lo mismo,
que del otro: ò nunca sea
aqueste Lidoro. *Selen.* Impìos
serán mis hados, si este
es Arsidas. *Fris.* Descubriros
quiero vna Estatua divina,
de terso marmol, tan limpio,
que parece que està viva.
Selen. Si aqueste intenta, atrevido,
descubrirme? *Fris.* Mas no puedo
detenerme, yà os han visto,
idos, pues. *Lidor.* Soy desdichado,
nada que intento consigo. *Vase.*
Selen. Pero esperanças me quedan
de que Arsidas no aya sido
ninguno de estos, supuesto
que Friso, que traeria dixo,
à otros antes, y despues,
por deslumbrar el indicio.
Astr. De pena muriera, Cielos,
si Friso no huviera dicho,
que entre otros los traeria.
Fris. Estos Principes invictos
no diran, cansado estais,
arrimaos à este bolsillo:
veamos si este, que en efecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, da:
Galan joven, yà à servitos
buelvo. *Cup.* Verè, si gustais,
el jardin: quando ha pedido *à par.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Selen. Jupiter, què es lo que veo?
Astr. Apolo, què es lo que miro?
Selen. No vi joven mas gallardo
jamàs. *Astr.* En mi vida he visto
tan bello, ni ayroso joven.
Selen. Què ayre! *Astr.* Què talle!
Selenis. Què brio!
Astr. Quiera Amor, que Arsidas sea.
Selen. Quiera Venus, que aya sido
Lidoro. *Fris.* Veis donde estais?
pues ay vn grande artificio,
que es burlador, pero no
puedo aora descubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que à este,
Astr. No vèr otro determino.

Salen las dos.

Fris. Idos presto, porque Astrea,
y Selenisa han salido
al jardin, mientras yo llego,
haciendoos espaldas, idos.
Cup. Si harè, esto es averme dado
ocasion de que escondido *à par.*
me quede en aquestas ramas,
hasta lograr mis disignios. *Vase.*
Astr. Yà basta, Friso, el examen.
Sel. Quien son estos tres que vimos?
Fris. El primero Arsidas fue.
Selen. Espirò de mi alvedrio
la esperança que tenia.
Astr. Albricias, alma, que aun vivo.
Fris. El segundo fue Lidoro.
Astr. Poco me dura el alivio.

Las dos. Quien fue el otro?
Friso. Què sè yo,
otro que à este tiempo vino.
Astr. Calla, Friso, que me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friso.
Fris. Mas me aveis muerto vosotras:
de què sirve lo zafiro
de vna mano, sino sirve
de dàr quedo? *Sel.* Astrea, lucido,
y galàn Lidoro es.
Astr. No es de menos ayre, y brio
Atsidas. *Selen.* Què ansia!
Astr. Què pena! *Sale Atamas.*
Atam. O tonante Dios de Olympo,
apiga el sañudo fuego,
suspende el incendio activo,
no el rayo vibres, que yà
te obedezco, yà te sirvo.
Ant. Què voces, señor, son estas?
Astr. Tu absorto?
Seleni. Tu suspendido?
Tod. Què es esto, señor? *Ata.* No sè,
pero si sè, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra toda Egnido,
el trisulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando à Jupiter ayrado
tambien con Siquis he visto,
que en desagravio de Venus
me manda (el aliento frio
se me ha embargado en el pecho,
yelo soy, y fuego espiro)
me manda; pero la voz
del corazon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha olvidado el camino:
y pues me es fuerça el callarlo,
para doblarme el sentido, *àpart.*
achaquemos al assombro
la culpa del vaticinio:
No hagais caso (ay infelice!)
de este pasmo, este delirio,
que como el passado assombro
me arrebatò los sentidos,
aun no cobrado (ay de mi,
y quan à mi costa fingo!)
con el primer susto hablaba,
sin atender quan benigno
yà Jupiter le mejora;
(què mal el dolor resisto!)
pues me manda (què tormento!)
que oy à Siquis (què martyrio!)
lleve al gran monte de Oetha,
donde el caduco edificio
de vn desierto Templo suyo
es corona de sus rizos,
que ella en èl le sacrifique,
y aun ella sea el sacrificio,
con que de Venus ayrada
templarà el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Jupiter miras
con esso, señor, benigno,
què temes? *Ata.* No sè que temo,
vè tu à apressar vn Navio,
en que ha de ir.
Anteo. Ay Siquis bella,
no dudo (otra vez lo digo)
si vn monstruo ha de ser tu dueño,
q̃ es monstruo de amor el mio. *vase*
Ata. Donde està Siquis? *Sale Flora.*
Flora. Aora,
à pesar de tus gemidos,
rendida, no sè si al sueño,
ò à algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste avia salido
à lamentar sus pesares.
Descubrese Siquis durmiendo.
Atam. Pues si yazen sus sentidos
en

en la lisonja ocupados
del blando sueño, sin ruido
nos retiremos, dexemos
que goze el prestado alivio,
que hasta que llorar la queda.
Cel. Ay joven, no otra vez visto,
(mal mi dolor se reprime)
què veneno fue, què hechizo
el que diste al corazon? *Vase.*
Astr. Ay joven, no conocido,
què genero de prisiones
has echado à mi alvedrio? *Vase.*
Friso. Flora?
Flor. No es tiempo de hablarnos,
despues nos veremos, Friso. *Vanse.*
Adam. Ay infelice hermosura!
goza este breve, este pio
rato, en que con tus desdichas
hacen treguas tus sentidos;
pues apenas despertado
avràs, quando: mas divinos
Dioses, si es fuerça ocultarlo,
como me atrevo à decirlo? *Vase.*

Sale Cupido.

Cupid. Que en desagravio de Venus,
à Iupiter sacrificio
haga Siquis, ha ordenado
del hado el rigor impio,
que no ha de sanar de Venus
la ofensa aun Jupiter mismo,
sino yo, pues su vengança
me toca, como à su hijo:
Y puesto que alli dormida
la equivocacion advierte
de si està viva la muerte,
ò si està muerta la vida:
estas flores, que escondida
mi persona en sus primores
vieron, produzgan horrores,
que no serà nuevo oy,
supuesto que yo aspid soy,
verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor;
mas es error, que si advierto
quanto ignora el mas despierto
las sendas que pisa Amor,
serà dos veces error
juzgar que Siquis lo advierta
dormida, pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme su vida;
su hermosura està despierta.
Què hermosa es! mas mi rabiosa
ira en què suspensa està?
en què ha de estarlo, si yà
ha advertido en q̃ es hermosa?
Pero què importa? furiosa
saña, la flecha prevèn;
mas no, la mano detèn,
que es doble, es infame tratõ
tratar mal à nadie el rato
que està pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que si su beldad causò
mi ira, confessarlo yo,
es, dandola otro testigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida à vn tiempo, y la suya:
mas què divino poder
me ha elado el brazo? muger,
què Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mi no huviera
Dios que en tu favor velàra;
mas nueva causa es, mas rara,
la que mi ardor considera:
pues de la misma manera,
què de la vivora el seno,
si està de voveno lleno,
le arroja, por descansar,

y don-

y donde le buelve à hallar,
muere à su mismo veneno.
Assi yo, aviendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermosura, pues Amor
con ella ha muerto, y herido:
oy, que arrojarla he querido
de mi, por vencer mi dura
pena, à mi aun no me assegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
Y pues de mi mismo aqui
he de morir siendo Dios,
muramos, Siquis, los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Siquis. Monstruo, detente.

Despierta Siquis.

Cupido. Ay de mi!

Siquis. Quien eres?

Cupid. Quien quiso aqui
matar, y muriò, en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega avias triunfado,
què haràs, aviendote entrado
el socorro de los ojos?

Siquis. Toda soy prodigios oy,
pues quando el monstruo soñè,
à ti en su lugar hallè.

Cupid. Quizà yo, Siquis, lo soy.

Siquis. Si seràs, que viendo estoy
vn traydor, que en accion tal,
assustado, este puñal
me ha dexado de temor.

Cup. Verdad es, que soy traydor,
mas yà ando por ser leal.

Siq. Llamarè à quien mi poder,
mantandote, satisfaga.

Cupid. A nadie pidas, que haga
lo que tu puedes hacer.

Siquis. Con què?

Cupid. Con dexarte vèr.

Siq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudiera
suspender! como à ti fuera
facil suspender la mia.

Siquis. Como suspender podia
yo tu voz? *Cup.* De esta manera.

Tomala la mano.

Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callàra,
y aun con temor respiràra,
por no beberme la mano.

Siq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y este azero fuerte,
en quien mi ofensa se advierte;
los instrumentos seràn,
que vengança me daràn.

Cupid. De què suerte?

Siquis. De esta suerte.

Toma la flecha, y hiere à Cupido.

Cupid. El golpe, Siquis, detèn:
ay de mi! mi vida acaba,
mi veneno no bastaba,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me dèn.

Siq. Yà, al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte huyendo irè,
efectos de mi rigor.

Cup. Esso es tenerle mayor,
tente, aguarda. *Siq* No podrè.

Cup. Por què, tyrana? *Siq.* Porque
de piedad, y ira se mira
en mi vn compuesto.

Cupid. No admira
vèr essa contrariedad,
mas vsa de la piedad,

yà que vsaste de la ira,
no huyas.
Siquis. No es harta bolverte
con aquesta poca vida,
que te permite la herida?
Cupi. Esso aun no he de agradecerte,
que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigor.
Sig. Cielos, donde avrà valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que oy, Cielos,
ni Amor se libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de Marina, y dicen dentro.

Dent. Amayna, amayna, y de mar
en través la Nave puesta,
tantos embates resista.
Vno. A la mesana. *Otr.* A la entena?
Otro. A la escota.
Otros. Al chafaldete.
Tod. Clemencia, Cielos, clemencia.
Sig. dent. Ay infelice de mi!
Atam. Pues nada el peligro enmienda
el desauciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timon, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
sin arbol, xarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
à merced de la tormenta.
Vnos. Piedad, Dioses.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que à nuestras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages descuellan
alli vna cumbre. *Vno.* Isla es.
Atam. Procura arribar à ella.
Vno. Yà la quilla de sus baxos
tocada, siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el Esquife echa,
y con la beldad de Siquis,
y el Rey, salgan los que puedan,
hasta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el Esquife.
Fris. Flora. *Flor.* Friso.
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atam. A costa, à costa, à la orilla.
Salen Flora, y Friso, y luego Athamas, y Anteo, trayendo desmayada à Siquis, y gente de marineros.
Flor. Que el mar estas gracias tenga,
y digan que es muy salado?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
viviò en vino, en agua muera.
Atam. Gracias al Cielo, que yà
Siquis està en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yaze postrada à vn desmayo:
ay malograda belleza!
Atam. Sobre la perturbacion
del mareò, la violencia
del terror de la borrasca
rindiò al desmayo las fuerças.
Ant. En la enmarañada alfombra
de este risco la recuesta,
en tanto, que yo à mirar
voy desde aquella eminencia,
si algun poblado descubro. *Vase.*
Atam. Id todos, y por diversas
partes registrad la Isla.
Fris. como que tu intentas
ver la tambien, no me oiràs

dos

dos mil palabras siquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
à vna muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie vced por essa senda,
aunque parezca este lance,
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que à todo vengo resuelta.
Fris. O què honrada muger! todas
de este pundonor apuestan. *Vanse.*
Siquis. Ay infelice de mi!
Atam. Albricias, alma, que alienta;
mas què albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, tuercan?
Siq. Divina enojada Venus,
si fue de vn vulgo la ofensa,
y no mia; por què en mi
tyranamente te vengas?
Mas què mito! adonde, Cielos,
estoy? *Atam.* Adonde te veas
assegurada del mar,
en tanto que su soberbia
la saña aplaque. *Siq.* Es en vano,
que yo esta esperança tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza, no la aguardo.

Sale Anteo.

Ant. Y haces bien, si consideras,
que aun mas en Tierra que en Mar,
estàs corriendo tormenta.
El baxio en que hemos dado
es vna Isla desierta,
è inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que à sombras
de incultos troncos, alvergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
que vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan:
y assi, pues menos ayrado
el mar, sus furores templa,
haciendo vientos, y espumas;
yà que no son pazes, treguas,
al mar bolvamos, supuesto
que sañudo el Cielo ordena,
que huyendo de vn riesgo en otro
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que al primero te buelvas:
què aguardas, pues?
Atam. Ay de mi!
llegò à su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Jupiter: pero suspenda
la voz, no otra vez à vèr
blandida la llama buelva.
Ant. Què es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
ay suspiro que te impida?
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Siq.* No prosigas,
que yo à despecho, yo à fuerça
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: de quando

acà, señor, la suprema
Magestad de tu constancia,
tu valor, y tu prudencia
se dà à tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al Tribunal de los ojos
las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
el alto espiritu, à prueba
de cuydados se acrisola
el animo, pues huviera
apenas esfuerço, si
no se examinara à penas.
Y puesto que ha muchos dias,
que à tus pasiones atenta,
galanteando mis miedos,
y rondando mis sospechas
vivo, bien como à la luz
la mariposa, que apuestas
anda haciendo con sus alas,
si se quema, ò no se quema:
gozando de la indecisa
ocasion de su terneza,
à pesar de los peligros,
que por Tierra, y Mar nos cercan,
desahogarè el corazon,
si es que el dolor, que le estrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia;
Aquel infelice dia,
que vengativa la bella
Deidad de Venus, à mi
me amenazò tan severa,
à Jupiter ofreciste
obligar, porque tuviera
à cargo suyo mi amparo,
no sè si à decir me atreva,
(ay memoria, para què
el galàn joven me acuerdas?
que yà te lo agradeciò
alguna vez, que sujeta
à vna traycion me vi, pues
desvaratada, y deshecha
bolviò, de mi castigada
quizà con sus armas mesmas.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, antes que fallezca
este vltimo aliento mio,
doy al discurso la buelta.
Mandòte Jupiter, pues,
que yo en el monte de Oetha
sus aras sacrificasse,
para que con esso fuera
medianero entre mi, y Venus;
à cuyo passage opuesta
essa Nave, por estar
por mar de Egnido mas cerca;
Anteo, mi primo, y poca
familia, señor, ordenas
que te acompañe, dexando
à Selenisa, y Astrea
el govierno de tu Estado,
mientras durasse tu ausencia;
Por todo el camino vàs,
entre calladas tristezas,
tanto sintiendo, y llorando,
como si por dicha fuera,
ò por desdicha, posible
dàr tan mañosa cautela,
que finja el dolor: que como
son cristalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, muestran.
Mil veces quieres hablarme,
y las palabras suspensas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan.
La pronunciacion sospecho,
que se te ha perdido, y de ella
solo han quedado las ruinas

del

del suspiro, como en prendas.
Què es esto, señor: si ay
alguna desdicha nueva,
que Venus me solicite,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, si es fuerça,
que voz, vida, alma, y aliento
fallecidos me desmientan,
quando, yà el susto del Mar,
yà el assombro de la tierra,
yà el terror de la borrasca,
yà el pasmo de la influencia,
hecho en todo vn ciego abismo
de sentidos, y potencias,
balbuciente el labio, duda,
torpe la voz, titubea,
turbado el aliento, pasma,
aterido el pecho, tiembla,
mudo fallece el suspiro,
la vista delira ciega,
y el corazon à pedazos
parece que se me quiebra,
segun el tropèl de tantas
ilusiones, y quimeras,
fantasias, y pavores,
ansias, desdichas, y penas,
en critico paralismo,
ni vè, ni escucha, ni alienta:
ay de mi infeliz! *Ant.* Divina
Siquis. *Cae Siquis desmayada.*

Atam. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oyga, ni atienda.

Ant. Por què?

Atam. Porque si es que ay
piedad tyrana, es aquesta,
de que la digan sin mi
sus hados sus inclemencias;
y assi, antes que buelva, ay triste!

Ant. Què?

Atam. Aprieffa el Esquife buelva;
y vamos luego à embarcarnos.

Ant. Què pronuncias?

Atam. Lo que es fuerça.

Ant. Dexando assi à Siquis, quieres
hacer de Siquis ausencia?

Atam. Si. *Ant.* Pues,

Atam. No preguntes mas,
que no he de dàr mas respuesta:

Ant. Como? si.

Atam. No apures mas,
porque no tengo licencia
para decirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Siquis?

Atam. No à decir me obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de Amor,
todos en Siquis se vengan:
quando su vida restaura,
en este pàramo expuesta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que essa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alverga.

Ant. Pues perdonenme los Dioses;
que si en ocasion como esta
obediencia ha de aver, quando
ha de aver inobediencia?
Siquis, prima?

Atam. No la llames.

Ant. Morir tengo en su defensa.

Atam. Ay, Anteo, que lo mi mo
hiciera yo, si pudiera.

Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atam.* Considera,
que si. *Ant.* Què?

Atam. El honor, si haces
à mis leyes resistencia.

Ant.

Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida, y honor,
que perder?
Atam. Si, si à ver llegas
que tienes alma, y los Dioses
hasta en el alma se vengan,
que es la vltima desdicha.
Ant. Todas mi amor las desprecia,
y si se ha de perder Siquis,
vida, honor, y alma se pierdan:
Siquis, prima?
Atam. No la nombres.
Ant. No ay respeto que me vença.
Atam. Avrà poder.
Anteo. Qual? *Atam.* El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què es lo que ordenas?
Atam. Prended à Anteo.
Anteo. La vida *Prendenle.*
es vassalla, ella obedezca,
el amor no; que es muy libre:
Siquis divina, despierta,
que ay traycion contra tu vida,
y ay quien tu vida defienda.
Atam. Una vanda aprisa, aprisa,
le echad al rostro, que pueda
taparle la boca! *Anteo* Siquis. *Cubrenle el rostro.*
Atam. Llevadle de essa manera
à la Nave, y sed testigos,
montes, riscos, aves, fieras,
de que obediente al sagrado
decreto dexo en desierta
Isla à Siquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
como sin verla me voy?
mas como me irè con verla?
no huviera quien me llevàra
à mi à la Nave por fuerça? *Vase.*

Llevan los Soldados à Anteo, y buelve Siquis del desmayo.

Ant dent. Siquis bella, Siquis mia?
Siq. Ya à mi nombre, mal despierta
del delirio, del letargo,
del frenesi, de la idèa
que me enbargò los sentidos,
es bien que al discurso buelva.
Valor tengo para todo,
(aqui quedè) y quando nuevas
desdichas: mas con quien hablò?
sola estoy, todos se ausentan:
sin duda, que la piedad,
à mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
discurriendo la aspereza
del monte, vàn à buscar
donde algun abrigo tenga.
Dentr. Vira al mar.
Siq. Pero què escucho!
què maritimas faenas
de la Nave, mal gastadas,
hasta aqui del centro llegan?
Vnos dentr. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Siq. Nueva confusion es esta,
la Nave de las amarras,
las ancoras desaferra,
y desplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la passada tormenta,
al mar se hace, padre, Anteo,
traycion en la Nave intenta,
amotinada la chusma,
pues en la Tierra nos dexa:
y sin nosotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inspira, se hace à la vela:

acu-

acudid, acudid, ved
que sin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye;
diciendo, quando se alexa.
Vnos. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Siquis. Padre, señor?
Dent. Atam. Siquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.
Siquis. Yà es otra mi confusion;
que desde la popa señas,
y voces dà al ayre: padre,
señor, como assi te ausentas?
Atam. Como ay superior Deidad
que lo mande, y lo consienta;
à Dios, Siquis infelice.
Siquis. Primo, Anteo?
Dent. Ant. Siquis bella,
yà no puedo socorrerte,
que atado, y preso me llevan:
Todos. Buen viage, buen passage.
Siq. Quié, Cielos, se viò en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de vn padre (ay de mi!) me vea;
y vn amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome à ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras?
sin que se muevan à mas,
que à responder à mis penas.
Ata den. A Dios, infausta hermosura:
Ant. dent. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda bolver
à morir donde tu mueras.
Tod. Buen viage, buen passage.
Los dos. A Dios, adorada prenda;
Siq. Yà de sus gastadas voces,
ni aun la compañia me queda;
que el eco, ladron del ayre,
el medo acento se lleva.
Pues què esperan mis desdichas;
pues què mis hados esperan,
què yà que con voces no
se reparan, no se vengan,
puesto que son las quexas
manjar de que los tristes se alimentan.
Plegue à Dios, Nave enemiga,
que en aquessas altas peñas,
marino cavallo, choques,
tan desbocado, que en ellas;
vencido el freno al timon,
rota à la aguja la rienda,
en desatados fragimentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho Panteon el mar;
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habitan;
al Cielo la quilla buelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro
tenga.
Mas ay de mi! que me quexo
contra mi misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue à Dios, que feliz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzga, hasta que veas
el Puerto con tal fortuna,
que la Nave de Argos venças,
no solo en verte triunfar
del mar, pero en verte puesta
entre vne, y otro Coluro,
dibuxada en sus Esferas,
con imagenes de Signos,

y caracteres de Estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion etherea,
libre yà de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga;
Pero què digo? què digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis, y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanças
las Circes, y las Sirenas;
y quando de ellas escapes,
mal descuidada pavesa
en tu pañol se encienda,
siendo volcan del mar, del ayre
Etna.
Pero no, tan victoriosa,
tan tranquila, tan serena
del Puerto el abrigo goces,
que en èl, cascada, y deshecha;
à vista suya, porque
mas el sentimiento sea,
dès al través; y pues yo,
tal vez de rencores llena;
tal de piedades, no sè
què afecto es el que en mi reyna;
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa,
yà que es fuerça, que mis ansias
mejoras, ù daños crezcan,
triste, turbada, ciega,
muda, absorta, confusa, elada, y
muerta;
desesperada, tràs ti
me arrojarè, donde?
Dentro Flor. Espera.
Siquis. Pero què Oraculo, Cielos,
me obliga à que me suspenda?
Dentr. Friso. Corre, si quieres llegar
à tiempo, por si se queda
el Esquife à recogernos;
ya que la Nave se ausenta.
Siq. Humanas voces son, Cielos;
haced que de mi se duelan.
Salen Flora, y Friso.
Flor. Como quieres que yo corra
por tan inculta maleza?
Friso. Aora veo que el ser
liviana, no es ser ligera.
Siq. Moradores de estos montes;
si ay hados que os compadezcan;
decidme: pero què veo?
Friso? Flora?
Friso. En hora buena
te hallemos, que imaginè;
que nos dexavan en tierra
olvidados à mi, y Flora.
Siq. Pluguiera al Cielo tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.
Flor. Como evidencia, señora?
Siq. Como aquella (ay de mi!) aquella
Aguila del mar, que nada,
Delfin del ayre, que vuela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
pàramos de espuma entorchan;
y golfos de nubes peynan,
es Paladion Marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones, y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexar su Dama expuesta
à las iras de la suerte,
y del hado à las violencias
ingratos amantes, ya
se ha visto en otras bellezas;
mas vn padre, y vn amante;
y que ambos la aborrezcan,

no solo la historia, pero
la fabula aun no lo acuerda:
ay infelìz de aquella,
que à estrenar exemplares naciò
expuesta!
Flor. Buena hacienda avemos hecho.
Friſ. No es ſino muy mala hacienda:
pero yo lo enmendarè:
Ha ſeñores, que nos dexan
en la Isla à mi, y à Flora,
buelvanſe por mi ſiquiera:
en viniendo por mi, entrambas
os ireis. *Siquis.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triſte le alivia, le atormenta.
Ay Flora, ay Friſo, que quando
mirè la Nave tan cerca,
con juzgar que me eſcuchavan,
conſuelo hallava mi quexa:
pero yà que eſcaſamente
ſe diviſa, pues apenas
breve atomo ſe termina,
crece el dolor: quien queyera,
que el bulto de las deſdichas,
al paſſo que mengue, crezcan;
què alhaja ſerà eſta,
que ella es mas, quando es menos
quien la lleva?
Y mas quando (ay de mi!) quando
la tremula noche negra
de ſus tupidas arrugas
deſdobla el manto, cubierta
de aſſombro, de horror, y miedo;
y ſolo ſirven mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre à la vela,
ſin darme mas reſpueſta,
que me dieron las luces, las
tinieblas.
Què hemos de hacer?
Friſ. Pues à quien
ſe lo preguntas? *Flor.* No echas
de vèr que los dos tenemos
la miſma duda? *Siq.* No huviera
conſuelo para mi, Flora,
mayor, que el que tu eſtuvieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Liſonjera
te quiſiera reſponder,
mas què te và à ti en que mienta?
Que corras fortunas tu,
y tengas hados, no es nueva
coſa, que hados, y fortunas
ſe hicieron para Princeſas:
mas quien viò que los hados, y
fortunas tengan
ſobre fregonas, y Lacayos fuerça?
Siq. Yà que las voces no ſirven
de remora à ſu violencia,
ſirvan de decir, que eſtamos
aqui à las incultas fieras
de eſtos montes, para que
de ſus garras, y ſus preſas
ſeamos de vna vez deſpojos.
Friſ. Cuidado ſe tendràn ellas,
no ay para que tu las llames.
Siq. Brutos de eſtas altas peñas,
fieras de eſtos pardos riſcos,
monſtruos de eſtas verdes ſelvas.

Dentro la Muſica.

Coro 1. Quien nos buſca?
Coro 2. Quièn nos llama?
Friſ. Eſte es reſponſo, ò reſpueſta?
Flor. De todo tiene, pues junta
horrores, y voces tiernas.
Siq. La ojeriza de los hados,
el ceño de las eſtrellas,
la ſaña de la fortuna,
y el odio de ſus violencias.

Siquis infelice es
la que despechada os ruega,
que vna vez con novedad
sea piadosa la fiereza.

Dentro Musica.

Coro 1. *dent.* Ola, hau, hà del monte?
Coro 2. *dent.* Hà del monte?
Coro 1. Ola, hau, hà de la selva?
Coro 2. Hà de la selva?
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis
à ser Deidad nuestra.
Coro 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Siq. Què voces son estas, Flora?
Flor. No sè, que tan lisonjeras
desdicen de nuestro assombro.
Frisf. Què lisonja hallas en ellas,
si cantan como que rabian?
Siquis. Callad, por si otra vez suenan.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. Cuyas serán estas voces?

Por vna gruta, que avrà en el teatro, sale vna Ninfa con vn velo en el rostro, y vna bacha encendida en la mano, y canta.

Ninf. De quien en tanta tragedia,
compadecido de ti,
vencer tus hados intenta,
como antes que desemboce
de las palidas tinieblas,
que temerosas se ofrecen,
su Estrella, Venus, te atrevas:
porque le importa el secreto,
y ella donde estas no sepa;
à seguirme penetrando
las entrañas de esta cueva,
donde, guardada à sus iras,
tan grande dicha te espera,
como essas voces publican,
diciendo, al verte en su Esfera,
albricias, albricias.
Todos. De què alegres nuevas?
Ninf. De que viene Siquis
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. Sombra, ilusion, ò fantasma;
que al humo, y luz de esta tea;
aun mas deslumbras, que alumbras,
seguirte quiero, ò bien seas
favorable, ò bien contraria,
que nada mi vida arriesga;
pues si favorable alivias,
ò si contraria atormentas,
en nada và à perder quien
vivir, ò morir desea
tan à vn tiempo, que no sabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.
Flora. Yo no he de dexarte.

Entran siguiendo à la Ninfa, Siquis, y Flora, por la gruta, à cuya puerta estàn dos Salvages.

Salv. 1. Entra
tu tambien, Friso. *Frisf.* Esso no;
que aunque yo brutesco sea,
no me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. Adonde vàs?
Salv. 2. Tente. *Los dos.* Espera;
que tu tambien has de entrar.
Frisf. Mis señoras doñas bestias,
que les và à vstedes en que
entre yo?

Salv. 1. Que nunca puedas
decir adonde està Siquis,
que nadie ho de saber de ella.
Friſ. Avrà mas de no decirlo?
Salv. 1. No has de irte, al centro llega
de eſſa caberna. *Fri.* Como hagan
de la ce te, norabuena.
Vno. Què quieres decir?
Friſ. Que truequen.
Vno. Di. *Friſ.* La caberna en taberna,
pues cum amicis non repa-
ratur in vna littèra,
dice el adagio. *Los dos.* Carguèmos
con èl. *Friſ.* Proteſto la fuerça.
Llevanle, mudaſe el teatro en el de vn Palacio, ſalen los Muſicos, que ſe dividen en dos Coros y detràs la Ninfa con la hacha, Siquis, y Flora.
Muſi. Pues viene yà Siquis
à ſer Deidad nueſtra,
ſea bien venida,
bien venida ſea.
Coro 1. El Sol de eſtos montes,
la Alva de eſtas ſierras,
Deidad de eſtos valles,
Ninfa de eſtas ſelvas,
ſea bien venida,
bien venida ſea.
Coro 2. La mas bella Roſa
de la Primavera,
que amanece à ſer
de eſte Alcazar Reyna,
ſea bien benida,
bien venida ſea.
Coro 1. La Eſtrella de Venus
deſluce ſu Eſtrella,
pues ya eſtà ſegura
de que no la vea.
Todos. Sea bien venida,
bien venida ſea.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis,
à ſer Deidad nueſtra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida ſea.
Siq. De las dudas con que lucho,
quien librarà mi deſeo?
Cielos, què es eſto que veo?
Dioſes, què es eſto que eſcucho?
Flor. De aſſombro tan ſingular,
quien los efectos no ignora?
Sacan los Salvages à Friſo en hombros.
Friſ. Acà eſtamos todos, Flora.
Los Salv. A oìr, à vèr, y callar.
Sueltanle, y vanſe.
Siq. Quando imaginè, que el centro
de la Tierra me eſcondia
à nunca mas vèr el dia,
hallo tantas luces dentro?
Què Alcazar tan eminente!
què ſumptuoſo Palacio!
què verde, y florido eſpacio!
què hermoſa, y lucida gente!
Cuya ſerà la grandeza,
Flora, que admiras, y ves?
Muſic. Toda, bella Siquis, es
de tu divina belleza.
Siq. Para quien ſe fundò aqui
aqueſta fabrica, en quien
tantas riquezas ſe vèn?
Muſi. Para que te alvergue à ti.
Siq. Pues decidme, de que modo
ſe ſupo que yo eſte dia
à eſtas montañas vendria?
Muſic. Su dueño lo ſabe todo.
Siq. Quien en el mundo ſe viò
en igual confuſion? pues
ſepa quien el dueño es
de eſte Real Alcazar.

Sale Cupido, y mata la hacha que dexò encendida sobre vn bufete la Ninfa que guiò à Siquis.

Cupid. Yo,
que para hablarte encubierto,
el fuego apago que vès,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.
Friſ. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
el dicho agaſſajo fue
como yo le imaginè.
Siq. Eco, tan de aſſombro lleno,
que aviendome reſpondido
à lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo avia traìdo;
pues vès que mi pena lucha,
ſaca de tantos enojos
mis oìdos, y mis ojos.
Cup. Si harè, Siquis bella, eſcucha:
yo. *Siq.* Antes que empiezes, di
que luz traygan.
Cupid. No lo intente
tu voz, que eſſo ſolamente
no puedo yo hacer por ti.
Si. Luego à eſcuras me has de hablar?
Cup. Si, que nunca me has de vèr.
Siq. Què fiero debes de ſer!
Cup. No ay mas cauſa que penſar?
Siq. Si, pero entre penas duras,
quien no pienſa lo peor?
Cup. Oye, que contra eſſe horror:
Friſ. Veamos como ſe ama à eſcuras.
Flor. Mas facil, Friſo, ſerà
que à eſcuras no los veamos.
Friſ. A buſcar por donde huir vamos.
Flor. Quien ſin luz nos guiarà?
Vanſe Flora, y Friſo.
Cupid. Para que entrambos ſentidos
quexoſos de mi no eſtèn,
lo que los ojos no vèn,
te han de ſuplir los oìdos.
Y pues vencer el pavor
del no vèr, con oìr pretendo;
lo que yo fuere diciendo
cierren clauſulas de amor.
Que es bien, yà que tan rendidos
ha de arraſtrar mis deſpojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oìdos.
Hermoſiſsima Siquis,
cuya planta produce,
à contactos de nieve,
flores blancas, y azules:
Antes que de mis anſias
la novedad eſcuches,
ſerà bien que las tuyas
conſueles, y aſſegures:
y aſsi, la primer coſa
que es juſto que pronuncie,
ſea, que eſtàs adonde
no ay hado que te injurie,
porque eſtas en ſagrado.
El, y Muſic. Tan noble, y tan iluſtre,
que en èl no ſerà mucho
que de los hados triunfes.
Cup. No ha ſido acaſo aver
con varias inquietudes
alterado eſſos mares
à viſta de eſtas cumbres:
No acaſo, que tu padre
preceptos execute,
que le obligen à que
ſin ti las ondas ſulque:
Y no acaſo, en efecto,
ha ſido que te buſquen
eſſas voces que à eſtos
Palacios te conducen.
El, y Muſi. Quizà porque ha pedido
tu

tu vida quien presume
que Jupiter le tema,
quando à su Esfera sube.
Cupid. A puerto llegas, donde
tendràs, sin que te assustes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te disguste.
Que este encerrado Alcazar,
de cuyos valaustres,
à descollarse, fueran
oy eminentes cumbres.
A efecto solamente
de ocultarte à ti, sufren
de essos sobervios montes
la inmensa pesadumbre;
en èl, pues, seràs dueno.
El, y musi. De quanto el mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la Tierra produce.
Cupid. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
veràs para tu adorno,
que vno en otro se pule.
Del rubì, y la esmeralda
maridages comunes
entre reflexos roxos
darán verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alva,
quando à llorar madruge,
las harè que se quajen,
primero que se enjuguen.
El, y Musi. Para que à tus oidos
dependientes se escuchen
mis penas, y tu Cielo
tenga de quien se burle.
Cupid. Quanto oro, y quanta plata
avaro monte cubre,
sacarè de sus minas,
à que en crisol se apuren,
hasta hacerse tratables,
tanto, que quando gustes,
que borden tus adornos
entretexidas luces,
ingenioso gusano
de las sedas que vrde
te darà los matizes,
yà haciendo que se aunen.
El, y Musi. Hebras de seda, y oro
logrando en ti su lustre,
tareas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cupid. Tendràs à todas horas,
que tu belleza adulen,
musicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Registrarà tu mesa
quanto ay que el mar circunde,
quanto ay que el monte corra,
quanto ay que el ayre cruze.
Servida, y festejada
de Damas, que no cuyden
de mas, que de tus galas,
tus joyas, y perfumes.
El, y Musi. Sin que de esta grandeza
otro premio procure,
sino tan solo, Siquis,
que quien soy no preguntes.
Cup. Y no por ser tan fiero
como tu me presumes,
sino porque es forçoso,
que mi sèr disimule;
tanto, que à essos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde estàs no divulguen:
Puesto que serà fuerça,
que al passo que te busquen
rendidas mis finezas,
mayor Deidad injurien;
y assi, el dia que veas

mi roſtro.
El, y Muſ. A qualquier lumbre,
pienſa que todo eſto
en polvo ſe reduce.
Siq. Ignorado prodigio,
que en voz, y accion incluyes
enigmas impoſsibles
de que à razon ſe ajuſten:
Si mi bien ſolicitas,
como tu roſtro encubres?
porque hacerle, y guardarſe,
traycion, no alhago, arguye.
Cup. Como me es fuerça, Siquis,
Siq. Pues ſi à eſſo te reduces,
no eſtimo tus promeſſas,
pues la menor no cumples,
mandame abrir las puertas
de tu Palacio, y buſque
mi fortuna los rieſgos,
viſtos à todas luces.
Cupid. Bien pudiera forçarte
mi guſto, al vèr que huyes,
pero mis vanidades
tan baxa accion no ſufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo iluſtre,
juzgar que con violencias
los meritos ſe ſuplen.
Obliguete mi ruego,
mi llanto te aſſegure,
muevate mi fineza.
Siq. En vano lo preſumes,
porque yo.
Dentro Anteo. Siquis bella.
Cup. Què humana voz diſcurre
tan no habitado eſcollo?
Ant. Donde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al mar, ſe huye
de la priſion, y à nado
à ſocorrerte acude.
Siq. Eſte es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cup.* No le nombres.
Siquis. Primo?
Cupid. Ne le pronuncies.
Cielos, què fuego es eſte,
que en mi pecho ſe infunde,
nacido de que aya
otro, que à Siquis buſque?
Mas ſi Amor no ay ſin zelos,
què mucho que me aſſuſten,
pues nunca fui Amor, haſta
aora que los tuve?
Anteo. Siquis divina?
Siquis. Anteo?
Cupid. Su nombre no articules;
que haràs que tu reſpeto
de vna vez aventure:
pues no sè ſi podrè
mirar à nuevas luces
zeloſo los deſprecios,
que enamorado pude.
Siq. Primero que atrevido;
Cupid. Serà defenſa inutil.
Siq. Cielos, dadme ſocorro.
Cupid. En vano à ellos acudes.
Siquis. Dioſes?
Cupid. No avrà ninguno
que contra mi te ayude.
Siq. Si por vengarte, Venus,
à eſte horror me reduces,
infame es tu vengança.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que eſcuche.
Siq. Ni à vna Deidad, ni à vn hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Siq. Pues llamarè à entrambos,

si es darte pesadumbre.
Cup. Para que no te oygan,
veràs que se confunden
tus voces entre otras:
haced que no la escuchen.
Siquis. Venus bella.
Music. Venus bella.
Siquis. No procures.
Music. No procures.
Siquis. Que este assombro.
Music. Que este assombro.
Siquis. De mi triunfe.
Music. De mi triunfe.
Siquis. Vida tengo.
Music. Vida tengo.
Siquis. Que assegure.
Music. Que assegure.
Siquis. Tu vengança.
Music. Tu vengança.
Siquis. Mas ilustre.
Music. Mas ilustre.
Ant. Donde, Siquis, se esconden
tus eclipsadas luces?
Siquis. Primo Anteo.
Music. Primo Anteo.
Siquis. Tal se sufre?
Music. Tal se sufre?
Siquis. O no ay Dioses.
Music. O no ay Dioses.
Siquis. V de mi huyen.
Music. V de mi huyen.
Cup. Vès perdidas tus voces
entre la muchedumbre?
Siq. Què importa? si yo, huyendo
de ti, es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*
Cup. Proseguid con las voces,
mientras que yo la busque,
aunque mal podrà huyendo.
Musi. Aunque mal podrà huyendo:
Cup. Que su riesgo se escuche.
Musi. Que su riesgo se escuche.
Cup. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.
Musi. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Musica, y salen Flora, y Friso.

Musi. Quatro esles ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto:
Friso. Pues nuestros nocturnos amos,
que en metafora de farsa,
ella es la Dama Duende,
y èl es el Galàn Fantasma,
divertidos en la siempre
florida apacible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas de las noches passan:
y esta lo estàn en oìr
essas musicas que cantan:
no me diràs, puesto que
tu mas cerca de ellos andas,
què has entendido de aqueste
dueño Buho, de quien nada
yo me atrevo à discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de essos Salvages,
que à la puerta estàn de guarda,
entrando por vna gruta,
me hallè dentro de vna sala,
todo soy assombros, miedos,
ilusiones, y fantasmas.
Flor. Pues de què nacen aquessos
temores, quando te hallas
tan regalado, y servido?

Friso.

Friſ. De eſſo miſmo, por què cauſa
con tanta puntualidad
me ſirven, y me regalan
à mi? quien ſoy yo en el mundo,
para que coſa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no baſta
venir con Siquis? *Friſ.* No dudo
que el retrancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana:
y aſsi, no es mi duda, Flora,
que las finezas ſe hagan,
ſino el modo.
Flora. Eſſe es ſecreto,
que mi diſcurſo no alcança.
Friſ. Quien ſerà aqueſte menguado,
que tan rendido la ama,
y ſin que diga quien es,
viene de ſecreto à hablarla
todas las noches; y aun de eſſas,
las ſobregamente pardas
ſolo à los jardines ſale?
Flor. Lo que yo he juzgado.
Friſo. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran ſeñor,
ſegun lo mucho que gaſta
de ambares, joyas, y telas.
Friſ. Mi opinion es muy contraria;
algun blanco viejo es verde,
que ſon los que dàn, y callan,
y entran à obſcuras. *Flo.* Yo, Friſo,
ſolo sè, que enamorada
dèl eſtà Siquis: y tanto
ſus perfecciones enſalça,
que eſtà perſuadida à que es
algun Dios, que à verla baxa
de las Eſferas, bien como
por Endimion Diana,
por Daphne Apolo, por Leda
Jupiter, por. *Friſ.* Calla, calla,
y no creas, que ſi fuera
Deidad de tanta importancia,
no quiſiera parecerlo
à los ojos de ſu Dama:
porque para quando ſon
valor, luſtre, honor, y fama;
ſino para quando ellas
lo huellan, piſan, y arraſtran;
y yo antes preſumirè,
que por defectos ſe guarda,
y para eſto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas:
Flor. Quales ſon? *Friſ.* No permitir,
que le vean cera à cara,
y dàr, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dàn los galanes?
Fri. No, q̃ no hace vn hombre infamia
mayor. *Flora* Què?
Friſ. Que regalar.
Flora. Por què?
Friſo. La evidencia es clara:
Quien no dà à ſu Dama, Florã;
en quantas partes ſe halla,
que la afean ſus amigas
lo deſlucida que anda,
la pone en obligacion
de decir, que enamorada
paſſa por todo, y que à ellã
vivir con guſto la baſta:
Pero quien la dà, la pone
en obligacion, que vana
de ſus alhajas ſe precie,
diciendo à todas muy falſà:
Yo enamorada no eſtoy
de vlano, eſtoy obligadada;
con que el tal vlano trueca
ſu deſprecio à ſus alhajas.
Suenan dentro inſtrumentos.

Flo.

Flor. Yo respondiera con que es
facil embiar noramala
al vno, y no al otro, si essos
instrumentos no avisaran
de que à esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada
con que ay secreto tan nuevo,
que criados no le alcançan.
Salen los Musicos, y detràs Siquis, y Cupido.
Musi. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. En ninguno mas, que en mi,
las quatro esses concurrieron,
que perfecto à amor hicieron:
Sabio, pues te eligiò à ti;
Solo, pues tu sola en mi
vives; Solicito, pues
te busquè, donde despues
tan Secreto he adorado,
que aun del Sol me he recatado:
luego si en mi afecto vès
lograrse vno, y otro efecto,
por mi se debe entender.
Musi. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Siq. De esses, y hierros orlò
la esclavitud sus paveses,
y es bien, si tu dàs las esses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
persuade; Solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
Solicito à ser no llega,
ni Secreto, quando vès
que à voces se quexa, à efecto
de no poder merecer.
Musi. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. No canteis mas: Siquis mia,
tu de mi desconfiada?
en què, para persuadirme,
la fee de tu amor no es Sabia?
Sola, pues que mas deseas;
Solicita, pues se cansa;
ni Secreta, pues de mi
se quexa à voces.
Siquis. Què estrañas
este sentimiento mio,
si sabes de què se causa?
Yo confiesso, que infelice
hallaron puerto mis ansias
en tus Palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre, y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi Patria,
de tu amor, y tus finezas
me ha puesto en desconfiança;
pues aviendote pedido
mil veces. *Cup.* Espera, aguarda,
que puesto que esse deseo
à ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
yà que no en el todo: oy
te darè noticias claras,
no solo en voces que oygas,
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como. *Siquis.* Què?
Cupid. Me des palabra.
Siquis. Di.

Cup. Que à mi no me has de vèr
à la tremula, à la escasa
luz, que para que lo veas
tu, las mismas sombras traygan.
Siq. Como con luz no he de verte?
Cup. Poniendome à tus espaldas,
con ley de que no ayas, Siquis,
de bolver à mi la cara.

Dentro musica à lo lexos.

Siq. Yo lo ofrezco: pero Cielos.
Cupid. Què oyes?
Siquis. Mil musicas varias,
que me dicen estas voces,
no sè, puesto que acordadas,
suenan. *Cup.* Pues aora atiende
quanto de fiesta, y de gala
tu Corte està, en regocijo
de que esta noche se casan
con Astrea, y Selenisa,
Lidoro, y Arsidas. *Siq.* Rara
admiracion! *Cup.* A sus bodas
oye los hymnos que cantan.

Retirase à vn lado Siquis y Cupido detràs de ella, y salen de mascara algunos, con hachas, y Astrea, Selenisa, Arsidas, y Lidoro, y detràs Atamas.

Mus. A las bodas felices de quatro
amantes afectos,
con doblados antorchas de tea
vèn, Hymeneo.
Y texiendo de myrtos, y rosas
guirnaldas à Venus,
à coronar sus sienes altivas
vèn, Hymeneo.
Atam. Solo consolar pudiera
de Siquis bella la falta,
yà que muriò, como os dixe,
à vn accidente postrada,
en la embarcacion de Oetha,
con cuya fatal desgracia,
su primo Anteo no quiso
bolver sin ella à la Patria,
passandose à militar
en las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, consolar su falta
la dicha de aquesta vnion,
que goceis edades largas.
Lid. Aunque oy la dicha es de todos,
la mia à todos atrassa:
yà què puedo hacer, perdidas *à p.*
en Siquis mis esperanças?
Astr. Mucho en presumir que es tuya
mi felicidad se agravia:
yà es, ay ignorado joven, *à part.*
tiempo que del pecho salgas.
Arsi. En las venturas de amor
dice mas el que mas calla:
ay perdida Siquis bella! *à part.*
Selen. A mi essa razon me valga
para mi disculpa: ay triste, *à par.*
que en vano se esfuerça el alma!
Atam. Proseguid en las canciones,
bayles, musicas, y danças,
que oy todo ha de ser festejos,
hasta partirse mañana
à su Reyno cada vna,
y yo, acompañando à entrambas,
supuesto que Selenisa,
que es la que hereda mi casa,
mientras yo viva, se ausenta.
Arsi. Mi assistencia es de importancia
en Chipre, por los successos
de aquellas guerras passadas:
y assi, es fuerça no quedar,
como debiera, à tus plantas.
Lider. Si yo, que en llevar à Astrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir vn favor,
señor. *Atam.* Di, què es?

Lid.

Lidor. Que no salgas
tu de tu Corte. *Atam.* Perdona,
que hasta los Puertos de Acaya,
entre Citeron, y Chipre,
tengo de ir à acompañarlas,
que son muchas tres ausencias,
para que esfuerços no aya
que las dilaten vn poco:
y porque el llanto no haga
desayre oy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
ay perdida Siquis mia, *à part.*
todo esto sin ti no es nada.
Music. A las bodas felices de quatro
amantes afectos, &c.
Siq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? señor?
Cupid. No te escucha,
que todo esso es sombra vaga.
Siq. Pues haz tu. *Buelve à Cupido.*
Cupid. Apagad las luces.
Apagan las luces, y desaparecen todos.
Siq. Como tanto esplendor falta
en tan breve instante?
Cupid. Como
ibas à bolver la cara,
y porque tu no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.
Siq. De esse repetido enigma
no es bien apurar la causa,
que yà me doy por vencida,
que no merezco alcançarla:
solo te dirè (ay de mi!)
que diera porque me hablàran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tan bien empleada,
alma, y vida.
Cupid. Como? *Siq.* Como
dichà no comunicada
no es dicha: del Sol las luces
fueran hermosas, y claras,
si à sus solas se lucieran?
De las Estrellas la varia
republica fuera hermosa,
si à sus solas se alumbràra?
Si las flores para sì
respiraffen su fragrancia,
què estimacion merecieran?
Si el cristal, cuya assonancia,
tal vez instrumento, à quien
trastes de oro, y lazos de amba
son las guijas, y tal vez
la cenefa de esmeralda,
blando bucaro de yerva,
vfano no lisonjeàra,
ò yà el labio, ò yà el oìdo,
què fueran sus consonancias?
El oro que està en la mina,
à quien adorna? la plata,
à quien aprovecha? à quien
el diamante? luego es clara
cosa, que en tanto es la dichà
dicha, en quanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas como te debo,
verme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan gustosa,
tan rica, alegre, y vfana:
pero quien no te merece *Llora.*
aun menores confianças.
Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
vna Alva venga riyendo
de vèr llorando otra Alva.
Tu padre, hermanos, y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotarè à aquestos montes,
con licencia de que hagas

alarde dè tus grandezas.
Siq. Mil veces beso tus plantas.
Cup. Alça del suelo, y los brazos
me dà, pues que yà.
Siquis. La blanca
Aurora con arreboles
los zelages desmarraña:
yo lo dirè, no lo digas,
vete, pues. *Cup.* Tu te adelantas
à despedirme? *Siq.* Si, que
siendo yo la enamorada,
en ti fuera descatiño,
lo que en mi desconfiança. *Vase.*
Cup. Què feliz es el amante,
que correspondido ama!
pues el mismo Amor no tiene
para sì dicha mas alta.
O mal ayan quantas flechas
de plomo gastè, ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron la saña:
Albricias pedir podeis,
aves, flores, fuentes, plantas,
montes, y selvas, à quantos
por vuestros vmbrales passan,
que yà al Amor aveis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea favores,
todo dichas.
Dentr. Ant. Todo ansias
ha de ser para mi, Dioses?
Cup. Què escucho!
Ant. El Cielo me valga!
Cup. Quien serà el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?
Baxa despeñado Antea, vestido de pieles.
Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
tierra que pisar le falta:
Digalo el que discurriendo
la cima de essa montaña,
por si de ella descubria
algun puerto à mi esperança,
ò desvanecida, ò ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar à las tuyas,
mas que me arroja, me arrastra?
Yà, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma vi en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habitè, abortado
de esse mar en estas playas:
Si eres la Deidad, que en ellas
tiene vn prodigioso Alcazar,
que tal vez mirar se dexa,
y tal se esconde, y se guarda,
sordo al golpe, y à la voz
del Peregrino, que llama
à sus vmbrales, piadoso
te mueva el verme à tus plantas!
No porque infelice vivo,
sustentado de las ramas
mas silvestres; no porque
es vn peñasco mi cama;
no porque esta bruta piel
visto, de la ropa à falta,
de que me desnudò el tiempo;
à embates de vientos, y aguas,
tus lastimas solicito;
porque hablo sin confiança
de que te lastimen mas
fortunas de amor lloradas,
que desdichas padecidas,
que vnò es cuerpo, y otro es alma.
Buscando vna Dama vine
à estas rusticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagò nieve tanta.
Voces di, que repetidas
de los ecos, me tornaban.

mi

mi misma razon, quizà
por no quedarse con nada
de vn desdichado: en efecto,
sin vèr à nadie la cara
hasta aora, ha muchos dias
que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me alverges, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dès nuevas
de vna beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque naciò desdichada,
por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta:
dime si la has visto, ù dime
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo
que si, que en su soberana
hermosura es consequencia
de averla visto el amarla?

Cup. Què es esto, Cielos, que escucho?
què ira, què fuego, què rabia
es esta, que al corazon
à vn tiempo yela, y brasa?
Mal ayan quantos harpones
de oro he gastado, mal ayan
quantos à amar obligaron,
pues este contra mi alcança
tanto poder.

Anteo. Ni aun respuesta
te merezco?

Cupid. Mas què aguarda
mi corazon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blason
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue à ofenderla,
quando entendiò que à vengarla
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es,
por no aumentar vuestras ansias;
pero yà que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien quiera
saberlas mas, que ignorarlas:
sabed, que essa Dama tiene
dueño yà, porque el dexarla
aqui, à efecto fue de que
se cumpliesse la amenaza
del vaticinio de Venus;
yassi, vn mõstruo es quiẽ la guarda
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperança,
y no espereis, en efecto,
ni verla jamàs, ni hablarla:
porque fuera de que es
imposible, el que la ama
sabrà vengarse de vos
en sèr, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Què mas vengado, si todo,
faltando Siquis, me falta?
el sèr, porque yà no soy;
el honor, pues yà mi fama
aqui espirò, à los baldones
del oprobio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida,
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Siquis
no la tengo.

Todos dentr. Amayna, amayna.

Anteo. Pero què lexanos ecos,
demàs de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra vn Baxel, meciendo

de vna vanda en otra vanda
ambos costados? O mar,
con què tu colera aplacas,
si la calma, y la tormenta
vienen à ser ruinas ambas?
Valanceando, à cada embate
se và à pique, à cuya causa,
la gente abandona el buque,
saliendo à tierra en la Lancha:
Dichoso yo que verè
tratables gentes humanas,
que me admitan, yà que el Cielo
piadoso conmigo anda,
en que vna borrasca lleve
à quien traxo otra borrasca.
Dentro lado tocan dentro instrumentos.
Mas què instrumentos son estos,
que del encantado Alcazar,
en bellas lucidas tropas
salen con sonora salva?
Dent. Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Atamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Ant. Aqui ay mas misterio, Cielos,
encubranme a questas ramas,
para vèr si he de valerme
de quien llora, ù de quien canta.
Escondese, y salen por vn lado Atamas, Lidoro, Asidas, Selenisa, Astrea, y gente.
Atam. Siempre infaustos para mi
han de ser, ò soberanas
Deidades, estos escollos?
Astr. En vano de este te espantas,
pues no, como el que decias,
es horrorosa su estancia.
Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli vn Templo se levantā.
Selen. Y alli vna musica suena.
Astr. Llegemos adonde cantan.
Siq. dent. Prosigan vuestras canciones,
hasta llegar à la Playa,
pues diò mi esposo licencia
de que à recibirlos salga.
Fris. dent. Salgamos con todos, Florā,
pues lo permiten las Guardas.
Salen del Palacio las Damas que puedan, los Musicos, Friso, y Flora, y Siquis.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Atamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Atam. Dichas mias? ò voces,
que mysteriosas mas, que no veloces,
embarazais los vientos,
quien à vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser el que à vuestros pielagos venia?
Music. 1. La Deidad de estos montes.
Music. 2. El Sol de todos estos Orizontes.
1. De estas selvas la Aurora.
2. De estos campos bellissimos la Flora.
1. La Venus de esta Esfera.
2. La bella rosa de esta Primavera.
Las dos. Y en fin, en sus espacios,
la que es Reyna feliz de estos Palacios.

Atam.

Ata. Y quien, en fin, dueño es de glorias tantas?
Siq. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atam. Cielos, què es lo que veo!
si es acaso ilusion de mi deseo?
Astr. No, que à ser ilusion, y fantasia,
no fuera igual en todos. *Atam.* Siquis mia;
de quando acà mi suerte ha merecido
verme à tan grande bien restituido,
como verte en mis braços?
Sele. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.
Siquis. Hermosa Selenisa,
divina Astrea, bien sin ella avisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
à esta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arsidas por su esclava, no su hermana.
Lidor. Los dos à tu Deidad, ò soberana
Siquis, reconocemos
por dueño singular. *Arsi.* Locos extremos;
pues que no ay esperança, *à part.*
la voz creced de la desconfiança.
Lidor. Quien, Cielos, dueño fuera *à part.*
de su alvedrio, y olvidar pudiera!
Friſ. A mi me dad aora
los pies. *Flor.* Y à mi tambien.
Selen. O Friso. *Astr.* O Flora.
Atam. Los dos aqui? *Friſ.* Dexados por olvido;
de Siquis la fortuna hemos corrido.
Atam. Suspensos, hasta oir de tus portentos
la ocasion, nos tendràs.
Siquis. Estadme atentos:
Sabreis que si en Estrella tan avàra
vna Deidad me ofende, otra me ampara:
en este escollo, pero no prosiga,
mejor que yo, mi magestad lo diga,
con acentos veloces,
la salva repetida de las voces.

En

Entrad en el Palacio,
que docto fabricò en su ameno espacio
el que diò, para ser esposo mio,
medio à todo, sino es al alvedrio.
Entrad, pues, y en haberes mas que humanos;
no solo la codicia de las manos
llenarèis, mas verèis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.

Atam. Què admiracion tan nueva!
Lis. Segunda vez tràs sì mi afecto lleva. *à part.*
Ars. Nunca à verla bolvieran mis desvelos.
Sel. De embidia muero.
Astr. Yo de embidia, y zelos.
Sel. Viste jamàs, Astrea,
à Siquis tan hermosa? *Astr.* No, que sea
tan feliz, que aya hallado
dueño à su gusto en este despoblado!
Siq. Què dezis? *Sel.* Quan hermosa
estàs. *Astr.* Y quan lucida.
Siq. Soy dichosa,
y son gusto, y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Entranse todos en el Palacio, sale Anteo de donde estaba escondido, y detiene à Friso.

Anteo. De absorto, de confuso, y suspendido
en tanta novedad, no me he atrevido
à descubrir, ni hiziera
bien sin mejor informe: Friso, espera.
Fris. Si vsted, señor Salvage,
presume que me huyo, mi viage
à casa es, no llevarme solicite,
que no me he de ir en dia de combite.
Ant. Què no me has conocido?
Fris. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.

Ant. Què no vès (ay de mi!) que soy Anteo?
Fris. Aora, señor, lo veo, y tambien veo
que en averte oy tenido
por Salvage, muy poco te he ofendido;
pues no es mucho, salvage averte hallado
aviendote dexado enamorado.
Ant. Què Deidad, dime, es esta,
que en tanta Magestad à Siquis puesta
tiene? *Fris.* Yo no lo sè.
Ant. Pues no le viste?
Fris. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? como? ay triste! *à part.*
Fris. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
passes, porque no quiero que tu informe
con otro se conforme,
de que vn monstruo la adora.
Fris. Essa porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues yà la amenaza
de Venus se cumpliò, què me embarazo,
para librarla, en tanto
riesgo, de aqueste lisonjero encanto?
Conmigo vèn, que oy han de vèr los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando estàr pudiera
vengado en que vn horror su dueño fuera,
del tengo de libralla.
Fris. Y esso como ha de ser?
Ant. Sigueme, y calla,
que à Siquis, aunque muera,
he de librar de esclavitud tan fiera. *Vanse.*

Buelvese à descubrir el Palacio, cuya mutacion se ocultò quando se despidiò de Siquis Cupido, y salen todos, en la forma que entraron.

Music. En hora dichosa goze
en este eminente Alcazar
Siquis bella la visita
de su padre, y sus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *à part.*
es en mi vna nueva rabia.
Astr. En mi es vna antigua embidia.
Lidor. En mi vna muerta esperança.
Astr. En mi vn difunto deseo.
Ata. Quien se viò en delicias tantas?
Music. En hora dichosa vea,
contenta, alegre, y vfana!
Ant. dèt. Què ha de vèr, si essa ventura
es para todos desgracia?

Sig:

Siq. Cuya es esta voz?
Atam. De quien
aun mas, que con ella espanta,
espanta con el aspecto.
Sale Anteo.
Selen. Què pena! *Lid.* Què asslombro!
Astr. Què ansia!
Arf. Què prodigio! *Flo.* Què portento!
Siq. Bruto horror destas montañas,
què es lo que aqui solicitas?
Ant. Que sepas quien es quien te ama;
Siq. Quien es? *Ant.* Yo.
Siq. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol se guarda;
Athamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Siquis, es Anteo,
que con penas estrañas,
montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que à Siquis adora,
vn monstruo es, que estos Palacios mora;
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliesse el hado:
Y pues llegasteis à ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquesse eminente
baxel bolved con ella al Mar. *Si.* Detente;
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas prefunciones digas,
dandote estos rezelos
la vaga fantasia de tus zelos:
dueño tengo, y esposo,
que es Deidad superior, Dios generoso.
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
dinos, què Dios?
Siq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle visto? *Siq.* Tampoco, que vna rara
Deidad, no dexa verse cara à cara.
Ant. Què mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Siquis violentado el alvedrio

de esposa, que aparentes visos haze
en dorada prision cautiva yaze.
Ya de Venus cumplido
el vaticinio està, bolved à Egnido,
que mas no puedo hazer en mis desvelos;
que amar su bien, à costa de mis zelos. *Vase.*

Siq. Detente, aguarda, espera,
como todos callais desta manera?

Atam. No sè, Siquis, que te diga,
pero mucha fuerça me haze,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vase.*

Lid. Yo, Siquis, tampoco sè
què diga; pero ocultarse
quando vno obliga, què dexa
q̃ hazer para quando agravie? *Vase.*

Arsid. Tus dichas, y tus desdichas
de vna misma causa nacen:
nada sè, pero Deidad,
y horror no es de vnirse facil. *Vase.*

Siq. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo, y amigas,
quedais, dezid; pero en valde
consejo, ni alivio espero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Què es esto? las dos llorais
al verme, y al escucharme?
Què sabes tu, Selenisa,
de mi? Astrea, tu què sabes?

Astr. Siquis, si tu estàs contenta,
de què servirà estorvarte
el gusto? *Siq.* No es para mi
essa respuesta bastante.

Sel. Pues no quieras saber otra,
porque no es justo quitarte
de entre las manos la dicha,
tu lo crees, y esso baste.

Siq. No aveis de dexarme assi.

Astr. Pues Siquis, esto es amarte;
vn fiero encantado monstruo
es, ò tu esposo, ò tu amante,
porque contenta no estès
con aquestas vanidades.

Siq. Como puede ser, si son
todas sus señas amables?

Sel. Procura verle la cara,
Siquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar, sin vèr à quien ames.

Astr. Tèn vna luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.

Selen. Lleva contigo vn puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs señora
de todo, sin el vltrage
de que vn monstruo te posseа.

Astr. Y el saberlo no dilates.

Sel. Puesto que oy en tus Palacios;

Las dos. Tienes tantos que te guarden;

Siq. Mal me atreverè à ofenderle.

Sel. No rezeles. *Astr.* No repares.

Sel. Nada pienses. *Astr.* Nada dudes.

Sel. No temas. *Astr.* No te acobardes.

Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente, no es facil. *Vanse.*

Siq. Todos lo dizen, sin duda
mis desdichas son verdades,

y quan-

y quando para saberlas
mayores causas no halle,
que darmelo por precepto,
siendo muger, es bastante:
pues resuelvase mi aliento,
osado, altivo, y constante,
ò bien del todo à perderse,
ò bien del todo à ganarse:
Flora? Friso?

Salen Flora, y Friso.

Flor. Què me mandas?
Friso. Què me quieres?
Siq. Oy fiarme
de los dos he menester
en el mas estrecho trance.
Tu tenme, Friso, vn puñal
escondido, àzia esa parte
de los jardines, adonde
la puerta à mi quarto cae.
Tu vna luz tèn escondida,
que no pueda divisarse,
hasta que yo la descubra:
Y esto no lo sepa nadie,
ni aqui hagais ruido, hasta que
yo con vna seña os llame. *Vase.*
Flor. Friso, què es esto?
Friso. No sè,
mas lo que entiendo, es, que sabe
yà Siquis, que es vn dragon
nuestro amo.
Flor. Què dislate!
Friso. No mucho: yo siempre dixe
que alguna falta notable
tenia quien tanto daba.
Flor. Necedad de necedades,
que ninguna falta tiene
quien dà.
Friso. Apurèmos el lance,
pues es desdoblar la hoja,
que doblada quedò antes:
èl aqui à Siquis no traxo,
y porque no le mirasse,
matò la luz? luego es monstruo.
Flor. El no la llenò al instante
de galas, y joyas? luego
es vn Adonis, vn Angel.
Friso. El todas las noches no
aguarda que no aya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no haze
el gasto? luego es hermoso.
Friso. El desde que el Alva sale,
no se và, y no buelve? luego
es horrible, y formidable.
Flor. El no se ausenta, y no buelve,
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apacible es, y amable:
O mil mugeres lo digan,
à qual escogieran antes,
à vn Narciso que asistiesse,
ò à vn Dragon que regalasse.
Friso. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte;
y esto à vn lado, has de traer
la luz?
Flor. Puedo yo escusarme?
Friso. Yo tampoco, pero plegue
à Dios.
Flor. Advierte que es tarde,
que yà obscurece, y es hora
que venga señor.
Friso. Pues dame
los braços, Flora, por si
el monstruo se declarasse;
dandote con algo à ti,
que lo sentirè.
Flor. Què hazes?
Friso. Llorar ternissimamente.
Flor. Dexalo, assi Dios te guarde;

porque no ay como sufrir
el verl llorar à vn vergante. *Vanse.*

Sale Cupido.

Cupid Nunca Apolo ha discurrido
por Esferas Celestiales,
luciente Baxèl de oro,
el azùl Mar de diamante
mas perezoso, que oy,
dandome à entender, que sabe
quanto en dilatar el dia
pesar à mis dichas haze,
la noche que estarà Siquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho
en que aya visto à su padre,
sus hermanas, y sus deudos:
Què ayroso llega vn amante
à los ojos de su Dama,
dia en que vn obsequio la haze!
Este es su quarto, à entrar dentro
no me atrevo, sin que antes
la obscuridad reconozca,
solo està, y ella es quien sale.

Sale Siquis como à obscuras.

Siquis. Quien và?
Cupid. Yo soy.
Siq. Es mi amor?
Cup. No sè què respuesta darte,
pues no solo tu Amor oy,
que soy, dirè, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el Amor de todos soy:
fuerça al argumento doy,
con aqueste silogismo,
que del Amor el abismo
en mi pecho se cifrò,
pues què es lo que me faltò
para ser el Amor mismo?
Siq. Con grande estremo fintiera
que verdad fuera, mi bien,
ser tu el mismo Amor, que quien
siempre en su mano tuviera
arco, y flecha, no se hiriera.
Cup. Bien pudiera ser que si.
Siq. Como?
Cup. Como tal vez vi,
tirando à vn blanco vna flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
bolverseme contra mi.
Siq. No entras al quarto?
Cupid. Supuesto
que andando oy en èl mas gente,
puede ser inconveniente
aver luz, en este puesto,
en quien el Abril ha puesto
el primor de sus primores,
nos sentèmos.
Siq. Què mejores
lechos texiò ingenio fiel,
que el pavellon de vn laurèl,
y el catre de mudas flores?

Sientase Siquis en el suelo, y reclinase Cupido junto à ella.

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho à tus huespedes?
Siquis. Si,
que teniendote yo à ti,
bien satisfacer confio
el mas avaro alvedrio.
Cup. Què te han dicho tus hermanas?
Siq. Quanto de mi dicha vfanas
estàn (al Cielo pluguiera!) *à parte*
y aun embidiosas, dixera,
si en prendas tan soberanas
cupiera estàr embidiosas,
y oy mas, con tan nuevo estado?
Cup Y què joyas las has dado?
Siq. Las mas ricas, mas hermosas,
mas lucidas, mas curiosas
que tengo de tus haberes,

para

para mostrarlas quien eres:
mas què tienes? de què estàs
inquieto?
Cupid. Oy el sueño mas
me aflije, que nunca.
Siquis. Quieres
que mande, señor, cantar,
y divertirâste assi?
Cupid. Como sea lexos, si,
que no quiero embarazar
el poder contigo hablar.
Siqu. Siempre acordado rumor,
que velas en mi favor,
canta algun tono à este sueño.
Canta dentro la musica.
Music. Quedito, passito,
que duerme mi dueño,
quedito, passito,
que duerme mi Amor.
Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que siendo del Cielo flores,
tambien sois del campo Estrellas:
no me desperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que estimo,
passito el clamor;
y yà q̃ le dais este alivio pequeño,
quedito, passito,
que duerme mi dueño,
quedito, passito,
que duerme mi Amor.
Siq. Yà que la voz conoci
que al sueño le rindiò, agora
es ocasion: Friso, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen los dos.*
Friso, y Flora. Si.
Siq. Dadme vno, y otro, y aqui
assistid los dos atentos,
(Cielos, infundidme alientos)
y si acaso monstruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vuestros acentos
vozes dèn, pues nos hallamos
tan acompañados oy.
Friso. Temblando de miedo estoy;
Flor. Oy.s, de vn color estamos.
Siq. Cobarde espiritu, vamos;
postrado animo, alentèmos,
el desengaño toquèmos
de vna vez, ò viva, ò muera:
verle, y no verle quisiera,
que siempre he de ser estremos;
Verle, por llegar à vèr
si engañada pude amar;
no verle, por no llegar
à matar, y aborrecer,
à quien yà lleguè à querer;
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, recelo el mal,
y en lo que el axamen tarda,
mas esta luz me acobarda,
que me anima este puñal.
Cada passo que el deseo
dà, se retira otro passo
el temor, tiemblo, y me abraso;
què mucho, si dudo, y creo?
mas, Cielos, què es lo que veo?
quien viò mas bella pintura?
quien mas perfecta escultura?
el que dixo que este es
vn monstruo, dixo bien, pues
es vn monstruo de hermosura;
Què joven tan generoso!
en quien desde el pie al cabello
està brioso lo bello,
està valiente lo hermoso:
otra vez, Cielo piadoso,
esta hermosura no vi,

queriendo matarme? si:
quien eres, joven, que estàs
seguro al matarte, mas
que quando matavas? di?
Quando quisiste matarme,
turbado te vi primero;
y quando matarte quiero,
tu te vengas con turbarme:
dormida fuiste à buscarme,
dormido hallarte pretendo:
què estremos son, que no entiẽdo,
los que ay en los dos? pues quando
dormi, estavas tu soñando,
y yo, quando estàs durmiendo,
Flora, llega. *Flor.* Yo llegar?
Siq. Llega, Friso. *Fri.* Llegar yo?
Siq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el monstruo es mas singular,
que viò la naturaleza.
Flor. Aun de aquesso es mi tristeza.
Friſ. Y aun de essotro mi temor.
Siq Llegad, que es mõstruo de amor,
con soberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
oisteis defectos los dos.
Flo. De aquestos monstruos mi Dios
siempre me depare, amen.
Friſ. Y aun à mi, Flora, tambien.
Siq. Quien al vèr no queda ciego
la perfeccion que à vèr llego?
suspensa le estoy mirando.

Soñando Cupido.

Cup. Cielos, que me abraso! quando
con fuego se ha muerto el fuego?
Siq. De la cera derretida,
que le hiriò en la mano, creo,
perdida por con.

Despierta, y levantase.

Cupid. Què yeo!
què intentas, bella homicida,
armada contra mi vida
con puñal, y luz? *Siq.* Mortal
estoy! *Cup.* Quando en accion tal
ofendido mi alto ser,
me ha dado mas que temer
essa luz, que esse puñal:
En fin, me has visto, aunque yo
te pedi, que no me vieras?
Siq. Si tan para visto eras,
dueño mio, què importò?
Cup. Mas, Siquis, que juzgas. *Siq.* No
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos
triunfaste de mi dormido,
què serà aviendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Essas razones à ti,
quando el valor me faltò;
yo te dixe, y alli yo
mi azero en tu mano vi:
lo mismo sucede aqui,
mas no que aunque tu me heriste
con èl, y lo que tu hiziste
hazer yo agora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan cruel como tu fuiste.
Algo distinguir conviene
en los dos el proceder,
que en efecto eres muger;
que otros privilegios tiene:
la vengança que previene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido;
serà, Siquis, y otra no:
mira si es harto, que yo
soy el Dios de Amor Cupido:
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte;
vi tu hermosura, y de suerte

la

la idolatrè singular,
que morì, yendo à matar,
con que à Jupiter pedi,
que se dolieſſe de mi,
y entre mi, y mi madre, èl
mandò en su decreto fiel,
que te traxeſſen aqui.
Para que pudieſſe yo
(tanto me debiſte, tanto)
tenerte en aqueſte encanto,
donde Venus le ignorò:
yà con eſſa luz lo viò,
porque el preſtado favor
termino en su reſplandor
quiſo Jupiter que hallaſſe,
con que no es poſsible paſſe
adelante nueſtro amor.
Y pueſto que tu has querido
cubrir, por antojo leve,
oy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para ſiempre me deſpido
de todo aqueſte Orizonte;
y aſsi, à olvidarme diſponte,
mirando en quan breve eſpacio
ſe deſvanece el Palacio,
y buelve el monte à ſer monte:

Vaſe Cupido, ſuena grande ruido de tempeſtad, y obſcureciendoſe el teatro, ſe muda en el de los peñaſcos, y marina, con que empezò la Jornada Segunda.

Siq. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo;
agúarda, eſpera, detente,
porque en tu preſencia pierda
la vida la que te pierde.

Ván ſaliendo todos aſſombrados.

Flor. Què confuſion tan notable!
Friſ. Què terremoto tan fuerte!
Ata. Sin duda, que el Cielo todo
ſe deſploma de ſus exes.
Sel. Que ſobre noſotros caen
eſtas montañas parece.
Arſi. O què quieren abortar
Etnas ſus preñados vientres.
Aſtr. Las nubes de pardas ſombras
viſten ſus Orbes Celeſtes.
Lid. A cuyo pavor, los Mares
las montañas eſtremecen.
Ant. Adonde ſe han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Todos. Como ha faltado ſin ruina
tanta fabrica eminente?

Sale Siquis.

Siq. Què os admira, què os eſpanta,
què os aſſombra, què os ſuſpende
tanto prodigio? ſi es
deſdicha que me ſucede
à mi, que ſoy en quien todas
ſu mayor credito tienen.
La culpa tuviſteis todos,
pues contra mi eſpoſo aleves
os conjuraſteis à que era
vn monſtruo; y aunque no mienta
la ſoſpecha en que era monſtruo,
en la malicia le ofende,
pues el bello Dios de Amor,
monſtruo de todas las gentes;
fue el que adorè, verle quiſe,
y le he perdido por verle.
Todos tuviſteis la culpa,
buelvo à repetir mil vezes;
y ſupueſto que yo en todos
no es poſsible que me vengue;
en mi ſola podrè hazerlo:
y aſsi. *Atam.* Mira.
Aſtr y Sel. Aguarda. *Ant.* Advierte.
Siq. Pues me diſteis muerte todos,
dexarme todos dàr muerte,
que aviendo perdido tanto,

no

no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo, y mi amante,
à quien quise tiernamente,
para què quiero vivir?
El mismo azero. *Sale Cupido.*
Cupid. Detente,
Siquis. *Siq.* Si harè, que tu solo
darme à mi la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el joven
del jardin?
Astr. Y el que merece
hasta agora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
à mi que te adoro, pero
à Venus que las atiende:
y al verte dàr muerte, y que
yo avia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene;
con que Diosa de Amor, Siquis
vivirà adorada siempre.
Tu, Athamas generoso,
y à que à Amor por hijo tienes;
dame los brazos; Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
viviràn felizemente
con Arsidas, y Lidoro;
y à Anteo le harè que llegue
à merecer Real Esposa,
porque de ti no se acuerde:
Friso, Flora.
Friso. No querèmos
que à vno con otro nos premies;
Flor. Sino que pues el Amor
oy enamorado eres,
perdones yerros de quien
està à vuestras plantas siempre.

FIN.

TABLA DE LAS COMEDIAS verdaderas de Don Pedro Calderon.

1 La Vida es Sueño.
Casa con dos puertas.
El Purgatorio de San Patricio.
La gran Cenobia.
La Devocion de la Cruz.
La Puente de Mantible.
Saber del mal, y del bien.
Lances de Amor, y Fortuna.
La Dama Duende.
Peor està, que estaba.
El Sitio de Bredà.
El Principe Constante.
2 El mayor Encanto Amor.
El Galàn Fantasma.
Judas Macabeo.
El Medico de su honra.
Argenis, y Poliarco.
La Virgen del Sagrario.
Hombre pobre todo es trazas.
A secreto agravio secreta vengança.
El Astrologo fingido.
Amor, honor, y poder.
Los tres mayores Prodigios.
El mayor Monstruo del Mundo.
3 El Laurèl de Apolo.
Tambien ay duelo en las Damas.
La Fiera, el Rayo, y la Piedra.
El Maestro de Dançar.
En esta vida todo es verdad, y todo mentira.
Mañanas de Abril, y Mayo.
Los Hijos de la Fortuna.
Afectos de odio, y amor.
La Purpura de la Rosa.
La Hija del Ayre, parte 1. y 2.
Ni Amor se libra de amor.
4 El postrer Duelo de España.
Eco, y Narciso.
El Monstruo de los Jardines.
El Encanto sin encanto.
La Niña de Gomez Arias.
El gran Principe de Fez.
El Faetonte.
La Aurora en Copacavana.
El Conde Lucanor.
Apolo, y Climene.
El Golfo de las Syrenas.
Fineza contra fineza.
5 Hado, y divisa.
Los dos Amantes del Cielo.
Muger, llora, y vencerás.
Agradecer, y no amar.
De vna causa dos efectos.
Qual es mayor perfeccion.
El Jardin de Falerina.
La Sibila del Oriente.
No ay burlas con el Amor.
Gustos, y disgustos.
Amigo, amante, y leal.
Basta callar.
6 Fortunas de Andromeda, y Perseo.
El Joseph de las Mugeres.
Los empeños de vn acaso.
Primero soy yo.
La Estatua de Prometeo.
El secreto à vozes.

Dàr

Dàr tiempo al tiempo.
El Magico Prodigioso.
Mejor està, que estaba.
Fieras afemina Amor.
Dicha, y desdicha del Nombre.
Para vencer à Amor.
Auristela, y Lisidante.
Fuego de Dios en el querer bien.
El Segundo Scipion.
La Exaltacion de la Cruz.
No ay cosa como callar.
Zelos aun del Ayre matan.
Mañana serà otro dia.
Darlo todo, y no dàr nada.
La desdicha de la Voz.
El Pintor de su deshonra.
El Alcalde de Zalamea.
El Escondido, y la Tapada.
La Cisma de Inglaterra.
No siempre lo peor es cierto.
Los Cabellos de Absalon.
Las manos blancas no ofenden.
Las Cadenas del Demonio.
Los tres Afectos de Amor.
La Vanda, y la Flor.
Con quien vengo vengo.
Guardate de la agua mansa.
Luis Perez el Gallego.
El Alcayde de sì mismo.
Antes que todo, es mi Dama.
Las Armas de la Hermosura.
Amado, y Aborrecido.
Nadie fie su secreto.
Zefalo, y Pocris.

Duelos de amor, y lealtad.
La Señora, y la Criada.
Cada vno para sì.
Amar despues de la muerte.
Las tres justicias en vna.
El Carro del Cielo, San Elias.
De vn castigo tres venganças.
San Francisco de Borja.
La Virgen de Madrid.
La Celestina.
El Triunfo de la Cruz.
El Castillo de Lindabridis.
El acaso, y el error.
Don Quixote de la Mancha.
El Condenado de Amor.
La Virgen de la Almudena, parte primera, y segunda.
El Sacrificio de Efigenia.
Nuestra Señora de los Remedios.
Certamen de amor, y zelos.
Desagravios de Maria.

En las que tiene vna Jornada.

La Fingida Arcadia, la tercera.
Enfermar con el remedio, la primera.
El Pastor Fido, la tercera.
Circe, y Polifemo, la tercera.
La Margarita Preciosa, la tercera.
El Monstruo de la Fortuna, la primera en la parte 24.
El mejor Amigo el muerto, la tercera.
El Privilegio de las Mugeres, la tercera.

TA-

TABLA DE LOS AUTOS Sacramentales de Don Pedro Calderon.

El primer Blason del Austria.
Segundo Blason del Austria.
El Año Santo de Roma.
El Año Santo en Madrid.
Fortunas de Andromeda.
El Santo Rey Don Fernando, primera parte.
El Santo Rey Don Fernando, segunda parte.
A Dios por razon de estado.
El Divino Orfeo.
A tu proximo como à ti.
Las Ordenes Militares.
El Maestrazgo del Toyson.
La Viña del Señor.
La Devocion de la Missa.
La Vida es Sueño.
El Lirio, y la Azuzena.
La Nave del Mercader.
Primero, y segundo Isaac.
Los Mysterios de la Missa.
La Vacante general.
El nuevo Hospicio de Pobres.
El Sacro Parnaso.
El Viatico Cordero.
Quien hallarà Muger Fuerte.
La Serpiente de metal.
No ay instante sin milagro.
Lo que và del hombre à Dios.
La semilla, y la cizaña.
La cura, y la enfermedad.
El Orden de Melquisedec.
Psiquis, y Cupido.
El Laberinto del Mundo.
La inmunidad del Sagrado.
La Hidalga del Valle.
Las Espigas de Ruth.
A Maria el corazon.
Mystica, y Real Babylonia.
El Tesoro escondido.
La Fè del Austria.
La primer Flor del Carmelo.
La Torre de Babylonia.
Cautiverio, y libertad.
El Cubo de la Almudena.
El Pastor Fido.
El verdadero Dios Pan.
La Humildad coronada.
El primer Refugio del hombre.
El Mercado del Mundo.
El Valle de la Zarçuela.
El Dia mayor de los Dias.
El Socorro general.
No ay mas fortuna que Dios.
El Pintor de su deshonra.
El Diablo mudo.

Los

Los Muros de Jericò.
La Piel de Gedeon.
La Fè sitiada.
El Arbol del mejor fruto.
El Teatro del Mundo.
El Arca de Dios cautiva.
Sueños ay, que verdad son.
El indulto general.
La Cena de Baltasar.
Andromeda, y Perseo.
La Lepra de Constantino.
El Pleyto Matrimonial.
Los Alimentos del hombre.
La Redempcion de Cautivos.
Eco, y Narciso.
Los Encantos de la Culpa.
Los Desagravios de Christo.
Llamados, y Escogidos.
La Iglesia sitiada.
El Combite general.
La Prudente Abigail.
Vniversal Redempcion.
La Cruz donde murió Christo.
La Escuela Divina.
Las dos Estrellas de Francia.
No ay plazo que no se llegue.
El Rescate del Genero humano.
Triunfar muriendo.
La nueva Esposa.
El Juyzio final.
La Protestacion de la Fè.
El Laberinto del Mundo.
Las Plantas.
El Divino Jason.
El Jardin de Falerina.
El mejor dia de los mejores.
Los siete Planetas.
La Peste del pan dañado,
y Junta de la salud.
La segunda Esposa.
La Divina Filotea.
El Cordero de Isaias.

F I N.

1403

*
862.35
c1270
v.3